

**Felix A.
Sommerfeld y
el frente
mexicano en la
Gran Guerra**

Heribert von Feilitzsch

“‘Sic transit gloria mundi [Así pasa la gloria en el mundo].’ Lo siento mucho por el general Villa. Estoy convencido de que, a su propia manera, quería hacer lo correcto, y no sabía cómo hacerlo. Pero nadie le puede quitar la gloria que le pertenece y, a pesar de todas las vehementes acusaciones en su contra en este momento, la historia de México debe hacerle y le hará justicia, y le dará su lugar como uno de los más hábiles soldados de México”.

Felix A. Sommerfeld al general Hugh Lenox Scott el 23 de diciembre de 1915, como comentario a la derrota de Pancho Villa¹

Para Matthias

Índice

Índice	4
Agradecimientos	6
Lista de Ilustraciones	10
Prólogo	12
CAPÍTULO 1: UN HOMBRE CON PEDIGRÍ	24
CAPÍTULO 2: SOMMERFELD, VILLA Y FRANKLIN W. OLIN .	36
CAPÍTULO 3: SOMMERFELD, BOY-ED Y VON PAPEN.....	66
CAPÍTULO 4: LA DIPLOMACIA Y LA GUERRA EN MÉXICO ...	78
CAPÍTULO 5: LA JUNTA “X”	132
CAPÍTULO 6: VEINTISIETE MILLONES DE CARTUCHOS	176
CAPÍTULO 7: Y EL GANADOR ES... ..	222
CAPÍTULO 8: “UN GALLO ENFURECIDO”	286
CAPÍTULO 9: JUGANDO CON FUEGO	334
CAPÍTULO 10: CRISIS BÉLICA	388
Epílogo	423
Bibliografía	428
Notas	456

Agradecimientos

Hay muchas personas que me apoyaron en esta empresa, sin duda alguna, mi bella y comprensiva familia que tuvo que sufrir los largos períodos en los que estuve absolutamente absorto en “mis espías”. Le debo toda mi gratitud al difunto profesor Michael C. Meyer de mi alma mater, la Universidad de Arizona, el cual me encaminó en este tema de investigación. Reinhard R. Doerries, el experto más sobresaliente en el tema de los agentes secretos alemanes, y el embajador Johann Heinrich conde von Bernstorff me dieron su tiempo y su amable retroalimentación. Justus D. Doenecke leyó mi manuscrito y me hizo valiosas sugerencias. ¡Muchas gracias! H. Harris III y Louis R. Sadler, dos académicos cuyo trabajo admiro más que el de ningún otro historiador, me ayudaron en mi primer libro y siguen aún brindándome su amistad y apoyo. Sin su respaldo y ejemplo de cómo escribir “buena historia” me hubiera rendido hace mucho tiempo.

Le agradezco a mis amigos Marc Cugnon y Alaina Love, cuya herramienta *The Passion Profiler™* abrió mis ojos a una profunda comprensión de como las personalidades se revelan a sí mismas. Su transcendental obra me ayudó a entender las motivaciones, interacciones con otros jugadores, fuerzas y debilidades de los personajes de esta historia. Mi amigo y artista, Otto Conner, escuchó incansablemente mis teorías de lo que realmente ocurrió. En una conversación que tuvimos, descubrí como fue que Sommerfeld consiguió que se llevara a

cabo el ataque en Columbus. Rosa King, una novelista, maestra de español y maravillosa editora, hizo este manuscrito digerible. ¡Muchas gracias! La escritora, historiadora, traductora y gran intelectual, C.M. Mayo ha sido una importante inspiración, no solo para mis habilidades de redacción, investigación y curiosidad intelectual, si no también ha sido un excelente ejemplo de cómo tener éxito en el mundo editorial de hoy en día.

Nunca podré pagarle a los dedicados educadores e intelectuales que me ayudaron a perfeccionar mis habilidades como historiador y hombre de negocios en la universidad, el posgrado e incluso más allá. Sin las brillantes mentes de George Brubaker (Universidad de Arizona), John Rossi (Pennsylvania State Erie), Leonard Dinnerstein (Universidad de Arizona) y Melvin Leffler (Universidad de Virginia), mi investigación hubiera acabado en los muchos callejones sin salida de los que tuve que escapar a lo largo de los años en los que escribí este libro. Igual de importante que mi educación con respecto a la historia es el programa de maestría que cursé en la Wake Forest University en Winston-Salem, Carolina del Norte. Quisiera agradecer particularmente a los profesores Bern Beatty y Jack Meredith, los cuales trabajaron arduamente en desarrollar mi pensamiento estratégico y profunda comprensión del funcionamiento interno de las corporaciones. Estas habilidades me ayudaron a seguir los diversos rastros de dinero que son cruciales para poder comprender los eventos históricos descritos en este libro. Quisiera también expresar mi agradecimiento a todos los académicos e intelectuales en México que apoyaron mi trabajo en los años

pasados. Me gustaría agradecer especialmente al profesor Manuel Díaz Cid por su amable retroalimentación y al profesor Humberto Morales Moreno y a don Jesús Manuel Hernández López por hacer de mi visita a Puebla una experiencia maravillosa. Don Jorge Carrera Robles del INAH, el profesor Roy Ben Brown del MUREF, la profesora María Elena Ruiz Gallut, el profesor Joseph R. Danel, el profesor Francisco Lara Padilla, Pedro Vidal Siller Vásquez, y muchos otros apoyaron mi trabajo y me hicieron un mejor académico. ¡Gracias!

Hay un grupo de personas que trabajan incansablemente en los pasillos de nuestras bibliotecas y archivos, Su conocimiento de los recovecos de las toneladas de archivos en los Archivos Nacionales, la Biblioteca del Congreso, Deutsches Bundesarchiv, y los Archivos Municipales de Chihuahua brinda las llaves necesarias para una investigación exitosa. Nunca podré pagarles la desinteresada bondad que me han mostrado a lo largo de los años. Quisiera mencionar particularmente a Michael Hieronymus, el curador de las colecciones especiales en la Benson Library of Latin American Studies en la Universidad de Texas en Austin. Su bondad, increíble conocimiento y experiencia con todo tipo de locos historiadores que buscan entre los materiales son inigualables. También quisiera agradecer a David Kessler de la Bancroft Library en la Universidad de California en Berkeley. La Bancroft Library obtuvo los documentos de Silvestre Terrazas en la década de 1960. Esta colección y muchas más, tal como la colección de los documentos de Holmdahl, y los Documentos Diplomáticos Alemanes, contribuyen a la valiosa documentación de la

Revolución Mexicana. ¡Gracias! En los Archivos Nacionales de Washington, D.C., conocí a varios de los más dedicados, motivados e informados archivistas del mundo. Le debo una gratitud inconmensurable a Richard Peuser y a su personal. Me ayudaron no solamente a encontrar los documentos sobre los que pregunté, sino también me recomendaron materiales de archivo que no sabía que existían. Estos dedicados archivistas tienen un dominio tal sobre tantas colecciones que en verdad tienen el poder de esclarecer la historia. ¡Gracias! En el Bundesarchiv für Militärgeschichte en Freiburg, Achim Koch, Andrea Meier, y Jan Warssischek me ayudaron con su gran conocimiento y dedicación. Les estoy profundamente agradecido por su cortesía hacia un investigador desconocido que llegó repentinamente del otro lado del océano con muy poco tiempo y un insaciable apetito por archivos poco conocidos. Mi más profunda gratitud le pertenece a mi traductora Zeidy Canales por su infinita paciencia y maravillosa comprensión del inglés y el español con pensamientos alemanes entre líneas. Por mejorar el flujo del texto y pulir el manuscrito, me gustaría dar las gracias a Ana Carabias.

También pude encontrar a los bisnietos de Frederico Stallforth a través del internet. Aunque no lo crean, un video de Frederico Stallforth está disponible en YouTube prendiendo un cigarro, este video es cortesía de Mary Prevo de la Hampton Sydney University a quien le debo mi gratitud. Permitió que un completo extraño pasara semanas en el estudio del segundo piso de su casa y buscara entre los documentos personales de su bisabuelo. Compartimos ideas e impresiones de ida y vuelta. Le

mostré mis borradores y compartí mis opiniones sobre Frederico Stallforth con ella. Hay muchos otros cuya paciencia, intelecto y apoyo me han acompañado en este viaje. Por favor perdónenme por no mencionar su nombre. Gracias.

Prólogo

En la tarde del 24 de junio de 1918, A. Bruce Bielaski, jefe del Buró de Investigaciones, se reclinó en su silla y reflexionó sobre el desenlace de una investigación masiva. Tres días antes, sus agentes habían arrestado a Felix A. Sommerfeld. Bielaski no asistió a ninguno de los días de intensas interrogaciones en el edificio federal del centro de Manhattan, sobre todo, porque no quería que su relación personal con el presunto agente alemán quedara registrada en los expedientes. Fred H. Haggerson, agente especial del Buró de Investigaciones, el capitán B. Hull, de la Oficina de Inteligencia Naval, y R. W. Sprague, asesor especial del fiscal general, llevaron a cabo la interrogación. Sommerfeld pertenecía a una red de espías alemanes ubicados en Nueva York, de la cual fue el último en ser arrestado. Este grupo de agentes, vagamente organizados alrededor del agregado comercial de Alemania, Heinrich F. Albert, trabajaban tras bambalinas y brevemente dirigieron una iniciativa del Servicio Secreto de Alemania que resultó en actos de sabotaje y disturbios laborales sin precedentes en los Estados Unidos.

El agente secreto alemán Carl Heynen acuñó en 1915 el término Concilio Secreto de Guerra para denominar a esta primera célula terrorista extranjera cuya presencia en los Estados Unidos era conocida. Los miembros líderes del Concilio Secreto de Guerra incluían a los agentes alemanes localizados en Nueva York: Franz von Papen (agregado militar), Karl Boy-Ed (agregado naval), Bernhard Dernburg (jefe de propaganda), Karl Alexander Fuehr (propaganda), y Heinrich Albert, quien fungía como líder (agente

comercial y financiero). Agentes como Franz Rintelen, Felix Sommerfeld, Frederico Stallforth, Walter Scheele y Franz Wachendorf recibían órdenes y fondos de estos líderes clandestinos. Estos espías alemanes llevaron a los Estados Unidos al borde de una guerra con México en varias ocasiones, y se infiltraron en los más altos niveles del Gobierno de Wilson, Wall Street y la industria.

A pesar de estar tras las huellas de varios de los conspiradores desde otoño de 1914, los espías alemanes demostraron ser difíciles de procesar. Antes de que se aprobara la Ley de Espionaje del 15 de junio de 1917, las fuerzas policiales estadounidenses tenían pocas herramientas para evitar que agencias extranjeras operaran en suelo estadounidense. Existían leyes para procesar actos delictivos como daño en propiedad ajena, asesinato y agresión, lo cual cubría algunos de los actos de sabotaje cometidos por los agentes alemanes entre 1914 y 1916. A lo largo de la frontera con México, agentes del Departamento de Justicia procesaron a traficantes de armas, reclutadores, propagandistas, revolucionarios y filibusteros de todo tipo y origen gracias a la Ley de Neutralidad de 1874. Sin embargo, ninguno de estos marcos legales pudo atrapar a las mentes maestras de la red alemana de espionaje en Estados Unidos.

Los agentes federales del jefe Bielaski, con ayuda de las fuerzas policiales locales y de otros agentes de los departamentos de Justicia, Guerra, Interior, Tesoro y Estado, así como con el apoyo de varios agentes extranjeros tales como mexicanos, británicos y checos, llenaron más de cien mil páginas de reportes en los que detallaban las actividades que

los presuntos agitadores y agentes alemanes realizaron entre 1914 y 1918.

Heinrich Albert, el agente financiero alemán y maestro de espías del Concilio Secreto de Guerra, se vio envuelto en una situación comprometedora a las 3:30 p.m. del 24 de julio de 1915 cuando el agente del Servicio Secreto estadounidense Frank Burke tomó su portafolio. La mayoría de sus contenidos, documentos que detallaban las operaciones secretas alemanas en los Estados Unidos, aparecieron unos días después en el *New York World*. La indignación del público se mezcló con la burla hacia el increíble descuido del maestro de espías alemán. Después del episodio del portafolio perdido, el agente alemán Franz Rintelen, quien había organizado disturbios laborales, el bombardeo de barcos y el sabotaje de fábricas estadounidenses de municiones, se dirigió hacia una trampa que le tenían preparada en Inglaterra. Ahí, Franz Wachendorf, alias Horst von der Goltz, otro agente alemán, se encontraba ya en régimen de aislamiento. También ese mismo año, las autoridades estadounidenses arrestaron e imputaron a los conocidos agentes Werner Horn y Robert Fay por sus actos de sabotaje. El doctor Walter Scheele, un químico y fabricante de bombas que trabajaba para la célula alemana en Nueva York, huyó a Cuba en 1915. Sin embargo, dejó atrás una gran cantidad de evidencia y a aquellos que habían conspirado con él.

Como resultado de los múltiples arrestos y juicios, el agregado militar alemán en los Estados Unidos, Franz von Papen, y su colega, el agregado naval Karl Boy-Ed, recibieron sus pasaportes y tuvieron que regresar a Alemania en diciembre de 1915. Wachendorf, Fay y los colaboradores del doctor

Scheele, delataron a von Papen como la mente maestra detrás de las misiones. El Gobierno estadounidense también descubrió que el colega de von Papen, el agregado naval Karl Boy-Ed, había financiado la misión de Franz Rintelen, un agente provocador alemán, en el verano y la primavera de 1915.

Debido a los arrestos de 1915 y a la expulsión de los dos agregados, el Buró de Investigaciones pensó que había logrado poner fin a las actividades secretas alemanas. Los periódicos estadounidenses celebraban la “estupidez” de los agentes alemanes. Noticias de primera plana a doble página fueron publicadas en cada uno de los principales periódicos de 1915. En estas se describía la ignorancia y la arrogancia de aquellos como Franz von Papen, quien escribió a su esposa una carta acerca de esos “yanquis idiotas”, misma que fue interceptada por las autoridades británicas. El público estadounidense se exaltaba con las historias de los atentados fallidos que llevaron a los arrestos de Horn, Wachendorf y Fay, así como con la más ridícula de todas: la anécdota del portafolio de Albert. Aún hoy, diversos historiadores sostienen que los agentes alemanes actuaron “con torpeza”, que tenían muy poco o nada de entrenamiento en operaciones clandestinas y que, como resultado, fueron rápidamente acorralados y enjuiciados.² Sin embargo, para la primavera y el verano de 1916, los hombres de Bielaski y de otras agencias de inteligencia estadounidenses tuvieron que darse cuenta de que los agentes alemanes estaban con vida y activos. La campaña de sabotaje en Estados Unidos continuaba con mucha fuerza,

además, en 1916 la tensión en la frontera entre México y los Estados Unidos súbitamente escaló.

Desde los tiempos de Porfirio Díaz, el Gobierno alemán había mantenido valiosos contactos entre los niveles más altos de la elite gobernante de México, así como también entre los líderes revolucionarios. El 9 de marzo de 1916, Pancho Villa atacó Columbus, un pueblo estadounidense en Nuevo México. A pesar de no poder obtener pruebas suficientes, los agentes federales sospechaban que había involucramiento alemán en el incidente. Este libro describe la serie de eventos a través de los cuales una de las más complejas y brillantes operaciones clandestinas alemanas obligó al Gobierno de EUA a intervenir en México. Mientras que todas las divisiones del Ejército de Estados Unidos, excepto una, se ocupaban de asegurar la frontera con México y de perseguir a Pancho Villa, durante el verano y el otoño de 1916, las mentes maestras del espionaje alemán planeaban libremente sus siguientes acciones.

La estrategia de guerra alemana en contra de Estados Unidos tenía dos fines: debilitar el bloqueo británico a través de una guerra submarina indiscriminada e interrumpir las líneas de abastecimiento de la Entente en Estados Unidos. Los agentes alemanes persiguieron este último objetivo a través del sabotaje, de la incitación de huelgas laborales, de la propaganda, así como de provocar que se acaparara el mercado de suministros de vital importancia. Los estrategas militares de Alemania tomaron en cuenta que estos actos de guerra en contra de Estados Unidos podrían precipitar su entrada al conflicto bélico del lado de los Aliados. Por

lo tanto, la estrategia alemana buscó amortiguar el impacto de una probable declaración de guerra estadounidense fomentando conflictos a lo largo de la frontera entre México y Estados Unidos.

Al comprometer al, en ese entonces, mal equipado ejército estadounidense en el continente americano se podía forzar al Gobierno de Estados Unidos a gastar armas y municiones que, de otro modo, hubieran sido vendidas a la Entente. Debido a las continuas luchas revolucionarias en México, la frontera del sur se encontraba vulnerable a la intriga. El dinero alemán no solo mantenía económicamente a las derrocadas fuerzas de la elite que estaban bajo el mando del presidente Díaz, sino también a cualquiera que tuviera el potencial de sembrar problemas para los Estados Unidos.

El Buró de Investigaciones, el Servicio Secreto del Departamento del Tesoro, las divisiones de inteligencia del Ejército y de la Armada, y el Servicio de Inteligencia del Departamento de Estado identificaron claramente a los altos mandos de la organización de inteligencia alemana en 1914 y a inicios de 1915. Rastrearón correctamente el mando y el control de esta hasta los dos agregados alemanes, von Papen y Boy-Ed, así como hasta el agente financiero Albert. Bielaski y sus colegas también identificaron correctamente a los más flagrantes infractores de la ley estadounidense como Rintelen, Wachendorf, Horn, Scheele y Fay. Lo que pasaron por alto fue que existían líderes secundarios que habían sido cultivados por los agregados alemanes debajo de las narices de los agentes de inteligencia estadounidenses que los seguían de cerca. Este grupo de hombres fue el que llevó a cabo la mayor

operación de un servicio secreto extranjero jamás organizada en suelo estadounidense. Mientras la prensa celebraba los éxitos en contra del espionaje de los agentes estadounidenses en el otoño de 1915 y ridiculizaba a los “torpes” espías alemanes, unos cuantos hombres hábilmente ejecutaban la estrategia militar alemana en contra de los Estados Unidos.

Para el verano de 1916, estos agentes alemanes habían abierto exitosamente una ventana estratégica en la que EUA perdió brevemente su oportunidad de intervenir en la guerra europea. Esta ventana de oportunidad, la cual pudo haber permitido que Alemania continuara una guerra submarina sin restricciones y así, tal vez llevar a Inglaterra a la derrota, se cerró debido a una serie de luchas de poder. De esta forma, la posibilidad de utilizar todo el poder del armamento alemán en contra de la Entente ya había desaparecido para la primavera de 1917, cuando el Gobierno alemán finalmente declaró una guerra submarina indiscriminada. Como era de esperarse, los Estados Unidos le declararon la guerra a las Potencias Centrales. Para la primavera de 1917, el Ejército de EUA había establecido un relativo orden a lo largo de la frontera con México, y estaba listo para una intervención decisiva en Europa. La ruptura entre el Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania y su liderazgo militar, así como la indecisión del emperador Wilhelm II y de su canciller von Bethmann-Hollweg, fue lo que causó el fracaso de la estrategia militar alemana en contra de Estados Unidos y no la “torpeza” de los agentes alemanes.

Uno de los más escurridizos agentes alemanes que llevó a cabo la estrategia alemana en EUA y México fue Felix A. Sommerfeld. Bielaski lo

conocía personalmente desde 1911. Sin embargo, aún después de una extensa investigación y de largas interrogaciones, el jefe del Buró de Investigaciones nunca se dio realmente cuenta de cuanta influencia su prisionero tenía sobre la estrategia de guerra alemana. Felix Sommerfeld, un agente de inteligencia naval judío-alemán que trabajaba para el Gobierno de Alemania antes de la guerra, era un experto en todo lo relacionado a las revoluciones. Fue un veterano y reservista del ejército alemán que peleó durante la rebelión de los Bóxers y, entre 1911 y 1913, fungió como líder del Servicio Secreto mexicano durante el Gobierno del presidente Madero. Sus éxitos durante esos años son legendarios. Con ayuda del abogado y cabildero estadounidense Sherburne G. Hopkins, Sommerfeld creó la organización extranjera de servicios secretos en suelo estadounidense más grande que ha existido en la historia de EUA.

Entre 1913 y 1916, Sommerfeld obtuvo para Venustiano Carranza la gran mayoría de sus armas y municiones y, después, para Pancho Villa. Sommerfeld se convirtió en el enviado diplomático extraoficial de Villa en Estados Unidos. Siguiendo las órdenes de la Armada alemana, manipuló a Pancho Villa para que atacara a los Estados Unidos en Columbus, Nuevo México en marzo de 1916. Entre 1914 y 1918, vivió en Nueva York en el Hotel Astor rodeado de lujos. Era conocido entre el público general y los oficiales estadounidenses, los cuales lo apreciaban y buscaban su ayuda. Sommerfeld tenía contactos entre las más altas esferas del Gobierno estadounidense. El jefe de Estado Mayor del Ejército bajo el mando del presidente Wilson, Hugh Lenox Scott, era amigo de Sommerfeld. El secretario de

Guerra, Lindley M. Garrison, solía tomar té con él cuando Sommerfeld pasaba por la capital de EUA. Los senadores William Alden Smith y Albert Bacon Fall solían invitarlo al Comité Selecto de Asuntos Mexicanos para que testificara. Hacerle una visita era muy aconsejable para cualquier industrial que quisiera hacer negocios en el norte de México. Sin que los oficiales estadounidenses lo supieran, Sommerfeld era también un agente alemán desde, al menos, 1908. Antes de la Gran Guerra, fungió como enlace con el Gobierno mexicano para el embajador alemán en México, el almirante Paul von Hintze, al cual le proveía de información valiosa sobre México y Estados Unidos. Cuando la guerra comenzó, sabía qué potencia extranjera había comprado cartuchos y pistolas, así como el número de estos y en qué fábricas había realizado la compra. En otoño de 1914, el Gobierno alemán decidió acaparar el mercado estadounidense de armas y municiones. El agregado militar alemán von Papen y el agregado naval Boy-Ed, ambos adjuntos a la embajada alemana en Washington D.C., no podrían haber encontrado a alguien más efectivo y con mejores contactos para venderle armas y municiones a México.

Entre el final de 1915 y el inicio de 1918, Felix Sommerfeld y unos cuantos agentes alemanes de segundo nivel ubicados en Nueva York mantenían vínculos de vital importancia entre el Ministerio Imperial de Relaciones Exteriores, el Estado Mayor alemán, y los agentes alemanes encubiertos en Estados Unidos y México. Bajo el auspicio de estos y bajo el radar de todos los servicios de inteligencia y de las fuerzas policiales, así como también de todos los académicos especializados en el tema, la estrategia

de guerra del Estado Mayor alemán dio frutos en 1916. Las extensas interrogaciones de estos agentes a mano de los oficiales del Departamento de Justicia ahora están disponibles para el público en general. Este libro correlaciona las declaraciones de Sommerfeld con colecciones públicas y privadas. Los archivos del Departamento de Justicia y del FBI sobre México y Alemania de 1908 a 1922, los archivos de la Comisión Mixta de Reclamaciones, los archivos de las Divisiones de Inteligencia del Ejército y la Armada de Estados Unidos y las extensas colecciones que se encuentran en los Archivos Nacionales de E.U.A. bajo el título “Captured German Documents¹” llevan años desclasificados y disponibles para los historiadores. También se encuentran disponibles los documentos privados de Lázaro de la Garza, el agente financiero de Pancho Villa, de Silvestre Terrazas, el principal estratega de Villa y gobernador de Chihuahua, de Heinrich F. Albert, agregado comercial y maestro de espías, del general Hugh Lenox Scott, del presidente Woodrow Wilson y los miembros de su gabinete, y del mercenario Emil Holmdahl. Los documentos privados de Frederico Stallforth nunca antes habían sido utilizados por un historiador. Este libro es el resultado de una correlación minuciosa de fuentes documentales estadounidenses, mexicanas y alemanas. Solo de forma esporádica y dispersos a lo largo de diversas colecciones pueden encontrarse disponibles los archivos del Servicio Secreto alemán, la mayoría de los cuales fueron destruidos por un incendio en 1945. Los documentos privados de Felix Sommerfeld aún quedan por ser descubiertos.

¹ N.T.: Documentos Alemanes Incautados

Se han escrito ya varios grandiosos libros que pintan un panorama general de la historia de las relaciones diplomáticas entre Alemania, México y Estados Unidos, de la Revolución Mexicana y de la Primera Guerra Mundial. Con muy pocas excepciones, esos trabajos abordan la pregunta: ¿qué sucedió? Este libro enfoca el lente de la historia en las preguntas quién y cómo, preguntas que son prerequisites para contestar de forma más precisa el qué. Este enfoque en la mecánica de la estrategia de guerra alemana en Norte América lleva a descubrir un personaje fascinante que merece un lugar en la historia. Aunque definitivamente no fue el único jugador en este vasto esfuerzo de guerra, Felix Sommerfeld mantuvo a la operación de espías alemana activa después de que sus superiores y colegas fueron expuestos, eliminados, expulsados, arrestados o, simplemente, huyeron.

Capítulo 1: Un hombre con pedigrí

Para agosto de 1914, cuando el Gobierno alemán lo obligó a escoger entre su idealista amor por el México de la revolución y la causa de su madre patria, Felix A. Sommerfeld había recogido los frutos de su amplia experiencia. Como muchos otros expatriados alemanes, así como germano-estadounidenses de primera y segunda generación a los cuales el Kaiser les había pedido que recordaran su lealtad a la bandera alemana, Sommerfeld se sentía conflictuado. Antes de que la Gran Guerra hubiera roto las, en su mayoría, armoniosas relaciones entre Alemania y Estados Unidos, el agente de inteligencia naval alemán había equilibrado exitosamente varios retos diplomáticos, económicos y financieros entre sus jefes mexicanos, el Imperio Alemán y el Gobierno de Estados Unidos.

Felix Armand Sommerfeld medía 1 metro con 72 centímetros de alto, tenía los hombros anchos y era fornido y musculoso. Su cabello era castaño oscuro y levemente rizado, tenía “un cuello corto, [y] cejas pobladas”.³ Con los años, los contornos musculosos de su cuerpo se habían suavizado y dado paso a un poco de gordura alrededor de la cintura. Sommerfeld era un hombre de inteligencia aguda con matices de audacia y osadía en su naturaleza. A lo largo de su carrera como soldado, buscador de oro y plata, revolucionario, hombre de negocios y espía, fue un hombre intrépido y temerario, pero también, de

acuerdo con el dicho alemán, era alguien “con quien uno podía robar caballos”. Sommerfeld no respetaba límites, ni internos ni externos. “En el léxico dorado de la juventud”, escribió alguna vez en el libro de visitas de su amigo y compañero Frederico Stallforth, “no existe el verbo “fallar”.⁴ Para él, el fin justificaba los medios, lo cual lo llevó, en su adolescencia, a tomar dinero “prestado” para un boleto de Nueva York a Alemania después de desertar del ejército de EUA. En su vida adulta, oscilaba entre la intimidación y la educada diplomacia.⁵

La llave del éxito de Sommerfeld fue la convergencia entre los intereses de los alemanes, quienes necesitaban su trabajo como espía, y los de los estadounidenses, quienes apreciaban sus, a menudo, desinteresados esfuerzos por mantener relaciones productivas con las diversas facciones revolucionarias de México. Hombres de negocios estadounidenses contaban con la ayuda de Sommerfeld. El Departamento de Estado y el Departamento de Guerra contactaban a Sommerfeld cuando algún ciudadano de Estados Unidos se metía en problemas. Incluso cuando el famoso escritor, Ambrose Bierce, desapareció entre los campos de batalla del norte de México en 1913, fue a Sommerfeld a quién el Gobierno de EUA llamó antes que a nadie para pedirle ayuda. Después de agosto de 1914, la creciente divergencia de los intereses políticos, financieros y económicos del Imperio Alemán y de Estados Unidos forzó a Sommerfeld a escoger uno de los dos lados. Para el tipo de hombre que era, dividir su lealtad entre los dos bandos era inconcebible, así que escogió a Alemania. Dados sus diversos y duraderos vínculos con personas en los más altos

niveles del Gobierno estadounidense, de Wall Street y de la industria, Sommerfeld se convirtió en un activo muy eficaz para el Gobierno alemán. Su reputación y sus contactos le permitieron mantenerse encubierto a lo largo de la Primera Guerra Mundial e incluso después de que esta hubiera terminado.

Este fascinante, complejo y enigmático personaje nació el 8 de mayo de 1879.⁶ Felix tenía dos hermanas y tres hermanos.⁷ La familia vivía en Borkendorf, un pequeño pueblo a diez kilómetros o media hora en coche de caballos desde Schneidemühl, en la provincia oriental de Posen, cerca de la frontera con Polonia.⁸ La familia Sommerfeld operaba la Borkendorfer Mühle, un molino y almacén de granos. A pesar de las altas y bajas de la economía durante los últimos años del siglo XIX, Sommerfeld creció en un adinerado hogar judío. Para el momento en el que se graduó de la preparatoria, sus dos hermanos mayores, Julius y Hermann, ya habían decidido probar su suerte en los Estados Unidos. Sommerfeld siguió los pasos de sus hermanos, los cuales ya se habían convertido en ciudadanos estadounidenses para principios de la primera década del siglo XX. Sommerfeld llegó a Estados Unidos en 1898, antes de cumplir los veinte años. Su tercer hermano, Siegfried, el cual le llevaba cuatro años, permaneció en Alemania para encargarse del negocio familiar.

La guerra hispano-estadounidense llevó a Sommerfeld al ejército de Estados Unidos, del cual desertó apenas unos meses después de ser reclutado. Dijo que su padre estaba enfermo y lo necesitaba, sin embargo, en realidad había estado buscando acción y no podía soportar meses de

entrenamiento militar y de perder el tiempo en la zona rural de Kentucky. Ya que no contaba con los fondos para pagar su boleto de vuelta a Alemania, Sommerfeld le robó 275 dólares al casero de su hermano, pagó para viajar en un barco de vapor a Amberes y regresó a casa. El boleto a Alemania le costó menos de 50 dólares, pero es posible que haya tenido que sobornar a alguien para que le diera un pasaporte, ya que estaba en la lista de desertores. La relación de Felix con su hermano mayor cambio para mal después del viaje de 1898. Es muy posible que a Hermann le haya sido difícil perdonarlo por “tomar prestados” 275 dólares de su casero, lo cual representaba una buena parte de sus ingresos anuales. Como será analizado más adelante, el asunto regresaría a perseguirlo casi veinte años más tarde.

Dos años después de que regresara a Alemania, la movilización alemana para sofocar la rebelión de los Bóxers en China atrapó el interés del joven aventurero. Se ofreció como voluntario para un año de servicio como mensajero a caballo. Después de obtener su título como ingeniero de minas, regresó a Estados Unidos en 1902. Esta vez, se unió a las multitudes de aventureros que pensaban que podían volverse ricos rápidamente en la próspera industria minera del oeste de Estados Unidos y norte de México. En 1908, Sommerfeld finalmente se asentó en Chihuahua, México. El alemán le dijo a sus conocidos y amigos que había decidió dedicarse a la minería y al periodismo. Sin embargo, la realidad era que usaba esas cubiertas para juntar información sobre la oposición que se desarrollaba en contra del viejo dictador de México, Porfirio Díaz.

La Revolución Mexicana alcanzó un punto álgido durante la primavera de 1911, cuando el candidato presidencial que se había convertido en líder revolucionario, Francisco I. Madero, derrocó al dictador mexicano. Sommerfeld había vigilado el desarrollo de la revolución de Madero para el Gobierno alemán utilizando como cubierta un trabajo como corresponsal de la Associated Press. Informes semanales desde los campos de batalla en el norte de México mantuvieron a sus jefes, el cónsul alemán en Chihuahua, Otto Kueck, y al agregado comercial en la Ciudad de México, Peter Bruchhausen, al tanto de todo lo ocurrido. Sus amigos y conocidos notaron con sorpresa como Sommerfeld lograba convertirse en uno de los confidentes más cercanos de Francisco I. Madero conforme la revolución progresaba.

Porfirio Díaz dejó la silla presidencial a finales de mayo de 1911 y escogió el exilio por encima del final que le había llegado a aquellos que habían estado en su posición y que se habían aferraron al poder por demasiado tiempo. Madero instauró a Francisco León de la Barra como presidente interino hasta que las elecciones democráticas pudieran llevarse a cabo en los meses siguientes. Sin embargo, debajo de la superficie, no todo estaba bien tras el exitoso derrocamiento del dictador mexicano. Conspiraciones ideadas por los miembros del viejo régimen y grietas en la antes unida coalición revolucionaria salieron a la luz casi inmediatamente después de la caída de Díaz. La responsabilidad de identificar a los enemigos del nuevo Gobierno y de combatir sus esfuerzos para derrocar el nuevo régimen recayeron en el hermano de Francisco I. Madero, Gustavo. Sommerfeld, que había estado a

cargo de la seguridad de Francisco I. Madero, ahora trabajaba bajo las órdenes de Gustavo y del influyente abogado y cabildero estadounidense, Sherburne G. Hopkins. Al mismo tiempo que Francisco I. Madero sellaba su ascenso al poder ganando las elecciones libres y democráticas del otoño de 1911, Sommerfeld se convertía en líder del Servicio Secreto mexicano. El alemán después organizaría y dirigiría la mayor operación de un servicio secreto extranjero jamás organizada en suelo estadounidense. En su papel como jefe el Servicio Secreto mexicano, el agente alemán también trabajaba estrechamente con el ejército estadounidense y con divisiones dentro del Departamento de Justicia y dentro del Departamento de Estado. Sommerfeld se convirtió en el único extranjero en las altas esferas del nuevo Gobierno revolucionario. Sus amigos lo admiraban mientras que sus enemigos aprendieron a temer la forma sin escrúpulos en la que usaba el poder.

El primer desafío serio al Gobierno de Madero se dio como resultado de las elecciones. El general Bernardo Reyes era un político muy popular que había desafiado a Porfirio Díaz a la presidencia en 1910. Reyes regresó del exilio en Europa para probar su suerte como candidato a la presidencia por segunda vez en contra de Francisco I. Madero. Su campaña política se derrumbó frente al arrollador apoyo popular que tenía Madero. Reyes retiró su candidatura, bastante molesto, y dejó México como protesta. Después lanzó una campaña militar en desafío al Gobierno mexicano desde San Antonio, Texas. A él se unieron desilusionados miembros del antiguo régimen, así como políticos que habían peleado al lado de Madero, pero que ahora se oponían a él.

Sommerfeld fue a la frontera y, en cooperación con el Departamento de Justicia de Estados Unidos, detuvo los planes de insurgencia de Reyes. Una orden para el arresto del general llevó a Reyes a convertirse en fugitivo y huir a México, donde las autoridades mexicanas lo arrestaron. Después de su arresto fue enjuiciado y condenado a prisión.

La derrota de Bernardo Reyes sentó las bases para la cooperación entre el Servicio Secreto mexicano y el Gobierno estadounidense. A través de los contactos de Sherburne Hopkins en Washington D.C., Sommerfeld estableció una efectiva organización a lo largo de la frontera entre México y Estados Unidos con agentes mexicanos y estadounidenses colaborando estrechamente en contra de cualquier intento de contrabandear armas, de incursiones armadas hacia México o de revolucionarios mexicanos que hubieran transgredido las leyes estadounidenses.

El mayor desafío a la presidencia de Madero ocurrió en la primavera de 1912, cuando Pascual Orozco, un desilusionado general que pertenecía a las fuerzas revolucionarias de Madero, se levantó en su contra. Mientras que la rebelión de Reyes se apagó por falta de apoyo popular, fondos y organización, Orozco desafió al Gobierno mexicano de forma bastante efectiva. Semanas después de rebelarse, el antiguo arriero y empresario ocupó la mayor parte del estado de Chihuahua con todo y sus oficinas de aduana a lo largo de la frontera. Financiada por Luis Terrazas, el cual había sido el mayor terrateniente de México, la rebelión de Orozco amenazaba con controlar gran parte de los estados del norte de México, cuya importancia era vital. Sin embargo, la

organización que tenía Sommerfeld a lo largo de la frontera entre México y Estados Unidos y las fuerzas irregulares de Pancho Villa, el cual decidió luchar contra Orozco, lograron interrumpir sus líneas de abastecimiento y lo llevaron a sufrir importantes derrotas en el campo de batalla. Para el verano de 1912, Orozco ya no era una amenaza. Sommerfeld había demostrado ser un formidable organizador, estratega, líder y diplomático.

Mientras que el agente alemán defendía la presidencia de Madero, también trabajaba veladamente para definir la política exterior de Alemania hacia el Gobierno revolucionario. El ministro alemán Paul von Hintze usó a Sommerfeld como un medio informal para comunicarse con Madero. Sommerfeld le proveía información detallada de las altas esferas del nuevo Gobierno y, a cambio, el Gobierno alemán eventualmente aceptó al Gobierno de Madero y decidió trabajar con este. Después de que varios ciudadanos alemanes fueron asesinados en una fábrica de textiles, el Gobierno de Madero se esforzó particularmente para encontrar y enjuiciar a los culpables. Al final, el Gobierno mexicano pagó una compensación por los asesinatos a Alemania, mientras que los Gobiernos de Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia nunca recibieron ninguna remuneración por los crímenes cometidos en contra de sus ciudadanos en suelo mexicano. Fue el trabajo tras bambalinas de Sommerfeld lo que le dio a von Hintze la ventaja. El agente alemán también fungió como negociador en la venta y compra de armas entre los Gobiernos de Alemania y México. A través de estos tratos, Sommerfeld creó importantes vínculos con la industria productora de municiones de Estados

Unidos y Alemania. Estos vínculos sentaron las bases para gran parte del trabajo que realizó durante la Primera Guerra Mundial.

En febrero de 1913, el comandante en jefe de Sommerfeld, Francisco I Madero, el vicepresidente de México, José María Pino Suarez y, el hermano del presidente y jefe directo de Sommerfeld, Gustavo Madero, murieron en el violento golpe de estado conocido como la Decena Trágica. Ya que era perseguido por escuadrones de la muerte mandados por el usurpador, Victoriano Huerta, Sommerfeld tuvo que refugiarse en la legación alemana de la Ciudad de México. Después de apenas haber escapado la ira del nuevo régimen, el ministro alemán Paul von Hintze acompañó a Sommerfeld fuera del país, donde estaría a salvo. El amigo de Sommerfeld, Sherburne Hopkins, volvió a mandarlo a México para que se uniera al Ejército Constitucionalista de Venustiano Carranza, el cual se había levantado rápidamente en contra del golpe de estado encabezado por Huerta. Inmediatamente, Sommerfeld comenzó a organizar las líneas de abastecimiento de esta rebelión mexicana. En esta encrucijada histórica, los intereses económicos y políticos de Estados Unidos coincidieron en gran parte con los de la oposición mexicana que tenía como objetivo derrotar a Huerta. Como resultado, Sommerfeld se encontró en una posición crucial en la que ayudó a negociar diversos asuntos entre el Gobierno de EUA, grupos de interés de empresarios estadounidenses y los líderes de la rebelión mexicana: Carranza, Villa, Obregón, Maytorena, Zapata y muchos otros.

En la primavera de 1914, comenzó a abrirse una brecha entre los dos más poderosos líderes de la

rebelión: Venustiano Carranza y Pancho Villa. En ese momento, Villa comandaba el ejército más grande de la Revolución Mexicana, la famosa División del Norte. Frente a la incómoda decisión de escoger entre Villa y Carranza, Hopkins, como representante de importantes grupos de interés financieros en Nueva York, y Sommerfeld se cambiaron de bando y se unieron a Pancho Villa a principios del verano de 1914. Sommerfeld se convirtió en el principal comprador de armas para Villa, así como en su embajador *de facto* en Estados Unidos. Enemigos políticos de Sherburne Hopkins saquearon la oficina de este en mayo de 1914, y, a finales de junio, entregaron una serie de documentos comprometedores a los periódicos neoyorquinos. De esta forma, se descubrió que el abogado de Washington había organizado tratos en los que se vendía y compraba la influencia y el apoyo económico entre las facciones revolucionarias mexicanas y el magnate del petróleo Henry Clay Pierce, el financiero de Wall Street, Charles R. Flint, el enviado especial del presidente Wilson a México, John Lind, y el secretario de Estado, William Jennings Bryan.

Políticos, revolucionarios y líderes empresariales huyeron para protegerse conforme más detalles sobre la corrupción del gabinete de Wilson y de los revolucionarios mexicanos aparecían en las primeras planas del *New York Herald* y de otros periódicos importantes. Debido a que sus tratos habían sido expuestos a nivel nacional, la carrera de Sherburne Hopkins estaba al borde del colapso. Mientras tanto, Sommerfeld era también objeto de gran interés público, pero no de forma negativa.⁹ El agente alemán había logrado permanecer lejos del

escándalo. Sommerfeld se había convertido en un elemento central para los medios de información y el Gobierno de Estados Unidos, puesto que Pancho Villa lideraba la facción más poderosa de la Revolución Mexicana.

Sin embargo, el inicio de la Primera Guerra Mundial ocasionó que el interés de Estados Unidos y el de Alemania se desviaran por primera vez desde que Sommerfeld comenzó a involucrarse en la política mexicana. Como el productor de petróleo más grande del mundo, el cual además atravesaba una violenta revolución que amenazaba con desbordarse a través de la frontera entre Estados Unidos y México en cualquier momento, México era de gran importancia estratégica para las naciones que se enfrentaban en la Gran Guerra. Ningún otro agente secreto en el hemisferio norte era más apto para implementar las misiones secretas alemanas en México que Felix Sommerfeld. Probablemente siguiendo las órdenes del Almirantazgo alemán, en agosto de 1914 Sommerfeld se estableció permanentemente en Nueva York, donde se encontraba bajo las órdenes del agregado naval Karl Boy-Ed.

Capítulo 2: Sommerfeld, Villa y Franklin W. Olin

El agente de inteligencia naval alemán Felix A. Sommerfeld se ocupaba de manejar los asuntos del líder revolucionario mexicano Pancho Villa desde el Hotel Astor, el cual se encontraba en el animado Times Square de Nueva York. Como huésped de este elegante hotel, donde además rentaba una de las mejores suites que contaba con su propio baño, el alemán se había vuelto toda una celebridad. Siempre vestía impecablemente y tenía excelentes modales y, al mismo tiempo, emanaba de él un poder indomable desde abajo de la fina tela de su traje. Sus ojos azules como el acero, inteligentes pero fríos, veían intensamente a la gente con la que platicaba. Sommerfeld era un hombre que inspiraba respeto. Aquellos que decidían asociarse con él en iniciativas comerciales sabían intuitivamente que enemistarse con este hombre tendría graves consecuencias. La cuidadosamente arreglada imagen de Sommerfeld, el rico y poderoso hombre de negocios, no podía esconder la vigorosa energía del revolucionario que también era parte de su identidad. Cada mañana, sacaba un caballo de los establos de Central Park y lo montaba durante una hora.¹⁰ La equitación era una de las pasiones de Sommerfeld. Era un excelente jinete y había obtenido mucha experiencia como soldado de la caballería alemana en la rebelión de los Bóxers, en el desértico suroeste de Estados Unidos, donde había trabajado como buscador de oro y plata, espía y periodista, y en el centro de Nueva York, donde los

más importantes y ricos neoyorquinos montaban por las mañanas en Central Park. En la declaración que realizó en 1918 para las autoridades estadounidenses, Sommerfeld admitió que, en ocasiones, se encontraba con otro apasionado jinete y oficial de la caballería alemana que montaba alrededor de Central Park en las primeras horas de las mañanas de verano neoyorquinas: el agregado militar alemán Franz von Papen.¹¹ Debido a que cada uno encontraba al otro extremadamente antipático, un saludo con el sombrero era el único intercambio aparente entre ambos.¹²

Durante los meses en los que permaneció en Nueva York, los periodistas merodearon, en varias ocasiones, el lujosamente decorado lobby del Hotel Astor con la esperanza de encontrarse con Sommerfeld y obtener de él algún comentario en lo que revisaba sus mensajes y telegramas en la recepción. Aunque la mayoría de los telegramas de Sommerfeld estaba en código, los recepcionistas sabían, gracias a los periódicos, que su adinerado huésped trabajaba para Pancho Villa, el famoso revolucionario mexicano cuyas hazañas emocionaban a los espectadores del cine de ese entonces. Sommerfeld se había quedado en el Hotel Astor en otras ocasiones, pero el 13 de agosto de 1914, dos semanas después de que iniciara la Gran Guerra, rentó una suite de tres cuartos para que fuera su residencia durante esta guerra. El Hotel Astor le pertenecía a William C. Muschenheim, quien también lo dirigía. Este personaje era un inmigrante alemán que había salido del anonimato y se había convertido en el protagonista de una historia de éxito neoyorquina. Con el respaldo de los Waldorf-Astor,

una eminente familia germano-estadounidense, Muschenheim expandió y construyó el emblemático establecimiento en Times Square entre 1904 y 1910. Algunas de las mejores habitaciones del Hotel Astor costaban entre 4 y 5 dólares la noche. Se desconoce el precio exacto que pagaba Sommerfeld por su suite, pero 20 dólares al día (cuyo valor actual sería de 420 dólares) es un aproximado suficientemente acertado. Este era un cambio de residencia bastante considerable para un hombre que se había hospedado en el Sheldon Hotel, ubicado en el centro de El Paso, por 1.50 dólares la noche durante los últimos doce meses.

Es muy probable que a Sommerfeld le estuviera yendo bastante bien. A pesar de que había dicho en diversas entrevistas y a cualquiera que estuviera dispuesto a escucharlo que no había recibido ningún sueldo de Madero, su nuevo trabajo con Villa era extremadamente lucrativo.¹³ Los periódicos reportaron en julio de 1914 que Villa le había cedido a Sommerfeld el monopolio de la importación de dinamita al norte de México. De acuerdo con los periódicos, la concesión le dejaba una ganancia de 3,000 dólares a la semana.¹⁴ Sommerfeld, que parecía estar furioso con los diarios por haber publicado sus ingresos, le escribió a su amigo, el jefe de Estado Mayor Hugh Lenox Scott, el día en el que salió esta nota periodística:

6 de julio de 1914

General H. L. Scott
Washington DC

Mi estimado general:

Me imagino que vio el reportaje en el *N.Y. Herald* de esta mañana, que supuestamente vino de El Paso, Texas, según el cual obtuve la mayor concesión, la [ilegible] concesión de la dinamita, que me genera una ganancia de alrededor de 2,000 dólares a la semana. No me importa lo que el *N.Y. Herald* diga, ni lo que opinen algunos de sus lectores, pero no quisiera que mis amigos pensaran que soy un hombre que, solamente con el fin de respaldar la revolución, la ha apoyado y sigue apoyándola lo mejor que puede.²

En enero, un mexicano de Filadelfia le pidió al general Villa la concesión de la dinamita, es decir, el privilegio exclusivo de importar dinamita a Chihuahua a través del puerto de Juárez. Esta concesión siempre había estado en manos de la fábrica de dinamita en [ilegible] Durango, la cual pertenece a Limantour y a otros Científicos y a algunos franceses. En lugar de darle este privilegio al hombre de Chihuahua, el general Villa me lo dio a mí, me parece que, a petición de algunos de mis amigos, para demostrar su aprecio por algunos servicios que le he prestado a él y a la causa. Nunca se la pedí yo

² N.T. La prosa de Sommerfeld es aquí poco común. El significado se esta frase parece ser "... no quisiera que parezca que apoyo la revolución solo para ganar dinero, he estado trabajando para esta por varios años lo mejor que he podido".

mismo. [subrayado en el original] El impuesto de importación de la dinamita durante el Gobierno establecido, es decir, bajo Porfirio Díaz y Madero, era de 24 ½ cts mex [centavos mexicanos] por kilo, y ya que los impuestos se pagan en 4.5 [pesos] oro hoy en día, conseguí bajar el impuesto de 12 cts oro a 6 cts oro por kilo, esto es, alrededor de 1 ¼ cts por libra. De estos 6 centavos oro le pago alrededor de 3 ¾ cts al Gobierno federal, al Gobierno del estado y a la municipalidad de Juárez. Desde enero alrededor de siete carros de dinamita pasaron a Juárez, de lo cual gané, después de deducir todos los demás gastos, 1,900 dólares netos.

Estos siete carros fueron pasados durante marzo y en los primeros días de abril y, desde entonces, no ha pasado un solo carro de dinamita a Juárez y, desde ese momento, no he recibido un solo centavo de los impuestos por la dinamita.

En primer lugar, desde que obtuve dicha concesión, los mineros han pagado menos por la dinamita de lo que pagaban antes, cuando las condiciones eran normales, ya que el cartel de la dinamita se las vendía en un precio mucho más alto puesto que nadie más podía importar dinamita debido al exorbitante impuesto. En segundo lugar, yo no le pedí al general Villa la concesión, y, en tercer lugar, nunca he recibido del presidente Madero, ni de Carranza ni de Villa, un

salario ni ningún otro pago por mis servicios y nunca les he pedido nada. Al mismo tiempo, no considero que haya nada extraordinario o ilegal en aceptar un privilegio que, bajo el Gobierno constitucional, es perfectamente legal y está bien justificado.

No tengo que defenderme de estos ataques, pero pensé que sí le debía a usted esta explicación, ya que siempre ha sido extremadamente generoso y cortés conmigo.

Saludos cordiales,

Con deferencia y gratitud,

F. A.
Sommerfeld¹⁵

El reportaje evidentemente tocó un punto sensible para el agente alemán. Aparentemente, la carta que le escribió a Scott no fue suficiente. Al día siguiente, Sommerfeld le notificó a Lázaro de la Garza, el principal agente financiero de Villa, que estaría disponible en el Hotel Shoreham en Washington D.C. Lo más probable es que haya hablado con Sherburne Hopkins sobre el escándalo en el que este estaba envuelto, pero su principal preocupación era el Departamento de Guerra. Sommerfeld estaba trabajando arduamente para cultivar una relación cercana con el secretario de Guerra Lindley M. Garrison.¹⁶ Antes de que los tratos en México que Hopkins manejaba para las altas finanzas estadounidenses salieran a la luz, el abogado y cabildero de Washington era el principal canal de

comunicación de Villa con el gabinete del presidente Wilson. Ya que Hopkins había sido desacreditado, el Gobierno de Wilson se mantenía alejado de este. Los problemas de Hopkins afectaban seriamente la posibilidad de Villa de estar en contacto con el Gobierno de EUA. Además, Carranza había conseguido unos meses antes que el poderoso abogado y exjuez, Charles A. Douglas, fuera su cabildero. Por si fuera poco, Douglas también era un amigo cercano del secretario de Estado Bryan.¹⁷ Para el verano de 1914, el único canal de comunicación restante entre la facción de Villa y el presidente estadounidense era Sommerfeld. Lo último que Sommerfeld y aquellos que lo respaldaban desde Nueva York y México necesitaban era el riesgo de un segundo escándalo. El escándalo en el que estaba envuelto Hopkins involucraba negociar con influencias para Henry Clay Pierce y Charles Flint, y el hecho de que Sommerfeld recibía grandes sumas de dinero de Pancho Villa seguramente despertaría muchas sospechas si fuera revelado. El alemán había establecido vínculos con Hopkins, así como con miembros de los más altos peldaños del Gobierno estadounidense. ¿Por qué otra cosa que no fuera el tipo de acceso que los documentos de Hopkins habían revelado le pagaría Villa a Sommerfeld? Esta serie de posibles conclusiones explica por qué Sommerfeld comenzó a intentar minimizar el daño tan pronto como el primer artículo sobre sus ingresos apareció en el periódico.

Su preocupación por no parecer alguien que sacaba provecho de la guerra frente a los miembros del Gobierno estadounidense no impidió que rentara una suite en el Astor en agosto, ni provocó que tomara

acción alguna para alejarse de la fama de exitoso y rico hombre de negocios que había construido. A pesar de que la concesión de la dinamita continuaba dándole “solamente” 950 dólares (cuyo valor actual sería de 20,000 dólares) al mes, Sommerfeld no mencionó sus otras fuentes de ingresos, ya que intentaba convencer al general Scott. Su fuente principal de ingresos eran las comisiones por las ventas de armas y municiones que conseguía para la División del Norte. De acuerdo a los registros financieros de Lázaro de la Garza, el principal agente financiero de Villa en Estados Unidos, Sommerfeld recibía una comisión de 2 dólares por cada caja de 1,000 cartuchos (aproximadamente cinco por ciento).¹⁸ Las ventas que realizó, las cuales fueron enviadas y pagadas durante la primera mitad de 1914, están anotadas en los registros de la División del Norte como 377,800 dólares.¹⁹ Esto quiere decir que recibió una comisión de un poco más de 7,556 dólares, o alrededor de 1,250 dólares al mes. Sin embargo, solamente en junio de 1914, 150 vagones de ferrocarril cargados de municiones con un valor de 500,000 dólares fueron confiscados en la frontera. Estos envíos parecen haber sido también concertados por Sommerfeld.²⁰ A 35 dólares por caja de municiones Mauser de 7x57mm, las comisiones de ese cargamento suman un total de 28,570 dólares.²¹ Las comisiones por ventas se pagan a través de calcular el valor de lo enviado, no el valor según los contratos firmados. Uno de los errores básicos cometidos por los periodistas al intentar sacar el total de las comisiones de Sommerfeld y de otros agentes fue usar los contratos de suministro para calcular sus ingresos. De la misma forma, la gran mayoría de los

historiadores también han caído en esta misma trampa. Algunos contratos no terminaban con un envío, lo cual significaba que Sommerfeld no obtenía ninguna comisión.²² El Buró de Investigaciones informó que, en agosto de 1914, 1.7 millones de cartuchos habían pasado de la Flint and Company (el proveedor de Sommerfeld) a Villa a través del puerto de entrada de Galveston, Texas, el cual era solamente uno de los diversos puntos a través de los cuales las municiones pasaban a México. Las comisiones de esta transacción sumaban un total de 3,500 dólares.²³ En total, los ingresos de Sommerfeld del verano de 1914 sumaban entre 2,200 dólares al mes (cuyo valor actual sería de 46,200 dólares) y 5,000 dólares al mes (105,000 dólares hoy en día). Desde cualquier punto de vista, este era un salario bastante considerable.

En julio de 1914, conforme se acercaba el fin de la presidencia de Huerta, los esfuerzos por controlar la situación en México se incrementaron aceleradamente. Con el apoyo de Argentina, Brasil y Chile, el Gobierno de Wilson había organizado una conferencia de paz en Niágara, Canadá. Supuestamente, Estados Unidos quería conseguir un acuerdo para poder terminar la ocupación estadounidense en Veracruz. Sin embargo, leyendo entre líneas las propuestas, puede inferirse que Woodrow Wilson tenía la ambición de influenciar la toma de poder en México por parte de los constitucionalistas y su jefe, Venustiano Carranza. El Primer Jefe (nombre que Carranza había dado a su posición) entendió cuál era la estrategia del presidente de EUA y se rehusó a participar públicamente en las conferencias de Niágara. Para la decepción de todos los que habían participado, la cumbre que Carranza

había boicoteado se disipó a finales de junio sin ningún resultado significativo. Al borde de la victoria absoluta en contra del Gobierno de Huerta, los revolucionarios mexicanos no estaban interesados en relacionarse con dicho Gobierno diplomáticamente.

Asimismo, Pancho Villa no tenía representación oficial en la conferencia, ya que nominalmente era un comandante militar bajo las órdenes de Carranza y no estaba facultado para involucrarse en la política exterior. Sin embargo, tanto Carranza, a través de sus representantes en Nueva York y Washington, como Villa, por medio de Hopkins y Sommerfeld, intentaban clandestina e informalmente conseguir el respaldo del Gobierno de Wilson. A partir del 24 de junio de 1914, con el fin de las conferencias, Sommerfeld se convirtió en el representante público de Villa en los Estados Unidos como resultado del escándalo en el que Hopkins se vio envuelto a causa del robo de sus documentos. Pancho Villa contaba con el apoyo del público gracias a su campaña publicitaria en Estados Unidos, la cual había sido excelentemente organizada, y a sus espectaculares triunfos militares. Debido a su obstinado, pero estratégicamente correcto, rechazo de los esfuerzos del presidente Wilson en Niágara, Carranza no solo había irritado al Gobierno estadounidense, sino que también había conseguido mostrarse ante el público como un líder testarudo y distante que estaba en contra de los estadounidenses. Demostrando su aptitud para las relaciones públicas y la propaganda, Sommerfeld había mantenido una opinión positiva de Villa en los titulares, así como entre las altas esferas del Gobierno de EUA.

Inmediatamente después de que acabo la conferencia en Niágara, resurgieron las noticias de una separación inminente entre Pancho Villa y Carranza. Los conflictos entre estos dos revolucionarios habían aparecido intermitentemente en las noticias durante meses. Sin embargo, con el Gobierno de Huerta a punto de ser completamente derrotado, cualquier pelea interna entre las facciones revolucionarias hubiera tenido consecuencias devastadoras en este momento crítico, ya que Huerta podía usar esta separación para sus propios fines. El Gobierno estadounidense, que había respaldado a los rebeldes, tendría que escoger entre apoyar a un bando o al otro. Además, lo más importante de todo era que otras facciones, las cuales se habían mantenido al margen, podrían involucrarse. La administración Wilson estaba preocupada, y tenía razón de estarlo. Durante esta complicada situación internacional, Felix Sommerfeld se convirtió en una fuente confiable de información para el Gobierno estadounidense y en una influencia tranquilizadora en el escenario diplomático. Como había hecho en febrero de 1914, Sommerfeld negó públicamente los reportes de la deslealtad de Villa hacia el Primer Jefe.

Al mismo tiempo, una nueva controversia, la cual estaba en gran parte fabricada por Hopkins y Sommerfeld, también salió a luz a mediados de junio, cuando el nombre de Felipe Ángeles comenzó a aparecer en los informes de prensa como un posible candidato a la presidencia de México. Ángeles, un antiguo oficial del Ejército Federal de mentalidad conservadora, había sido un leal seguidor del presidente Madero. Sin embargo, Carranza, Obregón, Zapata y otros líderes revolucionarios consideraban a

Ángeles un remanente del opresivo ejército del dictador Porfirio Díaz. En cambio, para Pancho Villa, Hopkins y Sommerfeld, Ángeles tenía un sólido trasfondo revolucionario y tenía el potencial para construir un puente entre las fuerzas que estaban haciendo pedazos a México: la Iglesia católica, el ejército, terratenientes, empresarios, trabajadores y campesinos. Este 'globo sonda' falló miserablemente, ya que por todo México se escuchaban voces indignadas ante la posibilidad de la candidatura de Ángeles. El 21 de junio, Sommerfeld, en nombre de Villa, negó los rumores de que Ángeles era candidato a la presidencia.²⁴ El 28 de junio, el secretario de Carranza, Alfredo Breceda, atacó públicamente a Sommerfeld y a Ángeles en una conferencia de prensa en Washington. En esta diatriba, Breceda también habló en contra del oficial del Departamento de Estado, George Carothers, y del secretario de Estado Bryan. Una vez más, en los periódicos estadounidenses el nombre de Sommerfeld decoró los encabezados y sus comentarios, cuidadosamente formulados, aparecieron en las primeras páginas.²⁵ Lleno de confianza, Sommerfeld no solamente defendió a Villa y a Ángeles, sino que también se congració con el secretario de Estado estadounidense al lograr que lo considerara un sensato negociador: "En lo que concierne al ataque a mi persona, no quiero darle la importancia que no merece defendiéndome de sus acusaciones [las de Breceda]. Mi conducta ha sido en todo momento la misma, abierta y transparente, e invariablemente pasaría cualquier prueba. Pero sí deseo manifestarme en contra de los maliciosos ataques en contra del general Ángeles [sic]".²⁶

Los representantes de Carranza llegaron a D.C. el 2 de julio para negociar los términos bajo los cuales Huerta dejaría México. Sin embargo, como era típico de Carranza, los delegados tenían “instrucciones verbales... pero ninguna facultad para negociar”.²⁷ Mientras tanto, en México, los representantes de Carranza y los de Villa se reunieron en Torreón para arreglar las diferencias que tenían sus líderes. Por lo menos, los dos líderes revolucionarios prometieron cooperar hasta que los constitucionalistas tomaran la Ciudad de México. Sommerfeld mantuvo a la prensa informada sobre lo que ocurrió en la conferencia de Torreón. El 3 de julio, el *New York Times* reportó que: “Felix Sommerfeld, el representante personal del general Villa en los Estados Unidos, recibió hoy un mensaje de Villa en el que le comunicaba que tres mediadores habían llegado a Torreón con el fin de solucionar las diferencias entre Villa y Carranza, y que las probabilidades de que se logre un acuerdo que solucione los conflictos son muy buenas”.²⁸ El mensaje mencionado el 3 de julio en el periódico ya había llegado al escritorio del secretario de Guerra Lindley M. Garrison el día anterior:

Estimado señor:

Encuentre adjunta una copia del telegrama que acabo de recibir.

Atentamente,

F. A. Sommerfeld²⁹

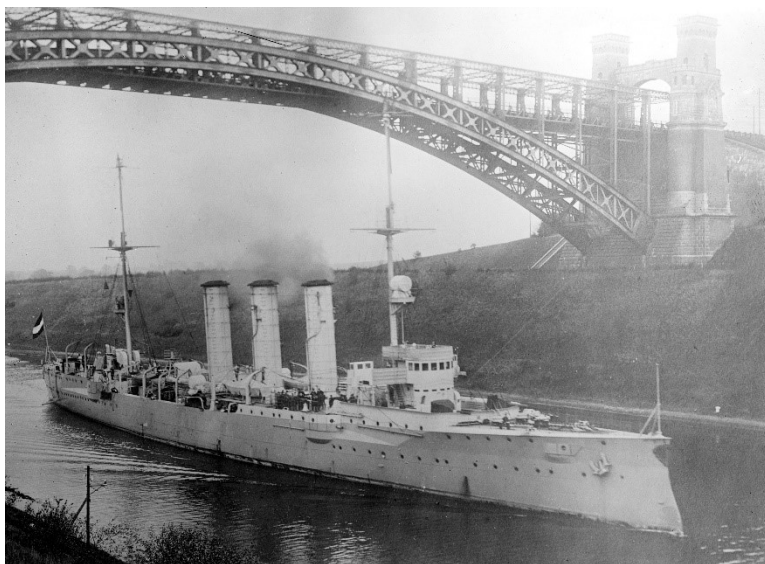
El telegrama venía de Lázaro de la Garza, quien indicaba la condición de Villa para "... un acuerdo satisfactorio ... Estoy seguro de que si ellos [la facción de Carranza] le dan a la División del Norte el lugar que le corresponde todo va a estar bien".³⁰ Sin embargo, el poderoso ejército de Villa nunca obtuvo el lugar que le correspondía en los planes de Carranza para México. La conferencia en Torreón continuó hasta el 8 de julio, una semana antes del fin de Huerta como presidente. El 9 de julio de 1914, Villa le mostró un acuerdo al enviado especial de Estados Unidos, George C. Carothers. El acuerdo era un tipo de armisticio en el que el comandante de la División del Norte se sometía a la autoridad de Carranza provisionalmente.³¹ "Ningún miembro de los ejércitos rebeldes ni ningún oficial provisional buscaría un cargo permanente. Carranza seguiría siendo el 'Primer Jefe' y Villa el comandante de la División del Norte... Villa respondería ante Carranza para 'rectificaciones y confirmaciones.' Carranza le proporcionaría a Villa carbón y municiones y Villa podría actuar libremente en el territorio que estaba bajo su dominio... Un villista permanecería a cargo de los ferrocarriles en el norte..."³²

Los dos líderes también llegaron a un acuerdo respecto al personal del nuevo Gobierno constitucionalista. A través de este, Carranza le otorgaba a Villa acceso a los suministros, y Villa le cedía gran parte del control de los ferrocarriles nacionales, excepto en el norte, donde mantuvo a cargo a un director que le era leal.³³ La inminente separación había sido evitada, pero la fuerza militar de la División del Norte provocaría un enfrentamiento definitivo unos meses después. Las fuerzas de Villa

habían aplastado las defensas de Zacatecas en los últimos días de junio y habían destruido a la mayor fuerza del ejército de Huerta, el cual contaba con más de doce mil hombres. Al mismo tiempo, el ejército de Álvaro Obregón venció a las fuerzas federales en la costa oeste de México y avanzaba sin cesar hacia la capital. Mientras tanto, las fuerzas de Emiliano Zapata saqueaban los suburbios de la capital. La situación de Huerta era desesperada, por lo que renunció a la presidencia el 15 de julio y se retiró a Puerto México. Dese ahí, dejó México el 20 de julio de 1914. El crucero *Dresden* llevó a Huerta, a su esposa y a sus hijas, así como al secretario de Guerra Blanquet y a la esposa de este, a Jamaica y, desde ese lugar, el presidente exiliado se dirigió a Londres.³⁴ Unos meses después, Huerta se estableció en España, donde consideró cuáles serían sus siguientes jugadas. Los planes de Huerta para México no habían llegado a su fin y el expresidente reapareció en Nueva York apenas unos meses después.

Villa no entró a la Ciudad de México a la cabeza de su poderoso ejército. Ese honor fue del general constitucionalista Álvaro Obregón, el cual tomó el control de la capital el 15 de agosto. Huerta había dejado la capital en manos del presidente interino Francisco Carvajal. Después de permanecer tan solo unas semanas en la silla presidencial, Carvajal huyó de México antes de que los constitucionalistas llegaran. Alrededor de veinticinco mil tropas federales huyeron de la capital o se rindieron ante el ejército revolucionario. El gobernador del Distrito Federal, Eduardo Iturbide, recibió la ingrata tarea de entregarle la ciudad al general Obregón. Iturbide, uno de los descendientes del primer

emperador de México, había provocado la ira de Emiliano Zapata y de Pancho Villa por la crueldad que había manifestado en su cargo como jefe de la policía capitalina. Además, Zapata había jurado matar al gobernador si se le presentaba la oportunidad, ya que Iturbide había repelido el avance de los zapatistas hasta que las fuerzas de Obregón llegaron a las afueras de la Ciudad de México. Esta arriesgada acción le aseguró la eterna gratitud de la colonia de extranjeros de la capital, ya que estos temían el saqueo, las violaciones y la destrucción que el ejército campesino de Zapata podría cometer si obtenía el control de la ciudad antes de que llegara Obregón. Por el momento, Obregón, el cual era el representante del Gobierno de Carranza, dejó en paz a Iturbide, ya que la importante facción extranjera lo protegía. El Primer Jefe, Venustiano Carranza, hizo su entrada triunfal el 20 de agosto de 1914 acompañado de su gente y aclamado por una entusiasta multitud de 300,000 ciudadanos.³⁵ Mientras tanto, Villa comenzó a trabajar para consolidar su poder en el norte de México lo más rápido posible, acumulando suministros y provisiones para su eventual enfrentamiento con Carranza.



El crucero ligero SMS Dresden atravesando el Canal de Kiel en Alemania.³⁶

Sherburne Hopkins trabajaba tras bambalinas en los Estados Unidos mientras que Sommerfeld manejaba los intereses del general Villa bajo la mirada del público estadounidense y del Gobierno de Wilson. Ganarse el corazón y las mentes de los estadounidenses había sido el objetivo principal después del desastre de relaciones públicas en febrero que resultó del supuesto asesinato de William S. Benton. Villa intentó encubrir el hecho de que el ranchero británico había sido asesinado muy cerca de donde se encontraba Villa, incluso tal vez a manos de este.³⁷ Los esfuerzos que realizó Sommerfeld con el Gobierno estadounidense y el Gobierno británico en nombre de Villa ayudaron a prevenir que el escándalo se agravara. Sommerfeld también había intercedido ante Villa y otros a favor de los grupos de interés de mineras estadounidenses y británicas. A pesar de que

Sommerfeld subrayaba sus “altruistas” esfuerzos por ayudar a los negocios estadounidenses, la verdad es que mantener las minas trabajando aumentaba las comisiones que obtenía de la importación de la dinamita.

Sommerfeld también se involucró en algunos asuntos de la diplomacia internacional. El 23 de junio de 1914, los villistas capturaron al vicecónsul británico en Zacatecas, George S. Douglas, y lo acusaron de trabajar para los federalistas.³⁸ De acuerdo con “el gobernador interino de Zacatecas, el teniente coronel Manuel Carlos Dela [sic] Vega... El súbdito británico G. S. Douglas fue tomado prisionero cuando este lugar cayó en nuestras manos y se le acusa de haber instalado y manejado el poderoso reflector que el enemigo tenía en el Cerro de la Bufa y que, durante el primer ataque en esta ciudad, nos perjudicó tanto”.³⁹ El cónsul británico en Durango parece haber dado validez a estas acusaciones y afirmado que eran correctas.⁴⁰ El general constitucionalista Natera, el cual había dado la orden para que arrestaran a Douglas, probablemente utilizó toda su autodisciplina para no mandar a ejecutar inmediatamente a Douglas. Sus tropas habían sido diezmadas durante el ataque inicial contra Zacatecas y esto provocó que Villa tuviera la oportunidad de salvar heroicamente a las fuerzas de Natera, lo cual fue una situación profundamente vergonzosa para Carranza. Por suerte para el prisionero, Villa había tomado de esta forma el control de la ciudad, lo cual probablemente le salvó la vida a Douglas. Sommerfeld vio el arresto de este como una oportunidad para demostrar que Villa estaba dispuesto a cooperar con el Gobierno estadounidense. Liberar al prisionero no representaba

un gran sacrificio para Villa, ya que no tenía ningún resentimiento contra el cónsul.⁴¹ El 30 de junio, Sommerfeld se comunicó con Villa a través de Lázaro de la Garza para interceder por Douglas.⁴² Los esfuerzos del alemán fueron recompensados ya que, el 6 de julio, el recaudador de aduanas de El Paso, Zach Lamar Cobb, le informó al Departamento de Estado que Douglas había sido puesto en libertad después de que todos los cargos en su contra fueran retirados.⁴³ El secretario de Estado Bryan le hizo saber esto al encargado de negocios británico dos días después. La rápida liberación del prisionero británico les demostró a las autoridades estadounidenses la gran eficacia de Sommerfeld.

El secretario Bryan también aparentó tener la situación de México bajo control ante el Gobierno británico. El secretario de Estado había purgado su departamento de los vestigios republicanos del Gobierno de Taft, por lo que no tenía diplomáticos con suficiente experiencia comisionados en México, ni en ningún otro lado. La falta de personal con experiencia amenazaba con hacer que el Gobierno de Wilson mostrara debilidad en los asuntos de política exterior. Debido a esto, los esfuerzos de aquellos fuera de la jerarquía del cuerpo diplomático eran muy apreciados. A la vez que se desarrollaba la situación de Douglas, el Gobierno alemán le pidió al secretario Bryan que representara a sus ciudadanos en las partes de México que estaban bajo el control de los constitucionalistas. El secretario de Estado tuvo que admitir ante al encargado de negocios, Haniel von Haimhausen, que Carranza se había negado a autorizar que los oficiales de Estados Unidos intervinieran a favor de personas con otras

nacionalidades. Como resultado, los británicos tuvieron que nombrar un vicecónsul en El Paso que trataba directamente con el oficial mayor de la Secretaría de Relaciones Exteriores de Carranza, Isidro Fabela. William Jennings Bryan le sugirió al Gobierno alemán que hiciera lo mismo, lo cual representaba una humillante admisión de su falta de influencia y poder.⁴⁴ En ese momento, Felix Sommerfeld manipuló hábilmente la difícil situación diplomática. En lugar de fungir como mediador entre el Gobierno británico y los revolucionarios mexicanos, Sommerfeld abrió un canal de comunicación directo entre el Departamento de Estado estadounidense y Villa, lo cual permitió que se negociara la liberación de Douglas e hizo que dicha liberación pareciera un éxito diplomático del Gobierno estadounidense. A través de consolidar su reputación como un colaborador confiable ante el Gobierno de Estados Unidos, el objetivo de Sommerfeld era lograr que la única opción viable para recibir el reconocimiento diplomático fuera el gobierno de Villa.

Sommerfeld también demostró sus habilidades diplomáticas cuando un mercenario estadounidense se metió en problemas en Sonora. El 8 de julio de 1914, el gobernador militar José María Maytorena arrestó a Emil Holmdahl bajo sospecha de ser un espía. Holmdahl era, de hecho, un espía que había trabajado para la organización de inteligencia de Sommerfeld en 1912 y en 1913.⁴⁵ De acuerdo con los documentos personales de Holmdahl, este cambió de bando en la primavera de 1914 y dejó a Pancho Villa (y a Sommerfeld) para convertirse en el principal asesor militar de Félix Díaz.⁴⁶ La verdad es que Holmdahl estaba bajo las órdenes del general

carrancista Benjamín Hill. Hill tenía a su cargo la tarea de mantener a raya los intentos de Maytorena de controlar por medio de sus fuerzas militares el estado de Sonora. Con el respaldo de Pancho Villa, Maytorena combatió una guerra de poder en contra de Venustiano Carranza. Con el fin de que los apoyara en esta tarea, pero sin que Maytorena lo supiera, Sommerfeld mandó a Holmdahl a que se infiltrara en el bando de Hill para espiar a los carrancistas. Dos días después de que fue arrestado, Sommerfeld aclaró el asunto con Maytorena y logró que liberara a Holmdahl. Evidentemente, Holmdahl no era un carrancista o un seguidor de Díaz como había dicho, puesto que, si lo fuera, Sommerfeld hubiera dejado que pasara el resto de sus días en una de las prisiones de Maytorena o, incluso, algo peor. De forma aún más importante, Sommerfeld, una vez más sin decirle al Gobierno estadounidense todos los detalles del trabajo que realizaba Holmdahl ni revelándoles el contexto, aparentó ser un excelente estadista. El alemán le escribió al secretario de Guerra Garrison que “Holmdahl será liberado inmediatamente ...” y le pidió a Garrison que se comunicara con el general Scott en su lugar y le diera las noticias.⁴⁷

Al igual que sucedió con la ayuda que les prestó a las compañías mineras, Sommerfeld se ganó el aprecio del Gobierno de EUA al ayudar, al mismo tiempo, a sus propios colaboradores. Para el verano de 1914, en parte también gracias a que Sherburne Hopkins había desaparecido de la mirada pública, Sommerfeld había progresivamente adquirido el papel de consejero de confianza y se había convertido en un importante contacto para los fines diplomáticos de Estados Unidos en México. El secretario de Estado

Garrison y el secretario de Guerra Bryan frecuentemente lo contactaban para pedirle su ayuda, la cual Sommerfeld les otorgaba sin ninguna remuneración evidente. Por supuesto, el general Scott, el secretario Garrison y el secretario Bryan le proveían a Sommerfeld lo necesario para su principal objetivo, o sea, obtener acceso a las altas esferas del Gobierno de EUA. No solamente estaba en una posición en la que comprendía la política exterior y las estrategias militares de Estados Unidos, sino en la que también podía influenciarlas.

Conforme la crisis en Europa escalaba hasta convertirse en una guerra mundial hecha y derecha, en Estados Unidos el mercado de aprovisionamiento de armas y municiones cambió de un día a otro. A partir del 1 de agosto de 1914, México fue desplazado de las primeras páginas de los diarios estadounidenses a un lugar secundario en la mente del público estadounidense. Armados con portafolios llenos de efectivo, préstamos de millones de dólares e ingresos por la venta de bonos de guerra, agentes de Rusia, Francia y Gran Bretaña invadieron la relativamente pequeña industria de municiones estadounidense. Los contratos con agentes de la Entente rápidamente acapararon la capacidad de producción en Estados Unidos y ocasionaron que los precios de las municiones se dispararan. Además de los fabricantes de armas estadounidenses, la agencia alemana de comercio de armas Krupp, la cual estaba localizada en Nueva York y era dirigida por Hans Tauscher, había sido el principal proveedor de rifles Mauser alemanes y de municiones de 7mm. Conforme se intensificó el bloqueo británico, los suministros de Tauscher se fueron acabando. Como resultado,

Sommerfeld perdió a su único comerciante alemán de armas y a sus otros proveedores estadounidenses, los cuales preferían abastecer a las potencias de la Entente que al alemán. Incluso la casa de comercio neoyorquina que había sido su principal proveedora durante la Revolución Mexicana, la Charles Flint and Co., prefirió involucrarse en importantes y muy lucrativos contratos con la Entente en lugar de abastecer a Sommerfeld con suministros para sus clientes en México.⁴⁸

La industria estadounidense de armas y municiones era pequeña en comparación a las enormes compañías de la Europa continental, donde empresas como la Krupp, Rheinmetall, Deutsche Waffen und Munitionsfabrik, Skoda, Steyr, Hotchkiss, Vickers, Brandt, Schneider y St. Chamond abastecían a los vastos ejércitos de sus respectivos países. Mientras que los países de Europa Central se habían involucrado en una larga carrera armamentista en los años anteriores a 1914, los fabricantes estadounidenses producían sobre todo armas de caza y deportivas y proveían de explosivos a la industria minera de su nación. La única otra gran potencia con una industria de armas y municiones subdesarrollada era Gran Bretaña. Supuestamente, Gran Bretaña no tenía una sola fábrica nacional de municiones cuando estalló la guerra en agosto de 1914.⁴⁹ En los primeros nueve meses de la guerra europea, Estados Unidos exportó solamente 7 millones de dólares en armas de fuego, 9.6 millones en cartuchos y 5.4 millones de explosivos de alta potencia a las potencias de la Entente.⁵⁰ En comparación, incluso antes de la guerra en 1913, Alemania había gastado más de 500 millones de dólares en defensa.⁵¹

Felix Sommerfeld se había establecido firmemente como un jugador importante en los asuntos diplomáticos de México y de Estados Unidos. Su objetivo principal era abastecer a las fuerzas constitucionalistas, particularmente al ejército de Pancho Villa, de armas y municiones, lo cual puso al agente alemán en el centro de lo que sería la meta más importante del Gobierno alemán: infiltrar, manipular y, sobre todo, sabotear la industria de municiones estadounidense. Los estrategas alemanes inicialmente buscaron desviar la producción de municiones estadounidenses de manos de los compradores de la Entente a través de dirigirla a países neutrales, entre los cuáles México era la mejor opción. Sommerfeld y el agente alemán Hans Tauscher eran los expertos en este tema, ya que entendían la industria de municiones estadounidense y tenían poderosos contactos en esta.

El mayor fabricante de pólvora y el único productor de trinitrotolueno (TNT) en Estados Unidos era la E.I. DuPont de Nemours and Company. El TNT (trinitrotolueno) "...se obtiene a través de la nitración del tolueno, que está contenido en el benceno crudo que se destila del alquitrán de hulla o que se obtiene del lavado del gas de hulla".⁵² En 1912, acciones legales en defensa de la competencia habían obligado a DuPont a separar su división de explosivos, la cual se dividió para convertirse en la Atlas Powder Company, que fabricaba nitrato de amonio, y en la Hercules Powder Company, el principal productor de TNT de Estados Unidos.

En 1913, DuPont también fundó la Aetna Explosives Company para la producción de pólvora sin humo. Un químico alemán había inventado la

pólvora sin humo en 1842, la cual estaba compuesta de 30 por ciento de nitroglicerina, 65 por ciento de nitrato de celulosa (también llamado algodón pólvora) y 5 por ciento de vaselina. Mientras que la pólvora negra a base de salitre emitía mucho humo residual, la pólvora sin humo emitía cantidades insignificantes. La Aetna Explosives Company también fabricaba TNT, pero era el monopolio que en la práctica tenían sobre la pólvora sin humo lo que hacía que este productor fuera tan importante a nivel estratégico. Varias compañías de menor tamaño producían diversos explosivos de alta potencia, los cuales tenían como base el ácido pícrico (trinitrofenol). El ácido pícrico era la base de la gran mayoría de los explosivos de alta potencia. Este ácido se obtenía del alquitrán de hulla a través de un complicado proceso de destilación fraccionada.⁵³

Los procesos de manufactura de los explosivos de alta potencia implicaban riesgos significativos. Solamente dos compañías en los Estados Unidos consiguieron producir cantidades significativas de ácido pícrico y de TNT durante la Primera Guerra Mundial: Aetna y Semet-Solvay. El TNT no es lo mismo que la dinamita, que está compuesta de nitroglicerina y tiene sesenta por ciento más densidad de energía. Debido a la potencia de la dinamita, la importante industria minera de Norte América prefería este explosivo a ningún otro. El hecho de que toda la producción de explosivos estadounidense dependiera de unos cuantos materiales básicos de gran importancia, y que solamente eran fabricados por un grupo muy pequeño de productores, era información vital para los estrategias militares de Alemania. Si alguien comprara

cantidades cruciales de suministros de tolueno y ácido pícrico, nadie en los Estados Unidos podría producir explosivos de alta potencia. Esto es exactamente lo que el Gobierno alemán hizo en 1914 y 1915. Los alemanes compraron toda la producción anual de pólvora sin humo y grandes cantidades de tolueno y ácido pícrico. Asimismo, contrataron al único fabricante de prensas hidráulicas en los Estados Unidos. Sin las prensas hidráulicas, los fabricantes estadounidenses no podían expandir su producción de cartuchos.

La Equitable Powder Manufacturing Company, cuya oficina central estaba en East Alton, Illinois, un poblado en el medio oeste de Estados Unidos, proveía de pólvora y dinamita a los yacimientos de carbón de Ohio, Indiana e Illinois desde principios de la década de 1890. El fundador y presidente de la Equitable Powder Manufacturing Company era un emprendedor ingeniero y exitoso jugador de béisbol originario de Vermont que obtuvo su título en Cornell University. Franklin Walter Olin demostró tener una asombrosa habilidad para encontrar oportunidades para ampliar de forma rentable su negocio. En 1898, fundó la Western Cartridge Company, también en East Alton, donde producía municiones para armas pequeñas y cartuchos de escopeta. Su ubicación en el medio oeste de Estados Unidos era bastante singular, ya que la mayoría de sus competidores se encontraban en Connecticut y California. Debido a esto, Olin podía hacer envíos rápidos y baratos por el río Mississippi a Nueva Orleans. Olin se convirtió rápidamente en un importante proveedor de dinamita para la industria minera en México.

A pesar de que no hay ningún registro histórico que documente cuándo y cómo Olin y Felix Sommerfeld se conocieron por primera vez, probablemente ocurrió cuando Pancho Villa le otorgó la concesión de la dinamita. Sommerfeld parecía estar particularmente impresionado con el emprendedor ingeniero y con sus dos hijos mayores, Franklin júnior y John. El agente alemán presionó a Olin para que invirtiera en la producción de cartuchos de 7mm tipo Mauser.⁵⁴ A diferencia de otros grandes productores de cartuchos en Estados Unidos como Winchester, Remington-Union Metallic y United States Cartridge, al principio Western Cartridge no tenía una porción significativa del mercado de municiones. Sin embargo, después de que la recesión de 1908 dejó un hueco importante en la capacidad de Estados Unidos de abastecer a los revolucionarios mexicanos, la industria se consolidó.

Sommerfeld se vio particularmente afectado por la escasez de municiones, exacerbada por el hecho de que todos los fabricantes estadounidenses, excepto Remington, se habían negado a producir municiones con calibre alemán de 7mm. Sin embargo, en ese momento Sommerfeld también era uno de los más poderosos compradores de armas en Estados Unidos. El 27 de julio de 1914, justo unos días antes de que comenzara la Primera Guerra Mundial, Sommerfeld describió la cantidad de municiones que había enviado durante el mes anterior. Le escribió al agente financiero de Villa, Lázaro de la Garza, un telegrama en el que detallaba que "...hasta el mes de julio, Flint le ha mandado al Gral [sic] Villa cinco millones trecientos mil cartuchos de 7mm y seiscientos cincuenta mil cartuchos 30/40 y va a

mandar otros dos millones setecientos mil de 7mm y tres millones de 30-40 y cuatro mil rifles 30-40. Shelton Payne [de El Paso] ha recibido mil rifles y mil rifles están en Galveston...".⁵⁵ Las cuentas de la División del Norte del 28 de julio revelan que 117,800 dólares (cuyo valor actual sería de 2.5 millones) fueron pagados directamente a Sommerfeld y 260,000 dólares (cuyo valor actual sería de 5.5 millones de dólares) a Flint.⁵⁶ El alemán había obtenido un inmenso poder adquisitivo.

La situación cambió dramáticamente cuando la Primera Guerra Mundial comenzó. La cadena de suministro alemana a través de Hans Tauscher que Sommerfeld usaba para abastecerse se cayó a pedazos a causa del bloqueo marítimo que había sido impuesto por los británicos. Los agentes de la Entente acapararon el mercado, puesto que compraron todo lo que pudieron para sus respectivos países. Los precios de las municiones se dispararon, ya que la capacidad de producción estadounidense tenía un retraso en relación con la demanda. De alguna forma, el agente alemán debía de encontrar un medio para obtener cartuchos de calibre Mauser en Estados Unidos. El control que tenía sobre los contratos de compra para Villa le daba el particular poder de llevar varios contratos a un nuevo fabricante, en este caso, a la emergente compañía de Franklin Olin. De esta forma, ya que era económicamente beneficioso para ambos, en 1913 la Western Cartridge Company comenzó a producir pequeñas cantidades de cartuchos tipo Mauser de 7mm.⁵⁷ La producción aumentó en 1914 pero se vio obstaculizada por la escasez de casquillos de latón. Por lo tanto, al inicio de la guerra, Franklin Olin y Felix Sommerfeld se convirtieron en socios

comerciales. Sommerfeld le otorgó a Olin importantes contratos de municiones para los revolucionarios mexicanos. Asimismo, este se benefició del monopolio que tenían los alemanes sobre la pólvora sin humo y las prensas hidráulicas, dos cosas que eran muy necesarias para producir cartuchos. El hombre de negocios estadounidense construyó así, en 1916, la única nueva fábrica de cartuchos que contaba con prensas hidráulicas que le habían sido dadas por los alemanes bajo la condición de que solo les vendiera a los países que habían permanecido neutrales en la Primera Guerra Mundial. Gracias a los extraordinarios beneficios de la guerra, Olin había puesto a la Western Cartridge Company en el camino al éxito a tal punto que, para 1931, había absorbido a la Winchester Repeating Arms. Franklin Olin se convirtió en un multimillonario, filántropo y gigante de la industria de defensa. Felix Sommerfeld le dio un gran impulso a Olin al convencerlo de que compitiera con Remington y entrara al lucrativo mercado de las municiones de 7mm. Sin duda alguna, el agente alemán abrió el mercado mexicano a la pequeña y desconocida compañía que fabricaba pólvora en East Alton, Illinois, pero no paro allí. El desarrollo de las compañías que le pertenecían a Olin, durante y después de la Primera Guerra Mundial, estuvo intrínsecamente relacionado con el trabajo de Sommerfeld en 1914 y 1915, así como con los esfuerzos del Gobierno alemán por combatir las cadenas de suministro de la Entente en Estados Unidos.

Capítulo 3: Sommerfeld, Boy-Ed y von Papen

En una fecha tan temprana como marzo de 1914, Franz von Papen estableció el llamado “Kriegsnachrichtendienst,” la “Agencia de Inteligencia Militar,” que estaba bajo las órdenes del Estado Mayor.⁵⁸ Los superiores de Von Papen querían poner a Hans Tauscher, el agente de la Krupp en Nueva York, a cargo de esta agencia. Por razones desconocidas, tal vez porque Tauscher no estaba interesado en tomar un trabajo que solamente pagaba 238 dólares al mes, von Papen sugirió que buscaran a alguien más.⁵⁹ Su segunda opción era Wolf Walter Franz von Igel.⁶⁰ El alemán de veintiséis años originario de Posen, Alemania, había trabajado como banquero para el banco de inversiones alemán Conrad Donner en Nueva York.⁶¹ Von Papen también le sugirió a sus superiores tres vicecónsules para que dirigieran el “Nachrichtendienst” en ciudades estratégicas de Estados Unidos. Los cónsules que probablemente recomendó eran Franz Bopp, que estaba comisionado en San Francisco, Carl A. Luederitz, que estaba en Baltimore, y Hans Kurt von Reisswitz, comisionado en Chicago. Los tres, además de docenas de personas que trabajaban con y para

ellos, terminaron acusados y condenados por su papel en las operaciones clandestinas alemanas en EUA entre 1914 y 1916. Para el comienzo de la guerra, la nueva organización definitivamente ya estaba trabajando. En una solicitud a Boy-Ed fechada el 30 de julio, von Papen le pidió a su colega que dirigiera el “Nachrichtendienst” en lo que regresaba de México.⁶² Franz Wachendorf, alias Horst von der Goltz, también menciona en sus memorias la existencia del “Departamento de Inteligencia del Estado Mayor”.⁶³

La agencia de inteligencia transmitía importante información relacionada con asuntos militares a varias agencias de inteligencia en Alemania. El departamento al que von Papen le proporcionaba información y al cual von der Goltz probablemente se refería era Abteilung IIIb. Esta oficina, la División Política del Ministerio de Guerra, estaba interesada en asuntos de política, acontecimientos políticos, personas involucradas en la política y actividades de terceros países. Papen escribió en sus memorias que “... toda la responsabilidad de mantener a Alemania y a sus aliados al tanto de los acontecimientos políticos y militares en Norteamérica me fue delegada”.⁶⁴ El *Nachrichtenabteilung des Admiralstabes* (Departamento N), el cual estaba bajo las órdenes del comandante Walter Isendahl, estaba interesado en toda la información de terceros países relacionada con sus operaciones navales, instalaciones portuarias, posiciones de defensa, etcétera. El Departamento N también recibía copias de los informes escritos por los agregados militares que contuvieran información política y militar. En los países en los que Alemania no había designado agregados militares, el oficial de

Inteligencia Naval proporcionaba informes tanto al Departamento N como a la División Política del Ministerio de Guerra, Abteilung IIIb. Antes de la guerra, la inteligencia de la Armada había estado a cargo, en la mayoría de los casos, de las operaciones de inteligencia en el continente americano.

Karl Boy-Ed, quien dirigía a sus propios agentes de inteligencia, le proveía a su colega, Franz von Papen, información relevante.⁶⁵ Por ejemplo, el 11 de noviembre, Boy-Ed le remitió un informe de Felix A. Sommerfeld al agregado militar con “saludos cordiales”.⁶⁶ El informe de Sommerfeld, el cual probablemente tenía (junto con Hans Tauscher) la mejor información sobre las compras de la Entente, parece ser uno de los últimos ejemplos restantes de los informes semanales que el agente alemán le presentó al agregado naval. Un segundo informe para Boy-Ed con información adicional sobre los contratos de compra de armas para la Entente llegó al escritorio de von Papen el 29 de noviembre.⁶⁷ Los agentes del Buró de Investigaciones estadounidense, los cuales obtuvieron estos informes, acusaron más tarde a Sommerfeld de haber estado en contacto con von Papen. Sommerfeld negó rotundamente esta acusación. Sommerfeld había dirigido el Segundo reporte a “Geehrter Herr Kapitän”. El traductor estadounidense había interpretado esto como “Mi querido capitán”, lo cual es técnicamente correcto, pero el rango naval de “Kapitän” (comandante) se refería a Boy-Ed y no a von Papen. Si Sommerfeld se hubiera dirigido a von Papen, hubiera escrito “Hauptmann,” ya que este término es usado para el rango de capitán del ejército. Sommerfeld, de hecho, nunca le dio información de inteligencia a von Papen,

al menos según lo que revelan los documentos archivísticos. Sin embargo, el agente alemán sí había reunido información, pero únicamente para el Servicio de Inteligencia Naval, hecho sobre el cual Sommerfeld mintió en su interrogación de 1918.⁶⁸

Sommerfeld es uno de los más importantes agentes alemanes en los Estados Unidos que parece haber estado conectado con la intriga pero que no fue identificado. En sus memorias y en las declaraciones que realizó bajo juramento, Wachendorf afirmó que el cónsul alemán Kueck fue quien lo envió a Nueva York. Sin embargo, el agente alemán muy probablemente había trabajado para Sommerfeld en México. Sommerfeld cambió su base de operaciones de El Paso a Nueva York en el verano de 1914. Aunque es posible que Kueck le haya dado dinero para el viaje a Wachendorf, el cual siempre estaba necesitado de dinero, es muy probable que se reportara con Sommerfeld en Nueva York antes de contactar a von Papen. De hecho, pasaron dos meses completos entre el día que Wachendorf se fue de El Paso y la fecha en la que contactó a von Papen en Nueva York, lo cual sugiere que es probable que Sommerfeld haya estado involucrado.⁶⁹ De acuerdo con Sommerfeld, algo sucedió entre él y von Papen al inicio de la guerra y su relación se agrió. En 1918, el agente alemán les declaró a las autoridades estadounidenses que “justo al principio de la guerra... él dijo que había faltado a mi palabra de honor con los alemanes”.⁷⁰ Según Sommerfeld, von Papen había hablado mal de él al grupo del Deutscher Verein [Club Alemán]: “Dijo que le había dado mi palabra de honor al ministro alemán en México (von Hinsen [sic]) y que le había prometido no involucrarme en la política mexicana...”⁷¹

La explicación de Sommerfeld sobre sus problemas con von Papen es un poco diferente a lo que sucedió en realidad. Como líder del Servicio Secreto mexicano bajo las órdenes del presidente Francisco I. Madero, Sommerfeld tenía la tarea de detener todas las insurgencias en contra del Gobierno central de México. Dos de los principales vendedores de armas en el suroeste de Estados Unidos y en el norte de México eran 'Krakauer Zork and Moye' y 'Ketelsen and Degetau'. Los dueños de ambas compañías eran alemanes. De igual forma, en la Ciudad de México, varios miembros de la comunidad alemana apoyaban los intentos de derrocar al Gobierno de Madero. Sommerfeld definitivamente hizo todo lo que estaba en su poder para detener las agitaciones reaccionarias de cualquier comunidad, incluyendo la alemana. El agente alemán incluso amenazó de muerte a Adolph Krakauer.⁷² De acuerdo con eminentes miembros de la comunidad alemana en la Ciudad de México, Sommerfeld ocasionó que catorce alemanes fueran incluidos en una lista de enemigos del Estado, así como el arresto de seis de estos hombres. "Siguiendo el ejemplo de otros famosos líderes, Madero también creó un "gabinete negro". A la cabeza de esta útil institución estaba un tal Sommerfeld, un canalla de lo peor y, desgraciadamente, un ciudadano alemán... Increíble pero cierto: Herr v. Hintze, que no podía o no quería proteger a los alemanes decentes de México, no solamente le otorgó a este vulgar hombre la protección de la embajada, sino que lo sacó de México gracias a la inmunidad de la bandera alemana, cuando tendría que haber sido enjuiciado por una corte

marcial después de haber malversado fondos públicos”.⁷³

Von Hintze, de hecho, le salvó la vida a Sommerfeld en la Decena Trágica cuando el general Victoriano Huerta emitió una orden de arresto en su contra. También es probable que los miembros de la comunidad que estaban en contra de Madero hayan tenido dificultades como resultado de la agitación de Sommerfeld. Franz von Papen pasó la primavera y el verano de 1914 en la Ciudad de México, es decir, durante el período en el que los revolucionarios mexicanos y Sommerfeld tuvieron un papel central en el derrocamiento del presidente usurpador Huerta.⁷⁴ El vínculo cercano entre Von Papen y la comunidad alemana en la Ciudad de México, que estaba a favor de Huerta, probablemente influyó su opinión sobre Sommerfeld. En agosto de 1914, von Papen regresó a Nueva York y conoció en persona a Sommerfeld, el cual era ahora uno de los agentes de su colega, Karl Boy-Ed. Aparentemente, durante el tiempo en el que se vio obligado a trabajar con Sommerfeld, el cual les proporcionaba información clave sobre los contratos de compra de armas para los Aliados, von Papen expresó su desagrado hacia el agente alemán en el Club Alemán. Sommerfeld no olvidaría los insultos de von Papen. Von Hintze tuvo que defenderse de las acusaciones de negligencia contenidas en la demanda iniciada por el líder de la comunidad alemana en la Ciudad de México, Gustav Pagenstecher, en 1914.⁷⁵ En las cortes alemanas, la demanda llegó a llamar la atención del emperador y del canciller von Bethmann Hollweg. Al final, von Hintze limpió su nombre y fue enviado a una importante misión para ayudar al esfuerzo de guerra

alemán en China. A pesar de los esfuerzos de sus detractores, la carrera de von Hintze alcanzó su punto más alto en 1918, cuando fungió brevemente como ministro imperial de Relaciones Exteriores.

TELEPHONE: ADDRESS, - 2100 BRYANT



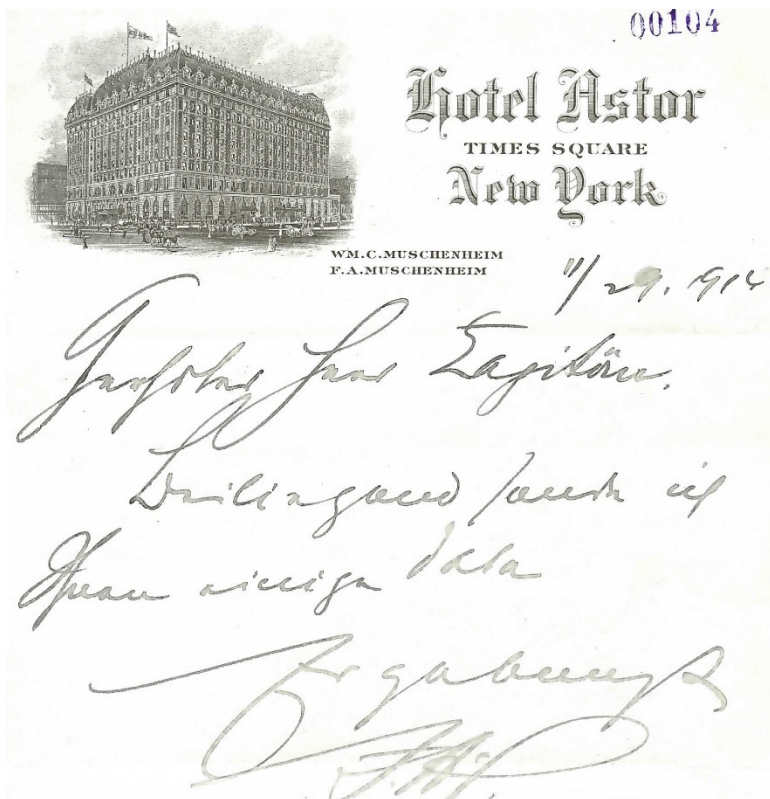
11/11. 1914

11/11. 1914
From ~~Lajin~~ K. Bay Ed
Kier

Inglaterra sin capitán.

Leilingsmed (sees)
af Thuan i sinen Dater
bi af Hofmann fabe.

Fitzgerald
 My Summer field



76

Puesto que, durante el inicio de la guerra, la capacidad de producción de armamento en Estados Unidos era relativamente pequeña, los oficiales alemanes en EUA estaban seguros de que era posible acaparar el mercado de municiones y explosivos. El embajador alemán en Washington, Johann Heinrich conde von Bernstorff, mandó un informe al Ministerio Imperial de Relaciones Exteriores el 10 de septiembre de 1914, secundado por von Papen el 12 de septiembre, en el que se reportaban con el Estado Mayor de Alemania y le pedían autorización para

“anticiparse a la compra [de la producción anual completa de los proyectiles de artillería que serán fabricados para la Entente por las fábricas estadounidenses]”.⁷⁷ Von Papen afirmó en sus memorias que había pedido “apoderarse de la producción completa de las fábricas de municiones estadounidenses”.⁷⁸ El costo de este proyecto sumaba “alrededor de 20 millones de dólares” (cuyo valor actual sería de 420 millones de dólares).⁷⁹ El 17 de octubre, el conde von Bernstorff, que evidentemente apoyaba la propuesta, notificó lo siguiente a Heinrich Albert, el líder del Concilio Secreto de Guerra de Alemania en Nueva York, un grupo de agentes secretos a los que se les había asignado implementar la estrategia militar de Alemania en los Estados Unidos: “Por favor díganle al Sr. von Papen que estoy intentando evitar que los Aliados compren las municiones por otro medio, ya que no hemos recibido la autorización de Berlín para esta opción”.⁸⁰ La muy esperada pero decepcionante respuesta llegó el 27 de octubre: “No se considera que la compra de municiones sea práctica”.⁸¹ Papen consideró esta decisión un grave error.⁸² En su opinión, y evidentemente también en la del conde von Bernstorff y en la de Albert, y probablemente también para Bernhard Dernburg, Tauscher y Sommerfeld (los cuales eran todos miembros del Concilio Secreto de Guerra), contratar anticipadamente a las fábricas de municiones estadounidenses le hubiera cerrado el mercado de Estados Unidos a los compradores de la Entente. En sus memorias inéditas, Albert escribió que “Sin duda la decisión de Berlín ... fue un error desde cualquier punto de vista. En ese momento pudimos haber logrado tres cosas a través un sacrificio

relativamente pequeño: la primera es que habría sido más difícil para los aliados abastecerse de municiones, también habríamos obligado al Gobierno estadounidense a permanecer neutral y, finalmente, habríamos creado relaciones comerciales con influyentes compañías estadounidenses, las cuales evidentemente hubieran estado de nuestro lado”.⁸³

Albert y sus colegas determinaron correctamente que esta estrategia hubiera funcionado. Sin embargo, este plan solo hubiera sido útil por un período de tiempo bastante corto, es decir, durante el tiempo necesario para aumentar la capacidad industrial. Muchas fábricas de municiones ya se habían levantado de las cenizas de la recesión estadounidense para 1915. En retrospectiva, la idea de von Papen suena disparatada e ingenua. No obstante, si se toma en cuenta la poca capacidad de producción en las fábricas de municiones estadounidenses y la opinión que muchos oficiales alemanes tenían de que la guerra acabaría en unos cuantos meses, la idea no parece tan poco realista. Al principio del conflicto, los productores estadounidenses estaban renuentes a fabricar demasiadas unidades, ya que temían quedarse con un excedente demasiado grande cuando la supuestamente muy breve guerra terminara. Para evitar esto, decidieron mejor subir el precio de sus productos. Sin embargo, una vez que la construcción de nuevas fábricas comenzó, esta pequeña ventana de oportunidad se cerró. El Concilio Secreto de Guerra en Nueva York liderado por Albert que incluía a von Papen, Boy-Ed, Dernburg y a Sommerfeld tuvo que empezar de cero y diseñar nuevas estrategias.

Las actividades para recopilar información de los dos agregados en Nueva York no infringían las leyes estadounidenses “en un sentido estricto de la palabra”. Sin embargo, el jefe de seguridad de von Papen, Paul Koenig, y los consulados regionales investigaron a cientos de voluntarios y reservistas antes de utilizarlos en operaciones clandestinas: “.... Cuando se nos acercaban hombres desconocidos que afirmaban haber hecho esto o aquello por su madre patria, Koening tenía instrucciones de verificar su identidad”.⁸⁴ Una vez que los “desconocidos” demostraban ser candidatos viables para misiones clandestinas, el agregado militar alemán se aseguraba de que tuvieran fondos y los enviaba a su destino. Los consulados regionales apoyaban las misiones lo mejor que podían. Para el personal de servicio secreto de Von Papen y de Boy-Ed, que incluía a la agencia de detectives de Koening, trabajar para recolectar información de forma legal se convirtió en una labor secundaria. El propósito principal de las organizaciones alemanas se convirtió en “dañar al enemigo”.

Capítulo 4: La diplomacia y la guerra en México

Cuando los revolucionarios “constitucionalistas” derrocaron al dictador mexicano Victoriano Huerta en julio de 1914, la situación política en México distaba mucho de ser estable. La rivalidad entre los victoriosos comandantes de la rebelión, Pancho Villa y Venustiano Carranza, coincidió con el inicio de la Primera Guerra Mundial. De esta forma, durante la guerra, México adquirió gran interés estratégico gracias a su riqueza petrolífera y a su cercanía geográfica con Estados Unidos. Agentes alemanes como Felix A. Sommerfeld, el Dr. Arnold Krumm-Heller y Frederico Stallforth, se infiltraron en los círculos cercanos de las facciones de Villa y Carranza, así como en la de la gran comunidad de líderes mexicanos que habían sido exiliados.⁸⁵ Para el otoño y el invierno de 1914, el Gobierno del Imperio Alemán no había decidido aún la estrategia a través de la cual utilizarían la inestable situación política de México en contra de Estados Unidos.

A principios de mayo de 1915, el agente alemán de inteligencia naval, Felix Sommerfeld, les propuso a sus superiores alemanes provocar, por sí solo, una intervención militar estadounidense en México.⁸⁶ La intervención habría obligado al ejército estadounidense a utilizar sus armas y municiones para sus propias fuerzas, disminuyendo así la

exportación de suministros militares a los enemigos de Alemania que había aumentado aceleradamente durante los últimos meses. Sommerfeld le declaró al exministro colonial alemán que se había vuelto jefe de propaganda en Washington, el Dr. Bernhard Dernburg, que él, Sommerfeld, había tenido la oportunidad de provocar una intervención en el invierno entre 1914 y 1915 cuando las tensiones fronterizas en Naco, Arizona estaban en su punto más alto.⁸⁷ La única razón por la que se detuvo, según declaró el agente, es porque tenía dudas sobre las intenciones de los alemanes. Dernburg le escribió al almirante Henning von Holtzendorff que “Felix A. Sommerfeld estaba reticente en ese momento a forzar una intervención a través del general Villa ya que no conocía las intenciones de Alemania con respecto a Estados Unidos”.⁸⁸

El importante papel de Sommerfeld en el enfrentamiento que sucedió en Naco sin duda ha sido pasado por alto.⁸⁹ Sommerfeld utilizó sus vínculos con las más altas esferas del Gobierno estadounidense, así como su posición como el representante de Villa en los Estados Unidos, para precipitar el final del conflicto. Un año más tarde, entre enero y junio de 1916, después de que el Gobierno alemán aceptó la propuesta de Sommerfeld para provocar una guerra entre Estados Unidos y México, el agente alemán utilizó su experiencia y sus contactos de Naco para ocasionar lo opuesto, es decir, para llevar a los dos países al borde de una guerra.⁹⁰

La rivalidad entre Pancho Villa y Venustiano Carranza, que había sido superficialmente remediada en Torreón, volvió a surgir en el verano de 1914 después de la caída de su enemigo en común,

Victoriano Huerta, a mediados de julio del mismo año.⁹¹ Las facciones revolucionarias en México se separaron en diversos alineamientos políticos. Pancho Villa, que estaba en ese momento en la cúspide de su poder, comandaba el ejército más grande de la revolución. A pesar de que no tenía ningún interés en llegar a ser presidente de México, Villa desconfiaba profundamente del compromiso de Venustiano Carranza con la reforma agraria, la redistribución de la riqueza y un Gobierno constitucional.⁹² Sobre todo, de acuerdo con el Plan de Guadalupe y con el acuerdo al que llegaron los dos caudillos en Torreón, Carranza tenía que dejar el poder después de ser presidente interino y debía convocar a elecciones libres. Los acuerdos especificaban que no podía presentar su candidatura. Sin embargo, en los meses que siguieron a la caída de Huerta, el Primer Jefe no dio señales de querer convocar a elecciones o de estar dispuesto a dejar el poder. Sin embargo, sí daba indicaciones de lo opuesto, y no solo Pancho Villa, sino también otros generales como Álvaro Obregón, Pablo González y Emiliano Zapata lo notaron. Carranza gobernó como presidente interino a través de una serie de decretos. Puesto que Villa era el único que podría desafiarlo, comenzaron a circular rumores de que Carranza había intentado poner a otros jefes revolucionarios en contra del comandante de la División del Norte.

Varios líderes conservadores se habían unido al bando de Villa y entre los más notables estaba el general Felipe Ángeles, el exsecretario de Guerra de Carranza y brillante estratega que planificó las campañas militares de Villa en 1914. Felix Sommerfeld y un selecto grupo de empresarios

estadounidenses habían propuesto a Ángeles como un posible candidato para la presidencia de México.⁹³ Creían que, de todos los líderes revolucionarios, los ideales de Ángeles eran los más similares a los de Francisco I. Madero, el presidente de México que prendió la chispa que desató la revolución en 1910. Sin duda alguna, Ángeles inspiraba el respeto de diversos círculos políticos y empresariales, particularmente de los estadounidenses. Sin embargo, en México, el antiguo general del ejército federal había renunciado a su puesto de secretario de Guerra en el gabinete del Gobierno provisional de Carranza y se había unido a Pancho Villa en la primavera de 1914, con lo cual había provocado la ira de todas las facciones mexicanas a excepción de la villista.

Otro líder villista que había decidido unirse a Pancho Villa era José María Maytorena, el gobernador de Sonora. Maytorena era menos un militar y más un astuto líder político. Después de que Victoriano Huerta derrocó al presidente Francisco I. Madero en febrero de 1913, Maytorena se declaró en contra del usurpador. El sonorense decidió huirle a la suerte de su colega en Chihuahua, el gobernador Abraham González, el cual había sido brutalmente asesinado por los secuaces de Huerta. De esta forma, inmediatamente después de su declaración, Maytorena escapó a Tucson, Arizona y de ahí viajó a Los Ángeles. Maytorena regresó a Sonora en julio de 1913, donde recuperó su puesto como gobernador después de que las fuerzas de Álvaro Obregón liberaran a Chihuahua y a Sonora de los huertistas. Ya que gran parte de los revolucionarios lo consideraban un cobarde, el político sonorense dependía del poder

militar que le daba el ejército de Obregón. Aún en el exilio, el gobernador solamente le brindó un apoyo simbólico a los líderes rebeldes que se levantaron en armas contra Huerta. Villa, el cual se había reunido con Maytorena en Tucson en la primavera de 1913, había recibido del gobernador la insignificante suma de mil dólares para comenzar una fuerza de combate en Chihuahua. Sin embargo, Villa había construido exitosamente la mayor fuerza revolucionaria. Ya que controlaba gran parte del norte de México, Villa consideraba al gobernador de Sonora una pieza importante en la lucha por disminuir el poder de Carranza. Villa empezó a mandarle a Maytorena suministros, incluyendo armas y municiones, con el fin de que el gobernador ya no dependiera de Obregón.

Para junio de 1914, Maytorena había juntado una fuerza de dos mil hombres, la cual estaba principalmente compuesta de guerreros yaquis, conocidos por ser muy intrépidos y crueles. El gobernador consiguió consolidar su poder después de la caída de Huerta en gran parte gracias al apoyo de Villa. A través de un acuerdo secreto establecido por Maytorena y por el ejército federal de Huerta, que se encontraba sitiado en Guaymas, el gobernador consiguió tomar la ciudad en agosto de 1914 sin ningún enfrentamiento militar y prácticamente tomó el control de Sonora.⁹⁴ Con el fin de demostrar su fuerza al coronel Plutarco Elías Calles y al general Benjamín Hill, dos importantes comandantes carrancistas, Maytorena ocasionó un enfrentamiento con Venustiano Carranza. La arriesgada decisión del gobernador funcionó, ya que, en lugar de derrotar militarmente al gobernador independiente, Carranza tuvo que rendirse ante Pancho Villa, el cual amenazó

con invadir Sonora en apoyo a Maytorena con su ejército.⁹⁵ Las líneas de combate fueron trazadas. Aunque Villa no podía ejercer más que un control simbólico sobre el ferozmente independiente Maytorena, el enfrentamiento entre este y las fuerzas carrancistas en Sonora se convirtió en una importante lucha indirecta que ayudó en los intentos de Villa por quitar a Carranza del poder. El 24 de agosto de 1914, Maytorena tomó el poblado fronterizo de Nogales, el cual era un lugar clave para el abastecimiento de las fuerzas carrancistas.

La situación en Sonora amenazaba con agravarse hasta convertirse en una verdadera guerra sin cuartel entre las facciones revolucionarias. En medio de este momento crucial, el general Álvaro Obregón se involucró para intentar salvar a México de una nueva guerra civil. Audazmente, el comandante carrancista decidió ir al cuartel general de Villa en Chihuahua el 25 de agosto de 1914 “con una pequeña escolta de no más de 20 hombres”.⁹⁶ No se sabe si Carranza le ordenó a Obregón que se reuniera con Villa o si Obregón lo hizo por decisión propia. De acuerdo con Villa, Carranza le pidió a Obregón que visitara a Villa y que le pidiera que se comprometiera formalmente a permitirle el libre tránsito antes de llegar Chihuahua.⁹⁷ A Villa le inspiró respeto su valentía, por lo que recibió al general con todos los honores militares, organizó fiestas tradicionales para celebrarlo y garantizó su seguridad. Como un gesto de buena voluntad, y ya que Maytorena tenía ahora el control de Nogales, Villa aceptó públicamente ordenarle a Maytorena que pusiera fin a su ofensiva militar en Sonora.⁹⁸ Esto no representaba realmente un gran sacrificio. Villa le había escrito al gobernador

de Sonora: “Obregón y yo nos iremos en unos días de aquí. Espera hasta que lleguemos. Evita combatir en tu avance hacia Nogales. Nos juntaremos cuando lleguemos y puedes estar seguro de que tus derechos te serán otorgados y que nadie obstruirá el trabajo de tu gobierno”.⁹⁹

Los observadores esperaban que, después de negociar y revisar sus posturas, los victoriosos líderes rebeldes llegaran a un acuerdo que llevara a alcanzar la paz en México. Evidentemente, el Gobierno de Estados Unidos consideraba de vital interés fomentar las conversaciones de paz y resolver la constante destrucción de vidas y propiedades en el lado estadounidense de la frontera. Cuando Villa le pidió al Gobierno de EUA que le permitieran a él y a Obregón viajar a través del territorio estadounidense desde El Paso hasta Nogales, al presidente Wilson se le presentó la oportunidad de mediar las conversaciones entre su Gobierno, Obregón y Villa. Les dio instrucciones al secretario de Guerra, Lindley M. Garrison, y al jefe de Estado Mayor del Ejército, Hugh L. Scott, de que organizaran los encuentros y garantizaran la seguridad de los dos generales mientras estuvieran en territorio estadounidense. La administración Wilson utilizó a Felix A. Sommerfeld como contacto directo con Villa para así recibir actualizaciones de primera mano sobre las negociaciones. El agente alemán había estado constantemente en contacto con el secretario de Guerra Garrison por meses. El 26 de agosto de 1914, día en el que se había programado el encuentro en El Paso, Sommerfeld le informó al secretario:

26 de agosto de 1914

Estimado señor:

De acuerdo con lo que discutimos en nuestra última conversación, le informo que telegrafíé al general Villa ayer para preguntarle si le había comunicado al Sr. Carranza sus exigencias (me refiero a las que fueron mandadas a Washington). En mi opinión, es completamente necesario para que se establezca un gobierno y la paz en México, que se dé fin a esta situación incierta y que se llegue a un acuerdo definitivo con el Sr. Carranza. El general Villa me contestó el día de hoy que le comunicaría sus exigencias al Sr. Carranza tan pronto como regresara de Sonora.

Parece que Villa ha llegado a algún tipo de acuerdo con Obregón sobre este tema, por lo que mantengo mi optimista opinión de que todo puede y debe solucionarse satisfactoria y velozmente.

Agradeciéndole todos los favores pasados,

Con respeto y admiración,

F. A. Sommerfeld.¹⁰⁰

Dados los informes de Sommerfeld sobre el desarrollo de los encuentros, las condiciones para un encuentro exitoso entre las autoridades estadounidenses y los revolucionarios estaban listas. Garrison le agradeció a Sommerfeld unos días después: "... estoy muy agradecido por la información incluida [en su carta del

día 26]”.¹⁰¹ La responsabilidad de recibir a Villa y a Obregón cuando cruzaran la frontera desde México recayó en el general John J. Pershing. Villa y Obregón llegaron a Ciudad Juárez alrededor del mediodía después de haber parado en Tierra Blanca, donde Villa había ganado una batalla decisiva en contra del ejército federal que estaba comandado por José Inés Salazar tan solo tres años antes. Los dos generales caminaron el campo de batalla mientras que Villa animadamente relató los detalles de sus ataques. En un desafío que solo aparentaba ser poco serio, Villa y Obregón demostraron sus habilidades y determinación midiéndose en una competencia de tiro en la que los blancos fueron botellas de vidrio.¹⁰²



*Álvaro Obregón, Pancho Villa y John J. Pershing.
En la segunda fila, sobre el hombro derecho de Pershing, se encuentra
el teniente James L. Collins*¹⁰³

En la tarde del 26 de agosto, entre la algarabía y las ovaciones de la ciudadanía de El Paso, el comandante de Fort Bliss, el general John J. Pershing,

recibió a los famosos generales mexicanos en el puente internacional entre Ciudad Juárez y El Paso. La fotografía del encuentro tomada por Robert Runyon quedó grabada en la historia como una de las imágenes más reconocidas de la revolución. La imagen muestra a Villa, a Obregón y a Pershing. El teniente James L. Collins, quien sería general en la Segunda Guerra Mundial y padre del astronauta del Apolo 11, Michael Collins, es la cuarta persona de derecha a izquierda: "... Conforme la procesión, la cual incluía alrededor de veinte automóviles, avanzaba por la calle, miles de personas que se habían juntado para ver a los famosos líderes militares de México, los aclamaban efusivamente, y a lo largo de la línea de marcha se escuchaba frecuentemente a la gente gritar 'Viva Villa'. Los mexicanos respondían levantando sus sombreros, inclinando la cabeza y sonriéndole a la multitud que se había reunido".¹⁰⁴

Obregón se congració con sus anfitriones estadounidenses a través de comentar con admiración sobre "la apariencia de la ciudad, con sus imponentes edificios y millas de hermosas residencias".¹⁰⁵ Esta era la primera visita del general mexicano a El Paso. Puesto que Obregón vistió "con el cordón dorado y la elegancia que caracteriza al uniforme de gala del ejército mexicano", había un marcado contraste entre este y Villa y su personal, quienes vestían "*mufti*".¹⁰⁶ Pershing llevó a sus huéspedes al club campestre local, donde, en una recepción en su honor, Villa y Obregón fueron presentados con miembros de la élite de El Paso, tales como Zach Lamar Cobb, recaudador de aduanas de El Paso y político local, y Tom Lea, el alcalde de El

Paso. Después de esta recepción, el grupo continuó hacia Fort Bliss.

El general Pershing había organizado una recepción en honor de los visitantes, y los oficiales de la guarnición local fueron llamados para que los recibieran en el cuartel general del general Pershing. Una banda militar estaba presente, y esta tocó el himno nacional mexicano cuando el general Villa y el general Obregón llegaron. En la casa del general Pershing se les sirvieron algunos refrigerios y se brindó por Estados Unidos y por México, por los líderes de ambos países, por los comandantes militares que estaban de visita y por el general Pershing. La recepción fue completamente informal y los oficiales siguieron conversando durante media hora antes de regresar a la ciudad. Estaba planeado que vieran el puesto militar, pero ya que el grupo llegó después del atardecer, este evento tuvo que ser cancelado. Al final de la recepción, la banda militar tocó 'Star Spangled Banner' y, junto a los oficiales estadounidenses, el general Villa, el general Obregón y el personal de ambos generales se mantuvieron parados en posición de firmes.¹⁰⁷

Después de la recepción, los dos generales mexicanos "fueron los invitados de honor en un baile organizado por los oficiales civiles y militares en la oficina de aduana".¹⁰⁸ Al amanecer, después de tan solo unas pocas horas de sueño, Villa y Obregón, escoltados por destacamentos del 20° regimiento de

infantería, abordaron un tren especial que los llevó a Nogales vía Tucson, Arizona. El gobernador de Texas, Oscar B. Colquitt, el de Nuevo México, William G. McDonald, y el de Arizona, George W. P. Hunt, les otorgaron una autorización especial para el viaje. El Departamento de Guerra y el Departamento de Estado también dieron su consentimiento. El 28 de agosto, Maytorena se encontró con los dos hombres en Nogales, Sonora. Las pláticas duraron dos largos días "...los líderes no pudieron encontrar una solución, lo cual fue perfectamente aceptable para todos los involucrados. Un acuerdo inicial que le permitía a Maytorena continuar como gobernador y que le daba el mando sobre todas las fuerzas constitucionalistas en el estado fue anulado debido a que los partidarios de Carranza se manifestaron en contra de este, por esta razón, el acuerdo fue modificado para hacer que Maytorena, en su papel de comandante militar, estuviera sujeto a la autoridad nacional de Obregón ... Maytorena se rehusó a aceptar esta solución ... sin embargo Villa y Obregón firmaron el acuerdo a pesar de la abstención del gobernador".¹⁰⁹ La conferencia no ayudó realmente a traer la paz a Sonora y Maytorena continuó con su plan para consolidar su poder militar y político en el estado.

Obregón y Villa regresaron a El Paso el primero de septiembre. Los dos estuvieron de acuerdo en que la única solución para lograr que hubiera paz en Sonora sería retirar a los comandantes en pugna de ambos bandos. Villa se comprometió a apoyar a un nuevo candidato para gobernador y a retirarle su apoyo a Maytorena. Obregón aceptó que se llevaran a cabo elecciones en las que Carranza no fuera candidato a la presidencia. Ante el público, los dos

comandantes se mostraron unidos y satisfechos con su misión. El secretario de Estado, William Jennings Bryan, le mandó un telegrama a Villa para agradecerle sus esfuerzos por mantener la paz. Felix Sommerfeld promovió la idea de que se había logrado un acuerdo satisfactorio entre Maytorena y los carrancistas. El 3 de septiembre, Sommerfeld contestó a los mensajes del secretario Garrison, el cual pedía noticias repetitivamente, por medio de una traducción de un mensaje de Pancho Villa: "En respuesta a sus mensajes en clave del primero y del dos [de septiembre], le informo que las relaciones entre la División del Norte y el Sr. Venustiano Carranza son satisfactorias. Estamos procurando que se cumplan nuestras exigencias bajo los criterios que usted ya conoce".¹¹⁰ Un hecho curioso es que Sommerfeld envió el mensaje de Villa sin ningún comentario adicional. Evidentemente, el agente alemán estaba dirigiendo el camino que tomarían las políticas públicas de Villa. Sommerfeld había estado presionando a Villa durante meses para que este fortaleciera su posición en contra del Primer Jefe, sin embargo, también hacía su mejor esfuerzo para hacer que Villa fuera considerado un estadista responsable y un defensor de la democracia.

Sommerfeld reconoció en sus mensajes al secretario Garrison que había mandado las exigencias de Villa para Carranza al Gobierno de Estados Unidos por adelantado. Estas exigencias se encuentran enumeradas en las memorias de Pancho Villa: Villa aceptó la posición de Carranza como presidente interino. Exigió el nombramiento de un poder judicial independiente. Un mes después de que se nombraran los jueces, los gobernadores de los estados de México

deberían de llamar a elecciones para elegir los Gobiernos locales. Después de que los nuevos Gobiernos locales fueran elegidos democráticamente, se llevarían a cabo las elecciones nacionales. Ni a Carranza ni a ninguno de los gobernadores o comandantes revolucionarios se les permitiría ser candidatos.¹¹¹ Este esbozo para una transición democrática del Gobierno de México es una letanía de puntos que el presidente Wilson apoyaría con entusiasmo. Carranza seguramente rechazaría estas exigencias puesto que impedían su candidatura. En ese caso, el Gobierno estadounidense consideraría a Villa un demócrata y el único candidato viable para convertirse en líder del pueblo mexicano. El plan para conseguir el reconocimiento diplomático de Estados Unidos, el cual Villa había trazado con Sommerfeld y Sherburne G. Hopkins en la primavera de 1914, por fin tendría éxito.¹¹² Lo único que amenazaba con deshacer la relación entre Villa y el Gobierno de Estados Unidos eran los disturbios en la frontera que Maytorena estaba provocando. Por esta razón, era muy importante para Sommerfeld propiciar un acuerdo entre los líderes mexicanos que acabara con el combate cerca de la frontera y que, al mismo tiempo, hiciera que Pancho Villa se viera como un razonable defensor de la paz y la estabilidad.

El telegrama que el secretario Bryan le envió a Pancho Villa el primero de septiembre es una prueba de que el Departamento de Estado tenía una opinión muy favorable sobre Villa. Se desconoce la actitud que el secretario de Guerra Lindley Garrison tenía hacia Villa, sin embargo, Carranza definitivamente tenía pocos amigos entre los altos mandos militares de Estados Unidos. Hugh Lenox Scott escribió en sus

memorias sobre Carranza que “Carranza, puesto que consideraba a Coahuila demasiado difícil de controlar para él [en la primavera de 1913], huyó por México a Hermosillo, cerca del Pacífico, donde se entretenía bailando y asistiendo a cenas de gala...”¹¹³ y también que “Este plan, por supuesto, lo dejaría [a Carranza] sin nada, como bien tenía merecido”.¹¹⁴ El general Tasker Bliss, quien comandaba el Departamento Sur del ejército, le escribió a Hugh Lenox Scott el 26 de agosto de 1914, el día de la visita de Villa a El Paso: “Nunca creí en la sinceridad de Carranza. Usó el viejo grito de guerra [Tierra y Libertad] solo mientras le fue útil en su propósito de llegar al poder, pero cuando lo obtenga, dudo que hará más de, o que pueda hacer más que, lo que hizo Madero. Su disposición de no cumplir las promesas que le hicieron a los peones se nota en sus esfuerzos por deshacerse de Villa después de haber alcanzado el poder sobre los hombros de este... su propuesta [de Villa] de acabar inmediatamente con el Gobierno militar lo volverá muy popular en los Estados Unidos... Si una “Conferencia de Generales” llegara...a decidir que el general constitucionalista puede ser un candidato [a la presidencia], me parece que las probabilidades estarán definitivamente a favor de Villa”.¹¹⁵

Obregón regresó a la Ciudad de México en compañía del exsecretario de Instrucción Pública y secretario de Relaciones Exteriores de Villa, Miguel Díaz Lombardo. Como se esperaba, Carranza rechazó las propuestas. Maytorena hizo lo mismo y, cuando el gobernador sonoreense se dio cuenta de que Villa lo había vendido al aceptar apoyar al general Cabral como gobernador, los ánimos se enardecieron. Villa se retractó de lo que había acordado con

Obregón y mandó un telegrama apoyando las ambiciones de Maytorena el 3 de septiembre: “No hagan caso a mis telegramas sobre el cese de hostilidades... ya que fueron enviados bajo circunstancias especiales”.¹¹⁶ Alrededor de esa fecha, Villa también mandó a Felipe Ángeles a hablar con Maytorena. Ángeles le aseguró al gobernador que Villa lo apoyaría en su lucha contra Calles y Hill. Después de renovar su campaña militar, el gobernador sonorense empujó rápidamente a los carrancistas a un estrecho corredor entre los pueblos fronterizos de Nogales y Naco. Para el 15 de septiembre, la situación de los carrancistas en Sonora era desesperada. Obregón decidió reunirse con Villa por segunda ocasión. El general llegó a Chihuahua el 16 de septiembre. Sin embargo, esta vez Villa no mostró nada de la hospitalidad ni de las intenciones de cooperar que había extendido a Obregón dos semanas antes. Las pláticas entre los dos generales se deterioraron hasta convertirse en una pelea. Villa acusó a Obregón de romper su promesa de retirar a las fuerzas del general Hill. Obregón argumentó que Maytorena y Villa habían faltado a su palabra. Villa, enfurecido “...le ordenó a un pelotón de fusilamiento que esperara sus instrucciones para que Obregón fuera ejecutado tan pronto como Villa diera la orden... Al escuchar sobre la ejecución que planeaba, Raúl Madero y Ángeles intentaron disuadir a Villa. Ángeles pidió la ayuda de Luz Corral [la esposa de Villa] la cual, con gran dificultad, convenció a Villa de que ejecutar a Obregón en su propia casa [la de Villa] lo marcaría ante los ojos de futuras generaciones como un hombre incapaz de respetar las leyes de hospitalidad”.¹¹⁷ Villa cedió y, amenazando con

ejecutarlo, obligó a Obregón a mandarle la orden al general Benjamín Hill de que se retirara a Casas Grandes, lejos de los dominios de Maytorena. Solo entonces le permitió a Obregón regresar a la Ciudad de México.

En el tren, Obregón se retractó de la orden que le había mandado al comandante, pero los villistas interceptaron la contraorden. El tren aún no había salido del territorio de los villistas, y el maquinista recibió instrucciones de detenerse y regresar a Chihuahua. Esta vez Villa estaba decidido a ejecutar a Obregón. Una vez más, sus comandantes y asesores lo convencieron y se detuvo. Finalmente, el 21 de septiembre, Obregón abordó un tren especial con dirección a la Ciudad de México. Sin embargo, Obregón no estaba fuera de peligro. Villa había dado instrucciones para que el tren fuera detenido y Obregón ejecutado, pero el plan falló. Varios de los comandantes de Villa intervinieron y ayudaron a que Obregón pudiera trasladarse de forma segura. El general carrancista llegó a la Ciudad de México al día siguiente, después de haber apenas escapado la ira mortal de Villa. Ya que para este era imposible eliminar a dos de los hombres más importantes en su círculo cercano (Raúl Madero y Felipe Ángeles) les perdonó el haber ayudado a Obregón. Sin embargo, en las batallas contra Obregón que siguieron a este suceso, Villa aprovechó para recordarle a sus comandantes, tantas veces como pudo, que Obregón seguía vivo por su culpa. El 23 de septiembre, Villa le declaró la guerra a Carranza. La fase más violenta de la revolución había comenzado.¹¹⁸

El 26 de septiembre de 1914, en los encabezados de los periódicos de William Randolph

Hearst, por todo Estados Unidos, se leía “La fuerza de Carranza ha sido derrotada”.¹¹⁹ Los artículos describían la desesperación de las fuerzas de Benjamín Hill, las cuales huían en retirada de las fuerzas irregulares del Gobernador Maytorena que los perseguían con rapidez. Los periódicos utilizaban citas de una entrevista a Pancho Villa. En ella, Pancho Villa arremetía en contra de Carranza y describía el encuentro que había sucedido entre él y Obregón a finales de agosto, en el cual el general carrancista supuestamente se rehusó a unir fuerzas con Villa para destituir a Carranza. Villa también lamentaba haberle perdonado la vida al general Obregón y haber permitido que regresara a la Ciudad de México. No se sabe si la entrevista realmente ocurrió, si contenía hechos diferentes o si fue transcrita correctamente. Sin embargo, el día antes de la entrevista, Villa le dio instrucciones a Sommerfeld de que podía “negarlas [las declaraciones de Villa en contra de Carranza] categóricamente”. Sommerfeld hizo esto en una carta al secretario de Guerra Garrison:

27 de septiembre de 1914.

Estimado señor:

Le adjunto aquí un recorte de uno de los periódicos de Hearst con una entrevista supuestamente otorgada por el general Villa al corresponsal de dicho periódico, John W. Roberts.

Le mandé un telegrama al general Villa el 25 de septiembre, y transcribí para él el contenido de esta supuesta entrevista.

Tengo el honor de hacerle llegar el telegrama original y la traducción, la

cual contiene la respuesta del general Villa a mi telegrama. Le suplico que le haga llegar esto a su excelencia el presidente, ya que la supuesta entrevista contiene algunas referencias al presidente.

Agradeciéndole este y todos los favores pasados,

Lo saluda cordialmente,

[Felix A. Sommerfeld]

Traducción [al inglés hecha por Sommerfeld del telegrama de Villa]

Enterado [de] su telegrama de hoy relativo a declaraciones que publican los periódicos de Hearst y hechas por mí por conducto de John W. Roberts. Manifiestole [sic] que son absolutamente falsas y puede usted desmentirlas categóricamente. Ya ordené que sea expulsado el citado Roberts por ser [sic] individuo nocivo. Saludolo [sic].

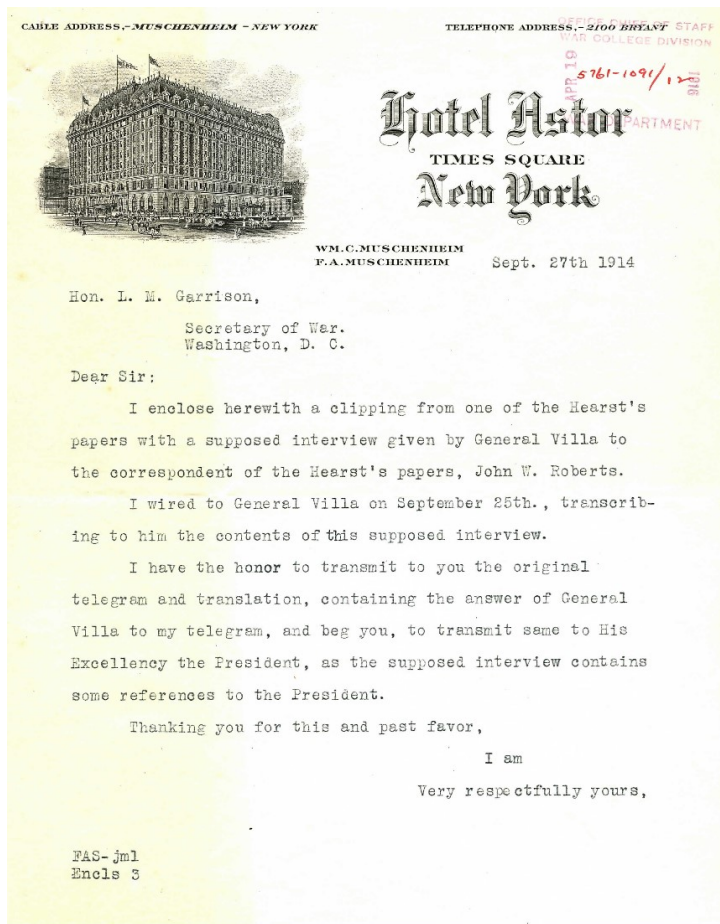
El general en jefe,

Francisco Villa.

120

Aunque es posible que Villa haya dado oficialmente la entrevista y después no haya querido retractarse él mismo, lo más probable es que Sommerfeld y Sherburne G. Hopkins fueron los que no quisieron

divulgar aún la separación definitiva de las dos facciones revolucionarias.



WESTERN UNION

TELEGRAM

Form 1664

GEORGE W. E. ATKINS, VICE-PRESIDENT NEWCOMB CARLTON, PRESIDENT BELVIDERE BROOKS, VICE-PRESIDENT

RECEIVED AT 821 Sixth Avenue, near 46th St., New York, ALWAYS OPEN.

96NY F 51 GOVT VIA EL PASO JCT

CHIHUAHUA MEXICO SEPT 26 27 1914

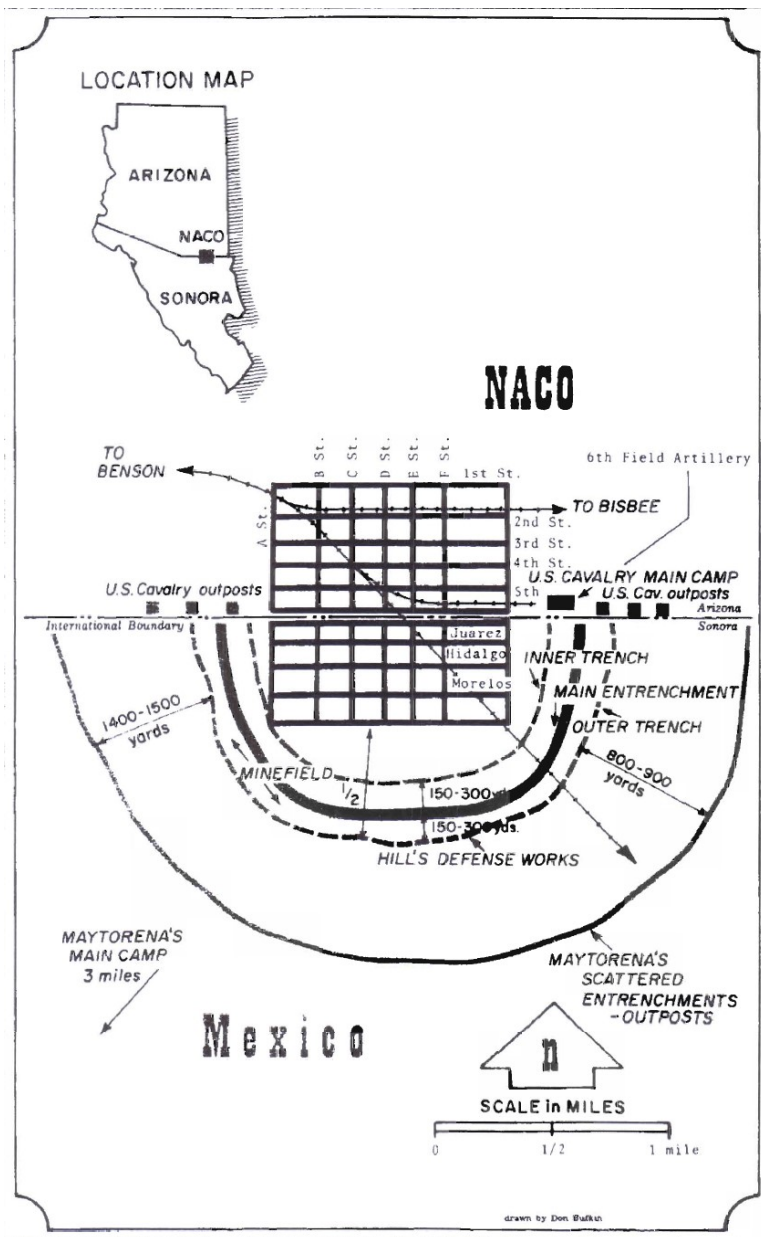
F A SOMMERFELD
HOTEL ASTOR NYC

ENTERADO SU TELEGRAMA DE HOY RELATIVO A DECLARACIONES QUE PUBLICAN
LOS PERIODICOS DE ^{Hearst} ~~HEARST~~ Y HECHAS POR MI POR CONDUCTO DE JOHN W
ROBERTS, MANIFIESTOLE QUE SON ABSOLUTAMENTE FALSAS Y PUEDE VO DESMENTIRLAS
CATEGORICAMENTE. YA ORDENO QUE SEA EXPULSADO EL CITADO ROBERTS
POR SE INDIVIDUO NOCIVO. SALUDALO EL GRAL EN JEFE FRANCISCO VILLA 1242PM

121

La ofensiva de Maytorena amenazaba la favorable relación que Villa había formado con la administración Wilson. Conforme el conflicto seguía intensificándose a lo largo de la frontera entre Estados Unidos y México, cada vez más balas perdidas amenazaban a la población civil de Nogales, Arizona. Unidades de caballería se apostaron a lo largo del lado estadounidense de la frontera para prevenir que las unidades mexicanas la cruzaran y violaran la neutralidad de Estados Unidos. Para principios de octubre, Maytorena había empujado a las fuerzas carrancistas que estaban bajo las órdenes del general Benjamín Hill al pueblo de Naco, Sonora. La intensa lucha del lado mexicano de la frontera obligó a el 10° regimiento de caballería del Ejército de Estados Unidos, con refuerzos del 9°, a apostarse el 7 de octubre. El 12° regimiento de infantería de Nogales, Arizona se unió a las unidades de caballería que habían sido enviadas desde Fort Huachuca (que se encontraba cerca de Tucson) y Fort Douglas. El

comandante del Departamento Sur del Ejército de Estados Unidos que se encontraba en Fort Sam Houston, el general brigadier Tasker Howard Bliss, tenía el mando general. Las unidades de EUA se atrincheraron y observaron la batalla. Balas perdidas (algunas de las cuales no estaban tan perdidas) golpearon a las tropas estadounidenses apostadas y a los espectadores estadounidenses, algunos de los cuales habían venido de lugares tan lejanos como Bisbee para ver la batalla. Naco, Arizona sufrió graves daños como resultado del constante fuego de artillería: “Desde sus trincheras y fosos para tiradores, los hombres del 10° regimiento de caballería y sus colegas del 9° observaron la batalla. Fue una situación peligrosa; ocho hombres del regimiento de soldados Búfalo [10° regimiento de caballería] resultaron heridos, mientras que ‘algunos del noveno murieron o fueron heridos.’ También perdieron varios caballos y mulas por las balas perdidas que atravesaron la frontera”.¹²² A diferencia de las batallas anteriores en Sonora, en todas las cuales Maytorena había vencido a la oposición constitucionalista, Naco no se convirtió en una completa derrota. Durante el álgido combate, el general Benjamín Hill cavó una trinchera a lo largo de la frontera y abasteció a sus tropas desde el lado estadounidense: “Tres líneas de trincheras formidables y antepechos de tierra intercaladas con una distancia de alrededor de 200 metros entre ellas fueron levantadas alrededor de todo el perímetro hasta la frontera. Instalaron alambre de púas y cualquier otro obstáculo que pudieron encontrar para impedir el ataque esperado... el pueblo [Naco, Sonora] se convirtió prácticamente en una fortaleza...”¹²³



Los funcionarios de aduana estadounidenses no tenían forma de detener el flujo de armas y municiones de las dos facciones en conflicto. Los agentes del Buró de Investigaciones que estaban a lo largo de la frontera registraron la oleada de municiones estadounidenses: "...625,000 municiones de 7 m/m ...fueron enviadas ...por la Winchester Repeating Arms Co., el 14 y el 15 de septiembre...el 30 del mes pasado [septiembre] la Walker Bros/Hancock Company de esta ciudad exportó a Matamoros, México, a través de este puerto de entrada [San Antonio], 1,350,000 cartuchos de 7 m/m... Estas municiones fueron pedidas por los constitucionalistas en México y se les fueron entregadas".¹²⁵ Ya que los funcionarios de aduana, entre septiembre y octubre de 1914, no hacían distinción entre la facción constitucionalistas, la villista y la de Maytorena, este cargamento pudo haber sido enviado a cualquiera de las fuerzas mexicanas. Sin embargo, Carranza había cerrado el puerto de entrada en Tampico a Villa y a sus líneas de abastecimiento en junio. Como resultado, los pedidos para la División del Norte eran enviados a través de Bagdad, el puerto de entrada en Matamoros.¹²⁶ A mediados de noviembre de 1914, los oficiales del Buró de Investigaciones estimaron que "alrededor de 50,000 rondas de municiones han sido disparadas por ambas facciones [Maytorena y Hill]" en un solo día.¹²⁷ El sitio de Naco se convirtió en la batalla más larga de la Revolución Mexicana, ya que duró 119 días. Los atacantes intentaron repetidamente abrirse paso entre las defensas de los carrancistas, lo cual resultó en un gran número de bajas para ambos bandos.

Las tropas estadounidenses tenían órdenes de no responder al fuego. Conforme el sitio continuó, la moderación del ejército de EUA se convirtió en actos admirables de autodisciplina. En una carta a un amigo escrita en octubre de 1914 el coronel C. Brown del 10° regimiento de caballería relató que

Alrededor de las 12:25 a.m., el día 17 [Maytorena] realizó el ataque más decidido que había hecho hasta ese momento primero desde el oeste, después desde el este y, finalmente, desde el sur, desde donde llegaban disparos altos a nuestro campamento, sobre los cuales ya se le había advertido previamente. En la noche del 10, cuatro disparos le dieron a la pequeña estación de tren donde tenía mi cuartel general. En la noche entre el 16 y el 17, más disparos alcanzaron el mismo edificio y debo decir que los disparos (probablemente cientos de ellos) cayeron en nuestro campamento más o menos en la misma proporción. Afortunadamente, casi todos los hombres y los animales habían sido desplazados para su seguridad, pero aun así nuestra lista de bajas es la siguiente: Cuatro soldados de caballería fueron heridos, uno probablemente va a morir y otro perdió la vista. Un caballo y una mula murieron, un caballo fue herido y al menos dos nativos recibieron disparos en el lado estadounidense de la frontera. Nos resulta sorprendente que los Estados Unidos hagan caso omiso a estos indignantes sucesos. ¿Acaso el

Gobierno de EUA pretende quedarse sentado afablemente y permitir que siga este tiroteo deliberado, perpendicular a la frontera, que alcanza a nuestros soldados en sus propios campamentos? Y esto después de haberles advertido en repetidas ocasiones del resultado de dichos tiroteos. Si esto es verdad, por fin he abierto los ojos y tengo una noción completamente nueva de la protección que otorga la bandera estadounidense.¹²⁸

Sommerfeld tenía mucho por hacer para prevenir que continuaran las ofensas en contra de las fuerzas estadounidenses que se encontraban en la frontera. En un esfuerzo diplomático, el agente alemán le aseguró firmemente al Gobierno estadounidense que una reconciliación en México aún era posible. El primero de octubre, Carranza organizó una conferencia en la Ciudad de México, supuestamente con el fin de lograr un acuerdo entre las facciones en conflicto. Sin embargo, la conferencia era realmente un truco publicitario. Carranza presentó su renuncia a los miembros de la convención, pero había manipulado la votación para que la gran mayoría de los participantes estuvieran a su favor y rechazaron su moción incondicionalmente.

Mientras tanto, una reunión sincera de todas las facciones mexicanas se llevó a cabo en la ciudad de Aguascalientes el 10 de octubre de 1914. Representantes de Villa y de Obregón habían acordado reunirse en un lugar neutral que estuviera a medio camino entre el territorio de Carranza y el de Villa para trabajar en un plan de unidad nacional.

Todas las facciones participaron excepto los zapatistas: “en total participaron 57 generales y gobernadores, y 95 representantes de los líderes revolucionarios, todos ellos coroneles, tenientes coroneles, mayores, capitanes o tenientes. A primera vista podría llamársele a esta una reunión militar no representativa. Ningún soldado común participó ni se llevó a cabo una elección para seleccionar a los delegados”.¹²⁹ Venustiano Carranza había declarado públicamente que no reconocería el Plan de Ayala de Zapata, el cual estipulaba que tenía que llevarse a cabo una gran reforma agraria. Los zapatistas consideraron un prerequisite para participar en la reunión el que su plan fuera aceptado. En un mensaje que Sommerfeld mandó al general Scott para informarle al presidente de EUA la disposición de Villa, el agente alemán escribió: “[Villa] había entendido que Carranza se retiraría del poder... quiere discutir la personalidad [sic] de Carranza en vista de que planea permanecer en la presidencia, lo cual nosotros [los Villistas] no aceptaremos...”¹³⁰ Tres días más tarde Sommerfeld mandó un telegrama que decía “Si no obtenemos el retiro de Carranza, declararemos la guerra...”¹³¹

Al principio, Villa tuvo éxito en disminuir el control de Obregón sobre el evento y en desplazar a Carranza. Varios de los comandantes del Primer Jefe habían prometido apoyar lo que se decidiera en la Convención de Aguascalientes. Al mismo tiempo que presionaba a los generales para que se sometieran a su autoridad, el Primer Jefe ahora temía que las tropas que lo protegían en la Ciudad de México intentaran arrestarlo. El 1 de noviembre, Carranza huyó a Puebla, donde esperó hasta que el Gobierno

estadounidense le otorgó el control de la ciudad de Veracruz, lo cual ocurrió tres semanas después. Carranza rápidamente fortaleció su poder sobre la revolución. El comandante de la División del Noreste, González, y el comandante de la División del Noroeste, Obregón, se le unieron y declararon nulos y sin valor los resultados de la convención. El presidente Gutiérrez le dio a Carranza una fecha límite para atenerse a las decisiones de la Convención. Después de que esta pasó, anunció que el Primer Jefe se había ‘rebelado’”.¹³²

El general Obregón le declaró la guerra a Pancho Villa el 19 de noviembre. Obregón emitió un comunicado en el que llamaba a todos los mexicanos a unírsele: “La perfidia de Villa, Ángeles y Maytorena nulifica los esfuerzos de todo hombre honesto de establecer una paz permanente después del triunfo de la revolución. Oro estadounidense ayudó a hacer que sus acciones fueran efectivas. Todos los patriotas deben de luchar en contra del poder de Villa...”¹³³ El siguiente día abandonó la Ciudad de México, ya que era demasiado caro protegerla. El Gobierno de la Convención nombró a Villa comandante de las fuerzas “convencionistas” del presidente Eulalio Gutiérrez. Zapata se unió a las fuerzas del nuevo Gobierno, y también lo hizo Maytorena.¹³⁴ Las tropas Zapatistas entraron a la Ciudad de México el 24 de noviembre. Después de luchar en contra de Díaz, Madero, Huerta y, ahora, Carranza. El jefe rebelde originario de Morelos y su ejército de campesinos tomó el control de la antigua capital azteca. El mismo Zapata llegó en tren el 26 de noviembre. Tan impresionado al punto de la humildad como el rey visigodo Alarico I en el saqueo de Roma, Zapata se hospedó en el Hotel Lázaro en

lugar de en el palacio presidencial, el cual estaba vacío. Los soldados de Zapata, que usaban vestimentas tradicionales, iban descalzos o con huaraches, y estaban armados con todo, desde machetes y mosquetes hasta modernos fusiles de repetición, le helaron la sangre y llenaron de pánico a la elite de la capital. A pesar de que se esperaba lo peor, Zapata logró que sus tropas se comportaran con perfecta disciplina. Los saqueadores eran castigados rápidamente sin un juicio y los soldados protegieron a los cuerpos diplomáticos y a los edificios de gobierno.

Durante la Convención de Aguascalientes la situación a lo largo de la frontera entre México y Estados Unidos continuó agravándose. El 11 de octubre, Maytorena intentó por fin derrotar a los constitucionalistas. Sin embargo, esto se convirtió en un incidente internacional. Las fuerzas yaquis de Maytorena trataron de flanquear al enemigo y entraron al territorio estadounidense durante la noche. Los estadounidenses abrieron fuego en contra de los mexicanos y capturaron a varios de estos. De acuerdo con el *New York Times*, el comandante del 9° regimiento de caballería "...con dificultad... fue capaz de detener a sus soldados Búfalo y así evitar que cruzaran la frontera y empujaran a las tropas de Carranza y de Villa de vuelta a Cananea... Aquellos que cruzaron fueron rápidamente arrestados por órdenes del teniente Drake de la novena caballería. Esto [la incursión] enojó a las fuerzas de Maytorena, y varios disparos cayeron en el lado estadounidense durante la batalla que siguió a este suceso... más de 500 balas cayeron aquí en Main Street. Debido a un cañón que estaba siendo manejado por un artillero alemán, metrallas explotaron y cayeron sobre la

ciudad fronteriza de Arizona. Una de estas alcanzó la American Custom House, otra cayó sobre un establecimiento mercantil y una tercera se impactó contra una residencia con ocupantes...”¹³⁵ El tiroteo del otro lado de la frontera duró la mayor parte de día, agravado por el mercenario alemán que sin escrúpulos dirigía su arma al poblado estadounidense. Dos estadounidenses, uno de los cuales era un civil, recibieron disparos, lo cual llevó la lista de bajas a un total de 5 ciudadanos estadounidenses.¹³⁶ El gobernador de Arizona, George W.P. Hunt, amenazó con llamar a la Guardia Nacional si Washington no actuaba decisivamente. El 23 de octubre, Maytorena retrocedió y continuó el sitio, después de perder cientos de combatientes. Hill reabasteció sus tropas por el lado estadounidense de la frontera.¹³⁷

Sin embargo, la aparente calma resultó ser una ilusión. La disolución de la Convención de Aguascalientes y la declaración de guerra en contra de Villa por parte de Obregón intensificó la lucha en la frontera. Maytorena, el cual era ahora un miembro de la Convención que luchaba contra la “rebelión”, golpeó en repetidas ocasiones las defensas del general Hill. Agentes del Departamento de Justicia de Estado Unidos informaron a mediados de noviembre que “Es posible que la facción que está defendiendo Naco pueda resistir indefinidamente. Están bien equipados con municiones, ametralladoras y algo de artillería. La ofensiva bajo las órdenes de Maytorena está también muy bien provista de municiones de guerra y de hombres, pero tienen una desventaja en el uso de su artillería debido a la proximidad del enemigo a la línea fronteriza internacional”.¹³⁸ El lado estadounidense de Naco se convirtió prácticamente en un campo de

batalla. Esto provocó el terror entre los ciudadanos y originó molestos reclamos por parte del gobernador Hunt y del senador Albert B. Fall, quienes pedían una intervención militar. Hugh Lenox Scott, el jefe de Estado Mayor del Ejército de EUA, describió la situación: “Los mexicanos han ocasionado graves daños al poblado de Naco, puesto que sus disparos alcanzaron trenes transcontinentales y han matado o herido cincuenta y cuatro personas en nuestro lado de la frontera. Los habitantes de Arizona están muy inquietos y piden armas para defenderse y hablan sobre defenderse ellos mismos e invadir México”.¹³⁹

La violación de la soberanía de Estados Unidos, tanto real como aparente, se convirtió en un grito de guerra para aquellos en Washington que consideraban la política del presidente Wilson hacia México débil y mal concebida. Esta era, de hecho, la intención de Maytorena. Ya que no podía vencer militarmente a las fuerzas carrancistas, planeaba utilizar al Ejército de Estados Unidos para sus fines. Deliberadamente, sus tiradores dispararon hacia el lado estadounidense para obligar al Ejército de EUA a entrar en territorio mexicano, al mismo tiempo que afirmaban solo estar contestando el fuego de las fuerzas carrancistas. Con el general Benjamín Hill rodeado por el lado mexicano de la frontera, una intervención militar estadounidense sin duda hubiera provocado un enfrentamiento con los carrancistas, a los cuales no les quedaría más opción que pelear y perder contra los estadounidenses o huir directamente hacia los brazos de Villa.

Benjamín Hill se quejó amargamente con el Gobierno estadounidense a través del enviado de Carranza a Washington, Rafael Zubarán Capmany:

“Una vez más llamó su atención sobre lo necesario que es protestar ante el Gobierno estadounidense en contra de la irritante discriminación de las autoridades militares en Naco, Arizona, cuyo favor ha sido ganado por los maytorenistas. Balas de nuestros enemigos constantemente causan daños en el poblado estadounidense, pero nos consideran responsables de esto...”¹⁴⁰ El 7 de diciembre, el secretario de Guerra Garrison tuvo que admitir ante la prensa que la situación en Naco lo “dejaba perplejo”.¹⁴¹ El sitio y los claros intentos de Maytorena de involucrar al Ejército de Estados Unidos para destruir a los carrancistas se convirtieron en una enorme causa de vergüenza para el Gobierno estadounidense. Una intervención armada no era una opción para la administración Wilson. El Gobierno recién había abandonado la ciudad portuaria de Veracruz el 23 de noviembre después de siete meses de ocupación. El panorama político de México estaba en ruinas. Las fuerzas estadounidenses se retiraron de Veracruz sin ningún resultado tangible que justificara la sangre derramada y el tesoro público ahí gastado. Además, los graves problemas en la frontera de Arizona hacían que la administración Wilson se viera débil y desorganizada frente al público estadounidense. Una guerra contra México parecía estar ya prácticamente garantizada si la situación se deterioraba aún más, por ejemplo, a través de otra incursión en la que se cruzara la frontera.

El general Tasker H. Bliss inspeccionó la situación en Naco el 11 de diciembre. De acuerdo con el *New York Times*, los rebeldes mexicanos dispararon hacia el general estadounidense: “...Dos balas que venían del lado mexicano de la frontera

pasaron peligrosamente cerca del general y de su personal cuando examinaba un [refugio] antibombas cerca de la estación migratoria, alrededor de 30 metros al norte de la línea fronteriza. Los soldados que vigilan la estación migratoria están protegidos por tres [refugios] antibombas y una fila de vagones llenos de carbón que fueron arrastrados frente al poblado estadounidense y la frontera, pero se había dejado un hueco en la fila de vagones para permitir el acceso a la frontera. El general Bliss estaba cerca de este hueco cuando las balas pasaron”.¹⁴² Aunque no sabían si los tiradores mexicanos le habían apuntado al general Bliss a propósito o si el incidente había sido accidental, lo que ocurrió confirmó la decisión del Gobierno estadounidense de mandar una gran fuerza militar. Al siguiente día, el Ejército de EUA movió artillería pesada de Fort Bliss, Texas a Naco.¹⁴³

El 6° regimiento completo, que contaba con 4,750 soldados, se dirigió de Galveston, Texas a Naco el 15 de diciembre, aumentando el número total de efectivos a 6,215.¹⁴⁴ El ejército de Estados Unidos había organizado una fuerza completa de invasión, la cual era más grande y tenía una mayor potencia de fuego que las tropas que habían sido enviadas a Veracruz en abril. Esta fuerza también contaba con caballería, infantería y artillería pesada. Después de obtener el respaldo del Departamento de Guerra, el general Bliss emitió un ultimátum el 16 de diciembre: “Si por alguna razón un solo disparo llega a suelo estadounidense después de que este ultimátum les haya llegado y haya sido traducido, me veré obligado a utilizar medidas extremas para acabar con esta amenaza innecesaria a las vidas inocentes de un país neutral y bien intencionado”.¹⁴⁵ Al mismo tiempo, el

secretario de Guerra Lindley Garrison le ordenó al jefe del Estado Mayor del Ejército, el general Hugh Scott, que fuera personalmente a Naco para encontrar una solución. Todas las opciones estaban siendo consideradas. De acuerdo con las memorias de Scott, este le había prácticamente suplicado al secretario de Guerra poder ir: “¡Ya no aguanto esta situación! ¡Si el Sr. Bryan no hace nada al respecto iré hasta allá y ahuyentaré a esos mexicanos yo mismo!”¹⁴⁶ Finalmente, la orden llegó del mismo presidente. Scott llegó durante la tarde del 20 de diciembre de 1914.¹⁴⁷ Dos pesos pesados estaban listos para reforzar al equipo de negociación: Felix Sommerfeld había llegado a la frontera desde Nueva York y Sherburne G. Hopkins desde Washington.¹⁴⁸ George Carothers observó las negociaciones de El Paso para el Departamento de Estado.¹⁴⁹

El jefe de Estado Mayor del Ejército no desperdició el tiempo y mandó un acuerdo resolutorio a las dos fuerzas en conflicto. El puerto de entrada en Naco permanecería cerrado en lo que las fuerzas en pugna se retiraban de la frontera. Maytorena se iría a Nogales y Calles a Agua Prieta. No se permitirían luchas cerca de la frontera para evitar “poner en peligro las relaciones amistosas con los Estados Unidos”.¹⁵⁰ Las negociaciones comenzaron inmediatamente. Scott se alojó en Osborne, Arizona, dentro del cuartel general del 6° regimiento. Sherburne Hopkins iba y venía entre el cuartel general de los Carrancistas en Naco y el general Scott. Hopkins dirigió las negociaciones entre el general Hill y el coronel Calles para el jefe del Estado Mayor del Ejército. El jefe del Servicio Secreto y representante personal de Carranza, Roberto V. Pesqueira, se

quedó en El Paso, donde llevó a cabo negociaciones con Sommerfeld. Sommerfeld representó a Pancho Villa, quien estaba ocupado consolidando su control sobre la Ciudad de México. Al principio, los resultados parecían muy prometedores. Calles y Hill parecían estar dispuestos a firmar la línea punteada del acuerdo. Sin embargo, Maytorena se negó argumentando que, si se retiraba, las fuerzas de Calles escaparían. Maytorena creía firmemente que él podía ponerle fin a la batalla de Naco.

El 21 de diciembre, lluvias torrenciales cayeron sobre el poblado de Naco inundando el terreno, especialmente los llanos entre el poblado de Arizona y el de Sonora. Todo el equipo de negociación (Hopkins, Sommerfeld, Scott y Pesqueira) habían bajado al pequeño Hotel Naco que se encontraba en el lado estadounidense.¹⁵¹ Tanto Calles como Hill esperaban en el lado mexicano del poblado para reunirse con el general Scott. Hopkins le informó a Scott lo siguiente: “estuve en Naco, Sonora, y tuve una larga plática con el general Hill y con el general [sic] Calles siguiendo las pautas que usted me dio. Los dejé bastante satisfechos y Hill va a ser muy discreto al hablar, especialmente con los periodistas...”¹⁵² Sommerfeld hizo los preparativos necesarios para que el general Scott cruzara la frontera y se reuniera con el general Hill y con el coronel Calles para lograr que aceptaran el acuerdo que había sido propuesto. Sin embargo, el Departamento de Guerra le prohibió a Scott cruzar a México, así que en lugar de ir él mismo, mandó a Sommerfeld.¹⁵³ Estaba planeado que Maytorena fuera al campamento de Scott en Osborne, Arizona durante la tarde para firmar los acuerdos. Sin embargo, Maytorena usó las consecuencias de las

tormentas de lluvia a su favor. El sonorense le dijo a Sherburne Hopkins que su salud no le permitiría cabalgar o caminar a través de la frontera y que su coche no podría ser manejado por el lodo.¹⁵⁴

Sommerfeld tomó las riendas de la situación y le pidió al general Tasker Bliss que les proporcionara una ambulancia que pudiera llevar al gobernador de Sonora al campamento del general Scott, pero esto no sirvió de nada.¹⁵⁵ El gobernador se rehusó a cruzar la frontera: “Debido al lodo aquí me es imposible salir para la frontera en auto o a caballo... Siento mucho causarle inconveniencias a raíz de esto... Otro asunto que debe tomarse en consideración es el hecho de que la Constitución de Sonora no me permite cruzar la frontera, lo cual hace que sea necesario que llevemos a cabo nuestra conferencia al aire libre, lo cual será de lo más desagradable con este clima”.¹⁵⁶ El 23, Scott finalmente se reunió con Calles y con Hill en la línea fronteriza entre Estados Unidos y México. Firmaron el acuerdo con la estipulación de que Maytorena también firmara.¹⁵⁷ Sin embargo, Maytorena evitó reunirse con Scott. El ya muy frustrado Scott le mandó un telegrama al Departamento de Guerra el 23 de diciembre: “La entrevista fue programada para mañana a las once de la mañana... Mandaré los detalles después de la entrevista final”.¹⁵⁸ Esta “entrevista final” lo siguió eludiendo. En nochebuena, Maytorena volvió a usar el clima como excusa para cancelar su cita con el general Scott.¹⁵⁹ En su lugar, el gobernador sonorense intentó “consumar los hechos” y atacó a los acorralados Carrancistas. Una vez más, las balas llovieron del lado estadounidense, burlándose de los intentos de negociación del general Scott. Finalmente, en la tarde de Nochebuena, tanto

Sommerfeld como Scott se encontraron con Maytorena en Osborne.¹⁶⁰ Según los reportes, en la reunión la conversación fue acalorada, pero, aun así, Maytorena no cedió: "...Nuestra plática fue de lo más amistosa, pero se rehusó a firmar el acuerdo, dando como única razón el que él no tenía el poder necesario para concluir un acuerdo de este tipo. Sin embargo, se ofreció a consultarlo con su Gobierno en México a través de un telegrama... Maytorena dice que lo llevará a cabo [el acuerdo] si obtiene las instrucciones necesarias del presidente Gutiérrez..."¹⁶¹

Felix Sommerfeld propuso la única solución viable al problema: Pancho Villa tenía que presionar a Maytorena. El alemán fue a El Paso para organizar las reuniones con Villa. Scott informó el día de Navidad que "Disparos de ambos lados aún caen en Naco, Arizona y el campamento estadounidense".¹⁶² El 26 de diciembre, Maytorena cumplió su promesa de detener el bombardeo y alejar a sus fuerzas de la frontera.¹⁶³ El general Scott le informó al secretario de Guerra lo siguiente: "Declaro para su información que Sommerfeld me manda [sic] un telegrama a mediodía para hacerme saber que la propuesta ha sido aceptada en la Ciudad de México. Punto. Maytorena ha retirado sus fuerzas de las trincheras que hasta ahora habían estado ocupadas y quemó sus refugios y dicen que se ha ido ocho kilómetros al sur".¹⁶⁴ El gobernador Maytorena aceptó consultar a Villa.¹⁶⁵ Sommerfeld esperaba la llegada de Villa, programada para el 27 de diciembre. Sin embargo, el agente alemán se enfrentó a una difícil situación. Al mismo tiempo que Sommerfeld negociaba el apoyo de Villa, las acciones del cónsul estadounidense en la Ciudad

de México, Leon L. Canova, amenazaron con frustrar dichas negociaciones.

Una delicada situación diplomática se había desarrollado en la capital mexicana, y esta afectaba en gran medida la productiva relación de Pancho Villa con los Estados Unidos, particularmente, con el Departamento de Estado. El principal motivo de preocupación era el coronel Eduardo Iturbide, descendiente del primer emperador mexicano. Iturbide había sido jefe de la policía en la Ciudad de México, así como gobernador del Distrito Federal. Después de que Huerta escogió irse al exilio en julio de 1914, Iturbide mantuvo el orden en la capital. El gobernador era muy admirado entre la colonia de extranjeros. Un adinerado miembro de la alta sociedad y reconocido “aristócrata”, Iturbide era guapo, encantador, miembro de los clubs correctos y un exitoso jugador de polo. El Gobierno estadounidense apreciaba particularmente el valor que había tenido Iturbide de quedarse y esperar a que las fuerzas de Obregón tomaran el control de la capital. Los oficiales estadounidenses y la gran colonia de empresarios extranjeros temblaban al imaginarse a las “hordas salvajes” de Zapata saqueando la ciudad y asesinando a los extranjeros por diversión.¹⁶⁶ Iturbide mantuvo su compromiso y la capital permaneció en calma incluso después de que el presidente interino Francisco S. Carvajal escogiera evadir el riesgo de una confrontación con los carrancistas y huyera. Para Iturbide, mantener el orden incluía, entre otras cosas, ordenar a las unidades de la policía y del ejército federal ir a las afueras de la Ciudad de México para detener el progreso de los invasores zapatistas. De acuerdo con los reportajes de la prensa, cincuenta

zapatistas murieron en los enfrentamientos.¹⁶⁷ Cuando Álvaro Obregón finalmente entró a la capital a mediados de agosto, la colonia estadounidense exigió que Iturbide no fuera perjudicado. Debido a la presión ejercida por la embajada estadounidense, Obregón tuvo que garantizar la seguridad del jefe de policía. Una semana después, Carranza secundó la decisión y aplazó el “juicio” de Iturbide (por prestarle sus servicios a Huerta y matar soldados constitucionalistas) a una fecha más tardía que no fue especificada.

Sin embargo, todo esto cambió en noviembre cuando Obregón dejó la ciudad y permitió que los zapatistas tomaran el control. El destino del coronel amenazaba con imitar al del su famoso ancestro Agustín de Iturbide, emperador de México, el cual fue ejecutado. Temiendo por su vida, Iturbide decidió esconderse y fue protegido por los diplomáticos estadounidenses Silliman y Canova. Iturbide se ocultó en la residencia de H. Cunard Cummins, el encargado de negocios británico.¹⁶⁸ Conforme el nuevo Gobierno de Eulalio Gutiérrez se iba estableciendo, las facciones de Villa y de Zapata comenzaron a capturar a antiguos federales, a miembros del Gobierno huertista, a partidarios del Gobierno de Carranza y a un gran grupo de personas que estaban en la lista de buscados por ser “enemigos del estado”.¹⁶⁹ De acuerdo con informes estadounidenses, 155 hombres fueron ejecutados solamente durante la semana después de Navidad.¹⁷⁰ Sin duda alguna, Iturbide claramente figuraba en la lista negra de Zapata. El presidente Gutiérrez no apoyaba los actos gratuitos de violencia que los secuaces de Villa y Zapata cometían. Sin embargo, tenía poca influencia sobre el ajuste de

cuentas que pretendían realizar aquellos como el conocido verdugo de Villa, Rodolfo Fierro. “Tanto el Gobierno estadounidense como el británico presentaron declaraciones ante las autoridades de la Ciudad de México en las que pedían que se le dieran [a Iturbide] documentos para poder dejar el país. Estos fueron otorgados por el presidente interino Gutiérrez e inmediatamente resultaron en las enérgicas quejas del general Palafox, líder zapatista de la Ciudad de México”.¹⁷¹

El 21 de diciembre, el enviado especial de Estados Unidos, Leon L. Canova, con la ayuda del cónsul estadounidense John R. Silliman, convenció al presidente Gutiérrez de emitir un salvoconducto para Iturbide.¹⁷² Ambos diplomáticos estaban siguiendo las órdenes del Departamento de Estado. La semana anterior, el 13 de diciembre, el secretario de Estado Bryan le había dado las siguientes instrucciones a Silliman: “Haz todo lo que esté en tu poder para salvar a Iturbide. Tomó el lugar de Carvajal y les entregó la ciudad a los constitucionalistas, salvándole así la vida a muchos y previniendo el caos. Sería muy lamentable que se le tratara con crueldad”.¹⁷³ Con el fin de evitar esto, Silliman creó un pasaporte para “un ciudadano de México con residencia en los Estados Unidos”.¹⁷⁴ Ya que Zapata estaba siguiendo de cerca a Iturbide, Silliman y Canova decidieron sacarlo del país a escondidas.

Canova había programado un viaje de vuelta a Texas con el fin de pasar la Navidad en su hogar. El diplomático estadounidense decidió esconder a Iturbide en su vagón especial, el cual tenía inmunidad diplomática. El mismísimo Pancho Villa vio a Canova y hasta platicó brevemente con él en la estación de

trenes de la Ciudad de México el 22 de diciembre.¹⁷⁵ No se sabe con seguridad por qué Villa estaba en la estación, pero lo más probable es que estuviera llegando de un viaje. Intensos combates habían estallado en Guadalajara, Veracruz, Saltillo y el área alrededor de Tampico. Este era un período de mucho trabajo para Villa, ya que era el amo *de facto* de gran parte de México. El líder rebelde que había entrado a México con un puñado de hombres menos de dos años antes ahora había alcanzado la cumbre de su poder político y militar. Después de que el tren dejó la estación, el Servicio Secreto de Villa le informó que Iturbide había sido visto con Canova y que el antiguo jefe de policía había desaparecido.

Villa se dio cuenta de lo que había sucedido y, después de tener uno de sus conocidos arrebatos, emitió una orden de detención en contra de Iturbide. Se mandaron telegramas a todos los cuarteles que estaban a lo largo de toda la línea ferroviaria para detener a Canova y registrar su vagón. La situación se volvió tensa. Villa había saqueado el consulado británico en busca de Luis Terrazas Jr. tres años antes. El general era sin duda capaz de sacar a Iturbide del vagón de Canova. De hecho, juró atrapar a Canova y al mismo Iturbide si sus comandantes no se atrevían. Los agentes del Servicio Secreto de Villa abordaron el tren en Aguascalientes. Canova se rehusó a permitir la inspección y consiguió eludir a los villistas. Unas horas después el tren se detuvo nuevamente, esta vez en Zacatecas. El siguiente día, en Torreón, Canova intimidó a toda una compañía de tropas y exigió quejarse directamente con Pancho Villa. Sin saber qué hacer, el oficial al mando permitió que el tren continuara avanzando.¹⁷⁶ En la ciudad de

Chihuahua, los villistas evacuaron el tren completo, argumentando que había una falla en uno de los vagones. Un grupo de búsqueda finalmente entró al vagón cuando Canova salió, pero Iturbide se había ido. Iturbide había abandonado el tren justo al sur de Aguascalientes, unas horas antes de que los villistas intentaran registrar el tren por primera vez, y estaba en camino a la frontera con Estados Unidos a pie. Canova había engañado de tal forma a los perseguidores de Iturbide al negarse a la revisión, que le perdieron el rastro. Mientras que el tren donde viajaba el cónsul estadounidense llegó a El Paso el día de Navidad del año 1914, Iturbide utilizó sus habilidades y su buena suerte para cruzar la frontera a donde estaría seguro.¹⁷⁷ “Viajé en ese tren... solamente un día, ya que me di cuenta de que los hombres del Servicio Secreto me estaban siguiendo de cerca y que mi orden de arresto llegaría en cualquier momento. Escribí mi testamento y se lo entregué al Sr. Canova y me bajé cautelosamente del tren justo al sur de Aguascalientes. Caminé sin rumbo unas sesenta millas [aproximadamente 100 kilómetros] y finalmente conseguí un caballo en un rancho. Cabalgué durante 15 días disfrazado de ranchero y me dirigí a la frontera con Estados Unidos, evadiendo a las tropas y a la policía viajando sobre todo en la noche y durmiendo durante el día”.¹⁷⁸

Villa estaba furioso y declaró a Canova *persona non grata*. El nuevo presidente, Eulalio Gutiérrez, había tenido choques tanto con Villa como con Zapata por la constante persecución y ejecución de enemigos públicos y personales. El incidente volvió aún más tenso el ambiente. Villa acusó a Gutiérrez de corrupción y traición; Gutiérrez le levantó cargos de

insubordinación al general norteño. La separación entre Gutiérrez y sus dos principales líderes rebeldes no era realmente causa de sorpresa. Sin embargo, lo que sucedió con Iturbide echó aún más leña al fuego. El asediado presidente mandó a su esposa a un lugar seguro el 9 de enero, antes de salir de la capital rumbo a San Luis Potosí. Debido a que Canova fue expulsado del territorio de Villa, el secretario de Estado Bryan tuvo que volver a nombrar a George C. Carothers como su enviado personal a Villa.¹⁷⁹ Carothers había renunciado a inicios de diciembre como resultado de desacuerdos que había tenido con el Departamento de Estado sobre política y toma de decisiones. Constantes rumores de corrupción, que venían de fuentes del Departamento de Estado, y que nunca fueron comprobados ni fueron objetos de litigio, se inscribieron en la representación histórica del enviado especial.¹⁸⁰ La carrera de Carothers en el Departamento de Estado terminó en 1916. Sin duda la ya precaria relación de Villa con William Jennings Bryan también se deterioró como resultado del incidente. En lugar de arruinar su carrera diplomática, el que Villa se rehusara a dejar a Canova volver a México, le consiguió al floridense un importante ascenso: el secretario Bryan decidió nombrar a Canova jefe de la Sección Latinoamericana del Departamento de Estado. Esta decisión tendría graves consecuencia tanto para México como para los Estados Unidos.

No obstante, Sommerfeld logró presionar a Villa para que diera conclusión al conflicto en la frontera el 27 de diciembre, cuando Villa estaba más indignado que nunca sobre el asunto con Canova. El subsecretario de Guerra, Henry S. Breckinridge,

notificó al general Scott que “Número tres treinta ocho guion a: la Secretaría de Estado acaba de informarme por teléfono que el agente confidencial de Villa [Enrique Llorente] aquí [en Washington D.C.] le ha informado que Villa ha aceptado el acuerdo enunciado en tu número tres sesenta y nueve guion a”.¹⁸¹ Scott respondió: “...Sommerfeld irá mañana al campamento de Maytorena para asegurarse de que cumpla formalmente con la orden de Villa de aceptar el acuerdo. Punto... Los demás asesores de Maytorena se oponen a la firma. Punto...”¹⁸² El problema fue que, aunque Villa había aceptado los términos de la propuesta del general de Scott, no le había dado instrucciones a Maytorena de que firmara. Scott mandó a George C. Carothers, que acababa de ser nombrado una vez más enviado especial al cuartel de Villa para que hiciera lo suyo.¹⁸³ El comandante rebelde se hizo del rogar. Sommerfeld regresó de El Paso el 31 de diciembre para unirse al general Scott en Osborne. El jefe de Estado Mayor del Ejército le informó al secretario de Guerra que “...Sommerfeld regresó de su voluntaria y extraoficial misión como agente de Villa... para conseguir que Villa emitiera la orden de firmar. Punto”.¹⁸⁴ Súbitamente, se desató un pandemonio a mitad de la noche en el lado mexicano de la frontera: “...se utilizaron rifles, bombas y hasta cañones”.¹⁸⁵ Las fuerzas estadounidenses esperaban otro ataque de las tropas de Maytorena y comenzaron a disparar hacia el otro lado de la frontera. La siguiente mañana se volvió evidente que los soldados mexicanos habían celebrado la llegada del año nuevo con varios disparos hacia el cielo nocturno ya que no tenían fuegos artificiales.¹⁸⁶ Sommerfeld convenció a Villa de que rehusarse a concluir un acuerdo pondría

en peligro “la amistad del general Scott” además de que existía el peligro de una nueva escalada.¹⁸⁷ En un telegrama para Villa que fue copiado para el secretario de Guerra y el de Estado y que llegó al escritorio de Woodrow Wilson, Sommerfeld le comunicó a Villa, a las 10:00 am el 31 de diciembre, lo siguiente: “...es necesario que se llegue a un acuerdo inmediatamente, ya que el general Scott me dijo ayer que va a esperar hasta esta tarde y, en caso de que no reciba una respuesta de tu parte en la que le digas que vas a firmar en acuerdo, va a notificarle a Washington que no queremos llegar a un acuerdo”.¹⁸⁸

Villa, como comandante en jefe del Gobierno de la Convención de Aguascalientes, no solamente rechazó el ultimátum, sino que, provocando la inquietud del presidente Wilson y de su gabinete, decidió darle de probar al general Scott un poco del tradicional machismo mexicano. El jefe revolucionario le contestó a Sommerfeld: “Yo queriendo proteger a todo trance intereses americanos he movilizó y antier salieron ocho mil hombres de caballería, al mando del General Cabral que estarán en Casas Grandes dentro dos días y seguirán al Naco inmediatamente. Puede usted decir al General Scott que este movimiento lo he hecho con grandes sacrificios únicamente con el deseo de terminar con situación en Sonora y que si nos permite un tiempo de 8 horas se tomara Naco y quedara concluida situación en la inteligencia de que para evitar perjuicios en lado americano no se atacara Naco hasta que llegue General Cabal y asalto sea rápido, uniforme y efectivo. Sírvasse hacer saber esto al General Scott y decirle que tenga paciencia uno 4 días más y todo se arreglara ya de una manera definitiva.”¹⁸⁹ Aunque el

despliegue de hombría de Villa no parece haber sido más que eso, la situación no podría haberse vuelto más tensa. ¡Villa amenazaba con declararles la guerra! El movilizar ocho mil tropas al norte de Sonora, lo cual era completamente posible para sus fuerzas, estaba claramente dirigido en contra del ejército estadounidense que estaba reunido del otro lado de la línea fronteriza. Las fuerzas combinadas de Maytorena y Villa, que sumaban un total de 9,500 hombres, podrían triunfar sobre las unidades del ejército estadounidense que estaban allí reunidas.

Scott tomó la amenaza de Villa muy en serio. El general estadounidense le mandó un telegrama al secretario de Guerra con el fin de pedirle permiso para "...detener el movimiento de las tropas de Villa que vienen en esta dirección antes de que abandonen el ferrocarril o, si esto no fuera posible, sacar a todos los estadounidenses de México y que se le instruya al general Bliss proteger el poblado de Naco a través de repeler el ataque a través del uso de la fuerza. El general Bliss desea recibir sus instrucciones a tiempo para traer el hospital de campaña desde San Antonio y arreglar todos los otros preparativos necesarios".¹⁹⁰ Villa reunió dos brigadas de caballería completas para atacar al pueblo fronterizo de Naco mientras que entre seis y siete mil tropas estadounidenses se preparaban para la expedición militar a México. El subsecretario de Guerra, Breckinridge, aprobó que el hospital de campaña fuera trasladado el 2 de enero de 1915. Carranza le echó más leña al fuego cuando emitió una declaración en la que advertía al Gobierno estadounidense lo que ocurriría en caso de una invasión: "Cualquier uso de la fuerza... tendría que ser considerado por este Gobierno como un acto de

hostilidad... El Departamento de Guerra [de Estados Unidos] no entiende del todo las serias implicaciones que el uso de la fuerza... implicarían”.¹⁹¹ Nada más y nada menos que el presidente de Estados Unidos pisó el freno en este momento y reprendió a su jefe de Estado Mayor del Ejército. A través del subsecretario de Guerra Breckinridge, el presidente le ordenó que diera un paso atrás y que programara una reunión con Pancho Villa en cuanto el general pudiera: “El presidente está impactado con las declaraciones contenidas en el telegrama de Summerfeld [sic] a Villa en el que dice que es necesario arreglar el asunto inmediatamente porque el general Scott le dijo ayer que esperaría hasta esta tarde... Me parece que el presidente siente que la supuesta mención que usted hizo de un límite de tiempo para una respuesta... puede estar cargada de peligrosas posibilidades y no desea por el momento que usted insista en fijar un día específico para una respuesta definitiva”.¹⁹²

El secretario de Estado le mandó un telegrama al presidente Gutiérrez ese mismo día, probablemente siguiendo las órdenes del presidente Wilson. Le advirtió de las consecuencias que tendría desplazar las tropas de Villa a la frontera. En lugar de esto, Gutiérrez debería usar sus buenos oficios para empujar a su comandante a reunirse con el general Scott. Sommerfeld recibió una copia del mensaje con las siguientes instrucciones de Hugh Scott: “...comunique lo anterior [Estados Unidos defenderá la vida y las propiedades de sus ciudadanos a través del uso de la fuerza] al general Villa y dígame que el Secretario de Guerra me manda a hacer el esfuerzo de organizar, a través de usted [Sommerfeld], una

reunión con él [Villa] tan pronto como sea posible en El Paso...”¹⁹³

Estaba programado que Villa llegaría a Ciudad Juárez, que está justo enfrente de El Paso, el 6 de enero de 1915. Finalmente, el 8 de enero, Villa llegó y de inmediato fue a El Paso para sentarse con el general Scott y su ayudante de campo, el teniente coronel Robert E. Lee Mitchie. Los tres “se reunieron en un pequeño cuarto trasero de la Estación de Detención de Inmigrantes en el lado estadounidense del puente internacional ...”¹⁹⁴ Felix Sommerfeld y Rodolfo Fierro acompañaron al general mexicano. Los dos generales intercambiaron formalidades y hablaron cordialmente, una hora después, acordaron volver a reunirse el siguiente día en Ciudad Juárez. Villa les declaró a los cuerpos de prensa que esperaban su comentario que “estaba orgulloso de la amistad que tenía con el general Scott, y que haría todo lo que el general quisiera siempre y cuando fuera razonable”.¹⁹⁵

Scott cruzó la frontera el 9 de enero con el consentimiento expreso del presidente Wilson, y vio a Villa en Juárez.¹⁹⁶ Villa rápidamente cedió en el tema de las fuerzas villistas y su despliegue a la frontera y su ataque a los carrancistas. Sin embargo, permitir que los carrancistas evacuaran Naco era un tema distinto: “Villa no quería darle la orden a Maytorena de firmar y discutimos este asunto, ‘chocando los cuernos’ como dos renos machos, durante dos horas, inclinándonos hacia una dirección y luego hacia la otra, hasta que su cuello finalmente se cansó y aceptó hacer que Maytorena firmara”.¹⁹⁷ Scott y Villa se dieron la mano frente a las cámaras durante una pequeña ceremonia frente a las oficinas de Gobierno en Ciudad Juárez.



Desde la izquierda: el teniente coronel Robert E. Lee Mitchie, el general Hugh Lenox Scott y el general Francisco "Pancho" Villa.¹⁹⁸

Sommerfeld, quien había tenido la ingrata labor de ir de ida y vuelta entre Villa y Maytorena, recibió por fin la tan esperada firma del caudillo sonorenses el 9 de enero.¹⁹⁹ El general Hill ya había dejado Naco con dirección a Galveston, Texas. Hill se había ido el día anterior en tren para reunirse con las fuerzas carrancistas que estaban luchando en Veracruz. La situación estaba bajo control y Villa había conseguido un gran éxito diplomático. No solo se había posicionado una vez más como un estadista que podía negociar una solución razonable para un problema internacional, sino que también le demostró al presidente Gutiérrez toda la fuerza de su poderío militar que había incluso llevado a los Estados Unidos a pedir ayuda. El miedo que le provocaba a los estadounidenses el que Villa llegara a la frontera estaba bien fundamentado. Después de la batalla en Guadalajara, Villa había desplazado sus tropas para

reforzar la frontera entre Sonora y Arizona, una línea de abastecimiento vital para su ejército. El general carrancista Ramón Iturbe había vuelto a tomar la ciudad portuaria de Guaymas el 3 de diciembre de 1914, y se dirigía hacia el norte por la costa oeste de Sonora hacia Nogales.²⁰⁰

El general Scott y todo el Gobierno estadounidense, incluyendo al mismo presidente, agradecían profundamente los esfuerzos de Felix Sommerfeld. En sus memorias Scott relató que “La influencia de Felix Summerfield [sic], un antiguo soldado del ejército alemán fue ejercida exitosamente... Le debo mi gratitud por los servicios que brindó a nuestro Gobierno en México cuando no se me permitió cruzar la frontera, los cuales brindó libre y honestamente sin esperar una compensación a cambio, como un deber hacia nuestro Gobierno y como un gesto de amistad hacia mi persona”.²⁰¹ Sommerfeld reforzó los sentimientos de Scott en una halagadora carta navideña un año después, el 23 de diciembre de 1915. El alemán le escribió al jefe de Estado Mayor del Ejército:

Mi estimado general:

Hace más o menos un año, o más bien, hace solamente un año (diciembre 24) intentábamos mantenernos calientes bajo una tienda de campaña militar cerca de Osborne, Arizona, realizando agotadores esfuerzos para convencer al gobernador Maytorena de que era necesario que firmara un acuerdo de paz. En esos difíciles días, aprendí a admirar su maravillosa paciencia, tacto y su habilidad de tratar a los hombres y

su determinación de defender la idea de un “acuerdo justo”. Considero mi más grande placer y honor haber estado con usted durante esos momentos y el haber podido ser de ayuda a usted y a la causa que representaba. Usted pasó Nochebuena bajo una tienda de campaña recubierta de lluvia en un campamento militar en Arizona y yo tuve que escuchar la maravillosa música de las chirriantes ruedas de un vagón de tren entre Naco y El Paso. Pero sé que a usted no le importaron esas molestias [,] ni a mí tampoco. Estábamos en una misión para preservar la paz y logramos algo valioso ...

Espero que esta Navidad sea muy agradable y feliz para usted, la señora Scott y su familia.

Con sinceridad y gratitud,
Felix A. Sommerfeld²⁰²

A lo largo de un año, Sommerfeld había sido testigo de tres ocasiones en las que Estados Unidos estuvo al borde de la guerra. El primer episodio fue el resultado del asesinato de William S. Benton. Sommerfeld y Hopkins dirigieron cuidadosamente a su protegido, Villa, y lo alejaron del precipicio, lo cual agrió las relaciones de Estados Unidos con Carranza.²⁰³ En abril, el cargamento de armas que estaba a bordo del barco de vapor alemán SS *Ypiranga* precipitó una invasión estadounidense a gran escala en la ciudad portuaria de Veracruz. Una vez más, Sommerfeld trabajó con el Gobierno estadounidense para disipar la tensión. De hecho,

siguiendo los consejos de Sommerfeld y de Hopkins, Pancho Villa obligó a Venustiano Carranza a acallar su beligerancia.²⁰⁴ Ahora, por tercera vez en un año, el agente alemán no solo fue testigo, sino que también tuvo un papel activo en disipar las tensiones a lo largo de la frontera entre México y Estados Unidos. Este incidente llevó a los Estados Unidos y a México a estar más cerca de una guerra que el caso Benton o lo que sucedió en Veracruz. Esta vez, no había un presidente usurpador, encarnado en Victoriano Huerta, que sirviera como un enemigo común para alinear la política constitucionalista y la de Estados Unidos. Una intervención en Naco con entre seis y siete mil tropas estadounidenses pudo haber llegado a reunir a las disipadas fuerzas revolucionarias para una guerra sin cuartel. Tan solo Villa comandaba un estimado de cuarenta mil hombres. Las consecuencias de un enfrentamiento militar difícilmente pueden ser comprendidas. Sommerfeld supo de primera mano en qué punto el Gobierno estadounidense ya no podría dar marcha atrás y tendría que usar la fuerza.

A pesar de la reticencia del presidente Wilson a comprometer tropas al escenario mexicano, la cual sentía en parte por la falta de una estructura política en México y en parte porque el ejército estadounidense no estaba bien preparado para una misión en la que fueran necesarias la mayor parte de sus fuerzas regulares disponibles, los Estados Unidos pudieron haber sido orillados fácilmente a una guerra contra México. Una incursión armada de atacantes mexicanos y el asesinato de civiles estadounidenses hubiera llevado a los intervencionistas en Washington a obtener la ventaja. Sommerfeld hubiera podido arreglar las cosas en Naco para que este fuera el

resultado. Este conocimiento se convirtió en la base de las acciones de Sommerfeld entre 1915 y 1916, cuando su objetivo era provocar dicha guerra. La frontera seguía siendo un barril de pólvora al que Sommerfeld y otros agentes le prendieron fuego solamente un año después.

Capítulo 5: La junta “X”

Sommerfeld había ayudado a negociar un alto al fuego y había evitado así que se reanudara una intervención militar estadounidense en Naco. En noviembre de 1914, el presidente Wilson le entregó Veracruz a Venustiano Carranza después de una ocupación de siete meses. Sin embargo, la frontera con México distaba mucho de permanecer tranquila. La anarquía, el bandidaje, los cambiantes frentes de combate y el contrabando de armas mantenían las relaciones entre Estados Unidos y México en un punto álgido. Los estrategas de guerra alemanes vigilaban muy de cerca la frontera sur de EUA. Las actividades alemanas en Estados Unidos adquirieron un carácter más violento en 1915, cuando en México se presentó tanto un objetivo militar, como una clara oportunidad para causarle problemas a los Estados Unidos. Este objetivo militar era la región petrolera alrededor de Tampico. La mayoría de los pozos le pertenecían a compañías británicas y estadounidenses y, en gran medida, le proporcionaban combustible a la considerable flota británica en las aguas del Atlántico. El Almirantazgo también le ordenó al Concilio Secreto de Guerra que interrumpiera la producción de petróleo de ese lugar y le autorizó comenzar el sabotaje en contra de la producción estadounidense de municiones.

A principios de 1915, el recién nombrado enviado de Alemania a México, Heinrich von Eckardt, apoyó el punto de vista del empresario alemán Eugen Motz al declarar que “los yacimientos petroleros de

Tampico podrían y, de hecho, deberían estar completamente en manos alemanas...”²⁰⁵ El enviado alemán aparentemente apoyaba mantener el petróleo mexicano lejos de la flota británica a través de una vía pacífica, más concretamente, apoyaba financiar una adquisición clandestina con capital alemán y la interrupción de suministros por medio de huelgas laborales.²⁰⁶ En cambio, los estrategas militares de Berlín, quienes probablemente entendieron que era imposible adquirir los pozos petroleros mexicanos en poco tiempo, ordenaron dinamitarlos. Los registros militares indican que von Eckardt se reunió con “intermediarios” que representaban a los adjuntos von Papen y Boy-Ed en Galveston, el 22 de febrero de 1915, y en Nueva Orleans, el 24 de febrero del mismo año, para concretar los planes de sabotaje en contra de Tampico.²⁰⁷ Sin embargo, el Almirantazgo alemán le indicó al capitán Boy-Ed que cancelara la iniciativa el 11 de marzo a través de un mensaje nebuloso que decía: “El daño significativo a Inglaterra a través de clausurar los recursos petroleros de México no es posible. Por ende, no hay dinero disponible para dicha acción”.²⁰⁸ Aparentemente, el Almirantazgo alemán esperaba que la Standard Oil Company, la cual tenía fuertes lazos financieros con la Compañía de Petróleo Mexicana, “se mostrara favorable” al Gobierno alemán.²⁰⁹ Las expectativas del Almirantazgo aparentemente afectaban los arreglos que el capitán von Papen había hecho para que un agente de nombre von Petersdorf creara “la mayor cantidad de daño posible a través del sabotaje extensivo de tanques y oleoductos”.²¹⁰ Von Papen agregó que “dada la situación actual en México, espero obtener importantes resultados con una cantidad

relativamente pequeña de recursos”.²¹¹ No obstante, ningún acto de sabotaje relevante ocurrió en Tampico entre 1915 y 1916, tal vez debido a las intenciones de la Standard Oil Company o quizás a causa de un error de cálculo por parte del Almirantazgo alemán.

Mientras los estrategas de guerra alemanes se iban a pique mandando, y después revocando, órdenes para sabotear la producción de petróleo en México, un hombre de negocios relativamente desconocido llamado Andrew Meloy se acercó al Gobierno alemán con un descabellado plan. El 16 de enero de 1915, el promotor de negocios irlandoes-estadounidense abordó con su esposa un barco y navegó a Alemania. Se quedó en Berlín a inicios de febrero y viajó alrededor de Europa hasta mediados de marzo.²¹²

Meloy se reunió con representantes del Deutsche Bank en Berlín. A través de su relación con los ferrocarriles mexicanos, que estaban parcialmente financiados por dicho banco, Meloy tenía contactos de alto nivel, tal vez hasta con el director del mismo, el padre de Franz Rintelen. De acuerdo con el informe del embajador estadounidense en Inglaterra que fue preparado por el secretario de Estado para clarificar el posterior viaje de Meloy a Alemania en agosto: “Las múltiples declaraciones de Meloy ... nos revelan que su asunto en Berlín es obtener el apoyo financiero del Deutsche Bank para una coalición de líderes mexicanos...”²¹³ Inmediatamente después de las juntas en Berlín, Meloy viajó a Ginebra y a París, donde llevó a cabo más negociaciones con el secretario de Guerra al mando del presidente Huerta, Manuel Mondragón.²¹⁴ “Decidí hacer un viaje a Berlín, consultar al Deutsches [sic] Bank y volver a París a

acordar con Mondragón lo que fuera posible”.²¹⁵ Obviamente, la información con relación a su plan que había recibido en Berlín había sido lo suficientemente positiva como para justificar nuevas negociaciones con exiliados mexicanos.

Mondragón, quien vivía en el exilio en España, trabajaba en un plan para levantar un ejército en contra tanto de Venustiano Carranza como de Pancho Villa y así recuperar el control de México. Para ese fin, había estado en contacto con sus antiguos compañeros: Victoriano Huerta (quien también se encontraba exiliado en España), el general exiliado Aureliano Blanquet y Félix Díaz. Los cuatro habían derrocado al Gobierno democráticamente electo de México en la primavera de 1913. En dicho proceso, los golpistas habían asesinado al presidente mexicano, Francisco I. Madero, y a su vicepresidente, José María Pino Suárez. Al mismo tiempo que el presidente usurpador Huerta buscaba consolidar su dictadura, una poderosa coalición de revolucionarios mexicanos surgieron bajo el liderazgo de Venustiano Carranza con el apoyo financiero de importantes compañías estadounidenses. Después de una furiosa y violenta guerra que duró quince meses y, que provocó que Estados Unidos ocupara el puerto de Veracruz, el Gobierno de Huerta se rindió en julio de 1914. La Primera Guerra Mundial estaba a punto de comenzar. A pesar del éxito de los revolucionarios, la situación en México no se estabilizó. Las luchas de poder entre los revolucionarios, principalmente entre Francisco “Pancho” Villa, Emiliano Zapata, y Carranza continuaron despedazando a México. La comunidad extranjera observaba impotentemente mientras la Revolución destruía cualquier remanente de las

considerables inversiones que se habían hecho en la banca, minería, ganadería y comercio.

Andrew Meloy era uno de estos desesperados inversores estadounidenses. Meloy era dueño, junto con un grupo de financieros, de varias vías férreas en las zonas mineras del norte de México.²¹⁶ “Todos han oído ya sobre la terrible ruina que ha azotado México durante los últimos cuatro años. Ningún banco, vía ferroviaria o propiedad de cualquier tipo ha escapado el peso de esta ruina ... Mis propios asuntos personales, junto con los asuntos personales de los Stallforth y de otras líneas ferroviarias y bancos han tenido que soportar el peso de esta ruina progresiva. Mi inversión personal en México es de más de 350,000 dólares [cuyo valor actual sería 7,300,000 dólares]. La inversión total de mis amigos más cercanos a través de mi oficina es de más de 1,700,000 dólares [cuyo valor actual sería 35,700,000 dólares]...”²¹⁷ Meloy creía que, si podía convencer a bancos y negocios tan poderosos como las compañías ferroviarias de que tenía un plan realista para pacificar México, podría juntar el dinero que se necesitaba para dicha empresa.

Durante este tiempo, Barcelona, París, La Habana, Nueva Orleans, San Antonio y Nueva York se habían convertido en núcleos de conspiración para miembros de la elite política mexicana que habían sido exiliados y estaban listos para entrar a la contienda. Miles de refugiados, civiles desplazados, exsoldados federales, y orozquistas (a los cuales Pancho Villa ejecutaba sin piedad si llegaba a capturarlos) vivían miserablemente en cada una de las principales ciudades fronterizas de EUA. El general mexicano Felipe Ángeles, quien había servido en el Ejército

Federal durante los mandatos de Porfirio Díaz y Madero, además de que había sido nombrado secretario de Guerra por Carranza y que, finalmente, había sido el genio estratégico gracias al cual Pancho Villa realizó sus más exitosas campañas militares, se mudó a Boston, Massachusetts después de un conflicto con Villa en mayo de 1915. Ángeles se había mantenido en contacto con los expatriados mexicanos que vivían en Nueva York. En el verano de 1914, la prensa había circulado su nombre como un candidato potencial para la presidencia de México. También se encontraba en Nueva York Eduardo Iturbide, jugador de polo y miembro de la alta sociedad que gozaba de la gratitud de la colonia estadounidense de la Ciudad de México, la cual Iturbide había protegido del furor revolucionario en 1914. Uno de sus mejores amigos era Leon Canova, quien lo había ayudado a huir de México y el cual, en ese tiempo, se había vuelto jefe de la Sección Latinoamericana del Departamento de Estado. Iturbide tenía poca o nada de influencia real en la política mexicana, pero la que tenía en el Departamento de Estado le permitía mantener su nombre junto con otros posibles candidatos para salvar a México. Félix Díaz, sobrino del expresidente de México, esperaba impacientemente en La Habana, pero de vez en cuando visitaba Nueva York con el fin de intentar recaudar dinero para expediciones militares en contra de Carranza.²¹⁸ La mayor parte de la poderosa familia Madero vivía en Nueva York y en San Antonio: el padre del presidente depuesto, el exsecretario de Finanzas, el exsecretario del Interior, dos de los tíos de Madero y su viuda. Los Madero mantenían un perfil relativamente bajo debido a las grandes inversiones que esperaban recuperar en

México. Sin embargo, casi nada de lo que sucedía con relación a las conspiraciones pasaba sin que la familia Madero lo supiera.

Cualquiera que les prestara su oído podía escuchar a estos expatriados hablar de sus ambiciosos planes para retomar el poder en México y reestablecer la calma. La única cosa que constantemente parecía faltar era dinero. Ni el Gobierno estadounidense, ni el francés, ni el británico mostraban mucha voluntad, para la primavera de 1915, de apoyar las constantes revoluciones y contrarrevoluciones. Los miembros de la dictadura de Huerta, en particular, no tenían ninguna oportunidad de recibir ayuda de los estadounidenses, ya que el presidente Wilson había apoyado a la poderosa oposición que había vencido al usurpador. El presidente Wilson estaba a la espera de que se formara un gobierno mexicano de unidad que contara con el apoyo del pueblo. Las dos mejores opciones eran claramente Villa o Carranza, y no Huerta, Díaz, o Mondragón. Andrew Meloy se había hecho de contactos poderosos, no solo entre estas facciones de mexicanos exiliados que buscaban pelea, sino también con los representantes de Carranza en Estados Unidos a través de su viejo amigo, el abogado y cabildero, Charles A. Douglas, y del enviado de Villa a Estados Unidos, Felix A. Sommerfeld. Al mismo tiempo, Charles Douglas tenía un vínculo cercano con el consejero del Departamento de Estado de los Estados Unidos, Robert Lansing. Antes de unirse al Departamento de Estado, Lansing se había involucrado en los asuntos mexicanos al convertirse en el asesor legal del entonces presidente, Victoriano Huerta.²¹⁹ Meloy, un optimista incasable, creía que

podía combinar los intereses de todas estas facciones con la buena voluntad del Gobierno estadounidense y del financiamiento de bancos alemanes y estadounidenses.

Las conversaciones iniciales entre Meloy, Sommerfeld y Douglas del invierno entre 1914 y 1915 parecieron darle la impresión a Meloy de que una gran coalición entre las diferentes facciones mexicanas era posible. Para ese momento, Villa y Carranza ya habían comenzado a combatir de lleno el uno contra el otro, prácticamente garantizando así que la guerra civil en México se perpetuaría en los años venideros. Meloy escribió que: “Cuando la separación entre Villa y Carranza ocurrió ... las finanzas de Villa eran administradas en Nueva York por el Sr. Felix Summerfield [sic] y por Frederick [sic] Stallforth. Estos dos hombres llegaron a tener una influencia considerable sobre Villa e, inmediatamente, mis planes para la reorganización de México asumieron una posición de gran importancia”.²²⁰ Frederico Stallforth, siempre interesado en fungir como promotor, prometió “fomentar en Villa la posibilidad de un acuerdo [de unirse al grupo de Mondragón]”.²²¹ De hecho, Meloy tenía la esperanza de que una nueva insurgencia que estuviera suficientemente financiada (y por lo tanto tuviera una importante presencia militar) y que contara con el apoyo de la mayoría de las facciones mexicanas podría eventualmente recibir el sello de aprobación del Gobierno estadounidense.

Sommerfeld y Stallforth parecen haber alentado a Meloy a que continuara creyendo que tal alianza entre Huerta, Mondragón, Blanquet, Díaz, Iturbide y Villa era factible. Definitivamente, había un gran incentivo para fomentar el que Meloy siguiera

pensando esto tanto tiempo como fuera posible: la obtención de información. Para ambas agencias, era crucial mantenerse al tanto sobre lo que la comunidad de exiliados estaba planeando. Lo mismo aplicaba para el representante de Carranza en Estados Unidos, Charles Douglas. También él parece haber promovido la ingenuidad de Meloy. "...Tuve reuniones con él [Douglas] de la misma naturaleza que la de mis reuniones con Stallforth..."²²² La situación de México en la primavera de 1915 y la disposición de Carranza y de Villa hacia los exiliados hacen que el plan de Meloy parezca, al menos a simple vista, poco realista. Carranza, en particular, no tenía ninguna razón para desviarse de su plan para obtener el control absoluto de México. Su principal comandante, Álvaro Obregón, continuaba ganándole terreno a Villa. En abril de 1915, Villa sufrió sus más devastadoras derrotas hasta ese momento: las dos batallas en Celaya. En otro enfrentamiento durante la primera semana de junio, la batalla de León, Obregón volvió a salir victorioso frente a la División del Norte.

Varios espectadores notaron con admiración que Obregón había estudiado las técnicas alemanas que se habían utilizado en las virulentas batallas en contra de Francia. La influencia alemana en las técnicas del general mexicano salió a la luz a través de un reportero del grupo Hearst que se había integrado con los carrancistas. Este periodista le entregó un reporte del capitán Juan Rosales, un carrancista que vivía en El Paso, al Buró de Investigaciones:

El general Obregón perdió su brazo a
comienzos de la quinta [entrada], y

entonces Krum [sic] Heller tomó el mando. Tenía cinco oficiales alemanes con él. Ninguno de ellos estuvo en el campo de batalla, pero como Obregón les había ordenado a todos los oficiales que obedecieran a Heller, él y sus alemanes se sentaron en una pequeña tienda lejos de la línea de fuego a hacer mapas. En varias ocasiones montaron a caballo hasta las colinas y observaban todo a través de sus binoculares. Después de hacer esto, regresaban a su tienda. Yo estaba con el personal del coronel Heller. Esa noche, ya tarde, el coronel Heller convocó a todos los oficiales carrancistas. Algunos de estos consideraban a los alemanes tontos y amenazaron con desobedecer, pero Heller volvió a mostrar una orden firmada por el general Obregón en la que les ordenaba a todos los oficiales carrancistas que lo obedecieran [a Heller]. Esto resolvió el asunto y la batalla pronto comenzó. No duró mucho tiempo. Villa fue azotado y se batió en retirada. Heller dio más instrucciones y nuestro ejército avanzó. Villas [sic] fue azotado una vez más y volvió a batirse en retirada. Heller lo volvió a seguir y lo azotó. Este fue el fin del ejército de Villa.²²³

Arnold Krumm-Heller era, por supuesto, un agente alemán que había sido doctor del presidente Francisco I. Madero y líder de los masones mexicanos. Obregón yacía en su tienda, según los reportes, en peligro de suicidarse a causa de una

debilitante lesión, por lo que sus comandantes habían puesto guardias al lado de su cama para mantener vivo al general. Mientras tanto, un grupo de oficiales alemanes formaron un centro de mando desde donde conducían las batallas de Obregón.

Krumm-Heller había sido mandado con Zapata y Villa unos meses antes (en enero de 1915) para ofrecerle a estos revolucionarios entrenadores militares, pero ambos lo rechazaron. Villa no solamente lo rechazó, sino que le pidió al mensajero que había entregado la oferta de Krumm-Heller que le diera el siguiente mensaje a este: “Le doy [a Krumm-Heller] veinticuatro horas para que se salga de mi país. Si después alguien lo encuentra, lo voy a mandar fusilar”.²²⁴ Krumm-Heller y sus oficiales vencieron de forma decisiva la estrategia unidimensional de Villa, la cual constaba de ataques frontales con la caballería sin guardar suficientes reservas. Villa terminó arrepintiéndose de haber rechazado la oferta alemana. Carranza no tenía ninguna razón para si quiera considerar compartir el poder en México mientras estuviera ganando la revolución en el campo de batalla.

La iniciativa de Meloy resulta menos extraña después de un análisis cuidadoso. Miembros del Departamento de Estado apoyaron, y tal vez incluso tramaron, el plan de Meloy. El 2 de junio, el presidente Wilson dio un ultimátum a las diversas facciones mexicanas: o llegaban a un acuerdo o Estados Unidos intervendría militarmente.²²⁵ Como resultado, una oleada de actividad comenzó en el Departamento de Estado. El 9 de junio, William Jennings Bryan renunció como secretario de Estado debido a la frustración que la política exterior de Wilson hacia Alemania le

provocaba. El secretario Bryan creía que esta política acabaría arrastrando a Estados Unidos al conflicto. Robert Lansing, el consejero del Departamento de Estado que le había recomendado al presidente adoptar un conjunto de acciones más estrictas hacia Alemania, tomó su lugar. No obstante, Lansing también creía que el que la Revolución Mexicana continuara era un riesgo para la seguridad nacional de los Estados Unidos.²²⁶ Su principal asesor para asuntos mexicanos era Leon Canova, el recién nombrado jefe de la Sección Latinoamericana del Departamento de Estado.

Canova pertenecía a un grupo de hombres de negocios estadounidenses que creían que solo una intervención militar estadounidense o una facción de mexicanos con un completo apoyo económico y político de los Estados Unidos, podría finalmente acabar con la constante lucha civil al sur de la frontera. Este grupo incluía hombres como el exsecretario de Relaciones Exteriores, Manuel Calero, dos de los conspiradores que derrocaron al presidente Madero en 1913, Félix Díaz y Aureliano Blanquet, y el principal asesor militar de Villa y exsecretario de Guerra bajo Carranza, Felipe Ángeles. Manuel Esteva, quien había sido cónsul en Nueva York durante los Gobiernos de Porfirio Díaz y de Victoriano Huerta y que había sido despedido por Carranza en otoño de 1914, Andrew Meloy y Frederico Stallforth también pertenecían a este grupo. Sherburne Hopkins, el poderoso cabildero de Madero, Villa y Carranza en Washington D.C., y Felix Sommerfeld al menos compartían con este grupo sus ideas para resolver la guerra civil mexicana. Leon Canova, con el apoyo silencioso de Robert Lansing, se

convirtió en el vocero del grupo en el Departamento de Estado.

En mayo de 1915, Canova le entregó una propuesta al secretario de Estado, Bryan. En esta afirmaba que Villa estaba listo para abandonar la batalla. Una facción recién configurada podría absorber sus fuerzas y traer la paz a México.²²⁷ Canova afirmó que era capaz de enlistar antiguos oficiales federales (representados por Blanquet, Mondragón y Ángeles), conseguir el apoyo de la Iglesia Católica (la cual estaba representada en el grupo por Félix Díaz y Eduardo Iturbide), recibir apoyo financiero a través de la industria petrolera y la industria ferroviaria de Estados Unidos (representada por Andrew Meloy, Charles Douglas y Sherburne Hopkins) y organizar esta nueva fuerza de oposición rápida y eficientemente. México podría pacificarse a través de eliminar tanto a Villa como a Carranza.

El plan que Canova le entregó al secretario Bryan y el plan de Andrew Meloy eran casi idénticos. Después de su arresto en Inglaterra, Meloy describió sus ideas para pacificar México al embajador estadounidense, Walter Hines Page. La declaración de Meloy coincidía con el plan de Canova casi palabra por palabra.²²⁸ El hombre de negocios estadounidense afirmó que Sommerfeld y Stallforth le habían asegurado que Villa daría un paso atrás y que tenía el amplio apoyo de diferentes facciones en México, de miembros del antiguo ejército federal, de la Iglesia Católica y de financieros e industrialistas estadounidenses de gran importancia. Incluso la información que Meloy proporcionó sobre la negativa de Carranza de participar en cualquier gobierno de unidad correspondía con la información que se tenía

de la Conferencia Panamericana que se llevó a cabo entre el 15 de julio y el 8 de agosto. Aparentemente, después de las juntas en Veracruz, Douglas le dijo a Meloy, así como a Lansing y a Canova, que Carranza no se rendiría ni participaría en ningún gobierno de unidad.²²⁹ El presidente Wilson no solamente les dio personalmente un seguimiento a las juntas de Douglas, sino que también le dio instrucciones al secretario Lansing para que el abogado hablara con Carranza: "Por lo que entiendo, el juez Douglas comenzará su viaje a Veracruz el lunes. Tal vez sería buena idea hablar con él (no en su oficina, [la de Lansing] sino en su casa [la de Lansing] y de forma privada, tan lejos de la prensa como sea posible) para que asista entendiendo completamente nuestra posición, es decir, que Carranza debe corresponder todos nuestros bienintencionados avances si espera ganar nuestra confianza, y que debe ganar nuestra confianza, al menos hasta cierto punto, si espera que se le reconozca completamente".²³⁰ Carranza estaba seguro de que ganaría la guerra revolucionaria, y se negó a negociar.²³¹ Meloy vinculó su plan aún más al de Canova cuando le mencionó en repetidas ocasiones al perplejo embajador estadounidense a "el Sr. Charles A. Douglas de Washington, el cual describe como 'consejero del Departamento de Estado para asuntos latinoamericanos.'"²³² Ese título le pertenecía a Leon Canova. La humillación para Canova de haberse involucrado en una trama en la cual los agentes alemanes también habían participado solo creció durante los siguientes meses. En septiembre de 1915, el jefe del Buró de Ciudadanía del Departamento de Estado le dijo a Canova: "Me parece que Meloy está involucrado en una trama de

proporciones considerables para fomentar un nuevo movimiento revolucionario en México con ayuda alemana”.²³³

Durante la primavera de 1915, Meloy siguió de buena fe su plan con todas las facciones mexicanas, esto con el benévolo conocimiento de los miembros del Departamento de Estado. Todas las facciones mexicanas esperaban ver qué ventajas podían sacar del plan. Mientras tanto, los agentes alemanes tramaban usar la idea de Meloy como una pantalla de humo para provocar más conflictos de los que ya había en la región fronteriza. El hombre de negocios estadounidense viajó tres veces de ida y vuelta a Europa y se juntó con expatriados en su oficina de Nueva York. Boy-Ed le escribió a Heinrich Albert en julio de 1915 que: “He tenido repetidas pláticas con él [Meloy] y me da la impresión de que es un hombre honorable y confiable. Si tiene un defecto como comerciante, de acuerdo con lo que he visto, es que confía demasiado fácilmente en otros, así que es una víctima fácil para hombres de negocios tramposos”.²³⁴ La llegada del agente alemán de inteligencia naval Franz Rintelen en abril y su participación en el plan a instancias de Boy-Ed a inicios de mayo de 1915 volvieron al ingenuo Meloy un chiste.

La oportunidad de Rintelen de subvertir el plan para sus propios propósitos llegó cuando Mondragón propuso organizar la compra de rifles estadounidenses del excedente del gobierno a través del agregado ruso, el coronel Ignatieff, en París. Ya que el Gobierno de EUA no aceptaría venderle armas directamente a los belicistas, Mondragón ofreció arreglar la compra él mismo.²³⁵ Sin embargo, el plan de Mondragón parece haber sido el entregar estos

rifles a México para apoyar la campaña militar que planeaba. El general mexicano viajó a Nueva York en abril para arreglar los últimos detalles alrededor de la fecha exacta en la que Franz Rintelen llegó. Los dos hombres se conocieron a través de Meloy o de Stallforth. Haciéndose pasar por un comerciante de vinos llamado E.V. Gates, Rintelen propuso financiar la compra.²³⁶ Rintelen esperaba incitar al Gobierno ruso a realizar más pedidos a través de su empresa pantalla. El tomar anticipos para después incumplir los contratos no solo dañaría económicamente al Gobierno ruso, sino que también involucraría a las fábricas de municiones estadounidenses en órdenes falsas, lo cual, de hecho, Albert y sus agentes ya estaban haciendo a la vez que este plan se estaba llevando a cabo. El embajador estadounidense en Gran Bretaña Page reflexionó que "Ignatieff estaba siendo usado como un títere con el fin de obtener el dinero para una compra de rifles que no iban a ser llevados a Rusia por Suiza como Ignatieff quería, sino realmente a México".²³⁷

El 12 de abril de 1915, poco más de una semana después de la llegada de Franz Rintelen, el expresidente Victoriano Huerta, Manuel Mondragón, Enrique Creel, el exgobernador de Chihuahua, y el secretario general de Huerta, José Delgado, se bajaron del barco de vapor, *Antonio López*, en Nueva York. Enrique Llorente, el representante de Villa en Washington, quien estaba bajo las órdenes de Sommerfeld, presentó una protesta ante el Gobierno de Wilson antes de que siquiera el barco atracara en el puerto. Llorente alegaba lo que la mayoría creía ser cierto en ese momento: que el antiguo dictador de México buscaba involucrarse en los asuntos

mexicanos una vez más.²³⁸ Antes de dejar que Huerta entrara a los Estados Unidos, los agentes de inmigración obligaron al dictador exiliado a jurar que se mantendría al margen de los asuntos mexicanos.²³⁹ A pesar de este juramento y de varias declaraciones públicas, la prensa neoyorquina continuó especulando sobre el verdadero propósito del viaje de Huerta.²⁴⁰ El general les informó a los reporteros con una sonrisa que estaba haciendo un “viaje de placer” y que no tenía ninguna intención de involucrarse en los asuntos mexicanos. Huerta se instaló en una suite en el quinto piso del Hotel Ansonia, entre Broadway y la calle 73, en Nueva York. Los reporteros observaban cuidadosamente como Huerta recibía cientos de visitantes, generales del Porfiriato, exgobernadores y políticos exiliados, todos los cuales esperaban unirse al nuevo movimiento.²⁴¹ El viejo general disfrutaba de la atención y concedía libremente entrevistas a los periodistas en las que afablemente ignoraba preguntas directas con respecto a su viaje a Nueva York. Argumentado que se “había enamorado de este país”, Huerta rentó una gran villa en Long Island a principios de mayo. Su esposa, hijos y sirvientes se reunieron con él en la nueva casa, en la cual habitaban treinta y cinco personas.²⁴²



El secretario particular de Huerta, José C. Delgado, Victoriano Huerta, y su agente secreto en los Estados Unidos. Abraham Z. Ratner en Nueva York, 12 de abril de 1915.²⁴³

La fila de luminarias mexicanas que visitaban al antiguo dictador no disminuyó. El general Pascual Orozco era uno de los visitantes secretos de Huerta. El conocido revolucionario había apoyado primero a Madero, pero después participó en los levantamientos en su contra.²⁴⁴ Sommerfeld había estado buscando por años, sin éxito alguno, al antiguo arriero que se había convertido en general revolucionario. Sus seguidores, conocidos como los “colorados” porque usaban paliacates rojos para identificarse durante las batallas, formaban el grupo más grande de posibles combatientes para una nueva revolución. Orozco era enemigo jurado de Pancho Villa y su facción de revolucionarios.

Orozco estuvo en las oficinas de Meloy en mayo y conoció a Franz Rintelen.²⁴⁵ Stallforth describe lo que sucedió después: “... ocurrió un incidente particular, que requirió considerables

maniobras de su parte [de Stallforth] para evitar que Summerfield [sic], el cual estaba en su oficina, se encontrara con Orozco... que estaba en la oficina de Meloy en ese momento, ya que sabía que los seguidores de Villa y los de Huerta eran enemigos mortales”.²⁴⁶ Con Orozco, Huerta, Mondragón y Blanquet a bordo, así como con Villa y Ángeles, quienes aparentemente eran simpatizantes del plan, “Meloy le dijo a Stallforth que tenía a todas las facciones de México bajo su control a excepción del grupo de Carranza, pero que esperaba tal vez ponerle presión a Carranza de alguna forma con ayuda de Alemania”.²⁴⁷ Félix Díaz, a pesar de las estériles peticiones que ya le había hecho a Villa, se volvió parte del grupo y llegó a Nueva York en junio. Díaz supuestamente contaba con el apoyo económico de los líderes de la Iglesia Católica en México. El padre Francis Clement Kelley había fundado un seminario en las afueras de San Antonio con el propósito de organizar al clero mexicano para contrarrestar las veladas tendencias anticlericales de la Revolución Mexicana.²⁴⁸ Pero finalmente, el padre Kelley no apoyó económicamente, o no pudo apoyar económicamente, el complot de Huerta.

Evidencia de que Felix Sommerfeld (y por ende Pancho Villa) no apoyaba la conspiración de Huerta, Orozco y Mondragón salió a la luz en El Paso durante la primera semana de mayo de 1915. Sommerfeld había viajado secretamente a la frontera desde donde operaba el Servicio Secreto de Villa del lado estadounidense.²⁴⁹ Su jefe de inteligencia en El Paso era Héctor Ramos, el cual trabajaba mano a mano con agentes federales del Buró de Investigaciones. Los conocidos mercenarios Sam Dreben y Emil Holmdahl,

así como el policía retirado Powell Roberts, y hasta exagentes del Buró de Investigaciones engrosaban las filas de esta poderosa organización.²⁵⁰ Se desconoce si Sommerfeld fue para hablar con Villa, pero definitivamente sí estuvo ahí con el fin de concentrar los esfuerzos de su Servicio Secreto para sabotear el complot de los Científicos. El 3 de mayo, agentes estadounidenses del Buró de Investigaciones reportaron que "...Felix Sommerfeld y [ilegible], los dos muy activos hasta este momento en asuntos revolucionarios, fueron vistos hace unos días, alrededor del amanecer, viniendo desde las faldas de la sierra al norte de El Paso".²⁵¹

Este esfuerzo por dismantelar el complot se asemejaba a la cooperación entre los hombres de Sommerfeld y las autoridades de Estados Unidos de 1912. Kramp, Dreben, Roberts Ramos y muchos otros habían combatido otro levantamiento de Orozco y, en esa ocasión, lo habían obligado a doblegarse.²⁵² Un muy satisfecho oficial estadounidense le informó al jefe del Buró de Investigaciones Bielaski lo siguiente: "Estoy seguro de la cordial cooperación entre el alcalde, el sheriff y el Ejército de EUA. Todos están trabajando juntos con armonía. Los agentes de Villa nos están proporcionando una valiosa ayuda..."²⁵³ Una vez más, los hombres de Sommerfeld cubrían todos los ángulos de la conspiración, entregándole a las autoridades estadounidenses informes escritos diariamente, señalando sospechosos y, en algunos casos, arrestándolos para entregárselos a las autoridades estadounidenses.²⁵⁴ Los hombres de Sommerfeld, con ayuda de los villistas de Ciudad Juárez (los cuales estaban luchando una guerra sin cuartel en contra de los conspiradores) identificaron a

los sospechosos y los sitios donde estos almacenaban las armas, municiones y explosivos. Los sospechosos acabaron en la cárcel y, en varias ocasiones, los hombres del Servicio Secreto robaron armas y suministros para llevarlos al otro lado del río y entregárselos a la guarnición de Villa.²⁵⁵ Lázaro de la Garza, quien trabajaba con Sommerfeld y los Madero en la operación con el fin de obtener suministros para Villa, proporcionó información sobre los conspiradores de Nueva York. Mientras tanto, Sherburne Hopkins trabajaba en Washington entregándole informes directamente al Departamento de Estado.²⁵⁶ La soga alrededor del cuello de los conspiradores de Huerta continuaba apretándose.

Sin duda, Villa no estaba a favor de ningún plan que incluyera a Orozco o a Huerta. Sommerfeld fue visto en El Paso el día que Abraham Ratner desacreditó al rebelde mexicano frente a la prensa en Nueva York: “‘El general Huerta’ —dijo— ‘ordenó que Villa fuera ejecutado, y, cuando lo trajeron frente a él, Villa se postró a los pies del general Huerta y le suplicó lastimosamente que le perdonara la vida. Rodeó las piernas del general con sus brazos, intentó besarlo y se humilló en todas las formas concebibles. ‘Por favor, por favor perdóneme’, así gimió mientras se encogía frente al general’. — dijo Ratner”.²⁵⁷ Comentarios como este no le iban bien al hombre que había reclutado un ejército de 40,000 hombres, que había vencido a Huerta en el campo de batalla y que ayudó a mandarlo al exilio. Después de esto, Villa y sus hombres en Estados Unidos harían cualquier cosa que estuviera en su poder para detener la conspiración.

El complot de Huerta, Orozco y Mondragón apareció destacadamente en los titulares de los periódicos neoyorquinos durante semanas, y era completamente real. Agentes federales a lo largo de toda la frontera revisaron cada rincón y cada grieta en busca de conspiradores, dinero, armas y municiones. El secretario de Guerra abordó personalmente el problema con el fiscal general en un memorándum del 6 de mayo:

Estimado señor,

Tengo el honor de citar para su consideración y para la acción que considere recomendable, el siguiente fragmento de una carta que recibí del oficial de Inteligencia de las fuerzas estadounidenses en Douglas, Arizona:

‘Hay indicios en El Paso de que ahí se están reuniendo varios de los partidarios de los Científicos, principalmente soldados y oficiales que cruzaron la frontera después de la batalla de Ojinaga. Gran parte de estos hombres están presentes en El Paso y se les puede ver cualquier día en el Hotel El Paso... Las fuerzas de Villa en Juárez temen que podría haber un ataque y se cree que, si Villa no tiene éxito, una nueva revolución podría comenzar en Juárez o en sus alrededores con el fin de quitarle este puerto de entrada a la facción de Villa. Todo esto señala a que se están realizando preparativos para que el general Huerta entre de nuevo a México.’

Atentamente,
(firmado) Lindley M.
Garrison
Secretario de
Guerra²⁵⁸

El que el secretario Garrison reprendiera al Departamento de Estado para que hicieran algo es muy significativo. La inteligencia militar había presentado algunos informes sobre el asunto en abril. Felix Sommerfeld parece haber sido la fuente de información más pertinente. Le escribió al secretario el 23 de abril, la semana antes de que viajara a la frontera: "Siento mucho no haber tenido el placer de verlo en Washington la semana pasada, pero espero verlo muy pronto para decirle todo lo que sé sobre los últimos acontecimientos en México".²⁵⁹ El momento en que Garrison mandó esta carta a su colega coincide precisamente con el regreso de Sommerfeld de El Paso.

El grupo entero de los conspiradores llegó a Nueva York a mediados de junio. Manuel Mondragón, quien había viajado a Europa en mayo, regresó junto con Aureliano Blanquet el 15 de junio.²⁶⁰ Felix Díaz vino desde Nueva Orleans. Andrew Meloy llegó el día 21 de Europa. Alimentando los rumores de una nueva separación entre Villa y él, Felipe Ángeles apareció en Nueva York para reunirse con la familia Madero y los miembros del antiguo gabinete de Madero. Evidentemente, los periódicos especularon que Ángeles, y tal vez el mismo Villa, consideraban unirse al movimiento de Huerta.²⁶¹ Pascual Orozco también estuvo en Nueva York brevemente el 20 de junio y regresó a El Paso el 24.²⁶² Permaneció sobre todo en

la frontera, organizando frenéticamente la incursión y los suministros para los conspiradores.²⁶³ Rumores fantásticos sobre suministros de armas y municiones se esparcían a lo largo de la frontera. Sin embargo, en la mayoría de los casos, estos suministros les llegaban a las fuerzas de Villa y de Obregón y no a la oposición conformada por los Científicos.²⁶⁴

De acuerdo con la inteligencia británica, reuniones intensivas se llevaban a cabo con y alrededor de Huerta. Estas involucraban a Franz Rintelen, a Franz von Papen y a Karl Boy-Ed. Boy-Ed, quien afirmaba firmemente nunca haberse reunido con Huerta más que en México en 1914, pudo no haber estado involucrado, pero aun así profesó su simpatía hacia el dictador exiliado en sus memorias.²⁶⁵ “Siempre consideré su expulsión, que fue forzada por los estadounidenses, una calamidad para México”, escribió en 1920.²⁶⁶ En estas reuniones, en las que probablemente estaba von Papen, se volvió evidente que el “Plan de Paz” para México de Meloy estaba fracasando miserablemente.

El Primer Jefe Carranza había anunciado públicamente desde un inicio que no negociaría ni con Pancho Villa, ni con Huerta ni con nadie más. Su jefe de artillería y agente del Servicio Secreto, Arnold Krumm-Heller, quien era el jefe de la orden de masones en México, llegó incluso a expulsar de la orden a Huerta, a Díaz “y a alrededor de otros ocho mexicanos, a lo cuales se les ha claramente identificado como relacionados con los asuntos políticos de México”.²⁶⁷ Carranza mandó un documento oficial a Washington D.C. e hizo que fuera publicado bajo la firma de “Gran Logia Masónica...” y con el sello masónico de “Progreso y Libertad Orden

de México”.²⁶⁸ A pesar de que nadie mostró mucha sorpresa ante el hecho de que Carranza se negara a participar, otros líderes también desistieron. Tanto Felipe Ángeles, quien tal vez nunca estuvo comprometido con la insurgencia, como Manuel Mondragón, piezas centrales del plan de Meloy, abandonaron el proyecto. Los agentes del Departamento de Estado estadounidense que analizaron la correspondencia de Rintelen concluyeron que “Mondragón había rechazado la propuesta [de la Iglesia Católica para financiarlo] porque la idea de reestablecer el poder de la Iglesia Católica en México era inútil. También había rechazado 100,000 dólares y el puesto de secretario de Guerra, los cuales se le habían ofrecido si decidía acompañar a Huerta a la frontera... sin Mondragón, Díaz y la Iglesia Católica permanecerían impotentes”.²⁶⁹ El proyecto de Meloy empezaba a caerse a pedazos.

A pesar de estas complicaciones, Huerta y Orozco siguieron adelante con su plan. Importantes cantidades de suministros, confiadas a pequeños distribuidores en y alrededor de Texas, inundaron la región fronteriza durante mayo y junio. Este súbito flujo, como demuestran las actividades de Sommerfeld y el hecho de que reclutara a su amigo, el secretario de Guerra, aunado a los desenfrenados rumores de que el plan estaba en marcha, causaron una honda preocupación tanto entre los oficiales estadounidenses, como entre el Servicio Secreto de Villa.²⁷⁰ Es muy difícil separar estos cargamentos de las entregas para Villa y Obregón, los cuales importaron millones de cartuchos para sus más de 60,000 soldados en servicio activo. La fuente de estas

armas, así como el origen de los fondos que las costearon, se convirtió en una pregunta amenazante. El próximo capítulo brinda evidencia que prueba que, durante el tiempo en el que se preparaba este plan, Felix Sommerfeld mandó millones de cartuchos de la Western Cartridge Company, de la Peters Cartridge Company y de la Winchester Arms Company a la frontera.

Felix Sommerfeld señaló la existencia de una gran reserva de armas y municiones que el Gobierno mexicano supuestamente había comprado en 1913²⁷¹ durante un interrogatorio con el agente del Buró de Investigaciones Cantrell. Según Sommerfeld, esta reserva había sido almacenada en el New York Navy Yard desde que Huerta fue depuesto y le pertenecían al Gobierno mexicano. Sin embargo, según Sommerfeld, Huerta, gracias a la ayuda de los Ratner y del comerciante mexicano de origen ruso-judío, Leon Rasst, logró que estos suministros llegaran a sus manos y los había enviado a la frontera. Documentos del Departamento de Estado de Estados Unidos apoyan los hechos principales descritos en la declaración de Sommerfeld. En abril de 1915, el SS *Monterrey* se detuvo en Nueva York.²⁷² Los funcionarios de la aduana confiscaron una gran carga de rifles, ametralladoras y municiones y los almacenaron en el New York Navy Yard. Leon Rasst intentó conseguir que el envío que había sido confiscado fuera liberado. Sin embargo, las autoridades estadounidenses determinaron que el verdadero dueño era Abraham Ratner, por lo cual este obtuvo los derechos sobre las armas.²⁷³ El 12 de mayo, los oficiales de El Paso intentaron descubrir quien había recibido el equivalente a ocho vagones de

trenes llenos de municiones, lo cual se aproximaba al tamaño de la reserva de Ratner. El Servicio Secreto de Villa confirmó que el envío no les pertenecía.²⁷⁴

Las autoridades estadounidenses y la organización de Sommerfeld hicieron sus mejores esfuerzos para tratar de detener la conspiración. A pesar de sus esfuerzos y de la falta de apoyo de las otras facciones mexicanas, el 24 de junio Victoriano Huerta y sus seguidores más cercanos decidieron seguir adelante con su complot. El general exiliado y un grupo de sus más cercanos consejeros tomaron un tren a San Francisco ese día, supuestamente para visitar la Exposición Universal. Sin embargo, en Chicago se cambiaron a un tren que iba a Kansas City, donde volvieron a cambiar su destino a El Paso.²⁷⁵ El tren se detuvo temprano, en la mañana del 27 de junio, apenas después de haber cruzado la frontera de Texas, cerca de Newman, Nuevo México, un pequeño poblado entre Nuevo México y Texas que estaba a solo treinta kilómetros de El Paso. Pascual Orozco y un pequeño grupo de huertistas esperaban en la estación con dos coches para llevar a su líder al otro lado de la frontera con México. El recaudador de aduanas Zach Lamar Cobb y un destacamento de soldados de Fort Bliss arrestaron a Orozco y a sus hombres. En el momento en el que el tren se detuvo del lado texano de la frontera, Huerta saludó a Orozco justo antes de que las autoridades estadounidenses también lo arrestaran.²⁷⁶ Huerta parecía estar completamente sorprendido. El público estadounidense no lo estaba. Incluso antes de que los agentes arrestaran a Huerta, los periódicos neoyorquinos habían reportado que el general estaba

en un tren con dirección a El Paso para iniciar una nueva revolución.²⁷⁷

Huerta y Orozco pagaron sus fianzas solo unas horas después, y permanecieron en El Paso, libres para planear la insurgencia. Orozco escapó del arresto domiciliario el 3 de julio de 1915. Los informes indican que entró a México, donde trescientos de sus seguidores lo esperaban. Al final se descubrió que Orozco se había ocultado en el lado estadounidense de la frontera, sin hombres, equipo ni dinero. Un pelotón estadounidense persiguió a Orozco y a cuatro de sus acompañantes y el 30 de agosto los fusilaron.²⁷⁸ Huerta, quien había vuelto a ser arrestado después de que Orozco huyera, permanecía encarcelado en Fort Bliss. Sufrió de alcoholismo crónico y la muerte de Orozco lo llevó a refugiarse en el Coñac y otras bebidas alcohólicas. Después de enfermar, ser liberado, arrestado nuevamente y vuelto a enfermar, murió el 13 de enero de 1916. La causa oficial de su muerte fue cirrosis hepática, una explicación bastante lógica. No obstante, reportes de dos cirugías fallidas que llevaron a la fase final de su debilitamiento alimentaron desde ese momento teorías de conspiración sobre la posibilidad de que alguien, probablemente el Gobierno estadounidense, hubiera asesinado a Huerta. La frontera permaneció intranquila durante meses. Félix Díaz intentó llevar a cabo su propia insurrección en Nueva Orleans durante los meses siguientes. El Buró de Investigaciones descubrió varias pequeñas operaciones filibusteras similares a la de Díaz en agosto. Alrededor de 10,000 dólares en armas y municiones cayeron en manos de oficiales estadounidenses.²⁷⁹ Sin embargo, el complot de los Científicos, liderado por Huerta y Orozco, había

realmente terminado con sus arrestos en Newman, Nuevo México.

En julio, Felipe Ángeles se reunió con el secretario del Interior, Franklin K. Lane, y con el jefe de Estado Mayor del Ejército de Wilson, Hugh Lenox Scott. En estas reuniones, Ángeles propuso a antiguos miembros del gabinete de Madero como candidatos para un gobierno de unidad en México.²⁸⁰ Ángeles también reiteró el compromiso expreso de Villa de que se iría al exilio si Carranza también lo hacía.²⁸¹ El secretario Lane consideró la incursión de Ángeles lo suficientemente valiosa como para informar al presidente Wilson de estas conversaciones.²⁸² Ángeles había impresionado bastante a Wilson y este lo consideraba un candidato potencial para la presidencia de México. No obstante, ninguna de las facciones mexicanas compartía dicha admiración. El reportero del *The New York Herald*, Alexander Williams, describió la probabilidad de una presidencia de Ángeles en México unos meses después: “Felipe Ángeles es el enemigo político de todas las facciones en México excepto de la que está encabezada por Villa. Las demás facciones lo consideran un traidor. Ningún mexicano importante se asociaría con él en ninguna circunstancia”.²⁸³ Sin embargo, Ángeles le presentó un nuevo enfoque al Gobierno de Wilson, uno que revivía la idea de un gobierno de unidad, sin Villa ni Carranza como líderes. Sommerfeld y el jefe del Estado Mayor del Ejército, Hugh Lenox Scott, apoyaban la incursión de Ángeles. Hubiera sido una solución sensata si el secretario Lansing y Leon Canova no hubieran cambiado de idea para ese momento. Frente al continuo declive del poder de Villa en México, y a pesar de compartir la

opinión de que Carranza era un hombre de trato difícil, los dos presionaban a favor de un Gobierno liderado por el coahuilense.

Los detalles del complot de Huerta, Orozco y Mondragón permanecen poco claros aún hoy en día. Esto es particularmente cierto en lo relacionado a los vínculos entre Meloy, el Departamento de Estado y Leon Canova, los cuáles nunca han sido explorados. Sin embargo, el secretario de Estado, Robert Lansing, ciertamente sabía de las actividades de Canova, a pesar de no haber participado en las reuniones con los grupos de exiliados mexicanos y sus abogados y cabilderos él mismo. Tan pronto como el arresto de Andrew Meloy reveló que este había estado vinculado con agentes alemanes, Leon Canova se ausentó súbitamente del frente de la toma de decisiones. Este hecho es particularmente evidente porque en agosto y septiembre de 1915 hubo una oleada de actividad sobre todo en lo relacionado con México, tal como varias juntas de la Conferencia Panamericana y difíciles negociaciones con Pancho Villa sobre bienes estadounidenses que habían sido confiscados. No obstante, el urdidor Canova permaneció en su puesto, manipulando silenciosamente la inestable situación en México para sus propios fines. Para mediados de septiembre de 1915, el destino de Villa estaba escrito. El secretario Lansing y su jefe de la Sección Latinoamericana habían convencido al presidente Wilson de que reconociera a Venustiano Carranza como el presidente *de facto* de México en lugar de a Pancho Villa y a su facción. Esta decisión tendría graves consecuencias para los Estados Unidos.

La propaganda inglesa ayudó a Lansing y a Canova a esconder bajo la alfombra su vergonzoso

vínculo con el Servicio Secreto de Alemania. En lugar de avergonzar al Gobierno de EUA, la prensa, que estaba a favor de los ingleses, se esforzó al máximo para reportar de forma sensacionalista una trama más de los “Hunos” con la que intentaban perjudicar a los Estados Unidos. Ya que el fracaso coincidió con el arresto de Franz Rintelen y el frenesí mediático de la prensa estadounidense que este arresto provocó, la mayoría de las aproximaciones históricas a la conspiración están repletas de errores fácticos. La gran mayoría de los historiadores que tratan este tema repiten declaraciones del *Providence Journal* y de otros ejemplos de propaganda británica, con las notables excepciones de Reinhard Doerries y Alan Knight.²⁸⁴ La campaña de desinformación inglesa inició con un reportaje en *The New York Times* el 4 de agosto que comenzaba con las ominosas palabras, “El *Providence Journal* dirá mañana en la mañana...”²⁸⁵ El *Providence Journal* era, por supuesto, la contraparte británica del *Fatherland* de Sylvester Viereck. El artículo continuaba declarando que “Vastas sumas de dinero le fueron otorgadas a Huerta desde su llegada a este país directamente de las manos de los alemanes, y es bien sabido que parte de este dinero fue usado para la compra de rifles que fueron después mandados por vía marítima de Nueva York a Yucatán”.²⁸⁶ Lo que es más importante, no hay ningún registro en los archivos alemanes que fundamenten la afirmación de Barbara Tuchman, la cual ha sido repetida en casi todos los libros sobre la conspiración desde ese entonces. Esta es, que “ocho millones de cartuchos fueron comprados en St. Louis... y que un importe inicial de 800,000 dólares fue depositado en la cuenta de Huerta del Deutsche Bank

en La Habana, además de otros 95,000 dólares que fueron depositados en una cuenta mexicana”.²⁸⁷ Estos “hechos” viene del *Providence Journal* y nunca han sido corroborados con ninguna evidencia que provenga de fuentes archivísticas.

Mientras que el financiamiento alemán de Concilio Secreto de Guerra está ampliamente documentado en los archivos alemanes a través de transferencias de fondos a Boy-Ed a Albert y al conde Bernstorff, no es posible encontrar ninguna prueba del financiamiento del complot de Huerta en ninguna parte.²⁸⁸ Además, la correspondencia de Rintelen, la cual fue confiscada por las autoridades británicas en agosto de 1915, contenía evidencia que mostraba que estaba intentando encontrar fondos para Mondragón pero que no los tenía en ese momento. Investigadores del Departamento de Estado resumieron esta información en sus cartas sobre el complot mexicano: “Él [Rintelen] no está seguro de que los alemanes quieran aumentar sus inversiones en México en este momento”.²⁸⁹ Además, “él [Rintelen] estaba trabajando con el fin de conseguir armas para los revolucionarios mexicanos”.²⁹⁰

Considerando que en agosto las cuentas bancarias de Rintelen tenían un déficit sin explicar de 125,000 dólares, es posible, en teoría, que parte de ese dinero haya financiado el complot de Mondragón y Huerta. De acuerdo con el testimonio del banquero de Rintelen, David Lamar, el infame “Lobo de Wallstreet”, “intentó sacarle dinero [a Rintelen] para “soportar” el mercado y así poder pagarle de vuelta el dinero que había utilizado”, lo cual es una explicación mucho más probable para el fin de los fondos de Rintelen.²⁹¹ Ni el Buró de Investigaciones ni el

Departamento de Justicia durante el juicio de Rintelen en 1917, ni los abogados de la Comisión Mixta de Reclamaciones que investigaron de cerca la misión de Rintelen en los años veinte y treinta, pudieron encontrar un solo cheque o una transferencia de dinero entre Huerta y sus conspiradores y Rintelen, Boy-Ed, o Franz von Papen.

El comprador de armas de von Papen era Hans Tauscher. Sus registros indican que él era dueño de la gran reserva de rifles del excedente del Gobierno estadounidense que supuestamente iría a los luchadores de la resistencia en la India. Sin embargo, en junio de 1915, las autoridades estadounidenses confiscaron esos suministros cuando las armas en el *Annie Larsen* fueron descubiertas.²⁹² Los investigadores que indagaban en los asuntos de Tauscher descubrieron que tenía importantes cantidades de municiones almacenadas en Nueva York en 1917.²⁹³ Tauscher también envió “500 cajas de cartuchos de 7mm... consignados al Gobierno de Guatemala” por el mes de agosto de 1915”.²⁹⁴ Sin embargo, estas municiones venían de la Western Cartridge Company, ya que el calibre no era de .45/70 sino de 7mm. Los detalles serán descritos en el siguiente capítulo. No hay fuentes documentales que demuestren que el cargamento para Guatemala llegara de alguna forma a México, ni a quién podría haber sido entregado. A pesar de todas las acusaciones, de las afirmaciones de la propaganda británica, y de décadas de múltiples investigaciones, la única cantidad documentada que Rintelen desembolsó para el complot de Huerta, Orozco y Mondragón son 10,000 dólares que fueron pagados el 16 de julio de 1915.²⁹⁵ Este cheque, que estaba

dirigido a Andrew Meloy, pudo haber cubierto los gastos para sobornar oficiales y para pagarle a reclutas o tráfugas, lo cual sucedía en mucho mayor escala.²⁹⁶ Es una suma demasiado pequeña como para poder realizar compras importantes de municiones. Hay muchas otras razones que podrían explicar por qué Meloy recibió este dinero, tal como que Meloy se estaba pagando a sí mismo por diversos servicios brindados a Rintelen.

El Departamento de Justicia de Estados Unidos resolvió el misterio del origen de los fondos de Huerta el 7 de julio de 1915: venían del mismo Huerta.²⁹⁷ Huerta había utilizado varios cientos de miles de dólares de su propio dinero, tal como Felix Sommerfeld le había explicado al agente del Buró de Investigaciones Cantrell unos días antes. Según Sommerfeld, este dinero venía de bonos mexicanos que Huerta tenía depositados en Nueva York. Agentes del Buró de Investigaciones confirmaron las declaraciones de Sommerfeld, el cual manifestó que Huerta había vendido bonos mexicanos para financiar su conspiración.²⁹⁸ Según las declaraciones del capitán del barco de guerra alemán que llevó a Huerta a Jamaica cuando fue exiliado en 1914, “Huerta y el General Blanquet estaban bien provistos de dinero para su viaje, y las mujeres estaban también bien provistas de joyas. Huerta tenía alrededor de medio millón de marcos en oro con él. Además, tenía una cantidad mucho mayor en cheques y papeles [esto es, en bonos del tesoro]”.²⁹⁹ José Vasconcelos, un abogado mexicano miembro de los Gobiernos de Madero y de Gutiérrez, testificó el 30 de junio que “Cuando [Huerta] dejó México, se estimó que se llevó con él alrededor de cinco millones en oro

[aproximadamente 2,500,000 dólares, cuyo valor actual sería de 52,000,000 dólares]”.³⁰⁰ En resumen, tanto Sommerfeld como Vasconcelos estimaron que Huerta tuvo acceso a millones de dólares durante su estancia en Nueva York.³⁰¹

El arresto de Huerta el 27 de junio y el colapso de la conspiración de los Científicos reveló algunos hechos sorprendentes sobre el Concilio Secreto de Guerra. A principios de mayo, Sommerfeld, Bernhard Dernburg y, muy probablemente, Karl Boy-Ed tomaron la decisión de que no valía la pena apoyar el plan de Huerta, Orozco y Mondragón. Esta decisión difería completamente de los continuos esfuerzos de Franz Rintelen, Frederico Stallforth, y Andrew Meloy, así como de “Oliver North del Departamento de Estado”, es decir, Leon Canova, para apoyar el complot.³⁰² Se desconoce cuánto sabía y qué tanto estaba involucrado Robert Lansing en el complot. Evidentemente, apoyaba una solución que eliminara a Villa y a Carranza como elementos en la pacificación de México. Conocía a Huerta y había trabajado como su abogado varios años atrás, pero es poco probable que se hubiera involucrado él mismo en el complot de forma activa o que tuviera un particular interés en este.³⁰³

Felix Sommerfeld trabajó de forma cercana con Boy-Ed durante el otoño de 1914 y la primavera de 1915. Sus periódicos informes de inteligencia para el agregado naval evidencian el tipo de trabajo que realizaba.³⁰⁴ Es poco probable que Sommerfeld actuara sin el conocimiento de Boy-Ed cuando ayudó a disolver el complot de Huerta en la frontera. Un proyecto clandestino alemán mucho más grande y efectivo estaba en curso cuando Rintelen decidió

involucrarse en los asuntos mexicanos. Sommerfeld, al cual el Gobierno estadounidense consideraba un intermediario honesto, y quien tenía acceso a los más altos niveles de los Departamentos de Justicia, Guerra y Estado y cuyo vínculo con la élite empresarial estadounidense excedía por mucho el de Andrew Meloy o el de Rintelen, se hizo cargo del proyecto clandestino alemán más ambicioso de ese periodo: crear una guerra entre Estados Unidos y México a través de la manipulación de los oficiales del Gobierno de Estados Unidos, de las empresas estadounidenses y de la única persona con verdadero poder en México que podría provocar una guerra: Pancho Villa. El 10 de mayo de 1915, Sommerfeld le propuso al Almirantazgo alemán, a través de Bernhard Dernburg, crear una intervención en México: “Él [Sommerfeld] está completamente seguro de que una intervención de los Estados Unidos en México puede ser provocada ... le pido que, a través de cualquier medio a su disposición o a través de mí [Dernburg] le conteste al Sr. Felix A. Sommerfeld simplemente ‘sí’ o ‘no’.”.³⁰⁵ Cuando Sommerfeld recibió una respuesta claramente afirmativa, Rintelen se convirtió en un obstáculo.³⁰⁶

Sommerfeld lo eliminó sin siquiera titubear. El 17 de mayo, dos semanas después de que fuera a la frontera, y la semana después de que se reuniera con Lindley Garrison, Sommerfeld filtró la información sobre la verdadera identidad de Rintelen a James F. McElhone de *The New York Herald*.³⁰⁷ El jefe de McElhone era el redactor jefe William Willis, uno de los amigos más cercanos de Sommerfeld.³⁰⁸ Willis no solamente publicó la exclusiva que obtuvo su reportero sobre el agente alemán, sino que también

reportó la información que Sommerfeld le había dado al director del Servicio Secreto de los Estados Unidos, William Flynn.³⁰⁹ El 26 de mayo, *The New York Sun* incluyó un artículo que mencionaba a un misterioso agente alemán llamado “Hansen” (el alias de Rintelen).³¹⁰ Sin saber que había sido identificado, Rintelen mudó su oficina con Meloy y Stallforth, en donde Sommerfeld, según indican las fuentes, era un visitante frecuente. De acuerdo con varios testigos, Sommerfeld no solamente vigilaba todos los movimientos de Rintelen, sino que también lo “aconsejaba”. Rintelen le había entregado a Sommerfeld una carta de presentación escrita por Peter Bruchhausen. Bruchhausen, el agregado comercial alemán adjunto a la legación en Argentina, había sido el vínculo entre Sommerfeld y el Servicio Secreto de Berlín en México de 1911 a 1913.

A medida que el Servicio Secreto de Estados Unidos se concentraba en el agente alemán, el mismo Rintelen participaba en su propia caída. Rintelen había contratado al publicista John C. Hammond por 10,000 dólares para crear propaganda en contra de los Aliados desde las últimas semanas de abril.³¹¹ Este esfuerzo para demostrarles a Bernhard Dernburg y a otros en la oficina de prensa de Alemania como debería de manejarse la propaganda alemana resultó terriblemente contraproducente. Hammond reportó la identidad de Rintelen, así como sus actividades, al secretario del presidente Wilson, Joseph Tumulty.³¹² Rintelen también cometió graves errores en sus eventos sociales. Invitó a Anne L. Seward, una joven y hermosa maestra que conoció en Berlín, a varias citas durante la primera semana de junio. Con el fin de impresionarla a ella y a otros invitados, Rintelen habló

de “fondos sin límite” a su disposición e hizo comentarios despectivos sobre la “política de los Estados Unidos y las acciones del presidente”.³¹³ Anne, la cual era sobrina del exsecretario de Estado William Seward, consideró “las acciones y la conducta general del capitán Rintelen... tan sospechas que... decidió escribirle al presidente al respecto”.³¹⁴ Esta carta llegó también al secretario del presidente Wilson, Joseph Tumulty.

Para el momento en el que la situación con Huerta había salido a la luz, Rintelen se había convertido en un lastre para el Concilio Secreto de Guerra. Los agentes británicos y estadounidenses se aproximaban a develar su ubicación y sus actividades. La policía francesa descubrió las primeras bombas en forma de puro en el *SS Kirk Oswald* en Marsella el 10 de mayo. La Brigada de Explosivos de Nueva York estaba cerca de capturar al equipo de sabotaje de Rintelen. Probablemente a petición de su superior directo, Karl Boy-Ed, el Almirantazgo alemán emitió una orden para su retirada el 2 de julio.³¹⁵ El 15 de julio comenzó una huelga en Bridgeport que despertó aún más sospechas sobre el misterioso agente en Nueva York. Albert perdió su portafolio en el tren elevado de Nueva York el 24 de julio, exponiendo así la mayor parte de las operaciones de inteligencia que el Concilio Secreto de Guerra llevaba a cabo. Su entorno se volvió tan restrictivo que aún sin la posibilidad de obtener un nuevo pasaporte, Rintelen compró un pasaje de vuelta a Europa en el *SS Noordam*. Había decidido utilizar el pasaporte suizo con el que había llegado a los Estados Unidos. Meloy, su esposa y su secretario decidieron acompañar a Rintelen en este viaje. Aún en ese momento, en el barco en el que

volvía a Europa, Rintelen mostró muy poca cautela y despertó las sospechas de los demás pasajeros. Patrullas británicas lo bajaron del barco durante una revisión de rutina el 13 de agosto en Ramsgate. Rintelen escondió su verdadera identidad exitosamente durante las interrogaciones por unos cuantos días, pero eventualmente cedió. Permaneció en Inglaterra como prisionero de guerra hasta 1917, año en el que el Gobierno de Estados Unidos obtuvo su extradición. Frederico Stallforth hizo alusión a la verdadera disposición del Concilio Secreto de Guerra hacia el complot de Huerta, Orozco y Mondragón en un informe para Heinrich Albert a mediados de agosto. Celebrando el hecho de que Meloy acompañara a Rintelen a Europa, Stallforth escribió: “Todo aquello que pudo haber resultado particularmente sospechoso ha desaparecido, y hemos quitado de nuestro camino todo lo relacionado al asunto mexicano ... Tal vez [usted] decida ... mantener a nuestro amigo M[eloy] allá con algún pretexto para que no vuelva a causar furor aquí [esto en referencia al revelamiento del complot de Huerta]. Puede [usted] imaginarse lo bien que van las cosas por aquí desde que [Meloy] fue eliminado del escenario [y ha ido a Europa]”.³¹⁶

Los poco entusiastas esfuerzos alemanes para conseguir un intercambio de prisioneros por Rintelen en 1918 no funcionaron, principalmente porque unos meses antes de su arresto en Inglaterra, el Gobierno alemán, a través del embajador, el conde Bernstoff, negó haberlo respaldado.³¹⁷ La guerra entre Estados Unidos y Alemania que Rintelen había ayudado a provocar estaba en pleno apogeo cuando regresó a los Estados Unidos en 1917. Las cortes neoyorquinas

sentenciaron a Rintelen porque sus delitos ocurrieron durante el período de neutralidad y dictaron varias sentencias que sumaban cuatro años de cárcel por la obtención de un pasaporte falso, conspiración, el bombardeo de barcos y por provocar disturbios laborales.³¹⁸ El complot de Huerta no fue parte de esta sentencia, pues simplemente no había suficiente evidencia de una conspiración germano-mexicana.

Rintelen demandó al Gobierno alemán por daños y perjuicios años después de su regreso a Alemania en 1921. Desencantado y resentido por lo que sucedió en la guerra, Rintelen escribió sus memorias, tituladas *The Dark Invader*.³¹⁹ El Gobierno alemán intentó detener su publicación, pero después de años de disputas, un editor británico aceptó su manuscrito. Rintelen temía por su vida, razón por la cual se mudó permanentemente a Gran Bretaña y renunció a su nacionalidad alemana. *The Dark Invader* llegó a las librerías en 1933 y fue un gran éxito. Rintelen escribió una secuela, *The Return of the Dark Invader*, en 1935.³²⁰ Sus libros, así como las múltiples entrevistas que dio para promoverlos, contienen exageraciones que incluso sobrepasan las esparcidas por la propaganda británica de la Primera Guerra Mundial. Rintelen afirmó haber estado a cargo de todo: la propaganda, el sabotaje, miles de agentes e incluso el hundimiento del *Lusitania* y los actos de sabotaje que sucedieron un año después de su partida.³²¹ Una discusión honesta sobre lo que realmente sucedió en Estados Unidos durante la primavera y el verano de 1915 no pudo suceder debido a las acciones legales en curso entre Alemania y Estados Unidos en los años veinte y treinta. Aceptar que había habido sabotaje y revelado la cadena de

mando hubiera afectado negativamente la posición de Alemania durante dichas negociaciones.

Un análisis final revela que Rintelen tenía serios problemas de personalidad que frustraron su carrera y que pusieron a aquellos que habían sido asignados a trabajar con él en peligro. Evidentemente, el comandante naval tenía un complejo de inferioridad que ocasionaba que exagerara constantemente su propia importancia. Rintelen adoptó un falso título nobiliario y afirmó ser parte de la familia imperial.³²² Al igual que Horst von der Goltz, otro personaje megalomaniaco de esa época, Rintelen insistía que estaba bajo las órdenes directas del Kaiser, el cual lo había mandado *personalmente*.³²³ Durante una riña con Bernhard Dernburg, le juró a este que se aseguraría de que el Kaiser no lo volviera a recibir.³²⁴ Dernburg era un amigo cercano de Wilhelm II y ex miembro del gabinete. Rintelen parecía creer honestamente que, si tan solo pudiera estar frente a frente con el presidente Wilson, podría convencerlo de instituir un embargo de armas en contra de los Aliados. Mientras estaba aún en Berlín, desesperado por obtener la atención de sus superiores, atacó a dos de los personajes más poderosos del Imperio alemán: Max Warburg y Albert Ballin.³²⁵ Rintelen se escondió detrás del secretario von Tirpitz cuando las repercusiones lo alcanzaron, e imprudentemente recurrió al poder de su jefe. Aún si los superiores de Rintelen en el Almirantazgo consideraban útil a este juvenil temerario, sus actividades en Berlín eran solamente un presagio de los daños que causó cuando estuvo en los Estados Unidos.

El actuar de forma impulsiva y una ambición imprudente seguían a Rintelen como un mal olor. Su

fracaso fue el no seguir las órdenes bajo las cuales había llegado a Estados Unidos. Estas eran, crear disturbios laborales y detener los envíos de municiones. Su verdadero fracaso fue su indiscreción y su falta de respeto hacía la gente y los proyectos que el Concilio Secreto de Guerra habían ubicado y desarrollado tan cuidadosamente. Le dijo a todo el que quisiera escucharlo que su poder excedía el del embajador alemán.³²⁶ Creía que podía hacer un mejor trabajo que Dernburg, Albert, Boy-Ed y von Papen juntos y, como resultado, se entrometió en sus proyectos. El resultado fue desastroso. No solo fue descubierto semanas después de su llegada, si no que todos los que entraron en contacto con él durante las tres semanas en las que estuvo en EUA terminaron en las salas de interrogatorio de las autoridades estadounidenses después de algunos meses. La expulsión de Karl Boy-Ed en diciembre de 1915 fue en gran parte el resultado de que descubrieran a Rintelen. En octubre de 1915, el Gobierno descubrió que 508,000 dólares, que Rintelen tenía a su disposición, venían del agregado naval. Dos meses después, Boy-Ed recibió su pasaporte.

La impertinencia y los errores de cálculo que cometió sobre el poder y la influencia de otros y de él mismo persiguieron a Rintelen el resto de su vida. Nadie vino en su ayuda mientras cumplía su condena en una penitenciaría de Georgia. Cuando regresó a Alemania, se le otorgó una medalla por su servicio durante la guerra, pero además de eso solo recibió rechazo. El reconocimiento que buscaba desesperadamente seguía eludiéndolo. El único lugar donde Rintelen podía ser el héroe que él quería que el

mundo viera fueron sus libros. La conclusión trágica de su carrera fue que el país que el alemán escogió como su lugar de residencia, Gran Bretaña, lo arrestó en 1940 y lo mantuvo encerrado hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. Un agente del Servicio Secreto de Estados Unidos argumentó que “Las causas de su fracaso fueron típicamente prusianas... no entendía a los hombres ni las condiciones y creía ser un superhombre”.³²⁷ Su amigo y conspirador cómplice en Nueva York, George Plochmann, nos ofrece una descripción aún mejor de Rintelen: “Excelente conversador, con el tipo de un hombre que vive su vida como si estuviera en una novela barata. Vive de esa manera en su casa o a donde quiera que vaya. O dice algo excesivamente tonto, o es capaz de llevar a cabo una gran labor”.³²⁸ Franz Rintelen murió de un ataque cardíaco en Londres el 30 de mayo de 1949.

Capítulo 6: Veintisiete millones de cartuchos

Documentos fiables que revelen el momento exacto en el que Franz Rintelen desafió y comenzó a actuar a espaldas del Concilio Secreto de Guerra no han sido aún descubiertos. Sin embargo, todo señala a que el que Rintelen se involucrara en la política mexicana iba en contra de un proyecto que había estado desarrollándose desde el 10 de abril de 1915, una semana antes de que Rintelen estuviera en Nueva York. En ese día, Heinrich Albert anotó en su diario que “Con relación a esto [el tema de México], se llevó a cabo una conversación con Meyer-Gerhard [otro de los miembros del Concilio Secreto de Guerra que representaba oficialmente a la Cruz Roja alemana] en la oficina de Dernberg [sic], en la que la situación política actual y las medidas que serían adoptadas, especialmente aquellas vinculadas con el asunto M., fueron discutidas”.³²⁹ El asunto “M” estaba sin duda relacionado con México. Lo que Albert escribió también sitúa a Bernhard Dernburg al centro de “medidas que serían adoptadas” con respecto a México.

A pesar de los supuestos esfuerzos que hizo Rintelen por apoyar una insurgencia encabezada por Huerta en México, la falta de fondos alemanes para el plan, así como el subsecuente e importante financiamiento otorgado a Pancho Villa y a Venustiano Carranza, sugiere la evolución de una nueva estrategia para México a mediados de abril de 1915.

El propósito, es decir, perpetuar la inestabilidad en México y provocar una intervención militar estadounidense, tenía mayores probabilidades de ser exitoso si el Concilio Secreto de Guerra ayudaba a Villa y a Carranza a abastecerse en lugar de fomentar una conspiración liderada por Huerta. Rintelen no tomó esto muy bien, de hecho, según describen algunos testigos, se refirió a Dernburg como “un cerdo y un imbécil.”³³⁰ Los agentes alemanes apostaron sobre todo por Villa, ya que uno de los suyos estaba encargado de abastecer al ejército villista. En pláticas con Bernhard Dernburg, Felix Sommerfeld argumentó que una intervención militar estadounidense podría ser fácilmente provocada, y es posible que haya tenido conversaciones similares con el mismo embajador alemán. Sin embargo, una derrota de Villa a manos de Carranza era peligrosa, ya que súbitamente podría dar fin a la Revolución Mexicana. Sommerfeld combinó astutamente sus intereses como el principal comprador de armas para Villa con los intereses estratégicos del Gobierno alemán. La “situación política actual” en México, la cual Albert menciona en su diario, se refería a la caída de la Ciudad de México frente a las fuerzas de Carranza a finales de enero. Tras la huida del presidente interino Eulalio Gutiérrez, la situación en la antigua capital azteca se convirtió en un completo caos. Hambruna, pestilencia, bandolerismo, fusilamientos gratuitos y el desmoronamiento absoluto de una autoridad central, marcaron el, hasta ese entonces, peor periodo de la Revolución para la Ciudad de México. El nuevo enviado alemán a México, Heinrich von Eckardt, llegó a la capital al mismo tiempo que se desarrollaba esta situación.

Un mes después de que las fuerzas carrancistas ocuparan la capital, el general Obregón dejó la ciudad con todo y su ejército y abandonó así a su suerte a los desesperados habitantes de la Ciudad de México. Emiliano Zapata tomó el control rápidamente, pero no fue capaz de erigir una administración efectiva para la ciudad. Entre enero y junio, la capital había cambiado de manos cuatro veces.³³¹ De acuerdo con los informes de von Papen para el Ministerio Imperial de Guerra sobre la situación, "Las circunstancias en México han llegado últimamente a un punto crítico tal que, debido a la presión ejercida por los representantes diplomáticos [en ese lugar], el Departamento de Estado tendrá que, para bien o para mal, prepararse para tomar medidas más enérgicas. Como primer paso, varios barcos de guerra han sido despachados a Veracruz. Ya que ahí se dice que en la capital hay una anarquía absoluta, el Departamento de Guerra cree que pronto se tomará la decisión de intervenir por segunda vez".³³² Para el momento en el que Albert escribió sobre el asunto 'M' en su diario, el ejército de Villa había sufrido más de 2,000 bajas en la primera batalla de Celaya (6 de abril a 7 de abril de 1915) y se preparaba para un segundo enfrentamiento con las fuerzas de Obregón, el cual se convertiría en una derrota aún peor. Villa estaba en peligro de ser completamente eliminado.

Villa le había hecho súplicas al Gobierno alemán poco después de que Obregón tomara la capital Mexicana y la llevara a la ruina. El 16 de febrero de 1915, el embajador Bernstorff le envió al canciller alemán von Bethmann Hollweg un telegrama que había recibido del enviado de Villa a Washington D.C., Enrique Llorente.³³³ Ya que Sommerfeld era el

embajador *de facto* de Villa en los Estados Unidos, el mensaje de Llorente probablemente había surgido de él.

Agencia Confidencial del Gobierno
provisional de México, Washington
D.C.

16 de febrero de 1915

Excelencia,

La actitud del llamado Gobierno carrancista hacia los agentes diplomáticos de países amigos que residen en la Ciudad de México, cuyos derechos, privilegios e inmunidad (los cuales merecen de acuerdo con el derecho y uso internacional) decide ignorar, es completamente objeto de la desaprobación del Gobierno Provisional, que está, por el momento, bajo la autoridad del general Francisco Villa, el cual ha asumido el poder político de los estados del norte y del centro de México.

En vista de las circunstancias, y con el fin de que pueda asegurársele al Gobierno de su excelencia la disposición amigable del Gobierno Provisional, que en este momento controla la mayor parte de la República Mexicana, el general Villa desea que le asegure a su excelencia que, en caso de que un agente diplomático del Gobierno de su excelencia lo desee, será recibido con toda hospitalidad en Chihuahua o en cualquier otra ciudad dentro de nuestras fronteras, donde

todas las cortesías, facilidades y garantías se le serán otorgadas.

Por favor acepte, excelencia, mis más cordiales y respetuosos saludos.

Firmado C. c. [sic] Llorente.³³⁴

Pancho Villa no solo invitó al recién llegado enviado alemán a reunirse con él, sino que también se presentó a sí mismo como el candidato a favor del orden en la lucha mexicana que, desde un punto de vista realista, realmente era.

Von Eckardt había llegado a la Ciudad de México desde La Habana a principios de febrero.³³⁵ De hecho, dejó la capital mexicana para reunirse con “representantes” del agregado naval von Papen y el agregado militar Boy-Ed, en Galveston y en Nueva Orleans el 22 y el 24 de febrero de 1915, respectivamente.³³⁶ La campaña de sabotaje en contra de los pozos petroleros de Tampico era un asunto sobre el que tenían que tomar una decisión. Uno de los misteriosos “representantes” parece haber sido el agente asignado al sabotaje en México por von Papen, von Petersdorf.³³⁷ Sommerfeld probablemente era el otro, el cual estaba a cargo de los intereses de Karl Boy-Ed. Si von Eckardt tomó la oportunidad de reunirse con Pancho Villa cuando estuvo en la frontera entre Estados Unidos y México, probablemente fue Sommerfeld quien lo acompañó a reunirse con el general mexicano. Sin embargo, el enviado alemán no presentó un informe en el que mencionara haberse reunido con Villa, lo cual apoya la conclusión de que el encuentro nunca sucedió.

Los esfuerzos de Sommerfeld por conseguir que Alemania respaldara a la facción de Villa

continuaron durante los siguientes meses. Juntas intensivas con Bernhard Dernburg llevaron a que este comunicara las sorprendentes ideas de “su amigo, el Sr. Felix A. Sommerfeld” al Ministerio Imperial de Guerra alemán, lo cual tuvo graves consecuencias:³³⁸ El memorándum Sommerfeld-Dernburg le llegó al almirante Henning von Holtzendorff el 15 de mayo de 1915 (poco antes de que este estuviera a la cabeza del Almirantazgo), y circuló entre diversos elementos del Gobierno alemán, incluyendo al ministro de Relaciones Exteriores Gottlieb von Jagow, al canciller von Bethmann Hollweg y a varios miembros del Almirantazgo alemán. Además de la orden de sabotaje de enero de 1915, este documento es tal vez la evidencia más notable de la estrategia alemana en contra de Estados Unidos durante el período de neutralidad entre 1914 y 1917. El historiador Friedrich Katz descubrió su existencia en la década de 1970:

Gracias a mi amigo, el Sr. Felix A. Sommerfeld, ciudadano alemán, obtuve conocimiento de los diferentes contratos [de compra de municiones para los Aliados en E.U.A.] al inicio de la guerra... Felix A. Sommerfeld propuso hacer que el cartucho de infantería de 7mm... sea fabricado. De esta forma, el cartucho de infantería Mauser de 7mm podría ser vendido a países sudamericanos y a España, que utilizan este tipo [de cartucho], y además obtener una ganancia... Felix A. Sommerfeld ha estado estrechamente vinculado con la política mexicana durante los últimos cuatro años. Fue asesor y agente secreto del

presidente Madero en todas las misiones diplomáticas [de Madero] y actualmente tiene la misma posición con el general Villa y, desde que obtuvo esta posición, ha sido comisionado para conseguir municiones y suministros militares aquí en los Estados Unidos [para Villa]. Como resultado de esto, conoce todas las fábricas y sus capacidades [de producción]. Desde entonces Sommerfeld, que es un excelente patriota, ha hecho su mejor esfuerzo para averiguar qué puede hacerse para apoyar a Alemania.

Todos los contratos con los fabricantes de armas tienen una cláusula que declaran el acuerdo nulo y sin valor en caso de que Estados Unidos entre en guerra. La política de Estados Unidos hacia México es ampliamente conocida y podemos estar completamente seguros de que el Gobierno de Estados Unidos hará todo lo que pueda para prevenir una intervención en México. Sin embargo, el liderazgo militar de Estados Unidos está totalmente a favor de una intervención, así como los Gobiernos estatales de Texas y Arizona, que tienen frontera con México. Hace unos meses ocurrió un incidente en la frontera entre México y Arizona [Naco] que estuvo cerca de causar una intervención. En ese momento, el jefe de Estado Mayor del Ejército [Hugh Lenox Scott], por la insistencia del secretario de Guerra Garrison, fue mandado a la frontera para negociar con el general Villa. Estas

negociaciones se llevaron a cabo con Felix A. Sommerfeld como mediador y, en ese momento, como me dijo varias veces, hubiera sido fácil provocar una intervención. Un evento de este tipo significaría lo siguiente para Alemania:

Un embargo de municiones para los Aliados, y, ya que todo mundo sabe que los Aliados dependen de las municiones y suministros militares estadounidenses, [esto significaría] una rápida victoria para Alemania, los créditos [para poder comprar armas y municiones] de los Aliados se verían restringidos y, además, la política de Estados Unidos estaría concentrada en otro lugar, otro hecho que representaría una ventaja para Alemania.

...Felix A. Sommerfeld estaba reticente en ese momento a forzar una intervención a través del general Villa ya que no conocía las intenciones de Alemania con respecto a Estados Unidos.

El asunto parece ser nuevamente relevante para el futuro próximo y Felix A. Sommerfeld lo discutió conmigo. Está completamente seguro de que una intervención de los Estados Unidos en México puede ser provocada...

Después de que confirme haber leído este informe, le pido que, a través de cualquier medio a su disposición o a través de mí le conteste al Sr. Felix A. Sommerfeld simplemente 'sí' o 'no' [a su propuesta de provocar una intervención]...³³⁹

La respuesta llegó unos días más tarde, después de que el ministro de Relaciones Exteriores Gottlieb von Jagow viera el informe:

En mi opinión, la respuesta debería de ser, definitivamente, 'sí'. Aun si los envíos de municiones no pueden ser detenidos por completo, y no estoy seguro de que esto sea posible, es altamente deseable que los Estados Unidos sean involucrados en una guerra y se distraiga así su atención de Europa... una intervención ocasionada por los sucesos en México es la única [énfasis añadido] forma de distraer al Gobierno estadounidense. Asimismo, ya que en este momento no podemos hacer nada en México, una intervención estadounidense sería lo mejor para nuestros intereses en ese lugar.³⁴⁰

Sommerfeld le había presentado un plan al ministro imperial de Relaciones Exteriores y, probablemente como resultado de la importancia que tenía la propuesta, el canciller alemán von Bethmann Hollweg la había firmado personalmente. La respuesta de Henning von Holtzendorff subraya lo oportuna que fue la propuesta de Sommerfeld. El gabinete imperial alemán estaba enredado en una serie de discusiones sobre cómo continuar o si deberían de seguir con la guerra comercial usando submarinos. Los acérrimos defensores de esta estrategia garantizaban una victoria sobre Inglaterra en seis meses o menos,

mientras que la facción más moderada del gabinete, que incluía al canciller von Bethmann Hollweg, dudaba que la flota de submarinos tuviera siquiera suficientes naves para imponer un bloqueo en contra de Inglaterra. Las consecuencias lógicas de una declaración de guerra estadounidense a causa de una guerra submarina indiscriminada, dada la falta de certeza sobre lo efectivo de la estrategia, le parecían demasiado arriesgadas a la facción moderada.³⁴¹

El debate se enardeció aún más en mayo como resultado del hundimiento del *Lusitania*. El grupo que promovía esta estrategia enfáticamente consideraba el hundimiento del *Lusitania* como *Abschreckung*, una forma de alejar el comercio de los puertos británicos a través del miedo.³⁴² Después de dicho hundimiento, el Gobierno alemán prometió al presidente Wilson que los submarinos respetarían, de ese momento en adelante, las reglas del derecho de captura y no hundirían barcos de pasajeros, lo cual llevó a una división en el gabinete. El jefe del Almirantazgo Bachmann y el gran almirante von Tirpitz se opusieron abiertamente a von Bethmann Hollweg y al emperador y presentaron sus renuncias, las cuales el káiser no aceptó, al menos inicialmente.³⁴³ El almirante Bachmann fue despedido en agosto cuando se opuso nuevamente a la facción moderada mientras que la decisión sobre el futuro de von Tirpitz fue pospuesta.³⁴⁴ Henning von Holtzendorff se convirtió en el nuevo jefe del Almirantazgo.

Justo cuando los ánimos comenzaban a encenderse en Berlín, Sommerfeld propuso una salida. En lugar de tener que decidir si arriesgarse a combatir a los Estados Unidos o abandonar la estrategia de una guerra submarina indiscriminada

que la Marina exigía, Sommerfeld buscó una forma de crear ciertas condiciones en los Estados Unidos que acabaran con la amenaza de la entrada de EUA a la guerra europea. Dernburg escogió a von Holtzendorff, el cual estaba aún retirado cuando Sommerfeld presentó su propuesta, porque su opinión sobre la guerra submarina era moderada y aceptable para Wilhelm II y para von Bethmann Hollweg. Von Holtzendorff les explicó al canciller y al ministro de Relaciones Exteriores que, si la propuesta de Sommerfeld funcionaba, la atención de Estados Unidos se vería desviada y las municiones estadounidenses no llegarían a los aliados; además, la guerra submarina indiscriminada podría reanudarse. Escribió que una intervención estadounidense en México tendría el beneficio adicional de reestablecer el orden, cualquiera que este fuese. El nombramiento de von Holtzendorff en agosto dio la certeza de que el plan de Sommerfeld se llevaría a cabo. El Concilio Secreto de Guerra debería crear una ventana estratégica en la que se pudiera ejecutar una guerra submarina indiscriminada y llevar la guerra a una conclusión favorable.

Bernhard Dernburg, el exministro de asuntos coloniales, dejó Estados Unidos un mes después de la propuesta de Sommerfeld.³⁴⁵ Declaraciones públicas a favor del ataque alemán al *Lusitania* con torpedos habían generado tal conmoción que el embajador alemán, el conde Bernstorff, decidió mandar a Dernburg a casa. Debido a esto, el proyecto de Sommerfeld pasó a estar bajo el auspicio de Heinrich Albert y su asistente, Carl Heynen, un amigo cercano de Sommerfeld y de Stallforth. Casi con júbilo, Frederico Stallforth le escribió un reporte a Heinrich

Albert el 13 de agosto de 1915, día en el que Franz Rintelen y Andrew Meloy fueron arrestados en Inglaterra: "En México, el asunto está desarrollándose silenciosamente y creo que es posible que llegue ya a un punto decisivo. El presidente [Wilson] ha avanzado tan firmemente [en tratar de obligar a las facciones mexicanas a que formen un gobierno aceptable] que no hay nada más que hacer: o pelea o la gente lo culpará terriblemente".³⁴⁶ Sin duda alguna, el agente alemán alude aquí a la misión alemana en curso que tenía como objetivo forzar la mano del presidente y provocar una intervención, es decir, el plan que Sommerfeld le había propuesto al almirante von Holtzendorff.

Sommerfeld había dominado el arte de integrar intereses aparentemente no relacionados en estrategias cohesivas a lo largo de sus años como agente secreto. Era excelente manipulando a otros. En 1911, fungió como intermediario entre Francisco I. Madero y el ejército estadounidense en El Paso, el cual estaba preocupado por las balas perdidas.³⁴⁷ Unos meses después, el agente alemán puso en contacto al enviado alemán a México, Paul von Hintze, con el secretario mexicano de Finanzas, Ernesto Madero, para facilitar las negociaciones de un tratado de reciprocidad entre Alemania y México.³⁴⁸ A cambio, Sommerfeld se aseguró de que el Gobierno alemán, que veía al Gobierno revolucionario con sospecha, comprendiera mejor sus políticas y recibiera valiosos contratos para venderle armas al ejército mexicano.³⁴⁹ En 1911, cuando rebeldes mexicanos asesinaron a varios ciudadanos alemanes en una fábrica textil que se encontraba en Covadonga, Puebla, Sommerfeld presionó al Gobierno de Madero para que encontrara

a los culpables y ayudó al enviado alemán, von Hintze, a negociar una compensación monetaria que fue, de hecho, pagada.³⁵⁰ Ningún otro gobierno extranjero recibió compensaciones por el asesinato de sus ciudadanos durante el Gobierno de Madero. Sommerfeld llevó a cabo la mayor operación de un servicio secreto extranjero jamás organizada en suelo estadounidense cuando Pascual Orozco se levantó en contra de Madero en 1912.³⁵¹ ¿Cómo lo logró? Sommerfeld apoyó el intento de la administración Wilson de pacificar la frontera mexicana, lo cual también coincidía con los intereses de las corporaciones estadounidenses en México que cabildeaban en favor de un embargo de armas. Al mismo tiempo, eliminó la más significativa amenaza para el Gobierno de Madero.³⁵²

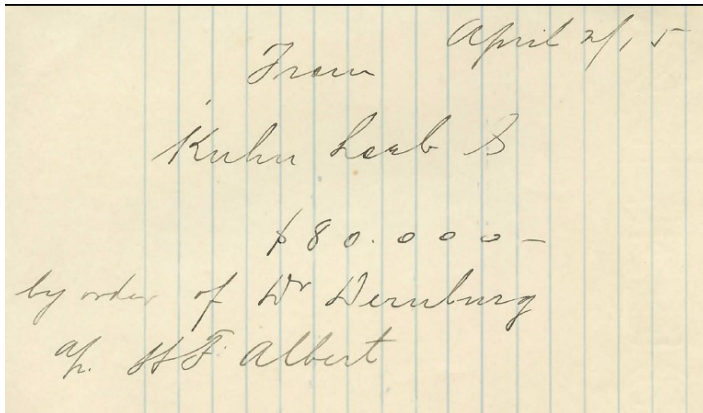
En el mundo de Sommerfeld, todos los grupos de interés que él representaba tenían algo que ganar. No tenía reparos en trabajar, al mismo tiempo, para los grupos de interés de corporaciones estadounidenses, revolucionarios mexicanos y el Gobierno alemán. La forma en que manipulaba magistralmente intereses aparentemente opuestos es central para entender cómo Sommerfeld pudo llevar a cabo los planes secretos para suministrar armas a Pancho Villa en 1915. El agente alemán tuvo que idear un escenario, como había hecho en años pasados, en el que trabajar con él beneficiara a todas las partes.

Como resultado de la venta de bonos de guerra alemanes sin garantía a una amplia clientela en los Estados Unidos, Heinrich Albert abrió varias cuentas de banco en abril de 1915, probablemente en cada una de las regiones en las que estos bonos fueron vendidos.³⁵³ El propósito, según el contador de

Albert, era darle la confianza a los bancos que vendían estos bonos de que el Gobierno alemán sí respaldaba su valor nominal con reservas de la tesorería.³⁵⁴ Por lo tanto, cada una de estas cuentas recibió depósitos de entre 50,000 y 150,000 dólares, dependiendo del valor de los bonos de guerra que habían sido intercambiados en cada región. La venta de bonos terminó abruptamente con el hundimiento del *Lusitania* el 7 de mayo de 1915. Albert discretamente retiró una parte de sus depósitos en las siguientes semanas y meses con el fin de usarlos para otros fines. Estas transferencias de importantes cantidades de dinero, de acuerdo con los investigadores estadounidenses, se convirtieron en medios para otorgar fondos a agentes alemanes, particularmente, a Felix Sommerfeld. Las cuentas en la Mississippi Valley Trust Company de St. Louis, eran especialmente sospechosas. El 1 de abril de 1915, Albert comenzó a hacer negocios con este banco (había una importante población germano-estadounidense en St. Louis que compró bonos de guerra alemanes) y depositó 100,000 dólares.³⁵⁵ El 1 de abril fue también el día en el que los bonos alemanes salieron a la venta. Felix Sommerfeld abrió una cuenta en el mismo banco el 3 de abril con un depósito de 15,000 dólares y lo usó para pagar los envíos de municiones de la Western Cartridge Company en East Alton, Illinois para las fuerzas de Pancho Villa.³⁵⁶

Años después, los investigadores del Departamento de Justicia entrevistaron al personal del banco, revisaron las transacciones de ambas cuentas pero, a pesar de sus mejores esfuerzos, no pudieron encontrar una relación clara entre la cuenta de

Sommerfeld y la de Albert, además de la sospechosa coincidencia de las fechas en las que fueron abiertas.³⁵⁷ Sin embargo, la relación existía: los registros contables de Albert revelan cuánto había costado el proyecto de Sommerfeld hasta la partida del Dr. Dernburg. El 11 de junio de 1915, el día antes de que el Dr. Dernburg navegara a Noruega, las cuentas de Albert en la Amsinck and Company muestran un abono: “11 de junio Devolución del asunto ‘M[éxico]’ por el Dr. Dernburg 206,735.10 [dólares] [cuyo valor actual sería de 4.3 millones de dólares]”.³⁵⁸ La cantidad coincide casi exactamente con los depósitos que Sommerfeld había recibido durante ese mismo período de tiempo en su cuenta de la Mississippi Valley Trust Company.



From April 27, 15
Kuhn Leeb & Co
\$80,000 -
by order of Dr. Dernburg
at H.F. Albert

La evidencia de las transferencias de Dernburg se encuentra en esta nota en la colección de los documentos de Albert.³⁵⁹

Sommerfeld pagó un total de 381,000 dólares (cuyo valor actual sería de 8 millones de dólares) para la compra de municiones desde esta cuenta durante los siguientes seis meses.³⁶⁰ Los investigadores estadounidenses confundieron las dos cuentas que

Heinrich Albert tenía en St. Louis y pasaron por alto las otras cuatro que tenía en Chicago, Cleveland y Milwaukee, lo cual hizo que perdieran la pista del dinero que conectaba a Albert con Sommerfeld y Pancho Villa.³⁶¹ Después de que Heinrich Albert trasladó parte de sus depósitos de vuelta a Nueva York, los fondos restantes del agente alemán en St. Louis, Milwaukee, Cleveland, y Chicago, de junio a diciembre, de los cuales sus registros no muestran justificación, sumaban un total de entre 200,000 and 250,000 dólares [cuyo valor actual sería 4.2 millones y 5.2 millones de dólares].³⁶² La mejor explicación de por qué no existen registros de estas sumas en los documentos de Albert es que el agente fiscal alemán destruyó todos los registros antes de partir para Alemania en 1917. La razón de esto es que los depósitos de Sommerfeld en ese mismo periodo de tiempo (del 14 de junio al 15 de diciembre) fueron de 182,385 dólares (cuyo valor actual sería de 3.8 millones de dólares), lo cual es sorprendentemente similar a los fondos secretos que Albert había dejado en diversos bancos regionales. Tanto la suma de los fondos iniciales que estaban en las cuentas del Dr. Dernburg como, después de su partida, las continuas transacciones de dinero desde la cuenta de Albert etiquetada como *Kriegsministerium* (Ministerio de Guerra), corresponden a depósitos paralelos en la cuenta de Sommerfeld destinados a la compra de las municiones para Pancho Villa, lo cual no puede ser explicado a través de llamarlo una simple coincidencia.³⁶³ Los investigadores estadounidenses simplemente no examinaron las diversas transferencias de dinero que realizó Albert entre

diferentes bancos y no las relacionaron con las cuentas de Sommerfeld en St. Louis.

Conforme la suerte de Pancho Villa cambió para mal en los campos de batalla de Celaya y de León, su organización en Estados Unidos comenzó a enfrentar serias consecuencias. A lo largo de 1914, tres de los tíos del expresidente Madero, Alberto, Alfonso, y Ernesto Madero, (el antiguo secretario de Finanzas), así como Rafael Hernández (el antiguo secretario de Justicia que era también cuñado de Madero) manejaban la mayor parte de las compras de Villa en Estados Unidos. Los Madero recibían fondos para las compras a través del Departamento de Hacienda de Villa. Los tíos de Madero manejaban ellos mismos algunos de los pedidos, sin embargo, la mayoría eran de armas y municiones, el dominio de Sommerfeld. Este recibía dinero a través del agente financiero de Villa, Lázaro de la Garza. En tan solo unas cuantas ocasiones, los fondos llegaban también directamente a través del hermano de Pancho Villa, Hipólito, el cuál controlaba para su hermano las ventas del ganado confiscado que se realizaban en Estados Unidos, así como el hipódromo, los lugares de apuestas y los burdeles de Ciudad Juárez. Los Madero, así como De la Garza también buscaban hacer sus propios negocios en Estados Unidos, los cuales estaban separados de los asuntos de Pancho Villa. Vendían mena, algodón, hule y lingotes que provenían de los diversos negocios que sus familias tenían en el norte de México. Aunque es difícil de discernir, las finanzas de Villa, las del estado de Chihuahua y las ganancias de los diversos productos exportados se entremezclaban en una complicada serie de acuerdos que abría las puertas a la

corrupción y al fraude. Batallas legales entre los Madero, De la Garza e Hipólito Villa que continuaron hasta la década de 1930 son excelente evidencia de la existencia de nocivos acuerdos financieros.

Gran parte de la tierra y las propiedades de los Madero y la gran mayoría de lo que poseía De la Garza pasaron a manos de los administradores de Carranza cuando Villa tuvo que retirarse de los territorios alrededor de Torreón y de La Laguna. El Primer Jefe confiscó inmediatamente las propiedades de las dos familias, alegando que habían cometido traición.³⁶⁴ Por supuesto, ninguna de estas dos familias había tenido demasiadas opciones. En el verano de 1914, cuando Pancho Villa controlaba estas regiones, la familia Madero y la familia De la Garza tuvieron que elegir: si se aliaban con Carranza la venganza de Villa sería terrible y aliarse con Villa parecía la mejor opción, ya que, en ese entonces parecía muy probable que obtuviera el control de México en el campo de batalla. De hecho, el historiador Katz describió la derrota de Villa en 1915 como “arrebataada de entre las fauces de la victoria”.³⁶⁵ Esta derrota resultó ser un desastre para las familias que se habían aliado con él. Lázaro de la Garza, cuya lealtad parece haber dependido en gran parte de cuanto podía engordar su billetera, decidió retirarse de la organización de Villa en julio de 1915. Junto con el cuñado de Francisco I. Madero, Rafael Hernández, De la Garza fundó su propia casa de comercio, la L. De la Garza & Co. Inc., un “Negocio de importaciones, exportaciones y comisiones” que estaba localizado en el número 11 de la calle Broadway.³⁶⁶ La empresa mercantil de Alberto, Alfonso y Ernesto Madero, Madero Bros. Inc., tenía sus oficinas en ese mismo

edificio, donde también estaba el consulado mexicano.

A principios de abril, justo después de que Villa sufriera una desastrosa derrota en Celaya a manos de Obregón, Sommerfeld registró el mercado estadounidense en busca de más contratos de municiones. La clandestina fundación alemana de la Bridgeport Projectile Company en abril, que había permitido cerrar un contrato exclusivo con la Aetna Explosives Company, cambió profundamente el mercado de municiones en Estados Unidos. A los fabricantes les empezó a costar mucho trabajo encontrar suministros. Los precios de todo tipo de municiones, tanto metralla como cartuchos para rifles, se dispararon. Las fuerzas revolucionarias mexicanas sintieron particularmente esta alza en los precios. El número de contratos de entrega para los revolucionarios mexicanos bajó considerablemente. Sommerfeld había logrado firmar importantes contratos de municiones con Remington gracias a su impecable reputación de ser alguien que siempre pagaba puntualmente. Usando a De la Garza como intermediario, ofreció comprarle 25 millones de cartuchos de 7mm a la Remington Arms Co. en Bridgeport a 50 dólares por cada mil unidades. Debido a las huelgas provocadas por Rintelen, la compañía estaba atrasada en sus entregas y rechazó la propuesta, a pesar de que De la Garza les ofreció 250,000 dólares como adelanto.³⁶⁷

A pesar de la difícil situación del mercado, Sommerfeld cerró varios contratos importantes en ese tiempo, algunos de los cuales han sido minuciosamente documentados.³⁶⁸ Uno de los miembros de su red de contactos que desviaba armas

y municiones era su amigo, Manuel Esteva. El diplomático de carrera mexicano había fungido como vicecónsul mexicano durante el mandato de Porfirio Díaz, después, se convirtió en cónsul para el presidente Madero en San Antonio, y, finalmente, fue cónsul general en Nueva York durante la presidencia de Victoriano Huerta. Evidentemente, Esteva mantenía una amplia red de contactos entre toda la comunidad de exiliados mexicanos, así como entre las facciones revolucionarias en México.³⁶⁹ También odiaba al líder de los constitucionalistas, Venustiano Carranza, el cual lo había despedido en 1914.³⁷⁰ Oficialmente “retirado” de los asuntos mexicanos, el excónsul mexicano ahora se juntaba con Sommerfeld y con otras personas relacionadas con el lucrativo comercio de municiones. Esteva recibía fondos por medio de Frederico Stallforth, el cual apenas había comenzado a manejar las finanzas de Rintelen. “Sabiedo de los excelentes contactos que tiene en México, nosotros [los hermanos Stallforth] aceptamos ayudarlo a financiar algunas de sus exportaciones... Puedo mencionar que Esteva es uno de los amigos cercanos de Felix Sommerfeld”.³⁷¹ De hecho, Sommerfeld, Esteva y Stallforth eran amigos. En julio de 1915, cuando el dinero alemán fluía a las cuentas bancarias de Sommerfeld en St. Louis, tanto Esteva como Sommerfeld escribieron en el libro de visitas de Stallforth:

Hoy nos encontramos expatriados,
lejos de nuestras bien amadas Patrias
[sic] deseo ardientemente por aquel día
en que todos podamos llamarnos
hermanos y los países no conozcan
fronteras. Ma. Esteva.³⁷²

¡Ay que nos encontramos exiliados,
lejos de nuestros bien amados Patrias
desco ardentemente por aquel día
en que todos podamos llamarnos
hermanos y los países no pongan
fronteras. - W. A. Esteva.

And so very faithful comrades
they whisper at the end
he never lost his courage
he never failed a friend
F. A. Sommerfeld
Hartsdale, 7/25/1915

Y para mis leales colegas
Que suspiren al final del camino
Nunca perdió el valor
Nunca le falló a un amigo

F. A. Sommerfeld
Hartsdale [NY], 7/25. 1915³⁷³

Uno de los pedidos que Manuel Esteva compró con los fondos que Stallforth le había brindado está documentado en los libros de contabilidad que pertenecían a De la Garza: Esteva compró 500,000 cartuchos y 500 rifles y se los vendió a 28,500 dólares [cuyo valor actual sería de 600,000 dólares] a De la Garza, el cual los envió a Villa el 3 de mayo de 1915.³⁷⁴ El olor penetrante de la relación cercana de Esteva con Sommerfeld y con el dinero alemán es innegable. Además de estos lucrativos pedidos, Sommerfeld conocía a todos los que estaban vinculados y sabía todo lo relacionado con la industria de municiones estadounidense, decididamente para el beneficio de Karl Boy-Ed y de Franz von Papen.

El primero de abril de 1915, Sommerfeld comenzó el envío de un contrato de 420,000 dólares para 12 millones de cartuchos de 7mm que había cerrado para Villa en febrero de 1915.³⁷⁵ El general mexicano había dado un adelanto de 50,000 dólares. Únicamente el depósito inicial de este pedido aparece en los registros contables de Lázaro de la Garza, el cual tenía el control financiero de todos los fondos que estaban en Nueva York para la cadena de suministros de Villa.³⁷⁶ Esto lleva a preguntarse quién pagó el saldo de esta cuenta. El pedido entero fue producido, pagado y enviado a Villa entre abril y agosto de 1915. El precio por cada mil cartuchos era sorprendentemente bajo, de tan solo 35 dólares, mientras que Remington y Winchester cobraban 50 dólares por el mismo producto, y la Peters Cartridge Company cobraba entre 55 y 60 dólares.³⁷⁷

Sommerfeld cerró otro contrato para la compra de armas el 14 de mayo de 1915, esta vez para 15 millones de cartuchos al mismo precio que el contrato

anterior (35 dólares por cada mil). El contrato estaba valorado en 525,000 dólares (cuyo valor actual sería de 11 millones de dólares). El trato al que llegó Sommerfeld tiene varios aspectos sorprendentes. Primero, el precio de las municiones que Sommerfeld acordó estaba, una vez más, al menos treinta por ciento por debajo de su valor comercial. ¿Cómo fue que Sommerfeld obtuvo tan excelente oferta? Además, Sommerfeld se las arregló para ocupar toda la capacidad de producción de la fábrica de Franklin W. Olin en Alton, Illinois para el año 1915 con esta segunda orden. Sommerfeld ahora debía 945,000 dólares (cuyo valor actual sería de 20 millones de dólares), lo cual coincidía con el declive de Villa y con la rápida pérdida de valor de su dinero fiduciario. Por si fuera poco, consiguió estos enormes contratos a pesar de ser un alemán en medio de un gran pánico generalizado por el espionaje. El agente alemán también se las arregló para obtener un 2% de comisiones, es decir, 18,900 dólares, (cuyo valor actual sería de 400,000 dólares) si se cumplían ambos contratos.

**F. A. Sommerfeld In Account Current with Mississippi Valley Trust Company.
Saint Louis.**

Deposits		Withdrawals			
Date of deposit	Deposit	Date paid	Checks	Date paid	Checks
April 5, 1915	15,000.00	Apr.	2,858.80	Jun.	8,421.00
Apr 20	5,000.00	Apr.	904.82	Jun.	1,768.41
Apr 21	10,000.00	Apr.	1,852.62	Jun.	4,210.50
Apr 26	20,000.00	Apr.	1,768.41	Jun.	4,210.50
Apr 29	20,000.00	Apr.	2,585.25	Jun.	1,731.39
Int.	12.64	Apr.	2,138.41	Jun.	4,210.50
May 4	15,000.00	Apr.	2,273.67	Jun.	7,073.64
May 7	15,000.00	Apr.	2,357.88	June	4,210.50
May 11	10,000.00	Apr.	2,863.14	Jun.	4,210.50
May 17	10,000.00	Apr.	3,789.45	Jun.	4,210.50
May 17	12,168.75	Apr.	4,378.92	Jun.	4,210.50
May 21	2,831.25	Apr.	7,157.85	Jun.	4,210.50
May 24	20,000.00	Apr.	3,536.82	Jun.	8,421.00
May 27	20,000.00	Apr.	3,452.61	Jun.	1,768.41
Int 28	21.35	Apr.	3,199.98	Jun.	4,210.50
Jun 1	8,000.00	May	5,389.44	Jun.	1,720.00
Jun 4	5,000.00	May	3,873.66	Jun.	4,210.50
Jun 7	8,000.00	May	3,536.82	Jun.	4,210.50
Jun 9	8,000.00	May	3,873.66	Jun.	4,210.50
Jun 14	25,000.00	May	2,863.14	Jun.	4,210.50
Jun 15	12,000.00	May	4,547.34	Jun.	4,210.50
Jun 18	5,000.00	May	1,713.18	Jun.	4,210.50
Jun 21	5,000.00	May	4,294.71	Jun.	4,210.50
Jun 22	5,000.00	May	3,705.24	Jun.	4,210.50
Jun 23	5,000.00	May	3,536.82	Jun.	4,210.50
Jun 24	5,000.00	May	3,536.82	Jun.	4,210.50
Jun 25	5,000.00	May	3,536.82	Jun.	4,212.88
Jun 28	5,000.00	May	3,115.77	Jul.	8,757.84
Int 29	8.42	May	3,957.87	July	8,421.00
Jun 30	8,000.00	May	3,957.87	Jul.	4,210.50
Jul 2	15,000.00	May	3,621.03	Jul.	11,967.82
Jul 9	4,250.00	May	4,042.08	Jul.	4,210.50
July 9	8,000.00	May	4,210.50	Jul.	1,000.00
Jul 11	2,200.00	May	2,778.93	Jul.	875.00
Jul 13	2,000.00	May	5,305.25	Jul.	14,063.07
Jul 14	1,000.00	May	5,894.70	Jul.	17,515.68
July 26	17,500.00	May	4,210.50	Jul.	575.00
Jul 27	15,000.00	May	4,210.50	Aug.	10,525.25
Int 30	2.49	May	4,210.50	Aug.	10,525.25
Aug 20	21,000.00	May	4,210.50	Aug.	1.29
Aug 25	5,500.00	May	4,210.50	Aug.	6,140.10
Int 30	3.74	May	3,500.00	Sept.	5,000.00
Sep 8	6,000.00	May	4,210.50	Sept.	.31
Int 29	3.45	May	4,210.50	Nov.	5,000.00
Int Oct. 28	2.04			Nov. 28	.51
Nov 12	6,935.05			Dec. 7	2,500.00
Int 29	0.61			Dec. 10	.50
1915 Dec 11	None.			Dec. 11	654.15

Los datos de la cuenta de Sommerfeld en la Mississippi Valley Trust Company muestran que pasó por ella un total de 381,000 dólares de abril a diciembre de 1915.³⁷⁸

El 17 de mayo de 1915, solo unos días después de cerrar el segundo contrato para 15 millones de cartuchos, Sommerfeld le transfirió el contrato a Lázaro de la Garza.³⁷⁹ De la Garza dio un adelanto de 65,000 dólares, el cual llegó a la Western Cartridge Company. El dinero venía de los Madero, probablemente de las ganancias obtenidas por la

venta de bienes que venían del área al norte de México controlada por Villa, bienes tales como lingotes, ganado, hule o algodón. De la Garza también anotó un depósito “en B[an]co St. Louis”, realizado en mayo, de 30,000 dólares.³⁸⁰ Esta cantidad no aparece en la cuenta de Sommerfeld. Sin embargo, Albert sacó en mayo esa misma cantidad de la cuenta que tenía en el St. Louis Union Bank. Obviamente, no solamente Albert, sino también Sommerfeld, mantenían cuentas en el St. Louis Union Bank, las cuales estaban vinculadas. Podemos asumir que Sommerfeld pagó ambos contratos, ya que su cuenta en el St. Louis Union Bank muestra transacciones de alrededor de 400,000 dólares, al igual que su cuenta en la Mississippi Valley Trust. Solo 145,000 dólares del total de 945,000 dólares aparecen en los registros de De la Garza. El Gobierno francés compró un equivalente a 265,000 dólares en municiones. La facción de Carranza tomó 150,000 dólares de las municiones. La Western Cartridge Company reembolsó 65,000 dólares. Esto deja un total de 385,000 dólares, casi la cantidad exacta de los movimientos en la cuenta de Sommerfeld en la Mississippi Valley Trust y la cantidad que el Gobierno estadounidense decía que provenía de Heinrich Albert (381,000 dólares).³⁸¹ Esos 385,000 dólares también coinciden con los fondos que se creía habían permanecido en las diversas cuentas de Albert en Milwaukee, Cleveland, St. Louis y Chicago.

Hay otra importante pregunta que queda por hacer, ¿por qué le vendería Franklin W. Olin a Sommerfeld municiones a un precio treinta por ciento más bajo que su valor comercial? Aun si Olin era simpatizante de la causa alemana al punto de

rehusarse a producir municiones para la Entente, todavía pudo haberles exigido a las facciones mexicanas, incluyendo a la de Villa, que pagaran un precio más alto. Los registros contables de De la Garza muestran pagos a la Peters Cartridge Company hechos en mayo de 1915 por las mismas municiones a un precio de 55 dólares por cada mil.³⁸² La respuesta a esta pregunta fue revelada en la primavera de 1916, cuando F. W. Olin abrió una fábrica de casquillos de latón junto a la Western Cartridge Company en Alton, Illinois.

Olin era un hombre de negocios que creía en la integración vertical. Empezó su negocio en 1892 cuando fundó la Equitable Powder Manufacturing Company. Los detonadores de la compañía eran usados principalmente en la industria del carbón del medio oeste de Estados Unidos. Olin expandió la producción al incluir municiones para armas pequeñas en 1898 y cambió el nombre de su empresa a Western Cartridge Company. También fundó una compañía que fabricaba dianas para tiro para así satisfacer mejor a sus clientes, que compraban municiones para rifles deportivos y de caza. Para principios de la década de 1910, La Western Cartridge Company había logrado abrirse un lugar importante en el mercado de municiones que estaba dominado por grandes fabricantes de armas, tales como la Winchester Rifle Company y Remington.³⁸³ Desde el comienzo de la Revolución Mexicana en 1910, la compañía había tenido mucho éxito. Ese éxito venía del hecho de que la Western estaba dispuesta a fabricar cartuchos Mauser de 7mm, los cuales eran comúnmente usados en México. La Western Cartridge Company vendió millones de cajas de municiones, a

través de Sommerfeld, a Madero, Carranza y Villa a lo largo de varios años.

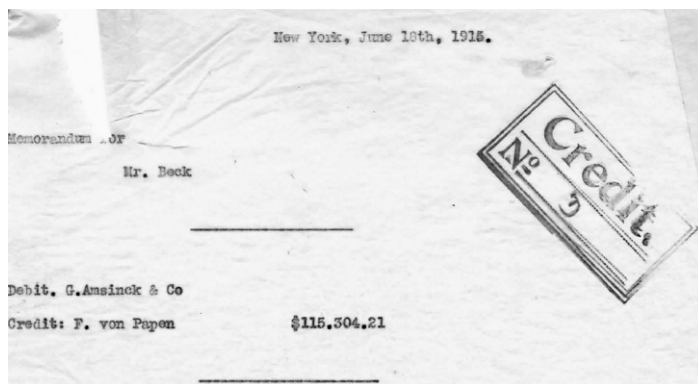
Al presidente de la compañía, Franklin Olin, y a su hijo John les gustaba hacer negocios con Sommerfeld. Su influencia durante los últimos años había facilitado transportar los envíos al otro lado de la frontera. Cuando el Gobierno de Estados Unidos estableció una serie de embargos, Sommerfeld llamó a sus más influyentes amigos, tales como Lindley Garrison, el secretario de Guerra, William Jennings Bryan, al secretario de Estado, o a Hugh Lenox Scott, el general a cargo de las fuerzas fronterizas que se convertiría después en el jefe de Estado Mayor del Ejército del presidente Wilson. Sommerfeld también cumplía su palabra, era muy organizado, entendía sobre las especificaciones adecuadas, tenía entre sus contactos a importantes clientes y, lo más importante de todo, siempre pagaba a tiempo.

El astuto hombre de negocios brincó frente a la oportunidad cuando Sommerfeld le pidió tomar los dos pedidos de municiones más grandes en la historia de la compañía. Un pedido de ese tamaño le permitiría a Olin instalar su propia fábrica de latón para producir casquillos. Sin embargo, la pregunta era dónde conseguir las prensas hidráulicas, las cuales eran esenciales para dicha producción. La respuesta a este dilema fue Carl Heynen y la Bridgeport Projectile Company. El Concilio Secreto de Guerra había firmado varios contratos en la primavera de 1915 con los que acaparó la capacidad de producción de prensas hidráulicas en los Estados Unidos. ¿Dónde consiguió entonces Olin el equipo que le permitió abrir la fábrica de latón en la primavera de 1916? La diferencia entre el precio de venta y el valor comercial

de los 27 millones de cartuchos que había pedido Sommerfeld sumaban aproximadamente 405,000 dólares (cuyo valor actual sería de 8.5 millones de dólares).³⁸⁴ Heynen registró el costo de las prensas hidráulicas que mandó a fabricar y las que fueron realmente producidas: “417,550 por las prensas que fueron realmente producidas”.³⁸⁵ La similitud de las cifras es verdaderamente notoria. Esto significa que el Gobierno alemán apoyó a Olin en sus planes para construir una fábrica de latón bajo el entendimiento de que no produciría nada para la Entente, lo cual explicaría también el precio tan bajo que obtuvo Sommerfeld para sus contratos. La nueva fábrica fue una enorme ventaja para Olin. Para el final de la guerra, tenía ya un impresionante poder financiero, y, en 1931, Olin compró Winchester. Olin Industries es, hasta hoy en día, una de las corporaciones más grandes de Estados Unidos, en parte, gracias a los contactos de su buen amigo, Felix A. Sommerfeld.

No todo lo relacionado con los pedidos de la Western Cartridge Company se llevó a cabo sin problema alguno. Telegramas llenos de frustración entre Sommerfeld, De la Garza y Villa que fueron intercambiados a finales de año, documentan los apuros financieros de la División del Norte. El 27 de mayo de 1915, Sommerfeld escribió: “...si no me manda treinta y cinco mil dólares para el jueves, no obtendremos el pedido de la fábrica ...”³⁸⁶ La lista de envíos de Sommerfeld de la Western Cartridge Company en Alton, Illinois a la frontera cuentan la historia: en abril, 2.2 millones de rondas de 7mm dejaron la fábrica (con un valor de 78,400 dólares a 35 dólares por cada mil unidades), en mayo la cifra aumentó levemente, ya que salieron 2.5 millones de

rondas (88,515 dólares a 35 dólares por cada mil unidades).³⁸⁷ En junio, Sommerfeld envió 3.3 millones de rondas (115,465 dólares a 35 dólares por cada mil unidades), justo cuando los reportes sugieren que Villa se estaba quedando sin efectivo.³⁸⁸ El 18 de junio de 1915, Franz von Papen recibió 115,304 dólares (cuyo valor actual sería de 2.42 millones de dólares) de Albert para un objetivo no especificado pero relacionado con municiones.³⁸⁹ Este dinero definitivamente no estaba destinado a la resistencia india o al proyecto de la Bridgeport Projectile Company. El depósito es casi exactamente el valor en dólares de los pedidos de Sommerfeld que fueron enviados entre el 15 de mayo y el 15 de junio de 1915.³⁹⁰ Sommerfeld le mandó telegramas, en los que deja ver su enojo, a De la Garza cuando el ejército de Villa no pudo dar los fondos necesarios para continuar con los envíos. Por lo tanto, Sommerfeld usó fondos del Gobierno alemán para enviar un promedio de 120,300 cartuchos por día, es decir, 3.3 millones entre mediados de mayo y mediados de julio, lo cual suma un total de 115,500 dólares.



En julio fueron enviadas un total de 2.6 millones de rondas de municiones. Los envíos se detuvieron abruptamente en agosto, cuando se supone que comenzaría el segundo contrato para la compra de quince millones de cartuchos. El contrato establecía que se mandarían un millón de cartuchos cada semana, esto es, toda la capacidad de producción de Olin. Sin embargo, ya que este había firmado un contrato con clientes españoles y la fábrica de latón no estaba aún funcionando, los envíos se retrasaron con respecto a las fechas acordadas en agosto. La Western Cartridge no envió nada entre el primero y el 24 de agosto. Aparentemente, el gerente de producción pensó que podría beneficiarse reduciendo el tiempo de montaje y aumentando la continuidad de la producción ya que la Mauser española y la Mauser mexicana usaban el mismo tipo de cartucho. Lo que no consideró es que podría haber serios problemas con la calidad, lo cual provocó que el 28 por ciento de la producción de cartuchos tuvieran fallos en el disparo o no pudieran ser disparados.³⁹² Los problemas de calidad fueron tan severos que la producción se congeló completamente. Es posible que los problemas fueran causados por el hecho de que la Western dependía de los casquillos de latón para su producción, pero había una gran escasez de este producto. Un indicio claro de esto es que la compañía invirtió en su propia fábrica, la cual produjo sus primeros casquillos en mayo de 1916.

Los problemas financieros de Villa exacerbaron los problemas de entrega de la Western Cartridge. De la Garza parecía ser incapaz de manejar la situación. Ya que Sommerfeld le había transferido

el contrato al comerciante mexicano, lo cual lo liberaba de cualquier responsabilidad financiera, no tendría por qué haberse preocupado por lo que estaba sucediendo. Sin embargo, sucedió lo opuesto. Sommerfeld organizó juntas con F. W. Olin en Nueva York y mandó inspectores a Alton para ayudarles a corregir los problemas de calidad. A pesar de que su propio dinero no estaba en riesgo, Sommerfeld podía haber perdido su reputación, sus comisiones y, lo que es aún más importante, Albert y von Papen lo hubieran culpado de haber perdido la inversión que el Concilio Secreto de Guerra había realizado en la Western Cartridge. El Concilio Secreto de Guerra decidió hacerse cargo de la operación y quitarle el control de esta a De la Garza a mediados de agosto. Pero esto no sucedió sin que hubiera una batalla de por medio. El comerciante mexicano se quejó amargamente con uno de sus mejores amigos, Emilio Madero, el cual era hermano de Francisco I. Madero y, en ese momento, también era uno de los generales de Villa. De la Garza culpó a Sommerfeld por el desastroso desenlace del pedido:

Agosto 27 de 1915

Sr. Emilio Madero.

Mills Building.

El Paso.

Estimado compadre.

Adjunto te servirás encontrar confirmacion de mi telegrama de hoy.

La ultima vez que estuve en New York celebre un contrato por cuenta de la Division del Norte por 15,000,000 cartuchos habiendo tenido que dar parte de mi dinero como garantia; desde que cerré [el] contrato di instrucciones a la Fabrica de que Summerfield se quedaria en New York para atender debidamente este contrato, en la misma forma que lo habia estado haciendo con los anteriores; como dudaba que Summerfield me diera la atencion que merecia este asunto le puse un telegrama de Los Angeles preguntandole si tenia fondos de la Agencia para hacer los pagos y me contestó que no; que viera que lucha hacia con la Agencia lo que hice inmediatamente lo mismo avisé al Gral Villa el que no ha contestado hasta la fecha. Habiendo logrado de Berthre proximo lo que volví a comunicar y ahora que ya se está llegando el plazo me encuentro en lo mismo; como Alberto me ofreció ayer delante de ti que no se perderia por eso me permití ponerte mi telegrama. Ahora que me entendiera con Summerfield; lo cual no haré de ninguna manera, pues si este amigo por algun motivo queda mal, como ya le ha pasado, yo cargaria con la responsabilidad, lo cual quiero evitar a todo trance y prefiero perder mi tiempo en el arreglo de este negocio hasta poderlo ver satisfactoriamente terminado, para evitar las consecuencias que me puedan resultar; pues ya es mucho lo que me han fregado por lo que dicen me robe en los cinco meses en rodeado de un cuerpo de compañeros competentes que me agudaron como fuera Alfredo Farias Jefe de oficina, Adolfo Barrera Jefe Departamento Ganados Valdespines y Jose Farias Departamento de Compras, Eduardo Arguillas y Andres Garcia Departamento Ventas Algodon, estando los libros para responder por el trabajo y manejo de todos y cada uno de ellos, habiendo sido durante este corto espacio de tiempo unica vez que la Division del Norte tuvo sobradas municiones, municiones, vestuario y mas de diez mil rifles con lo que se hizo la campaña de Gomez Palacio Torreon Paredon y Zacatecas, donde a continuacion del telegrama de felicitacion de los Grales Villa, y Angeles por mi actividad en la atencion de la Division del Norte; me vi obligado a renunciar porque por otro lado la lumbre me andaba muy cerca; si los amigos que me recibieron se hubieran dedicado se hubieran dedicado a robar como dicen lo hice y como estuviera la Division en las condiciones que actualmente se encuentra que a nadie mas perjudica que a los partidarios que tenemos algo y que tenemos bastante amor propio para aguantarnos las consecuencias; pues para todos los demas todo es ganancia.

Agradeciendote tus noticias que me diste en El Paso, que igualmente las habia sabido por otros conductos y me resistia a darte credito; quedo como siempre tu afmo compadre que te aprecia.

La última vez que estuve en Nueva York celebré un contrato por cuenta de la División del Norte por 15,000,000 cartuchos habiendo tenido que dar parte de mi dinero como garantía; desde que cerré [el] contrato di instrucciones a la Fábrica de que Summerfield [sic] se quedaría en Nueva York para atender debidamente este contrato, en la misma forma que lo había estado haciendo con los anteriores; como dudaba que Summerfield [sic] le diera la atención

que merecía [a] este asunto, le puse un telegrama de Los Ángeles preguntándole si tenía fondos de la Agencia para hacer los pagos y me contestó que no, que viera que lucha hacía con la Agencia lo que hize [sic] inmediatamente [,] lo mismo avisé al general Villa, el que no ha contestado hasta la fecha... Ahora que pase por esa vino el Sr. González representante de la Agencia y me dijo que me entendiera con Summerfield [sic]; lo cual no haré de ninguna manera pues si este amigo [Sommerfeld] queda mal, como ya le ha pasado, yo cargaría con la responsabilidad, lo cual quiero evitar a todo [ilegible] y prefiero perder mi tiempo en el arreglo de este negocio hasta poderlo ver satisfactoriamente terminado, para evitar las consecuencias que me puedan resultar; pues ya es mucho lo que me han fregado por lo que dicen me robé en los cinco meses que estuve en la Agencia...³⁹³

El hecho es que, De la Garza, quien había fundado su propia compañía a finales de julio, le había ofrecido a Carranza el saldo del pedido.³⁹⁴ Ahora, De la Garza temía la ira de Villa, especialmente porque la “Agencia” (los administradores de Villa) le había ordenado “que [se] entendiera con Summerfield [sic]”³⁹⁵

Los detalles de este “acuerdo” se volvieron aparentes inmediatamente. Un inmigrante judío-rumano y agente alemán, James Manoil, comenzó a administrar los contratos para la compra de

municiones con la Western Cartridge Company. ¿Quién era este misterioso agente? Manoil tenía veintisiete años y trabajaba con su hermano Maurice (o Morris de acuerdo con los registros del censo de 1920) en una oficina que se encontraba en el número 60 de Broadway en Nueva York.³⁹⁶ La James Manoil and Company producía “‘manófonos’ [fonógrafos] y otros instrumentos musicales”.³⁹⁷ Probablemente en una misión secreta para Karl Boy-Ed, Manoil viajó a Argentina en enero de 1915.³⁹⁸ El viaje coincidió con el fin de la flota alemana restante en la batalla de Falkland, lo cual resultó en que cientos de marinos alemanes quedaran varados en Argentina. No se sabe mucho de Manoil además del hecho de que no tenía demasiado dinero. De acuerdo con una declaración del tesorero adjunto de la Guaranty Trust Company de Nueva York: “con respecto al Sr. James Manoil...lo hemos conocido desde hace tiempo y hemos recibido de él pequeñas cantidades en billetes ...Nunca hemos recibido un informe de su estado financiero, pero nos inclinamos a creer que es un hombre sin demasiados recursos”.³⁹⁹ Este mismo hombre compró varios cientos de miles de dólares en municiones de la Western Cartridge Company durante las siguientes semanas. Además, la dirección de Manoil también resultó ser la misma que la de la oficina del agregado militar alemán, Franz von Papen.

Las oficinas de von Papen albergaban la dirección de la Bridgeport Projectile Company. El administrador de esta era Carl Heynen, el antiguo representante de la HAPAG en México. Su trabajo principal era manejar la compra de pólvora sin humo, prensas hidráulicas y otros productos con los cuales pudiera crear desabastecimientos en la industria de

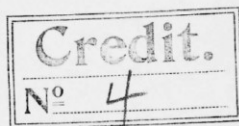
municiones estadounidense. Heynen era, para von Papen, la persona ideal para ayudarlo a resolver el desastre en la Western Cartridge Company. Heynen no solamente era un administrador astuto, sino que también conocía México y la cultura mexicana mejor que nadie, tenía mucha experiencia en logística y era un amigo cercano de Felix Sommerfeld. Se puede asumir con certeza que el principal objetivo de Manoil en 1915 era prestar su nombre y su empresa como una cubierta para el Concilio Secreto de Guerra.

Casi inmediatamente después de que el Gobierno de Villa le dijera a De la Garza que tenía que someterse a Sommerfeld, el proyecto volvió a su curso, al menos brevemente. La “oficina” de De la Garza despachó a un inspector llamado Thomas Rhein a Alton.⁴⁰⁰ Al igual que Manoil, únicamente había unos cuantos Thomas Rhein en Estados Unidos. Solamente uno de estos vivía en los alrededores de Nueva York y trabajaba ahí para los ferrocarriles. No tenía experiencia, al menos hasta donde se sabe, en la revisión de municiones. Rhein era el alias de otro agente alemán que probablemente fue despachado de la oficina de Hans Tauscher, donde estaba el verdadero experto de municiones, una opción muy útil para von Papen y Heynen. Asimismo, en agosto, el Gobierno alemán mandó dinero suficiente para pagar un millón de cartuchos.⁴⁰¹ Aun así, Villa no tenía fondos suficientes para comprar las demás municiones. En 1918, Sommerfeld testificó que, en el verano de 1915: “...él [Villa] dejó de mandar dinero...”⁴⁰² Heynen decidió ponerse en contacto con el comprador de armas para Carranza en Los Ángeles, L. E. Hall.

New York August 18th, 1915.

Memorandum for

Mr. Beck.



Debit: G. Amsinck & Co.

Credit: F. von Papen \$33,883.72

Nota de crédito para Franz von Papen emitida exactamente en el mismo tiempo en el que James Manoil compró un millón de rondas de municiones por 35,000 dólares⁴⁰³

El agente del Buró de Investigaciones que entrevistó a Hall alrededor de esas fechas anotó que:

Hall declaró haberle estado comprando cartuchos de 7 m/m a James Manoil, a través de los intermediarios DELA Garcia [sic] que tenían sus oficinas en el número 115 de Broadway en Nueva York. Hall dijo que Manoil había pedido esos cartuchos para Villa y que había dado un importante pago inicial a la Western Cartridge Company en Alton, Illinois, el cual era un pago parcial de un pedido de tres millones de rondas. Ya que Villa no pudo darle el dinero, Manoil va a venderle este pedido a Carranza. Hall afirmó que Arthur González, el agente de compras de Carranza, está esperando un giro desde Nueva York de 53,000.00 dólares para pagar un millón de rondas de cartuchos de 7 m/m, y que después

de esto recibirá 53,000.00 dólares una vez a la semana durante dos semanas para pagar los tres millones de rondas de cartuchos de 7m/m.⁴⁰⁴

Unos días después, el mismo agente anotó que:

Hoy el agente fue informado... que González aún no ha puesto el dinero en el banco para el gran cargamento de municiones que fue pedido a través de F. A. Sommerfeld en la orden de tres millones de municiones hecha a la Western Cartridge Company...⁴⁰⁵

Los agentes alemanes en Nueva York, con ayuda de De la Garza, lograron venderle tres millones de cartuchos a Carranza y obtener así una ganancia de 15 dólares por cada mil unidades (un total de 45,000 dólares) el 13 de septiembre.⁴⁰⁶ De la Garza recibió una comisión adicional de 2 dólares por cada mil unidades.⁴⁰⁷ Sin embargo, solo 1,800,000 fueron enviados. Apparently, el general Obregón detuvo los envíos a principios de octubre dando como razón que el precio de los cartuchos era “excesivo”.⁴⁰⁸ La verdad es que Obregón ya le había ganado a Villa en batallas decisivas, por lo que había obtenido sus armas, millones de rondas de municiones, material rodante y otros suministros. De esta forma, los cartuchos restantes del pedido original fueron a Nueva York donde llenaron los almacenes que Tauscher había rentado para el Gobierno alemán. Sommerfeld y De la Garza, así como Alberto Madero, otro firme defensor de Villa que lo había apoyado económicamente, Felipe Ángeles y una docena de los

comandantes militares del ejército villista abandonaron al desafortunado líder revolucionario en septiembre de 1915.⁴⁰⁹ Los agentes alemanes decidieron abandonar el proyecto para octubre, después de haber invertido 405,000 dólares en prensas y 381,000 dólares en otras inversiones.

Eventualmente hubo más problemas con la Western Cartridge Company. Los cartuchos tenían todavía problemas de calidad y, además, los operadores de las máquinas súbitamente se declararon en huelga. Carranza se rehusó a aceptar más envíos y el Buró de Investigaciones estaba detrás de los agentes alemanes. Tauscher había sido imputado por el problemático asunto con el *Djembe*⁴¹⁰ en julio, cuando agentes estadounidenses lo sorprendieron enviando armas y municiones a los combatientes de la resistencia india. También en julio, los contenidos del portafolio de Albert fueron publicados en todos los diarios de Nueva York. Los británicos arrestaron a Rintelen y a Meloy a mediados de agosto. En octubre, la policía arrestó a Robert Fay y comenzó a desentrañar sus planes de usar bombas incendiarias. Los periódicos de Nueva York disfrutaron de un nuevo escándalo el 28 de octubre: Felix Sommerfeld había sido arrestado debido a una vieja orden de arresto y tuvo que desfilarse esposado por el hotel Astor.

El 14 de octubre de 1915, De la Garza y sus patrocinadores alemanes firmaron para cederle el contrato de la compra de los cinco millones de cartuchos restantes a la Standard Stoker Company, un comerciante de armas que hacía negocios con Francia. El precio de los cartuchos en el nuevo contrato con Francia era de 48.50 dólares, con una

extraordinaria ganancia de 12.50 dólares por cada mil unidades para De la Garza.⁴¹¹ Lo que Sommerfeld probablemente sabía, y lo que De la Garza y el comerciante de armas no consideraron, es que se necesitan diferentes cartuchos de 7mm para diferentes armas. El Gobierno francés había conseguido las municiones para el ejército serbio. Sin embargo, ya que los serbios no utilizaban los rifles Mauser que eran tan comúnmente usados en México, los cartuchos no funcionaron. De la Garza y J. P. Morgan, que tenían que pagar el pedido, batallaron con diversos problemas ocasionados por dichos cartuchos durante los siguientes seis meses.

Para De la Garza valió la pena pasar por las dificultades que representaron vender el contrato y lidiar con los nuevos y muy descontentos clientes. Tan pronto como los franceses firmaron el contrato de entrega, De la Garza demandó a la Western Cartridge Company para que le regresaran su depósito de 65,000 dólares (cuyo valor actual sería de 1.37 millones). Sin dudarlo demasiado, Olin le “reembolsó” el dinero a De la Garza. Sin embargo, el adelanto les pertenecía a los hermanos Madero, los cuales, en cambio, le debían esa cantidad a la División del Norte, que estaba en ese momento bajo el mando de Pancho Villa. De la Garza no estaba seguro de qué hacer con el dinero. Lo mantuvo en su cuenta durante tres meses, pero nadie lo reclamó. El comerciante mexicano analizó cuidadosamente a quien pertenecían esos fondos. Le había pagado 5,000 dólares (cuyo valor actual sería de 105,000 dólares) a Sommerfeld a finales de diciembre, esta cifra representaba lo que faltaba de sus comisiones. Para el verano de 1916, el contrato le había dado a De la

Garza 65,000 dólares del dinero depositado (pagado por Villa y los Madero) y 75,000 dólares de comisiones (cuyo valor actual sería de 1.6 millones) que le otorgaron los franceses. Tuvo algunos gastos relativamente pequeños, tales como los honorarios que pagó a los abogados y gastos relacionados con la administración del contrato. Sin embargo, obtuvo un total de alrededor de 140,000 dólares (cuyo valor actual sería de 3 millones de dólares) gracias a este acuerdo. Inmediatamente después de que el contrato llegó a su término en el verano de 1916, El hombre de negocios mexicano se mudó con su familia, incluyendo a su hermano Vidal, a Los Ángeles. En esa ciudad compró en efectivo una mansión de 100,000 dólares (o 200,000 si se puede confiar en los reportajes de *The Los Angeles Times*) y se estableció ahí. Su esposa Esther trajo con ella 93,000 dólares en efectivo (cuyo valor actual sería de alrededor de 2 millones de dólares) desde Torreón. Es muy probable que ese dinero proviniera de ganancias y de otros activos en efectivo de las inversiones que tenía De la Garza en México. La mayor parte de sus propiedades habían sido expropiadas por Carranza, el cual tenía, para el otoño de 1915, el control absoluto del estado de Chihuahua y de la región alrededor de Torreón. Como villista, De la Garza no esperaba obtener ningún tipo de piedad o indemnización.⁴¹² Se “retiró” oficialmente de la Revolución y se mudó a Los Ángeles. El retiro le sentó bien a De la Garza: vivía en su mansión en un acomodado vecindario a los pies de las colinas y estaba rodeado de lujos gracias a los intereses de sus “ahorros”: una impresionante suma que equivaldría a 5 millones de dólares hoy en día.⁴¹³

La revolución lo había vuelto más rico de lo que ya era en 1911.

No pasó mucho tiempo antes de que Villa y los Madero se dieran cuenta de que De la Garza se había quedado con el depósito. En junio de 1916, Alberto Madero lo demandó en Los Ángeles.⁴¹⁴ El caso estuvo en tribunales hasta 1918, cuando fue desestimado. La desestimación del caso fue por un simple detalle técnico: Pancho Villa era enemigo de los Estados Unidos, por lo tanto, no podía recuperar ningún dinero al norte de la frontera. Villa estaba furioso y le mandó a De la Garza una carta en 1919, en esta le pedía que trabajara para él nuevamente y que así le perdonaría todo lo sucedido.⁴¹⁵ Aunque no le pidió que fuera a México para reunirse con él, ese era realmente el objetivo de Villa. De esta forma, podría arrestar y ejecutar a su antiguo tesorero.

Sin embargo, De la Garza no era ningún tonto. Le escribió a su amigo, Leon Canova, que planeaba mantenerse tan lejos de Villa como le fuera posible. Su amigo estuvo de acuerdo con él. Canova había sacado a escondidas a Eduardo Iturbide de México en 1914. Villa había perseguido al, en ese entonces, cónsul hasta la frontera con Estados Unidos, pero no pudo arrestar y ejecutar a Iturbide. Villa, lleno de ira, había jurado matarlo si este volvía a México. “Creo que tienes razón en cuanto a Villa”, Canova escribió, “y creo que lo más seguro es alejarse de él... Si pudiera reunirme con Villa cuando este estuviera de buen humor estaría dispuesto a hacerlo, PERO, creo que, si la reunión ocurriera durante uno de sus ataques de ira, ordenaría que me ejecutaran inmediatamente. Me imagino que haría lo mismo

contigo, así que creo que es mejor ‘mirar donde pisas’”.⁴¹⁶

De la Garza se resguardó en su mansión, temiendo por su vida. Había sido más astuto que el general. Cuando Villa se dio cuenta de que no podía tocar a De la Garza, amenazó con secuestrar a doce estadounidenses a los que pudiera intercambiar por el comerciante.⁴¹⁷ Ninguno de los secuestros fueron llevados a cabo, y Villa no obtuvo su venganza. Villa murió en 1923 por los disparos de un asesino en Hidalgo del Parral, México. Su hermano Hipólito mantuvo el dedo en el renglón y demandó De la Garza en la década de 1930. En 1933, una corte de Ciudad Juárez finalmente sentenció a De la Garza y emitió una orden de arresto en su contra. De la Garza se defendió con todos sus medios y el caso llegó hasta la Suprema Corte de Justicia de la Nación, la cual anuló la sentencia. Durante su viaje a la Ciudad de México, el Gobierno mexicano le autorizó De la Garza portar un arma oculta, ya que este había argumentado necesitarla para su “protección personal”.⁴¹⁸ Sin duda, el acechado hombre de negocios temía por su vida.

Aunque De la Garza logró quedarse con el dinero robado, tuvo que pagar un alto, aunque inmaterial, precio por su crimen. Alberto Madero e Hipólito Villa arruinaron su reputación con constantes demandas y reportajes de prensa que daban una imagen negativa del comerciante. Titulares en los periódicos mexicanos tales como “El hombre que robó a Pancho Villa 10,000,000 de dólares” etiquetaron al antiguo agente financiero como un traidor a la Revolución.⁴¹⁹ Su reputación quedó manchada para siempre. Más tarde, intentó reestablecer un negocio significativo en México, pero sus esfuerzos fueron en

vano. Ni siquiera sus vínculos con políticos y financieros estadounidenses, que incluían al presidente Harding y al vicepresidente y presidente en funciones Coolidge, pudieron ayudarle a sobrepasar la reputación que tenía de ser un estafador que había vendido a su patria. Lázaro de la Garza murió en Torreón en agosto de 1939.⁴²⁰

El pedido de veintisiete millones de cartuchos, con todas sus repercusiones y extraños giros, también representó una serie de oportunidades perdidas para el Gobierno estadounidense. Las autoridades perdieron la mejor oportunidad que tuvieron de descubrir las intrigas que el Servicio Secreto alemán estaba llevando a cabo en Estados Unidos. El que las autoridades estadounidenses no hayan investigado a James Manoil no puede recibir otro nombre que no sea el de uno de los peores errores de inteligencia cometidos durante la Primera Guerra Mundial. James Manoil hubiera sido muy fácil de investigar, ya que era la única persona con ese nombre en Estados Unidos. Una visita rápida a sus oficinas en el número 60 de la calle Broadway les hubiera revelado a los agentes que esta persona no tenía ni los fondos ni los medios para comprar millones de cartuchos en los Estados Unidos. A través de seguir a este hombre, hubieran encontrado que trabajaba para Franz von Papen y el Concilio Secreto de Guerra. El vínculo entre Villa y von Papen que los registros de la División de Inteligencia Militar y el Buró de Investigaciones documentaron al cien por ciento hubiera revelado las verdaderas responsabilidades de Sommerfeld y hubiera llevado a su arresto mucho antes de que ocurriera el ataque de marzo de 1916 en Columbus, Nuevo México.

La División de Inteligencia Militar investigó a Manoil en 1918, después de que este se mudara a México. El agregado militar estadounidense lo interrogó, y lo describió como un hombre “muy astuto, inteligente [,] no muy culto... de un carácter más bien agresivo”.⁴²¹ Los investigadores nunca lo relacionaron con Sommerfeld, De la Garza o el Gobierno alemán a pesar de los documentos que tenían sobre los contratos para quince y doce millones de cartuchos. Los investigadores, tampoco lograron entender el papel de Manoil como chivo expiatorio de los agentes del Servicio Secreto alemán.⁴²²

Las habilidades de Felix Sommerfeld como agente secreto son verdaderamente impresionantes. A pesar de que Franz Rintelen fue descubierto y los investigadores estadounidenses tenían varias indicaciones de que Sommerfeld había, al menos, tenido pláticas con él, y a pesar de que Sommerfeld fue arrestado por un cargo falso a finales de octubre, el alemán pudo cerrar estos importantes contratos y logró que se llevaran a cabo al mismo tiempo que borró casi por completo las huellas de su involucramiento. Ningún investigador sospechó jamás que Sommerfeld estaba relacionado con las entregas de armas para, primero, Pancho Villa y, después, para Venustiano Carranza. Ninguno de los mexicanos que demandaron a De la Garza durante los siguientes veinte años, ni el Buró de Investigaciones, la División de Inteligencia Militar o el Servicio Secreto (los cuales estaban investigando en ese momento las actividades alemanas en Estados Unidos), rastrearon los pagos que James Manoil llevó a cabo para el Gobierno alemán. Si lo hubieran hecho, el papel de Heinrich

Albert, Felix Sommerfeld y el resto del Concilio Secreto de Guerra habría salido a la luz.

El apoyo que Alemania le dio a la compañía de F. W. Olin a través de prensas hidráulicas como una compensación por no abastecer a la Entente cumplió en gran medida su propósito. La Western Cartridge Company cumplió las órdenes restantes para el Gobierno francés con cartuchos que eran inútiles en los campos de batalla europeos. Esto es exactamente lo que Sommerfeld le había propuesto al Gobierno alemán en mayo de 1915. Solo unos meses después de que el Concilio Secreto de Guerra le cediera el contrato para la compra de las municiones al Gobierno francés, la frontera entre EUA y México explotó debido a una incursión sin precedentes en Estados Unidos que las fuerzas de Pancho Villa llevaron a cabo en marzo de 1916. El Gobierno alemán invirtió 786,000 (cuyo valor actual sería de 16.5 millones) como un primero pago para forzar la mano de Estados Unidos y hacer que las municiones disponibles estuvieran fuera del alcance de la Entente. De hecho, más de la mitad de la inversión (405,000 dólares) provino de prensas hidráulicas que el Gobierno alemán ya poseía. El resto fueron los 381,000 dólares que pasaron por la cuenta de Sommerfeld en St. Louis, Missouri. Una importante parte de esto (alrededor de 119,000 dólares), las ganancias de los envíos al Gobierno francés, enriqueció a Lázaro de la Garza.⁴²³ Albert recuperó aproximadamente 45,000 dólares por medio de las municiones que le vendió a Carranza. Como Sommerfeld había predicho, para la primavera de 1916, Olin y la mayor parte de sus competidores comenzaron a producir municiones para el ejército

estadounidense, el cual tuvo que fortalecerse como resultado de las tensiones en la frontera con México.

Una parte central de la estrategia de Sommerfeld para provocar una guerra entre Estados Unidos y México se acomodó exitosamente en octubre de 1915. Woodrow Wilson decidió reconocer diplomáticamente a Venustiano Carranza como resultado del declive de Pancho Villa. La decisión fue, en parte, un intento por reducir las tensiones en México y así fortalecer a la facción dominante en la guerra civil. Sin embargo, el jefe de la Sección Latinoamericana del Departamento de Estado y enemigo jurado de Pancho Villa, Leon Canova, tuvo mucho que ver en el cambio de la política hacia México del presidente. El Gobierno estadounidense subestimó la furia de Pancho Villa en este proceso y no contó con el genio manipulador de Felix Sommerfeld, quien se aprovecharía de esta situación.

Capítulo 7: Y el ganador es...

Al mismo tiempo que enviaba a México millones de cartuchos con apoyo y financiamiento del Gobierno alemán, Felix A. Sommerfeld trabajaba diligentemente para cuidar sus importantes contactos en el Gobierno de Wilson. Las intrigas de Leon Canova con el fin de promover la creación de un gobierno de unidad para México liderado por una poderosa coalición de líderes civiles y militares habían fracasado en junio de 1915. La destrucción del plan de Huerta, Orozco y Mondragón y el posterior arresto de Andrew Meloy en Inglaterra habían estado peligrosamente cerca de asociar al secretario de Estado Lansing y a Canova, su asesor, con un complot alemán. La manipuladora presencia de Canova desapareció brevemente de la mirada pública, mientras tanto, las negociaciones con las facciones mexicanas en pugna de Villa, Zapata y Carranza continuaban. La política exterior de Estados Unidos hacia México tomó un giro inesperado que favoreció la estrategia secreta alemana para desestabilizar la frontera y así desviar los recursos y la atención de los Estados Unidos. Después de retirar a Canova de una posición de toma de decisiones sobre la política mexicana, el secretario de Estado Robert Lansing, debido a la insistencia del presidente Wilson, movilizó al jefe de Estado Mayor del Ejército Hugh Lenox Scott, un veterano de guerra con mucha experiencia y confidente de Wilson, para que fuera a El Paso a negociar con Pancho Villa.

El general Scott había solucionado exitosamente serios disturbios en la frontera ocasionados por Pancho Villa durante la Revolución Mexicana, el más reciente de los cuáles había sido el enfrentamiento en Naco del invierno de 1914. El problema en ese momento eran las desesperadas jugadas de Villa con el fin de recaudar fondos para su, cada vez menos numeroso, ejército. Villa recurrió a expropiar bienes extranjeros, sobre todo de EUA, y a extorsionar a la comunidad empresarial internacional en Chihuahua conforme las fuerzas de Carranza rodeaban a la División del Norte. Con el posible reconocimiento de un gobierno bajo su control como aliciente, el secretario Lansing mandó al “amigo” de Villa a la frontera para negociar la liberación de millones de dólares en bienes estadounidenses. A pesar de que Villa desconfiaba del Departamento de Estado de Estados Unidos, particularmente de sus representantes Canova y Silliman, aceptó encontrarse con el jefe de Estado Mayor del Ejército en El Paso en agosto de 1915.

La situación en el norte de México se había vuelto precaria debido a la exitosa campaña de Carranza y Obregón en contra de Villa. Nunca había habido tanto en juego. El 2 de junio de 1915, el presidente Wilson dio un ultimátum a las facciones en pugna: estas debían poner fin a sus riñas en un tiempo oportuno o se arriesgaban a una intervención de Estados Unidos con el fin de forzar la paz bajo sus propias condiciones. El discurso disparó una oleada de actividad en todos los ámbitos de la comunidad mexicana, especialmente entre los exiliados del círculo de Victoriano Huerta. El presidente Wilson dejó bien en claro a cualquiera que estuviera dispuesto a

escucharlo que ni Huerta ni cualquiera que colaborara con él podrían ser parte de una solución para México. Félix Díaz, el conspirador expatriado y sobrino del ex dictador Porfirio Díaz, declaró que estaba dispuesto a apoyar los esfuerzos del presidente estadounidense en lugar de al “canalla” de Huerta.⁴²⁴ Lo único que necesitaba era suficiente financiamiento y la promesa de que su liderazgo sería reconocido una vez que su golpe militar en México tuviera éxito. Por supuesto, solamente Díaz creía tener suficientes seguidores, el apoyo de otras facciones poderosas, o los medios para organizar una campaña militar de importancia alguna. Tanto el Gobierno estadounidense como el alemán desairaron sus intentos de involucrarse en la política mexicana.⁴²⁵ Los agentes estadounidenses arrestaron a Huerta cuando intentó llevar a cabo una intervención militar a finales de junio, poniendo así un fin definitivo a la conspiración. Pascual Orozco logró huir a pesar de haber sido arrestado junto con Huerta. Sin embargo, el líder de los colorados murió en julio mientras huía de las autoridades estadounidenses. Después del arresto de Huerta, Manuel Mondragón regresó a España y dio fin a su búsqueda de poder en México.

La mayoría de los exiliados restantes se aliaron a las facciones de Carranza o de Villa, al mismo tiempo que el presidente Wilson y el recién nombrado secretario de Estado, Robert Lansing, adoptaron ante el público una solución que no incluía a ninguno de los dos líderes revolucionarios como posibles presidentes de México. Sin embargo, de forma extraoficial, Wilson y Lansing le enviaron propuestas tentativas a Carranza por medio de Charles Douglas, el principal cabildero de Carranza en

Estados Unidos, pidiéndole que apoyara la Conferencia Panamericana para seleccionar a un presidente mexicano que fuera aceptable para todas las facciones en pugna. Douglas, un conocido abogado y juez de Washington D.C., tenía vínculos cercanos con el Departamento de Estado, particularmente con Robert Lansing. Wilson consideró que era posible usar a Douglas como un “medio extraoficial” para ofrecerle a Carranza el reconocimiento como presidente a cambio de su cooperación.⁴²⁶ La perspectiva de reconocer a Carranza, al cual Lansing consideraba “testarudo” y difícil de tratar, parecía entusiasmarle menos que a su jefe. Debido a esto, Lansing se unió a un grupo dentro del Gobierno de Wilson que incluía al secretario de Guerra, Lindley Garrison, al secretario del Interior, Franklin Knight Lane, y al jefe de Estado Mayor del Ejército, Hugh Lenox Scott. En sus memorias, Scott describe al Primer Jefe como un cobarde, el cual, en lugar de combatir “se entretenía bailando y asistiendo a cenas de gala, manteniéndose lejos de cualquier tipo de peligro”.⁴²⁷ Mientras que Garrison, Scott y otros presionaba al presidente para que escogiera una solución que no incluyera una presidencia de Carranza (Villa se había excluido a sí mismo de forma voluntaria), Wilson seguía explorando diversos caminos para conseguir colaborar de forma efectiva con el líder revolucionario.

Para finales de junio era imposible negarle al presidente que Carranza estuviera derrotando a Villa, y que un arreglo de paz sin duda debería incluir al Primer Jefe.⁴²⁸ El presidente Wilson le dio instrucciones a Douglas a través de su secretario de Estado el 18 de junio de 1915: “Es de mi conocimiento

que el juez Douglas partirá para Veracruz el lunes. Quizás sea buena idea hablar con él (no en su oficina [la de Lansing], sino en su casa [la de Lansing] y de forma privada, tan lejos de la prensa como sea posible) para que se marche entendiendo completamente nuestra posición, es decir, que Carranza debe corresponder todos nuestros bienintencionados avances si espera ganar nuestra confianza, y que debe ganar nuestra confianza, al menos hasta cierto punto, si espera que se le reconozca completamente..."⁴²⁹ Sin embargo, el resultado fue decepcionante. Douglas regresó de estas reuniones después de confirmar la posición de Carranza, quien mantenía que ningún país, especialmente Estados Unidos, tenía derecho alguno de inmiscuirse en los asuntos internos de México. El Primer Jefe se rehusó a reconocer a la Conferencia Panamericana como una institución con facultades más allá de la consultativa. Sin embargo, Carranza sí decidió mandar a su exjefe del Servicio Secreto, Roberto Pesqueira, como un observador en la conferencia cuyo inicio estaba programado para julio de 1915.⁴³⁰

El presidente Wilson no era un hombre que se rindiera fácilmente, y era igual de testarudo que Carranza. Por esta razón, el 7 de julio el presidente nombró a Paul Fuller, un reconocido abogado internacional, como mediador entre las facciones mexicanas.⁴³¹ Durante sus juntas con los representantes de Carranza, el enviado especial de Wilson intentó convencer al líder revolucionario de que se comprometiera a un gobierno de unidad. Una vez más, Carranza se negó. Además de su posición en contra de la injerencia extranjera en los asuntos de

México, Carranza estaba acercándose progresivamente a obtener la supremacía militar en México. También tenía dudas bien fundamentadas sobre los verdaderos motivos detrás de las peticiones de Estados Unidos. Fuller no era el único oficial que estaba trabajando para conseguir un acuerdo. El enviado especial de Wilson negociaba con los representantes de Carranza al mismo tiempo que el general Scott se dirigía a El Paso para reunirse con Villa. Dos negociadores independientes, James Garfield, un conocido republicano que cabildeaba para las empresas petroleras de EUA en Washington y que era hijo del expresidente James A. Garfield, y Nelson Rhoades, un hombre de negocios de Los Ángeles, buscaron simultáneamente convencer a exiliados, así como a generales de Carranza y de Villa, de que apoyaran el plan para un gobierno de unidad en México. De acuerdo con el historiador Friedrich Katz, estos oficiales del Gobierno estadounidense y estos hombres de negocios en papeles semioficiales, distribuidos entre las diversas facciones revolucionarias mexicanas, buscaban una solución para México que excluyera a Carranza completamente. A espaldas del Primer Jefe, pero no sin que este se enterara, Fuller, Garfield y Rhoades abordaron a los generales carrancistas Álvaro Obregón y Pablo González. El general Scott, con ayuda del enviado especial George Carothers, negociaba con Pancho Villa al mismo tiempo. Fuller y el secretario del Interior Lane hablaron con el general villista Felipe Ángeles.

Felix Sommerfeld asistió a la mayor parte de estas reuniones como el representante de Villa en los Estados Unidos.⁴³² Sommerfeld tenía completo

acceso al equipo negociador de Estados Unidos que estaba bajo las órdenes de Scott, al mismo tiempo que examinaba la situación en búsqueda de una oportunidad para cumplir su compromiso con el Gobierno alemán, es decir, crear un incidente en la frontera que provocara una intervención militar estadounidense. Las intenciones de Sommerfeld se alineaban con la opinión predominante entre los hombres de negocios que tenían intereses empresariales en México, la cual también compartían miembros clave del gabinete de Wilson y del Departamento de Estado, esta es, que una intervención militar resolvería el atolladero mexicano de una vez por todas.

En lo que el historiador Katz llamó “el complot de Canova” Paul Fuller y Leon Canova, con el apoyo de importantes empresarios estadounidenses, de varios enviados de Wilson y de miembros de su gabinete, intentaron usar la posibilidad de reconocer a Villa como un aliciente para convencer al, en ese entonces cada vez más desesperado, general.⁴³³ Como no es de extrañarse, Villa se aferró a lo poco que le quedaba de poder en México y confirmó su decisión de no contender por la presidencia de México. Villa declaró que estaba dispuesto a marcharse al exilio si Carranza hacía lo mismo.⁴³⁴ El general Scott, el cual fungía como principal negociador debido a su relación cercana con Villa, describió las juntas de agosto de 1915 en sus memorias:

Se acordó un plan con el Sr. James Garfield, el cuál había fungido como secretario del Interior en el gabinete de

Roosevelt, y con el Sr. [Nelson] Rhoades de Los Ángeles, que prometía estabilizar la situación en México, siempre y cuando el Departamento de Estado diera su aprobación. El plan estaba principalmente construido sobre el hecho de que un miembro del gabinete de Madero [Vázquez Tagle, el secretario de Justicia], quien en ese entonces vivía pacíficamente en la Ciudad de México y que era respetado por todos los partidos, no había renunciado después de la muerte del presidente Madero y del vicepresidente Suárez, lo cual lo convertía a él en el presidente *de iure* de México. La propuesta era convencer a la facción villista y a la carrancista de aceptar que se le reconociera como presidente tanto *de facto* como *de iure*, con un gabinete bipartidista, mitad carrancista y mitad villista, y que nuestro Departamento de Estado diera estabilidad a esta administración compuesta a través de otorgarle su reconocimiento y permitirle importar municiones y armas de guerra para mantenerse en el poder. Villa aceptó, y solo restaba asegurar la colaboración de uno o dos hombres: el general Obregón o el general Pablo Gonzales [sic]. El poder de los carrancistas dependía de esos dos hombres... Este plan, por supuesto, lo dejaría [a Carranza] sin nada, como bien tenía merecido.⁴³⁵

El plan tenía un importante defecto: Carranza, quien para julio de 1915 tenía el poder militar y político de

facto en México, sencillamente se rehusaba a tomar parte en este. Sus generales no estaban dispuestos a arriesgarse a un enfrentamiento con el líder revolucionario a la vez que acababan con lo que restaba del ejército de Villa. El general Scott culpó al Departamento de Estado ya que, durante todo el mes de julio, este se negó a “decir que sí o que no” a su petición de que le autorizaran juntarse con los dos generales carrancistas a espaldas del Primer Jefe.⁴³⁶ Scott expresó su descontento: “Estuve cerca de sufrir una postración nerviosa. Me sentía como un perro amarrado en el patio, anhelando que me quitaran el collar”.⁴³⁷ Mientras que el Departamento de Estado “procrastinaba” la decisión de tomar o no el riesgo de ir a espaldas de Carranza y así probablemente enajenar al hombre más poderoso de México, la situación militar de Villa empeoró aún más. Al mismo tiempo, siguiendo muy de cerca los cambios de poder en México y tras bambalinas, el presidente Wilson le puso un freno a su nuevo secretario de Estado. De esta forma, el presidente dio fin a los intentos de crear una solución artificial para México diferente a la que se estaba desarrollando naturalmente durante ese verano.

Este cambio fundamental en la política estadounidense hacia México sucedió de forma privada en el Despacho Oval sin que hubiera declaraciones públicas y sin consultar a nadie dentro o fuera del Gobierno de Estados Unidos. Para principios de julio, el secretario Lansing aún apoyaba una solución que no incluyera a Carranza.⁴³⁸ En una fecha tan tardía como el 6 de agosto, le informó al presidente Wilson que “en las pláticas [en la Conferencia Panamericana] me encontré con que

había un acuerdo unánime sobre la imposibilidad de tratar con Carranza...”⁴³⁹ Las personas involucradas en encontrar una solución para México, los oficiales del Departamento de Estado, enviados especiales, exiliados mexicanos y miembros destacados de la Conferencia Panamericana que se encontraron en Nueva York a principios de agosto, no tenían razones para dudar que un gobierno de unidad en México era el principal objetivo. El 2 de agosto, el *New York Times* informó, bajo el encabezado “El plan de paz de Wilson está listo para México”, que el presidente estadounidense “reconocería a algún miembro del gabinete de Madero que fuera aprobado por las facciones”.⁴⁴⁰ El artículo mencionaba detalladamente que el candidato que la facción de Villa estaba promoviendo, y que personas como Scott, Canova, Lane, y Garrison apoyaban, era Manuel Vázquez Tagle, quien había sido miembro del Gobierno de Madero.

El *New York Times* publicó entusiastamente un artículo a doble página sobre el ex secretario de Justicia con el título: “Vasquez [sic] Tagle, la esperanza de México.”⁴⁴¹ La esperanza no solo era para México, sino que, como el artículo explicaba, Vázquez Tagle estaba en contra de la confiscación y era “un firme defensor de la ley”, “Villa no podría controlarlo de ninguna forma” y, lo que era aún más importante, tenía “el respaldo del presidente Wilson”.⁴⁴² Se podía esperar de él que respetara los bienes extranjeros. Asimismo, el antiguo secretario de Justicia no había renunciado a su puesto después del sangriento golpe de estado de Huerta en 1913. Aunque otros miembros del gabinete de Madero tampoco renunciaron, Vázquez Tagle había

permanecido en México y por lo tanto era, constitucionalmente, el siguiente en línea para la presidencia de México.

Sin embargo, la realidad es que Wilson ya había decidido favorecer una presidencia con Carranza al mando. El 11 de agosto, el presidente le ordenó a Lansing que no insistiera en la eliminación de Carranza durante la siguiente junta de la Conferencia Panamericana.⁴⁴³ Eso fue lo único que se necesitó para cambiar completamente la política exterior de Estados Unidos hacia México. Solamente una semana después de informar al presidente Wilson que era “imposible tratar” con Carranza, Robert Lansing súbitamente consideró reconocer al Primer Jefe. Este cambio de postura no solamente desconcertó a Paul Fuller y al general Scott, el cuál seguía preguntándose porque el Departamento de Estado no seguía adelante con lo que él había propuesto, sino también a todos los miembros del grupo que apoyaban una solución que incluyera a la facción de Villa, especialmente a los negociadores villistas Miguel Díaz Lombardo, Roque González Garza, Felix Sommerfeld y Manuel Bonilla.

Los pensamientos del presidente Wilson en estos momentos cruciales no están bien documentados. Se retiró a Cornish, Nuevo Hampshire desde finales de julio hasta el inicio de la Conferencia Panamericana el 4 de agosto, aparentemente para reflexionar sobre la mejor solución para el problema mexicano. A los ojos de la mayor parte de los observadores, el presidente parecía estar realmente considerando todas las opciones. Wilson consultaba regularmente a Robert Lansing, sin embargo, no le hacía saber qué era lo que estaba pensando. El

presidente evidentemente concluyó algo diferente durante el tiempo en el que estuvo en Cornish, a la vez que permitió que Robert Lansing y sus diversos enviados siguieran creyendo que un gobierno de unidad para México continuaba siendo el objetivo manifiesto de la política exterior. Como resultado del extraordinario interés que tomó hacia los asuntos mexicanos durante el verano de 1915, el presidente llegó a la conclusión de que un gobierno de unidad que excluyera al hombre que lideraba la facción revolucionaria más fuerte, y que se había impuesto sobre Villa, estaba destinada a fracasar.⁴⁴⁴ Para el principio de la Conferencia Panamericana el 4 de agosto, Wilson había decidido que reconocería al victorioso Carranza como el siguiente presidente de México. A pesar de haber cambiado de opinión, Wilson permitió que la Conferencia Panamericana continuara con la falsa suposición de que se debía encontrar una solución que involucrara un gobierno de unidad. Tampoco hizo ningún esfuerzo para detener a una multitud de grupos de interés que cabildeaban en su Gobierno. Al final, todos ellos se sintieron engañados, particularmente Pancho Villa y las personas que lo apoyaban.

Mientras el presidente consideraba cuál sería su posición con respecto a los asuntos de México a lo largo de junio y julio de 1915, experimentados manipuladores de la política mexicana como Sherburne G. Hopkins, Andrew Meloy y Charles Douglas activaron a sus contactos con el fin de encontrar posibles candidatos que pudieran ser aceptados por todas las facciones, especialmente por Estados Unidos. En público, el presidente Wilson mostró un interés particular por dos hombres: Felipe

Ángeles y Manuel Bonilla. El 8 de julio, le pidió a Robert Lansing que descubriera qué era lo que estos dos hombres pensaban: “¿Qué es lo que Ángeles y Bonilla tienen en mente? Supongo que todavía están en Washington, o a una distancia accesible, y me parece que, de forma directa o indirecta, necesitamos saber todo lo que están pensando...”⁴⁴⁵ En la misma carta, Wilson se preguntaba si acaso no era Ángeles el candidato que el Gobierno de Estados Unidos debería de respaldar.⁴⁴⁶

Ángeles, un aliado cercano del presidente Madero, había ido a Washington con la aprobación de Pancho Villa para reunirse con el secretario de Estado y con otros miembros del Gobierno de Wilson. Tanto al presidente Wilson, y al general Scott, como al secretario Lane y al secretario Garrison les agradaba Ángeles y lo consideraban un candidato viable para la presidencia. En sus memorias, Scott escribió que “Ángeles es el caballero más culto y leal que he conocido en la historia de México y era el candidato de Villa para la presidencia, y, en lo que se me permitiera, también el mío”.⁴⁴⁷ Sin embargo, enlistar a Ángeles como candidato no tendría sentido. El reportero del *New York Herald*, Alexander Williams, describió acertadamente la probabilidad de un gobierno liderado por Ángeles en México unos meses después: “Felipe Ángeles es enemigo político de todas las facciones en México excepto la que está encabezada por Villa. Las demás facciones lo consideran un traidor. Ningún mexicano importante se asociaría con él en ninguna circunstancia”.⁴⁴⁸ Ángeles había comenzado su carrera como oficial en el ejército de Porfirio Díaz y se unió a la revolución de Madero en 1911. Después del asesinato del presidente en

1913, el general se alió con los constitucionalistas y se convirtió en el secretario de Guerra de Carranza. Cuando Villa y Carranza se separaron, Ángeles se unió al bando de Villa. Como resultado de esto, las dos facciones reaccionarias, que no le perdonaban el haberse unido a Madero, y los constitucionalistas, a los cuáles Ángeles había derrotado militarmente en más de una ocasión, consideraban al formidable político, estratega e intelectual un traidor. Sin duda, el presidente Wilson estaba consciente de que Ángeles tenía un pasado demasiado complicado como para ser un candidato viable a la presidencia de México. Sin embargo, se guardó esas opiniones, ya que el general mexicano seguía siendo una fuente importante de información para el Gobierno de Wilson y un vínculo central entre el presidente y Pancho Villa.

Manuel Bonilla había sido secretario de Comunicaciones durante el Gobierno de De la Barra y después había fungido como secretario de Desarrollo durante la presidencia de Madero, por lo que parecía tener el potencial para ser el sucesor legítimo de Madero. Bonilla se unió a los constitucionalistas después del asesinato del presidente Madero en la primavera de 1913. Después de que Villa se separó de Carranza en 1914, se unió al movimiento villista. Sin embargo, precisamente porque era cercano a Villa, no hay evidencia de que el Gobierno de Wilson apoyara realmente a Bonilla.

Pancho Villa mandó a otro peso pesado de la política mexicana a Washington: el exsecretario de Instrucción Pública, Miguel Díaz Lombardo. Mientras los constitucionalistas peleaban por derrocar al presidente usurpador Huerta, Díaz Lombardo permaneció la mayor parte del tiempo en Francia

como embajador de estos. En 1914, Díaz Lombardo regresó y se unió al movimiento villista como secretario de Relaciones Exteriores. Díaz Lombardo fue un destacado intelectual de la Revolución Mexicana de ascendencia aristocrática cuyo apoyo a la facción villista era de gran importancia.

Roque González Garza, uno de los más importantes intelectuales del villismo y uno de los consejeros más cercanos de Villa, también se unió a este grupo. González Garza, Díaz Lombardo, Bonilla y Ángeles intentaron impulsar la candidatura de Vázquez Tagle, al mismo tiempo que cada uno también tenía la ambición de convertirse en presidente de México. Un líder intelectual más en la comunidad de exiliados era José Vasconcelos. Vasconcelos era un filósofo, abogado y político que había fungido como ministro de Instrucción Pública durante el Gobierno de Gutiérrez hasta que este colapsó debido al peso de las victorias militares de Carranza. En el exilio, mantuvo vínculos cercanos con Sherburne Hopkins y con la industria petrolera estadounidense. Estos vínculos salieron a la luz en 1914, cuando unos ladrones allanaron las oficinas de Hopkins y le dieron a la prensa archivos sensibles sobre la relación entre revolucionarios mexicanos y los barones estadounidenses del petróleo. Puesto que esto era completamente inaceptable para un gran número de las facciones mexicanas, Vasconcelos tampoco era un candidato viable para la presidencia de un gobierno de unidad. Mientras tanto, Sherburne Hopkins, promovía a otro posible candidato: Emilio Vásquez Gómez, el secretario de Gobernación del gabinete de Madero. El 7 de junio, le escribió al político exiliado: “Me parece que usted debería ofrecer sus servicios

imparciales... Por mi parte, estoy dispuesto a hacer todo aquello que sea razonable y correcto".⁴⁴⁹ Sin embargo, el papel que jugó Vázquez Gómez en la desestabilización del Gobierno de Madero a través de un levantamiento en la primavera de 1912 hacía que fuera una opción inaceptable para varios de los exiliados mexicanos.⁴⁵⁰

Al mismo tiempo que la toma de posturas ocupaba las juntas de la Conferencia Panamericana entre el 4 y el 15 de agosto, y mientras que el presidente Wilson decidía si apoyar o no a Carranza como sucesor legítimo a la presidencia mexicana, Hugh Lenox Scott y George C. Carothers negociaban con Pancho Villa y con Felix Sommerfeld en El Paso, Texas. Pensando que la búsqueda de un gobierno de unidad para México era el único objetivo, los oficiales estadounidenses pidieron concesiones importantes a cambio de reconocer un candidato presidencial al que Villa apoyara. El general Scott describió en sus memorias lo que estaba en juego: "A principios de agosto de 1915, el subsecretario de Guerra [Henry S.] Breckinridge me pidió que me reuniera con él en la oficina del secretario de Estado [Robert] Lansing, en donde estaba también el Sr. Paul Fuller. El secretario Lansing me dijo que estaba en serios problemas... el secretario me lo pidió tan lastimosamente que tuve que contestar 'sí'..."⁴⁵¹ El asunto en cuestión era la confiscación de los negocios estadounidenses en México.

Hasta ese momento, Villa se había abstenido de tocar bienes estadounidenses para poder mantener buenas relaciones con EUA. Sin embargo, su suerte disminuyó rápidamente y, ya que el norte de México había soportado media década de saqueos,

incautaciones, impuestos “especiales” y destrucción, quedaban muy pocos bienes mexicanos que confiscar. Villa declaró a principios de agosto que planeaba cobrar un “impuesto” especial a las compañías mineras de Estados Unidos.⁴⁵² Compañías como la ASARCO (American Smelting and Refining Company), la cual era la empresa metalúrgica más grande en México, inmediatamente dieron la voz de alarma en Washington. Varias minas ya habían interrumpido sus actividades y retirado a sus trabajadores debido a la caótica situación que se vivía en el norte de México desde que los ejércitos de Carranza comenzaron a empujar a Villa cada vez más al norte. Villa necesitaba que estas empresas operaran para poder obtener ingresos de los impuestos de importación en Chihuahua. Amenazó a las empresas que si no continuaban con sus actividades confiscaría sus bienes. En julio de 1915, el líder revolucionario incautó varias minas en el sur de Chihuahua y puso a sus propios hombres a trabajar en ellas para probar su punto. Aunque algunas de estas explotaciones mineras forzadas no podían categorizarse legalmente como confiscación, los operadores mineros de Villa probablemente mandaron los minerales obtenidos a su empobrecido líder y no a los dueños legítimos de las minas. El 2 de agosto, el *New York Times* informó que Villa había confiscado numerosos negocios extranjeros y que había expulsado “a un gran número de extranjeros”.⁴⁵³ Los comerciantes de Chihuahua se habían rehusado a aceptar como pago el inservible dinero villista, así que este fue un intento desesperado e inefectivo para detener la inflación y la devaluación de su moneda.

Cuando Scott se reunió con Villa a principios de agosto, el jefe de Estado Mayor del Ejército argumentó que Villa tendría que renunciar a la posibilidad de que su facción fuera reconocida como el poder legítimo en México si no devolvía estos negocios extranjeros. El secretario Lansing le había instruido a Scott que le dijera a Villa que “Estados Unidos nunca reconocería a Carranza”.⁴⁵⁴ Aunque Scott afirmó más tarde que nunca le había declarado esto a Villa, Sommerfeld, quien en su calidad de confidente de Villa y de Scott estaba bien informado al respecto, definitivamente sí lo hizo.⁴⁵⁵ Villa aceptó las exigencias de Scott para la sorpresa de los observadores (aunque si se toman en cuenta las promesas del Departamento de Estado de Estados Unidos no es de extrañarse):⁴⁵⁶ “En total había más de seis millones de dólares [cuyo valor actual sería de 126 millones de dólares] [que Villa le regresó a los negocios estadounidenses] a cambio de lo cual yo no tenía un equivalente que ofrecerle a Villa, ni promesas que hacerle, y me los dio por que se los pedí, ni más ni menos”.⁴⁵⁷ Scott de hecho sí le ofreció a Villa la exportación de ganado (cuyo origen era cuestionable) a Estados Unidos a cambio de dinero. Sin embargo, cuando el secretario Lansing le mencionó la propuesta al presidente, este la detuvo “¿Cree que sea prudente ayudar a Villa a obtener dinero justo en el momento en el que está más débil y al borde del fracaso?”, el presidente preguntó, demostrando que, para ese momento, ya había cambiado de opinión.⁴⁵⁸ La verdad es que el valor real de lo que Villa le concedió a Scott era solamente el valor de los ingresos por producción de estas minas y de la mercancía confiscada en Chihuahua. Sin embargo, con su dinero fiduciario

devaluándose y con el área que controlaba encogiéndose cada día más, estas concesiones le representaban a Villa un verdadero sacrificio. No es de sorprenderse que el que Villa regresara las propiedades mineras coincidiera con la interrupción del envío de recursos a Sommerfeld y a De la Garza para pagar las municiones que tenía bajo contrato en Estados Unidos.

El 19 de agosto, mientras Scott, Sommerfeld y Carothers concluían el acuerdo con Villa, el contrato entre Carranza y la Western Cartridge Company de diez millones de cartuchos fue suspendido.⁴⁵⁹ Carranza recibiría tres millones de cartuchos a través de “James Manoil” en septiembre de 1915, justo cuando Villa más los necesitaba. Aunque el jefe de Estado Mayor del Ejército no dio detalles sobre las promesas que le hizo a Villa ya que no tenía nada “que ofrecerle”, el reconocimiento de un Gobierno mexicano respaldado por Villa era lo menos que el general Villa esperaba. Cuando esto no ocurrió, Scott había involuntariamente mandado al líder revolucionario a los brazos de los agentes del Servicio Secreto alemán, al mismo tiempo que había acelerado su fin.

Las misiones de Scott y Fuller en agosto de 1915 fueron un rotundo éxito en cuanto a lograr un gobierno de unidad que fuera aceptable para la mayoría de las facciones mexicanas. Villa no solamente aceptó todo lo que los negociadores le propusieron, sino que también, sus comandantes apoyaron la idea de un gobierno de unidad como solución. Incluso Emiliano Zapata, el líder militar que había peleado contra los presidentes Díaz, Madero y Huerta, así como todos los generales de éste,

acordaron, a finales de agosto, mandar delegados a la Conferencia Panamericana que se volvería a reunir en septiembre.⁴⁶⁰ Carranza y sus comandantes eran los únicos que aún se negaban. Robert Lansing, con el consentimiento del presidente Wilson, hizo un último esfuerzo para lograr que Carranza se uniera oficialmente a la conferencia. A mediados de agosto, Lansing mandó a David Lawrence, un respetado periodista y editor con mucha experiencia en México, a hacer una última petición desesperada al Primer Jefe. Lawrence había sido el enviado de la AP News a la frontera por años, y, como resultado, se había convertido en un amigo cercano de Felix Sommerfeld.⁴⁶¹ Lawrence se reunió de forma confidencial con Eliseo Arredondo, el enviado de Carranza a Washington, y después viajó a Veracruz a finales de agosto. Regresó de sus reuniones con el “obstinado Primer Jefe” con las manos vacías.⁴⁶²

Carranza concedió una entrevista el primero de agosto de 1915, día en el que Lawrence partió, la cual fue publicada en el *New York Times*. En esta, resumió su disposición hacia un gobierno de unidad: “El que Villa esté siendo progresivamente derrotado... demuestra que los mexicanos apoyan al Gobierno constitucional”.⁴⁶³ Dicho de otra forma, retaba al Gobierno estadounidense con la situación *de facto*. Evidentemente frustrado, Lawrence publicó un detallado artículo a doble página que apareció en la *Century Magazine* en septiembre de 1915. En él argumentaba a favor de una intervención militar en México “por el bien de la humanidad” como la mejor forma de lograr que las diversas facciones acordaran aceptar un gobierno de unidad.⁴⁶⁴ Otros periodistas secundaron su análisis en el *New York Times* el 8 de

septiembre. A pesar de las victorias de Carranza en el campo de batalla, la situación en México parecía deteriorarse cada día más. Reportes que venían de la Ciudad de México llenaban las columnas de los periódicos con historias de hambruna, saqueos y caos.⁴⁶⁵ La frontera entre México y Estados Unidos ardía en llamas cuando Lawrence publicó su texto.

La situación en la frontera era resultado de lo que fue conocido como el Plan de San Diego y la “revolución de Texas”. Emitido en San Diego, Texas en junio de 1915, el Plan de San Diego llamaba a un levantamiento de las poblaciones mexicano-estadounidenses en Texas, Nuevo México, Arizona, Colorado y California en contra de la “tiranía yanqui”.⁴⁶⁶ Además de otras estipulaciones, el manifiesto incluía pasajes que alarmaron a los oficiales estadounidenses, los cuales vieron por primera vez una copia del plan a finales de enero de 1915. El objetivo número 5 estipulaba que “Está estrictamente prohibido mantener prisioneros... serán fusilados inmediatamente y sin ningún pretexto”, el número 6 que “Todo extranjero [es decir, cualquier no-chicano en los Estados que esté por ser liberado de la tiranía yanqui] que se encuentre armado y no pueda probar su derecho a portar armas, será ejecutado sumariamente...”, y el número 7 que “Todo americano [sic] de más de dieciséis años de edad será condenado a muerte...”.⁴⁶⁷

A pesar de que los sheriffs locales vigilaban cuidadosamente los ánimos de la población mexicano-estadounidense, no hubo muchos sucesos que derivaran de este plan hasta junio de 1915.⁴⁶⁸ “Grupos de delincuentes” atacaron ranchos a lo largo del valle bajo del Río Bravo semanas después de que

el presidente Wilson presionara a las facciones revolucionarias de México con su ultimátum del 2 de junio de 1915. Los agentes del Gobierno de Carranza circularon propaganda que proclamaba la “revolución de Texas”, un levantamiento que incitaba a los mexicano-estadounidenses a que se liberaran de los “grilletes de la supremacía anglosajona”. El primer estadounidense asesinado, un muchacho de dieciocho años que trabajaba en una granja, murió por los disparos de un rebelde chicano a finales de julio. Durante julio y agosto ocurrieron cientos de ataques, algunos de los cuales no tenían nada que ver con la “revolución de Texas” y más bien eran resultado de que la gente aprovechó la situación para saldar cuentas pendientes.⁴⁶⁹ Sin suficiente personal y renuente a involucrarse, el ejército estadounidense le brindó refuerzos a los agobiados *Rangers* de Texas y a las fuerzas policiales locales en septiembre. Los rebeldes no solamente robaban bancos, tiendas y ranchos, sino que también hicieron estallar puentes ferroviarios y cortaron líneas telegráficas. La Revolución Mexicana parecía estar finalmente desbordándose mortal e inquietantemente hacia el territorio de Estados Unidos.

Algunos periódicos estadounidenses rápidamente le echaron la culpa de los disturbios a la agitación alemana. Estas sospechas parecen haber presionado al secretario Lansing y posiblemente también al presidente Woodrow Wilson a encontrar una solución para traer estabilidad a México lo antes posible. Lansing escribió en su diario que “Alemania no quiere una facción dominante en México, por lo tanto, debemos de reconocer a una facción en México como la dominante... La conclusión es que nuestras

posibles relaciones con Alemania deben de ser nuestra prioridad, y todas nuestras interacciones con México deben ser reguladas de acuerdo con esto".⁴⁷⁰ A pesar de que los archivos alemanes no revelan explícitamente que Alemania haya financiado u organizado los disturbios en la frontera, hay indicios que sugieren que el Concilio Secreto de Guerra en Nueva York, particularmente Heinrich Albert, pudieron haber estado involucrados.⁴⁷¹ Maurice Leon, un miembro de la embajada francesa en Washington que manejaba los asuntos legales y financieros de los Aliados, le sugirió al Departamento de Estado de Estados Unidos, dos días después del ataque de Villa en Columbus, Nuevo México durante la primavera de 1916, que "ventas significativas de marcos alemanes en Wall Street parecen sugerir que no solo Villa y su grupo recibieron un porcentaje de las ganancias, si no que gran parte de este dinero será utilizado con el fin de persuadir a 'líderes' mexicanos a oponerse por la fuerza a operaciones [estadounidenses] para controlar el crimen en la frontera".⁴⁷² Esta afirmación es, en parte, correcta. Albert y el Gobierno alemán se involucraron en fuertes inversiones para mantener el precio del devaluado marco alemán en marzo y abril de 1916. Sin embargo, aunque no es imposible, no hay indicios en los registros financieros de Albert que indiquen que estos fondos fueran a México.⁴⁷³ Asimismo, la investigación de los historiadores Harris y Sadler demuestra que, a simple vista, los disturbios fueron planeados, organizados y financiados por los seguidores de Carranza en México. Sin embargo, hay algunos vínculos a agentes alemanes que han sido pasados por alto, por ejemplo, que agentes alemanes se habían infiltrado en la facción de Carranza.

Mientras que Sommerfeld organizaba el abastecimiento de municiones para Villa y apoyaba los esfuerzos del Departamento de Estado para obtener importantes concesiones del líder revolucionario, un complot siniestro se desarrollaba en el sur de Texas.



"El autor uniformado". El coronel Arnold Krumm-Heller, 1915 – ¿Revolucionario mexicano o agitador alemán? El bigote lo deja en claro.⁴⁷⁴

El coronel Arnold Krumm-Heller, el médico y agente alemán que planeó la devastadora derrota militar de Villa en Celaya entre junio y agosto de 1915, comenzó a asistir súbitamente a logias masónicas, cantinas y reuniones de mexicano-estadounidenses alrededor de Brownsville, San Antonio, y El Paso, Texas, para dar discursos incendiarios en contra de Estados Unidos y a favor de Carranza. El 22 de junio de 1915, *El Paso Herald* reportó: “El doctor Krumm-Heller, exprofesor de literatura de la Universidad de México impartirá una conferencia la noche del viernes sobre ‘El origen de la guerra en México y el método de pacificación por los mismos mexicanos’, en la antigua sala de la Fraternal Brotherhood... La entrada será libre, y las conferencias no favorecerán a ninguna facción”.⁴⁷⁵ El público al cual iba dirigido el tour de “conferencias” de Krumm-Heller a lo largo del suroeste de Estados Unidos, que comenzó en junio y que duró hasta agosto, estaba principalmente compuesto de germano-estadounidenses y mexicano-estadounidenses.

A pesar de que supuestamente “no favorecía” a ninguna de las facciones de la lucha revolucionaria, Krumm-Heller era un Carrancista devoto y un fanático del nacionalismo alemán. En 1916, el enviado de Alemania a México, Heinrich von Eckardt, le informó al canciller alemán von Bethmann Hollweg que “En lo que ha podido, K. H. [Krumm-Heller] ha sido extremadamente útil para los alemanes durante la Revolución Mexicana. Desde el inicio de la guerra europea ha sido de mucha ayuda al esparcir y crear propaganda para la causa alemana a través de conferencias, artículos y panfletos en español, al mismo tiempo que actúa incansablemente en contra

de los Aliados.... Como Gran Maestro de los masones mexicanos (que cuentan con alrededor de 20,000 hombres) tiene influencias en todos los estratos de la sociedad mexicana... Krumm-Heller está bajo las órdenes directas de Carranza. Su objetivo es apoyar las tendencias pro-Alemania aquí [en México] y reducir la influencia de los Aliados en México".⁴⁷⁶ El historiador Mark Cronland Anderson rastreó el origen del espléndido apoyo financiero con el que contaba el tour de conferencias de Krumm-Heller a Carranza: "los esfuerzos [de Krumm-Heller] fueron exitosos y para su trabajo [de propaganda] no le faltaban fondos [que venían de Carranza]".⁴⁷⁷ Los registros financieros de la legación alemana en la Ciudad de México no han sido preservados. Por lo tanto, es difícil saber con certeza cuándo y cuánto pudo haber recibido Krumm-Heller de von Eckardt por su propaganda pro-Alemania. En mayo de 1916, von Eckardt le aseguró al canciller alemán que "los fondos necesarios [para una misión de un año en Alemania] están oficialmente disponibles [gracias a von Eckardt]".⁴⁷⁸ Krumm-Heller no dejó duda alguna de su disposición hacia Estados Unidos, la Revolución Mexicana y su misión de propaganda en el suroeste de Estados Unidos durante el verano de 1915.

En su libro *Für Freiheit und Recht: Meine Erlebnisse aus dem mexikanischen Bürgerkriege (Por la libertad y la justicia: Mis vivencias en la Guerra Civil de México)*, el cual fue publicado en Alemania en 1916, Krumm-Heller escribió:

En contra de mis deseos, tuve que regresar a Estados Unidos, que tanto odiaba. Llegué ahí durante la hermosa

primavera, afortunadamente, a un estado [Texas] en el que había millones de mexicanos, millones de alemanes y menos elementos estadounidenses ['Anglos'] presentes. De vez en cuando, uno descubre ciudades con **un 80 por ciento de población alemana** [énfasis en el original]. Sin embargo, los alemanes que se han asentado ahí terminan en la misma situación de dependencia que los mexicanos que se han asentado en ese lugar o que han permanecido ahí como los habitantes originales [antes de la guerra entre Estados Unidos y México de 1846 a 1848]. Como caciques, los estadounidenses, impulsados por su infinita necesidad de especulación, han logrado asentarse en las antiguas haciendas mexicanas a través de la creación de conocidas compañías madereras y compañías de venta y compra de tierras. Los alemanes que habían inmigrado ahí recibían tierras para colonizar bajo condiciones aparentemente favorables y se les prometía todo aquello que un colono podría soñar. Pero como resultado de circunstancias legales inadecuadas, era muy fácil para abogados sin escrúpulos agregar cláusulas a los contratos que volvían a los colonos completamente dependientes. Si alguno de esos inexperimentados pobres diablos tenía dificultades para realizar sus pagos, el asunto era torcido de tal manera que fingían empatía e indulgencia a la vez que le otorgaban prórrogas. Pero en verdad,

solo se le permitía trabajar un poco más, hasta que, en un momento decisivo, le quitaban todo y volvían a vender la tierra una segunda ocasión, esta vez por un precio más alto que antes, ya que la tierra había sido cultivada y ahora era arable. De esta forma, los alemanes y los mexicanos, o cualquiera que fuera atrapado por las redes de los yanquis, eran explotados y, en varias ocasiones, llevados al suicidio. ¿Qué más podía hacer un hombre que había perdido todo y no tenía forma de regresar a casa? Mucho ha sido escrito sobre estos malsanos negocios especulativos y las llamadas revoluciones en esas regiones no son nada más que resurgimientos momentáneos de actos de venganza que las terribles presiones de estas circunstancias han creado.⁴⁷⁹

La idea que tenía Krumm-Heller sobre la existencia de una alianza natural entre las cuantiosas poblaciones alemanas y mexicanas en el suroeste de Estados Unidos no estaba del todo basada en la realidad. A los inmigrantes alemanes en el suroeste de Estados Unidos les había ido muy bien como comerciantes, granjeros y artesanos. Los mexicanos radicales con tendencias separatistas, los cuales llamaban a levantamientos, huelgas, la destrucción de propiedad privada y asesinatos, no representaban ningún atractivo para las comunidades alemanas de Texas y Luisiana que disfrutaban del orden y que respetaban a las autoridades. Sin embargo, sus intereses concordaban debido a la decepción que le había provocado a los germano-estadounidenses la actitud

política de Estados Unidos hacia Alemania durante la guerra. De esta forma, se le podía llegar a convencer a empresas Germano-estadounidenses como la *Hayman-Krupp Company*, *Krakauer*, *Zork and Moye*, o *Ketelson and Degetau*, algunas de las cuáles eran las principales distribuidoras de armas de la región, a que apoyaran materialmente a algunos integrantes de la comunidad mexicano-estadounidense que provocaban disturbios a lo largo de la frontera. El enviado especial de Estados Unidos, George Carothers, hizo alusión a las lealtades de los comerciantes germano-estadounidenses en una carta escrita en marzo de 1917 al secretario de Estado: “Los hombres a los que me refería en mi telegrama están en camino a Brownsville para conseguir el apoyo de algunos alemanes que van a reunirse con ellos en una ferretería... Los dueños [alemanes] de esta ferretería tienen un extenso sistema de distribución a lo largo de toda la frontera”.⁴⁸⁰ En este caso, apoyar a la causa alemana también beneficiaba a los negocios.

Una pregunta clave sobre la “revolución de Texas” es si era respaldada o no por un esfuerzo deliberado del Gobierno alemán. Existen dos hechos con respecto a esta teoría que saltan a la vista. Hay una conexión entre Felix A. Sommerfeld y Arnold Krumm-Heller. Ambos habían sido parte del círculo cercano del presidente Francisco I. Madero. Krumm-Heller se desempeñó como su asesor espiritual y médico personal, además, había trabajado en el Servicio Secreto mexicano en 1912. Felix Sommerfeld, un amigo cercano del presidente, había fungido primero como su confidente y guardia personal y, más tarde, como jefe del Servicio Secreto mexicano. De acuerdo con la División de Inteligencia

Miliar de Estados Unidos, Krumm-Heller trabajó “junto con Felix Sommerfeld, el cual estaba en ese momento a cargo del Servicio Secreto de México en El Paso, Texas”.⁴⁸¹ En ese momento, ambos alemanes estaban bajo las órdenes de la legación alemana. No es ninguna coincidencia que, cuando Villa y Carranza se separaron después de la caída de Huerta y comenzaron la nueva etapa de la guerra civil, Sommerfeld se quedara con Villa y Krumm-Heller se mantuviera cerca de Carranza.

Tal como el enviado alemán Heinrich von Eckardt les informó a sus superiores en 1916, Krumm-Heller les había brindado servicios valiosos como miembro del Gobierno de Carranza. Karl Boy-Ed había dicho lo mismo de Sommerfeld. A pesar de que no es posible señalar un vínculo directo entre Sommerfeld y Krumm-Heller, Sommerfeld viajó a El Paso varias veces durante el verano, primero para administrar el pedido de quince millones de cartuchos para Villa y después para ayudar a las negociaciones del general Scott con Villa y para informar al secretario de Guerra Garrison “sobre los últimos acontecimientos en México”. Indudablemente, los dos agentes pudieron haber estado, y muy probablemente estaban, en contacto. El segundo hecho importante es que, a finales de mayo, Sommerfeld recibió órdenes del Ministerio Imperial de Guerra de que continuara con su propuesta para instigar una intervención militar estadounidense en México. Tan solo unas semanas después de que esta orden fuera emitida, el agente alemán Krumm-Heller apareció en las regiones fronterizas como un propagandista pro-Alemania y pro-Carranza para incitar a la población mexicano-estadounidense en contra de la “tiranía” de Estados

Unidos. La fecha del viaje de Krumm-Heller coincidía no solo con la orden que recibió Sommerfeld de provocar una intervención militar en México, sino también con disturbios laborales en la industria de guerra estadounidense, los cuales fueron planeados, financiados y llevados a cabo por agentes alemanes de forma notablemente paralela.

Los participantes de la Conferencia Panamericana se reunieron nuevamente el 18 de septiembre de 1915. El asunto central de la reunión era la decisión de reconocer o no a Carranza. Como miembro central del Gobierno, el general Scott sabía de primera mano que el presidente Wilson había cambiado de opinión a pesar de la “testarudez” del victorioso líder mexicano. Una semana antes de la conferencia y un día después de que las fuerzas de Villa perdieran el control del importante núcleo ferroviario de Torreón y se retiraran hacia el norte, el general Scott, preocupado por el deteriorado poder de negociación de Villa, movilizó a la facción de Villa: “Le dije a Bonilla y a Llorente que se ocuparan de combatir la propaganda [sobre la derrota de Villa] de Carranza aquí y que recuperaran la posición que Villa había perdido Le dije a [Felix] Sommerfeld lo mismo y lo insté a hacerlo... no sé qué más podamos hacer, puesto que he hecho todo lo que se me ha ocurrido”.⁴⁸²

El miedo de Scott estaba bien justificado. Dos días antes de que los delegados de la Conferencia Panamericana volvieran a juntarse el 15 de septiembre, el Departamento de Estado les ordenó a todos los cónsules estadounidenses que salieran de México. Los estadounidenses que vivían en Sonora y Chihuahua también recibieron un aviso de que debían

salir del país.⁴⁸³ Asimismo, oficiales británicos y franceses se escabulleron al lado estadounidense de la frontera. Nadie sabía realmente que esperar de Villa una vez que se diera cuenta de que había sido engañado. A pesar de que el secretario Lansing le había informado a la prensa que Carranza sería reconocido, algunos miembros de la Conferencia Panamericana, posiblemente gracias a los esfuerzos de Díaz Lombardo, González Garza, Bonilla, Llorente y Sommerfeld, se rehusaron a dar su aprobación. En cambio, a través de la declaración del 18 de septiembre, el grupo proclamó que la facción que fuera considerada la más fuerte para mediados de octubre sería reconocida como el Gobierno *de facto*.

Mientras tanto, los disturbios a lo largo de la frontera adquirieron dimensiones catastróficas. El 3 de agosto, miembros irregulares de los carrancistas confrontaron a varios soldados del 12° regimiento de caballería en Brownsville, Texas. En el enfrentamiento un soldado murió y dos quedaron heridos.⁴⁸⁴ El 6 de septiembre, rebeldes mexicanos enfrentaron nuevamente al 3° regimiento de caballería y a los *Rangers* de Texas en Brownsville en una balacera en la que murieron dos mexicanos.⁴⁸⁵ Las autoridades de Estados Unidos encargadas de combatir el levantamiento y en arrestar a los organizadores de la “revolución de Texas” movieron cielo y tierra. Docenas de mexicano-estadounidenses fueron arrestados y detenidos. Las represalias de la población local de ‘Anglos’ y de los *Rangers* de Texas despertaron la amenaza de una guerra racial. Al tiempo que la batalla por reconocimiento diplomático se intensificaba en Washington, también lo hacía la guerra en Texas. Para octubre, cuando los ataques acabaron, seis

‘Anglos’ y aproximadamente trescientos mexicanos y mexicano-estadounidenses habían muerto.⁴⁸⁶

Los ataques terminaron tan súbitamente como habían empezado. Se detuvieron el primero de octubre, poco después de que el Gobierno estadounidense anunciara que reconocería a la facción de Carranza como el Gobierno legítimo de México. El 13 de octubre, el general Funston les reportó a sus superiores en Washington que “han pasado diez días desde que la última bala hostil fue disparada”.⁴⁸⁷ A través de su análisis del levantamiento, los historiadores Harris y Sadler concluyeron que “en el momento en el que Carranza le retiró su apoyo, la rebelión en Texas colapsó como un globo pinchado... Ya que consideraba a los mexicano-estadounidenses una útil quinta columna, Carranza decidió utilizar las esperanzas y los miedos de estos como un medio para presionar a los Estados Unidos. Cuando sus políticas [de Carranza] cambiaron [así como las de Estados Unidos], fueron cínicamente abandonados... El Plan [de San Diego] dejó un legado de tensión racial en el sur de Texas que permanece hasta hoy en día”.⁴⁸⁸ Carranza volvió a dar vida al Plan de San Diego en el verano de 1916, cuando Estados Unidos y México estaban al borde de un enfrentamiento bélico. Una vez más, en esta ocasión después de lograr sus objetivos solo parcialmente, Carranza dio fin a los disturbios.⁴⁸⁹

Villa se enfrentaba a una labor imposible. Los números de su ejército se habían reducido considerablemente y el general Obregón iba tras de él. Puesto que no era un hombre que se rindiera fácilmente, ni siquiera frente a probabilidades tan poco favorecedoras, Villa fue a la ofensiva. El general

mexicano decidió planear una campaña en Sonora para así capturar al importante estado fronterizo con todo y sus valiosas oficinas de aduana en Agua Prieta, Naco y Nogales. Sin embargo, esta vez sus comandantes, entre ellos Felipe Ángeles, no siguieron a su líder. Después de apelar a Villa personalmente para que abandonara la batalla en lugar de marchar hacia Sonora el 24 de septiembre, Ángeles, el más importante comandante de Villa se exilió a Estados Unidos.⁴⁹⁰ Sommerfeld, temiendo por la vida de su viejo amigo, le escribió al general Scott, “Es absolutamente necesario que el general Ángeles abandone el territorio controlado por Villa para salvar su vida”.⁴⁹¹ Rafael Buelna, el comandante militar de Villa en Tepic, así como el gobernador villista de Sonora, José María Maytorena, la familia Madero, incluyendo a dos miembros que fungían como comandantes de división en el ejército de Villa, y más de una docena de camaradas de Villa abandonaron una situación que solo iba en picada.⁴⁹² El mismo Villa se hizo cargo de uno de sus más antiguos y corruptos compadres, Tomas Urbina, al cual mando ejecutar. El verdugo, Rodolfo Fierro, uno de los más brutales secuaces de Villa y miembro de su círculo cercano, murió durante la campaña en Sonora el 14 de octubre de 1915. Fierro se cayó de su caballo y se ahogó en arena movediza mientras que sus soldados permanecieron de brazos cruzados, viendo como moría el comandante que tanto odiaban. Felix Sommerfeld mantuvo su lealtad hacía Villa, un hecho notable pero fácil de entender si se toma en cuenta la verdadera misión que el agente secreto alemán había recibido del Servicio de Inteligencia Naval de Alemania.

Durante la semana previa a la toma de una decisión final por parte de la Conferencia Panamericana, misma que consistía en simplemente darle su sello de aprobación a la decisión del presidente Wilson, los representantes de Villa se reunieron con Robert Lansing.⁴⁹³ A pesar de que no parece que Sommerfeld se haya unido a Manuel Bonilla, Roque González Garza y Enrique Llorente, sin duda el alemán estuvo constantemente en contacto con el grupo y les ayudó a preparar el encuentro. El secretario escuchó los argumentos de la delegación, sus descripciones de victorias militares inminentes, sus declaraciones de ser los únicos que podían garantizar un orden constitucional y de tener el apoyo de la mayoría de las facciones mexicanas, sin embargo, los negociadores mexicanos salieron de esta reunión bastante desanimados. No había nada que pudieran haber dicho para cambiar la decisión del presidente estadounidense. El mismo Pancho Villa hizo una declaración a la prensa el 8 de octubre, advirtiéndoles de forma ominosa que reconocer a la facción de Carranza traería “revolución tras revolución, y revolución en la peor de sus formas. Las cosas en México están bastante mal, pero si Carranza es reconocido, se van a poner diez veces peor...”⁴⁹⁴ En caso de que a alguien le quedara duda de que sería él quien iniciara esas revoluciones, juró que “Estoy aquí en Juárez, pero esto es lo más al norte que voy a estar... aquí pelearé y aquí viviré ...”⁴⁹⁵

La conferencia volvió a reunirse el 9 de octubre, tal como había sido planeado. Robert Lansing declaró a los reporteros, después de una sesión de tres horas en el Departamento de Estado, que “La conferencia, después de considerar cuidadosamente

los hechos, ha concluido que el partido de Carranza es el único partido que cuenta con lo esencial para ser reconocido como el Gobierno *de facto* de México, y eso es lo que los miembros de la conferencia han informado a sus respectivos Gobiernos”.⁴⁹⁶ El 19 de octubre, el Gobierno de Estados Unidos le hizo una invitación a “el Gobierno *de facto* de México, del cual el general Venustiano Carranza es el jefe ejecutivo”⁴⁹⁷ a intercambiar representantes diplomáticos. Barcos de guerra estadounidenses izaron la bandera mexicana y lanzaron una descarga de 21 cañonazos en señal de saludo en el puerto de Veracruz. El general Scott, claramente indignado, comentó que “El reconocimiento de Carranza solidificó el poder de un hombre que nos ha pagado siempre que ha podido con insultos... Hice lo que pude para prevenir esto, pero no tuve suficiente poder. Nunca en mi vida había estado en una situación así”.⁴⁹⁸ A pesar de que se ha afirmado varias veces que Villa no sabía nada de estos acontecimientos, la decisión de los estadounidenses no sorprendió al líder revolucionario. Villa sabía que la realidad era que sus derrotas militares frente a las fuerzas carrancistas habían precipitado la decisión de los estadounidenses. Sin embargo, lo que no había anticipado, era la veloz forma en la que el Gobierno de Wilson buscaba ahora aniquilarlo completamente. El departamento de Estado emitió un embargo de armas y municiones a todas las facciones en México que no fueran parte del Gobierno que había sido reconocido.⁴⁹⁹ El regresar a los viejos días y tener que contrabandear armas y municiones a través de la frontera nuevamente fue un terrible golpe para Villa, pero no fue el último.

El general Scott, al igual que la mayoría de los mexicanos que habían apoyado la idea de un gobierno de unidad, no entendían como era que el Gobierno de Wilson había decidido revertir sus políticas del 2 junio, día en el que el presidente Wilson apeló a todas las facciones a ponerse de acuerdo o sufrirían las consecuencias, a lo que sucedió en octubre, cuando Carranza se convirtió en el presidente mexicano *de facto*. El presidente Wilson “no reveló sus intenciones en ese momento [cuando el general Scott se reunió con él a finales de agosto] y reconoció a Carranza unos meses después... nunca entendí por qué. Les pregunté a oficiales del Departamento de Estado, que estaban bajo órdenes del secretario [probablemente a Leon Canova] porque se habían hecho las cosas de esa forma y dijeron que no lo sabían... Esa información siempre ha hecho que el paso que dio el presidente sea para mí un misterio aún más grande”.⁵⁰⁰ El presidente Wilson nunca explicó sus motivos, ni siquiera a sus allegados más cercanos.⁵⁰¹ Como muchos misterios, este creó una serie de teorías de conspiración especulativas que también tuvieron graves consecuencias para Estados Unidos. ¿Qué fue lo que la facción de Carranza dio al Gobierno estadounidense para cambiar la opinión del presidente?

La duda fue un campo fértil que le brindó una excelente oportunidad a Felix Sommerfeld para alimentar la fábrica de rumores con “opiniones” que implicaban a Canova y al Departamento de Estado en un complot para controlar la soberanía mexicana. Después de todo, había indicios claros de que dicho acuerdo secreto entre el Gobierno de Wilson y Carranza existían. Sommerfeld había fungido como

negociador para Villa en agosto junto con el general Scott y con Leon Canova, quien, como representante del Departamento de Estado, dirigía a Scott en sus reuniones con Villa. Sommerfeld también tenía otros vínculos importantes con el Gobierno de Wilson. El agente alemán mandó más de una docena de cartas y telegramas, los cuáles han sido preservados entre los documentos del secretario de Guerra, Lindley M. Garrison. El 7 de septiembre de 1915, Sommerfeld adjuntó un recorte del *New York Evening Post* sobre la “disposición de las potencias ABC [Argentina, Brasil y Chile, miembros líderes de la Conferencia Panamericana] en caso de una posible intervención en México, la cual sinceramente espero no suceda”.⁵⁰² Dejando de un lado el hecho de que Sommerfeld aparentemente mantenía un canal de comunicación directo con el secretario, el agente alemán también hizo alusión a anteriores diálogos sobre la Conferencia Panamericana: “Esto [el artículo del *New York Evening Post*] verifica lo que yo le había afirmado...”⁵⁰³ Sommerfeld, más que ningún otro miembro de la facción de Villa en los Estados Unidos, estaba enterado de las discusiones dentro del Gobierno y del súbito y aparentemente inexplicable cambio de política con respecto a Carranza. Villa, quien en varias ocasiones había hecho uso del acceso directo que Sommerfeld tenía al secretario de Guerra Garrison y al secretario de Estado Bryan, sabía de los vínculos del agente alemán con el Gobierno de Wilson.⁵⁰⁴

La relación de Sommerfeld con el secretario Garrison era más que esporádica, ya que había un intercambio constante y frecuente de información. Unos meses después de este último mensaje,

Sommerfeld le escribió al secretario: "Siento mucho no haber tenido el placer de verlo en Washington la semana pasada, pero espero verlo muy pronto para decirle todo lo que sé sobre los últimos acontecimientos en México".⁵⁰⁵ Sommerfeld también había estado en contacto con el secretario del Interior, Franklin Lane, en el otoño de 1914. En enero de 1914, el secretario Lane le pidió al general Scott que contactara a Sommerfeld e investigara la desaparición del escritor estadounidense, Ambrose Bierce, en México.⁵⁰⁶ Villa y sus enviados, Bonilla y Díaz Lombardo, seguramente contaban con los conocimientos de Sommerfeld sobre el proceso de toma de decisiones, especialmente en asuntos clave como el reconocimiento diplomático. No le tomó mucho tiempo a una mente tan manipuladora como la de Sommerfeld aumentar las sospechas de que la decisión de Wilson se debía a privilegios especiales que le había otorgado el Primer Jefe Carranza. Incluso el general Scott sospechaba que algo indecoroso había sucedido. Como era común en el *modus operandi* de Sommerfeld, el agente alemán no dejó ninguna huella clara en la iniciativa que convenció a Pancho Villa por completo de que un acuerdo secreto se había llevado a cabo. En lugar de esto, usó a Miguel Díaz Lombardo, Manuel Bonilla, Roque González Garza, Felipe Ángeles y a otros hombres cercanos a Villa, para que transmitieran el mensaje.

Pancho Villa, en un esfuerzo desesperado por cambiar la bien establecida superioridad del ejército de Carranza en México, planeó una nueva campaña militar en Sonora para finales de septiembre. Villa creía que ocupar Chihuahua y Sonora, dos de los estados más importantes que colindaban con la

frontera entre México y Estados Unidos, inclinaría la balanza a su favor y cambiaría la decisión del Gobierno estadounidense. A lo largo de la revolución, quienquiera que ocupara Chihuahua y Sonora no era sacado con facilidad. La frontera estadounidense, aun cuando había un embargo de armas, brindaba diversas posibilidades para traficar armas, municiones y suministros. Si la intención del Gobierno estadounidense era pacificar México, el control de Villa sobre importantes pasos fronterizos y oficinas de aduana no podía ser ignorado. En Sonora también había muchos más recursos para mantener un numeroso ejército, ya que no había habido tantas batallas para obtener control sobre este estado como sucedió en Chihuahua.

En el estado del noroeste había poco menos de tres mil tropas carrancistas cuando Villa tomó su decisión. El gobernador villista Maytorena mantenía el control de la mayor parte del estado gracias a sus fuerzas que estaban integradas por temerarios guerreros yaquis. Con solo doce mil hombres, muchos menos que los cuarenta mil que tenía hace tan solo unos meses, la División del Norte dividió sus fuerzas. Aproximadamente diez mil soldados atravesaron la Sierra Madre Occidental a mediados de octubre y tan solo unos cuantos cientos de hombres quedaron atrás para defender sus posiciones en Chihuahua. Las unidades del ejército de Villa, desmoralizadas y agotadas, se abrieron camino por valles y desfiladeros en un ambiente extremadamente hostil sin el beneficio del transporte ferroviario a través de las montañas. Para ahorrarse comida y acelerar el paso, el ejército dejó atrás a las soldaderas, las cuales generalmente proporcionaba al ejército alimentos, atención médica

y apoyo logístico. Villa tampoco pudo llevarse el ganado, gracias al cual el ejército tenía leche y comida. Asimismo, los burros y las carretas de bueyes eran usualmente usados para cargar la artillería y suministros a lo largo del difícil terreno.

El primer objetivo de Villa era Agua Prieta, el poblado de Sonora que estaba frente a Douglas, Arizona, una ciudad de veinte mil habitantes con importantes fundidoras que servían a la industria minera. Mientras que el grueso de las fuerzas de Villa atravesaba las Sierras Madres, el general villista Urbalejo, con una contingente de setecientos hombres, tomó el poblado fronterizo de Naco, Sonora. Otro destacamento Villista, bajo las órdenes del general Beltrán, tomó Cananea, “la ciudad del cobre”. Beltrán y Urbalejo continuaron marchando hacia el este para perseguir a las tropas carrancistas que habían expulsado, las cuales estaban comandadas por Plutarco Elías Calles, hasta el cuartel en Agua Prieta. Las fuerzas villistas en la parte oeste de Sonora, se unieron al grueso de las tropas de Villa en las afueras de Agua Prieta el 30 de octubre. Sam Dreben, empleado de Sommerfeld y jefe de la organización encargada de suministrar municiones para el ejército de Villa en El Paso, llegó a Douglas ese mismo día.⁵⁰⁷ Dreben le dijo al enviado del Departamento de Estado, George C. Carothers, que “Había una cantidad considerable de municiones que estaban siendo contrabandeadas en los alrededores de El Paso”.⁵⁰⁸ Estas municiones parecen haber venido de las reservas de la fallida rebelión de Huerta. Dreben intentó enviar estas a Villa, pero no le llegaron a tiempo. Cuatro días antes del reconocimiento oficial de Carranza, el 15 de octubre, las autoridades

estadounidenses detuvieron a la goleta *Lucy H.*, la cual estaba cargada de municiones para Villa, en Pensacola, Florida. El capitán decidió probar su suerte y dejó el puerto para dirigirse a Tuxpan, Veracruz el día 20.⁵⁰⁹ Cuando el *Lucy H.* regresó, el capitán fue imputado y el barco confiscado:

...que la goleta *Lucy H.*, el día 14 de septiembre de 1915, en las aguas navegables de Estados Unidos y dentro de la jurisdicción de esta corte fue en ese entonces y en ese lugar ilegalmente equipada, suministrada y armada con una expedición militar de 15 hombres armados más o menos con la intención de ser usados por los Villistas, ciertos insurgentes del país llamado México con el cual Estados Unidos estaba y está en paz, con la intención de navegar y cometer actos hostiles en contra de los ciudadanos mexicanos y de la propiedad de, primero, el pueblo mexicano, segundo, del general Carranza, un jefe de Estado extranjero, tercero, de la colonia mexicana, cuarto, del distrito mexicano, quinto, de la república mexicana, sexto, del Gobierno *de facto* y las fuerzas del general Carranza con quien Estados Unidos estaba en ese entonces y está ahora en paz ...⁵¹⁰

La situación estaba ahora en contra de Villa. Sin embargo, la presencia de Dreben en Douglas, y los continuos esfuerzos por suministrar municiones a Villa, subrayan el hecho de que Felix Sommerfeld continuaba siendo uno de los pocos partidarios con los

que aún contaba el revolucionario mexicano. En 1918, Sommerfeld declaró a las autoridades estadounidenses que había puesto fin a su relación con Villa después de que Carranza fue reconocido.⁵¹¹ Eso era una mentira, ya que Sommerfeld apoyó a Villa durante 1915 y 1916 en detrimento de Estados Unidos.

Mientras que el progreso de Villa en el norte parecía ir según sus planes, unidades carrancistas bajo las órdenes de Manuel M. Diéguez tomaron la importante ciudad portuaria de Guaymas en el sur de Sonora el 13 de octubre. Reforzando las tropas de su ejército desde el mar, Diéguez marchó al norte con doce mil tropas. Hermosillo, la capital del estado de Sonora, cayó el 20 de octubre. Las fuerzas villistas restantes se retiraron hacia el norte, obstruyéndole a sus perseguidores carrancistas el acceso al ferrocarril. Las fuerzas carrancistas mantuvieron su posición en Agua Prieta y construyeron largas trincheras. Emplazamientos de ametralladoras y alambre de púas aseguraban el perímetro del poblado. El alcalde de Douglas intentó desesperadamente que el ejército de EUA evitara la inminente batalla en el lado estadounidense de la frontera, ya que temía por los residentes.⁵¹² El general brigadier Thomas F. Davis ordenó a las fuerzas del ejército estadounidense que aseguraran la frontera. Davis tenía “tres regimientos de infantería, un regimiento de artillería de campo y varias tropas de caballería”⁵¹³ en una fuerza de alrededor de seis mil hombres a su disposición.

Villa analizó el campo de batalla. Sus exploradores habían estimado que la fuerza enemiga contaba con entre mil doscientos y tres mil hombres. A pesar de las fuertes defensas, los campos minados,

el alambre de púas y las trincheras, el general mexicano decidió “suavizar” a los carrancistas con artillería, y seguir con un ataque frontal de caballería durante la noche. Villa ya había usado esta estrategia en varias ocasiones. Sin embargo, el general Calles había aprendido su lección y se había inspirado en las estrategias de guerra europeas. En estas, las trincheras, campos de minas y alambre de púas electrificado aseguraban perímetros que eran después cubiertos con emplazamientos de ametralladoras y defendían las líneas de combate, aun frente a una fuerza enemiga avasalladora. Villa solo sabía atacar de una forma, y generalmente no guardaba reservas. Un testigo describió cómo se desarrolló la batalla:

La artillería de Villa comenzó a disparar a la 1:15 de la tarde del lunes y continuó intermitentemente durante todo el día. Las armas de los defensores contestaban solamente cuando había un blanco. Rápidamente se volvió evidente que un ataque a la luz del día no tendría éxito contra una defensa tan formidable. Durante la noche, o más bien, en la mañana del siguiente día a la 1:50 am, el ataque principal en contra de Agua Prieta comenzó. El ruido del fuego de artillería, las explosiones de minas y los disparos de rifles y ametralladoras se escuchaban constantemente. Para esta batalla, toda el área estaba iluminada con lámparas de arco de carbón, suministradas por los ingenieros del ejército de EUA. Estas luces estuvieron entre las primeras

bajas, ya que todas fueron tiradas y seis de sus operadores murieron. Todo terminó rápida y súbitamente. Alrededor de las cuatro de la mañana, los atacantes dispararon tres rondas de ametralladoras hacia el pueblo y después cesaron.⁵¹⁴

La ofensiva villista se convirtió en un fracaso. El ataque principal alrededor de la medianoche no logró rebasar las trincheras carrancistas. Villa afirmó e insistió que las fuerzas estadounidenses suministraron la iluminación del campo de batalla. A pesar de que esto todavía está sujeto a discusión, la energía para las lámparas, así como para electrificar el perímetro de alambre de púas, el cual tomó la vida de alguno de los soldados de Villa, definitivamente venía del lado estadounidense. El resultado para Villa fue desastroso, ya que el ataque frontal de caballería se dirigió directamente a las mortales metralletas. Villa ordenó un total de cinco ataques contra las defensas del enemigo, y fue repelido en cada ocasión. Prácticamente nadie logró atravesar las trincheras. A pesar de que Villa sabía que había más soldados carrancistas de los que esperaba, no ajustó su estrategia. El general Calles tenía más de siete mil quinientos hombres a su disposición, lo cual afectó en la práctica la fuerza de ataque de Villa para detrimento de este. Otro factor que sorprendió a Villa fue lo bien armados que estaban los carrancistas. Calles tenía veintidós cañones y sesenta y cinco metralletas, una mortal defensa de largo y mediano alcance que cubría todo el largo del campo de batalla. Varios vagones de trenes cargados con municiones para reabastecer a los carrancistas se encontraban del lado

estadounidense de la frontera bajo la protección de soldados estadounidenses.

Al mismo tiempo que Villa consideraba otros ataques frontales para la mañana del 2 de noviembre, sus posibilidades de atacar se cayeron a pedazos, principalmente porque sus tropas amenazaron con amotinarse. Puesto que había dejado atrás sus provisiones y el tren de suministros organizado por las soldaderas que generalmente se encargaban de las provisiones de la División del Norte, los soldados villistas no habían comido en días, y tenían poca agua para beber. Finalmente, el problema, simple pero muy real, por el que Villa probablemente decidió poner fin a los ataques, fue que sus fuerzas habían sido descuartizadas para las primeras horas de la mañana del 2 de noviembre, cuando Villa dio la orden de retirarse. Cadáveres, cientos de muertos, y aún más heridos que no contaban con el famoso tren hospital para que los atendiera, cubrían el campo de batalla. Había fallado, pero no solamente por los formidables preparativos y fortificaciones de la guarnición Agua Prieta, sino porque había peleado sin una estrategia clara. No utilizó ningún factor sorpresa, no tenía un plan de ataque ni en lo más mínimo creativo y no contaba con apoyo logístico, lo cual era injustificable. Es posible que, bajo esas circunstancias, una fuerza antagonista de tres mil hombres o hasta menos (los cuales hubieran sido el total de la fuerza carrancista en Agua Prieta sin la ayuda de los estadounidenses) hubieran podido defender el poblado. Expulsar a una fuerza bien establecida y respaldada por la frontera estadounidense como base de suministros, era prácticamente imposible, como el general Maytorena había descubierto en Naco diez meses antes.

El que Villa supuestamente solo supiera de los vastos refuerzos con los que contaba la guarnición hasta que acabó la batalla ha llevado a algunos historiadores y periodistas a sacar grandes conclusiones. Sin embargo, el 23 de octubre, el Gobierno de Estados Unidos había dado su autorización para que cuatro mil quinientos refuerzos para Agua Prieta viajaran por ferrocarril a través de territorio estadounidense.⁵¹⁵ De acuerdo con el reportero de Hearst John W. Roberts, Villa no sabía nada al respecto y estaba muy sorprendido. “Me vio [en el lado estadounidense de barda fronteriza] y caminó hacia mí rápidamente. ‘Dios mío, Roberts, ¿qué sucedió?’... le resumí lo mejor que pude lo que había pasado [y] le expliqué la situación. Villa no dijo nada... Justo en ese momento, el general [Frederick] Funston... cabalgó hacia nosotros con un grupo de oficiales y le dije a Villa quién era. Villa solo lo miró fijamente. Funston desmontó y se acercó a nosotros. ‘¿Este es el general Villa?’ -me preguntó. Asentí con la cabeza y presenté a los dos jefes. Cada uno se quedó del lado de su propio país y se dieron la mano por encima de la barda con alambre de púas”.⁵¹⁶ John W. Roberts era un reportero muy dado a la exageración. Villa lo había expulsado de su territorio “por ser individuo nocivo”, ya que publicó una entrevista que Villa nunca había dado,⁵¹⁷ y tal parece que lo mismo ocurrió en esta ocasión. Los periódicos de Estados Unidos reportaron el traslado de soldados mexicanos a través de territorio estadounidense a Agua Prieta el 25 de octubre.⁵¹⁸ El gobernador villista de Sonora, Carlos Randall, emitió oficialmente una queja al Departamento de Estado de EUA el 30 de octubre.⁵¹⁹ Ese mismo día, Villa se reunió con los

contingentes yaquis bajo las órdenes del general Urbalejo, los cuales seguramente sabían todo sobre el asunto. De acuerdo con el historiador Carl Cole, quien entrevistó a soldados que habían luchado en esta batalla, Villa había sido informado de los refuerzos que iban hacia Agua Prieta por medio de ferrocarriles estadounidenses dos días antes de la batalla.⁵²⁰ Villa simplemente no realizó los ajustes necesarios a su plan de ataque. Asimismo, es poco probable que el reportero estadounidense fuera necesario para que Villa y Funston se conocieran. Si el general hubiera querido ver a Villa, un oficial de enlace del ejército de Estados Unidos hubiera contactado al personal de Villa o el personal de Villa hubiera contactado al oficial de enlace, tal como Funston declaró.

Frederick Funston, el comandante del Departamento Sur del Ejército de Estados Unidos, acababa de llegar a El Paso el 2 de noviembre para tomar el control de una situación tensa.⁵²¹ Se reunió con Villa en las afueras de Agua Prieta, alrededor de una milla al este.⁵²² Había mucho que discutir, puesto que nueve estadounidenses habían sido heridos y uno había muerto del lado de la frontera estadounidense, donde estaba Douglas.⁵²³ Una lluvia de balas y metralla había caído sobre la ciudad estadounidense durante dos días. No estaba claro si Villa continuaría su ofensiva. Según los reportes, Villa le aseguró a Funston que no quería involucrar al ejército estadounidense en el conflicto.⁵²⁴ Sin embargo, a pesar de las palabras de Villa, Funston envió un telegrama al Departamento de Guerra inmediatamente después de reunirse con Villa. En el telegrama pedía autorización para seguir a las fuerzas mexicanas del otro lado de la frontera en caso de que

hubiera un ataque en territorio estadounidense.⁵²⁵ Los ataques ocasionados por el Plan de San Diego y los montones de balas y metralla perdidas que habían caído sobre el poblado estadounidense y sus habitantes, habían amenazado con agotar la paciencia de Funston hacia los revolucionarios mexicanos.

A pesar de la catastrófica estrategia de guerra que le costó a Villa su última oportunidad de recuperar su poderío militar en el norte de México, el hecho principal es que Estados Unidos había decidido intervenir de forma directa en la Revolución. El agente del Buró de Investigaciones, Steve Pinckney, informó el 2 de noviembre que “Hay una gran provisión de municiones en Douglas para el general Calles, y está siendo custodiada por las autoridades militares locales [de EUA]... Los funcionarios ferroviarios y los agentes policíacos locales, así como las empresas de entrega urgente de la región están trabajando en armonía con las autoridades estadounidenses”.⁵²⁶ El día anterior a la batalla, el 30 de octubre de 1915, el Departamento del Tesoro de Estados Unidos le informó al Departamento de Estado que “Se les dio órdenes a los recaudadores en Laredo, Texas y en Nogales, Arizona de que facilitaran el transporte de un millón de rondas de municiones para el Gobierno de Carranza a Agua Prieta”.⁵²⁷ Villa no solo fue afectado por el embargo de armas que le dio la ventaja a Carranza, sino que también, las oficinas de aduana estadounidenses en El Paso detuvieron todas las importaciones de ganado de Chihuahua a Estados Unidos para “examinar las marcas”.⁵²⁸ Zach Lamar Cobb, el recaudador de aduanas de El Paso agregó el carbón a su lista de artículos que debían ser detenidos en la frontera.⁵²⁹

Cobb estaba decidido a hacer todo lo que estuviera en su poder para ayudar a terminar con la División del Norte a pesar de las serias amenazas de los villistas que estaban en Estados Unidos y aún después de que el secretario McAdoo le ordenara que pusiera fin a sus actividades. Cobb, a pesar de ser oficialmente un empleado del Departamento del Tesoro, era realmente un agente del servicio de inteligencia del Departamento de Estado. Como tal, realmente ejecutaba las órdenes de Robert Lansing, las cuales eran destruir los pocos medios que le quedaban a Villa para obtener suministros y conseguir dinero para municiones. La reacción de Pancho Villa ante la ayuda que habían recibido sus oponentes del Gobierno de Estados Unidos era, a simple vista, bastante mesurada. En esta ocasión el general mexicano, conocido por sus ataques de ira y por tomar decisiones basadas en sus emociones, consideró sus opciones cuidadosamente. Al principio, Villa habló abiertamente de atacar el lado estadounidense de la frontera.⁵³⁰ Como respuesta, el general Funston decidió mover sus fuerzas lejos de esta, en caso de que Villa decidiera atacar el poblado con su artillería. Sin embargo, ya que se enfrentaba a una fuerza combinada de estadounidenses y carrancistas que sumaba un total de alrededor de catorce mil tropas, Villa solamente estaba desquitando su ira y se abstuvo de comprometer a sus tropas restantes en una misión suicida. En lugar de esto, tomó a cuatro estadounidenses prisioneros y amenazó con ejecutarlos, pero los liberó unos cuantos días después. El 4 de noviembre, Villa se retiró a Naco, Sonora, donde sus tropas recibieron un descanso de la pelea. En el camino, sus tropas saquearon

Cananea. El peso del reconocimiento de Carranza como el presidente mexicano *de facto* parecía finalmente cernirse sobre Villa mientras descansaba en Naco. Agua Prieta había sido una trampa, y el Gobierno de Estados Unidos había hecho todo lo que estaba en su poder, excepto involucrar a su propio ejército, para asegurarse de que Villa fuera derrotado. De acuerdo con el enviado especial de Estados Unidos, George C. Carothers, quien había estado con Villa durante los últimos años, el general mexicano actuaba de forma “irresponsable y peligrosa. Tenía violentos ataques de ira y era capaz de todo”.⁵³¹

El 9 de noviembre de 1915, Villa emitió un decreto en el que condenaba a Carranza y argumentaba que este había vendido los principios revolucionarios y su país a los Estados Unidos.⁵³² Villa estaba convencido de que un acuerdo secreto entre Carranza y el Gobierno de Wilson había traído su derrota. Villa acusó a Carranza de haber aceptado ocho puntos: 1. Amnistía para todos los presos políticos. 2. Estados Unidos tendría derechos sobre la Bahía Magdalena, Tehuantepec y una zona petrolera durante 99 años. 3. Las Secretarías del Interior, de Relaciones Exteriores y de Finanzas de México serían ocupadas por candidatos que estuvieran respaldados por Washington. 4. La consolidación de todo el papel moneda emitido durante la revolución. 5. Todas las justas reclamaciones por daños a extranjeros causadas por la Revolución serían pagadas y todas las propiedades confiscadas serían devueltas. 6. Ferrocarriles Nacionales de México sería controlado por la junta directiva desde Nueva York, hasta que las deudas a esta junta fueran liquidadas. 7. Estados Unidos, a través de banqueros de Wall Street, le

otorgarían a México un préstamo de quinientos millones de dólares. 8. Pablo González sería nombrado presidente interino y llamaría a elecciones durante los siguientes seis meses.⁵³³ El historiador Friedrich Katz, el más eminente experto en el tema de Pancho Villa, investigó a fondo la posible existencia de este acuerdo secreto. Katz encontró evidencia de que Carranza aceptó examinar las reclamaciones por daños de los estadounidenses, y de que Speyer and Company había ofrecido apoyar al nuevo Gobierno mexicano con quinientos millones de dólares.⁵³⁴ A pesar de esto, el historiador concluyó que “No hay evidencia de que Carranza haya firmado jamás dicho acuerdo”.⁵³⁵

Sin embargo, existe mucha más evidencia que la que Katz y otros han citado, la cual refuerza el argumento de que la mayoría de estos ocho puntos eran realmente parte de un acuerdo secreto, incluso si nunca fue escrito. Pancho Villa tenía varias razones para creer que este acuerdo existía. John R. Silliman, el cónsul estadounidense en Saltillo, contactó al líder revolucionario en diciembre de 1914 y le ofreció reconocer su gobierno a cambio de “el uso de Baja California [por la Marina estadounidense], la Bahía Magdalena [como estación naval] y los campos petrolíferos de Tampico”.⁵³⁶ Villa rechazó esta propuesta. El abogado estadounidense, James M. Keedy, le entregó a Villa un mensaje de Leon Canova, el jefe de la Sección Latinoamericana del Departamento de Estado, en septiembre de 1915, después de que Villa le había cedido al general Scott todo lo que el Departamento de Estado pidió a cambio de reconocer su facción. Canova le exigió el poder de nombrar a los miembros de su gabinete en caso de

que fuera reconocido.⁵³⁷ Keedy era realmente un agente del Servicio Secreto alemán, el cual seguramente había sido enviado por Sommerfeld. Ya que la misión de Sommerfeld era crear una intervención militar estadounidense, este se aseguraba de mantener su distancia de los planes de una facción conspirativa en el Departamento de Estado, al mismo tiempo que estaba estrechamente involucrado.⁵³⁸

Los documentos del general Scott no tienen completa la lista de exigencias, entregada a Villa en agosto, que se le pedían como prerequisite para reconocerlo. Es posible que haya contenido puntos como el uso de la Bahía Magdalena y el control estadounidense sobre los ferrocarriles mexicanos. Sin duda alguna, durante el otoño de 1915, hubo más intentos de arrebatarle a Villa concesiones económicas y territoriales conforme su situación se volvía cada vez más desesperada. Villa describió estos intentos a sus confidentes, por ejemplo, al chihuahuense que fungía como secretario de Estado, Silvestre Terrazas.⁵³⁹ Sin embargo, Villa había evidentemente rechazado todas las propuestas de este tipo. Dados los deseos de concesiones territoriales y económicas del Departamento de Estado es difícil culpar a Villa y a sus seguidores, incluyendo al general Scott, por preguntarse qué es lo que Carranza había ofrecido a cambio de ser reconocido tan rápidamente. Roque González Garza, uno de los consejeros más cercanos de Villa que fungió como su negociador en Washington y Nueva York, le escribió a su jefe mexicano el 29 de octubre lo siguiente: "...lo han estado engañando miserablemente... No sé exactamente lo que fue

decidido de forma concreta, pero estoy convencido de que algo siniestro ha sido acordado, ya que no tengo otra explicación para el súbito cambio en la política de Estados Unidos en contra de nuestro grupo y a favor de Carranza".⁵⁴⁰

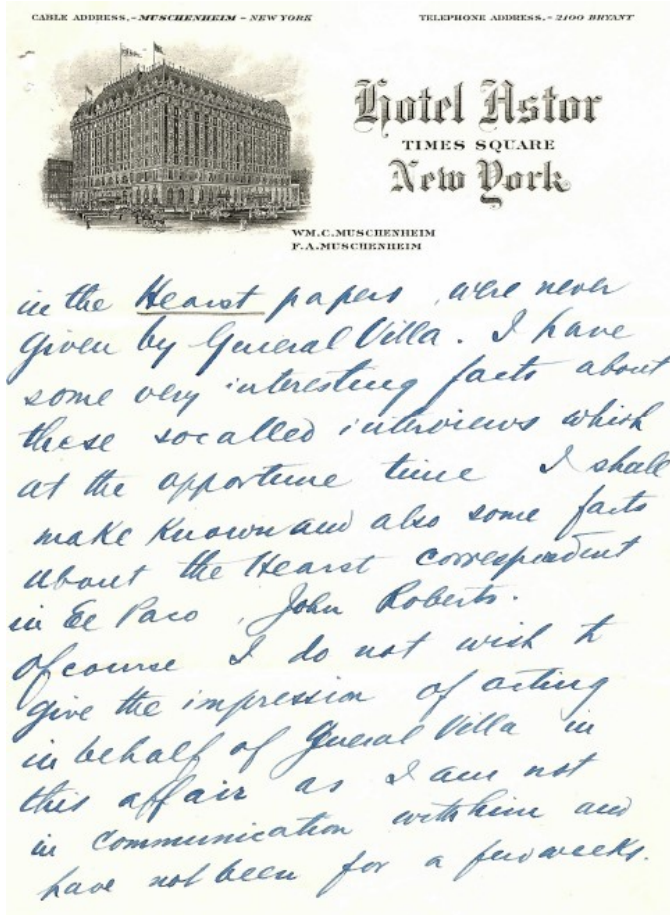
El *New York Times* reportó que la nueva junta directiva de Ferrocarriles Nacionales de México había sido elegida un día después de que Gonzáles Garza le escribiera a Villa que los carrancistas y estadounidenses habían jugado sucio.⁵⁴¹ Las discusiones sobre el control de los ferrocarriles habían sido el punto decisivo que llevó a los estadounidenses a quitarle su respaldo a Porfirio Díaz y dárselo a Francisco I. Madero; ahora esto había sucedido con Venustiano Carranza. La junta estaba repleta de los favoritos de Charles Flint y de Henry Clay Pierce. Alberto Pani continuó fungiendo como el jefe de la junta directiva. Pani había sido elegido a través de Sherburne Hopkins para Henry Clay Pierce en 1914.⁵⁴² Carranza claramente estaba cooperando a favor de este sector fundamental de la industria estadounidense, tal como Villa explicaba en el sexto punto de sus acusaciones. Carranza también liberó a unos cuantos presos políticos e inmediatamente comenzó a regresar las propiedades que habían sido confiscadas.⁵⁴³ El Primer Jefe también permitió que los financieros estadounidenses asignaran a los miembros de la junta de Ferrocarriles Nacionales que les convinieran, comenzó inmediatamente a eliminar todo el dinero fiduciario y emitió una nueva moneda en la primavera de 1916.⁵⁴⁴

Un hecho fascinante, aunque es posible haya sido solo una casualidad, es que *El Paso Herald* imprimió, justo debajo del artículo sobre la nueva junta

directiva para los ferrocarriles mexicanos, que Carranza no había firmado ningún acuerdo secreto: “Niega que Estados Unidos le hayan impuesto alguna condición a Carranza”.⁵⁴⁵ Es posible que Carranza no haya firmado algo concreto, sin embargo, las acciones que tomó después de que fue reconocido por Estados Unidos en octubre parecen señalar una situación muy similar a la descrita en las acusaciones de Villa. Ya sea a través de firmar algo escrito o por un medio más informal. Villa tenía varios motivos para creer que Carranza le había ofrecido concesiones a Estados Unidos que pusieron la soberanía mexicana en duda, especialmente porque consejeros cercanos a él, incluyendo a Felix Sommerfeld, se lo dijeron.

La multitud de reportajes en la prensa estadounidense sobre la ira de Villa hacia Estados Unidos y, más particularmente, hacia el presidente Wilson, llevaron a la última carta que Felix Sommerfeld le escribió al secretario de Guerra, Lindley M. Garrison, en defensa de Pancho Villa. El 12 de noviembre de 1915, Sommerfeld escribió “Le adjunto un recorte del *N.Y. American* del día de hoy que contiene un reportaje de uno de los reporteros de Hearst [John W. Roberts] sobre el general Villa... Me gustaría protestar enfáticamente en contra de estas, intencional y deliberadamente, falsas declaraciones que fueron creadas por la mente de un periodista irresponsable que pudo haber recibido instrucciones por parte de su oficina central de escribir estas cosas para ajustarse a las tendencias políticas de este periódico”.⁵⁴⁶ Roberts había escrito, bajo el encabezado “Los bigotes deciden el destino de México” que “Villa escribió... Dígle al Sr. Wilson que no es un demócrata. Dígle que prefiere los bigotes

[es decir, a Venustiano Carranza] en lugar del valor, el egoísmo y no el honor, el descaro y no el bienestar del pueblo mexicano".⁵⁴⁷ A Sommerfeld solo le quedaba esperar que el trágico fin de Villa llegara. En cuanto a sus asuntos personales, tenía que ser más cuidadoso, ya que el 28 de octubre fue arrestado por la policía de Nueva York y tuvo que desfilarse esposado por el lobby del Astor Hotel. Más tarde, la policía lo liberó bajo fianza; había recibido una clara advertencia.



CABLE ADDRESS, - MUSCHENHEIM - NEW YORK

TELEPHONE ADDRESS, - 2100 BRYANT



Hotel Astor

TIMES SQUARE
New York

WM. C. MUSCHENHEIM
F. A. MUSCHENHEIM

But I do wish to protest
most emphatically against
these intentionally and willfully
false statements created
in the mind of an irresponsible
reporter who ~~was~~ might
have received instructions
from headquarters to write
such stuff in order to
conform with the political
tendency of the paper.

Respectfully yours
McMunnfeld

548

Después de dejar que sus tropas descansaran en Naco y reabastecerse, Villa decidió marchar hacia Hermosillo, la capital de Sonora. Villa atacó directamente a la fuerza que defendía la ciudad bajo las órdenes del general Diéguez con cerca de seis mil

tropas. El, alguna vez invencible, general tuvo que ordenar la retirada el 22 de noviembre, una vez más, después de no haber usado ningún elemento sorpresa y con su fuerza aún recuperándose de la devastadora derrota que había sufrido en Agua Prieta.⁵⁴⁹ En esta ocasión, los contingentes yaquis decidieron desertar y unirse a Carranza en lugar de ser usados como carne de cañón para el desafortunado Villa. Desesperados, los villistas se dirigieron a Nogales, una ciudad fronteriza. Sin embargo, el Gobierno de EUA había permitido una vez más que las tropas carrancistas avanzaran a través de territorio estadounidense.⁵⁵⁰ La frontera fue cerrada para evitar que la guarnición de Villa se abasteciera y, después de una muy corta batalla, Nogales cayó en manos de los carrancistas.⁵⁵¹ Villa se retiró a la Sierra Madre, pero no antes de atacar al 10° regimiento de caballería y al 12° regimiento de infantería de EUA con francotiradores, matando a un soldado estadounidense e hiriendo a dos.⁵⁵² Grupos de enfurecidos miembros de la caballería villista cabalgaron a lo largo de la barda fronteriza una y otra vez en Nogales retando al ejército estadounidense a cruzar la frontera para pelear. Las tropas estadounidenses mataron a varios de los atacantes, pero no entraron al territorio mexicano.⁵⁵³ Ya que no le era posible culparse a sí mismo por las trágicas pérdidas en el campo de batalla, Villa desquitó su frustración con la población rural de Sonora. El general ordenó y participó personalmente en una horrible masacre donde fueron asesinados más de sesenta habitantes en San Pedro de las Cuevas.⁵⁵⁴ El jefe revolucionario cruzó las montañas de vuelta a Chihuahua con menos de un tercio del ejército con el que había llegado a Sonora para

defender su último bastión en contra de los ejércitos del general Obregón, que ahora avanzaban hacia él.

Villa había sufrido una derrota decisiva en Agua Prieta, lo cual se repitió en Hermosillo. El astuto revolucionario intentó impresionar a los periodistas y a la oposición con lo quedaba de su fuerza al tiempo que sus tropas se retiraban a Chihuahua. Un tren tras otro llegaba a Chihuahua, descargando a miles de soldados. Sin embargo, lo que sucedió realmente fue que las tropas dejaban la estación de tren y montaban sus caballos unos cuantos kilómetros de vuelta para volver a abordar los trenes y ser traídos una vez más a Chihuahua.⁵⁵⁵ La única estrategia que le quedaba a Villa era aumentar su propaganda en Estados Unidos. El *New York Tribune* reportó el 21 de septiembre que “La Agencia de Villa [en los Estados Unidos, compuesta de Bonilla, González Garza, Díaz Lombardo, Llorente y Sommerfeld] está ahora de repente muy activa y en una declaración tras otra aseguran que el ejército del norte está preparando una poderosa campaña. Planean llevar a Obregón al norte hasta Chihuahua, lejos de su base de suministros, para ser aniquilado. Zapata, aprovechándose de las tropas que tendrán que dejar los alrededores de la Ciudad de México para brindar refuerzos a Obregón, entrará a la ciudad y expulsará a los carrancistas de Chapultepec. Columnas volantes serán despachadas a lo largo de las principales vías férreas para cortar la red de comunicación de Carranza”.⁵⁵⁶ La propaganda no podía ocultar lo que realmente sucedía en el campo de batalla. Obregón estaba camino a Chihuahua, pero no para ser aniquilado.

Pancho Villa dirigió un magnífico discurso a los seguidores que aún tenía desde el balcón del palacio

municipal en la ciudad de Chihuahua el 17 de diciembre de 1915. Villa repitió las acusaciones que había levantado en contra de Carranza en noviembre. Declaró que la afamada División del Norte se había disuelto, pero que él seguiría luchando. El líder revolucionario emitió una inequívoca declaración de guerra en contra de Estados Unidos: “Villa dijo que no estaba dispuesto a gastar un solo cartucho peleando en contra de los mexicanos, pero que usaría todas sus tropas para combatir a los estadounidenses una vez que intentaran tomar el país”.⁵⁵⁷ El *New York Times* reportó que Villa había jurado “destruir todas las propiedades estadounidenses donde quiera que las encontrara, y que ninguna vida estadounidense estaría segura en su territorio. Sus sentimientos hacia Estados Unidos son cada vez más amargos, y se teme que una masacre de estadounidenses ocurra en cualquier momento en el estado o la ciudad de Chihuahua”.⁵⁵⁸ Villa se había convencido a sí mismo de que una invasión por parte de Estados Unidos era inminente como resultado de la “traición” de Carranza. A pesar de los múltiples rumores que decían que Villa se uniría a varios de sus comandantes y buscaría exiliarse en los Estados Unidos, el líder revolucionario se retiró a las montañas con un pequeño grupo de Dorados a mediados de diciembre. Les dijo a sus pocos amigos restantes que querían que fuera a EUA que “ellos [el Gobierno de Washington] me han traicionado varias veces y si voy a los Estados Unidos van a volver a traicionarme. Voy a luchar hasta el final”.⁵⁵⁹ Ciudad Juárez cayó en manos de los carrancistas el 23 de diciembre sin demasiada resistencia. La última batalla entre las fuerzas villistas y carrancistas sucedió el día anterior en Mapula, a las

afueras de la ciudad de Chihuahua.⁵⁶⁰ La familia de Villa, su esposa y su hermano, Hipólito, se exiliaron en Cuba a finales de diciembre. El afamado ejército de Villa y su líder, el Centauro del Norte, habían sido derrotados, o al menos eso es lo que esperaban las autoridades estadounidenses.

La caída de Villa, de una posición de preeminencia en México durante el verano a una absoluta destrucción nueve meses después, fue bastante sorprendente. El historiador Katz la ha descrito cómo “arrebatar la derrota de entre las fauces de la victoria”.⁵⁶¹ Sin duda alguna, el entrenamiento militar de Villa era informal, y había aprendido en el campo de batalla. Villa logró juntar asesores importantes, como Felipe Ángeles, que habían tenido una formación más tradicional y, por lo tanto, podían ayudar a llevarlo a la victoria en el campo de batalla. Los fracasos de Villa pueden atribuirse directamente a la decreciente influencia de Ángeles después de la batalla de Celaya. Sin embargo, otros factores también contribuyeron a la caída de Villa. Los asesores militares de Alemania, que estaban bajo las órdenes de Arnold Krumm-Heller, tuvieron mucho que ver con las derrotas de Villa en el verano de 1915. En la Revolución Mexicana, los fracasos militares se traducían en menos reclutas y dinero. Sommerfeld intentó disminuir los problemas económicos de Villa en el verano de 1915, pero no logró hacer mucha diferencia. La extracción de importantes concesiones económicas de Villa en agosto, de lo cual Sommerfeld formó parte, terminaron con las oportunidades del revolucionario mexicano de pagar sus cuentas y adquirir municiones con lo que había saqueado. Después de que el Concilio Secreto de Guerra decidió

abandonar a Villa y favorecer a Carranza haciéndole llegar cargamentos de armas, su futuro se volvió incierto. El presidente Wilson y, después de que éste estuviera a bordo, también el secretario Lansing, Leon Canova y Zach Lamar Cobb decidieron acabar con él. Por lo tanto, el resentimiento de Villa contra Estados Unidos no es realmente difícil de comprender.

Felix Sommerfeld le escribió al general Scott el 23 de diciembre de 1915, día en el que Ciudad Juárez cayó: “[Sic] transit gloria mundi [Así pasa la gloria en el mundo].’ Lo siento mucho por el general Villa. Estoy convencido de que, a su propia manera, quería hacer lo correcto, y no sabía cómo hacerlo. Pero nadie le puede quitar la gloria que le pertenece y, a pesar de todas las vehementes acusaciones en su contra en este momento, la historia de México debe hacerle y le hará justicia y le dará su lugar como uno de los más hábiles soldados de México”.⁵⁶² El general Scott, el cual quería que Villa se exiliara a Estados Unidos, expresó su frustración y su inconformidad con el papel que había jugado personalmente en la caída de Villa.

Después de que Villa renunció a millones de dólares a petición del Departamento de Estado, a través de mi persona, lo volvieron un delincuente. Era un hombre salvaje del cual no se esperaba que supiera las diferentes responsabilidades del departamento de Estado y el de Guerra, y es muy posible que hubiera pensado que iba a traicionarlo si no hubiera confiado tanto en mí. Ningún hombre blanco, negro, moro, ni ninguna otra persona, sin importar lo humilde que fuera, tenía más derecho a creer que yo me había

puesto en su contra, pero aun así le telegrafió a un amigo en común [Felix A. Sommerfeld] que el general Scott era el único hombre honesto al norte de México. Antes había incluido al presidente, pero ahora ni siquiera lo mencionaba.⁵⁶³

Mientras que el general Scott continuó manifestándose a favor de Villa hasta el día de su muerte, el Gobierno de Wilson había decidido probar su suerte poniéndose en contra del líder revolucionario y a favor de Venustiano Carranza. La decisión demostraría ser muy útil para los agentes alemanes en Estados Unidos y México. La decisión del secretario Lansing de no intervenir militarmente en México en ninguna circunstancia, aun cuando los soldados villistas les dispararon a las unidades del ejército estadounidense, obstaculizaron temporalmente los intentos de los alemanes para generar una intervención. Ni discursos incendiarios en salones de reuniones a lo largo de la frontera, ni proporcionar al ya muy reducido ejército de Villa millones de rondas de municiones tuvieron el resultado que se esperaba. Fue el inexplicable y desacertado cambio en la política exterior de Estados Unidos hacia México lo que inesperadamente creó un ambiente volátil para un gran cataclismo a lo largo de la vulnerable frontera entre México y Estados Unidos. Carranza resultó ser una mala opción para EUA. Utilizó los intereses contrarios de Alemania y Estados Unidos a su favor durante el resto de la guerra, mientras preparaba una constitución que afectaba directamente los intereses económicos de EUA en México. Al mismo tiempo, Villa, cegado por la injusticia de la que, según él, había sido víctima, produjo la intervención que Alemania tanto deseaba. Apenas

seis meses después de que Estados Unidos reconociera a Carranza, Estados Unidos estaba prácticamente en guerra con México y la mayor parte del ejército estadounidense estaba en la frontera entre Estados Unidos y México o en territorio mexicano. La decisión de Wilson de reconocer a Carranza, combinada con la despiadada eliminación de Villa, se convirtió en una ventaja para los estrategas alemanes.

Capítulo 8: “Un gallo enfurecido”

Villa se dirigió a las Sierras Madres a finales de diciembre, jurando venganza de lo que él consideraba una traición por parte de los Estados Unidos. Paul Keane, un empleado del rancho del magnate William Randolph Hearst que se encontraba cerca de Barbicora, murió el domingo 9 de junio de 1916. Villa supuestamente había ordenado que fuera ejecutado. El día siguiente, alrededor de seis kilómetros al norte de Santa Isabel, un descarrilamiento en una curva que pasaba por “Box Cañón” le bloqueó el paso a un segundo tren que se dirigía a Cusihuiriachi, un pueblo minero en el sur de Chihuahua. El comandante villista Pablo López, un leal oficial yaqui que era miembro de los famosos Dorados de Villa, rodeó rápidamente este segundo tren con un estimado de setenta tropas.⁵⁶⁴ Entre los pasajeros de este tren estaban diecisiete empleados estadounidenses de la Cusihuiriachi Mining Company, un empleado canadiense y un ciudadano de Gran Bretaña. En una declaración jurada, el conductor describió lo que había sucedido:

El tren llegó a Santa Ysabel a la 1:15. Llegando al kilómetro 68, ocho kilómetros adelante de Santa Ysabel, nos encontramos un tren, número de locomotora 57, descarriado. Cuando me acerqué a ver qué había pasado el tiroteo comenzó. Después, el general [sic] Reyna vino y nos puso bajo vigilancia, nos registró y registró el

vagón. Tomaron todo el dinero que traían los pasajeros y el que estaba en el vagón. Después de que esto sucedió nos fuimos, los estadounidenses habían sido asesinados. Algunos de los extranjeros primero recibieron disparos cuando estaban en el tren, y varios, incluyendo a un mexicano [M.B. Romero, un ciudadano estadounidense de ascendencia mexicana originario de Nuevo México que trabajaba como auditor para la Cusi Mining Company], que habían sido heridos en el vagón fueron después retirados y asesinados. Algunos de ellos saltaron fuera del tren y corrieron hacia el río. Entre estos estaba [Charles R.] Watson [el director general de la Cusi Mining Company]. Los siguieron y les dispararon”.⁵⁶⁵

Thomas B. Holmes, el único estadounidense que sobrevivió a la masacre, describió el crimen de forma particularmente gráfica:

“Watson, después de bajarse, corrió hacia el río, Machatton [Richard P. McHatton de El Paso] y yo lo seguimos. Machatton [sic] se cayó. No sé si lo mataron en ese momento o lo desnudaron. Watson continuó corriendo y le seguían disparando cuando giré y corrí hacia abajo, donde caí en un matorral, probablemente a cien pies [30 metros] de la parte posterior del tren. Me quedé tirado ahí en absoluto silencio, miré alrededor y pude ver a los mexicanos disparando hacia la dirección en la que Watson

corría. Vi que no me estaban disparando y, ya que creían que estaba muerto, me arriesgué y me arrastré entre unos arbustos más tupidos hasta que llegué a la orilla del arroyo [el río Isabel]. Después, me abrí camino hasta un sitio que estaba probablemente a 100 yardas [90 metros] del tren. Permanecí ahí acostado, bajo la ribera, durante media hora y escuché disparos, de uno en uno, luego de dos en dos y luego de tres en tres. No escuché ningún gemido o gritó de nuestros estadounidenses...⁵⁶⁶

Los cuerpos que llegaron a la Ciudad de Chihuahua el siguiente día tenían una sola herida de bala en la frente excepto por el cadáver del supervisor Charles Watson, el cual había perdido la cabeza completamente a causa de los disparos. Un tren funerario llevó los cuerpos de las víctimas a El Paso el 13 de enero. Las compañías mineras estadounidenses inmediatamente evacuaron a sus cientos de empleados de los centros mineros del norte de México en Madera, Cusihuirachi, y Parral.⁵⁶⁷ Los asentamientos mormones en Chihuahua, que estaban poblados principalmente por expatriados estadounidenses, se negaron a escuchar el llamado de evacuación y, en su lugar, pidieron la protección de las tropas carrancistas.⁵⁶⁸ La respuesta a esta masacre fue predecible: Pablo López, al cual los pasajeros mexicanos del tren habían claramente identificado como el líder de los atacantes, se convirtió inmediatamente en la obsesión de los indignados habitantes de El Paso, los cuales querían cazarlo en México para llevarlo ante la justicia. La policía de El

Paso arrestó a Miguel Díaz Lombardo, el secretario de Relaciones Exteriores de Villa que todavía declaraba serle leal a su jefe, por “vagabundeo” y lo expulsaron de la ciudad.⁵⁶⁹ Díaz Lombardo obedeció y se fue a Los Ángeles.⁵⁷⁰ Las tensiones entre los residentes mexicanos y ‘Anglos’ de El Paso aumentaron de tal modo que un altercado entre dos soldados estadounidenses y varios mexicanos sobre Broadway en el centro de El Paso provocaron que una muchedumbre de entre ochocientos y mil hombres desafiara a la policía y a los destacamentos de la caballería estadounidense. Ya que apenas podían contener a la enfurecida multitud, soldados carrancistas del cuartel de Ciudad Juárez se prepararon para cruzar la frontera con el fin de ayudar a sus hermanos mexicanos en El Paso. Afortunadamente, aquellos con una disposición más templada prevalecieron. El general Pershing les ordenó a las tropas estadounidenses que regresaran a Fort Bliss y el sheriff local arrestó a diecinueve hombres en el proceso de despejar las calles.⁵⁷¹ Asimismo, el Gobierno municipal de El Paso canceló una reunión masiva que estaba planeada para el siguiente día, 14 de enero, ya que en la calle los ánimos seguían enardecidos.

El Paso Herald y otros periódicos de ciudades fronterizas, así como toda la prensa de Hearst, pedían a voces que se tomara algún tipo de medida y condenaban la falta de eficacia del Gobierno de Carranza en la búsqueda de los autores de la masacre. Voces conservadoras llevaban ya tiempo oponiéndose a la política del presidente Wilson con respecto a México. Entre estas voces estaba la del expresidente Theodore Roosevelt y el antiguo

embajador en México, Henry Lane Wilson. Los senadores Fall, Borah, Poindexter, Gallinger, Works y Lewis se unieron al coro intervencionista.⁵⁷² El embajador alemán, el conde Bernstorff, le informó lo siguiente a sus superiores en Berlín: “Con respecto a los debates [en el senado de EUA] es importante notar que ninguno de los discursos descarta la posibilidad de una intervención militar”.⁵⁷³ El conde Bernstorff también comentó sobre el potencialmente devastador impacto político que el reciente escándalo mexicano podría tener sobre la campaña de reelección de Wilson en 1916. “Los republicanos están todos de acuerdo [a pesar de las diferentes opiniones sobre qué acciones tomar] en que condenan la política de ‘una espera vigilante...’” A pesar de la intensa presión pública y política, Woodrow Wilson rápidamente anunció que no habría una intervención militar en respuesta a los asesinatos. Unas cuantas semanas después, en Cleveland, Wilson explicó; “El mundo está incendiándose y hay yesca por todos lados. Las chispas pueden caer en cualquier parte y puede que en algún lugar haya materiales que exploten en llamas sin que podamos evitarlo. La profunda influencia de la pasión se encuentra por todo el mundo, y no es de extrañarse que los hombres sean cegados por la furia en dichas circunstancias”.⁵⁷⁴

Ya que habían estado en desacuerdo con el presidente sobre asuntos de preparación militar durante todo el transcurso de 1915, el secretario de Guerra Lindley Garrison y el subsecretario de Guerra Breckinridge presentaron sus renunciaciones el 10 de febrero de 1916. Los dos también apoyaban abiertamente una intervención militar en México. La reestructuración en el Departamento de Guerra fue un

duro golpe para la administración. El siguiente día, el general Hugh Lenox Scott se convirtió en el secretario de Guerra en funciones. El conde Bernstorff, un agudo observador del panorama político de Estados Unidos, escribió un reporte sobre un discurso pronunciado por el presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado de Estados Unidos William J. Stone, un demócrata de Missouri. El defensor de Wilson contestó a las acusaciones republicanas respecto a la debilidad del presidente diciendo que la mejor prueba de la fuerza ‘humana’ del presidente Wilson era que se rehusaba a llevar al país a una guerra, a pesar de que sus intereses personales (es decir, la reelección) se beneficiarían de esta intervención.⁵⁷⁵ Stone propuso darle a Carranza una última oportunidad para establecer el orden y concluyó diciendo que no habría ninguna intervención “a menos de que haya nuevos acontecimientos que nos obliguen a esto”.⁵⁷⁶

Estos “nuevos acontecimientos” no tardaron mucho en materializarse. Los cuerpos de dos estadounidenses, un buscador de minerales y un hombre que trabajaba en un rancho, fueron encontrados cerca de Santa Isabel tres días después de la masacre.⁵⁷⁷ El 18 de enero, un grupo de villistas cruzó la frontera en Hachita, Nuevo México, alrededor de sesenta kilómetros al noroeste de Columbus. Atacaron un rancho y se enfrentaron con un destacamento del 7º regimiento de caballería. También en el día 18 de enero, los villistas atacaron un campamento de la Alvarado Mining Company cerca de Hidalgo del Parral, Chihuahua, y “mataron al cocinero chino, hirieron al custodio [estadounidense] y saquearon la tienda de la compañía”.⁵⁷⁸ Los ataques y la subsecuente salida masiva de extranjeros de

Chihuahua paralizaron la importante actividad minera de la región.⁵⁷⁹ El Gobierno de Carranza se vio afectado inmediatamente por los ingresos fiscales y derechos de exportación perdidos. En un intento desesperado por impresionar al público estadounidense (y al Gobierno de EUA) con acciones rigurosas, los comandantes carrancistas fusilaron “entusiastamente” a docenas de villistas.⁵⁸⁰ A pesar de que los oficiales carrancistas afirmaron que habían castigado con estas ejecuciones a los culpables de los asesinatos de Santa Isabel, la mayoría no habían tenido nada que ver con estos.⁵⁸¹ Repetidos informes falsos del arresto de Pancho Villa y de Pablo López fueron motivo de burla para los diarios de El Paso, los cuales no dejaban de mencionar la ineficacia con la que Carranza perseguía a los rebeldes.⁵⁸²

A pesar de, o tal vez debido a los intentos desesperados del Gobierno de Carranza por demostrar que controlaba la región fronteriza, Villa desapareció de la mirada pública, de los titulares estadounidenses y de la frontera durante el mes de febrero. El que Villa se retirara del centro del escenario fue un grato descanso para la administración Wilson. El Gobierno de Wilson lidiaba en ese momento con la amenaza de una nueva campaña militar con submarinos por parte de los alemanes, cuyo inicio estaba programado para el primero de marzo de 1916, así como con intentar recuperar su estabilidad tras los despiadados ataques de la derecha, de la izquierda y de la prensa. Sin embargo, aquellos que esperaban que el líder guerrillero se hubiera dado por vencido definitivamente pronto tuvieron que enfrentarse a una gran decepción. El 8 de enero de 1916, dos días antes de la masacre en Santa Isabel, Villa le había mandado

una carta a Emiliano Zapata para pedirle que se uniera a él en contra de Estados Unidos.⁵⁸³ Villa quería provocar una intervención militar. Pablo López sintetizó las ideas de Villa al respecto. El 25 de mayo de 1916, el verdugo de Santa Isabel le dijo a un reportero, en una entrevista que dio poco antes de ser ejecutado, que:

Don Pancho estaba convencido de que los gringos eran demasiado cobardes como para pelear contra nosotros, o como para intentar conquistar nuestro país por la fuerza de las armas. Dijo que seguirían poniendo una facción en contra de otra hasta que todos acabáramos muertos, y nuestro cansado país caería en sus ansiosas manos como una pera madura... Don Pancho también nos contó que Carranza estaba vendiendo nuestros estados del norte a los gringos para sacar dinero y así mantenerse en el poder. Dijo que quería intentar que los gringos intervinieran de alguna forma, antes de que estuvieran listos, y mientras todavía teníamos la oportunidad de volvernos una nación unida... El asunto en Santa Ysabel sació los deseos de venganza de mi patrón, pero no pudo satisfacer sus demás deseos. Así que marchamos hacia Columbus: invadimos el territorio estadounidense.⁵⁸⁴

La descripción que hizo López de la estrategia de Villa que llevó al aparentemente quijotesco ataque en contra de Estados Unidos es fascinante a diferentes

niveles. Debido a que Sommerfeld había preparado a los confidentes más cercanos con información “de primera mano” que indicaba que Carranza había traicionado a México con Estados Unidos, Villa había llegado a la conclusión de que solo era cuestión de tiempo para que Estados Unidos invadiera México y tomara el control de los territorios y recursos que Carranza había cedido a cambio del reconocimiento diplomático. En lugar de esperar a que comenzara la guerra, Villa había decidido utilizar el factor sorpresa y, al mismo tiempo, lograr que el pueblo mexicano respaldara sus esfuerzos de salvar a la madre patria.

Los argumentos de Villa, es decir, que Estados Unidos estaba intentando desangrar al país a través de apoyar a una facción y después a otra, aparece casi textualmente en un informe para el Ministerio de Relaciones Exteriores del enviado alemán a México, Heinrich von Eckardt. El informe, enviado originalmente el 25 de septiembre de 1915, cuando Estados Unidos anunció sus intenciones de reconocer a Carranza, recibió una inusual y amplia difusión entre aquellos que conformaban la estructura del poder en Alemania. Para mediados de noviembre, el Ministerio de Relaciones Exteriores le había mandado la valoración de von Eckardt a todos los principales responsables de tomar una decisión con respecto al acalorado debate de los submarinos: el emperador Wilhelm II, el canciller von Bethmann Hollweg, el secretario del Tesoro Helfferich, Hjalmar Schacht (el cual era director del Reichsbank), Max Warburg, S. Bleichroeder, Albert Ballin y muchos otros destinatarios más.⁵⁸⁵ La evaluación que realizó von Eckardt sobre la situación de México expone

exactamente los mismos puntos que Villa le expuso a sus comandantes tan solo unas semanas después:

El Sr. Bryan me dijo, cuando aun estaba en su puesto [como secretario de Estado] que la revolución continuaría hasta que las facciones en pugna terminaran de consumirse la una a la otra... el que una intervención significativa [de EUA] no era necesaria puede ser claramente leído entre líneas... Que un caballero de Wall Street haya tenido el cinismo y el poder de provocar el agotamiento radical de este acaudalado estado vecino me parece tan increíble que decidí investigar este asunto a fondo. Mientras tanto, nuestros consulados, otras asignaciones diplomáticas y yo nos dimos cuenta, durante los últimos meses, de que tan pronto una de las dos facciones, los Carrancistas y lo Villistas, se volvía más fuerte que la otra, un apoyo significativo de Estados Unidos, principalmente en forma de armas y municiones, era otorgado al grupo más débil para favorecerlo. Como resultado, Villa o Carranza lograban tomar la capital, la cual después caía en manos del enemigo para otra ronda de saqueos tan solo unos meses después. A principios del año, Villa incluso se atrevió a pronunciar un discurso a un grupo de oficiales, el cual fue publicado por la prensa unos días después, en el que describe su lucha en contra no solo de Carranza, sino de un enemigo externo, es decir, los estadounidenses. Estos han sembrado sistemáticamente la

discordia entre los grupos revolucionarios con el fin de llevar al país a la ruina, al punto en que México se volverá una presa fácil para la Unión [EUA]. Para cumplir este propósito, Wilson empleó agentes secretos. A Villa le había sido asignado el Sr. Carothers y el general Carranza recibió al Sr. Silliman. Ambos tenían la tarea de dar la impresión de que el Gobierno de Washington prefería a Villa o a Carranza, de forma simultánea, y, por lo tanto, que cada uno recibiría apoyo militar y moral... se hizo evidente que el lado contrario recibía el mismo tipo de apoyo... Además, es importante notar que conforme la ruina envuelve al país, los bienes raíces pierden su valor y los propietarios se empobrecen, lo cual aumenta el número de haciendas compradas por estadounidenses...⁵⁸⁶

Von Eckardt continúa exponiendo su sospecha de que la cooperación entre financieros de Wall Street y el Gobierno estadounidense, aunado a que el capital inglés sería retirado a causa de la guerra europea, llevaría a que EUA tomara el control *de facto* en México.⁵⁸⁷ A las afirmaciones del enviado les faltaban precisión y contenían más rumores que hechos. Aun así, el memorándum es un documento de gran importancia puesto que, no solo describe en detalle los miedos que Villa expresó en su declaración de guerra en contra de Estados Unidos, sino que también von Eckardt expone el mensaje que el agente del Servicio Secreto alemán, Sommerfeld, probablemente le comunicó a Villa cuando Carranza fue reconocido. Prácticamente toda la estructura del poder de

Alemania vio de este modo como las tensiones presentes en México podían ayudar a que se diera una situación en la que el ejército de EUA tuviera que encargarse de México mientras que Alemania ponía en marcha una guerra submarina indiscriminada que pudiera llevar a Inglaterra a la derrota. Esto es exactamente lo que el almirante Henning von Holtzendorff y el ministro de Relaciones Exteriores, Gottlieb von Jagow, habían respaldado entusiastamente cuando Sommerfeld ofreció crear una distracción en la frontera entre Estados Unidos y México en mayo de 1915.

De acuerdo con la historiadora Barbara Tuchman, “Villa, en busca de pelea, con Alemania susurrándole al oído para motivarlo, bailó de arriba a abajo por la frontera como un gallo enfurecido que intenta provocar a un gran perro para que lo ataque”.⁵⁸⁸ El verdadero miedo del Gobierno estadounidense en febrero de 1916 parece no haber sido realmente el peligro de que Villa provocara más atrocidades, sino la posibilidad de que obtuviera fondos y se aliara con otras facciones, en especial la de Félix Díaz. Numerosos informes de agentes del Buró de Investigaciones estacionados en Nueva York y en la Habana, Cuba, así como peticiones para interceptar el correo de aquellos sospechosos de ser partidarios de Díaz atestiguan la existencia de este miedo.⁵⁸⁹ Díaz, el favorito de la Iglesia Católica, la cual lo había apoyado económicamente en el pasado, en verdad parecía estar tramando otro intento de obtener poder en México. El pintoresco agente revolucionario Gonzalo C. Enrile apareció en Nueva York para asistir a juntas con Díaz en diciembre de 1915.⁵⁹⁰

Enrile había sido coronel en el ejército federal mexicano antes de la Revolución, después, se había unido al servicio diplomático mexicano y había sido comisionado a Costa Rica y a Clifton, Arizona como cónsul.⁵⁹¹ Cuando la Revolución comenzó, Enrile apoyó en un inicio al Partido Antirreeleccionista del general Reyes. Durante la primera administración revolucionaria dirigida por el presidente León de la Barra, Enrile fue a Bruselas donde fungió como cónsul.⁵⁹² Se unió a Pascual Orozco como su tesorero en 1912, cuando este desafió la presidencia de Francisco I. Madero.⁵⁹³ Era el principal contacto para fines económicos entre Orozco, la extremadamente acaudalada familia Terrazas y la comunidad de exiliados que habían sido parte de la estructura de poder durante el mandato de Porfirio Díaz y que ahora apoyaban a Félix Díaz desde Estados Unidos. Estos, en gran medida, habían financiado el levantamiento de Orozco. Como era de esperarse, las autoridades maderistas arrestaron al antiguo cónsul por fomentar “el descontento entre los hombres y por promover un sentimiento de hostilidad en contra de una nación amiga”.⁵⁹⁴ El coronel pasó el último año de la presidencia de Madero como un empleado consular en Francia gracias a un trato cuyo objetivo era mantenerlo fuera de México.⁵⁹⁵ Después de que el general Huerta tomara las riendas del país en la primavera de 1913, Enrile, quien tenía en ese entonces cuarenta y seis años, regresó y se unió al senado mexicano como representante del Partido Católico Nacional.⁵⁹⁶ El Partido Católico Nacional apoyaba a Félix Díaz, al cual Huerta había dejado de lado cuando tomó el poder. Huerta mando a arrestar al delegado, ya que estaba expulsando a los

exmaderistas y exfelicistas de sus antiguos puestos de influencia. Enrile pasó el resto de la presidencia de Huerta en Cuba, aliándose con Félix Díaz y con Aureliano Blanquet, los cuales planeaban regresar a México junto con otros grupos de exiliados. Enrique vivía en el hotel Waldorf Astoria de Nueva York, tramando activamente con Andrew Meloy, Frederico Stallforth y Franz Rintelen durante el tiempo en el que los exiliados mexicanos y hombres de negocios estadounidenses formaron la Junta "X" e intentaron involucrar una vez más a Victoriano Huerta, así como a Pascual Orozco, en la Revolución en 1915.⁵⁹⁷ Enrile definitivamente tenía dinero y contactos. Todos los jugadores principales, entre los cuales estaban Huerta, Orozco, Blanquet, Mondragón y Díaz, habían llegado a Nueva York en ese momento.

Había dos constantes en la carrera política de Enrile: había trabajado sistemáticamente en contra de Estados Unidos y siempre había apoyado al lado reaccionario a lo largo de la Revolución Mexicana. Su especialidad fue siempre recaudar fondos. La sospecha de todas las facciones de exiliados, así como de Pancho Villa y Emiliano Zapata, de que Carranza había establecido algún tipo de acuerdo secreto con Washington que amenazaba la soberanía de México, es el contexto dentro del cual se desarrolló la misión de Enrile en diciembre de 1915.

Enrile llegó a Nueva York desde La Habana alrededor del 19 de diciembre, pero es difícil determinar con certeza quien lo había enviado. Había una gran comunidad de exiliados en Cuba en ese momento. La esposa de Pancho Villa y su hermano Hipólito se habían establecido ahí en una fecha cercana al 15 de diciembre. Félix Díaz, el cual había

trabajado desde La Habana antes de mudarse a Nueva York, también tenía un gran contingente de partidarios en ese lugar. Asimismo, en esas fechas, el antiguo presidente de México, Francisco León de la Barra, vivía en el Hotel Astor en Nueva York, donde también se alojaban Felix Sommerfeld y Heinrich Albert.⁵⁹⁸ El mismo Enrile les afirmó a las autoridades alemanas que representaba a las facciones de De la Barra, Félix Díaz, Zapata y Villa. Aunque los historiadores han descartado sus aseveraciones por considerarlas ridículas, todas estas facciones tenían como enemigo común a Carranza y estaban todas convencidos de que el Primer Jefe había traicionado a México con EUA. Tanto Villa como Zapata pensaban que habría un enfrentamiento militar con Estados Unidos en un lapso muy corto. Los agentes del Buró de Investigaciones a lo largo de la frontera que habían interrogado al comandante villista en abril de 1916 confirmaron el acontecimiento: “Con la muerte de Orozco [en el verano de 1915] y la de Huerta [en enero de 1916] ha habido una fusión de los partidos que reconocen a Félix Díaz como líder, del cual se dice que se ha puesto de acuerdo con Zapata... para invadir territorio estadounidense, asesinar ciudadanos estadounidenses, quemar ciudades estadounidenses y causar todo deterioro posible del territorio estadounidense para así provocar un conflicto con esta nación [EUA]”.⁵⁹⁹

El Gobierno de Estados Unidos había contratado a uno de los secretarios de Villa, Darío Silva, en el otoño de 1915. Silva trabajaba de incógnito para el Buró de Investigaciones y usaba el nombre en clave “Alvis”. El secretario documentó minuciosamente el hecho de que la Iglesia Católica (la

cual también apoyaba a Félix Díaz) “le ofreció a Villa trescientos mil dólares para que la protegiera alrededor de septiembre de 1915, y que continuarían apoyándolo si tomaba el lado de la Iglesia”.⁶⁰⁰ Tal parece que el dinero sí fluía, como el agente del Buró de Investigaciones informó desde Los Ángeles el 22 de marzo de 1916.⁶⁰¹ El Buró de Investigaciones había descubierto a un capitán retirado del ejército estadounidense en Monrovia, California que guardaba 55,000 dólares (cuyo valor actual sería de 1.1 millones de dólares) para Villa. La fuente del dinero permanecía poco clara, ya que el capitán dio la poco realista explicación de que Villa le había llevado el dinero personalmente.⁶⁰²

También estaba la sospecha de que el Gobierno alemán estaba financiando a Villa en un intento por involucrar a EUA en una guerra. Un agente especial del Buró de Investigaciones en Pittsburg le mandó una carta al jefe del Buró de Investigaciones, Bruce Bielaski, el 12 de abril de 1916, en la que le comunicaba que un inversor de Wall Street llamado Hans Tauscher le había hablado sobre un pago de 320,000 dólares que se le había dado a Villa.⁶⁰³ Esto correspondía más o menos con el apoyo financiero que sospechaban había dado la Iglesia Católica. ¿Acaso era esta “Iglesia Católica” una tapadera y un vehículo para el Gobierno alemán? ¿Acaso era este el mismo dinero? Ha quedado constatado que Tauscher financió al menos un cargamento de armas para Zapata, la otra fuerza de combate que se seguía enfrentando con Carranza. Albert registró haberse encontrado para almorzar con “Stahl” el 12 de marzo”.⁶⁰⁴ La persona con la que comió ese día era Adolfo Stahl, un hombre “de alrededor de sesenta

años de edad, de 1 metro con 77 centímetros de alto, un peso de 68 kilogramos, pelo gris, bigote gris, parece ser judío”, y además, era el contacto de Tauscher que había comprado armas y municiones para Guatemala.⁶⁰⁵ La reunión, así como el momento en el que esta se llevó a cabo, indica que Albert y Stahl discutieron el financiamiento para envíos de municiones, lo cual vincula aún más al Concilio Secreto de Guerra con el apoyo material para la Junta que estaba intentando derrocar a Carranza y, en el camino, provocar una guerra contra Estados Unidos.

Los registros financieros de Albert muestran una transferencia de 300,000 dólares desde una cuenta comercial al Mechanics and Metals National Bank. Este movimiento está identificado con las letras “K.M”. y fue realizado a finales de noviembre de 1915. “K.M”. se refería al *Kriegsministerium*, es decir, el Ministerio Imperial de Guerra.⁶⁰⁶ El libro de contabilidad del *Kriegsministerium* muestra otro crédito de 200,000 dólares que von Papen recibió a inicios de diciembre.⁶⁰⁷ Von Papen recibió los 500,000 dólares de Albert entre el 23 de noviembre y el 4 de diciembre, es decir, justamente cuando el ejército de Villa daba sus últimos respiros. Estos créditos no parecen haber sido usados para la Bridgeport Projectile Company o para comprar pólvora sin humo.

Los libros de contabilidad no muestran de forma concluyente para qué fue usado ese dinero, y las cuentas del agregado militar en 1916 no documentan de forma exacta como fue gastado. Sin embargo, en los meses que siguieron a la transferencia, hubo varios pagos sospechosos que saltan a la vista. Wolf von Igel, quien asumió las responsabilidades de von Papen en su papel de

agregado militar interino, recibió 25,000 dólares el 28 de diciembre de 1915, justo una semana después del encuentro entre Enrile y von Papen.⁶⁰⁸ El Buró de Investigaciones notó a finales de enero de 1916 que Adolfo Stahl le había enviado cuatrocientas cajas de cartuchos Mauser de 7mm al Gobierno de Guatemala, financiadas a través de la G. Amsinck and Co.⁶⁰⁹ Una segunda orden de cuatrocientas cajas de cartuchos del mismo tipo fue mandada finales de febrero. El Buró de Investigaciones entrevistó al cónsul de Guatemala sobre estos grandes envíos de municiones. Este explicó que las municiones que el Gobierno guatemalteco tenía disponibles “se deterioran y son reemplazadas de vez en cuando con nuevas reservas, lo cual explica los envíos actuales”.⁶¹⁰ El precio de los dos envíos de Stahl sumaba casi exactamente 25,000 dólares, si se considera el precio de 32 dólares por cada mil unidades.

Los documentos de Von Igel no incluyen un memorándum que explique en qué fueron gastados esos 25,000 dólares. Sin embargo, existe un claro vínculo entre la oficina de Von Igel y Adolfo Stahl. Las cuentas de Albert con relación al Ministerio de Guerra de este periodo documentan un contrato de municiones de marzo de 1916 para diez ametralladoras Gatlin y 1.5 millones de cartuchos que Hans Tauscher le vendió a Adolfo Stahl por 53,115 dólares [cuyo valor actual sería de más de un millón de dólares].⁶¹¹ El Buró de Investigaciones estaba informado sobre el cargamento que dejó Nueva York a bordo del carguero *SS Sixiola* en mayo.⁶¹² El cargamento pesaba cien toneladas.⁶¹³ Un frustrado agente del Buró de Investigaciones remarcó que “puesto que este [el cargamento de municiones] era

para el Gobierno de Guatemala no se podía hacer nada para prevenir que dejara este puerto”.⁶¹⁴ G. Amsinck and Co. manejó la transacción financiera justo como lo había hecho con los envíos de enero y febrero. El destino del cargamento claramente no era Guatemala, esto era evidentemente una treta. La *Sixiola* se detuvo en varios puertos: Nueva Orleans, Progreso (en Yucatán, México), Jamaica (que era en ese momento una colonia británica) y finalmente Puerto Barrios en Guatemala.⁶¹⁵ No se sabe con certeza donde se descargó el envío de armas y municiones, pero los agentes del Buró de Investigaciones consideraron que era poco probable que el cargamento de armas hubiera pasado la revisión de los inspectores británicos en Jamaica.⁶¹⁶ A pesar de que las notas de Tauscher indican que el cliente le transferiría el dinero y que Tauscher le abonaría al agregado militar los ingresos, los registros financieros de Albert no muestran dicho abono en 1916, lo cual indica que el envío había sido donado por el Ministerio Imperial de Guerra a Carranza o a Zapata.⁶¹⁷ El Buró de Investigaciones rastreó envíos adicionales de la oficina de Tauscher al Gobierno de Guatemala. Los agentes estadounidenses descubrieron a través de un informante que “Él [Zapata] tiene una gran cantidad de armas y municiones. Las obtiene a través de Guatemala ...”⁶¹⁸

Carl Heynen se encuentra mencionado en los libros de Albert el 10 de enero de 1916 como portador de “avances que suman [un total de] 132,000 dólares” para un “envío mexicano”.⁶¹⁹ Carl Heynen recibió 50,000 dólares anotados como “Envío mexicano” el 4 de abril de 1916.⁶²⁰ Heynen compró “rosina” de hule en México para enviarla a Alemania en el verano y el

otoño de 1915. Sin embargo, en noviembre de 1915 la *SS Zealandia* fue embargada por patrullas inglesas cerca de la costa de México- Este era el barco que Heynen había alquilado para transportar el hule.⁶²¹ Los archivos de Albert no aclaran que sucedió con el dinero para el hule. Obviamente, Heynen no lo había utilizado para pagar por él. Las compañías de seguros se habían encargado de las pérdidas que había ocasionado el embargo británico. ¿Qué fue lo que hizo Heynen con esta cantidad de dinero, cuyo valor actual es de casi cuatro millones de dólares? Hay otras pistas en las cuentas de Albert que señalan a un financiamiento secreto para la Revolución Mexicana. Estas transacciones serán discutidas detalladamente en el siguiente capítulo.

Hay un indicio más de que la Iglesia Católica estaba relacionada con Sommerfeld y con el Concilio Secreto de Guerra: el padre Francis Kelley lideraba la oposición católica estadounidense que estaba en contra del Gobierno de Carranza. Kelley no había apoyado a los conspiradores del complot de Huerta, Orozco y Mondragón precisamente por esa razón. De acuerdo con el historiador Arthur Link, Kelley se comunicó con Felix Sommerfeld para intervenir por la Iglesia Católica de México en febrero de 1915. “El principal agente de Villa en Estados Unidos, Felix A. Sommerfeld, logró que Villa prometiera no molestar a la Iglesia y negoció con el reverendo Francis C. Kelley, el principal portavoz católico en Estados Unidos para asuntos mexicanos”.⁶²² En mayo de 1916, agentes del Buró de Investigaciones recibieron pruebas irrefutables de que el padre Kelley y el padre Thierney “actuaban en beneficio de Félix Díaz ...”⁶²³ Enigmáticamente y sin dar ningún otro detalle, en

1918 Sommerfeld les dijo a los investigadores estadounidenses que tenía información explosiva sobre el padre Kelley. A pesar de que el Buró de Investigaciones investigó exhaustivamente a los sospechosos de ser agentes secretos alemanes como Sommerfeld, Heynen, Stallforth y Albert, el padre Kelley nunca apareció en su radar. Sin que lo supiera, es posible que el padre católico haya financiado el ataque de Villa en Columbus.

Enrile, equipado con 1,000 dólares para los gastos de viaje que le había dado Félix Díaz, regresó a La Habana antes de dirigirse a Europa. Allí probablemente se reunió con miembros de la comunidad de exiliados, que en ese momento también incluía a Hipólito Villa.⁶²⁴ El 20 de enero, Enrile viajó con Humberto Yslas, un abogado originario de la Ciudad de México, a España. Casualmente, había muchos rumores en Nueva York y en La Habana de que Villa había llegado a algún tipo de acuerdo con Félix Díaz.⁶²⁵ George Carothers, el enviado del Departamento de Estado que había estado con Villa hasta que Carranza fue reconocido en octubre de 1915, escribió el 3 de marzo de 1916, una semana antes del ataque en Columbus: “Fui informado por una fuente muy confiable que Villa tiene un acuerdo con Felix Díaz, este acuerdo fue realizado el pasado diciembre [lo cual coincide con las reuniones de Enrile en nueva York] y mi información viene de la persona que vio la carta de Villa para Díaz en la que acepta sus condiciones. Anticipo que Villa estará activo muy pronto”.⁶²⁶ Es muy posible que Sommerfeld fuera la “confiable” fuente de Carothers y que de hecho haya facilitado el acuerdo entre Díaz y Villa. Los ominosos pronósticos de Carothers sobre “que Villa estará

activo muy pronto” reflejan la postura general de aquellos familiarizados con los acontecimientos en México.

La delegación de Enrile fue a Santander, España. Enrile se reunió con el embajador alemán, el Príncipe Maximiliano von Ratibor, le mostró una carta de presentación que le había otorgado Franz von Papen y le pidió permiso para dirigirse a Alemania.⁶²⁷ Los historiadores han usado el frío recibimiento que el embajador Ratibor le dio a Enrile como una prueba más de que su misión no era de gran importancia.⁶²⁸ Sin embargo, como los miembros del Concilio Secreto de Guerra en Nueva York podían haber confirmado, el Servicio Exterior Imperial se oponía completamente a provocar que Estados Unidos entrara a la Primera Guerra Mundial. Los agentes de Félix Díaz le habían hecho propuestas similares al embajador Bernstorff en julio de 1915. De acuerdo con el embajador, “el grupo que rodea a Félix Díaz se ha puesto a nuestra disposición en caso de que haya una guerra entre EUA y Alemania [como resultado del hundimiento del *Lusitania*]... El asunto es claramente muy sensible, por lo que le dije al hombre que una guerra entre Estados Unidos y Alemania me parece impensable”.⁶²⁹ A pesar de su reticencia, mandó al enviado mexicano con von Papen. Este hecho establece un claro vínculo entre von Papen y la facción de Díaz que puede asociarse a la misión de Enrile desde una fecha tan temprana como el verano de 1915, cuando la propuesta de Sommerfeld y Dernburg había sido ya adoptada como una estrategia militar. Oponiéndose al Servicio Exterior, el ejército alemán no temía provocar a los estadounidenses siempre y cuando pudieran crearle distracciones

domésticas y a lo largo de la frontera con México. Por lo tanto, no es de sorprenderse que el embajador Ratibor y el embajador Bernstorff, así como sus superiores en Berlín, quisieran obstaculizar los esfuerzos de los mexicanos. Después de un poco de tira y afloja para que la carta de presentación de von Papen fuera mostrada y, posiblemente, para que el agregado militar confirmara la legitimidad de Enrile, la delegación mexicana finalmente se dirigió a Berlín vía Suiza.

Mientras tanto, durante las primeras horas de la mañana del 9 de marzo de 1916, después de un mes de rumores y preguntas sobre cuál sería el siguiente movimiento de Villa, la tan temida respuesta fue revelada. Noticias de que Villa se dirigía a la frontera con una fuerza de entre quinientos y seiscientos hombres, y la suposición de que el líder revolucionario había decidido finalmente buscar refugio en Estados Unidos, antecedieron a la funesta noche entre el 8 y el 9 de marzo. El 8 de marzo, *El Paso Herald* informó que “Con tres ganaderos estadounidenses que supuestamente tomó como prisioneros, Francisco Villa, el forajido e insurgente mexicano, fue visto el día de hoy con entre 200 y 700 hombres en algún punto del río Boca en Chihuahua, 24 kilómetros al oeste de Columbus y 43 kilómetros al sur de la frontera”.⁶³⁰ Los tres hombres habían tenido la mala suerte de cruzarse en el camino de Villa cuando su grupo de incursión se preparaba para atacar EUA. Ninguno de ellos sobrevivió el encuentro. El siguiente día, una unidad militar estadounidense encontró sus cuerpos colgados y quemados.⁶³¹

A pesar de los informes que decían que Villa estaba en la frontera con una considerable fuerza

armada, y a pesar de que era evidente que Villa no había cambiado su actitud hacia Estados Unidos, los rumores de que el comandante rebelde quería cruzar a Estados Unidos continuaron. El comandante del cuartel en Columbus, el coronel Herbert J. Slocum, quien le había dado la información sobre el paradero de Villa al periódico de El Paso, parecía estar seguro de que Villa y sus hombres no representaban ningún peligro. Los servicios de inteligencia estadounidenses, con la excepción de dos agentes, se equivocaron. George Carothers, el cual era formalmente el enviado especial del presidente Wilson a Villa, mandó un telegrama al secretario de Estado el 3 de marzo de 1916: "Anticipo que Villa estará activo muy pronto".⁶³² Zach Lamar Cobb, el incansable recaudador de aduanas de El Paso y agente de inteligencia para el Departamento de Estado, mandó múltiples telegramas a sus superiores en Washington en los que detallaba el paradero de Villa: El 3 de marzo informó que: "Villa dejó Pecheco Point [sic. Colonia Pacheco], cerca de Madera, con trescientos hombres y se dirige a Columbus, Nuevo México..."⁶³³ Cobb creía que Villa tenía la intención "de cruzar hacia Estados Unidos y espera seguir hasta Washington".⁶³⁴ Aun así, el recaudador de aduanas alertó a sus superiores sobre las intenciones de Villa.



A la derecha se encuentra el coronel Herbert J. Slocum. Foto cortesía de la Biblioteca del Congreso, División de Grabados y Fotografías, Washington, D.C.⁶³⁵

El rumor de que Villa estaba buscando personalmente ser absuelto por los asesinatos de

Santa Isabel y que por eso se dirigía a Washington son el resultado de un intercambio entre un reportero de la Associated Press, George Seese, y Villa. Seese sabía por adelantado que Villa iría a Columbus y se supone que acompañaría al líder revolucionario a Washington D.C. El 28 de febrero le escribió una carta a su editor en Los Ángeles: “Me he comunicado con Villa y le he propuesto venir a Estados Unidos de forma secreta [y] que venga conmigo a ver al presidente Wilson... ya sea que el presidente lo vea o no, tendremos cinco o seis días de información exclusiva, y tengo un amigo en las películas que estaría dispuesto a pagar las cuentas de todos los gastos a cambio de los derechos para hacer películas... Mi plan es encontrarme con Villa en los alrededores de Columbus, pasar con él rápidamente por Alamogordo, N.M. [Nuevo México], para evitar así que nos vean personas que lo conozcan, tomar un tren y correr a Kansas City, de ahí, vía Chicago, a Washington...”.⁶³⁶ El jefe de Seese le contestó inmediatamente “No apruebo el plan en absoluto...”⁶³⁷ Seese le escribió otro mensaje desde El Paso el 4 de marzo: “Abandoné el asunto tan pronto como recibí su mensaje. Decidí hacer la propuesta porque pensé que tener a Villa en Estados Unidos aliviara la situación de México al retirar uno de sus problemas, les daría satisfacción a los oficiales de Estados Unidos y nos daría una historia fenomenal... Puede que Villa cruce la frontera en cualquier momento. Para cuando reciba esto es posible que ya haya cruzado. Espero poder obtener la exclusiva cuando lo haga, pero la Associated Press no está y no estará involucrada en nada”.⁶³⁸

Seese sí viajó a Columbus el 8 de marzo con un ayudante. No se ha descubierto quién intercedió por él con Villa. Aunque no se ha encontrado aún ninguna pistola humeante archivística, Felix Sommerfeld tenía todo lo necesario para desempeñarse como intermediario. Había trabajado para las AP News y conocía personalmente al director general, Melville E. Stone.⁶³⁹ Sommerfeld también tenía una relación cercana con Fred B. Warren, el director general de la Goldwyn Film Company. Warren, quien vivía en el Hotel Astor (al igual que Sommerfeld y Albert), podría haber sido el que prometió dar los fondos para el proyecto.⁶⁴⁰ Albert, en esas fechas, invirtió importantes cantidades en películas de propaganda alemana y en su propia compañía cinematográfica. Asimismo, Felix Sommerfeld era (aunque de forma extraoficial desde octubre de 1915) el leal representante de Villa en EUA. Sommerfeld les dijo a los investigadores en 1918 que él mismo había intentado convencer a Villa de que se justificara por lo sucedido en Santa Isabel. “La única ocasión en la que me comuniqué con Villa [después de que Carranza fuera reconocido] fue después de la matanza de estadounidenses en Santa Isabel. Resultó que el general Scott estaba aquí en Nueva York... Mandé un telegrama muy largo, que le mostré al general Scott, y lo mandé a El Paso... El asesinato de diecisiete estadounidenses es un crimen atroz. La gente cree que usted tuvo algo que ver con esto. Para probarlo, tiene que encontrar al hombre que cometió la matanza y demostrar que nunca ha amenazado la vida de ningún extranjero”.⁶⁴¹

Evidentemente, desde un punto de vista puramente militar, el rumor sobre las intenciones que

supuestamente tenía Villa de justificarse personalmente en Washington aminoró la preparación de las fuerzas de EUA en la frontera. Villa se aproximaba a la frontera con entre quinientos y seiscientos hombres. Tanto el Departamento de Estado como los oficiales de Carranza alertaron a las autoridades militares estadounidenses, pero nadie parecía estar preocupado.⁶⁴² Incluso los periódicos publicaron reportajes sobre el secuestro de los ganaderos estadounidenses el día antes del ataque. Esto sin duda debió haber indicado que existía la posibilidad de que la fuerza mexicana que se aproximaba a la frontera tuviera intenciones hostiles. Aun así, el coronel Slocum no apostó centinelas adicionales en ningún lado, ni en la frontera, ni en el campamento, ni en el poblado. Tampoco mandó a ningún explorador a rastrear los movimientos de Villa. El 13° regimiento de caballería que estaba estacionada en el Camp Furlong junto a Columbus dormía plácidamente en las primeras horas de la mañana del 9 de marzo.

Dos destacamentos de villistas que juntos contaban con un estimado de alrededor de cuatrocientos ochenta y cinco hombres y que estaban bajo las órdenes de Candelario Cervantes y del infame Pablo López, atacaron simultáneamente el campamento de la caballería y el poblado el 9 de marzo de 1916 alrededor de las 4:30 de la mañana.⁶⁴³ Villa se había quedado atrás, permaneciendo en México con una pequeña reserva.⁶⁴⁴ Los atacantes cayeron sobre el poblado y dispararon en contra del banco e incendiaron el Commercial Hotel, donde ejecutaron al gerente de este lugar, W.T. Ritchie, así como a varios de los huéspedes que estaban ahí

alojados. Después, los atacantes saquearon el poblado y dispararon indiscriminadamente en contra de varias viviendas, en donde dormían los desprevenidos residentes. Un destacamento de villistas intentó encontrar a Sam Ravel para asesinarlo. Este era el dueño de la ferretería local que se encontraba en el mismo edificio que el hotel y que supuestamente había engañado a Villa en el pasado. Saquearon la tienda, pero Ravel logró sobrevivir porque no estaba en Columbus esa noche.⁶⁴⁵ Sin embargo, el seguro se negó a cubrir sus pérdidas de más de 10,000 dólares [cuyo valor actual sería de 210,000 dólares], lo cual representó un duro golpe para el comerciante.⁶⁴⁶ Al mismo tiempo, los villistas también atacaron Camp Furlong.

En un golpe de suerte de los sorprendidos soldados de caballería, los atacantes confundieron los establos con los cuarteles y les dispararon a los caballos en lugar de a los soldados.⁶⁴⁷ Estos organizaron un contrataque rápidamente y obligaron a los villistas a retirarse. Veintitrés villistas murieron durante la intensa lucha.⁶⁴⁸ El grupo de ataque se retiró a México hacia las 7:30 de la mañana. El mayor Frank Tompkins persiguió a los villistas hasta el otro lado de la frontera con un escuadrón de cincuenta hombres y los siguió por siete kilómetros en territorio mexicano. Los estadounidenses causaron graves bajas a la retaguardia de la fuerza villista. No se sabe el número exacto de bajas que sufrieron los villistas, pero el mayor Tompkins reportó que habían muerto setenta y cinco. Las fuerzas estadounidenses perdieron un hombre y dos caballos. El mismo Tompkins tuvo que abandonar su caballo y “recibió un disparo que atravesó su sombrero”.⁶⁴⁹ Sin suficientes

municiones, sin suministros para los caballos y “para conseguir algo que comer” Tompkins regresó a Columbus más tarde ese mismo día.⁶⁵⁰

El poblado estaba en ruinas. Nueve civiles y ocho soldados estadounidenses habían muerto. Otros nueve soldados habían resultado heridos, uno de ellos murió más tarde a causa de sus heridas.⁶⁵¹ Las autoridades arrestaron a treinta atacantes. George Seese y su acompañante, los cuales se habían quedado en el Commercial Hotel, sobrevivieron, pero solo después de haber sufrido una fuerte conmoción. Seese, quien creía haber provocado este desastre, y que ya tenía además una orden de arresto pendiente por poligamia, huyó a Canadá. Finalmente aceptó ser interrogado por los investigadores estadounidenses cuando apareció en Nueva York unos meses después. Lo único que tenía que agregar era que realmente creía que podía llevar a Villa con el presidente Wilson. Nadie le preguntó por Sommerfeld.



Quemando los cuerpos de los bandidos muertos en Columbus, Nuevo México.⁶⁵²

La indignación del público que siguió al ataque parecía no tener límites. La vergüenza del ejército por no haber estado vigilantes conforme el ejército de Villa se acercaba era palpable. Informes de una sofocada pero heroica 13^o caballería que había resistido a una fuerza de hasta mil atacantes y que había matado a cientos de villistas no podían distraer de la dolorosa verdad.⁶⁵³ Villa había realizado un verdadero y exitoso ataque en contra de Estados Unidos sin haber tenido que pagar un precio significativo. Una fuerza militar de un país latinoamericano nunca antes había invadido territorio estadounidense y, desde ese entonces, nunca ha vuelto a ocurrir.

El 9 de marzo era el primer día como secretario de Guerra para Newton D. Baker. Le ordenó inmediatamente a su predecesor, Hugh Lenox Scott, que organizara una expedición punitiva. El general John J. “Blackjack” Pershing estaría al mando. La misión era perseguir a “la pandilla mexicana que había atacado el poblado de Columbus, Nuevo México y a las tropas que estaban ahí en la mañana del nueve”.⁶⁵⁴ Para el júbilo del Concilio Secreto de Guerra, la llamada Expedición Punitiva mantendría ocupada a la mayor parte del ejército de Estados Unidos en la frontera con México y dentro de México durante los siguientes nueve meses. Parecía prácticamente una certeza que solo era cuestión de tiempo para que las fuerzas de Carranza entraran en conflicto con las tropas estadounidenses. Todos los sectores del Gobierno alemán y del Gobierno de EUA pensaban que ocurriría una guerra entre Estados Unidos y México cuando la situación se agravara como resultado de enfrentamientos con el ejército estadounidense en mayo y junio de 1916. El nuevo

secretario de Guerra de EUA ordenó inmediatamente que se estudiara cómo expandir y equipar al ejército, ya que se vio forzado a hacer lo que su predecesor no pudo implementar y por lo que había renunciado. Lo ocurrido en Columbus era un sueño hecho realidad para el ejército alemán.

Una cantidad inmensurable de libros y artículos han hecho especulaciones respecto a los motivos de Villa, sus finanzas y sus patrocinadores. El revolucionario nunca habló sobre su propio ataque.⁶⁵⁵ ¿Por qué escogió Columbus, Nuevo México, un poblado relativamente poco importante con poco que saquear y una importante presencia militar? Las teorías se han enfocado en Sam Ravel y han explicado el ataque de Villa como un acto de venganza. Sin embargo, matar a un comerciante no requería un ataque militar a gran escala. Había bastantes agentes villistas que hubieran podido llevar a cabo el castigo. Otra escuela de pensamiento argumenta que Villa en verdad quería cruzar la frontera hacia Estados Unidos para justificarse. La teoría propone que cuando el plan se cayó a pedazos, Villa perdió el control de sus fuerzas. Hugh Lenox Scott promovió esta idea.⁶⁵⁶ Sin embargo, Villa no era ningún tonto. Hubiera sido arrestado inmediatamente por el asesinato de los estadounidenses que había ocurrido tan solo unos meses antes. Varias teorías aluden vagamente a la posibilidad de que agentes alemanes estuvieran detrás del ataque de Villa. Un doctor alemán de El Paso, el Dr. Lyman B Rauschbaum, había sido cercano a Villa en 1915 y 1916. No hay evidencia de que hiciera ninguna otra cosa más que permanecer cerca de Villa.⁶⁵⁷

También había sospechas alrededor de Felix Sommerfeld. El editor del *Providence Journal* y los representantes de Carranza tuvieron que presionar al Buró de Investigaciones para que investigara el paradero de Sommerfeld. El 14 de marzo de 1916, el agente especial J.W. Allen le pidió a la División de Inteligencia Militar que “informaran al Servicio Secreto e hicieran que lo siguieran de cerca e incautaran sus pertenencias para buscar evidencia incriminatoria”.⁶⁵⁸ Los representantes de Carranza en Estados Unidos hicieron su mejor esfuerzo para despertar sospechas en contra de Sommerfeld. El cónsul de Carranza en San Antonio le dijo al agente del Buró de Investigaciones, Beckham “... Sam Dreben, Sheldon Hotel, El Paso, y Felix Sommerfeld, Ciudad de Nueva York, eran intermediarios entre grupos de interés alemanes y Francisco Villa”.⁶⁵⁹ De acuerdo con el consulado de Carranza en la Ciudad de Nueva York, “Sommerfeld le había dicho [a una mujer de la que no hay más detalles] en Nueva York hace más o menos cinco días que habría una intervención en unos cuantos días... Sommerfeld sabía de antemano del ataque de Villa”.⁶⁶⁰ El jefe del Buró de Investigaciones, Bruce Bielaski, tomó en serio la información que le habían dado los carrancistas. Le mandó un telegrama a William Offley, que estaba en Nueva York, el 14 de marzo: “El representante legal del Gobierno de Carranza telegrafió que Félix Sommerfeld asiste a Villa y sugiere que se le siga de cerca y que sus pertenencias sean examinadas para buscar evidencia incriminatoria. Por favor préstelos a las actividades de Summerfield [sic] atención inmediata y haga su mejor esfuerzo para ver lo que está haciendo”.⁶⁶¹ Un hecho interesante es que, a pesar de que el jefe Bielaski les

pidió a los agentes de Nueva York que localizaran a Sommerfeld, no lo contactaron en el Hotel Astor sino hasta el 5 de mayo de 1916.⁶⁶²

Es posible que no haya estado ahí. La única evidencia de que Sommerfeld en verdad haya permanecido en Nueva York durante el ataque es una carta escrita en papel con el membrete del Hotel Astor que el agente alemán le escribió al general Scott el 10 de marzo de 1916, en la que condenaba rotundamente el ataque de Villa.⁶⁶³ Su verdadero paradero antes y después del ataque siguen estando a discusión. Los agentes del Buró de Investigaciones habían interrogado al abogado y cabildero de Carranza, Sherburne Hopkins, en Washington D.C. el 28 de febrero. Hopkins les dijo a los agentes que la Iglesia Católica estaba financiando un levantamiento en contra de Carranza. Les sugirió que hablaran con Sommerfeld el cual iba a “parar en el Waldorf Hotel...”⁶⁶⁴ Sommerfeld tenía su oficina y su vivienda habitual en el Hotel Astor. ¿Acaso se estaba escondiendo de los ojos curiosos de aquellos que sabían dónde se quedaba usualmente? Los agentes del Buró de Investigaciones intentaron localizar a Sommerfeld en Nueva York a finales de abril, pero no pudieron encontrarlo.⁶⁶⁵ En cambio, agentes a lo largo de la frontera con México informaron en abril que Sommerfeld estaba en “Los Ángeles utilizando un nombre falso y evidentemente disfrazado... en la calle en Los Ángeles vestido de forma algo tosca”.⁶⁶⁶ El agente Barnes del Buró de Investigaciones informó desde El Paso que estaba “aquí bajo un nombre falso”, y preguntó “¿lo están buscando...?”⁶⁶⁷ Sommerfeld no estaba siendo buscado por la ley. Muy probablemente, Sommerfeld fue a la frontera antes del

ataque para ayudar a Villa a suministrarse con municiones y a evaluar la situación para el Servicio Secreto alemán. Varios informes del Buró de Investigaciones sugieren que Sommerfeld siguió siendo el principal comprador de armas y municiones para Villa, ya que hay evidencia de que realizó abundantes compras a comerciantes de armas en Los Ángeles, Boston y Nueva York en los meses previos y posteriores al ataque en Columbus.⁶⁶⁸ Usar disfraces y nombres falsos al menos demuestra un cierto temor por parte del agente alemán. A lo largo de los años, muchos historiadores han intentado encontrar un vínculo definitivo entre Columbus y el agente alemán, pero Sommerfeld era demasiado hábil como para dejar una pistola humeante.⁶⁶⁹

Las principales teorías que intentan explicar los motivos del ataque giran en torno a la idea de que la administración Wilson provocó la violenta reacción de Villa al reconocer a Carranza. El mayor Tompkins, el valiente oficial de caballería que persiguió a los atacantes hasta México, escribió un libro sobre sus experiencias en el que también apoya esta teoría.⁶⁷⁰ El oficial estadounidense respaldaba a la mayoría de los partidarios de una intervención en el senado que culpaban del ataque a la política de Wilson hacia México. Estas tres tesis: saqueo, venganza y una conspiración alemana, contienen lo que finalmente demostrará ser parte de una verdad histórica. Sin embargo, nadie ha explorado plenamente los hechos concretos, el “cómo” de cada una de estas teorías. Villa sin duda pudo haber visto a Columbus como una fuente de pillaje, pero no hay ni evidencias ni confirmaciones de esta tesis. La venganza en contra del Gobierno de Estados Unidos ha demostrado ser

un motivo, dados los discursos de Villa, la carta a Zapata y sus acciones de los meses que precedieron al ataque. Los artículos que escribió el historiador Katz sobre el papel de Leon Canova conforman el mejor argumentado y respaldado análisis sobre el tema.

Un asunto evidente que, sin embargo, ha sido pasado por alto, es la estrategia alemana de comprometer a las fuerzas estadounidenses en la frontera con México y el interés alemán de que el ejército estadounidense tuviera que usar sus armas y municiones para sí mismo en lugar de vendérselas a Europa. Los agentes alemanes, antes y después del ataque, habían tenido un papel muy significativo, ya que habían ayudado a precipitar y habían respaldado el conflicto en la frontera. El reto que presenta esta teoría es probar quién hizo qué y cómo lo hizo. La misión de Sommerfeld de provocar una guerra entre Estados Unidos y México y la ayuda que brindó al convencer a Villa de que había un peligro inminente para México han sido bien argumentados y respaldados con fuentes archivísticas. La clave para entender cómo fue que la influencia alemana provocó que Villa comenzara su ataque está en el trasfondo de la misión de Enrile en Alemania.

La delegación de Enrile llegó a Berlín el 10 de abril de 1916, un mes después del ataque de Villa en Columbus, Nuevo México. La llegada de esta delegación también coincidió con la entrada a México de cinco mil tropas estadounidenses como parte de la Expedición Punitiva.⁶⁷¹ Es muy importante entender en qué momento específico se llevó a cabo esta misión. Los historiadores han descartado los esfuerzos de Enrile, ya que, en mayo de 1916, cuando este finalmente se reunió con el conde Montgelas del

Ministerio de Relaciones Exteriores, el ataque en Columbus ya había tenido su inicio y su fin. Para ese momento, el entusiasmo del Gobierno alemán respecto a este proyecto ya se había enfriado. Sin embargo, la misión de Enrile es crucial para entender los motivos de Pancho Villa para el ataque en Columbus, Nuevo México. La propuesta de Enrile presenta un razonamiento claro que Pancho Villa pudo haber seguido y que lo llevó a atacar a Estados Unidos, esto en el contexto de la estrategia alemana de crear una guerra entre México y Estados Unidos, la cual, según la evidencia documental, Sommerfeld estaba siguiendo activamente. Es importante tomar en cuenta que este documento había sido esbozado y aprobado en diciembre de 1915 por von Papen, los villistas exiliados, los partidarios de Félix Díaz que estaban en el exilio y los Científicos de la vieja guardia que estaban liderados por De la Barra.

Las propuestas de los mexicanos, excelentemente redactadas en un alemán perfecto, presentan sorprendentes similitudes con la propuesta que Dernburg y Sommerfeld le habían mandado al almirante von Holtzendorff en mayo de 1915. Asimismo, las razones y los argumentos de Enrile reflejan perfectamente la estrategia militar alemana hacia Estados Unidos, de la cual los mexicanos sabían muy poco. Sin duda alguna, Enrile no solo había estado en contacto con von Papen durante su estancia en Nueva York y lo había familiarizado con aquellos que lo respaldaban y con sus propuestas, sino también, el antiguo agregado militar alemán seguramente estuvo involucrado en la redacción de las propuestas junto con Enrile y sus amigos. El memorándum inicial de Enrile para el Gobierno

alemán tiene la firma de von Papen, no está fechado y probablemente le llegó al Gobierno alemán antes del ataque de Villa en Columbus.⁶⁷² La propuesta que Enrile presentó en nombre del “Partido Nacional” de México “del cual soy vicepresidente” coincidía perfectamente con la información de los agentes de Buró de Investigaciones de Estados Unidos que habían entrevistado al comandante villista unas semanas antes:

La principal propuesta que quiero presentarle al Gobierno imperial son [sic] la siguiente:

México necesita armas y municiones para vencer el régimen de terror del Gobierno de Carranza, así como suficiente capital para reestablecer al viejo ejército federal. Asimismo, el país necesita el apoyo de una gran potencia como Alemania para resistir a Estados Unidos. A cambio, ofrecemos:

- 1) La implementación de políticas mexicanas que apoyen completamente las políticas alemanas, las cuales están en contra de los intereses de Estados Unidos.
- 2) El otorgamiento de concesiones a Alemania de ferrocarriles, petróleo, minas y en el comercio.
- 3) La expulsión del capital estadounidense del país a través de medidas legales [por ejemplo, la expropiación].
- 4) La creación de un ejército lo suficientemente fuerte como para atacar a Estados Unidos en un

momento que sea favorable para Alemania y para México.

- 5) El apoyo de un movimiento separatista que ya existe en varios de los estados del sur de EUA: es decir, Texas, Arizona, Nuevo México y el sur de la Alta California.
- 6) La creación y el apoyo de una revolución política y racial en Cuba, Puertorico [sic], y Haití.
- 7) Garantías financieras a Alemania a cambio de armas y municiones en una forma que sea conveniente para Alemania. La cantidad total, parte en efectivo, parte en armas, municiones y otros materiales bélicos necesarios para la invasión a Estados Unidos suma 300 millones de marcos.

... cualquier pregunta puede ser dirigida al capitán von Papen...⁶⁷³

Enrile expuso las razones para usar a México con el fin de prevenir que Estados Unidos entrara a los campos de batalla en Europa a través de otro memorándum más elaborado que presentó al conde Montgelas del Ministerio de Relaciones Exteriores (quien fue allí recibido el 15 de mayo de 1916). Los primeros párrafos explican la posibilidad de una futura guerra entre Alemania y EUA como resultado de la desigual política de neutralidad que perjudicaba a las Potencias Centrales. México estaba envuelto en una

... heroica y, únicamente a causa de su debilidad financiera, desesperada lucha en contra de las agresiones de

Norte América [sic]... Una continuación del conflicto entre México y Estados Unidos [debido al ataque en Columbus] parece inevitable; Alemania podrá preservar su paz con Estados Unidos en tanto que este último esté completamente ocupado a causa de sus diferencias con México. Así se podrá lograr que:

- a) Los Estados Unidos se verán debilitados de tal modo que estarán imposibilitados para excursiones [militares] posteriores.
- b) La producción actual de armas y municiones llegará a su fin puesto que Estados Unidos necesitará esta para sí mismo [nótese el argumento idéntico en la propuesta de Dernburg y Sommerfeld].
- c) México pueda salvar su existencia como resultado de este apoyo, recibido para defenderse a sí mismo.

Si de cualquier modo llegara a haber una guerra entre Estados Unidos [y Alemania], el apoyo del ejército mexicano, que podría expandirse fácilmente a 200,000 hombres, podría ayudar a llevar a Estados Unidos a la derrota en suelo estadounidense a lo largo de una frontera de 2,000 kilómetros de largo...

Firmado Gonzalo C. Enrile, coronel.⁶⁷⁴

Siete páginas de detalles seguían a este memorándum para sustanciar la propuesta original. La propuesta recibió muy poco apoyo entre los miembros

del Gobierno alemán después de que la Expedición Punitiva estuvo en progreso.

Hay aspectos de las propuestas de Enrile de profunda importancia que, hasta ahora, la mayor parte de la historiografía del ataque en Columbus ha ignorado completamente. El estado mental de Villa, en los meses previos al ataque de Columbus, ha sido descrito, por algunos contemporáneos e historiadores, como al borde de la locura: sin embargo, tenía un motivo claro y una estrategia para el ataque. El historiador Friedrich Katz determinó por primera vez en 1978 que Villa, en verdad, no sufría de un ataque de locura cuando eligió atacar Columbus, Nuevo México, para provocar una intervención estadounidense.⁶⁷⁵ Tomando en cuenta el razonamiento detrás del memorándum de Enrile, es claro que Villa no solamente atacó EUA en un quijotesco y único esfuerzo. La alienada comunidad de exiliados mexicanos, con Villa como el “gallo enfurecido” a la cabeza del esfuerzo, creía que una intervención militar en Estados Unidos les otorgaría el beneficio del apoyo alemán. La propuesta de Enrile demuestra que, en su desesperación, Villa claramente se había aliado con facciones de la vieja élite, particularmente con la de Félix Díaz. De esta forma, cuando Enrile alegó que representaba a diversas facciones tales como las de Villa, Zapata, Díaz y De la Barra, una aseveración que ha sido ridiculizada por una multitud de estudios, no estaba mintiendo. La sospecha de la existencia de un acuerdo secreto entre Carranza y la administración Wilson, ya sea escrita o no, promovió el miedo existencial entre los exiliados y Villa de que solo un enfrentamiento con los Estados Unidos podía cortar la relación amistosa de EUA y

Carranza o unir a la mayoría de los mexicanos en torno del defensor de la patria, encarnado en la persona de Pancho Villa o de Félix Díaz.

El hecho de que el documento fuera claramente redactado y acordado antes de Santa Isabel y Columbus es de gran importancia. La empresa de Villa fue así el primer disparo de una campaña mucho más grande que supuestamente emprendería con la aceptación y el apoyo de otras facciones que estaban en contra de Carranza. De hecho, ocurrieron varias incursiones villistas a los Estados Unidos, pequeños tiroteos y asaltos sistemáticos entre enero y junio de 1916.⁶⁷⁶ Finalmente, la presión de ser perseguido por el ejército estadounidense y de que las fuerzas carrancistas le evitaran organizarse terminó su cruzada para comenzar una guerra. El que el inicio del ataque de Villa haya sucedido antes de que Enrile recibiera un compromiso de apoyo de los alemanes es otra evidencia más de que había recibido fondos iniciales de la Iglesia Católica y/o del Concilio Secreto de Guerra. El Gobierno alemán apoyo categóricamente a Carranza después de que Estados Unidos inició la Expedición Punitiva. El líder mexicano parecía ofrecer una mejor probabilidad de provocar una guerra con Estados Unidos.

Los esfuerzos alemanes para producir conflictos a lo largo de la frontera entre México y EUA durante 1915 y 1916 han sido minuciosamente documentados. Desde el memorándum creado por Dernburg y Sommerfeld en mayo de 1915, la estrategia manifiesta del Concilio Secreto de Guerra se orientó a utilizar la preocupación de Estados Unidos con respecto a México. Su objetivo era distraer

a las fuerzas militares y, al mismo tiempo, reducir la disponibilidad de armas y municiones para la Entente a través de ocasionar el rearme del ejército estadounidense. Ambos aspectos de esta estrategia aparecen en el memorándum de Enrile. Sommerfeld y otros habían tenido éxito en enfurecer a Villa lo suficiente como para que considerara atacar Columbus. Aunque el Concilio Secreto de Guerra, a través de Felix Sommerfeld y de Hans Tauscher, había respaldado los esfuerzos mexicanos para provocar que la frontera ardiera en llamas, la decisión de asignar fondos a la escala que los conspiradores concebían necesitaba la autorización de Berlín.

Sin embargo, las decisiones cruciales ya habían sido tomadas en diciembre de 1915 en Nueva York. Sommerfeld había ayudado a concertar un acuerdo entre Félix Díaz y Villa. El agregado militar alemán von Papen había prometido financiar las acciones militares subsecuentes a través de algún tipo de financiamiento preliminar o de cargamentos de armas iniciales. El diario de Albert muestra que el jefe del Concilio Secreto de Guerra había estado involucrado de forma significativa en la situación de México. Franz von Papen, que mientras tanto había regresado a Alemania, le escribió a su antiguo colega que se encontraba en Nueva York el 9 de marzo: “Le hablé al jefe de ti por un largo tiempo, y espero que tenga un buen resultado militar. No tienes que preocuparte por nada en lo absoluto [subrayado en el original], lo saben todo”.⁶⁷⁷ El enigmático mensaje permite hacer algunas conjeturas. ¿Quién era el jefe? ¿Qué es lo que le preocupaba a Albert? Hay una gran posibilidad de que Albert haya chocado de alguna forma con el Ministerio de Relaciones Exteriores sobre

asuntos militares (por ejemplo, el sabotaje o hacer que las cosas en la frontera mexicana estallaran). Von Papen parece haber llevado un mensaje de Albert al jefe de la Sección Política Abteilung IIIb del Estado Mayor en el que pedía una autorización de algún tipo que podría desencadenar “un buen resultado militar”. El simple hecho de que el agregado militar alemán para EUA y México aprobara el plan y diera el pago inicial de un apoyo mucho mayor era suficiente para que Pancho Villa comenzara su campaña. Sin duda, Villa tenía suficientes razones para esperar que el Gobierno alemán lo respaldara completamente conforme la campaña progresara. Este “buen resultado militar” comprometió a la mayor parte del ejército estadounidense en la frontera y en México.

El incremento militar a lo largo de la frontera entre México y Estados Unidos y el que la incursión estadounidense en México se intensificara, desencadenó un entusiasmo generalizado en todos los niveles del Gobierno alemán, entre los grupos a favor de Alemania en Estados Unidos y, particularmente, entre los miembros del Concilio Secreto de Guerra. Aunque Albert no registró lo que pensaba sobre la situación de México en las cartas a su esposa o en sus diarios, una caricatura que recortó del *New York Evening Sun* el 12 de abril de 1916 y que mantuvo en sus archivos, representa un comentario muy revelador. El recorte de Albert del *New York Evening Sun* demuestra bastante “Schadenfreude” (“júbilo” en alemán). El dibujo muestra al Tío Sam viendo desesperadamente a un enorme y barbado guerrero germánico. En el pie de la ilustración están escritas las palabras “Déjame en paz. ¿No sabes que mi ejército está en México buscando a

un hombre?"⁶⁷⁸ La falta de comentarios adicionales en los archivos de Albert es curiosa. Albert hacía comentarios con respecto a casi cualquier tema e incluso le mencionaba proyectos clandestinos a su esposa crípticamente. ¿Acaso no le importaba lo que estaba desarrollándose en México o acaso es que este asunto era tan sensible que ni siquiera se atrevía a mencionarlo?



"Déjame en paz. ¿No sabes que mi ejército está en México buscando a un hombre?"⁶⁷⁹

A pesar del fracaso de la misión de Enrile como resultado de haber sido llevada a cabo en un mal momento, la idea de un apoyo financiero y militar alemán para México siguió siendo relevante entre los círculos del Gobierno alemán. El ejército alemán celebró y consideró brindar más asistencia a las facciones mexicanas para avivar las llamas de la guerra entre México y EUA después de que el ataque ocurriera y consiguiera lo que la estrategia alemana había previsto. El Gobierno alemán autorizó que se enviaran armas y municiones a México inmediatamente después del ataque en Columbus. El embajador Bernstorff escribió el 20 de marzo de 1916 que “el incremento militar continua con fervor; actualmente, casi todo el ejército regular de los Estados Unidos está en México o congregándose en la frontera”.⁶⁸⁰

El embajador alemán sabía más sobre el plan de lo que demostraba. La señorita Catherine Birney, cuñada de Harold Walker, amigo cercano de Sommerfeld y director de la compañía petrolera Doheny, se casó con Wilhelm Albrecht von Schoen el 12 de febrero de 1916. Schoen era un diplomático alemán que anteriormente había estado comisionado en Chile. El embajador tachó a Sommerfeld de la lista de invitados en Washington. “Dijo inmediatamente que no era una buena idea que [Sommerfeld] apareciera en ninguna función relacionada con la embajada alemana, ya que era importante que su vínculo con la embajada continuara siendo secreto”.⁶⁸¹ Si Sommerfeld se hubiera retirado ya de los ‘asuntos mexicanos’ para ese momento, tal como afirmó haberlo hecho más adelante, la decisión del

embajador no hubiera tenido ningún sentido. De hecho, las huellas de Sommerfeld y la evidencia de un apoyo económico por parte de los alemanes pueden encontrarse por todo el plan de Villa. Las autoridades estadounidenses también tenían sospechas concretas de que Sommerfeld estaba involucrado. Siguieron todos sus movimientos en los siguientes meses, mientras que él infiltró la Expedición Punitiva de Pershing con sus agentes.

Capítulo 9: Jugando con fuego

El presidente Wilson y su gabinete decidieron lanzar una expedición punitiva el mismo día del ataque de Pancho Villa en Columbus, cuando los restos del centro de Columbus aún ardían y el mayor Frank Thompson todavía perseguía a la retaguardia de los villistas al otro lado de la frontera.⁶⁸² El presidente estaba buscando la reelección para ese otoño y el permitir que la violación del territorio estadounidense pasara sin recibir castigo alguno, sin duda le hubiera costado la presidencia. Temía el coro de las varias voces que llevaban años exigiendo una intervención en México, voces como la del expresidente Theodor Roosevelt, los senadores Fall, de Nuevo México, Gallinger, de Nuevo Hampshire, y Works, de California, el magnate de la prensa William Randolph Hearst, los industriales Henry Clay Pierce y Charles Flint, e incluso antiguos y actuales miembros de su gabinete como Lindley Garrison y Franklin Lane. El historiador Link sucintamente describió el problema del presidente: “Todos los miembros del gabinete acordaron [en una junta realizada en la mañana del 10 de marzo] que el congreso adoptaría como medida exigir una intervención armada a menos de que el Gobierno actuara enérgicamente de forma inmediata... Él [Wilson] se dio cuenta de que Villa había llevado a cabo el ataque en Columbus para así provocar por la fuerza una intervención militar estadounidense”.⁶⁸³ Las manos del presidente Wilson

estaban atadas, a pesar de su evidente aversión por un enfrentamiento militar en México. La guerra en Europa era lo que principalmente ocupaba su mente. México era una enorme distracción y amenazaba con desviar recursos importantes que serían necesarios para un posible involucramiento en la guerra europea.

Docenas de historiadores han buscado entre los detalles y documentos archivísticos relacionados con el ataque en Columbus una prueba que demuestre que los alemanes estuvieron involucrados.⁶⁸⁴ Sin embargo, muy poco ha sido descubierto aún. Teorías sobre agentes alemanes que rodeaban a Pancho Villa y que de alguna forma lo azuzaron a actuar en favor de Alemania llegaron y se fueron en una oleada de estudios realizados entre 1916 y 1980. La evidencia circunstancial señala que uno de los doctores de Pancho Villa, el médico alemán Dr. Lyman B. Rauschbaum, tenía una posición de influencia con el revolucionario mexicano.⁶⁸⁵ Sin embargo, ni el mismo Rauschbaum ni nadie que fuera parte del séquito de Villa ha confirmado tener una relación clara con la decisión de atacar Columbus. No hay evidencias en los archivos alemanes de que Rauschbaum haya sido jamás un agente alemán. Sin un rastro de transacciones económicas, un método o alguna otra evidencia tangible de la influencia de Rauschbaum sobre Villa, la teoría de su involucramiento sigue siendo solo eso, una teoría.

Felix A. Sommerfeld también ha sido un sospechoso de acuerdo con la historiografía. Sin embargo, ni sus documentos ni ningún otro documento que lo vincule de forma definitiva con la decisión que tomó Villa de atacar Estados Unidos han sido descubiertos. Aun así, el caso de Felix

Sommerfeld ofrece, hasta hoy en día, la más concreta evidencia de que Alemania estuvo involucrada en ese suceso. A pesar del hecho de que nadie ha podido situarlo al lado de Pancho Villa en este momento crítico (ni tampoco cerca de Columbus), Sommerfeld era claramente un agente del Servicio Secreto alemán y había ofrecido provocar un conflicto fronterizo entre México y Estados Unidos. A diferencia del Dr. Rauschbaum, Sommerfeld actuó de forma sospechosa en las semanas que precedieron al incidente, ya que estuvo en El Paso y en Los Ángeles disfrazado y de incógnito. Lo sucedido después del ataque en Columbus nos brinda evidencia crucial de cómo fue que Felix Sommerfeld cumplió las órdenes del Gobierno alemán.

El error que ha sido cometido más comúnmente en investigaciones anteriores es buscar una pistola humeante, una orden específica del Estado Mayor de Alemania para Sommerfeld, una carta oficial o un memorándum que insinúe su culpabilidad, una declaración del mismo Sommerfeld o de aquellos cercanos a él. Un historiador debe juntar las numerosas piezas del rompecabezas sin ninguna evidencia directa en torno a este importantísimo hecho histórico, y aun así encontrar una tesis que incorpore todas estas piezas y solamente el historiador Friedrich Katz ha sido, hasta ahora, capaz de pasar esta prueba.⁶⁸⁶ Para entender lo sucedido es crucial comprender que las misiones de inteligencia, especialmente una de esta magnitud, tienen que incluir un gran grupo de participantes, muchos de los cuales ni siquiera están al tanto de que son parte de un plan. Esto explica la falta de evidencia directa y la dificultad de armar el registro histórico. Los hechos

innegables que apoyan la teoría del involucramiento alemán son los siguientes: Alemania había claramente adoptado una estrategia según la cual las tensiones en la frontera entre EUA y México provocarían que la atención de Estados Unidos estuviera dirigida hacia México en lugar de hacia Europa. El mal equipado ejército estadounidense tendría que obtener armas, municiones y suministros que, de otra manera, terminarían en manos de los enemigos europeos de Alemania. Felix Sommerfeld, el agente del Servicio Secreto alemán a cargo de México, había recibido órdenes inequívocas de seguir esta estrategia en mayo de 1915. Sus acciones subsecuentes, es decir, las compras de municiones con dinero alemán, el apoyar tanto a Carranza como a Villa y manipular la información que le llegaba a la facción de Villa, coinciden con estas órdenes.

Lo que sucedió después del ataque en Columbus fue precisamente lo que los estrategas alemanes habían previsto. Los oficiales alemanes, particularmente el ministro alemán en México, von Eckardt, el embajador alemán en Estados Unidos, el conde Bernstorff, el jefe de la División Latinoamericana del Ministerio de Relaciones Exteriores, el conde Montgelas, y otros miembros de las altas esferas del Gobierno alemán, estaban eufóricos frente a la perspectiva de una guerra entre Estados Unidos y México. El único misterio que falta por resolver es si los agentes a los que se les había encargado provocar una guerra participaron activamente en las preparaciones que llevaron a los asesinatos en Santa Isabel y al ataque en Columbus, así como las consecuencias de esto, es decir, los ataques en la frontera que fueron parte de la

conspiración del Plan de San Diego y la respuesta política, militar y diplomática del Gobierno de Carranza como resultado de la Expedición Punitiva. La lógica dice que sí lo hicieron. Sin duda, el presidente Wilson sospechaba que había habido una agitación por parte de los alemanes, y se estremecía frente a la perspectiva de una guerra en contra de México. Joseph Tumulty, el secretario del presidente Wilson (puesto que actualmente se conoce como jefe de Estado Mayor), describe una conversación que tuvo el 15 de marzo de 1916, día en que las tropas estadounidenses entraron oficialmente en México como parte de la Expedición Punitiva: “Sus ojos [los de Wilson] soltaron un destello y sus labios temblaban al hablar. Se levantó de su silla y caminó hacia la ventana de su estudio. No permitiría que ocurriera una guerra, además, continuó, porque los agentes alemanes habían estado trabajando arduamente para crear problemas entre Estados Unidos y México con el fin de liberar a Alemania de la amenaza de una represalia si comenzaba una guerra submarina indiscriminada”.⁶⁸⁷ Si los agentes alemanes en verdad causaron el ataque en Columbus que alimentó las llamas de la escalada de tensiones, surgen entonces dos preguntas cruciales: ¿Quién y cómo?

Sommerfeld, además de tener importantes vínculos con las altas esferas del Gobierno estadounidense, era parte del círculo cercano de los asesores políticos de Pancho Villa que se encontraban en Estados Unidos; este incluía también a Miguel Díaz Lombardo, Enrique Llorente y a miembros de la familia Madero. Asimismo, tanto Sommerfeld como Frederico Stallforth mantenían lazos estrechos con un grupo de empresarios,

financieros y políticos de EUA que apoyaban una intervención militar estadounidense. Entre sus contactos estaban Charles Flint, Andrew Meloy, Edward Doheny, Henry Clay Pierce, William Randolph Hearst, Sherburne G. Hopkins, entre otros. Sommerfeld astutamente utilizó las motivaciones, miedos e influencia de los miembros de estos grupos para su misión sin involucrarlos abiertamente en sus objetivos. La relación cercana de Sommerfeld con el Gobierno de EUA, a través del secretario de Guerra Lindley Garrison, el secretario del Interior Franklin Lane y del jefe de Estado Mayor del Ejército (que había fungido también brevemente como secretario de Guerra) Hugh Lenox Scott, le permitió entender el proceso de toma de decisiones y las motivaciones de los miembros del gabinete. También estaba consciente de las desavenencias entre el Departamento de Estado, el ejército estadounidense, el Comité de Relaciones Exteriores del Senado y la comunidad de inteligencia. A través de los consejos y la ayuda que frecuentemente ofrecía, Sommerfeld tenía la capacidad de manipular la información que estos encargados de la toma de decisiones usaban para llegar a conclusiones de gran alcance e importancia.

Había importantes desacuerdos y envidias entre el Gobierno estadounidense, los grupos de interés empresariales de EUA y la comunidad de exiliados mexicanos por el reconocimiento diplomático que se le había otorgado a Carranza, la protección de compañías estadounidenses en México y por diversos asuntos con respecto a la preparación militar. Sommerfeld podía relacionarse con las voces de los miembros del gabinete, Garrison, Lane y Scott, con los

miembros de la oposición en el senado, entre los cuales estaba Albert Fall, y con los miembros de la comunidad de exiliados mexicanos, como los Madero, Félix Díaz y antiguos integrantes de los Científicos, quienes estaban públicamente en desacuerdo con el reconocimiento de Carranza. Nadie más tenía este nivel de influencia y de conocimiento exhaustivo sobre estos diversos grupos, lo cual le daba una importante credibilidad a Sommerfeld frente a Pancho Villa. Villa no solamente escuchó a través de Sommerfeld las particularidades del reconocimiento de Carranza, la supuesta traición cometida por este y el injusto apoyo a su campaña militar que le había dado el Gobierno de EUA. El revolucionario lo escuchó por todos lados: de los grupos de exiliados, de políticos y de grupos empresariales. Todo lo que Sommerfeld tuvo que hacer fue avivar las llamas de la oposición en contra de Carranza mientras permanecía tras bambalinas. Es muy poco probable que Sommerfeld haya tenido algo que ver con el momento o con la planeación de los ataques de Villa. El agente alemán simplemente ayudó a empacar la dinamita y azuzó a Villa a que prendiera la mecha.

A pesar de la falta de una pistola humeante, hay mucha evidencia de la participación alemana en el conflicto que ocurrió en la frontera entre Estados Unidos y México durante la primavera y el verano de 1916. Existe una gran cantidad de evidencias que demuestra que el Concilio Secreto de Guerra financió y envió armas y municiones a México a través de Hans Tauscher y de Adolfo Stahl antes del ataque en Columbus. Después del ataque, apareció todavía más evidencia de que el Gobierno alemán financió y brindó suministros a las facciones mexicanas. Observando

cuidadosamente el conflicto entre EUA y México, el jefe de la División Latinoamericana del Ministerio Imperial de Relaciones Exteriores, el conde Adolf von Montgelas, escribió en un memorándum ultrasecreto para sus superiores, mandado el 17 de marzo de 1916, una semana después del ataque en Columbus:

...el envío de 'dinero' [subrayado en el original] a México, en mi opinión, no tiene mucho sentido. En lo que el dinero puede llegar a influir, los estadounidenses pueden gastar más que nosotros fácilmente, ya que, en primera, tienen más dinero disponible y lo puede distribuir a través de más conductos de lo que nosotros podemos, puesto que los estadounidenses han estado trabajando con esta herramienta [dinero] en México durante muchos años. Sería una propuesta completamente diferente si pudiéramos canalizar armas y municiones (en el mejor de los casos de fuentes estadounidenses [subrayado en el original]) a Villa para sus bandas...⁶⁸⁸

Hay dos importantes observaciones que pueden hacerse respecto a este memorándum. Evidentemente, el Ministerio de Relaciones Exteriores y probablemente el gabinete imperial habían estado discutiendo diferentes formas de agravar el conflicto entre Villa y Estados Unidos. Una de las propuestas incluía financiar a Villa, respecto a lo cual Montgelas expresó su opinión en el memorándum. En segundo lugar, el hecho de que el Gobierno alemán estuviera

dispuesto a financiar a Villa con armas y municiones de fuentes estadounidenses una semana después del ataque en Columbus, habla de un involucramiento por parte de Felix Sommerfeld. Mientras que Montgelas descartaba el dinero como una forma viable de respaldar a Villa, las armas y municiones de fuentes estadounidenses se convirtieron en una opción mucho más preferible. Es importante tomar en cuenta que Hans Tauscher, el agente alemán a cargo de almacenar y enviar las armas y municiones en EUA, estaba fuera de combate debido a su juicio, el cual terminaría hasta el 30 de junio de 1916 con su absolucón, durante el tiempo en el que Montgelas meditaba sobre la posibilidad de respaldar a Villa. Montgelas estaba probablemente pensando en Sommerfeld y, de hecho, fue este quien inmediatamente entró en acción.

El desarrollo de esta “guerra” parecía estar completamente en curso después del ataque en Columbus. La administración Wilson le pidió al Primer Jefe permiso para entrar a México con tropas estadounidenses el 10 de marzo de 1916 en un esfuerzo para encontrar y “dispersar” a las bandas que habían atacado Columbus, Nuevo México. Carranza contestó que solo le permitiría al ejército de EUA perseguir a los atacantes en México si el Gobierno mexicano recibía autorización para entrar en territorio estadounidense para la persecución en caliente de “bandidos”. También estipuló que el acuerdo de reciprocidad aplicaría a ataques “futuros”, no al que había ocurrido el 9 de marzo. El Gobierno de Estados Unidos inmediatamente interpretó el mensaje de Carranza como a favor de la expedición punitiva que estaba planeando, y decidió ignorar que Carranza

había excluido el ataque en Columbus y que había pedido reciprocidad. Carranza les ordenó a sus comandantes que estaban estacionados a lo largo de la frontera y en Veracruz que se alistaran para una invasión a México a gran escala, al mismo tiempo que más de cuatro mil tropas estadounidenses se concentraron en Columbus y se prepararon para entrar a México para perseguir a Villa.⁶⁸⁹ Carranza le pidió al pueblo mexicano a través de un llamado público que “estuvieran preparados para cualquier emergencia... [el Gobierno constitucionalista] no admitirá, bajo ninguna circunstancia y sin importar cuales sean las razones dadas y las explicaciones ofrecidas por el Gobierno de Estados Unidos sobre la acción que se propone a llevar a cabo, que el territorio de México sea invadido ni por un instante y que la dignidad de la República sea ultrajada”.⁶⁹⁰ Tan pronto como la Expedición Punitiva comenzó, los oficiales de la frontera sintieron la actitud ambigua del Gobierno de Carranza y reaccionaron a la amenaza de posibles incursiones adicionales en EUA a través de la restricción de envíos de armas y municiones a México. Un mes más tarde, después de un ataque en Texas, se levantó un embargo de armas oficial en contra de todas las facciones mexicanas. Las restricciones sobre el comercio de armas no solamente afectaron a Villa sino también a Carranza, el cual le pidió ayuda a Alemania.

Una guerra entre EUA y México parecía ser inminente. El 11 de marzo de 1916, Carranza le mandó un telegrama al secretario de Estado Lansing advirtiéndole de las consecuencias: “No hay razón por la que, a causa del lamentable incidente en Columbus, debamos ser llevados a una declaración de guerra

entre los dos países... No hay ninguna justificación para la invasión del territorio mexicano por parte de una fuerza armada estadounidense, ni siquiera con el pretexto de perseguir y capturar a Villa”.⁶⁹¹ El 12 de marzo, el general Funston, comandante del Departamento Sur, pidió que las milicias de Arizona y Nuevo México fueran llamadas a filas para proteger los poblados estadounidenses que estaban a lo largo de la frontera. El secretario de Guerra rechazó la petición, al menos de momento.⁶⁹² El miedo a incursiones adicionales en EUA a lo largo de la frontera era palpable.⁶⁹³ El 13 de marzo, Lansing le contestó a Carranza: “El Gobierno de Estados Unidos entiende que, con base en su aprobación de este acuerdo recíproco propuesto por el Gobierno *de facto*, el acuerdo está ya realizado y en vigor, así que los privilegios recíprocos en virtud del mismo pueden ser por ende ejercidos por cualquiera de los dos Gobiernos sin más intercambios de opiniones”.⁶⁹⁴ Tres regimientos del ejército estadounidense con cuatro mil ochocientos soldados entraron a México a través de Columbus y Culbertson’s Ranch, Nuevo México, bajo las órdenes del general brigadier John J. Pershing el 15 y el 16 de mayo, casi una semana después del ataque de Villa. Puesto que había dudas sobre la disposición del comandante de frontera carrancista en Palomas (frente a Columbus), Pershing había organizado un pacífico cruce de la frontera para las fuerzas estadounidenses: había contratado al comandante de frontera mexicano como guía.⁶⁹⁵ El recién nombrado secretario de Relaciones Exteriores Acuña y el secretario de Guerra Obregón encararon la realidad de tener que rendirse “frente a una fuerza superior” el 16 de marzo.⁶⁹⁶ Los dos le aseguraron al

general Funston que no se opondrían a las fuerzas estadounidenses que perseguían a Villa.⁶⁹⁷ Los intentos subsecuentes de Carranza para limitar la cantidad de tropas estadounidenses y la profundidad de su entrada no sirvieron de nada.⁶⁹⁸ Casi siete mil tropas recorrían el norte de México para finales de mes y las fuerzas armadas seguían acumulándose.

John J. Pershing recibió el mando de la expedición por recomendación del jefe de Estado Mayor del Ejército, Hugh Lenox Scott. El general Funston, comandante del Departamento Sur del Ejército, hubiera sido la opción más lógica, o al menos eso creía Funston. Sin embargo, Scott escogió a Pershing en su lugar. De acuerdo con el jefe de Estado Mayor del Ejército, la expedición estaba principalmente compuesta por las tropas de Pershing de Fort Bliss y él estaba “casi en El Paso”.⁶⁹⁹ Lo más probable es que la verdadera razón fue que Funston tenía un carácter explosivo y le hacía falta una cierta sutileza diplomática, lo cual era opuesto a las características cruciales que se necesitaban para esta delicada misión. También parecía sensato mantenerlo a cargo del Departamento Sur para así poder reaccionar con dureza en caso de que hubiera más ataques. Funston había estado personalmente a cargo de responder a los ataques originados por el Plan de San Diego durante el verano anterior.

Pershing tenía un currículum impresionantemente apropiado para la tarea. Nacido en 1860 en Laclede, Missouri, Pershing escogió una carrera militar a los veintidós años y entró en West Point.⁷⁰⁰ El graduado de West Point participó en las últimas campañas de las guerras indias en los últimos años de la década de 1880. Después de una breve

temporada como profesor de Ciencia Militar en la Universidad de Nebraska, Pershing se unió al 10° regimiento de la caballería como oficial. Sirvió junto a los llamados “soldados búfalo” hasta 1897, cuando regresó a West Point como instructor. Durante su servicio en el 10° regimiento de la caballería, se ganó el apodo de “Black Jack”. Pershing luchó en Filipinas el año siguiente, donde aprendió diversos lenguajes, entre los cuales estaba el español. Se convirtió en general brigadier en 1906, aunque bajo sospechas de que el padre de su esposa, el senador Francis E. Warren, había tenido algo que ver con el ascenso. Pershing sirvió en San Francisco en 1913, después de otro período de servicio en Filipinas. Fue transferido a Fort Bliss, Texas después de su misión en la costa oeste de Estados Unidos en 1915. Su esposa y tres de sus hijos murieron en un trágico incendio en agosto de 1915, justo cuando la familia se preparaba para reunirse con el general en El Paso. Solamente uno de sus hijos sobrevivió al accidente. Azotado por la tristeza, el general se resguardó en su trabajo y se mantenía generalmente lejos de los demás al mismo tiempo que sus colegas lo observaban con preocupación. Justo antes del ataque en Columbus en la primavera de 1916, Pershing comenzó a salir con Anne “Nita” Patton, la hermana de George S. Patton. George Patton, un teniente del 8° regimiento de la caballería, utilizó sus “lazos familiares” con el general para lograr ser nombrado ayudante de Pershing en la Expedición Punitiva. El general brigadier John J. “Black Jack” Pershing estaba preparado, de hecho, tanto como cualquier otro, para encargarse de esta “misión imposible”.⁷⁰¹

Aunque los refunfuños diplomáticos entre México y EUA continuaron aún después del inicio de la incursión estadounidense, el Gobierno de Carranza renuientemente aceptó los hechos sobre el terreno y no se arriesgó a un enfrentamiento directo con las fuerzas de Estados Unidos. Esta reacción tomó por sorpresa al Gobierno alemán. Todo había indicado que Carranza opondría resistencia a la Expedición Punitiva. De acuerdo con Arnold Krumm-Heller, el agente del ministro von Eckardt que se mantenía cerca de Carranza, y según lo que el diplomático sabía de la disposición del Gobierno de México hacia EUA, se suponía que Carranza se opondría militarmente a las fuerzas estadounidenses.⁷⁰² La reacción inmediata de Carranza, es decir, amenazar a Estados Unidos con declararles la guerra en caso de que las fuerzas estadounidenses cruzaran la frontera, permite asumir que, al menos, el Primer Jefe había considerado resistirse. Sin embargo, las promesas que habían hecho los alemanes de respaldarlo a través de darle armas y municiones no podían compararse con la posibilidad de combatir al ejército de Estados Unidos a lo largo de una frontera de tres mil kilómetros.

Rumores de hostilidades inminentes entre Estados Unidos y México corrían descontroladamente en Washington, lo cual fue diligentemente comunicado por el embajador Bernstorff a sus superiores en Berlín.⁷⁰³ A pesar de la presión política que le habían puesto sus enemigos políticos, los miembros de su gabinete, Wall Street y hasta el recaudador de aduanas Zach Lamar Cobb para que organizara una intervención militar total, la administración Wilson no estaba interesada en arriesgarse a entrar en un atolladero al provocar que todas las facciones

mexicanas se unieran en contra de un enemigo en común. Afortunadamente para Wilson, Carranza cedió primero, sobre todo porque había decidido utilizar una táctica distinta y no enfrentar abiertamente a EUA. El Primer Jefe sabía cuándo era mejor consentir y dejar de lado la política arriesgada, cosa que aprendió gracias a los ataques ocasionados por el Plan de San Diego que se llevaron a cabo en el verano y en el otoño de 1915. Carranza cedió frente a una posible confrontación directa, pero monitoreó cuidadosamente el avance de las fuerzas estadounidenses limitando las líneas de abastecimiento a través de la prohibición del uso de los ferrocarriles mexicanos. Carranza acorraló a los estadounidenses en un estrecho corredor de norte a sur entre el río Casas Grandes y el río Santa María en Chihuahua, a la vez que cazaba a Villa con sus propias fuerzas. Al mismo tiempo, reactivó el Plan de San Diego para presionar a las fuerzas estadounidenses para que se fueran.⁷⁰⁴

El Gobierno alemán prestaba atención ansiosamente a la situación en México desde Berlín. El embajador alemán en Washington, el conde Bernstorff, informó a sus superiores de forma precisa sobre el acuerdo recíproco para la persecución en caliente que Carranza y Wilson habían concertado tentativamente, pero añadió su impresión de que Wilson agradecía el ataque en Columbus por razones políticas. “Así como algunos periódicos antialemanes alegan que nosotros [el Gobierno alemán] sobornamos a Villa [para que realizara el ataque], uno podría argumentar, con las mismas justificaciones, que el presidente [estadounidense] lo sobornó [a Villa]”.⁷⁰⁵ A finales de marzo, el embajador alemán

informó que el público en general, así como “los grupos más influyentes” esperaban una intervención total.⁷⁰⁶ El conde Bernstorff remarcó que “Si el presidente es capaz de seguir operando de la misma forma, el país será llevado, de forma lenta pero segura, a una intervención sin que haya ninguna resistencia interna. Eso, en mi humilde opinión, le daría seguramente la reelección al Sr. Wilson”.⁷⁰⁷ A pesar del factual informe del embajador, su cínica opinión de los motivos del presidente Wilson ayudó a confirmar lo que la gran mayoría de los oficiales del Gobierno alemán esperaban, es decir, que una guerra entre México y Estados Unidos se convirtiera en algo inevitable. En su siguiente informe, el conde Bernstorff añadió que los rumores de que las tropas de Carranza estaban desertando para unirse a Villa eran falsos, pero que los “mexicanos está viendo la incursión estadounidense con bastantes sospechas”.⁷⁰⁸ El embajador también mencionó un hecho importante: “Casi todo el ejército regular de Estados Unidos está en México o congregándose en la frontera”.⁷⁰⁹ Con respecto a la declaración de Bernstorff, el conde Montgelas comentó que las acusaciones en contra de Alemania por haber estado supuestamente involucrada en el ataque en Columbus eran “ridículas”, pero anotó en lápiz “lamentablemente [es decir “Desearía que hubiéramos sido responsables del ataque”.]”.⁷¹⁰

Un comandante del Servicio de Inteligencia Naval alemana, el capitán Freyer, detalló los reportajes de la agencia de noticias Reuters del 10 de marzo de 1916 en un memorándum ultrasecreto. De acuerdo con el oficial de inteligencia naval, el contenido era tan explosivo que las autoridades

británicas detuvieron su publicación en Inglaterra. El corresponsal de Reuters supuestamente reportó (el reportaje desapareció) que “Lo que está sucediendo en estos momentos en México no es un levantamiento sino una guerra hecha y derecha entre Estados Unidos y México, que bajo ciertas circunstancias puede llegar a ser duradera. En Washington todavía se está intentando obtener la perspectiva general de la situación, se puede ver el miedo, pero no todas las consecuencias. Al menos uno comienza a dudar en este punto (10 de marzo) de la actitud de Carranza... La situación en Estados Unidos se ha complicado por el hecho de que los alemanes en México están apoyando a Carranza con todos los medios a su disposición, mientras que Villa ya tiene a unos cuantos miles de alemanes en su ejército”.⁷¹¹ Freyer continúa citando otro reportaje de Reuters proveniente de Washington D.C.: “De acuerdo con los rumores en Ojinaga [sic], el oficial al mando de una compañía de tropas carrancistas fue asesinado al intentar sofocar un levantamiento de sus tropas. Los soldados habían amenazado con realizar una incursión en Estados Unidos”.⁷¹² El conde Montgelas firmó el memorándum y respondió el 23 de marzo con su sugerencia de mandarle armas y municiones a Villa.⁷¹³ El Ministerio Alemán de Relaciones Exteriores obviamente estaba de acuerdo con la evaluación de esta situación realizada por el Servicio de Inteligencia Naval. Mientras que la fuente de la información obtenida por el corresponsal de Reuters es aún incierta, hay una gran cantidad de documentos y análisis que confirman que las tropas federales mexicanas, muchas de las cuales habían peleado en la División del Norte bajo las órdenes de Villa, sabotearon los intentos carrancistas

de atrapar al revolucionario. Incursiones fronterizas adicionales, como las que intentaba prevenir el capitán del ejército mexicano que fue asesinado, parecían, de hecho, posibles. El mantener a Carranza en conflicto con los Estados Unidos y fomentar que se dieran más problemas a lo largo de la frontera de algún modo encajaban perfectamente con la estrategia alemana.

Este era el ambiente al que se enfrentaba el ejército de EUA a finales de marzo de 1916: un líder guerrillero difícil de atrapar que se encontraba en su tierra de origen, una población civil mexicana en gran parte hostil, la amenaza constante de una situación de hostilidad abierta con el Gobierno de Carranza, la gran probabilidad de más ataques fronterizos hacia una frontera de tres mil kilómetros dispersamente defendida, presiones políticas desde Washington que buscaban resultados rápidos y la clandestina agitación alemana que brindaba apoyo tanto a Villa como a Carranza. El historiador Frank McLynn señaló que “[la expedición de Pershing] fue la clásica misión imposible. Para atrapar a Villa tenía que combatir una guerra de contrainsurgencia, y esto significaba quemar pueblos, tomar represalias, fusilar prisioneros. Tarde o temprano terminaría habiendo un choque con los ejércitos de Carranza...”⁷¹⁴ Las operaciones militares en México representaban un enorme reto para las mal equipadas y mal entrenadas fuerzas estadounidenses. Ya que no contaban con la autorización para usar los ferrocarriles mexicanos, los suministros de las fuerzas de EUA tenían que ser transportados en camiones a través del difícil y hostil territorio chihuahuense. La flota de camiones para el transporte de suministros, que ha sido a menudo

encomiada en los relatos de la expedición como un gran logro del ejército estadounidense, era comúnmente usada en los campos de batalla europeos de ese tiempo. La razón por la que el ejército de EUA pudo obtener una cantidad importante de vehículos en tan corto tiempo fue que los fabricantes estadounidenses llevaban tiempo haciendo estos vehículos para los ejércitos de Gran Bretaña, Francia y Rusia.

El ejército de Estados Unidos se vio también obstaculizado por su falta de buenos mapas de la región. Los conductores de los camiones para suministros se perdían en las zonas rurales mexicanas, mientras que las incursiones de la caballería que llegaban hasta lo más recóndito de las montañas de la Sierra Madre dependían de exploradores, los cuales eran su mayoría mexicanos de la región, algunos guerreros apaches de Arizona e incluso notorios mercenarios, tales como Sam Dreben y Emil Holmdahl. La lealtad de los exploradores mexicanos, y también la de los mercenarios, era muy dudosa. Dreben trabajó para Felix Sommerfeld en El Paso durante años como el representante local para su negocio de armas y municiones, puesto a través del cual respaldaba a las tropas de Pancho Villa.⁷¹⁵ Dreben permaneció con las tropas de Pershing solo durante un período de tiempo muy corto y regresó a El Paso en junio, donde continuó contrabandeando armas y municiones a México.⁷¹⁶ El 30 de mayo, el cuartel general de Pershing le informó al Buró de Investigaciones que “Dreben fue dado de baja por órdenes del general Pershing debido a algún tipo de actividad turbia”.⁷¹⁷ El Buró de Investigaciones sospechaba que Dreben había estado trabajando todo

ese tiempo para Sommerfeld, lo cual lleva a sospechar que el astuto agente alemán había exitosamente infiltrado el cuartel general del ejército de Pershing.⁷¹⁸ Sin embargo, Pershing se negó a esto y, a pesar de los documentados problemas de seguridad que presentaba Dreben, lo mantuvo personalmente bajo su protección entre marzo y junio de 1916.⁷¹⁹ Holmdahl, al igual que Dreben, había combatido bajo las órdenes de Pancho Villa y también trabajaba para Sommerfeld. Le debía su gratitud al agente alemán, ya que este lo había salvado de ser arrestado y fusilado en México varias veces.⁷²⁰

La hostilidad de gran parte de la población civil en Chihuahua se sumó a los frecuentemente caóticos avances de las tropas estadounidenses. Pershing consiguió varios aviones para utilizarlos como medio de comunicación y de observación. Sin embargo, a pesar de lo novedoso que era su uso para fines militares, el escuadrón demostró ser muy ineficaz como resultado de la falta de ayudas a la navegación, problemas mecánicos y la falta de experiencia y de entrenamiento de los pilotos. La historiadora Eileen Welsome, ha descrito al modelo Curtiss JN-13 como “delicado como lencería de seda y notoriamente poco confiable”.⁷²¹ La comunicación entre las, cada vez más extendidas, líneas de abastecimiento continuó siendo una piedra en el zapato para Pershing durante toda la campaña.

El progreso inicial de la expedición parecía ser prometedor. Las primeras columnas de la fuerza estadounidense llegaron a Casas Grandes en un día y medio. El recaudador de aduanas y agente secreto Zach Lamar Cobb informaron el 14 de marzo que Villa, con una fuerza de aproximadamente trescientos

hombres, había acampado “al sur de Corralitos y al norte de Casas Grandes la noche anterior”.⁷²² La verdad es que Villa había acampado en Hermenegildo Galeana, cincuenta y dos kilómetros al sur de Casas Grandes. Ahí, congregó al pueblo entero en el zócalo y les explicó el motivo de su ataque a Estados Unidos con un enardecedor discurso: “Hermanos, los he convocado para informarles que al tratar de entrar a los Estados Unidos de inmediato fui detenido por los ‘gringos’ al paso, y me vi obligado a pelear contra un gran número de ellos. Les repito, no desperdiciaré un solo cartucho más en nuestros hermanos mexicanos, sino que guardaré mis municiones para los ‘güeros’: prepárense para la lucha que viene en camino. Quiero pedirles que me ayuden a cuidar de los heridos que traigo conmigo, y que están sufriendo por el bien de nuestro amado país”.⁷²³ Villa volvió a afirmar en San Buenaventura, unos treinta y cuatro kilómetros veinte al sur de Galeana, que México y Estados Unidos estaban en guerra. Necesitaba reclutas, pero se enfrentaba a una población que estaba, en gran parte, apática y harta de la guerra: “Quise que todos ustedes estuvieran presentes para informarles que los estadounidenses están por venir a México para combatir contra nosotros. La guerra ya fue declarada y quiero ver cuántos de ustedes se van a unir a mí; cuántos de ustedes están dispuestos a tomar las armas. Tengo conmigo soldados de todos los pueblos excepto del suyo y es esencial que su pueblo no sea criticado. No teman nada, les prometo que no dispararé un solo cartucho contra de los mexicanos y si algún día lo hago podrán decir que soy un bárbaro”.⁷²⁴

La invasión por parte de las fuerzas de EUA que Villa había previsto en diciembre de 1915 se había vuelto una profecía autorrealizada. Sin embargo, el apoyo popular que el general mexicano había previsto continuó eludiéndolo. Los pueblos chihuahuenses habían sufrido ola tras ola de combates. La mayoría de sus hombres sanos habían muerto y no tenían ya nada que dar en nombre de un noble ideal. Después de todo, el ejército estadounidense no estaba en busca del botín producto de un acuerdo secreto con Carranza, sino del mismo general y de lo que aún quedaba de sus fuerzas.

Miembros del 13° regimiento de la caballería encontraron un antiguo campamento establecido por Villa durante el segundo día de la campaña, en este estaba “una pequeña libreta para anotar gastos que pertenecía a Rea Watson”, el supervisor que había sido asesinado en Santa Isabel.⁷²⁵ La caballería de Estados Unidos persiguió en caliente a los atacantes durante seis días. Ambas columnas de las fuerzas estadounidenses, que sumaban un total de 4,800 soldados, 192 oficiales y 4,175 animales, llegaron a la Colonia Dublán cerca de Casas Grandes, un asentamiento mormón donde la población simpatizaba con las tropas de EUA, 161 kilómetros al sur de Columbus, Nuevo México, entre el 17 y el 20 de marzo.⁷²⁶ Los informes de inteligencia indicaban que Villa había dejado los alrededores de Casas Grandes y se dirigía más al sur, hacia el pueblo de Namiquipa. Namiquipa había sido uno de los centros del villismo.⁷²⁷ Varios de los Dorados de Villa venían de esta tradicional colonia militar, entre los cuales estaba Candelario Cervantes.⁷²⁸ Cervantes había liderado a los atacantes mexicanos hacia Columbus

junto con Pablo López, el infame comandante que había ejecutado a los mineros estadounidenses en Santa Isabel. Cervantes fue identificado por varios testigos como el que supervisó personalmente la ejecución de los estadounidenses en el Commercial Hotel.

Las fuerzas de Carranza bajo las órdenes del general Jacinto Treviño se movieron hacia el noroeste desde Chihuahua para obstaculizarles a los villistas un escape por el sur. Pershing mandó destacamentos de su caballería al mismo tiempo para sobrepasar a los villistas desde el este y el oeste. Destacamentos del 7° regimiento de la caballería bajo el mando del coronel George Dodd llegaron a los alrededores de Namiquipa el 24 de marzo, cinco días después de una escaramuza que había sucedido allí entre las fuerzas carrancistas y las villistas. El comandante estadounidense se llevó un gran disgusto, ya que Villa se había escapado a través de las dispersas líneas carrancistas y se había dirigido hacia Guerrero, que estaba más al sur. Villa tomó la ciudad de Guerrero con todo y su cuartel carrancista el 27 de marzo, provocando la furia de sus perseguidores estadounidenses y carrancistas al mostrar el desprecio absoluto que sentía hacia ellos. Villa tomó armas y municiones y también ejecutó a más de ciento setenta carrancistas, muchos de los cuales eran antiguos miembros de la División del Norte.⁷²⁹ Después de recibir las noticias del nuevo ataque de Villa, el coronel Dodd continuó con determinación hacia Guerrero, mientras que el coronel Brown, con tropas del 10° regimiento de caballería avanzaron, dirigiéndose levemente más hacia el este, para interrumpir el camino de Villa hacia Chihuahua.

El ataque en Guerrero, aunque sin duda fue audaz y osado, terminó siendo un desastre para Pancho Villa. Los relatos de lo que sucedió exactamente en la batalla varían, pero parece que uno de los reclutas a los que Villa había obligado a enlistarse le disparó accidentalmente (o probablemente a propósito) en la pierna desde atrás. La bala alcanzó al general justo debajo de la rodilla y le destrozó la tibia. La historiadora Welsome cita a un soldado de infantería que describe los hechos de este evento: “‘Queríamos matarlo y unirnos a los carrancistas,’ relató Modesto Nevárez, ‘Pero justo cuando le dispararon, los carrancistas se rindieron y huyeron, así que fingimos serle leales y dijimos que si cualquiera de nosotros le había disparado seguro había sido por accidente’”.⁷³⁰ Villa sabía que los estadounidenses lo seguían de cerca. Esta herida, la cual le impedía montar a caballo, convirtió este juego del gato y el ratón en un asunto de vida o muerte. Encaramado en una carreta con los pocos Dorados que le quedaban y protegido por aquellos en los que más confiaba, Villa dejó Guerrero el 28 de marzo. Los hombres de Villa llevaron a su comandante herido a Hidalgo del Parral en el extremo sur del estado de Chihuahua. Parral, el hogar de Frederico Stallforth y de sus hermanos, había sido un bastión maderista y villista a lo largo de la revolución. Sin embargo, el trayecto de cuatrocientos ochenta kilómetros a través de algunas de las regiones más accidentadas de la Sierra Madre resultó ser un objetivo demasiado ambicioso para el Centauro del Norte, el cual ahora gritaba de dolor conforme su carreta traqueteaba por los sinuosos senderos. Fuertes aguanieves y nevadas entorpecieron el avance de los villistas. El grupo llegó

a Cusihiuriachi, ubicado a ciento sesenta kilómetros al sureste de Guerrero, el 29 de marzo.

El coronel Dodd rodeó Guerrero ese mismo día, posicionándose para un ataque. El comandante villista, Candelario Cervantes, y alrededor de doscientos villistas aún ocupaban el poblado de tres mil habitantes. Las tropas de Dodd cayeron sobre el pueblo y mataron a treinta villistas sin perder a uno solo de los suyos.⁷³¹ Debido a que no estaban completamente seguros de que la fuerza de varios cientos de tropas que levantaba la bandera era de Villa (ya que podría haber sido de Carranza) los estadounidenses detuvieron sus disparos y dejaron que Cervantes huyera hacia las colinas sin daño alguno.⁷³² Las tropas de EUA se apoderaron de “cuarenta y cuatro rifles, dos ametralladoras y trece caballos”.⁷³³ También liberaron a un estimado de ciento setenta y cinco soldados carrancistas que Villa había planeado fusilar. Los estadounidenses no persiguieron a los villistas ya que las unidades de Dodd estaban exhaustas después de dos semanas de duras marchas. En el ataque en contra del pueblo, varios caballos se desplomaron por el agotamiento debajo de sus jinetes. La caballería estadounidense estaba ahora a tan solo doce horas de Villa, a pesar de que al inicio de la persecución los villistas tenían una ventaja de seis días. De acuerdo con la historiadora Welsome, el coronel hubiera podido atrapar a Villa (al cual Welsome llamó “el Jaguar”), si hubiera tenido mejores mapas, exploradores o al menos los corazones y la simpatía de la población local.⁷³⁴ A pesar de no haber sido capaz de capturar a Villa, Dodd fue ascendido a general brigadier. Su batalla en Guerrero adornó los titulares de los periódicos

estadounidenses como un éxito rotundo. Los entusiastas reportajes periodísticos cambiaron el número de villistas a quinientos, algunos incluso a seiscientos, y proclamaron que la victoria de Dodd había sido en contra de “una fuerza inmensa”. La herida de Villa, sobre la cual los locales informaron a las autoridades, volvió tangible su tan esperada derrota o captura.

El general Pershing no se sentó a esperar mientras que su caballería perseguía a Villa en la Sierra Madre. Las tropas y los oficiales de Pershing se dirigieron al sur desde Casas Grandes e instalaron su cuartel general en Namiquipa. Para disgusto de los villistas, la gente de Namiquipa recibió con los brazos abiertos a los estadounidenses. Para la población, que estaba harta de la guerra, era un excelente negocio. Las tropas tenían que conseguir comida para sí mismos, así como granos y forraje para sus animales. Los guías locales, traductores y trabajadores asistían a las tropas en todo lo que necesitaban a cambio de dólares estadounidenses. Al revisar el área en búsqueda de simpatizantes del escurridizo revolucionario mexicano, los hombres de Pershing incluso encontraron un gran alijo de armas y municiones. Pershing avanzó treinta y siete kilómetros más desde el sur de Namiquipa al Rancho San Jerónimo cerca de Bachiniva, el cual se encontraba a casi cuatrocientos noventa kilómetros de la frontera entre México y Estados Unidos. En una plática con corresponsales de prensa ocurrida el 29 de marzo, al mismo tiempo que el coronel Dodd luchaba por tomar Guerrero, el general Pershing, lleno de optimismo, anunció “Creo que tenemos a Villa”.⁷³⁵

Mientras tanto, Villa se dirigía hacia al sur con solo unas horas de ventaja con respecto a los estadounidenses que lo perseguían y bajo la constante amenaza de ser descubierto por las unidades carrancistas que registraban las montañas en busca del líder herido. Villa y un pequeño grupo de guardaespaldas pasaron Cuauhtémoc y llegaron a Tres Ojitos el 2 de abril, el cual estaba entre Cuauhtémoc y Parral. El resto de su banda se había separado y se dirigía a la frontera con Durango. El 10° regimiento de la caballería que estaba bajo el mando del coronel Brown mató a dos villistas en un enfrentamiento en Agua Caliente, pero tuvo que dejar que la mayoría de los soldados mexicanos escaparan hacia el escarpado terreno montañoso. Mientras tanto, el mayor Frank Tompkins del 13° regimiento de la caballería, el cual había perseguido a los atacantes villistas al otro lado de la frontera después del ataque en Columbus, y el mayor Robert Howze, junto con su escuadrón, se dirigieron al sur tras Villa y sus guardaespaldas. Mientras que Tompkins se acercó a Parral desde el noreste, Howze casualmente siguió exactamente el mismo camino que Villa y sus guardaespaldas habían tomado. El mayor estadounidense llegó a Tres Ojitos el 7 de abril, justo después de que Villa fuera advertido de que había una fuerza carrancista acercándose y decidiera irse. Los estadounidenses llegaron al poblado de Santa Cruz el 11 de abril; le estaban ya pisando los talones a Villa. En este poblado recibieron varios disparos de los villistas, pero después de un breve combate en el que murieron dos mexicanos, Howze decidió acampar justo a las afueras del poblado. “El teniente Summer Williams fue al pueblo a comprar comida y vio a un

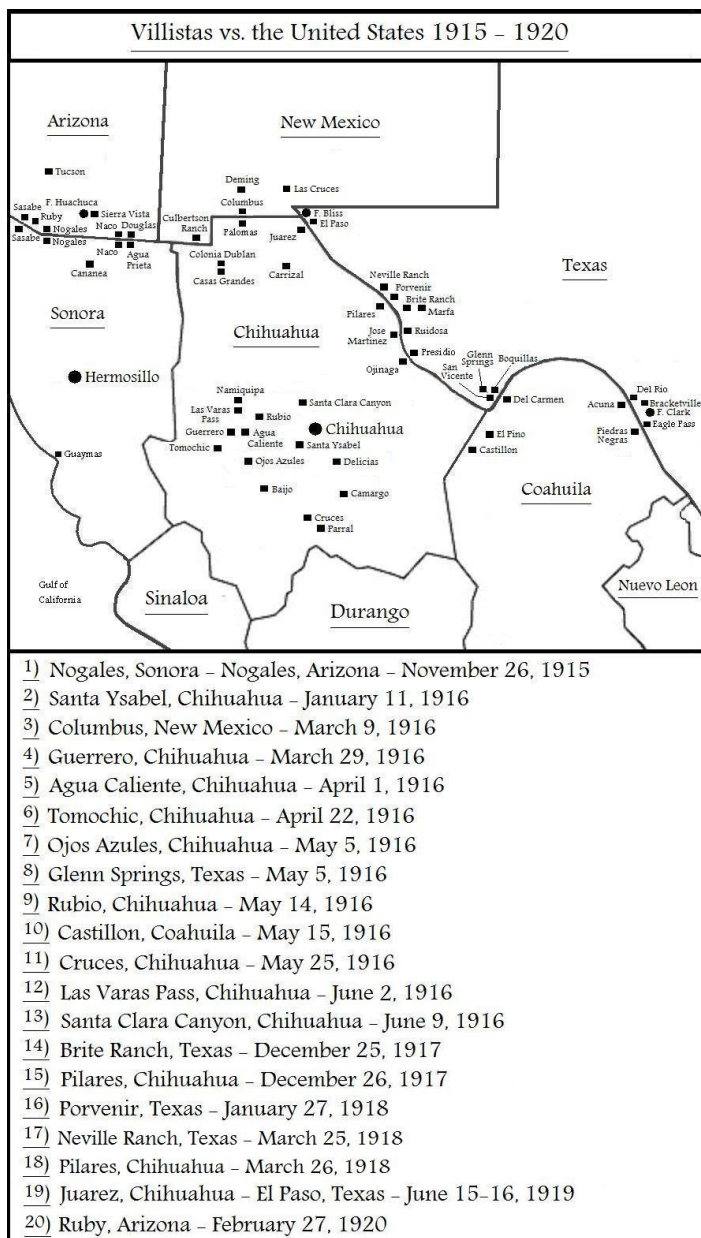
grupo de indios yaquis, sin armas, pero con las caras pintadas, saliendo de la casa de un rancho que está a una milla... esto le despertó sospechas, así que regresó al campamento e instó a Howze a que atacara la casa del rancho inmediatamente. 'Nadie pudo hacer que prestara atención a la posibilidad de que Villa y un pequeño grupo se estuvieran escondiendo en esta casa. Nos prohibió que nos acercáramos a esa casa de rancho, y la siguiente mañana marchamos hacia el sur,' el frustrado teniente escribiría más tarde: "Creo firmemente que fue aquí donde el mayor Howze y su columna perdieron a Villa y donde también perdimos nuestra gran oportunidad".⁷³⁶ Aunque es posible que nunca se sepa con certeza si Villa estaba en esa casa de rancho o no, Villa sí estaba en esa zona en ese momento en particular. Es lo más cerca que las fuerzas estadounidenses estuvieron de atrapar al líder revolucionario. Villa había evadido exitosamente a sus perseguidores de forma definitiva, ya que el mayor Howze perdió la oportunidad de revisar la casa de rancho. El pequeño grupo de Dorados bajo las órdenes Nicolás Fernández, que había conducido a su comandante fuera del peligro, se separó de Villa y se dirigió al sur hacia Durango. El herido Villa desapareció como por arte de magia con solo dos de sus primos a su lado. Ninguno de los villistas que habían desertado ni los informantes locales sabían algo sobre el paradero de Villa. Durante dos meses este se recuperó en una cueva sin ningún contacto con el mundo exterior, sin un doctor y considerado muerto por muchos.⁷³⁷



Campamento militar en Columbus, Nuevo México, grupo de camiones para el abastecimiento de suministros a punto de partir a México.

Cortesía de la Biblioteca del Congreso, División de Grabados y

Fotografías.⁷³⁸





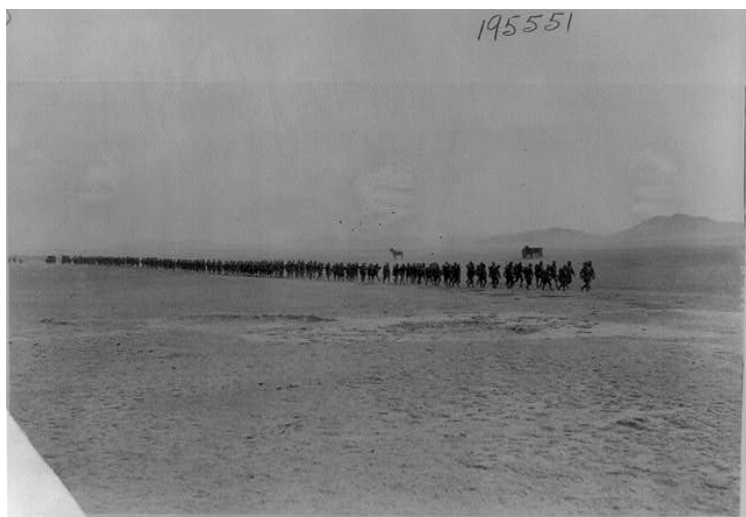
Un grupo de carretas para suministros del ejército llegando a las afueras de Las Cruces, México. Cortesía de la Biblioteca del Congreso, División de Grabados y Fotografías.⁷⁴⁰



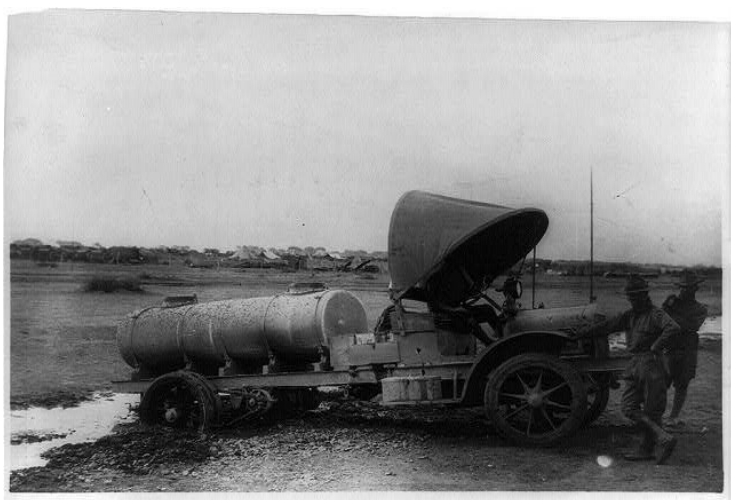
Campamento militar estadounidense en la Colonia Dublán. Cortesía de la Biblioteca del Congreso, División de Grabados y Fotografías.⁷⁴¹



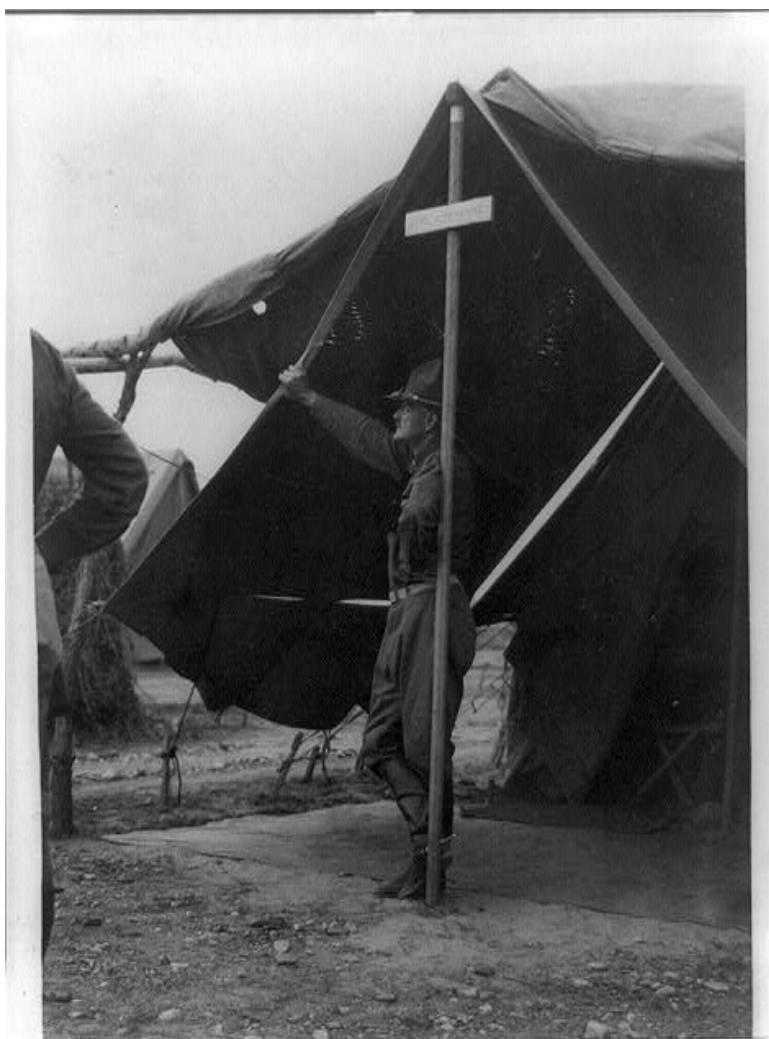
El general brigadier Pershing en el cuartel general cerca de Casas Grandes, México, 26 de marzo de 1916. Cortesía de la Biblioteca del Congreso, División de Grabados y Fotografías.⁷⁴²



Cerca de Namiquipa, México: Las compañías D, E, F y G del 6° regimiento de infantería llegan al campamento después de un trayecto de seis días a pie por las montañas. Foto cortesía de la Biblioteca del Congreso, División de Grabados y Fotografías.⁷⁴³



Un camión para el transporte de suministros atorado en el lodo en algún lugar de México. Este era un suceso muy común. Cortesía de la Biblioteca del Congreso, División de Grabados y Fotografías.⁷⁴⁴



El general John J. "Blackjack" Pershing frente a la carpa de la comandancia. Cortesía de la Biblioteca del Congreso, División de Grabados y Fotografías.⁷⁴⁵



Recibiendo mensajes inalámbricos de la frontera cerca de Casas Grandes, México, Cortesía de la Biblioteca del Congreso, División de Grabados y Fotografías.⁷⁴⁶

El inevitable choque entre las fuerzas de Carranza y las tropas del ejército estadounidense sucedió el 12 de abril, el día después de que ocurriera el último contacto, del que se tiene conocimiento, entre Villa y sus perseguidores estadounidenses. El mayor Tompkins, el oficial que había tan valerosamente perseguido a los villistas inmediatamente después del ataque en Columbus, lideró una columna de ciento cuarenta hombres hasta las afueras de Parral. Todas las estimaciones de inteligencia señalaban que Villa se dirigía a ese lugar. El bastión villista de donde era originario Frederico Stallforth, el cual estaba a seiscientos kilómetros de la frontera, marcó el punto más lejano al que llegó la Expedición Punitiva. La ciudad de Parral estaba ochocientos kilómetros al norte de la Ciudad de México, en el extremo sureste del estado de Chihuahua.⁷⁴⁷ Tompkins avanzó con un pequeño destacamento hacia el cuerpo de guardia cuando llegó a las afueras del orgulloso pueblo minero; allí pidió ver al comandante carrancista. El general Ismael Lozano, así como el presidente municipal de Parral, José de la Luz Herrera, decidieron complacer a la delegación y la invitaron a entrar al prestigioso palacio municipal. El presidente municipal Herrera era el padre de Maclovio y Luis Herrera, dos de los más audaces comandantes de Villa que recientemente habían cambiado de bando y que ahora apoyaban a Carranza. Los mexicanos le informaron a Tompkins que querían que las tropas estadounidenses dejaran el pueblo inmediatamente. Tompkins exigió insolentemente suministros para sus tropas, lo cual fue concertado por el general Lozano. Sin embargo, mientras la reunión de estos hombres se llevaba a cabo en el palacio municipal, “una enorme

multitud, liderada por una hermosa y joven mujer llamada Elisa Griensen [la cual pertenecía a una eminente familia de Parral que tenía orígenes austriacos], se había reunido. ‘¡Viva Villa! ¡Viva México!’, gritaban”.⁷⁴⁸

Conforme las tropas comenzaron a salir de la ciudad, otras mujeres se asomaron desde las ventanas del segundo piso de sus casas y vaciaron sus orinales y sus escupideras sobre los soldados. Tompkins estaba furioso y se mantuvo detrás para vigilar a la multitud. Un hombre de baja estatura, pero fornido, con una bien cuidada barba estilo Van Dyke y montado sobre un fino poni parecía estar incitando a la población a la violencia. A Tompkins le pareció que el hombre era alemán y decidió dispararle a este “pájaro” si la violencia se desataba”.⁷⁴⁹



Elisa Griensen Zambrano



*Mayor (más tarde coronel, como en esta fotografía) Frank Tompkins
del ejército de EUA.*

Al mismo tiempo que el jefe carrancista intentaba sacar a los soldados estadounidenses del pueblo, los disparos comenzaron. A pesar de que las tropas carrancistas le dispararon a la multitud en un intento por proteger a los estadounidenses, Tompkins inmediatamente movilizó a su escuadrón a dos colinas

que se cernían sobre el camino a Parral, así como al terraplén del ferrocarril. El general Lozano “le suplicó a Tompkins que se retirara inmediatamente. Pero Tompkins no estaba dispuesto a ceder: ‘Después de que obtengamos nuestra comida y nuestro forraje,’ le respondió”.⁷⁵⁰ Después de esto comenzó un tiroteo entre los carrancistas y los estadounidenses. Tompkins tuvo que retirarse y luchar un combate de retaguardia durante siete kilómetros. Al final, el destacamento de la caballería de EUA perdió a dos soldados y hubo seis estadounidenses heridos. Entre las bajas carrancistas hubo cuarenta muertos, y un número desconocido de civiles murieron o resultaron heridos en Parral.⁷⁵¹ El general Pershing, después de enterarse de este tiroteo, decidió brindar refuerzos a las fuerzas estadounidenses que se encontraban alrededor de Parral a través de más caballería, un regimiento de artillería de campo y dos regimientos de infantería. Cientos de tropas estadounidenses se reunieron alrededor del poblado.⁷⁵² Tompkins, cuyas acciones habían precipitado la escalada del conflicto y, quien desobedeciendo las órdenes que tenía, había provocado el choque con las fuerzas carrancistas, escribió en sus memorias: “Sentíamos en ese momento que nuestra fuerza era lo suficientemente poderosa como para conquistar México, y esperábamos que la orden para ‘continuar’ llegara pronto”.⁷⁵³ Sin embargo, la orden nunca llegó. Bajo la presión de las cada vez más extendidas líneas de abastecimiento y la amenaza de más choques con las fuerzas carrancistas locales, el general Pershing les ordenó a las fuerzas estadounidenses retirarse a mediados de abril. En sus memorias Pershing declaró que “el cónsul alemán en Parral fue decisivo en la

incitación de la gente”.⁷⁵⁴ Aunque el hermano de Frederico Stallforth nunca insinuó haber estado involucrado, Alberto Stallforth era el agente consular alemán (Parral no tenía un consulado) y bien pudo haber estado detrás de la enojada multitud en Parral. Como resultado de este choque, Pershing cambió su estrategia de utilizar columnas volantes para perseguir a los villistas en la región, a organizar campamentos regionales que llevaran a cabo patrullas y que impidieran que Villa usara el territorio ocupado como base de operaciones.

Después del tiroteo en Parral, Venustiano Carranza volvió a exigirle firmemente al presidente Wilson que los estadounidenses salieran de México. La administración Wilson respondió y pidió que se realizara un encuentro entre el secretario de Guerra Obregón y los generales Funston y Scott en Ciudad Juárez. Los comandantes militares se reunieron el 30 de abril. Obregón reiteró la exigencia incondicional de Venustiano Carranza de que los estadounidenses se retiraran. Los encuentros acabaron rápidamente porque de acuerdo con el Jefe de Estado Mayor del Ejército, Hugh Lenox Scott: “El general Funston permitió que sus verdaderas opiniones fueran expresadas de forma tan brusca que perdió su influencia en esas conferencias, y creyó que lo mejor para él era no asistir más”.⁷⁵⁵ La decisión de Scott de elegir al general Pershing en lugar de a Frederick Funston en pro de la diplomacia parece haber sido elección correcta. Scott tuvo éxito durante las reuniones privadas subsecuentes realizadas el primero y el dos de mayo y logró que el general Obregón cediera un poco.⁷⁵⁶ A pesar de que se les permitió a las tropas estadounidenses permanecer

más tiempo en México, Scott se comprometió a una retirada en una fecha no especificada y prometió replegar la fuerza principal de Pershing a la Colonia Dublán.⁷⁵⁷

Esta movida tuvo que ver más con las demasiado extendidas líneas de abastecimiento y lo vulnerable de su posición militar en caso de un conflicto con Carranza, que con un deseo de complacer las exigencias del Gobierno mexicano de que se retiraran. Obregón firmó el acuerdo con el general Scott. “Wilson recibió con los brazos abiertos el texto del acuerdo y le dio instrucciones a [el secretario de Guerra] Baker de que preparara una declaración formal para que fuera emitida tan pronto como se recibieran noticias de que Carranza había aceptado el acuerdo. Ya que se anticipaba una respuesta positiva de parte de los mexicanos, el borrador de la declaración decía ‘este acuerdo felizmente mantiene la cooperación cordial entre los dos Gobiernos’ y ‘la ratificación de este acuerdo realizada por los dos Gobiernos elimina cualquier controversia en sus relaciones.’ Sin embargo, la respuesta de los mexicanos tardó en llegar y Scott permaneció en el lugar de la reunión durante otros seis días mientras esperaba el mensaje oficial de Carranza”.⁷⁵⁸ Aunque el presidente Wilson aprobó el acuerdo el 3 de mayo, Carranza le notificó al Gobierno estadounidense una semana más tarde que no estaba dispuesto a firmar.⁷⁵⁹ El Primer Jefe quería una retirada incondicional de los estadounidenses lo más pronto posible, así que mandó a Obregón de vuelta a la frontera, esta vez acompañado de un oficial del Servicio Exterior. Las pláticas fracasaron de forma definitiva el 11 de mayo.

Las sospechas de Carranza de que la incursión estadounidense en México era solo el inicio de una ocupación total del país recibieron una mayor confirmación después de los encuentros entre Obregón y Scott en El Paso. El Gobierno estadounidense impuso estrictamente el recién declarado embargo de armas. A pesar de que el general Scott se había comprometido con Obregón en sus negociaciones del 30 de abril al 11 de mayo a que las tropas de EUA empezarían a retirarse en un lapso de tiempo corto, la cantidad de tropas estadounidenses continuó aumentando. Cerca de diez mil soldados estadounidenses con seis mil animales habían entrado a México para finales de abril. Antes de que las tropas se retiraran en enero de 1917, el número de soldados aumentó a catorce mil. Las pláticas con el Gobierno mexicano cambiaron de tono el 6 de mayo. En la noche del 5 de mayo de 1916, dos grupos de atacantes mexicanos cruzaron la frontera, entraron al 'Big Bend Country' en el sur de Texas y atacaron los poblados de Glenn Springs y Boquillas mientras gritaban "¡Viva Villa!" y "¡Viva Carranza!" Un pequeño destacamento de nueve soldados que pertenecía al 14° regimiento de la caballería intentó defender el poblado. El grupo, que contaba con un estimado de noventa mexicanos, mató a un civil estadounidense y a tres soldados de caballería, hirió a cuatro hombres, saqueó el almacén, quemó varios edificios y destruyó una fábrica de cera candelilla.⁷⁶⁰ En el camino de vuelta a México, en el que iban acompañados de dos rehenes estadounidenses, los atacantes también consiguieron llevarse la nómina de la Puerto Rico Mining Company que estaba en el lado mexicano del Río Bravo.

Navidad Álvarez, un antiguo teniente coronel carrancista que había liderado el ataque en Boquillas, fue capturado.

Aunque a menor escala, el *modus operandi* de la correría coincidió con el del ataque en Columbus. Hasta hoy en día todavía no se sabe con certeza quiénes fueron los atacantes. La primera reacción del Gobierno de Carranza fue culpar a “intervencionistas” estadounidenses, los cuales habrían montado el ataque para culpar a los mexicanos y así provocar una guerra entre México y EUA.⁷⁶¹ Uno de los dos mexicanos que encabezaron el ataque, Navidad Álvarez, había sido parte del ejército de Carranza. El otro, el capitán Rodríguez Ramírez, era villista. La historiografía no ha establecido de forma definitiva si estos dos buscaban aumentar la indignación de los estadounidenses por decisión propia, si fueron enviados por Villa para humillar a Carranza o si solo buscaban suministros para abastecerse. El único atacante que murió traía puesto un uniforme carrancista.⁷⁶²

Sin embargo, el resultado del ataque claramente favoreció a Villa y al Gobierno alemán, a la vez que hundió las pláticas de Obregón y del general Scott. En lugar de considerar retirarse, la información filtrada del personal del general Funston pronosticaba otra expedición punitiva con tres mil tropas estadounidenses.⁷⁶³ Miembros de la caballería estadounidense entraron a México el 6 de mayo persiguiendo en caliente a los atacantes, inmediatamente después de la correría. A estos les siguieron más destacamentos de Fort Bliss, los cuales entraron el 10 de mayo. Como respuesta, Obregón le autorizó al comandante carrancistas Jacinto Treviño

que se enfrentara a los estadounidenses si se alejaban más de setenta y cinco kilómetros de la frontera. El oficial al mando de las “columnas volantes” de la caballería estadounidense era el mayor George T. Langhorne, el antiguo agregado militar estadounidense en Berlín, que estaba en ese entonces estacionado en Fort Bliss. Cuando las maletas de von Papen cayeron en manos de los investigadores ingleses en enero de 1916, se descubrió que Langhorne había transportado documentos para von Papen dentro de valijas diplomáticas. Acusado por muchos de ser un traidor, el mayor también tuvo contacto con Franz Rintelen, el cual había intentado infructuosamente obtener un pasaporte a través del militar estadounidense en 1915. La decisión del Departamento de Guerra sobre si juzgar o no a Langhorne en una corte marcial estaba aún pendiente cuando salió a esta segunda expedición punitiva. El mayor tenía bastantes razones para querer demostrar su valor... y lo hizo. Cien soldados del 8° regimiento de la caballería que estaban bajo el mando de Langhorne y que tenían a Álvarez, el atacante capturado, como guía, cabalgaron trescientos kilómetros al sur en territorio mexicano en tan solo unos cuantos días.⁷⁶⁴ El presidente Wilson activó a las milicias de Texas, Nuevo México y Arizona al mismo tiempo. Los gobernadores de otros estados, tal como Florida y Nueva York, mandaron unidades para apoyar la concentración militar en la frontera. Una semana después del incidente en Glenn Springs, otro pequeño grupo de atacantes cruzó la frontera y mató a un ranchero.

Si Villa había intentado hacer su pronóstico de diciembre de 1915 sobre una invasión estadounidense

en México una realidad, este fue el momento en el que estuvo más cerca de lograr dicho propósito. El Departamento de Guerra de EUA ahora consideraba justamente eso: una invasión total. El general Pershing, cada vez más frustrado, propuso poner fin al juego del gato y el ratón con el Gobierno de Carranza después del choque en Parral. Pershing le escribió al general Funston el 18 de abril:

Con el fin de proseguir en nuestra misión con alguna posibilidad de alcanzar el éxito es absolutamente necesario que tomemos completamente, por el momento, el país a través del cual debemos operar y establecer allí un gobierno. Para este propósito es imprescindible que tomemos el control de los ferrocarriles como un medio para el abastecimiento de las fuerzas que se necesitan. De esta forma, recomiendo la inmediata toma, a través de esta fuerza [militar], de la ciudad y del estado de Chihuahua, así como de todos los ferrocarriles de este lugar, como una medida preliminar para operaciones militares subsecuentes.⁷⁶⁵

El general Scott también hizo alusión a planes de guerra en contra de México. Sus pláticas con Obregón y el rechazo de Carranza que siguió a estas debieron de haberse convertido en acaloradas discusiones en algún punto.

Obregón comenzó a hablar sobre tomar San Antonio en dos semanas, aún si no sabía más de las condiciones

en el norte de lo que sabía el general Weyler del ejército español, el cual hablaba de desembarcar en Charleston, Carolina del Sur... Le aconsejé al presidente que llamara a la milicia y que la colocara a lo largo de la frontera. Se opuso a esto... 'La gente de México,' alegué, 'es ignorante y no ha viajado lo suficiente; ven una delgada línea de mil doscientas millas y creen que pueden atravesarla, como pueden en verdad hacerlo fácilmente, pero no tienen idea de lo que pasará después... Por supuesto que la milicia no puede operar en esos desiertos (terminarían muriendo en poco tiempo si intentaran marchar a través de ellos) pero puede usar uniforme, cargar un rifle y ocupar los poblados para liberar a las tropas regulares para fines no estacionarios. Si México en verdad intenta ocupar Texas por la fuerza y atacar San Antonio, usted tendrá una verdadera guerra en sus manos...' ¹⁷⁶⁶

A pesar de la presión que recibió del ejército, su gabinete y el grupo de presión intervencionista en Washington, el presidente mantuvo la cabeza fría y no autorizó una movilización total de las milicias estatales. Sin embargo, la situación estaba tan tensa como un barril de pólvora con una mecha. Villa y Carranza, así como Pershing, sostenían cada uno un cerillo prendido con el que podrían incendiar toda la frontera. Aún sin haber podido encontrar un solo rastro del comandante rebelde que había sido herido, Villa recibió duros golpes de la caballería estadounidense en abril y en mayo. El destacamento del 7° regimiento de

la caballería bajo el mando del coronel Dodd emboscó con 180 hombres a doscientos villistas que estaban bajo las órdenes de Candelario Cervantes el 22 de abril. Los estadounidenses mataron a treinta de sus enemigos e hirieron al menos a veinticinco en un ataque sorpresa que llevó a un combate cerrado antes de que los villistas se retiraran.⁷⁶⁷ El coronel Howze, con destacamentos del 11° regimiento de la caballería, sorprendió a un estimado de cien villistas que estaban bajo el mando de Julio Acosta el 5 de mayo, al mismo tiempo que los atacantes mexicanos aterrorizaban a la población de Glenn Springs y a la de Boquillas. Acosta había aceptado la amnistía del Gobierno de Carranza en enero. Puesto que creyó en la propaganda de Villa, según la cual la Expedición Punitiva era el inicio de una invasión estadounidense total en México. Acosta reclutó “combatientes para la resistencia” y se preparó para atacar a las fuerzas estadounidenses. Su plan nunca llegó a tener éxito, ya que cuarenta y uno de sus combatientes murieron y varias docenas resultaron heridos en el enfrentamiento con las tropas de Howze. Acosta consiguió huir.⁷⁶⁸

El teniente George S. Patton, el ayudante de campo de Pershing, junto con algunos soldados y Emil Holmdahl como explorador, se desviaron de un viaje cuyo objetivo era comprar suministros y rodearon la casa de Julio Cárdenas, el más buscado miembro de los Dorados de Villa, el 14 de mayo. El muy sorprendido Cárdenas, que coincidentemente estaba allí ese día con solo dos de sus compañeros, se resistió, pero murió bajo una lluvia de balas estadounidenses. Patton ordenó que los cadáveres de los tres mexicanos fueran amarrados a los capós de

sus automóviles de turismo marca Dodge, lo cual hizo que se ganara el apodo de “sangre y tripas”. Los emocionados periodistas que se encontraban en el campamento de Namiquipa, alrededor de cien kilómetros al norte, celebraron al joven teniente del ejército como a un héroe. Patton, quien nunca era tímido cuando se trataba de publicidad, mostró dos muescas en la culata de su revólver, las cuales representaban a los rebeldes mexicanos que había matado en combate cerrado. Patton, probablemente a instancias de Holmdahl o del general Pershing, tuvo que corregir su testimonio y decir lo que había realmente pasado en el Rancho San Miguel el 14 de mayo, esta era una versión muy diferente de los exagerados reportajes que aparecieron en los periódicos:

Cuartel general de las tropas
estadounidenses

Algún lugar en México

20 de mayo de 1916

A quien corresponda:

Esto es para constatar que el Sr [sic] H. L. Holmdahl fue el explorador de las tropas estadounidenses de las que estaba al mando en un enfrentamiento con los bandidos de Villa en el Rancho San Miguel, Chihuahua, México, el 14 de mayo.

Recomiendo ampliamente al explorador Holmdahl por su parsimonia, su valor y su eficiencia cuando estábamos bajo el fuego enemigo, él mató personalmente al general Julio Cardenes [sic] y al coronel Gildardo López en un duelo de

pistolas. En ese momento Holmdahl luchó al descubierto, sin ninguna cubierta de ningún tipo, disparó con gran precisión y deliberación, sus acciones eran como las de un hombre en un ejercicio de tiro al blanco.

También quisiera recomendarlo a cualquier oficial hermano que necesite un hombre bien familiarizado con México y su gente o para cualquier posición de confianza, ya que es un muy confiable y buen soldado.

(firmado) Geo. Patton.
Primer teniente del 10° regimiento de
la caballería de EUA.
Ayudante de campo del general
Pershing.⁷⁶⁹

A pesar de los elogios oficiales del general Pershing y del teniente George Patton, algo llevó a que Holmdahl fuera despedido en julio de 1916.⁷⁷⁰ Tal vez su repentina dada de baja no es realmente motivo de sorpresa si en verdad Holmdahl obligó al teniente Patton a escribir esta vergonzosa carta dirigida “a quien corresponda”. Pershing testificó en un memorándum de 1917 que “la información brindada por el Sr. Holmdahl [como explorador en la Expedición Punitiva] fue de carácter más bien vago e indefinido y que sus servicios como explorador no fueron particularmente valiosos, que Holmdahl era un hombre muy difícil de manejar debido a su deseo constante de pelear en contra de los mexicanos y abrir el fuego en contra de ellos sin tomar en cuenta las consecuencias...”⁷⁷¹ En lugar de un reconocimiento por su valentía, el tiroteo en el que Cárdenas fue

cazado hizo que Holmdahl fuera dado de baja por imprudencia.

Candelario Cervantes murió el 25 de mayo cerca de Namiquipa, su pueblo natal, en un enfrentamiento con la infantería estadounidense. Cervantes atacó a las tropas de EUA con un pequeño destacamento y mató a uno, hirió a tres y acorraló al resto de los soldados. Sin embargo, en los intercambios de disparos subsecuentes, un soldado raso de la infantería de Estados Unidos hirió de muerte al comandante mexicano. Las noticias de que el hombre que era la mano derecha de Villa había muerto por las balas de un soldado raso estadounidense se convirtieron en una sensación. Cervantes era el comandante que había llevado a cabo el ataque en Columbus. Otro de los comandantes de Villa, Pablo López, el responsable de los asesinatos en Santa Isabel de enero de 1916 y que también había sido uno de los oficiales que lideró al grupo que atacó Columbus, cayó en manos de las fuerzas carrancistas el 23 de abril.⁷⁷² Él fue el único de los oficiales de Villa que explicó el ataque de Columbus desde el punto de vista de uno de los actores.⁷⁷³ Carranza hizo que lo ejecutaran el 5 de junio, después de que las heridas de bala que atravesaron su cadera, las cuales recibió en Columbus, se hubieran curado lo suficiente como para encarar a sus verdugos.

El 29 de mayo, los locales de Namiquipa guiaron a las autoridades estadounidenses hasta un gran alijo de armas y municiones que Villa había escondido cerca del pueblo en una cueva.⁷⁷⁴ Los habitantes pagarían muy caro el haber cooperado con las fuerzas estadounidenses cuando Villa regresó un

año después y ordenó que todas las mujeres fueran violadas.⁷⁷⁵ A finales de mayo, alrededor de la fecha en la cual Cervantes murió, Villa estaba gravemente herido y en un escondite, la mayoría de sus fuerzas habían sido diezmadas o se habían dispersado, sus comandantes se habían dado a la fuga, habían sido arrestados o estaban muertos y la amenaza de los villistas que merodeaban en la frontera entre EUA y México había sido prácticamente eliminada. La muerte de Cervantes marcó la última y perfecta oportunidad para que la administración Wilson declarara la “misión cumplida” y terminara así la Expedición Punitiva. El general Scott, el secretario de Guerra Baker y otros miembros del círculo cercano del presidente lo presionaron para que las tropas se retiraran. El ataque alemán con torpedos al SS *Sussex* de marzo y la crisis subsecuente que volvió aún más probable que Estados Unidos tomara parte en la guerra europea, así como el riesgo muy real de entrar en un atolladero en México, le daban a la facción en pro de salir de México excelentes argumentos. Sin embargo, el presidente decidió no seguir estos consejos militares. En lugar de replegarse, las fuerzas de Pershing continuaron concentrándose en Chihuahua, mientras que las fuerzas estadounidenses continuaron patrullando Coahuila como resultado del incidente en Glenn Springs.

El único cambio real en la estrategia fue la retirada de las tropas estadounidenses de los extremos de Chihuahua para así acortar las líneas de abastecimiento y reducir el riesgo de aislar a las unidades estadounidenses de la fuerza principal. Al encontrar aún más hostilidad en la población mexicana y en los comandantes carrancistas, el

grueso de las fuerzas de Pershing se mantuvo acuartelado en la Colonia Dublán, cerca de Casas Grandes. Las patrullas mantenían a las fuerzas de Villa dispersas y constantemente huyendo de campamentos regionales como el de Namiquipa. Las tropas tenían órdenes de mantener una respetuosa distancia con respecto a los poblados mexicanos y a los cuarteles carrancistas locales para así reducir las posibilidades de que ocurriera otro choque. A pesar de esto, después de la ejecución de López, de las muertes de Cárdenas y de Cervantes, así como la de algunos otros oficiales villistas, Carranza y sus consejeros más cercanos estaban firmemente convencidos de que las fuerzas estadounidenses planeaban permanecer en México a largo plazo. Carranza comenzó a poner en marcha su estrategia alterna, a través de la cual, nuevos ataques en Estados Unidos fueron realizados para precipitar así la salida de los estadounidenses. El enfrentamiento entre México y Estados Unidos, que había estado a punto de detonar y causar un conflicto a gran escala desde el ataque en Columbus, ya había comenzado. Los estrategas alemanes vieron con asombro y llenos de satisfacción como las semillas del conflicto que habían sembrado tomaban ímpetu por sí mismas.

Capítulo 10: Crisis bélica

Los ataques ocasionados por el Plan de San Diego que habían azotado el valle bajo del Río Bravo en el verano y el otoño de 1915 se reanudaron repentinamente a principios de junio de 1916. El regreso de estos disturbios fronterizos coincidió con la ejecución de Pablo López en Chihuahua. Su muerte significó el fin del segundo de los dos comandantes villistas que habían estado al mando durante el ataque en Columbus. Casi cien de los villistas que participaron en dicho ataque, incluyendo a todos los comandantes excepto a Villa, habían muerto o habían sido arrestados. A pesar de los triunfos que recientemente habían acumulado las fuerzas de Pershing y de las enérgicas exigencias del Gobierno de Carranza para que las fuerzas de Estados Unidos se retiraran de México sin condiciones, el fin de la incursión estadounidense no parecía acercarse. Carranza había agotado la gran mayoría de sus opciones estratégicas. Después del incidente en Glenn Springs, el Primer Jefe mandó otras quince mil tropas bajo el mando del general Jacinto Treviño a Coahuila y a Chihuahua, lo cual aumentó el número de fuerzas Carrancistas a treinta mil. Este aumento coincidía con las órdenes que habían sido dadas a todos los gobernadores y a todos los comandantes de prepararse para una guerra.⁷⁷⁶ Los comandantes carrancistas en Matamoros y en Nuevo Laredo recibieron instrucciones de atacar a primera vista a las fuerzas estadounidenses.⁷⁷⁷

Al mismo tiempo, EUA llamó a filas y estacionó a las milicias de Arizona, Nuevo México y Texas en

puntos estratégicos a lo largo de la frontera. Decenas de miles de fuerzas militares bien armadas estaban listas en ambos lados de la frontera, mientras que otras diez mil tropas estadounidenses recorrían el oeste de Chihuahua, a seiscientos kilómetros de la frontera. Mientras que Carranza se preparaba para una invasión a gran escala por parte de Estados Unidos, el Gobierno de estadounidense temía que las fuerzas de Carranza atacaran a las tropas que estaban llevando a cabo la Expedición Punitiva y a los desprotegidos pueblos fronterizos de Texas. Carranza y su secretario de Guerra, Obregón, evidentemente se dieron cuenta de que, si llegara a ver una invasión por parte de los estadounidenses, la situación militar en este enfrentamiento no favorecería a los mexicanos y probablemente no les daría la victoria. La única opción para el Gobierno de Carranza era crear de alguna forma una crisis dentro del territorio estadounidense que precipitara la reasignación de las fuerzas y recursos que los estadounidenses tenían en el territorio mexicano. En su innovador libro *The Plan de San Diego: Tejano Rebellion, Mexican Intrigue*, los historiadores Harris y Sadler describen convincentemente la forma en la que el Gobierno de Carranza utilizó la organización del Plan de San Diego para conseguir sus objetivos de política exterior en contra de Estados Unidos.⁷⁷⁸ En su minuciosa investigación del Plan de San Diego, estos historiadores no descubrieron un involucramiento directo por parte de Alemania en la organización o en las actividades de los atacantes. Sin embargo, como declaró Friedrich Katz en su libro, *The Secret War in Mexico*: “este [era] definitivamente el tipo de plan en el cual a los alemanes les hubiera gustado estar

involucrados”.⁷⁷⁹ Para los alemanes, esto fue más que un simple deseo.

La pregunta sobre si el Gobierno alemán motivó o no a Carranza en su avivamiento de los ataques para obtener a cambio armas y municiones permanece aún sin una respuesta clara. La evidencia circunstancial respalda la posibilidad de que esto, de hecho, sí haya ocurrido. A pesar de que, como es común en las misiones de inteligencia, no existe una pistola humeante, sí pueden encontrarse los residuos del disparo. Una semana antes de que Carranza sacara de prisión a los organizadores del Plan de San Diego (lo cual sucedió el 7 de abril de 1916) y les encargara continuar con sus actividades en el lado estadounidense de la frontera, el enviado alemán a México, Heinrich von Eckardt, le escribió al ministro imperial de relaciones exteriores Gottlieb von Jagow: “Tengo la impresión de que, como resultado de la incursión de cada vez más tropas [estadounidenses] en el territorio mexicano (en contra de Villa), el asunto llevará a una guerra entre México y Estados Unidos. El general Carranza ha llegado a la conclusión de que la guerra es inevitable y está intentando retrasarla aproximadamente tres meses para conseguir armas, Lo más probable es que me pida que consiga la autorización del Gobierno imperial para cederles [énfasis añadido por el autor, la palabra alemana “Überlassung” implica que esto será de modo gratuito] las armas que tenemos en Estados Unidos. Washington ha sido informado [subrayado en el original]”.⁷⁸⁰ Es posible que las armas no fueran completamente “gratuitas”. Una nota de crédito en los registros contables de la oficina del agregado militar alemán en Nueva York con fecha del 19 de mayo de

1916 dice: “\$44,649.87 [cuyo valor actual sería de 94,000 dólares] für Verkauf von Waffen, New York, 19 Mai, 1916, [por la venta de armas, Nueva York, 19 de mayo de 1916], Heynen”.⁷⁸¹ Asimismo, las acciones posteriores del Gobierno de Carranza hablan por sí mismas: bajo el mando del general carrancista Pablo González, los organizadores del Plan de San Diego, el general José María Zuazua, Agustín Garza y Luis de la Rosa recibieron fondos de Carranza y prepararon una invasión masiva a Texas.⁷⁸² Felix Sommerfeld, Carl Heynen, el tesorero de Heinrich Albert y el director de la Bridgeport Projectile Company, la cual era propiedad de los alemanes, y Hans Tauscher, agente alemán y representante de la Krupp Arms en los Estados Unidos, comenzaron a mandar importantes y bien documentados envíos de armas al mismo tiempo. Tal coincidencia es verdaderamente notable.

El Buró de Investigaciones vigiló cuidadosamente el comercio de armas a lo largo de la frontera. Como respuesta al ataque de Villa, el Gobierno de EUA había vuelto a imponer un embargo de armas en contra de todas las facciones mexicanas, incluyendo al Gobierno de Venustiano Carranza, al cual había reconocido diplomáticamente. La evidencia indica que este cambio en la política hacia México llevó a Carranza directamente hacia los brazos de Felix Sommerfeld y de sus colegas. Solo había una fuente significativa de municiones Mauser de 7mm que estaban disponibles para ser enviadas a México: la producción diaria de aproximadamente cien mil cartuchos que realizaba la Western Cartridge Company en Alton, Illinois. En el verano de 1915, conforme su suerte decaía, se volvió imposible para

Villa pagar las entregas de los dos grandes pedidos que Sommerfeld le había hecho a la empresa de Olin. La oficina de Albert llenó el vacío que las malas finanzas de Villa habían dejado y financió los envíos de septiembre a octubre de 1915. Al mismo tiempo, los agentes alemanes Tauscher y Heynen se las arreglaron para venderle tres millones de cartuchos al Gobierno de Carranza (la producción de un mes completo de la Western Cartridge), pero en octubre de 1915 Álvaro Obregón canceló los pedidos. Villa había sido prácticamente derrotado, lo cual redujo la necesidad de municiones.

No parece que se haya mandado ningún envío a México en noviembre, lo cual nos lleva a la conclusión de que “James Manoil”, es decir, el Concilio Secreto de Guerra, compró al menos tres millones de cartuchos, los cuales Hans Tauscher guardó en Nueva York.⁷⁸³ A finales de octubre, Lázaro de la Garza le vendió el saldo de los contratos para veintisiete millones de cartuchos (esto es, 12,900,000 cartuchos) a J. P. Morgan, el representante del Gobierno francés.⁷⁸⁴ Estaba programado que los envíos comenzarían el 22 de noviembre, sin embargo, las pruebas realizadas a los cartuchos revelaron que sus especificaciones no eran compatibles con el tipo de rifles que usaba el ejército serbio, para el cual habían sido compradas las municiones. La Western Cartridge Company le había advertido a De la Garza específicamente sobre este posible problema.⁷⁸⁵ Sin embargo, De la Garza siguió adelante con la venta, tal vez debido a la insistencia de “James Manoil” quien evidentemente no quería que los enemigos de Alemania recibieran municiones adicionales. J. P. Morgan y los representantes del Gobierno francés en

EUA intentaron rechazar los envíos de la Western Cartridge en Alton, Illinois. Franklin Olin, bajo presión del Gobierno francés, se mantuvo firme e insistió en que las especificaciones de su producto coincidían con el contrato para “rifles Mauser españoles”.⁷⁸⁶ Morgan tuvo que aceptar los envíos, a la vez que intentaba solucionar el asunto. Solo es posible especular cuántos cartuchos llegaron a Europa antes de que fuera obvio que sus especificaciones hacían imposible usarlos. Sin embargo, los últimos envíos pararon en abril de 1916 cuando un inspector del ejército serbio fue a Alton, Illinois y rechazó las municiones.⁷⁸⁷ La correspondencia entre De la Garza y la Western Cartridge Company indica que Olin, posiblemente a petición de los alemanes que patrocinaban su producción, se rehusó a cooperar y culpó a los rifles serbios. J. P. Morgan canceló oficialmente el contrato el 16 de mayo de 1916, e incluso tuvo que pagarle a De la Garza comisiones por la parte de la orden que no fue entregada.⁷⁸⁸

La pregunta que aún queda por responder es ¿qué fue lo que sucedió con la producción diaria de cien mil cartuchos de la Western Cartridge Company? Pequeñas cantidades de cartuchos que llegaron a la frontera con México aparecen en los informes de las investigaciones realizadas por los agentes federales del Buró de Investigaciones a finales de marzo de 1916. Por ejemplo, estos agentes informaron que Leon Rasst, un conocido traficante de armas y notorio estafador,⁷⁸⁹ mandó 636 cajas de cartuchos (con 1,000 cartuchos en cada caja) a Nueva York supuestamente para “el cónsul francés, Galveston”.⁷⁹⁰ El jefe del Buró de Investigaciones, A. Bruce Bielaski, sospechaba que el verdadero destinatario de este

envío era Pancho Villa.⁷⁹¹ Felix Sommerfeld, al cual los agentes no pudieron localizar en Nueva York durante seis semanas después del ataque en Columbus, negoció, según informes, con la casa de comercio Otis and Caulfield de Boston la compra de dos millones de cartuchos de 7mm alrededor del 16 de marzo.⁷⁹² Las municiones que la Otis and Caulfield le ofreció a Sommerfeld muy probablemente venían de los inutilizables saldos del pedido de Morgan. Los subsecuentes viajes a la frontera que Sommerfeld realizó disfrazado probablemente fueron hechos con el fin de organizar el contrabando de estas municiones a México. Un corrupto oficial de aduanas estadounidense en Galveston le autorizó múltiples viajes a la goleta *Sunshine*. A finales de abril esta embarcación viajó varias veces a México desde Houston, pasando por Galveston, repleta de municiones que fueron declaradas como “barriles de cerveza”.⁷⁹³ El envío que Tauscher mandó a Guatemala en el barco de vapor *Sixiola*, durante este mismo período de tiempo, ya fue mencionado previamente.⁷⁹⁴

Ya que el Gobierno alemán había tenido que quedarse con millones de cartuchos inutilizables, los viajes para el contrabando del *Sunshine* y del *Sixiola*, el envío de Rasst y las negociaciones realizadas por Sommerfeld en Boston, que fueron seguidas por viajes a la frontera, no son probablemente más que la punta del iceberg. Los documentos de Lázaro de la Garza, el antiguo agente financiero de Pancho Villa cuya compañía había servido como empresa pantalla para el Concilio Secreto de Guerra desde el verano de 1915, revelan que la Western Cartridge Company de hecho sí realizó entregas entre noviembre de 1915 y

abril de 1916, tal como había sido acordado en el contrato, pero estas entregas no fueron para el Gobierno francés. De acuerdo con el excónsul carrancista, Jorge Orozco, Hans Tauscher estuvo mandando “100,000 [cartuchos] al día y el Gobierno *de facto* [liderado por Carranza] están [sic] comprándole los cartuchos en pequeñas cantidades... Él [Orozco] está seguro de que esa [Felix Sommerfeld] es la principal fuente del suministro de armas para los Villistas”.⁷⁹⁵ El patrón en la forma en la que el apoyo alemán le llegaba tanto a Carranza como Villa es evidente. Los libros de contabilidad que pertenecieron a De la Garza muestran un envío de 450,000 cartuchos en noviembre, de 1,850,000 en diciembre, de 1,300,000 en enero, de 1,600,000 en febrero, de 1,700,000 en marzo y de 1,000,000 en abril.⁷⁹⁶

Todos estos envíos, que juntos suman 7,900,000 cartuchos sucedieron en el período de tiempo en el que J.P. Morgan no pudo utilizar las municiones para el cliente al cual las había planeado destinar y en el que se rumoraba que Tauscher mandaba cien mil cartuchos al día (la capacidad de producción diaria de la Western Cartridge Company) a México. De acuerdo con la Western Cartridge Company, Carranza recibió envíos a gran escala en ese mismo período de tiempo, una admisión sorprendente puesto que el contrato con los franceses debería haber ocupado completamente la capacidad de producción de la fábrica.⁷⁹⁷ Alfred Joseph Norcom, el secretario de Franklin W. Olin, “afirmó que ellos [la Western Cartridge Company] también tienen un contrato con Carranza... justo después de la masacre de los ciudadanos en Columbus cometida por Villa y sus seguidores, él, Norcom, le mandó un telegrama al

Departamento de Estado en el que le informaba sobre este contrato con Carranza y preguntaba si la compañía debería detener los envíos de cartuchos para Carranza, y el Departamento de Estado contestó que continuaran enviándole a Carranza todos los cartuchos que desearan”.⁷⁹⁸ El representante de la Western Cartridge Company también le dijo al investigador del Buró de Investigaciones que “ellos [la Western Cartridge Company] tenían un contacto más reciente [que el de mayo de 1915 para 15 millones de cartuchos] con Sommerfeld, pero que solamente unos cuantos envíos de este han sido mandados. Ellos [la Western Cartridge Company] cancelaron este último contrato con Sommerfeld puesto que actuó de forma sospechosa. Sommerfeld quería que parte de las municiones que fueron encargadas a través de este último contrato fueran mandadas a la costa este...”⁷⁹⁹

Norcom, el cual solamente hizo su mejor esfuerzo para lograr que los agentes del Departamento de Justicia lo dejaran en paz, nunca mostró los telegramas que intercambió con el Departamento de Estado ni ninguna información sobre el “más reciente” contrato con Sommerfeld.⁸⁰⁰ Asimismo, los archivos del Departamento de Estado no contienen esta supuesta correspondencia con la Western Cartridge Company. Es muy posible que no haya jamás existido, ya que el Gobierno de EUA restringió el suministro de armas para Carranza inmediatamente después del ataque en Columbus y reinstauró un embargo total de municiones de guerra el 15 de abril de 1916.⁸⁰¹ La Western Cartridge Company probablemente realizó los envíos del contrato con “Carranza”, solo que no lo hizo directamente sino a través del almacén de Hans

Tauscher que estaba localizado en Nueva York. Tampoco hay documentos que respalden la afirmación de Norcom con respecto a que Olin canceló el contrato con Sommerfeld porque “actuó de forma sospechosa”. De hecho, la evidencia señala más bien hacia lo contrario. Sommerfeld era el único hombre que podía organizar un contrabando de armas y municiones a México a tan gran escala.⁸⁰² De hecho, había contrabandeado municiones fabricadas por la Western Cartridge a México intermitentemente durante toda la Revolución. Los viajes en los que utilizó un disfraz y la evidencia del contrabando de armas permiten sospechar que Sommerfeld reactivó su vieja organización de inteligencia a lo largo de la frontera.⁸⁰³ La producción diaria de la Western Cartridge de hecho sí fue a la costa este de Estados Unidos, tal como testificó Norcom, pero no fue entregada a J.P. Morgan sino a Hans Tauscher, el cual comenzó entonces a enviar “100,000 cartuchos al día” a México.

Los agentes del Buró de Investigaciones pudieron haber fácilmente investigado lo que Norcom había afirmado, pero se quedaron satisfechos con su palabra y con los recibos de entrega de los envíos para el primer contrato de Sommerfeld hasta septiembre de 1915, los cuales tomaron.⁸⁰⁴ Los agentes del Buró de Investigaciones tenían más pistas que señalaban al Concilio Secreto de Guerra, pero no obtuvieron información específica sino hasta junio de 1916. El cónsul mexicano en Nueva Orleans, Francisco R. Villavicencio repentinamente comenzó a gastar grandes sumas de dinero en equipar barcos. Este incidente involucró los viajes para el contrabando de armas que realizó la goleta *Sunshine*, los cuales ya

fueron mencionados previamente. La *Sunshine* era solamente uno de varios barcos que el Gobierno de Carranza comenzó a adquirir y a equipar en mayo y junio de 1916. La inteligencia naval de EUA sospechaba que “en vista de las actividades en México, es posible que el Gobierno haya facilitado el dinero [para arreglar hasta tres goletas]”.⁸⁰⁵ El informe listaba depósitos abonados a Villavicencio en Nueva Orleans, el cual era un antiguo miembro del servicio secreto de Huerta.⁸⁰⁶ Entre el 12 de mayo y el 2 de junio de 1916, más de 65,000 dólares (cuyo valor actual sería de 1.37 millones de dólares) llegaron a la cuenta de Villavicencio de la Equitable Trust Company de Nueva York, otros 15,000 dólares (cuyo valor actual sería de 315,000 dólares) llegaron a través de la Empire Trust Company de Nueva York.⁸⁰⁷ El Buró de Investigaciones rastreó los pagos hasta Juan T. Burns, el cónsul general de México en Nueva York, y Arturo Caturegli, el “agente financiero mexicano” del Gobierno de Carranza cuya cuenta de banco esta anotada como “Elias”.⁸⁰⁸ Tanto Francisco S. Elias, como A. Caturegli aparecen en los archivos de Hans Tauscher y en los de Franz von Papen en 1915, lo cual demuestra que tenían contactos comerciales entre los miembros del Concilio Secreto de Guerra.⁸⁰⁹

El asunto se complicó aún más después de que se descubrió que Burns había abierto una cuenta en la Equitable Trust Company el 10 de marzo, el día después de que Villa atacara Columbus, Nuevo México. Burns depositó 10,149.51 dólares y la cuenta fue sospechosamente cerrada al día siguiente después de que el dinero fuera transferido a Nueva Orleans. Burns también tenía otra cuenta en ese mismo banco, la cual muestra depósitos que suman

un total de 242,662 dólares (cuyo valor actual sería de 5 millones de dólares). El cónsul general había abierto esta cuenta el 22 de marzo de 1916. Los investigadores del Buró de Investigaciones escribieron: “un buen número de los depósitos de mayor cantidad... llegaron a través del Hanover National Bank y del Bank of Manhattan...”⁸¹⁰ Los depósitos de mayor cantidad estaban enumerados de la siguiente forma:

10 de mayo	Hanover National Bank	\$25,000
11 de mayo	Hanover National Bank	\$11,400
17 de mayo	Equitable Trust Co.	\$50,000
31 de mayo	Equitable Trust Co.	\$10,000
31 de mayo	Equitable Trust Co.	\$40,000

Caturegli recibió los siguientes depósitos en el mismo período de tiempo:

12 de abril	Empire Trust Co.	\$ 335,026
13 de abril	Hanover National Bank	\$ 34,373

El dinero de los depósitos fue rastreado a varias docenas de depósitos más pequeños y unos cuantos depósitos de mayor tamaño.

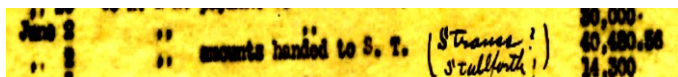
12 de abril	National City Bank	\$50,000
12 de abril	National City Bank	\$50,000
12 de abril	National City Bank	\$55,000

12 de abril	Chase National Bank	\$ 3,280
12 de abril	National City Bank	\$11,000

En resumen, entre abril y finales de mayo de 1916, Burns y Caturegli recibieron depósitos de 130,000 dólares y de 370,000 dólares, respectivamente. Muchas otras transacciones cuya suma era cercana a los tres millones de dólares pasaron a través de las cuentas de estos dos mexicanos en el mismo período de tiempo.⁸¹¹ Sin embargo, gran parte de esta cantidad venía de pequeños depósitos de diversos orígenes que le parecieron legítimos a los investigadores y que no eran nada fuera de lo común para representantes de un país con importantes relaciones comerciales en Nueva York. Por otro lado, los depósitos de mayores cantidades que sumaban 500,000 dólares (cuyo valor actual sería de diez millones de dólares) que pasaban sospechosamente a través de estas cuentas llamaron la atención de los investigadores estadounidenses. ¿Acaso estaban los mexicanos comprando grandes cantidades de municiones en Nueva York y las estaban enviando a través de Nuevo Orleans a México? Hay varios sucesos que apoyan esta teoría, tal como lo que se descubrió respecto al *Sunshine*, el equipamiento de los otros tres barcos y el hallazgo de envíos de municiones, tal como los realizados por Leon Rasst. Los investigadores no pudieron rastrear el origen de los fondos mexicanos, pero advirtieron que “Podrá notarse que, de los depósitos, un gran número de estos fueron rastreados a banqueros alemanes”.⁸¹²

Heinrich Albert tenía cuentas en el National City Bank, el Chase National Bank y el Hanover National Bank, del cual habían salido muchos de los

depósitos que recibieron los dos mexicanos. Dos depósitos en particular llaman la atención: Albert registró un “depósito especial” de 300,000 dólares que salió de la cuenta de la embajada alemana el 29 de abril de 1916.⁸¹³ El 12 de junio de 1916, Albert hizo una transferencia de 200,000 dólares a su cuenta en el Hanover National Bank que estaba etiquetada como “Cuenta K.M”. (*Kriegsministerium*, es decir, Ministerio de Guerra).⁸¹⁴ Ambas transferencias parecen haber sido “reembolsos” por dinero que Albert había gastado, de lo cual no hay ningún detalle, y por los que recibió dinero del Ministerio Imperial de Guerra y del Ministerio de Relaciones Exteriores. Las dos transacciones coinciden exactamente con el lapso temporal y con las sospechosas cantidades de las cuentas de Caturegli y Burns que el Buró de Investigaciones intentó rastrear. Tal parece, según información fragmentada que se encuentra en los libros de Albert, que Frederico Stallforth y que Carl Heynen desembolsaron los 500,000 dólares en varios retiros que se les otorgaron sin ninguna explicación y que sospechosamente coinciden con los depósitos realizados a los agentes mexicanos. Estas transacciones aparecen como “Envío Mexicano”, “Adelanto temporal”, “Cambio de divisas” y “Embajada alemana, cantidades entregadas a S.T. [Stallforth]”.⁸¹⁵ Solo hubo una ocasión en todos los registros contables que Albert realizó de 1914 a 1917 en la que este anotó, en junio de 1916, que a Stallforth se le “entregó” dinero. El total del dinero que Albert desembolsó del 3 de abril al 3 de junio de 1916 para estos dos agentes alemanes que se encargaban de los asuntos relacionados con México fue de 444,153 dólares.⁸¹⁶



La anotación en los libros de contabilidad de Albert: "cantidades entregadas a S.T".⁸¹⁷

Todas las siguientes hebras pueden hilarse dentro de una historia que apoya la teoría de que los alemanes estuvieron involucrados en la situación mexicana: la información de la Western Cartridge Company; la evidencia que involucra a Tauscher, las pruebas de que hubo envíos de 7mm que llegaron a la frontera, los numerosos contratos para la entrega de municiones que superaban la capacidad de producción de la Western Cartridge múltiples veces, el hecho de que el Gobierno francés no pudiera usar y rechazara los envíos de la Western Cartridge y las sospechosas transacciones de dinero en las cuentas tanto de Carranza como en las de Albert. Los hechos señalan que la intención que el Conde Montgelas expresó en su memorándum ultrasecreto, es decir, que Alemania quería que los envíos de municiones estadounidenses fueran usados para incrementar las tensiones en la frontera, fue más que un simple deseo. Hay suficientes evidencias contundentes en los registros contables de Albert, los expedientes de la investigación del Buró de Investigaciones y en la contabilidad de los envíos de De la Garza para poder afirmar que Sommerfeld, Heynen y Tauscher participaron en el envío de armas a Villa y a Carranza antes y después del ataque en Columbus. El memorándum de Montgelas con fecha del 17 de marzo de 1916 vincula esta evidencia con la estrategia

oficial alemana de provocar una guerra entre México y Estados Unidos.

Los intereses del asediado Gobierno de Carranza en México y de Alemania tuvieron importantes coincidencias en los meses posteriores al ataque en Columbus: Alemania quería que los estadounidenses estuvieran ocupados en la frontera para mantenerlos fuera de la guerra europea, tanto en un papel de proveedores de armas y municiones, como parte de los participantes activos. México quería que Estados Unidos gastara sus recursos defendiendo la frontera en lugar de que los usara para marchar hacia el sur. Después del hundimiento del barco de vapor francés *SS Sussex* el 24 de marzo, Alemania sorprendentemente dejó atrás la guerra submarina sin restricciones el 4 de mayo a través de la llamada *Promesa del Sussex*, en la que acordó darles un aviso a los barcos antes de atacarlos.⁸¹⁸ Hubo una razón de peso para esto. El embajador alemán en Washington, el conde Bernstorff, le escribió al canciller von Bethmann Hollweg el 4 de abril, dos semanas después de que comenzara la Expedición Punitiva, que “En tanto que el asunto mexicano se mantenga en este estado [al borde de la guerra] estamos, creo yo, relativamente a salvo de un ataque agresivo por parte del Gobierno estadounidense”.⁸¹⁹ El conde Bernstorff explicó la suspensión de la guerra submarina sin restricciones por parte de los alemanes de forma aún más clara el 24 de junio. Bernstorff le escribió al ministro de Relaciones Exteriores von Jagow que “Si nuestra intención es continuar con la campaña a través de los U-boot en la antigua forma [sin restricciones], pido urgentemente que se posponga el inicio de esto hasta que EUA esté

realmente estancado en México. De otra forma, es de esperarse que el presidente inmediatamente resolverá las cosas con México y utilizará la guerra en contra de Alemania para ganar las elecciones con ayuda de la gente de Roosevelt [un ferviente partidario de la guerra contra Alemania]”⁸²⁰

Ya que se enfrentaba con la posibilidad de que México fuera invadido totalmente, Carranza también quería mantener al ejército estadounidense ocupado con sus propios asuntos internos. El medio para conseguir esto, es decir, lograr que EUA concentrara todas sus fuerzas a lo largo de la frontera con el fin de sofocar un levantamiento de mexicanos y mexicano-estadounidenses en Estados Unidos, parecía una opción atrevida pero lógica. La cantidad de fuerzas que EUA necesitaba para asegurar las ciudades a lo largo de la frontera de tres mil kilómetros y para establecer guardias en contra de los ataques limitaba severamente los recursos y las opciones tácticas de las fuerzas de Pershing. Justo cuando Alemania repentinamente suspendió la guerra submarina sin restricciones para darle al conflicto entre México y Estados Unidos tiempo para desarrollarse, Carranza acorraló exitosamente a las fuerzas de Pershing en su intento por desviar la atención y los recursos estadounidenses a la frontera. Era ahora turno de Carranza para atacar una ciudad estadounidense ya que Villa estaba escondido y sus fuerzas estaban dispersas. El objetivo del Primer Jefe fue Laredo, Texas.

El general José María Zuazua, así como Agustín S. Garza, conocido como León Caballo, Aniceto Pizaña y Luis de la Rosa, el principal financiador del Plan de San Diego, fueron notificados

el 5 de junio de 1916 que todo estaba listo para la invasión a gran escala de Texas; esta supuestamente comenzaría el 10 junio. Grupos de rebeldes interrumpirían el acceso a las regiones alrededor de Laredo, Texas para que la guarnición Carrancista pudiera ocupar la ciudad fronteriza estadounidense.⁸²¹ La invasión había sido meticulosamente planeada. El general carrancista Pablo González, bajo las órdenes del cual estaba el general Zuazua, había ordenado que Agustín Garza fuera puesto en libertad en abril y se le proporcionó dinero, así como cinco mil rifles, para la operación.⁸²² León Caballo insinuó quién estaba realmente detrás de la operación en un revelador telegrama que le mandó a Zuazua: “Mañana el personal que está listo saldrá para allá [Piedras Negras] liderado por Gerardo Garza González. Todo está preparado para la noche del 9. Todo el personal está listo. Don Venustiano [Carranza] espera que usted de la orden para que nosotros recibamos todos los elementos. Por favor hágalo. Todo está arreglado. Esperamos sus órdenes. [firmado] León Caballo”.⁸²³ En Monterrey, el general Pablo González, uno de los comandantes más leales de Carranza al que se le había oficialmente asignado proteger la frontera y encontrar a Villa, le ordenó a Esteban Fierros, un oficial carrancista con rango de coronel nacido en Laredo, que comandara una “brigada de irregulares que se estaba formando con el fin de invadir Texas”.⁸²⁴ Fierros, el cual estaba bajo las órdenes directas de Garza, el líder de el Plan de San Diego que tenía el título de “General en Jefe del Ejército Liberador de las Razas y del Pueblo en América”, fue promovido al grado de general brigadier.⁸²⁵ La brigada de irregulares que comandaba estaba conformada por

cuatrocientos cincuenta hombres, tres “generales”, docenas de coroneles, capitanes y tenientes y unos cuantos puñados de soldados de infantería.⁸²⁶ La unidad se preparó para la misión en Monterrey y después se desplazó a la frontera. Entre el 5 y el 9 de junio, después de que la Brigada Fierros recibiera órdenes de comenzar, sus unidades se infiltraron en EUA. Los exploradores salieron de noche para efectuar un reconocimiento de la región alrededor de Laredo y ayudaron a grupos de veinticinco a treinta hombres a cruzar el Río Bravo para entrar a Estados Unidos. El general Fierro describió este proceso:

La mayor parte de la caballería [310 tropas] han cruzado a Texas para penetrar el interior del estado disfrazados de vaqueros y hasta la fecha no hemos tenido dificultades para cruzar en grupos de 25 y 30 hombres, los dividimos en bandas de 20 cada uno [y se despliegan] en diferentes direcciones, siendo Kennedy [Kenedy, al sureste de San Antonio] el punto de encuentro. El golpe va a comenzar hoy después de la medianoche [10 de junio]. Espero que pronto tengamos muy buenas noticias que comunicarle a usted [Agustín Garza]. Partiré el lunes para ponerme a la cabeza de mis tropas, todo dependiendo de las órdenes que Fortunato [Zuazua] me dé...⁸²⁷

Mientras que todas estas preparaciones estaban siendo llevadas a cabo, las autoridades estadounidenses no se quedaron sentadas a ver como se desarrollaban estos sucesos. Los agentes

estadounidenses habían comenzado a escuchar rumores de una conspiración en contra de Estados Unidos en Monterrey desde enero de 1916. El Buró de Investigaciones había estado siguiendo a los sospechosos del Plan de San Diego, entre los cuales estaban Luis de la Rosa, desde los ataques del verano de 1915 y estos aparecían frecuentemente en los informes de dichas de investigaciones. En ellos se decía que vivían libremente en Monterrey y en Tampico a pesar de que el Gobierno de Carranza había declarado haberlos encarcelado.⁸²⁸ El 7 de junio, tan pronto como la Brigada Fierros comenzó a infiltrar Texas, “El agente del Buró Barnes informó que era un secreto a voces en Monterrey que el Gobierno de Carranza les había concedido la amnistía a todos los delincuentes políticos y a los exsoldados del antiguo régimen de Porfirio Díaz con el fin de reclutarlos para una invasión a Estados Unidos”.⁸²⁹ Ese mismo día, el general Funston reportó que la invasión de Texas era inminente.⁸³⁰

Los oficiales de inteligencia militar a lo largo de la frontera llevaban un mes viendo otros indicios de problemas. El antiguo general villista José María Morín, del cual el Buró de Investigaciones llevaba tiempo sabiendo que se dedicaba a reclutar hombres para diversas facciones revolucionarias, aparentemente comenzó a reclutar “mexicanos para una revolución que se está planeando” en San Antonio.⁸³¹ Los agentes del Buró de Investigaciones descubrieron que Morín había emitido comisiones destinadas a un “ejército para la liberación de Texas”.⁸³² Los testigos vincularon a Morín con Luis de la Rosa, de quien las autoridades estadounidenses sospechaban que había sido el líder de los ataques

del Plan de San Diego que sucedieron el año anterior. Los esfuerzos de Morín no solo involucraban a San Antonio ya que uno de los otros conspiradores había organizado a los residentes mexicanos y mexicano-estadounidenses en Kingsville, Texas. El 10 de mayo, los agentes federales arrestaron a Morín y descubrieron entre sus documentos una larga lista de oficiales bajo sus órdenes. También arrestaron a Victoriano Ponce, el hombre de Morín en Kingsville. Mientras que los agentes federales preparaban el juicio para los dos organizadores del Plan de San Diego, los dos prisioneros desaparecieron de sus celdas en Kingsville, Texas. Al final resultó que los Texas Rangers a cargo de vigilar a los prisioneros los habían asesinado el 23 de mayo.⁸³³ Aunque la organización de la comunidad mexicana a lo largo de la frontera en Texas y el plan de atacar Laredo ocurrieron de forma paralela, los asesinatos acabaron con la posibilidad de establecer un vínculo entre Morín y la Brigada Fierros o el Gobierno de Carranza.

El que el plan para la invasión de Texas fuera descubierto por la División de Inteligencia Militar y el Buró de Investigaciones ocasionó que el secretario Lansing exigiera firmemente que se le pusiera un fin a esta conspiración el 10 de junio, es decir, el día en que la invasión supuestamente sería llevada a cabo.⁸³⁴ La amenaza directa de una guerra ayudó y Carranza suspendió la operación. Le ordenó al comandante de frontera mexicano que estaba acuartelado en Matamoros, el general Alfredo Ricaut, que detuviera una vez más a los conspiradores del Plan de San Diego de forma tan efectiva como lo había hecho en octubre del año anterior. Fierros no tenía idea de lo que estaba sucediendo. Ricaut canceló el plan de

ataque y le ordenó a Fierros que fuera a Monterrey. La Brigada Fierros, excepto por las fuerzas que se encontraban ya en Texas, regresaron a sus cuarteles en Monterrey. Ese mismo día, el general Ricaut se encontró con su homólogo estadounidense, el general brigadier William A. Mann, en el puente internacional entre Nuevo Laredo y Laredo. Mann le dio a Ricaut la información que tenía sobre la invasión que había sido planeada y exigió el arresto inmediato de Luis de la Rosa, el supuesto líder del Plan de San Diego, y de los otros conspiradores.⁸³⁵ El Gobierno mexicano informó que Rosa había sido arrestado con cuarenta de sus compañeros el 12 de junio y les aseguró a los oficiales de frontera estadounidenses que ya no habría más ataques.

Estas aseveraciones distaron mucho de lo que sucedió realmente. Los miembros abandonados de la Brigada Fierros, así como grupúsculos a lo largo de la frontera y en Texas ejecutaron una serie de ataques fronterizos. Un numeroso grupo de partidarios del Plan de San Diego atacaron dos ranchos en la frontera entre México y EUA cerca de La Jarita el 10 de junio, al mismo tiempo que el general Ricaut intentaba apresuradamente darle fin al plan de invasión. Después de conseguir suficientes caballos, los grupos de rebeldes cruzaron a Estados Unidos y se dirigieron hacia Webb Station, una parada de tren treinta kilómetros al norte de Laredo. Los atacantes tenían como objetivo destruir un puente ferroviario cerca de Webb Station para así prevenir que los refuerzos del ejército estadounidense llegaran a Laredo cuando el supuesto ataque principal ocurriera. Los rebeldes no solamente no sabían que las fuerzas policiales estadounidenses habían descubierto su plan, sino

también ignoraban que un vaquero mexicano que el grupo había capturado en La Jarita había conseguido escapar y había alertado al 14º regimiento de la caballería de EUA.⁸³⁶ En un serio tiroteo que ocurrió durante la noche del 11 de junio, el comandante mexicano, el teniente coronel Pedro Villareal, murió.⁸³⁷ El ayudante de sheriff que le disparó encontró la comisión de Carranza en uno de sus bolsillos.⁸³⁸ Este también traía puesto el uniforme del ejército carrancista, al igual que varios de los prisioneros que el grupo dirigido por el sheriff estadounidense había capturado.⁸³⁹ Durante las interrogaciones, los prisioneros confirmaron que eran parte de las fuerzas comandadas por de la Rosa y que todos sus superiores eran oficiales carrancistas.

Los oficiales de la frontera reportaron otro ataque el 14 de junio: “Una banda con alrededor de veinticuatro mexicanos cruzaron a Texas nueve millas [quince kilómetros] al oeste de Brownsville en un lugar llamado Ranchito...”.⁸⁴⁰ El ataque ocasionó que destacamentos de la infantería y de la caballería cruzaran a México en su afán por perseguir al grupo de atacantes. Las unidades fueron retiradas por el Gobierno de EUA el 18 de junio. Las fuerzas carrancistas que seguían de cerca a las tropas estadounidenses dispararon en contra de la retaguardia de una de las unidades de caballería cuando estas estaban en el camino de vuelta a Estados Unidos. El comandante estadounidense dio órdenes de comenzar una ofensiva en contra de los mexicanos. Las fuerzas estadounidenses ocuparon Matamoros, una ciudad fronteriza mexicana, en este proceso. El saqueo estadounidense de la ciudad fronteriza hizo que cundiera el pánico entre los

habitantes de esta ciudad. El general Ricaut evacuó la ciudad en su desesperación por evitar un enfrentamiento con los invasores. El ejército mexicano no solo abandonó sus posiciones, sino que Ricaut también ordenó que todas las mujeres y niños huyeran de la ciudad. La tensión de la situación fue atenuada a través de encuentros que se llevaron a cabo entre el comandante estadounidense y el general Ricaut. Sin embargo, el 15 de junio, esta vez cerca de Laredo, “cerca de cien mexicanos cruzaron de México a Texas en San Ignacio... [estos] dispararon en contra de dos tropas de la catorceava caballería de Estados Unidos mientras que estos dormían”.⁸⁴¹ Tres soldados estadounidenses y seis atacantes mexicanos murieron. Esta vez, Estados Unidos no persiguió a los atacantes hasta adentrarse en México. El ataque en San Ignacio, de acuerdo con lo descubierto en procedimientos judiciales posteriores, había sido planeado por de la Rosa con la autorización del Gobierno de Carranza.⁸⁴² Los ataques no pararon. A pesar de que el general Ricaut afirmó en más de una ocasión que había arrestado a los conspiradores del Plan de San Diego, particularmente a Luis de la Rosa, los detalles son poco claros. De acuerdo con los historiadores Harris y Sadler, De la Rosa solo fue detenido brevemente, y pronto continuó planeando más ataques.⁸⁴³

Los detectives del Buró de Investigaciones también descubrieron otros complots en la frontera entre Arizona y México. El agente especial Charles Breniman arrestó a Constantino Covani y a uno de sus asociados en Nogales, Arizona a mediados de abril. Covani había sido miembro del equipo alemán para sabotajes, este había intentado hacer explotar el

Canal de Welland en el otoño de 1914. Covani se dedicaba ahora a actividades “en pro de los alemanes” en la frontera. En Arizona también tenía su base de actividades. Newenham A. Gray, un ingeniero de minas alemán, antiguo empleado de Sommerfeld en el Servicio Secreto mexicano y supuesto agente alemán. El ingeniero alemán había estado camino a Columbus, Nuevo México el día anterior al ataque y llegó apenas unas horas después de que los villistas se hubieran retirado hacia México. Nadie cuestionó el que repentinamente hubiera llegado allí ni el propósito de su visita. Gray se había mudado a Nueva York y había trabajado como experto en municiones de artillería y explosivos para Charles Flint cuando la guerra europea comenzó. Flint tenía un largo historial de involucramiento en los asuntos mexicanos, principalmente a causa de su negocio en la industria del hule. Flint era el dueño de American Chicle. Es fácil imaginar la importancia estratégica que tenía la posición de Gray con Flint para el Gobierno alemán. Aunque el Buró de Investigaciones sí vigilaba los movimientos de Gray en la frontera de vez en cuando, este nunca fue arrestado ni interrogado. Después de la guerra vivió en Tucson, Arizona y se dedicó a la minería. Los detalles de sus actividades para Alemania durante la guerra no han sido descubiertos.

El que los agentes del Gobierno estadounidense hayan rápidamente descubierto lo que estaba sucediendo con respecto a las conspiraciones a lo largo de la frontera entre México y Estados Unidos no fue ninguna coincidencia. El general Funston, el cual había estado a cargo de combatir los ataques del Plan de San Diego en 1915, reaccionó rápidamente a las nuevas amenazas en el

valle bajo del Río Bravo. La información obtenida por los agentes del Buró de Investigaciones, así como por la inteligencia militar, demostró que las huellas de Carranza estaban sobre todos los ataques. Después de las reuniones entre Scott y Obregón en El Paso, Obregón se había comprometido a mandar diez mil tropas al norte para encontrar a Pancho Villa y para detener los ataques al territorio estadounidense. La evidente amenaza a las líneas de abastecimiento y de comunicación de Pershing se volvieron palpables cuando treinta mil tropas carrancistas se desplazaron a la frontera.⁸⁴⁴ El general Treviño, comandante de los cuarteles de Chihuahua, le escribió al general Pershing el 16 de junio que había recibido “órdenes de mi Gobierno para prevenir, a través de las armas, nuevas invasiones a mi país por parte de las fuerzas estadounidenses y también prevenir que las fuerzas estadounidenses que están en este estado se muevan hacia el sur, este u oeste de los lugares que ahora ocupan ...”⁸⁴⁵ El comandante estadounidense mandó una seca respuesta al general mexicano en la que simplemente decía que, a menos de que los superiores de Pershing le dijeran otra cosa, movería sus fuerzas como le diera la gana. De esta forma, el mensaje de Treviño no ayudó en absoluto a atenuar las sospechas de que, en verdad, Carranza se estaba preparando para entrar en guerra con Estados Unidos.

Mientras los ataques continuaban en la parte baja del Río Bravo, varias manifestaciones violentas en contra de Estados Unidos surgieron en Cananea, Naco, Nogales, Monterrey y en Torreón. Los manifestantes quemaron el consulado estadounidense en Durango el 8 de junio y arrastraron la bandera estadounidense por las calles de la ciudad:

“Una multitud de tres mil personas liderada por el alcalde [de Torreón] apedrean el consulado de EUA durante varias horas...”.⁸⁴⁶ Los oficiales estadounidenses sospechaban que Carranza era el agitador detrás de los estallidos de violencia y, de hecho, sí lo era.⁸⁴⁷ El 19 de junio, “Las autoridades mexicanas en el puerto de Mazatlán dispararon en contra de una barcaza de la *U.S.S. Annapolis* y capturaron a miembros de la tripulación”.⁸⁴⁸ Un marino estadounidense murió en el tiroteo que sucedió después de este primer ataque. Un incidente similar, dos años antes, había llevado a la ocupación estadounidense en Veracruz. Prácticamente ningún miembro del Gobierno estadounidense dudaba ya que la guerra era inevitable. El presidente Wilson finalmente cedió y convocó a casi toda la Guardia Nacional el 18 de junio, siguiendo así la recomendación que le habían dado el general Funston y del general Scott tras el tiroteo en Matamoros. Ciento cincuenta y ocho tropas se encargarían de defender la frontera entre Estados Unidos y México para que el ejército regular peleara una guerra en contra de México. “Cuando se pasó la lista en el punto más alto de la movilización el 31 de agosto de 1916, contaron a 7,003 oficiales y a 133,256 hombre enlistados en el servicio federal, lo cual, combinado con el número de tropas regulares en servicio activo... [esto sumó] la mayor cantidad de hombre vistiendo el uniforme [militar] de EUA desde la Guerra Civil Estadounidense”.⁸⁴⁹

La concentración de las unidades de la Guardia Nacional en junio fue una importante parte del plan que la War College Division (la unidad de planeación del Estado Mayor del Ejército) había

diseñado durante el mes anterior de acuerdo con las órdenes del general Scott. Este plan para la invasión a gran escala de México se implementó en este momento: “El plan era invadir México en tres líneas, a lo largo de las principales líneas ferroviarias... se acordó con el secretario [Baker], y el general Funston estaría al mando de la columna del este, el general Pershing de la [columna] central y el general Sage, que estaba entonces estacionado en Nogales, de la [columna] del oeste... el Presidente había dado instrucciones de que yo mismo debería de tener el mando [de la fuerza entera para la invasión]. De esta forma [...] si hubiéramos invadido México yo hubiera estado al mando de todo ...”⁸⁵⁰ Hubiera sido una notable ironía de la historia si por segunda vez en sesenta y ocho años, un general de apellido Scott hubiera estuviera al mando de fuerzas estadounidenses que intentaban tomar el control de México.⁸⁵¹ Esta situación hubiera sido terrible para México. El principal objetivo estratégico de este plan era la destrucción del ejército carrancista, que se encontraba concentrado en gran parte en el norte de México. “Scott también dio instrucciones para que el plan actualizado contemplara “la protección de la frontera y la invasión de cada una de las líneas ferroviarias, un plan para tomar el control de los ferrocarriles conforme avanzáramos con personal para administrarlas, equipos de mantenimiento, constructores de puentes, etc., el establecimiento de líneas de comunicación y la protección de bienes estadounidenses en México cerca de la frontera a los que se pudieran tener acceso rápidamente”.⁸⁵² El plan requería setenta mil tropas de infantería, así como dos escuadrones navales que transportarían a diez mil

tropas de infantería a Tampico y a Veracruz. El plan no requería que la Ciudad de México fuera ocupada, sino que, en lugar de esto, habría una ocupación total en el norte de México y se llegaría a un acuerdo diplomático que probablemente le hubiera costado a México la mitad de su territorio por segunda vez en su historia.⁸⁵³ Prácticamente todo el ejército regular de EUA, excepto por una división que protegía Washington y cerca de ciento ocho mil tropas de la Guardia Nacional con otras cincuenta mil que habían sido llamadas y estaban en camino, se concentraron en y del otro lado de la frontera con México el 23 de junio.

Es importante tomar en cuenta que el llamado a las reservas, así como el que la frontera estadounidense fuera reforzada con tropas, fueron resultado directo de los atacantes mexicanos que merodeaban de un lado a otro por la frontera. Estos ataques continuaron incluso después de que estos dos ejércitos formidables se enfrentaran a lo largo del Río Bravo. Un puente ferroviario al este de Laredo fue quemado el 19 de junio. Todos se concentraron en la causa, la cual no pudo ser determinada de forma definitiva por los investigadores. El secretario de Estado Lansing emitió una notificación diplomática para el Primer Jefe Carranza el 20 de junio. En esta exigía el arresto de los organizadores del Plan de San Diego y que se le pusiera fin inmediatamente a los ataques, o habría graves consecuencias. Aunque no admitió públicamente que había cambiado de opinión, Carranza de hecho sí ordenó la suspensión inmediata de los ataques al otro lado de la frontera el 20 de junio. El Primer Jefe también dio órdenes para que De la Rosa fuera arrestado. Las fuerzas en ambos lados de

la frontera contenían la respiración, ya que cualquier chispa podría desatar la guerra. El 20 de junio, el general Scott escribió que: "Me parece que la guerra será en unos cuantos días".⁸⁵⁴ Y así, el 21 de junio, el fatídico incidente que el Gobierno mexicano había esperado poder detener en el último minuto, por el cual los comandantes del ejército estadounidenses estaban listos para responder y el que el Gobierno alemán estaba esperando con ansias, sucedió en un pequeño poblado mexicano llamado Carrizal.

En respuesta a la exigencia del general Treviño de que Pershing no se moviera a ningún otro lugar que no fuera el norte, el comandante estadounidense no solo desafió las exigencias mexicanas, sino que mandó a varios destacamentos en una misión de reconocimiento al centro de Chihuahua. Pershing tenía que determinar, desde un punto de vista operacional, dónde y cómo concentraba el ejército carrancista a sus fuerzas. Sin embargo, realizar misiones de reconocimiento era un asunto muy delicado dado el punto tan tenso en el que estaban. Las mayores concentraciones de fuerzas carrancistas se estaban reuniendo alrededor de Villa Ahumada, Chihuahua, a lo largo de la línea ferroviaria central y ciento doce kilómetros al sur de El Paso. El 17 de junio, un día después de que Treviño mandó su amenazante telegrama, Pershing mandó simultáneamente a dos tropas del 10º regimiento de la caballería (la Tropa C, bajo el mando del capitán Charles Boyd, y a la Tropa K con el capitán Lewis S. Morey al mando) a Villa Ahumada. Ya que las dos unidades salieron de diferentes lugares, se encontraron primero en el rancho Santo Domingo, 10 kilómetros a las afueras de Carrizal, el 20 de junio.

Mientras que Pershing afirmó en sus memorias que le dio instrucciones verbales a Boyd de que evitara un enfrentamiento con las fuerzas mexicanas a toda costa,⁸⁵⁵ varios historiadores consideran que el enviar a dos unidades de caballería con las mismas órdenes al centro de Chihuahua fue “una acción definitivamente provocadora”.⁸⁵⁶ Boyd y Morey no recibieron instrucciones por escrito, lo cual hace que los juicios sobre las intenciones de Pershing no sean más que conjeturas.

Boyd tomó el mando de las dos tropas compuestas por ochenta y cuatro soldados búfalo el 21 de junio, y decidió pasar por Carrizal. El capitán estadounidense le pidió su autorización al general carrancista, Félix Gómez, para que se le permitiera marchar a través del poblado, pero el general se rehusó. El general Pershing escribe en sus memorias que “aún si no se le hubieran dado tales instrucciones a Boyd [de evitar cualquier enfrentamiento] es difícil entender por qué, después de llegar a las afueras de Carrizal y de hablar con el general Gómez y de ver un gran número de tropas mexicanas posicionarse frente a él y a sus flancos, se haya adherido a su decisión de continuar”.⁸⁵⁷ Ya sea o no que Pershing había intentado propositivamente realizar el primer disparo de la guerra contra México,⁸⁵⁸ los errores tácticos de Boyd en esta situación son innegables. Las tropas estadounidenses se posicionaron en un campo abierto, frente a dos ametralladoras y rodeados por tres lados de ciento cincuenta soldados mexicanos bien atrincherados. Conforme los soldados estadounidenses avanzaban, las tropas mexicanas acababan con los atacantes. El capitán Boyd y su segundo al mando, el teniente Adair, cayeron en

minutos. Otros doce soldados estadounidenses murieron, doce más resultaron heridos y veinticuatro fueron capturados. Entre los mexicanos hubo más de cuarenta bajas y treinta y nueve heridos.⁸⁵⁹ En Washington, el presidente Wilson, el cual había escuchado del enfrentamiento incluso antes de que Pershing supiera todos los detalles, asumió que la guerra había comenzado.⁸⁶⁰

El Gobierno de EUA pidió que todos los prisioneros fueran liberados inmediatamente. Al mismo tiempo, el presidente Wilson también comenzó a redactar un mensaje para el congreso estadounidense en el que pedía la autoridad para invadir México. Wilson propuso una comisión conjunta de México y Estados Unidos bajo el auspicio de las potencias ABC (Argentina, Brasil y Chile) en un esfuerzo desesperado para evitar que las hostilidades comenzaran formalmente. El objetivo de la comisión era resolver pacíficamente los problemas que habían llevado a los dos países al borde de la guerra. Tras bambalinas, tanto el presidente Wilson como el Primer Jefe Carranza habían decidido no comenzar una guerra. Carranza liberó a los soldados estadounidenses el 28 de junio y ordenó que se les pusieran fin a los ataques en territorio estadounidense. Wilson, a cambio, les ordenó a las tropas de Pershing que se acuartelaran. La historiadora Welsome describió la situación para la Expedición Punitiva de la siguiente forma: “El incidente en Carrizal fue la última batalla de la Expedición Punitiva. Ya que sus superiores le habían prohibido incluso enviar patrullas, a Pershing no le quedaba más que esperar las órdenes para retirarse, las cuales tardaron siete meses más en llegar”.⁸⁶¹ El

ayudante de campo de Pershing, George Patton, expresó su frustración hacia el presidente Wilson en una carta a su padre: “Él [Wilson] no tiene ni el alma de un piojo, ni la mente de un gusano, ni la fortaleza de una medusa”.⁸⁶² El que el presidente Wilson haya podido hacerle frente a su ejército y no comenzar así una guerra, que era el objetivo declarado de Alemania, es en verdad un gran mérito para el líder estadounidense.



Los soldados estadounidenses del 10º regimiento de la caballería que fueron capturados.

Sin embargo, Pershing no se quedó completamente tranquilo. Al mismo tiempo que las diez mil tropas estadounidenses pasaban los días haciendo ejercicios militares, Pershing intentó hacer que Villa fuera asesinado. Dos japoneses, que realmente eran agentes secretos estadounidenses, llegaron al campamento de Villa situado en Jiménez en julio de 1916. Para este momento, el hombre por quién se había iniciado la Expedición Punitiva se había recuperado lo suficiente como para comenzar

nuevamente a hostigar a las fuerzas carrancistas. Jiménez era el más reciente de sus éxitos militares. Las fuerzas de Villa habían aumentado y contaban ahora con 1,850 hombres.⁸⁶³ Uno de los miembros del departamento de inteligencia de Pershing, el capitán W. O. Reed, había equipado a los dos agentes con veneno. Lo probaron primero con un perro y después pusieron las tabletas en el café de Villa. Villa, el cual siempre tenían sospechas de que estaban intentando envenenarlo, vertió la mitad del café en la taza de otro hombre. El veneno no mató al líder revolucionario. Pershing encubrió la verdad elaboradamente a través de mentiras y la destrucción de documentos hasta que los historiadores Harris y Sadler descubrieron el plan y lo publicaron en 1988.⁸⁶⁴ El hallazgo causó sensación y apareció en ese entonces en varios periódicos.⁸⁶⁵ Villa tomó la capital de Chihuahua en septiembre de 1916, demostrándole así al mundo que estaba fuerte y sano.

La Expedición Punitiva ha recibido considerable atención de los académicos dedicados a la historia militar, mexicana y diplomática en los últimos años. Hay varios aspectos de esta expedición que han llevado a los historiadores a declarar este esfuerzo un fracaso, uno de los principales es, por supuesto, que Villa eludió los intentos de las tropas estadounidenses por atraparlo durante nueve meses. Uno de los primeros apologistas de los resultados de la expedición fue el Jefe de Estado Mayor del Ejército, Hugh Lenox Scott. En sus memorias Scott alega que él modificó personalmente la misión de “atrapar a Villa” a “dispersar a las bandas que habían atacado Columbus”.⁸⁶⁶ Esta misión oficial, de acuerdo con Scott, fue claramente cumplida. De hecho, fue

cumplida en mayo de 1916. Con Villa escondido en una cueva mientras la herida de su pierna se curaba, incapaz de conseguir el apoyo popular para su lucha contra los estadounidenses y con sus tropas dispersas a lo largo de Chihuahua y Durango, Scott le recomendó al presidente Wilson sacar de México a las fuerzas de la expedición.⁸⁶⁷ Si el castigar y dispersar a las bandas que habían atacado Columbus, Nuevo México hubiera sido la misión aceptada por todos, Wilson hubiera actuado de acuerdo con esto. En cambio, según Scott argumenta en sus memorias, el Departamento de Estado nunca modificó la expectativa pública de “atrapar a Villa”.⁸⁶⁸ La evaluación de Scott, según el cual lo que sucedió fue una “extensión indeseada de la misión”, refleja, hasta cierto punto, la frustración que el ejército estadounidense debió de haber sentido a causa de la misión en general. La captura de Villa y su juicio hubieran sido de gran ayuda para la imagen del ejército de Estados Unidos y la del presidente Wilson. Al igual que sucedió cuando el presidente Bush intentó restarle importancia a la captura de Osama Bin Laden muchos años después, el público estadounidense esperaba que los villanos fueran llevados ante la justicia.

Epílogo

El papel que tuvo Alemania en el origen de las tensiones en la frontera entre México y Estados Unidos no ha sido claramente determinado aún. El presidente Wilson y el secretario de Estado Lansing mencionaron en varias ocasiones que sospechaban que Alemania había influido en el deterioro de la situación en la frontera. Sin duda, una gran cantidad de artículos periodísticos también aludieron a este supuesto involucramiento. La mención que hizo el general Pershing de Alberto Stallforth en Parral, en la cual lo describió como un instigador de los problemas que ocurrieron allí, es uno de los pocos ejemplos en los que un oficial de alto rango consideró que los alemanes estuvieron involucrados. Historiadores como Friedrich Katz, Michael Meyer y James Sandos han sugerido la posibilidad de que los alemanes manipularon las tensiones fronterizas, pero no han podido encontrar una pistola humeante definitiva. Harris y Sadler analizaron brillantemente la organización y el rastro del dinero que sustentó a la conspiración del Plan de San Diego. A pesar de que no encontraron pruebas de influencia alemana a este nivel, estos historiadores siguieron el rastro del mando y el control de la conspiración hasta Venustiano Carranza.

Con la Expedición Punitiva recorriendo México y el embargo de municiones y armas estadounidense en contra de todas las facciones mexicanas, Carranza se vio obligado a pedir la ayuda de Alemania. Fue en este nivel que las maquinaciones de Alemania llevaron a México y a Estados Unidos al borde de la

guerra. El papel de Sommerfeld en la incitación del ataque en Columbus, en el contrabando de millones de rondas de municiones financiadas por los alemanes para Carranza y en la propaganda en México, lo cual está documentado en las memorias de Pershing, estuvo diseñado para agravar la situación. Carranza mandó a uno de sus más influyentes asesores alemanes, el Dr. Arnold Krumm-Heller, a Berlín en junio de 1916. Esta alianza entre Berlín y la Ciudad de México se volvió aún más cercana y culminó con el mal calculado envío del “telegrama Zimmerman” en 1917.

El Gobierno alemán estaba eufórico ante el desarrollo de los hechos a lo largo de la frontera en la primavera y el verano de 1916. Las fricciones entre los dos países sobrepasaron incluso los más descabellados sueños de los estrategas de guerra alemanes. Sommerfeld había cumplido lo que prometió en el plan que había propuesto en mayo de 1915, es decir, provocar que Estados Unidos realizara una intervención militar en México; forzar al ejército estadounidense a consumir su propia producción de materiales de guerra e inhibir la capacidad de este país para participar activamente en la guerra europea. De hecho, el ejército estadounidense no fue siquiera capaz de considerar la posibilidad de involucrarse en la guerra europea en junio y julio de 1916. La historiografía de este periodo ha minimizado y subestimado lo cerca que estuvo EUA de enredarse irremediabilmente en una guerra que, aunque posiblemente no hubiera durado mucho, ya que conquistar el norte de México no hubiera tomado demasiado tiempo, hubiera comprometido los

recursos económicos y militares de Estados Unidos a largo plazo.

Había mucho en juego para los alemanes en esta apuesta. Entre más tiempo pasara el ejército de EUA abasteciéndose y entrenando a sus fuerzas regulares, así como a las milicias estatales, más efectivo sería como una fuerza de combate en caso de que tomara un papel activo en la guerra europea. Este era un riesgo que los agentes alemanes en Estados Unidos estaban dispuestos a tomar. Disensiones internas dentro del Gobierno alemán con respecto a si arriesgarse o no a que Estados Unidos entrara a la guerra provocó discusiones durante el otoño y el invierno de 1916. Sommerfeld había creado un breve, pero efectivo, período de tiempo durante el verano de 1916 en el que Alemania hubiera podido reactivar la guerra submarina sin restricciones, ya que a Estados Unidos le hubiera sido imposible intervenir en la guerra europea para ayudar a los Aliados. Sin embargo, la facción del Ministerio de Relaciones Exteriores del Gobierno alemán convenció al inseguro Kaiser de posponer la decisión. De esta forma, Alemania no utilizó la ventana de oportunidad que Sommerfeld y los otros miembros del Concilio de Guerra Secreto, tal como Heynen y Tauscher, habían creado. Al final, la estrategia de comprometer al ejército estadounidense en la frontera entre México y EUA mientras que Alemania llevaba a Inglaterra a la derrota resultó profundamente contraproducente. Dos años más tarde, en 1918, los soldados estadounidenses llevaron los esfuerzos bélicos de Alemania a su fin. La Expedición Punitiva sin duda tuvo un efecto concreto y positivo en la preparación del ejército estadounidense para su siguiente y mucho

mayor desafío. Los combates prolongados, el entrenamiento en un ambiente hostil, la necesidad de renovar y reorganizar las líneas de abastecimiento, la posibilidad de probar nuevas tecnologías como los aviones de guerra y un muy necesario fortalecimiento de la preparación de este ejército, contribuyeron a que la fuerza expedicionaria estadounidense decidiera el destino de la Primera Guerra Mundial.

Sommerfeld se decidió a especular en el mercado de acciones en Nueva York del verano de 1916 a junio de 1918, y, aunque sin duda conservó sus contactos, parece que mantuvo un perfil bajo. De acuerdo con sus amigos, el agente alemán estaba trabajando en sus memorias, las cuales, desafortunadamente, no han sido aún publicadas ni descubiertas por ningún historiador. Los agentes del Departamento de Justicia de Estados Unidos finalmente arrestaron al agente alemán en junio de 1918. Sommerfeld no confesó nada durante los tres días de agotadoras interrogaciones. Ya que no tenían pruebas definitivas, este agente alemán, el cual había llevado a EUA y a México al borde de la guerra, pasó menos de un año en un centro de detención para “extranjeros peligrosos” en Fort Oglethorpe, Georgia. Sommerfeld fue liberado en 1919 y rápidamente volvió a trabajar para los revolucionarios mexicanos a instancias de Sherburne Hopkins, Miguel Díaz Lombardo, el general Hugh Lenox Scott y David Lawrence. Los documentos de archivo revelan poco del resto de su vida. Sommerfeld viajó frecuentemente de un lado al otro de la frontera y se rumora que compró armas para la facción de De la Huerta en 1922. Compartió una oficina con Frederico Stallforth en el Bristol Hotel de Berlín en 1928. En la década de

1930, su correspondencia estaba dirigida a “a/c Sara Pérez de Madero, Ciudad de México”, quien era la viuda de Francisco I. Madero, el presidente mexicano que había sido asesinado en 1913. El último lugar en el que se sabe que residió aparece en los expedientes de registro de la Segunda Guerra Mundial. El “ingeniero de minas retirado” de sesenta y tres años se enroló en el ejército estadounidense en San Antonio, Texas en 1942. El compañero de armas de Sommerfeld, Frederico Stallforth, se registró para servir en la Oficina de Servicios Estratégicos de Estados Unidos, también en 1942. Es posible que Sommerfeld se uniera una vez más a su viejo camarada y compañero de misiones de inteligencia. Quizás después de muchos años de brindarle sus servicios a la inteligencia alemana y a los revolucionarios mexicanos, Felix Sommerfeld decidió apostarle a Estados Unidos. Su hermano Siegfried, el cual había permanecido en Schneidemühl para manejar el negocio familiar de los Sommerfeld, quienes eran judíos, se suicidó o fue asesinado por la Gestapo después de haber organizado el acorralamiento y el transporte de toda la comunidad judía de su pueblo de origen a los campos de concentración nazis. Eso pudo haber finalmente puesto al agente alemán en contra de su madre patria. Sin embargo, al igual que lo hizo durante su larga carrera como agente secreto, Sommerfeld mantuvo la vida que llevó después de la Primera Guerra Mundial y su muerte en un completo misterio.

Bibliografía

Literatura Secundaria

Ackermann, Carl W., *Mexico's Dilemma*, George H. Doran Company, New York, 1918.

Albertini, Luigi, *The Origins of the War of 1914*, vols. 1-3, Enigma Books, New York, 2005.

Baecker, Thomas, *Die deutsche Mexikopolitik 1913/14*, Colloquium Verlag, Berlin 1971.

Bailey, Thomas A., Ryan, Paul B., *The Lusitania Disaster: The Real Answers behind the World's most controversial Sea Tragedy*, The Free Press, New York, NY, 1975.

Baker, Ray Stannard, *Woodrow Wilson, Life and Letters*, seven volumes, Doubleday, Doran and Company, New York, 1938.

Bernstein, Herman, *Celebrities of our time: Interviews*, Joseph Lawren, New York, 1924.

Bihl, Wolf Dieter, ed., *Deutsche Quellen zur Geschichte des Ersten Weltkrieges*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1991.

Bisher, Jamie, *World War I Intelligence in Latin America*, unpublished manuscript, 2008.

Boghardt, Thomas, *The Zimmermann Telegram: Intelligence, Diplomacy, and America's Entry into World War I*, Naval Institute Press, Annapolis, MD, 2012.

Bonsor, N. R. P., *North Atlantic Seaway: An Illustrated History of the Passenger Services Linking the Old World with the New*, four volumes, Brookside Publications, Wheat Ridge, Colorado, 1978.

Calvert, Peter, *The Mexican Revolution 1910-1914: The Diplomacy of Anglo-American Conflict*, Cambridge University Press, New York, 1968.

Carlisle, Rodney P., *World War I*, Facts on File Inc., New York, 2007.

Carosso, Vincent P., Carosso, Rose C., *The Morgans: Private International Bankers, 1854-1913*, Harvard Studies in Business History, Harvard University Press, Cambridge, MA, 1987.

Cartarius, Ulrich ed., *Deutschland im Ersten Weltkrieg: Texte und Dokumente*, DTV, München, 1982.

Cecil, Lamar, *Albert Ballin: Wirtschaft und Politik im Deutschen Kaiserreich*, Hoffmann und Campe, Hamburg, 1969.

Chalkley, John F., *Zach Lamar Cobb: El Paso Collector of Customs and Intelligence During the Mexican Revolution, 1913-1918*, Southwestern Studies, No. 103, University of Texas Press, El Paso, TX, 1998.

Colby, Frank Moore, Williams, Talcott, eds., *The New International Encyclopedia*, Volume 24, Dodd, Mead, and Company, New York, 1918.

Collier, Peter and Horowitz, David, *The Rockefellers, An American Dynasty*, Summit Books, New York, NY, 1989.

Cooper, John Milton Jr., *Woodrow Wilson: A Biography*, Alfred A. Knopf, New York, 2009.

Clendenen, Clarence, *The United States and Pancho Villa: A study in unconventional diplomacy*, Cornell University Press, Ithaca, New York, 1961.

Cronlund Anderson, Mark, *Pancho Villa's Revolution by Headlines*, University of Oklahoma Press, Norman, OK, 2000.

Cumberland, Charles C., *Mexican Revolution: The Constitutionalist Years*, University of Texas Press, Austin, TX, 1974.

Daniels, Josephus, *The Life of Woodrow Wilson*, John C. Winston Company, Chicago, Philadelphia, 1924.

De Bekker, Leander Jan, *The Plot Against Mexico*, Alfred A. Knopf Publishers, New York, NY, 1919.

De La Pedraja Tomán, René, *Wars of Latin America, 1899-1941*, McFarland and Company Inc., Jefferson, NC, 2006.

De León, Arnoldo, ed., *War Along the Border*, Texas A&M, College Station, Texas, 2012.

Dehn, Paul, Dernburg, Bernhard, Hale, William Bayard, Hall, Thomas C. and various editors, *The Truth About Germany: Facts about the War*, The Trow Press, New York, NY, 1914.

Doenecke, Justus D., *Nothing Less Than War: A New History of America's Entry into World War I*, The University Press of Kentucky, Lexington, KY, 2011.

Doerries, Reinhard R., *Imperial Challenge: Ambassador Count Bernstorff and German-American Relations, 1908-1917*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, NC, 1989.

Doerries, Reinhard R., editor, *Diplomaten und Agenten: Nachrichtendienste in der Geschichte der deutsch-amerikanischen Beziehungen*, Universitätsverlag C. Winter, Heidelberg, Germany, 2001.

Doerries, Reinhard R., *Prelude to the Easter Rising: Sir Roger Casement in Imperial Germany*, Frank Cass Publishers, Portland, OR, 2000.

Hamilton, Douglas T., *Shrapnel Shell Manufacture*, The New Industrial Press, New York, NY, 1915.

Ecke, Heinz, *Four Spies Speak*, John Hamilton Limited, London, Great Britain, 1933.

Eisenhower, John S. D., *Intervention! The United States and the Mexican Revolution, 1913-1917*, W.W. Norton and Company Inc., New York, 1993.

Fabela, Isidro, *Historia diplomática de la Revolución Mexicana*, vol I. (1912-1917), México Ciudad, Fondo de Cultura Económica, 1958.

Feldman, Gerald D., *Army, Industry, and Labor in Germany, 1914-1918*, Berg Publishers Inc., Providence, RI, 1992.

Fischer, Fritz, *Griff nach der Weltmacht: Die Kriegszielpolitik des kaiserlichen Deutschland 1914/18*, Droste Verlag, Düsseldorf, 1961.

David French, *British Economic and Strategic Planning 1905 to 1915*, Routledge Library Editions, Abingdon, Great Britain, 2006.

Fuehr, Alexander, *The Neutrality of Belgium: A Study of the Belgian Case under its Aspects in Political History and International Law*, Funk and Wagnalls Company, New York, 1915.

Gabrielan, Randall, *Rumson: Shaping a Superlative Suburb*, Arcadia Publishing, Charleston, SC, 2003.

Geiss, Immanuel, Ed., *July 1914: The Outbreak of the First World War: Selected Documents*, Charles Scribner's and Sons, New York, 1967.

Geissler, Erhard, *Biologische Waffen – Nicht in Hitlers Arsenalen: Biologische and Toxin-Kampfmittel von 1915 bis 1945*, LIT Verlag, Münster, Germany, 1999.

Gerhardt, Johannes, *Albert Ballin*, Hamburg University Press, Hamburg, 2010.

Hadley, Michael L., Sarty, Roger Flynn, *Tin-Pots and Pirate Ships: Canadian Naval Forces and German Sea Raiders 1880 – 1918*, McGill-Queens University Press, 1991.

Hale, William Bayard, *Germany's Just Cause*, The Fatherland Press, 1914.

Hale, William Bayard, *The Case Against Armed Merchantmen*, timely reprints from the New York Press, "The Real Issue in Washington," pp. 6-9, unknown publisher, undated (1915).

Haley, Edward P., *Revolution and Intervention: The Diplomacy of Taft and Wilson with Mexico, 1910-1917*, The MIT Press, Cambridge, MA, 1970.

Hamilton, Douglas T., *Shrapnel Shell Manufacture*, The New Industrial Press, New York, NY, 1915.

Hardach, Gerd, *The First World War, 1914-1918*, University of California Press, Berkeley and Los Angeles, 1977.

Harris, Charles H., III and Sadler, Louis R., *The Secret War in El Paso: Mexican Revolutionary Intrigue, 1906-1920*, University of New Mexico Press, Albuquerque, NM, 2009.

Harris, Charles H., III and Sadler, Louis R., *The Texas Rangers and the Mexican Revolution: The Bloodiest Decade, 1910-1920*, University of New Mexico Press, Albuquerque, NM, 2004.

Harris, Charles H., III and Sadler, Louis R., *The Plan de San Diego: Tejano Rebellion, Mexican Intrigues*, University of Nebraska Press, Lincoln, NE, 2013.

Harris, Charles H., III and Sadler, Louis R., *The Border and the Revolution: Clandestine Activities of the Mexican Revolution: 1910-1920*, High Lonesome Books, Silver City, NM, 1988.

Hau, George William, *War Echoes or Germany and Austria in the Crisis*, Morton M. Malone, Chicago, 1915.

Hirst, David Wayne, *German Propaganda in the United States, 1914-1917*, Northwestern University PhD. Dissertation, Evanston, IL, 1962.

Hopkins, J. Castell, editor, *The Canadian annual review of public affairs, 1915*, The Annual Review Publishing Company, Toronto, 1916.

Huertner, Johannes, editor, *Paul von Hintze: Marineoffizier, Diplomat, Staatssekretär, Dokumente einer Karriere zwischen Militär und Politik, 1903-1918*, Harald Boldt Verlag, München, Germany, 1998.

Huldermann, Bernhard, *Albert Ballin*, Cassell and Company Ltd., New York, NY, 1922.

Jeffreys, Diarmuid, *Aspirin: The Remarkable Story of a Wonder Drug*, Bloomsbury Publishing, New York, NY, 2005.

Jeffreys-Jones, Rhodri, *Cloak and Dollar: A History of American Secret Intelligence*, Yale University Press, New Haven, CT, 2002.

Jensen, Joan M., *The Price of Vigilance*, Rand McNally and Company, Chicago, IL, New York, NY, 1968.

Jones, John Price, *The German Spy in America: The Secret Plotting of German Spies in the United States and the Inside Story of the Sinking of the Lusitania*, Hutchinson and Co., London, Great Britain, 1917.

Jones, John Price, Hollister, Paul Merrick, *The German Secret Service in America, 1914-1918*, Small, Maynard and Company, Boston, MA 1918.

Katz, Friedrich, *The Secret War in Mexico: Europe, the United States, and the Mexican Revolution*, The University of Chicago Press, Chicago, IL, 1981.

Katz, Friedrich, *The Life and Times of Pancho Villa*, Stanford University Press, Stanford, CA, 1998.

Keegan, John, *The First World War*, Alfred A. Knopf, Inc., New York, NY 1999.

Kelly, Patrick J., *Tirpitz and the Imperial German Navy*, Indiana University Press, Bloomington, IN, 2011.

Kessler, Graf Harry, *Walther Rathenau: His Life and Work*, Harcourt, Brace and Company, New York, NY, 1930.

Knight, Alan, *The Mexican Revolution: Volume 2: Counter-revolution and Reconstruction*, Cambridge University Press, Cambridge, MA, 1986.

Koenig, Louis W., *Bryan: A Political Biography of William Jennings Bryan*, G.P. Putnam's Sons, New York, NY, 1971.

Koenig, Robert L., *The Fourth Horseman: One Man's Mission to Wage the Great War in America*, Public Affairs, New York, NY, 2006.

Koerver, Joachim, ed., *German Submarine Warfare 1914-1918 in the Eyes of British Intelligence: Selected Sources from the British National Archives*, Kew, Schaltungsdienst Lange, Berlin, Germany, 2010.

Landau, Henry, *The Enemy Within: The Inside Story of German Sabotage in America*, G.P. Putnam's Sons, New York, NY, 1937.

Leibson, Art, *Sam Dreben, the Fighting Jew*, Westernlore Press, Tucson, AZ, 1996.

Lemke, William, *Crimes Against Mexico*, Great West Publishing Company, Minneapolis, MN, 1915.

Lill, Thomas Russell, *National Debt of Mexico: History and Present Status*, Searle, Nicholson and Lill C.P.A.'s, New York, NY, 1919.

Link, Arthur S., editor, *Woodrow Wilson and a revolutionary world, 1913-1921*, New York, NY, 1982.

Link, Arthur S., *Wilson and the Progressive Era 1910 to 1917*, Harper and Brothers, New York, NY, 1954.

Link, Arthur S., *Wilson: The Struggle for Neutrality, 1914-1915*, Princeton University Press, Princeton, NJ, 1960.

Link, Arthur S., *Wilson: Confusion and Crises, 1915-1916*, Princeton University Press, Princeton, NJ, 1964.

Link, Arthur S., *The Papers of Woodrow Wilson*, vols. 23-26, Princeton University Press, Princeton, NJ, 1966.

Löwer, Thomas, *American Jews in World War I - German Propaganda Courting the American Jewry*, München, GRIN Publishing GmbH, 2004.

Love, Alaina and Marc Cugnon, *The Purpose Linked Organization: How passionate leaders inspire winning teams and great results*, McGraw Hill, New York, NY, 2009.

Ludwig, Emil, *Wilhelm Hohenzollern: The Last of the Kaisers*, G. P. Putnam's Sons, New York, 1927.

Luebke, Frederick C., *Bonds of Loyalty: German-Americans and World War I*, Northern Illinois University Press, DeKalb, IL, 1974.

Jennifer Luff, *Commonsense Anticommunism: Labor and Civil Liberties between the World Wars*, University of North Carolina Press, Raleigh, NC, 2012.

Machado, Manuel A. Jr., *Centaur of the North: Francisco Villa, the Mexican Revolution, and Northern Mexico*, Eakin Press, Austin, TX, 1988.

Mauch, Christoff, *The Shadow War Against Hitler: The Covert Operations of America's Wartime Secret Intelligence Service*, Columbia University Press, New York, NY, 1999.

McKenna, Marthe, *My Master Spy: A Narrative of the Secret Service*, Jarrolds Publishers Ltd., London, Great Britain, 1936.

McLynn, Frank, *Villa and Zapata: A History of the Mexican Revolution*, Basic Books, New York, NY, 2000.

McMaster, John Bach, *The United States in the World War*, D. Appleton and Company, New York, NY, 1918.

Meed, Douglas V., *Soldier of Fortune*, Halcyon Press, Ltd., Houston, TX, 2003.

Meyer, Michael C., *Huerta: A Political Portrait*, University of Nebraska Press, Lincoln, NE, 1972.

Millman, Chad, *The Detonators: The Secret Plot to Destroy America and an Epic Hunt for Justice*, Little, Brown and Company, New York, 2006.

Muensterberg, Hugo, *The War and America*, D. Appleton and Co., New York, NY, 1914.

Nasaw, David, *The Chief: The Life of William Randolph Hearst*, Houghton Mifflin Company, New York, NY, 2000.

Newman, Bernard, *Secrets of German Espionage*, The Right Book Club, London, Great Britain, 1940.

Peterson, Horace Cornelius, *Propaganda for War: The Campaign against American Neutrality, 1914-1917*, University of Oklahoma Press, Norman, OK, 1939.

Preston, Diana, *Lusitania: An Epic Tragedy*, Walker and Company, New York, NY, 2002.

Quintana, Alejandro, *Pancho Villa: A Biography*, ABC-CLIO, Santa Barbara, CA, 2012.

Quirk, Robert E. *The Mexican Revolution, 1914-1915: The Convention of Aguascalientes*, University of Indiana Press, Bloomington, IN, 1960.

Raat, W. Dirk and Beezley, William H., editors, *Twentieth Century Mexico*, University of Nebraska Press, Lincoln, NE, 1986.

Rafalko, Frank J., Ed., *A Counterintelligence Reader*, volume I, Chapter 3 "Post Civil War to World War I," www.fas.org/irp/ops/ci/docs/ci1, viewed 9-22-2011.

Reiling, Johannes, *Deutschland: Safe for Democracy?* Franz Steiner Verlag, Stuttgart, Germany, 1997.

Ritter, Gerhard, *Der Schlieffenplan: Kritik eines Mythos*, Verlag R. Oldenbourg, München, Germany, 1956.

Ritter, Gerhard, *Staatskunst und Kriegshandwerk*, Verlag R. Oldenbourg, München, Germany, 1954.

Roessler, Eberhard, *Die Unterseeboote der Kaiserlichen Marine*, Bernard und Graefe Verlag, Bonn, Germany, 1997.

Scheina, Robert L., *Villa, Soldier of the Mexican Revolution*, Potomac Books, Washington D.C., 2004.

Schieffell, Werner, *Bernhard Dernburg 1865 - 1937: Kolonialpolitiker und Bankier im wilhelminischen Deutschland*, Atlantis Verlag, Zürich, Switzerland, 1974.

Schroeder, Joachim, *Die U-Boote des Kaisers: Die Geschichte des deutschen U-Boot-Krieges gegen Grossbritannien im Ersten Weltkrieg*, Bernard und Gräfe, Lauf a. d. Pegnitz, 2003.

Scott, James Brown, editor, *The Declaration of London: A Collection of Official Papers and Documents relating to the International Naval Conference held in London December, 1908 to February, 1909*, Oxford University Press, New York, NY, 1919.

Shrapnel and other War Material: A Reprint of Important Articles Presented in the American Machinist from January to June 1915, McGraw-Hill Book Company, New York, NY, 1915.

Skaggs, William H., *German Conspiracies in America*, T. Fisher Unwin Ltd., London, Great Britain, 1916 (estimated).

Small, Michael, *The Forgotten Peace: Mediation at Niagara Falls, 1914*, University of Ottawa Press, Canada, 2009.

Smith, Arthur D. Howden, *Mr. House of Texas*, Funk and Wagnalls Company, New York, NY, 1940.

Smith, Arthur D. Howden, *The Real Mr. House*, George H. Doran Company, New York, NY, 1918.

Smith, Leonard V., Audoin-Rousseau, Stephanie, Becker, Annette, *France and the Great War, 1914-1918*, Cambridge University Press, Cambridge, Great Britain, 2003.

Sperry, Earl Evelyn, Willis Mason West, *German Plots and Intrigues in the United States during the Period of our Neutrality*, Committee on Public Information, Washington D.C., July 1918.

Starke, Holger, *Vom Brauereihandwerk zur Brauindustrie, Die Geschichte der Bierbrauerei in Dresden und Sachsen, 1800-1914*, Böhlman Verlag, Köln, Germany, 2005.

Stout, Joseph A. Jr., *Border Conflict: Villistas, Carranzistas and the Punitive Expedition, 1915-1920*, Texas Christian University Press, Fort Worth, TX, 1999.

Strother, French, *Fighting Germany's Spies*, Doubleday Page and Company, Garden City, NY, 1918.

Stubmann, Peter Franz, *Ballin: Leben und Werk eines deutschen Reeders*, Hermann Klemm AG., Berlin, Germany, 1926.

Synon, Mary, *McAdoo: The Man and his Times, A Panorama in Democracy*, The Bobbs-Merrill Company, Indianapolis, IN, 1924.

Teitelbaum, Louis M., *Woodrow Wilson and the Mexican Revolution, 1913-1916*, Exposition Press, New York, NY, 1967.

Thomas, William H. Jr., *Unsafe for Democracy: World War I and the U.S. Justice Department's Covert Campaign to Suppress Dissent*, The University of Wisconsin Press, Madison, WI, 2008.

Tuchman, Barbara, *The Zimmermann Telegram*, Macmillan Company, New York, NY, 1958.

Turner, John Kenneth, *Hands off Mexico*, Rand School of Social Science, New York, NY, 1920.

Volkman, Ernest, *Espionage: The Greatest Spy Operations of the 20th Century*, John Wiley and Sons Inc., New York, NY, 1995.

Volkman, Ernest and Baggett, Blaine, *Secret Intelligence: The Inside Story of America's Espionage Empire*, Doubleday, New York, NY, 1989.

Von Mach, Edmund, *What Germany Wants*, Little, Brown and Company, Boston, MA, 1914.

Welsome, Eileen, *The General and the Jaguar: Pershing's Hunt for Pancho Villa*, University of Nebraska Press, Lincoln, NE 2006.

West, Nigel, *Historical Dictionary of Sexspionage*, Scarecrow Press Inc., Plymouth, Great Britain, 2009.

Wile, Frederic William, *Men around the Kaiser: The Makers of Modern Germany*, The MacLean Publishing Company, Toronto, Canada, 1913.

Wilkins, Mira, *The History of Foreign Investment in the United States, 1914-1945*, Harvard University Press, Cambridge, MA, 2004.

Witcover Jules, *Sabotage at Black Tom*, Algonquin Books of Chapel Hill, Chapel Hill, NC, 1989.

Wittke, Carl, *The German-Language Press in America*, University of Kentucky Press, Louisville, KY, 1957.

Womack, John, Jr., *Zapata and the Mexican Revolution*, Alfred A. Knopf Inc., New York, NY, 1968.

Young, William, *German Diplomatic Relations, 1871-1945*, iUniverse, Inc., New York, NY, 2006.

Zuber, Terence, *Inventing the Schlieffen Plan: German War Planning 1871-1914*, Oxford University Press, New York, NY, 2002.

Periódicos, Boletines, Directorios, y Revistas

The Americas, Vol. 30, No. 1 (Jul., 1973), "The Arms of the Ypiranga: The German Side," by Thomas Baecker, pp. 1-17.

The Americas, Vol. 32, No. 1 (Jul., 1975), "The Muddied Waters of Columbus, New Mexico," by E. Bruce While and Francisco Villa.

The Americas, Vol. 39, No. 1 (July, 1982), "The Underside of the Mexican Revolution: El Paso, 1912," by Charles H. Harris, III and Louis R. Sadler.

The American Historical Review, Vol. 83, No. 1 (Feb., 1978), "Pancho Villa and the Attack on Columbus, New Mexico," by Friedrich Katz.

American Machinist, Volume 29, 1906.

Arizona and the West, Volume 21, No. 2 (Summer, 1979), pp. 157-186, "The Battle of Naco, Factionalism and Conflict in Sonora: 1914-1915," by Stephen P. Mumme.

The Arizona Republican, 1912.

Army History Journal, Washington, D.C. No. 89 (Fall 2013), "Chasing Ghosts in Mexico," by Thomas Boghardt.

The Bankers Magazine, Volume 77 (July to December 1908), Bankers Publishing Company, New York, NY, 1908.

Centre for Constitutional Studies, University of Alberta, "German Internment During the First and Second World Wars," by Alexandra Bailey,
<http://www.law.ualberta.ca/centres/ccs/issues/germaninternment.php>, viewed 12-2011.

www.ColorantsHistory.Org, "Spies and Dies," by Robert J. Baptista, updated March 4, 2010.

The Day Book, Chicago, IL, 1914.

The El Paso Herald, El Paso, TX, 1910-1920.

The Federal Reporter, Volume 235, October - November 1916,
West Publishing Company, St. Paul, MN, 1917.

Film History, Volume 4, No. 2 (1990), pp. 123-129, "Shooting the
Great War: Albert Dawson and the American Correspondent Film
Company, 1914-1918," by Ron van Dopperen.

German Studies Review, Volume 8, German Studies Association,
"The Hindu Conspiracy in California, 1913-1918," by Karl Hoover,
pp. 245-261.

Harpers Magazine, September, October, November 1917,
"Diplomatic Days in Mexico, First, Second, Third Papers," by
Edith O'Shaughnessy.

Harper's Magazine, November 1942, "The wind that swept
Mexico: Part I, II, and III, by Anita Brenner.

History Review, December 2002: "The unpredictable dynamo:
Germany's Economy, 1870-1918," by F.G. Stapleton.

Huachuca Illustrated, Volume 1, 1993, by James P. Finley, Fort
Huachuca, AZ.

Journal of Intelligence History, Volume 4, Number 1, Summer
2004, Reinhard R. Doerries.

Journal of Latin American Studies, Vol. 35, No. 1 (Feb. 2003),
"Railroad, Oil and Other Foreign Interests in the Mexican
Revolution, 1911 to 1914," by John Skirius, Cambridge University
Press.

Journal of Military and Strategic Studies, Fall 2005, Vol. 8, Issue
1, "Karl Respa and German Espionage in Canada during World
War One," by Grant W. Grams.

The Journal of Interdisciplinary History, Vol. 2, No. 1, Summer, 1971, "George Sylvester Viereck: The Psychology of a German-American Militant" by Phyllis Keller.

Law Notes, Volume 7, April 1903 to March 1904, Edward Thompson Company, Northport, Long Island, NY, 1904.

Lewiston Evening Journal, 1915.

The Massey-Gilbert Blue Book of Mexico for 1903: A Directory in English of the City of Mexico, The Massey-Gilbert Company, Sucs., Mexico D.F., Mexico, 1903.

Metal Industry Magazine, Volume 13, January to December 1915, The Metal Industry Publishing Company, New York, NY, 1916.

The Mexican Yearbook 1912, McCorqudale and Company Limited, London, Great Britain, 1912.

Mexican Studies, Vol. 17, No.1 (Winter, 2001), "Exiliados de la Revolucion mexicana: El caso de los villistas (1915-1921)," by Victoria Lerner.

The Nation, volume 109, July 1, 1919 to December 31, 1919, The Nation Press, NY 1919.

The Northern Mariner/Le marin du nord, XVII, No. 3 (July, 2007), "The Attacks on U.S. Shipping that Precipitated American Entry into World War I," by Rodney Carlisle, pp. 41-66.

Oakland Tribune, Oakland, CA, April 18th, 1915.

The Pacific Historical Review, Vol. 17, No. 3, "The Hindu Conspiracy, 1914-1917," by Giles Brown, pp. 299-310.

The Pacific Historical Review, volume 40, "The Hindu Conspiracy in Anglo-American Relations during World War I," by Don Dignan, pp. 57-76.

Sabazius, "The Invisible Basilica: Dr. Arnoldo Krumm-Heller (1876-1949 e.v.)," Ordo Templi Orientis, United States, 1997.

Southwestern Studies, Monograph number 47, "Luther T. Ellsworth: U.S. Consul on the Border During the Mexican Revolution," by Dorothy Pierson Kerig, Texas Western Press, El Paso, TX 1975.

The Historian, Volume 59, Issue 1, pages 89–112, "K. A. Jahnke and the German Sabotage Campaign in the United States and Mexico, 1914-1918," by Richard B. Spence, September 1996.

The Boston Evening Transcript, Boston, MA, 1915-1916.

The Day, New London, CT, 1914-1916.

The El Paso Herald, El Paso, TX, 1908-1920.

The Evening Herald, Albuquerque, NM, 1914-1916

The Fatherland, Volumes I and II, The Fatherland Cooperation, New York, NY, 1914 to 1917.

The Financier, Volume 114, New York, August 1, 1919.

The Fort Wayne News, Fort Wayne, TX, 1914 to 1918.

The Milwaukee Journal, Milwaukee, WI, 1942.

The Metal Industry, Vol. 13, January to December 1915, The Metal Industry Publishing Company, New York, NY, 1916.

The Morning Call, "Forging America: The Story of Bethlehem Steel," November 1, 2010.

The New York Sun, New York, NY, 1914-1917.

The New York Times, New York, NY, Archives 1896-1942.

The New York Times Current History: The European War, Volume 1, The New York Times Company, New York, NY, 1915.

The New York Tribune, New York, NY, 1910-1918.

The Ogden Standard, March 31, 1916.

The Times-Picayune, New Orleans, LA, July 1 to July 6, 1914.

The San Francisco Call and Post, San Francisco, CA, 1908-1917.

St. John Daily Sun, St. John, Newfoundland, Canada, 1899.

"The United Kingdom during World War I: Business as usual?"
June 2003, by Stephen Broadberry and Peter Howlett,
www2.warwick.ac.uk/fac/soc/economics/staff/.../wp/wwipap4.pdf,
viewed 12-2012.

The Washington Post, Washington, D.C., 1911-1922.

The Washington Herald, Washington, D.C., 1910-1922

The Washington Times, Washington D.C., 1910-1914

The Weekly Journal-Miner, May 15, 1912.

The World's Work, Volume 28, May to October 1914, Doubleday,
Page and Co., New York, NY, 1914.

The World's Work, Volume 30, May to October 1918, Doubleday,
Page and Co., New York, NY, 1915.

The World's Work, Volume 36, May to October 1918, Doubleday,
Page and Co., New York, NY, 1918.

www.rootsweb.ancestry.com/~ww1can/cef14_15.htm, "A Brief
History of the Canadian Expeditionary Force," by Brian Lee
Massey, 1997 – 2007.

www.HistoryLink.org, "U.S. Customs at Grays Harbor seizes the
schooner Annie Larsen loaded with arms and ammunition on
June 29, 1915," by David Wilma, May 18, 2006.

University of Calgary, "The Peopling of Canada: 1891-1921," The Applied Research Group, 1997.

The Trow: Copartnership and Corporation Directory of the Boroughs of Manhattan and the Bronx, Association of American Directory Publishers, New York, NY, March 1908.

The New York Times Current History: The European War, Volume 17, October, November, December 1918, New York Times Company, New York, NY, 1919

Fuentes originales, Fuentes de archivo, y Fuentes gubernamentales

National Intelligence Center, *American Revolution to World War II*, Chapter 3, Central Intelligence Reader, www.fas.org.

Department of Commerce, Bureau of Foreign and Domestic Commerce, Miscellaneous Series, No. 57, *German Foreign Trade Organization*, Government Printing Office, 1917.

Ministry of National Defense, Commonwealth of Canada, *The Official History of the Canadian Army: The Canadian Expeditionary Force, 1914-1919*, by Colonel G. W. L. Nicholson, C.D., Army Historical Section, Roger Duhamel, F.R.S.C. Queen's Printer and Controller of Stationary, Ottawa, 1962.

Holmdahl Papers, University of California at Berkley, Bancroft Library, C-B-921.

German Diplomatic Papers, University of California at Berkley, Bancroft Library, M-B 12.

Horne, Charles F., editor, *Source Records of the Great War*, Volumes I to VII, National Alumni, New York, 1923.

Koerver, Joachim, ed., *German Submarine Warfare 1914-1918 in the Eyes of British Intelligence: Selected Sources from the British National Archives*, Kew, Schaltungsdienst Lange, Berlin, Germany, 2010.

Silvestre Terrazas Papers, University of California at Berkley, Bancroft Library, M-B-18.

Carey McWilliams Papers, University of California at Los Angeles, 277.

Lázaro De La Garza Collection, University of Texas, Benson Library, Austin, TX.

Papers of Hugh Lenox Scott, Library of Congress, Washington, D.C.

Library and Archives Canada, Department of Militia and Defence,
Record Group 13.

The National Archives of the UK, Board of Trade, Commercial
and Statistical Department and successors, Inwards Passenger
Lists, Kew, Surrey, England, BT26.

National Archives, Washington DC

Record Group 36	Records of the U.S. Customs Service, Vessels arriving in New York 1820- 1897 and 1897-1957
Record Group 38	Office of Naval Intelligence 1913 to 1924
Record Group 45	Naval Records Collection, Caribbean File 1911 to 1927
Record Group 59	Department of State 1908 to 1927, specifically Papers of Robert Lansing, Volume I and II, Papers relating to the foreign relations of the United States 1914, 1915, 1916 (Latin America), File 812.00 (Mexico).
Record Group 60	Records of the Dept of Justice, Straight Numerical File, 157013, Boxes 1230 to 1236; Specifically file 9-16-12-5305, Statement of F. A. Sommerfeld, June 21 to June 24, 1918.
Record Group 65	Bureau of Investigations Case Files 1908-1922, Bureau of Investigations Miscellaneous Case Files 1908-1922, Papers of Dr. Heinrich F. Albert, Numbered Correspondence 1914 to 1917, Old German Files, Old Mexican Files.
Record Group 76	Mixed Claims Commission, 1922 to 1941.
Record Group 80	General Records of the Navy 1916 to 1926.

Record Group 85	Records of the Immigration and Naturalization Service.
Record Group 87	Records of the U.S. Secret Service, Daily Reports 1875 to 1936.
Record Group 131	Records of the Alien Property Custodian, Records seized by the APC.
Record Group 165	Records of the War Department, MID Specifically file 9140-1754 (Felix A. Sommerfeld), file 9140-878 (Frederico Stallforth), file 9140-646 (Franz Rintelen).
Record Group 242	German Captured Documents, Foreign Office, Mexiko Band 1 bis 10, "Old German Files."
Record Group 395	Records of the Army Overseas Operations, Mexican Punitive Expedition.

United States Senate, *Investigation of Mexican Affairs, Hearing before a Subcommittee of the Committee of Foreign Relations*, Government Printing Office, Washington, DC, 1920.

United States Senate, *Brewing and Liquor Interests and German Propaganda, Subcommittee of the Committee of the Judiciary*, Volume 2, Government Printing Office, Washington D.C., 1919.

United States Senate, *Revolutions in Mexico, Hearing before a Subcommittee of the Committee of Foreign Relations*, Government Printing Office, Washington, DC, 1912.

United Nations, Reports of International Arbitral Awards: Lehigh Valley Railroad Company, Agency of Canadian Car and Foundry Company, Limited, and Various Underwriters (United States) v. Germany (Sabotage Cases), June 15, 1939, Volume VIII, pp. 225-460, New York, NY, 2006.

YIVO Institute for Jewish Research, New York, Record Group 713, Papers of Herman Bernstein (1876-1935).

Die Österreichisch-Ungarischen Dokumente zum Kriegausbruch, hrsg. vom Staatsamt für Äußeres in Wien, National-Verlag, Berlin, 1923.

G.P. Gooch, D.Litt, and Harold Temperley, editors, *British Documents on the Origins of the War, 1898-1914*, Vol. XI: *The Outbreak of War: Foreign Office Documents*, June 28th-August 4th, 1914, His Majesty's Stationery Office, 1926.

Staatsarchiv Hamburg, Hamburger Passagierlisten, 1850-1934.

Auswaertiges Amt, Politisches Archiv Berlin, Mexiko volumes I to X.

Staatsarchiv Berlin, Deutsche Dienststelle (WASt), Deutsche Verlustlisten 1914 bis 1917, Berlin, Deutschland.

Marine Crew Chronik MIM620/CREW, Marineschule Mürwik, Flensburg, Deutschland.

Marineschule Mürwik, Verlustlisten 1914-1915, MIM381, KA17 040 (Band 3).

Bundesarchiv fuer Militäergeschichte, Freiburg; Record Groups RM 2, RM 3, RM 5.

Rangliste der Koeniglich Preussischen Armee und des XIII (Koeniglich Wuertembergschen) Armeekorps fuer 1907, Ernst Siegfried Mittler und Sohn, Berlin, Germany, 1907.

Rangliste der Deutschen Marine fuer das Jahr 1914, Ernst Siegfried Mittler und Sohn, Berlin, Germany, 1914.

Stallforth Papers, Private Collection by Mary Prevo.

United Nations, *Reports of International Arbitral Awards*, "S. S. 'Edna.' Disposal of pecuniary claims arising out of the recent war (1914-1918)", United States, Great Britain, Volume III, December, 1934, pp. 1585-1606.

United States Census, *Cotton Production and Distribution*, Government Printing Office, Washington D.C., 1915.

United States Department of Agriculture, *Monthly Crop Reporter, May 10, 1915*, Government Printing Office, Washington, D.C., 1915.

United States Department of Commerce, *Commerce Reports, Part 3, July, August, September, 1918*, Government Printing Office, Washington, D.C., 1918.

The United States Senate, *Hearing before a Subcommittee of the Committee on Foreign Relations, Revolutions in Mexico*, Government Printing Office, Washington D. C., 1913.

United States Senate, Committee of the Judiciary, *Alleged Dye Monopoly*, Senate Resolution 77, Government Printing Office, Washington D.C., 1922.

United States War Department, *Annual Reports 1915*, Government Printing Office, Washington D.C.

The Southern Division of the United States District Court for the Northern District of California, First Division, United States of America vs. Franz Bopp, et al., April 23, 1918.

Immigrant Ancestors: A List of 2,500 Immigrants to America before 1750, Frederick Virkus, editor; Genealogical Publishing Co., Baltimore, Maryland, 1964.

Scott, James Brown, editor, *Diplomatic Correspondence Between the United States and Germany, August 1, 1914 - April 6, 1917*, Oxford University Press, New York, NY, 1918.

Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, Estadística de ferrocarriles de jurisdicción federal año de 1918. México, Talleres Gráficos de la Nación, 1924.

Trabajos autobiográficos

Albert, Heinrich F., *Aufzeichnungen*, Büxenstein, Germany, 1956.

Dr. Atl, *The Mexican Revolution and the Nationalization of the Land: The Foreign Interests and Reaction*, Whitehall Building, Room 334, New York, NY, 1915.

Bauer, Hermann, *Als Fuehrer der U-Boote im Weltkriege: Der Eintritt der U-Boot-Waffe in die Seekriegsfuehrung*, Koehler und Amelang, Leipzig, 1941.

Boy-Ed, Karl, *Verschwoerer?* Verlag August Scherl GmbH, Berlin, Germany, 1920.

Charles, Heinrich, *The Electro-Individualistic Manifesto: The Anti- Thesis of the Communistic Manifesto by Karl Marx and Friedrich Engels, and the Synthesis of Social-Individualism*, published by the author, New York, NY, 1913.

Churchill, Winston S., *The World Crisis, 1911 to 1918*, Odhams Press Limited, London, Great Britain, 1939.

Count von Bernstorff, Johann Heinrich, *My Three Years in America*, Skeffington and Son, London, Great Britain, unknown date (approximately 1940).

Count von Bernstorff, Johann Heinrich, *Memoirs of Count Bernstorff*, Random House, New York, NY, 1936.

Delbrück, Hans, *Delbrück's Modern Military History*, translated by Arden Bucholz, University of Nebraska Press, Lincoln, NE, 1997.

Dernburg, Bernhard, *Search-Lights on the War*, The Fatherland Corporation, New York, NY, 1915.

The Truth about Germany: Facts about the War, unknown authors, unknown publisher (likely the "Fatherland" press, unknown place (likely New York), September 20, 1914.

Garibaldi, Guiseppe, *A Toast To Rebellion*, The Bobbs-Merrill Company, New York, NY, 1935.

Gerard, James W., *My first eighty three years in America: Memoirs of James W. Gerard*, Doubleday and Company, Inc, Garden City, NY, 1951.

Gerard, James W., *Face to Face with Kaiserism*, George H. Doran Company, New York, NY, 1918.

Guzman, Martin Luis, *Memoirs of Pancho Villa*, translated by Virginia H. Taylor, University of Texas Press, Austin, TX, 1975.

Hale, William Bayard, *The Story of a Style*, B. W. Huebsch, New York, NY, 1920.

Krumm-Heller, Arnold, *Für Freiheit und Recht: Meine Erlebnisse aus dem mexikanischen Bürgerkriege*, Otto Thiele Verlag, Halle, Germany, 1916.

Lansing, Robert, *War Memoirs of Robert Lansing, Secretary of State*, The Bobbs-Merrill Company, New York, NY, 1935.

McClure, Samuel S., *My Autobiography*, Frederick A. Stokes Company, New York, NY, 1914.

Mencken, H. L., *My Life as Author and Editor*, Alfred A. Knopf Inc., New York, 1993.

Nicolai, Walter, *The German Secret Service, translated with an additional chapter by George Renwick*, Stanley Paul and Co., London, Great Britain, 1924.

Pershing, John J., *My Life Before the World War, 1860-1917*, University Press of Kentucky, Lexington, KY, 2013.

Rintelen von Kleist, Franz, *The Dark Invader: Wartime Reminiscences of a German Naval Intelligence Officer*, Lovat Dickson Limited, London, Great Britain, 1933.

Rintelen von Kleist, Franz, *The Return of the Dark Invader*, Peter Davies Limited, London, Great Britain, 1935.

Rintelen von Kleist, Franz, *The Dark Invader: Wartime Reminiscences of a German Naval Intelligence Officer*, with an introduction by Reinhard R. Doerries, Frank Cass Publishers, London, 1997.

Rumely, Edward A., *The Gravest 366 Days, Editorials Reprinted from the Evening Mail of New York City*, The New York Evening Mail, New York, NY, 1916.

Scheer, Reinhard, *Germany's High Sea Fleet in the World War*, Cassell and Company, London, Great Britain, 1920.

Scott, Hugh Lenox, *Some Memories of a Soldier*, The Century Company, New York, NY, 1928.

Steffens, Lincoln, *The Autobiography of Lincoln Steffens*, Harcourt, Brace and Company, New York, NY, 1931.

Colonel Tompkins, Frank, *Chasing Villa: The Last Campaign of the United States Cavalry*, Penguin Books, Harrisburg, PA, 1939.

Tunney, Thomas J., *Throttled: The Detection of the German and Anarchist Bomb Plotters in the United States*, Small Maynard and Company, Boston, MA, 1919.

Viereck, George Sylvester, *Spreading Germs of Hate*, Duckworth, London, Great Britain, 1931.

Von Bethmann Hollweg, *Reflections on the World War*, Part 1, Thornton Butterworth, Ltd., 62 St. Martin's Lane, London, Great Britain, 1920.

Von der Goltz, Horst, *My Adventures as a German Secret Agent*, Robert M. McBride and Company, New York, NY, 1917.

Von der Goltz, Horst, *Sworn Statement*, Presented to both Houses of Parliament by Command of His Majesty, April 1916.

Von Papen, Franz, *Memoirs*, Translated into English by Brian Connell, E. P. Dutton and Company, Inc., New York, NY, 1953.

Von Schlieffen, Count Alfred, *Cannae*, The Command and General Staff School Press, Fort Leavenworth, KS, 1931.

Von Tirpitz, Alfred, *Erinnerungen*, K. F. Koehler Verlag, Berlin, Germany, 1927.

Voska, Emanuel Victor and Irwin, Will, *Spy and Counter-Spy*, George G. Harrap and Co Ltd., London, 1941.

Wilson, Woodrow and Hale, William Bayard, *The New Freedom*, Doubleday, Page and Co., New York, NY, 1913.

Wilson, Henry Lane, *Diplomatic Episodes in Mexico, Belgium and Chile*, Kinnikat Press, Port Washington, NY, 1971, reprint of original 1927.

Wilson, Henry Lane, "Errors with Reference to Mexico and Events that have occurred there," *International Relations of the United States: The Annals*, Vol. LIV, July 1914.

Notas

¹ Biblioteca del Congreso, Colección de los documentos de Hugh Lenox Scott, caja 16, Correspondencia general, Sommerfeld a Scott, 23 de diciembre de 1915.

² Véase a Grams, Grant W., "Karl Respa and German Espionage in Canada During World War I," *Journal of Military and Strategic Studies*, Otoño 2005, vol. 8, no. 1, p. 16, nota al pie 35. Aquí Grams cita varias fuentes secundarias que argumentan que los agentes alemanes actuaron de forma poco profesional, torpemente y como simples aficionados.

³ Archivos Nacionales, Grupo de Registros 165 División de Inteligencia Militar, archivo 9140-1754-44, 26 de abril de 1919, Hanna a van Deman; Harris, Charles H., III y Sadler, Louis R., *The Secret War in El Paso: Mexican Revolutionary Intrigue, 1906-1920*, University of New Mexico Press, Albuquerque, Nuevo México, 2009, p. 75; Según Harris y Sadler, la altura de Sommerfeld era de cinco pies y seis pulgadas (1.70 metros), lo cual no es correcto.

⁴ Documentos privados de Stallforth, Colección privada, cortesía de Mary Prevo, Anotación en libro de visitas, 11 de marzo de 1911.

⁵ Pueden encontrarse abundantes ejemplos de esto a lo largo de este trabajo, tales como llamar al senador Fall su "enemigo personal" de frente, amenazar físicamente a Adolph Krakauer cuando este le suministró armas a Orozco, o su correspondencia con Hugh Lenox Scott y con Lindley Garrison tratando el tema de brindarle ayuda a ciudadanos estadounidenses que se habían visto envueltos en la revolución.

⁶ Para una biografía exhaustiva de la vida de Sommerfeld antes del inicio de la Primera Guerra Mundial, véase Heribert von Feilitzsch, Felix A. Sommerfeld: *Maestro de Espías en México, 1908 a 1914*, Crítica, México D.F., 2016.

⁷ Hermann, ocho años mayor, Julius, casi exactamente seis años mayor, y Siegfried, cuatro años mayor. Felix también tenía dos hermanas, Hedwig y Rosa, pero sus actas de nacimiento y de defunción probablemente desaparecieron en las llamas de la "Endlösung", la cual borró completamente la historia judía de Schneidemühl en 1942.

⁸ En su primer viaje a Estados Unidos en 1896, Felix Sommerfeld dijo que residía en "Borkendorf". De acuerdo con la *Allgemeine Zeitung des Judentums*, 1900, Heft 34 (24 de agosto de 1900), Der Gemeindebote, p. 2, Borkendorf estaba a media hora de Schneidemühl (a caballo).

⁹ Véase von Feilitzsch, *Maestro de Espías*, cap. 21 para más detalles sobre el escándalo de Hopkins.

¹⁰ Archivos Nacionales, Grupo de Registros 165 División de Inteligencia Militar, archivo 9140-1754-4, Richard Levering a la Liga Americana de Protección, 4 de diciembre de 1917.

¹¹ Archivos Nacionales, Grupo de Registros 60 Departamento de Justicia, archivo 9-12-16-5305, Declaración de F. A. Sommerfeld, 21 de junio de 1918.

¹² Von Papen había denunciado públicamente a Sommerfeld. Repitió las alegaciones de la comunidad alemana en la Ciudad de México, la cual lo acusaba de haber perseguido a los residentes alemanes durante su tiempo como jefe del Servicio Secreto mexicano bajo las órdenes de Madero. Sommerfeld aceptó las acusaciones, pero el hecho de que sus acciones tuvieran repercusiones serias para dichos alemanes es aún cuestionable.

¹³ Senado de Estados Unidos, *Revolutions in Mexico, Hearing before a Subcommittee of the Committee on Foreign Relations*, Oficina de Imprenta del Gobierno, Washington D. C., 1913, p. 393.

¹⁴ *The Washington Post*, 6 de julio de 1914, "Rebel Cash Held Up".

¹⁵ Colección de los documentos de Hugh Lenox Scott, Biblioteca del Congreso, Washington, D.C., caja 16, Correspondencia general.

¹⁶ Véase, por ejemplo, Archivos Nacionales, Grupo de Registros 165 División de Inteligencia Militar, archivo 5761-1091, Sommerfeld a Garrison, 2 de julio de 1914; Sommerfeld a Garrison, 26 de agosto de 1914; Sommerfeld a Garrison, 3 de septiembre de 1914.

¹⁷ Colección Lázaro de la Garza, Universidad de Texas, Benson Library, Austin, Texas, caja 5, folder B; Sommerfeld a De la Garza, 4 de junio de 1914. Sommerfeld manifestó como, a través de Douglas, los carrancistas "hacen mi trabajo imposible".

¹⁸ Colección Lázaro de la Garza, Universidad de Texas, Benson Library, Austin, Texas, caja II, folder C, Fragmento de una factura por la compra de cartuchos. 31 de enero de 1916.

¹⁹ Colección Lázaro de la Garza, Universidad de Texas, Benson Library, Austin, Texas, caja 3, folder E, Finanzas del 28 de julio de 1914.

²⁰ Colección Lázaro de la Garza, Universidad de Texas, Benson Library, Austin, Texas, caja 1, folder F, De la Garza a Villa, 2 de junio de 1914.

²¹ Archivos Nacionales, Grupo de Registros 65 M1085 rollo 862 archivo 232-311, contrato de Sommerfeld con la Western Cartridge Company fechado el 19 de febrero de 1915. El precio de los cartuchos de 7 mm subió significativamente al inicio de la Primera Guerra Mundial. Los registros del Buró de Investigaciones muestran que en 1914 los precios estaban entre 35 y 48 dólares por cada mil rondas, dependiendo de quién los comprara y quién los vendiera.

²² La teoría propuesta en *Zimmermann Telegram* de Tuchman y en *Secret War in Mexico* de Katz, según la cual Alemania apoyó al general Huerta en 1913 y 1914, se viene abajo si se toman en cuenta las cantidades correctas de los envíos.

²³ Archivos Nacionales, Grupo de Registros 65 M1085 rollo 856 archivo 232-98, Agente Barnes a Frederick Guy, 5 de septiembre de 1914.

²⁴ *The New York Times*, 21 de junio de 1914, "Villa denies naming Angeles."

²⁵ *Ibid.* 28 de junio de 1914, "Carranza asks delay; his agent accuses ours".

²⁶ *Ibid.*, 29 de junio de 1914, "Calderón in Washington".

²⁷ *Ibid.*

²⁸ *The New York Times*, 3 de julio de 1914, "Rebel Mediators Gather".

²⁹ Archivos Nacionales, Grupo de Registros 165 archivo 5761-1091, Sommerfeld a Garrison, 2 de julio de 1914,

³⁰ Archivos Nacionales, Grupo de Registros 165 archivo 5761-1091, Sommerfeld a Garrison, 2 de julio de 1914. Lázaro de la Garza, un adinerado hombre de negocios de Torreón, dirigió la tesorería de la organización de Villa en México y después en Estados Unidos. En 1915, De la Garza se distanció de Villa y fue acusado de robarle fondos al general mexicano (de lo cual era, de hecho, culpable). El hombre de negocios mexicano se mudó a Los Ángeles y pasó los siguientes veinticinco años defendiéndose de numerosas demandas levantadas por el hermano de Villa y la familia Madero.

³¹ Katz, Friedrich, *The Life and Times of Pancho Villa*, Stanford University Press, Stanford, California, 1998, p. 361.

³² Scheina, Robert L., *Villa, Soldier of the Mexican Revolution*, Potomac Books, Washington D.C., 2004, p. 48.

³³ Clendenen, Clarence, *The United States and Pancho Villa: A study in unconventional diplomacy*, Cornell University Press, Ithaca, Nueva York, 1961, pp. 96-97.

³⁴ Archivos Nacionales, Grupo de Registros NA RG 242 T141, rollo 19, Panselov al Cuartel General de la Marina Imperial, 21 de julio de 1914. *The New York Times*, 17 de agosto de 1914, "Huerta lands in England."

³⁵ Cumberland, Charles C., *The Mexican Revolution: The Constitutionalist Years*, University of Texas Press, Austin, Texas, 1974, pp. 149-150.

³⁶ Biblioteca del Congreso, División de Grabados y Fotografías, Washington, D.C., LC-B2- 3170-2, dominio público.

³⁷ Véase von Feilitzsch, *Maestro de Espías*, capítulo 21, el caso de Benton.

³⁸ Clendenen, *The United States and Pancho Villa*, p. 97. En Clendenen el primer nombre de St. Clair aparece como Donald. En todos los documentos archivísticos aparece como George.

³⁹ Archivos Nacionales, Grupo de Registros 59 Departamento de Estado, Sección Latinoamericana, archivo 312.41/271, Sommerfeld a B. Long, 4 de julio de 1914.

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ Clendenen y otros historiadores han pensado erróneamente que los villistas arrestaron a Douglas, lo cual no es correcto.

⁴² Colección Lázaro de la Garza, Universidad de Texas, Benson Library, Austin, Texas, caja 5, folder B, Sommerfeld a De la Garza, 2 de julio de 1914.

⁴³ Archivos Nacionales, Grupo de Registros 59 Departamento de Estado, Sección Latinoamericana, archivo 312.41/271, Cobb al Estado, 6 de julio de 1914.

⁴⁴ Archivos Nacionales, Grupo de Registros 242 Documentos Alemanes Incautados, T141 rollo 19, Bryan a Haniel von Haimhausen, 6 de julio de 1914.

⁴⁵ Von Feilitzsch, *Maestro de Espías*, p. 202.

⁴⁶ Colección de los documentos de Holmdahl, Universidad de California en Berkeley, Bancroft Library, C-B-921, caja 1, Holmdahl a A.M. Toler, 27 de febrero de 1914. El biógrafo de Holmdahl, Douglas Meed, menciona a los principales miembros de la junta de Félix Díaz, aunque llama equivocadamente

agentes de “Carranza”. Véase Meed, Douglas V., *Soldier of Fortune*, Halcyon Press, Ltd., Houston, Texas, 2003, p. 115.

⁴⁷ Colección de los documentos de Hugh Lenox Scott, Biblioteca del Congreso, Washington, D.C., caja 15, Correspondencia general. F. A. Sommerfeld a L. M. Garrison, 10 de julio de 1914.

⁴⁸ Charles Ranlett Flint era un formidable emprendedor que invertía en Wall Street. El llamado “padre de todos los fideicomisos” tenía importantes inversiones en el hule y los ferrocarriles mexicanos. Sus compañías incluían la American Chicle Company (en la que usaban extractos del hule mexicano) y la Computing Tabulating Recording Company (esta compañía se convertiría eventualmente en IBM). Flint suministró armas y municiones a los revolucionarios mexicanos antes y durante la Primera Guerra Mundial.

⁴⁹ Colby, Frank Moore, Williams, Talcott, eds., *The New International Encyclopedia*, vol. 24, Dodd, Mead, and Company, Nueva York, 1918, p. 96. Aunque parece una exageración, la falta de preparación generalizada en la industria de municiones británica de 1914 es indiscutible.

⁵⁰ *Shrapnel and other War Material: A Reprint of Important Articles Presented in the American Machinist from January to June 1915*, McGraw-Hill Book Company, Nueva York, 1915, p. 42.

⁵¹ Hardach, Gerd, *The First World War, 1914-1918*, University of California Press, Berkeley y Los Ángeles, 1977, p. 150.

⁵² Hamilton, Douglas T., *Shrapnel Shell Manufacture*, The New Industrial Press, Nueva York, Nueva York, 1915, p. 19.

⁵³ Hamilton, *Shrapnel Shell Manufacture*, p. 16.

⁵⁴ Olin tenía un tercer hijo, Spencer, el cual eventualmente se hizo cargo de negocio junto con John. Desgraciadamente, Franklin Jr. se suicidó en 1921.

⁵⁵ Colección Lázaro de la Garza, Universidad de Texas, Benson Library, Austin, Texas, caja 5, folder B, Sommerfeld a De la Garza, 27 de julio de 1914.

⁵⁶ Colección Lázaro de la Garza, Universidad de Texas, Benson Library, Austin, Texas, caja 3, folder E.

⁵⁷

<http://iaaforum.org/forum3/viewtopic.php?f=8&t=8096&start=15>, visto en 11-30-2011. Coleccionistas estadounidenses han encontrado cartuchos de 7mm hechos por la Western Cartridge Company en fechas tan tempranas como 1913, sin embargo, la

producción a gran escala empezó en 1915 y con una nueva fábrica de casquillos de latón en mayo de 1916.

⁵⁸ Archivos Nacionales, Grupo de Registros 242 Documentos Alemanes Incautados, T141 rollo 19, von Papen a Auswärtiges Amt, 30 de julio de 1914.

⁵⁹ Archivos Nacionales, Grupo de Registros 242 Documentos Alemanes Incautados, T141, von Papen al Estado Mayor del Ejército, Sección Política, Sección IIIb, No. 1610, 31 de marzo de 1914. La información sobre el salario se encuentra en Archivos Nacionales, Grupo de Registros 65 Colección de los documentos de Albert, caja 45, Selección de documentos encontrados en posesión del capitán von Papen, Falmouth, 2 y 3 de enero de 1916, cheque No. 41, 2 de noviembre, "W. von Igel (salario de octubre.)"

⁶⁰ Las fuentes archivísticas no revelan de forma clara cuando es que von Igel fue contratado. En un artículo sobre el arresto de von Igel, *The New York Times* menciona que: "el crimen por el que se le acusa a von Igel fue cometido durante los dos primeros meses de la guerra..." Véase *The New York Times*, 19 de abril de 1916, "Von Papen's Aid Arrested".

⁶¹ Reiling, Johannes, *Deutschland: Safe for Democracy?* Franz Steiner Verlag, Stuttgart, Alemania, 1997, p. 127.

⁶² Archivos Nacionales, Grupo de Registros 242 Documentos Alemanes Incautados, T141 rollo 19, von Papen a Auswärtiges Amt, 30 de julio de 1914.

⁶³ Von der Goltz, Horst, *My Adventures as a German Secret Agent*, Robert M. McBride and Company, New York, Nueva York, 1917, p. 56.

⁶⁴ Von Papen, Franz, *Memoirs*, Traducido al inglés por Brian Connell, E. P. Dutton and Company, Inc., Nueva York, Nueva York, 1953, p. 30.

⁶⁵ Doerries, Reinhard R., *Diplomaten und Agenten: Nachrichtendienste in der Geschichte der deutsch-amerikanischen Beziehungen*, Universitätsverlag C. Winter, Heidelberg, 2001, p. 12. Doerries cita un acuerdo realizado en mayo de 1912 entre el ejército y la Marina de Alemania con el fin de compartir información. Los informes de Boy-Ed que fueron compartidos con von Papen muestran que esta cooperación funcionaba, al menos, entre estos dos oficiales.

⁶⁶ Archivos Nacionales, Grupo de Registros 65 Colección de los documentos de Albert, caja 19, Sommerfeld a Boy-Ed, 11 de noviembre de 1914.

⁶⁷ Archivos Nacionales, Grupo de Registros 65 Colección de los documentos de Albert, caja 19, Sommerfeld a Boy-Ed, 11 de noviembre de 1914, Sommerfeld a Boy-Ed, 29 de noviembre de 1914.

⁶⁸ Archivos Nacionales, Grupo de Registros 60, Departamento de Justicia, archivo 9-12-16-5305, Declaración de F. A. Sommerfeld, 21 de junio de 1918.

⁶⁹ Miscellaneous No, 13 (1916), *Sworn Statement by Horst von der Goltz alias Bridgeman Taylor*, Harrison and Sons, London, 1916, p. 2. En su declaración, Wachendorf afirmó que fue primero a Washington, donde mató el tiempo unos días antes de ir finalmente a Nueva York.

⁷⁰ Archivos Nacionales, Grupo de Registros 60, Departamento de Justicia, archivo 9-12-16-5305, Declaración de F. A. Sommerfeld, 24 de junio de 1918.

⁷¹ *Ibid.*, 21 de junio de 1918.

⁷² Archivos Nacionales, Grupo de Registros 59 Departamento de Estado, caja 19, archivo 312.11/752, Adolph Krakauer a Marion Letcher, 3 de julio de 1912.

⁷³ Bundesarchiv fuer Militärgeschichte Freiburg (lo sucesivo BAMG), von Hintze Nachlass, RM 2, archive 1780, carta de Eugen Knapp al Ministro de Relaciones Exteriores Zimmermann, sin fecha (abril de 1913).

⁷⁴ Véase Archivos Nacionales, Grupo de Registros 65 Colección de los documentos de Albert, caja 45, Documentos de Falmouth, Boy-Ed a von Papen, 25 de mayo de 1914.

⁷⁵ BAMG Freiburg, von Hintze Nachlass, RM2, archivo 1780.

⁷⁶ Archivos Nacionales, Grupo de Registros 65 Colección de los documentos de Albert, caja 19, Sommerfeld a Boy-Ed, 11 y 29 de noviembre de 1914. Nótese que en la primera carta Sommerfeld escribió "Herrn Kapitän K. Boy-Ed". En la segunda escribió "Geehrter Herr Kapitän", claramente refiriéndose a la misma persona.

⁷⁷ Archivos Nacionales, Grupo de Registros 65 Colección de los documentos de Albert, caja 19, von Papen al Estado Mayor, sin fecha; von Papen citó el telegrama del conde Bernstorff y añadió más detalles para sus superiores. También, caja 23, Diario de Heinrich Albert, anotación del 10 de septiembre, 1914.

⁷⁸ Von Papen, *Memoirs*, p. 37.

⁷⁹ Archivos Nacionales, Grupo de Registros 65 Colección de los documentos de Albert, caja 19, von Papen al Estado Mayor, sin

fecha; Von Papen citó el telegrama del conde Bernstorff y añadió más detalles para sus superiores.

⁸⁰ Archivos Nacionales, Grupo de Registros 65 Colección de los documentos de Albert, caja 3, folder 10, Conde Bernstorff a Dernburg y a Albert, 17 de octubre de 1914.

⁸¹ Archivos Nacionales, Grupo de Registros 65 Colección de los documentos de Albert, caja 19, Prinz Hatzfeld a Albert, 27 de octubre de 1914.

⁸² Archivos Nacionales, Grupo de Registros 65 Colección de los documentos de Albert, caja 19, von Papen a von Falkenhayn, 9 abril de 1915, "La primera propuesta, que yo realicé, ...obviamente fue recibida sin ninguna consideración..."

⁸³ Archivos Nacionales, Grupo de Registros 65 Colección de los documentos de Albert, caja 8, "Massregeln zur Schädigung des Feindes". Citado en Reiling, *Deutschland: Safe for Democracy?*, p. 125.

⁸⁴ Von Papen, *Memoirs*, p. 36.

⁸⁵ Felix Sommerfeld fue asignado a Pancho Villa. El agente alemán se convirtió en el representante oficial de Villa en los Estados Unidos, así como en su principal comprador de armas. Arnold Krumm-Heller fue asignado a Venustiano Carranza. Acompañó a las tropas carrancistas fungiendo como especialista en artillería y asesor militar. Frederico Stallforth trabajaba en Nueva York para el negocio de la familia Madero, que principalmente se encargaba de proveer suministros a Pancho Villa. Stallforth comenzó a trabajar para la agencia comercial alemana de Heinrich Albert en el otoño de 1914. Mantenía vínculos cercanos con varios de los otros expatriados mexicanos.

⁸⁶ Archivos Nacionales, Grupo de Registros 242 Documentos Alemanes Incautados, T141 rollo 377, documento 735, Dernburg al almirante Henning von Holtzendorff, 10 de mayo de 1915.

⁸⁷ *Ibid.*

⁸⁸ *Ibid.*

⁸⁹ Solamente un artículo sobre el tema del sitio en Naco ha sido publicado, Véase Mumme, Stephen P., "The Battle of Naco, Factionalism and Conflict in Sonora: 1914-1915," *Arizona and the West*, vol. 21, no. 2 (Verano, 1979), 157-186.

⁹⁰ Véase Meyer, Michael C., "Villa, Sommerfeld, Columbus y los Alemanes," *Sobretiro de Historia Mexicana*, vol. XXVIII, no. 4, El Colegio de México, 1979; Sandos, James A., "German Involvement in Northern Mexico, 1915-1916: A New Look at the Columbus Raid," *The Hispanic American Historical Review*, vol.

50, no. 1 (feb., 1970), 70-88; Katz, Friedrich, "Pancho Villa and the Attack on Columbus, New Mexico," *The American Historical Review*, vol. 83, no. 1 (feb. 1978), 101-130.

⁹¹ Véase von Feilitzsch, *Maestro de Espías*, capítulo 23.

⁹² Villa anunció en diversas ocasiones que no buscaba convertirse en presidente. Cuando tuvo la oportunidad, no la tomó. Véase, por ejemplo, *The New York Times*, 30 de noviembre de 1914, "Villa puts Crown Aside".

⁹³ Véase von Feilitzsch, *Maestro de Espías*, capítulo 23.

⁹⁴ Katz, *The Life and Times of Pancho Villa*, p. 363.

⁹⁵ *The New York Times*, 14 de junio de 1914, "Villa saves Maytorena".

⁹⁶ Katz, *The Life and Times of Pancho Villa*, p. 364.

⁹⁷ Guzman, Martin Luis, *Memoirs of Pancho Villa*, traducido por Virginia H. Taylor, University of Texas Press, Austin, Texas, 1975, p. 288.

⁹⁸ El historiador Friedrich Katz interpretó el gesto de Villa como una treta, dando como evidencia la contraorden que Villa emitió una semana después. Sin embargo, el primer mensaje fue enviado a Obregón antes de que este llegara y el segundo después de que este hubiera partido y de que Carranza se rehusara a aceptar las condiciones de Villa. No hay nada que indique que Villa no estaba intentando resolver el conflicto entre Maytorena y Obregón para satisfacción del gobierno estadounidense.

⁹⁹ Guzman, *Memoirs of Pancho Villa*, p. 289.

¹⁰⁰ Archivos Nacionales, Grupo de Registros 165 División de Inteligencia Militar, archivo 5761-1091, Sommerfeld a Garrison, 26 de agosto de 1914.

¹⁰¹ *Ibid.*, Garrison a Sommerfeld, 3 de septiembre de 1914.

¹⁰² *The El Paso Times*, 26 de agosto de 1914, "Street Throngs Cheer Torreón Hero".

¹⁰³ Robert Runyon, 27 de agosto de 1914, derechos de autor expirados.

¹⁰⁴ *The El Paso Times*, 26 de agosto de 1914, "Street Throngs Cheer Torreon Hero".

¹⁰⁵ *Ibid.*

¹⁰⁶ *Ibid.* *Mufti* se refiere a la cómoda ropa de civil (pantalones, suéter y botas de montar) que Villa prefería usar.

¹⁰⁷ *Ibid.*

¹⁰⁸ *Ibid.*

¹⁰⁹ Mumme, "The Battle of Nac444. 162.

¹¹⁰ Archivos Nacionales, Grupo de Registros 165 División de Inteligencia Militar, archivo 5761-1091, Sommerfeld a Garrison, 3 de septiembre de 1914.

¹¹¹ Guzman, *Memoirs of Pancho Villa*, 302-303.

¹¹² El abogado y cabildero Sherburne G. Hopkins jugó un papel central en la Revolución Mexicana. Primero fue cabildero de Madero en Washington, después actuó en nombre de los constitucionalistas, tanto para Villa, como para Carranza. Hopkins presentó a Sommerfeld con miembros influyentes del gobierno estadounidense. Véase von Feilitzsch, *Maestro de Espías*, capítulo 23.

¹¹³ Véase, Hugh Lenox, *Some Memories of a Soldier*, The Century Company, New York, Nueva York, 1928, p. 497.

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 505.

¹¹⁵ Colección de los documentos de Hugh Lenox Scott, Biblioteca del Congreso, Washington, D.C., caja 15, Correspondencia general, Tasker Bliss a Hugh L. Scott, 26 de agosto de 1914.

¹¹⁶ Citado en Katz, *Life and Times of Pancho Villa*, p. 364.

¹¹⁷ Katz, *Life and Times of Pancho Villa*, p. 368.

¹¹⁸ La fase uno fue la caída de Díaz y la presidencia de Madero, la fase dos fue la guerra constitucionalista en contra de Huerta, la fase tres fue la lucha entre Carranza y Villa

¹¹⁹ *The New York Journal*, 26 de septiembre de 1914, "Carranza Force is Defeated."

¹²⁰ Archivos Nacionales, Grupo de Registros 165 División de Inteligencia Militar, archivo 5761-1091-12, Sommerfeld a Garrison, 27 de septiembre de 1914.

¹²¹ *Ibid.*

¹²² *Huachuca Illustrated, Volume 1*, 1993, por James P. Finley, Fort Huachuca, Arizona, capítulo 10.

¹²³ Mumme, "The Battle of Naco," p. 164.

¹²⁴ Publicado originalmente en *Arizona and the West*, vol. 21, no. 2 (Verano, 1979), pp. 157-186, "The Battle of Naco, Factionalism and Conflict in Sonora: 1914-1915," por Stephen P. Mumme, p. 168. Copyright Journal of the West ©1979, reimpresión con permiso de ABC-CLIO.

¹²⁵ Archivos Nacionales, Grupo de Registros 65 Expedientes del FBI, M1085 rollo 855 archivo 232-37, agente Blanford al Departamento, 27 de septiembre de 1914.

¹²⁶ Véase, por ejemplo, Colección Lázaro de la Garza, Universidad de Texas, Benson Library, Austin, Texas, caja 5, folder B, Sommerfeld a De la Garza, 8 de junio de 1914.

¹²⁷ Archivos Nacionales, Grupo de Registros 65 Expedientes del FBI, M1085 rollo 855 archivo 232-37, agente Blanford al Departamento, 15 de noviembre de 1914.

¹²⁸ Citado de los documentos de Brown, James P. Finley, *Huachuca Illustrated, Volume 1*, 1993, capítulo 10.

¹²⁹ Katz, *Life and Times of Pancho Villa*, p. 375.

¹³⁰ Citado en Teitelbaum, Louis M., *Woodrow Wilson and the Mexican Revolution, 1913-1916*, Exposition Press, Nueva York, Nueva York, 1967, pp. 186-187.

¹³¹ Teitelbaum, *Woodrow Wilson and the Mexican Revolution*, p. 187.

¹³² Katz, *Life and Times of Pancho Villa*, p. 385.

¹³³ *The New York Times*, 7 de diciembre de 1914, "Obregon says Villa killed W. S. Benton". Más adelante en el comunicado, Obregón levanta catorce acusaciones específicas en contra de Villa.

¹³⁴ Para más información sobre la Convención de Aguascalientes, véase Quirk, Robert E., *The Mexican Revolution, 1914-1915*, University of Indiana Press, Bloomington, Indiana, 1960. Véase también Friedrich Katz, Alan Knight, Charles Cumberland, todos ellos analizan la convención y las causas subyacentes de la separación de Villa y Carranza. Para los fines de este trabajo, el hecho de la separación es más importante que las causas subyacentes.

¹³⁵ *The New York Times*, 12 de octubre de 1914, "American troops fire on Mexicans".

¹³⁶ *Ibid.*

¹³⁷ *The New York Times*, 27 de octubre de 1914, "Truce holds at border".

¹³⁸ Archivos Nacionales, Grupo de Registros 65 Expedientes del FBI, M1085 rollo 854 archivo 232, agente Breniman al Departamento, 15 de noviembre de 1914.

¹³⁹ Scott, *Some Memories of a Soldier*, p. 508.

¹⁴⁰ *The New York Times*, 10 de diciembre de 1914, "Artillery at Naco to await Orders".

¹⁴¹ *The New York Times*, 8 de diciembre de 1914, "Naco Baffles Government".

¹⁴² *The New York Times*, 11 de diciembre de 1914, "Gen. Bliss under fire".

¹⁴³ *Ibid.*

¹⁴⁴ Departamento de Guerra de los Estados Unidos, *Annual Reports 1915*, Oficina de Imprenta del Gobierno, Washington

D.C., 1916, p. 151. También, *The New York Times*, 16 de diciembre de 1914, "3,000 New Troops ordered to Naco to aid Gen. Bliss".

¹⁴⁵ *The New York Times*, 17 de diciembre de 1914, "Ultimatum sent to Naco Chiefs".

¹⁴⁶ Scott, *Some Memories of a Soldier*, p. 508.

¹⁴⁷ Colección de los documentos de Hugh Lenox Scott, Biblioteca del Congreso, Washington, D.C., caja 15, Correspondencia general, Scott a Bliss, 20 de diciembre de 1914.

¹⁴⁸ *Ibid.*, Hopkins a Scott, 22 de diciembre de 1914; *El Paso Herald*, 16 de diciembre de 1914, "Sommerfeld to Return".

¹⁴⁹ *The New York Times*, 20 de diciembre de 1914, "Bliss has Plan for Border Peace".

¹⁵⁰ Departamento de Guerra de los Estados Unidos, *Annual Reports 1915*, p. 151.

¹⁵¹ Colección de los documentos de Hugh Lenox Scott, Biblioteca del Congreso, Washington, D.C., caja 15, Correspondencia general, Hopkins a Scott, 22 de diciembre de 1914.

¹⁵² *Ibid.*, Hopkins a Scott, 21 de diciembre de 1914.

¹⁵³ Hugh Lenox Scott, *Some Memories of a Soldier*, p. 502.

¹⁵⁴ Colección de los documentos de Hugh Lenox Scott, Biblioteca del Congreso, Washington, D.C., caja 15, Correspondencia general, Hopkins a Scott, 22 de diciembre de 1914.

¹⁵⁵ *Ibid.*

¹⁵⁶ *Ibid.*, F. Viscanino a Scott, 21 de diciembre de 1914.

¹⁵⁷ *Ibid.*, Hopkins a Scott, 22 de diciembre de 1914.

¹⁵⁸ *Ibid.*, Scott a Garrison, 23 de diciembre de 1914.

¹⁵⁹ *Ibid.*, Scott a Garrison, 24 de diciembre de 1914.

¹⁶⁰ Mumme, "The Battle of Naco," p. 182.

¹⁶¹ Colección de los documentos de Hugh Lenox Scott, Biblioteca del Congreso, Washington, D.C., caja 15, Correspondencia general, Scott a Secwar, 24 de diciembre de 1914.

¹⁶² *Ibid.*, Scott a Secwar, 25 de diciembre de 1914.

¹⁶³ *The El Paso Herald*, 26 de diciembre de 1914, "Maytorena asks Instructions".

¹⁶⁴ Colección de los documentos de Hugh Lenox Scott, Biblioteca del Congreso, Washington, D.C., caja 15, Correspondencia general, Scott a Secwar, 26 de diciembre de 1914.

¹⁶⁵ *The El Paso Herald*, 26 de diciembre de 1914, "Maytorena asks Instructions".

¹⁶⁶ *The New York Times*, 25 de noviembre de 1914, "Zapata Hordes in Mexico City". A lo largo de la Revolución el miedo de

que los combatientes indígenas de Morelos saquearan la capital se reflejó en numerosos reportajes y caricaturas de la prensa extranjera de la Ciudad de México.

¹⁶⁷ *The Boston Evening Transcript*, 15 de enero de 1915, "Protest to Carranza".

¹⁶⁸ Teitelbaum, *Woodrow Wilson and the Mexican Revolution*, p. 220. Se refiere a H. C. Cummins. H. Cunard Cummins había sido cónsul en Torreón y se cambió a la embajada de la Ciudad de México en el verano de 1914.

¹⁶⁹ Véase, por ejemplo, Colección de los documentos de Silvestre Terrazas, Universidad de California en Berkeley, Bancroft Library, M-B-18 parte 1, caja 40, "Lista de los enemigos del pueblo," sin fecha.

¹⁷⁰ *The New York Times*, 29 de diciembre de 1914, "Iturbide a Fugitive".

¹⁷¹ *The El Paso Herald*, 26 de diciembre de 1914, "Iturbide still in Mexico City".

¹⁷² *The El Paso Herald*, 26 de diciembre de 1914, "Says U.S. Consul Accepted Bribe".

¹⁷³ Citado en Teitelbaum, *Woodrow Wilson and the Mexican Revolution*, p. 220.

¹⁷⁴ Teitelbaum, *Woodrow Wilson and the Mexican Revolution*, p. 221.

¹⁷⁵ *Ibid.*, p. 223.

¹⁷⁶ *The Boston Evening Transcript*, 28 de diciembre de 1914, "Canova bars out Mexicans".

¹⁷⁷ Colección de los documentos de Silvestre Terrazas, Universidad de California en Berkeley, Bancroft Library, M-B-18 parte 1, caja 40, Silvestre Terrazas a Leon Canova, 25 de diciembre de 1914.

¹⁷⁸ *The Boston Evening Transcript*, 15 de enero de 1915, "Protest to Carranza".

¹⁷⁹ *Ibid.*

¹⁸⁰ McLynn, Frank, *Villa and Zapata: A History of the Mexican Revolution*, Basic Books, Nueva York, Nueva York, 2000, p. 229. También Teitelbaum, *Woodrow Wilson and the Mexican Revolution*, pp. 162-163. Aunque había muchos rumores sobre Carothers, lo más probable es que haya tenido diferencias de opinión con el secretario Bryan sobre asuntos políticos. Es importante notar que el general Scott le pidió a Carothers específicamente que se quedara con Villa durante las

negociaciones alrededor del sitio de Naco. Scott había tenido serios y bien documentados desacuerdos con Bryan.

¹⁸¹ Colección de los documentos de Hugh Lenox Scott, Biblioteca del Congreso, Washington, D.C., caja 15, Correspondencia general, Breckenridge a Scott, 27 de diciembre de 1914.

¹⁸² *Ibid.*

¹⁸³ *Ibid.*, John A. Harper a Carothers, 3 de enero de 1915.

¹⁸⁴ *Ibid.*, Scott a Secwar, 1 de enero de 1915

¹⁸⁵ Scott, *Some Memories of a Soldier*, p. 512.

¹⁸⁶ *Ibid.*

¹⁸⁷ Colección de los documentos de Hugh Lenox Scott, Biblioteca del Congreso, Washington, D.C., caja 15, Correspondencia general, Scott a Secwar, 1 de enero de 1915.

¹⁸⁸ *Ibid.*, Sommerfeld a Villa, 31 de diciembre de 1914.

¹⁸⁹ *Ibid.*, Villa a Sommerfeld, 31 de diciembre de 1914.

¹⁹⁰ *Ibid.*, Scott al secretario de Guerra, 1 de enero de 1915.

¹⁹¹ Senado de los Estados Unidos, *Investigation of Mexican Affairs*, Oficina de Imprenta del Gobierno, Washington D.C., 1919, p. 823.

¹⁹² Colección de los documentos de Hugh Lenox Scott, Biblioteca del Congreso, Washington, D.C., caja 15, Correspondencia general, Breckinridge a Scott, 2 de enero de 1914.

¹⁹³ *Ibid.*, Scott a Sommerfeld, 2 de enero de 1915.

¹⁹⁴ *The New York Times*, 9 de enero de 1914, "Villa and Scott meet in El Paso".

¹⁹⁵ *Ibid.*

¹⁹⁶ Colección de los documentos de Hugh Lenox Scott, Biblioteca del Congreso, Washington, D.C., caja 15, Correspondencia general, Garrison a Scott, 6 de enero de 1914.

¹⁹⁷ Scott, *Some Memories of a Soldier*, p. 510.

¹⁹⁸ Foto cortesía de la Biblioteca Pública de El Paso, Colección Aultman.

¹⁹⁹ *The New York Sun*, 10 de enero de 1915, "Scott and Villa Fix up a Neutral Border Zone".

²⁰⁰ *The New York Times*, 4 de diciembre de 1914, "Villa leads March to National Palace".

²⁰¹ Scott, *Some Memories of a Soldier*, p. 502.

²⁰² Colección de los documentos de Hugh Lenox Scott, Biblioteca del Congreso, Washington, D.C., caja 15, Correspondencia general, Sommerfeld a Scott, 23 de diciembre de 1914.

²⁰³ Véase von Feilitzsch, *Maestro de Espías*, capítulo 21.

²⁰⁴ *Ibid.*

²⁰⁵ Eckardt a Bethmann Hollweg, 12 de octubre de 1915, citado en Katz, Friedrich, *The Secret War in Mexico: Europe, the United States, and the Mexican Revolution*, The University of Chicago Press, Chicago, Illinois, 1981, p. 389.

²⁰⁶ *The World's Work*, vol. 36, mayo a octubre de 1918, Doubleday, Page and Company, New York, Nueva York, 1918, "German Intrigue in Mexico", de George MacAdam, pp. 495-500.

²⁰⁷ Archivos Nacionales Grupo de Registros 242, Documentos Alemanes Incautados, T141, rollo 20, von Eckardt a Ministerio de Relaciones Exteriores, julio 30, 1915.

²⁰⁸ Citado en Doerries, Reinhard R., *Imperial Challenge: Ambassador Count Bernstorff and German-American Relations, 1908-1917*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, Carolina del Norte, 1989, p.167.

²⁰⁹ Citado en Katz, *The Secret War in Mexico*, p. 343.

²¹⁰ Archivos Nacionales Grupo de Registros 242, T141, Documentos Alemanes Incautados, rollo 19, von Papen al Estado Mayor, 17 de marzo de 1915.

²¹¹ *Ibid.*

²¹² Archivos Nacionales Grupo de Registros 59 Departamento de Estado, Pasaporte #4875, expedido en Berlín, 6 de febrero de 1915. También Archivos Nacionales Grupo de Registros 59 Departamento de Estado, Pasaporte #3138, expedido en Berna, 20 de febrero de 1915. En ese entonces los pasaportes eran expedidos para destinos específicos. Los planes de viaje de Meloy obviamente cambiaron de forma abrupta el 6 de febrero de 1915, puesto que fue a la embajada estadounidense y pidió un documento de emergencia para viajar a Suiza. Otro pasaporte de emergencia fue emitido el 20 de febrero de 1915, el cual le permitió a Meloy visitar más países europeos. Este mencionaba que el "el comerciante" quería "regresar a los Estados Unidos vía Francia, Inglaterra, Italia u Holanda". El cónsul estadounidense en Berna escribió el documento a mano que "tenía una vigencia de seis semanas". Meloy se dirigió a Liverpool, Gran Bretaña el 17 de marzo de 1915.

²¹³ Archivos Nacionales Grupo de Registros 59 Departamento de Estado, archivo 341.112 M49/17, Walter Hines Page a Robert Lansing, 10 de septiembre de 1915. No hay documentación que demuestre la existencia de un vínculo directo, pero el momento en el que Meloy hizo su primer viaje coincide con la fundación de la "Asamblea para la Paz Mexicana", un grupo de influyentes exiliados mexicanos que apeló públicamente a todas las

facciones mexicanas en pugna para que pusieran fin a la guerra civil. El plan de Meloy para formar una coalición que pudiera dar fin a la lucha parece ser una extensión lógica de la "Asamblea para la Paz". Véase Meyer, Michael C., *Huerta: A Political Portrait*, University of Nebraska Press, Lincoln, Nebraska, 1972, p. 219.

²¹⁴ Archivos Nacionales Grupo de Registros 59 Departamento de Estado, archivo 341.112 M49/40 Declaración de Juan Petit Hampson, 21 de agosto de 1915.

²¹⁵ Archivos Nacionales Grupo de Registros 59 Departamento de Estado, archivo 341.112 M49/17 Walter Hines Page a Robert Lansing, 10 de septiembre de 1915, Declaración de Andrew D. Meloy.

²¹⁶ *Ibid.* Era dueño de acciones de los ferrocarriles del noroeste y oeste de México.

²¹⁷ *Ibid.*

²¹⁸ Véase por ejemplo Archivos Nacionales Grupo de Registros 85 Registros del Servicio de Inmigración y Naturalización, T715, rollo 2263, registro de llegadas de la Habana, 21 de febrero de 1914.

²¹⁹ *The New York Times*, 8 de septiembre de 1915, "Lansing's Mexico Service".

²²⁰ Archivos Nacionales Grupo de Registros 59 Departamento de Estado, archivo 341.112 M49/17 Walter Hines Page a Robert Lansing, 10 de septiembre de 1915, Declaración de Andrew D. Meloy.

²²¹ *Ibid.*

²²² *Ibid.*

²²³ NA RG 65 Expedientes del FBI, M1085, rollo 866, archivo 232-1266, Declaración de John Roberts.

²²⁴ *Ibid.*

²²⁵ NA RG 65 Expedientes del FBI, M1085, rollo 856, archivo 232-101, el presidente Wilson a todos los líderes de las facciones mexicanas. También, *The New York Times*, 4 de junio de 1915, "Wilson will set limit for Mexico".

²²⁶ Katz, *The Life and Times of Pancho Villa*, p. 529. También Lansing, Robert, *War Memoirs of Robert Lansing, Secretary of State*, The Bobbs-Merrill Company, Nueva York, Nueva York, 1935, p. 308.

²²⁷ Katz, *Life and Times of Pancho Villa*, pp. 506-507.

²²⁸ Archivos Nacionales Grupo de Registros 59 Departamento de Estado, archivo 341.112 M49, Declaración de Andrew D. Meloy, Londres, 23 de agosto de 1915.

²²⁹ *Ibid.*

²³⁰ Archivos Nacionales Grupo de Registros 59 Departamento de Estado, archivo 812.00/15286½, Woodrow Wilson a Robert Lansing, 18 de junio de 1915.

²³¹ *The New York Times* 4 de agosto 1915, "Says Germany Used Huerta Against Us".

²³² Archivos Nacionales Grupo de Registros 59 Departamento de Estado, archivo 341.112 M49, Declaración de Andrew D. Meloy, London, 23 de agosto de 1915.

²³³ Archivos Nacionales Grupo de Registros 59 Departamento de Estado, archivo 341.112 M49/17, Warren a Leon Canova, 15 de septiembre de 1915.

²³⁴ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Colección de los documentos de Albert, caja 13, Boy-Ed a Albert, 21 de julio de 1915.

²³⁵ Archivos Nacionales Grupo de Registros 59 Departamento de Estado, archivo 341.112 M49/17, Walter Hines Page a Robert Lansing, 10 de septiembre de 1915.

²³⁶ Archivos Nacionales Grupo de Registros 165 División de Inteligencia Militar, archivo 9140-878/129, Memorándum del 19 de marzo de 1918.

²³⁷ Archivos Nacionales Grupo de Registros 59 Departamento de Estado, archivo 341.112 M49/17, Walter Hines Page a Robert Lansing, 10 de septiembre de 1915.

²³⁸ *The New York Times*, 11 de abril de 1915, "Villa Men Want Huerta Barred". También, *The New York Tribune*, 1 de abril de 1915, "Huerta on Way for New Revolt".

²³⁹ *The New York Tribune*, 13 de abril de 1915, "Exiled Dictator Silent on Mexican Affairs".

²⁴⁰ *The New York Times* y otros periódicos reportaron el momento en el que Huerta dejó España. Véase *The New York Times*, 1 de abril de 1915, "Gen. Huerta on Ship Bound to West Indies".

²⁴¹ *Ibid.*, 6 de mayo de 1915, "Huerta Will Make Future Home Here".

²⁴² *New York Tribune*, 6 de mayo 1915, "Huerta for Long Island".

²⁴³ Biblioteca del Congreso, División de Grabados y Fotografías, Washington, D.C., LC-USZ62-97991, derechos de autor.

²⁴⁴ *The New York Times*, 6 de mayo de 1915, "Huerta Will Make Future Home Here".

²⁴⁵ Archivos Nacionales Grupo de Registros 59 Departamento de Estado, archivo 351.112M49/46, ayudante del fiscal general Warren al secretario de Estado Lansing, 15 de septiembre 1915. Se hace referencia a una carta que Rintelen le escribió a Charles Douglas, en la que afirma que ha "tenido la confianza de Orozco".

²⁴⁶ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Expedientes del FBI, M1085, rollo 864, Cantrell a jefe, 30 de septiembre de 1915.

²⁴⁷ *Ibid.*

²⁴⁸ Ann Lozano, "Seminary of St. Philip for Mexican students". Handbook of Texas Online (<http://www.tshaonline.org/handbook/online/articles/iws01>), accedido el 25 de octubre de 2013. Publicado por la Texas State Historical Association.

²⁴⁹ Véase von Feilitzsch, *Maestro de Espías*, capítulo 13, "La organización Sommerfeld".

²⁵⁰ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65, Expedientes del FBI, M1085, rollo 859, archivo 232-162, Beckham a jefe, 6 de mayo de 1915. Sommerfeld todavía controlaba a sus antiguos empleados: Powell Roberts, Héctor Ramos, Sam Dreben y Emil Holmdahl. Estos le proporcionaban información sobre los conspiradores al Gobierno estadounidense.

²⁵¹ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65, Expedientes del FBI, M1085, rollo 859, archivo 232-162, Beckham a jefe, 3 de mayo de 1915.

²⁵² Véase von Feilitzsch, *Maestro de Espías*, capítulo 13. También Meyer, *Mexican Rebel*, p. 82.

²⁵³ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 rollo 859 archivo 232-162, Beckham a jefe, 24 de abril de 1915, re. Movimiento de los Científicos.

²⁵⁴ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Expedientes del FBI, M1049, rollo 859, archivo 232-162, Beckham a jefe, 12 de mayo de 1915.

²⁵⁵ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Expedientes del FBI, M1049, rollo 858 archivo 232-162, Stone a jefe, 14 de agosto de 1915.

²⁵⁶ Por ejemplo, Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Expedientes del FBI, M1049, rollo 859, archivo 232-164, Hopkins a Bielaski, 13 de julio de 1915.

²⁵⁷ *The New York Times*, 3 de mayo de 1915, "Gen. Huerta's Aid to Open Bank Here".

²⁵⁸ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Expedientes del FBI, M1085, rollo 859, archivo 232-162, secretario de Guerra al fiscal general, 6 de mayo de 1915.

²⁵⁹ Archivos Nacionales Grupo de Registros 165 División de Inteligencia Militar, archivo 5761-1091/6, Sommerfeld a Garrison, 23 de abril de 1915.

²⁶⁰ Archivos Nacionales Grupo de Registros 85 Registros del Servicio de Inmigración y Naturalización, T715, rollo 2417.

²⁶¹ *The New York Times*, 24 de junio de 1915, "Villa Agent at Capital".

²⁶² Harris, Charles H., III y Sadler, Louis R., *The Secret War in El Paso: Mexican Revolutionary Intrigue, 1906-1920*, University of New Mexico Press, Albuquerque, Nuevo México, 2009, p. 197.

²⁶³ *Ibid.*

²⁶⁴ Véase, por ejemplo, Archivos Nacionales Grupo de Registros 65, Expedientes del FBI, M1085, Informes del Buró de Inteligencia del 2 de mayo de 1915, 6 de mayo de 1915, 27 de mayo de 1915, 7 de junio de 1915. También, Archivos Nacionales Grupo de Registros 59 Departamento de Estado, archivo 812.113/3674, Cobb al secretario de Estado, 4 de junio de 1915, "Declaración de armas y municiones exportadas desde El Paso, 12 de abril a 4 de junio de 1915... Villa ha consumido la mitad de lo antes mencionado".

²⁶⁵ Boy-Ed, Karl, *Verschwoerer?* Verlag August Scherl GmbH, Berlín, Alemania, 1920, p. 83.

²⁶⁶ *Ibid.*

²⁶⁷ *The Washington Times*, 2 de mayo de 1915, "Masons Expel Huerta, Félix Díaz, and Others".

²⁶⁸ *Ibid.*

²⁶⁹ Archivos Nacionales Grupo de Registros 59 Departamento de Estado, archivo 341.112M49/40, Page a Lansing, 3 de abril de 1916.

²⁷⁰ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Expedientes del FBI, M1049, rollo 859, archivo 232, Informes del Buró de Investigaciones del 20 de mayo al 24 de mayo.

²⁷¹ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Expedientes del FBI, M1049, rollo 859, archivo 232-162, Cantrell a jefe, 3 de julio de 1915.

²⁷² Archivos Nacionales Grupo de Registros 59 Departamento de Estado, archivos 812.113/3644, 3645, 3646, 3647.

²⁷³ *Ibid.*

²⁷⁴ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Expedientes del FBI, M1049, rollo 859, archivo 232-162, agente Beckham al jefe del Buró de Investigaciones, 12 de mayo de 1915.

²⁷⁵ Michael C. Meyer, "The Mexican-German Conspiracy of 1915", *The Americas*, vol. XXIII, julio, 1966, No. 1, p. 86. También, Chalkley, John F., *Zach Lamar Cobb: El Paso Collector of Customs and Intelligence During the Mexican Revolution, 1913-1918*, Southwestern Studies, No. 103, University of Texas Press, El Paso, Texas, 1998, p. 30.

²⁷⁶ *Ibid.*, p. 31.

²⁷⁷ *The New York Tribune*, 27 de junio de 1915, "New Huerta Plot Afoot on Border".

²⁷⁸ Para una discusión más detallada, véase Meyer, *Huerta*, pp. 226-227.

²⁷⁹ Harris y Sadler, *The Secret War in El Paso*, pp. 203-209.

²⁸⁰ *Ibid.*, p. 510.

²⁸¹ *Ibid.*, p. 509.

²⁸² *Ibid.*, p. 510.

²⁸³ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Expedientes de FBI, M1085, rollo 858, archivo 232-162, agente Benham al departamento, 6 de noviembre de 1915.

²⁸⁴ Véase Jones y Hollister, Landau, Tuchman, Katz, Meyer, Harris y Sadler.

²⁸⁵ *The New York Times*, 4 de agosto de 1915, "Says Germany Used Huerta against Us".

²⁸⁶ *Ibid.*

²⁸⁷ Tuchman, Barbara, *The Zimmermann Telegram*, Macmillan Company, Nueva York, Nueva York, 1958, p. 76.

²⁸⁸ El supuesto viaje de Rintelen a España antes de venir a los Estados Unidos tampoco está basado en hechos reales. Rintelen estuvo en Bélgica antes de ir a los Estados Unidos. No hay informes de que fuera a España en 1915 ni de que tuviera ninguna reunión con Huerta en Europa. Véase Bundesarchiv für Militärgeschichte, RM 3, 7934, financiamiento de guerra.

²⁸⁹ Archivos Nacionales Grupo de Registros 59 Departamento de Estado, archivo 341.112M49/40, Page a Lansing, 3 de abril de 1916.

²⁹⁰ *Ibid.*, archivo 341.112M49/15.

²⁹¹ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Expedientes del FBI, M1085, archivo 8000-174, Testimonio de George Plochmann, sin fecha (octubre de 1915).

²⁹² *The Washington Times*, 2 de julio de 1915, "Consignment of Arms Intended for Batavia are Confiscated in Brooklyn".

También, *The New York Sun*, 2 de julio de 1915, "Shipment of Arms Reported Seized".

²⁹³ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Expedientes del FBI, M1085, rollo 855, archivo 232-37, W. Stokes Kirk a Howard P. Wright, 6 de enero de 1917.

²⁹⁴ Archivos Nacionales Grupo de Registros 131 Custodio de bienes de extranjeros, Registro 199, caja 38, archivo 902, Winchester Repeating Arms Co.

²⁹⁵ Archivos Nacionales Grupo de Registros 76 Comisión Mixta de Reclamaciones, caja 13, Memorándum, 3 de agosto de 1938. "16 de julio de 1915, Rintelen le pagó a Meloy 10,000 dólares a través de Stallforth".

²⁹⁶ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Expedientes del FBI, M1049, rollo 859, archivo 232-162, agente Pinckney al jefe del Buró de Investigaciones, 7 de julio de 1915, lista de los reclutas de Huerta con las cantidades pagadas a cada uno de estos.

²⁹⁷ *Ibid.*, agente Barnes al jefe del Buró de Investigaciones, 14 de agosto de 1915.

²⁹⁸ *Ibid.*, agente Cantrell al jefe del Buró de Investigaciones, 3 de julio de 1915.

²⁹⁹ Citado en Katz, *The Secret War in Mexico*, p. 248.

³⁰⁰ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Expedientes del FBI, M1049, rollo 859, archivo 232-162, Declaración de José Vasconcelos, 30 de junio de 1915.

³⁰¹ *Ibid.*, agente Cantrell al jefe del Buró de Investigaciones, 3 de julio de 1915.

³⁰² Katz, *Life and Times of Pancho Villa*, p. 506.

³⁰³ *The New York Times*, 8 de septiembre de 1915, "Lansing's Mexico Service". El artículo cita un texto de *El Mexicano* que afirma que Lansing prestó servicios legales a Huerta.

³⁰⁴ Véase, por ejemplo, Archivos Nacionales Grupo de Registros 60 Departamento de Justicia, archivo 9-16-12-5305, Sommerfeld a Boy-Ed, 11 de noviembre de 1914; Boy-Ed al conde Bernstorff, 18 de diciembre de 1914; Sommerfeld a Boy-Ed, 28 de abril de 1915; Sommerfeld a Boy-Ed, 4 de mayo de 1915.

³⁰⁵ Archivos Nacionales Grupo de Registros 242, Documentos Alemanes Incautados, rollo 377, documento 735, Bernhard Dernburg al almirante Henning von Holtzendorff, 10 de mayo de 1915.

³⁰⁶ La respuesta del ministro de Relaciones Exteriores von Jagow es mencionada en Katz, *Secret War in Mexico*, p. 334.

³⁰⁷ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Expedientes del FBI, M1049, archivo 8000-174, William Offley al jefe Bielaski, 28 de junio de 1915.

³⁰⁸ Willis utilizó todo lo que estaba a su disposición para lograr que Sommerfeld fuera liberado en 1918, por ejemplo, pedirle al general Hugh Lenox Scott que escribiera una carta para ayudar a su amigo y escribirle él mismo al Departamento de Justicia.

³⁰⁹ *Ibid.*

³¹⁰ *The New York Sun*, 26 de mayo de 1915, "Even British Ships Broke Own Blockade".

³¹¹ *The New York Times*, 3 de mayo de 1917, "Rintelen's Agent Warned Tumulty".

³¹² *Ibid.*

³¹³ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Expedientes del FBI, M1085, archivo 8000-174, William Offley al jefe Bielaski, 29 de septiembre de 1915.

³¹⁴ *Ibid.*

³¹⁵ Rintelen von Kleist, Franz, *The Dark Invader: Wartime Reminiscences of a German Naval Intelligence Officer*, con introducción de Reinhard R. Doerries, Frank Cass Publishers, Londres, 1997, p. xxii.

³¹⁶ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Expedientes del FBI, M1085, archivo 8000-3089, Documentos incautados de la oficina de Frederico Stallforth, anotación de informe del 13 de agosto de 1915.

³¹⁷ Archivos Nacionales Grupo de Registros 59 Departamento de Estado, archivo 341.112, M49/35, Conde Bernstorff a Robert Lansing, 15 de diciembre de 1915. También *Ibid.*, 341.112M49/60, Robert Lansing a Woodrow Wilson, 23 de mayo de 1918.

³¹⁸ *The Federal Reporter*, vol. 274, West Publishing Company, St. Paul, Minnesota, 1921, p. 172. También Archivos Nacionales, Región del Sureste, Índice de la Penitenciaría Federal de Atlanta, Expedientes de los presos, archivo 5780, "Conspiracy and Delivery of Bomb Onboard Ship".

³¹⁹ Capitán von Rintelen, *The Dark Invader: War Reminiscences of a German Naval Intelligence Officer*, Lovat Dickson Limited, Londres, 1933.

³²⁰ Capitán von Rintelen, *The Return of the Dark Invader*, Peter Davis, Londres, 1935.

-
- ³²¹ Véase, por ejemplo, *The Milwaukee Journal*, 5 de noviembre de 1943, "A True Story of First World War Spies That Outdoes Most Imaginative Fiction". También *Delaware County Daily Times*, 30 de julio de 1966, "50 Years Ago U.S. Felt Part of War". "En enero de 1940, von Rintelen declaró haber planeado la explosión Black Tom y, aunque no estaba en Estados Unidos en ese momento, estaba seguro de que había sido llevada a cabo por sus ayudantes. 'Quería destruir la fuente de los suministros, pero di órdenes de que fuera hecho sin matar a nadie,' dijo Von Rintelen. Mi idea era que podía emborrachar al custodio y lo demás sería fácil". Véase también Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Expedientes del FBI, M1085, archivo 8000-174, Declaración de J.C. Hammond, 16 de julio de 1915.
- ³²² Véase, por ejemplo, Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Expedientes del FBI, M1085, File 8000-174, agente Garbering al jefe Bielaski, 27 de septiembre de 1916.
- ³²³ *Ibid.*, Declaración de J.C. Hammond, 16 de julio de 1915. También, *Ibid.*, Offley a jefe, 15 de octubre de 1915.
- ³²⁴ *Ibid.*, Declaración de Paul Hilken.
- ³²⁵ Bundesarchiv für Militärgeschichte, Freiburg, RM 3, archivo 7934, Rintelen a von Tirpitz, 9 de noviembre de 1914.
- ³²⁶ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Expedientes del FBI, M1085, archivo 8000-174, Declaración de J. C. Hammond, 16 de julio de 1915.
- ³²⁷ Archivos Nacionales Grupo de Registros 87 U.S. Secret Service, A1, anotación 65, "Synopsis of Franz von Rintelen mission".
- ³²⁸ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Expedientes del FBI, M1085, archivo 8000-174, Declaración de George Plochmann, sin fecha (octubre de 1915).
- ³²⁹ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Colección de los documentos de Albert, caja 23, anotación en diario del 10 de abril de 1915.
- ³³⁰ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Expedientes del FBI, M1085, archivo 8000-174, L. M. Cantrell al jefe Bielaski, 20 de julio de 1915.
- ³³¹ Senado de Estados Unidos, *Investigation of Mexican Affairs*, Oficina de Imprenta del Gobierno, Washington D.C., 1920, pág. 3339.
- ³³² Archivos Nacionales Grupo de Registros 242, Documentos Alemanes Incautados, T141, rollo 19, von Papen al Ministerio de Guerra, 7 marzo de 1915.

³³³ Archivos Nacionales Grupo de Registros 242, Documentos Alemanes Incautados, T141, rollo 19, Conde Bernstorff a von Bethmann Hollweg, 16 de febrero de 1915.

³³⁴ *Ibid.*

³³⁵ *Ibid.*, rollo 20, von Eckardt a von Bethmann Hollweg, 30 de julio de 1915, von Eckardt menciona haberse reportado desde la Ciudad de México el 14 de febrero.

³³⁶ *Ibid.*

³³⁷ *Ibid.*, rollo 19, von Papen a Stellvertreter Generalstab der Armee, Abt. IIb, Nr. Pol. 1142, 17 de marzo de 1915.

³³⁸ *Ibid.*, rollo 377, documento 735, Dernburg al almirante Henning von Holtzendorff, 10 de mayo de 1915.

³³⁹ *Ibid.*

³⁴⁰ Citado en Katz, *Secret War in Mexico*, p. 334.

³⁴¹ BAMG, Freiburg, RM 2, archivo 2000.

³⁴² Bauer, Hermann, *Als Führer der U-Boote im Weltkrieg: Der Eintritt der U-Boot-Waffe in die Seekriegsführung*, Koehler und Amelang, Leipzig, 1941, p. 244.

³⁴³ *Ibid.*, p. 300 y p. 315.

³⁴⁴ *Ibid.*, p. 331.

³⁴⁵ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Colección de los documentos de Albert, caja 9, diario de Karl Alexander Fuehr, anotación del 11 y el 12 de junio de 1915. Dernburg y su esposa se fueron el 12 de junio de 1915 en el SS *Bergensfjord* de la Norwegian America Line a Bergen, Noruega después de una gran recepción en el Club Alemán de Nueva York que se había celebrado la tarde anterior.

³⁴⁶ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Expedientes del FBI, M1085, archivo 8000-3089, documento incautado de las oficinas de Stallforth en 1917, anotación del 13 de agosto de 1915.

³⁴⁷ Véase von Feilitzsch, *Maestro de Espías*, pp. 124-127.

³⁴⁸ *Ibid.*, p. 140.

³⁴⁹ *Ibid.*, pp. 147-148.

³⁵⁰ *Ibid.*, pp. 138-139.

³⁵¹ *Ibid.* pp. 170-191.

³⁵² Véase Michael C. Meyer, *Mexican Rebel: Pascual Orozco and the Mexican Revolution, 1910 - 1915*, University of Nebraska Press, Lincoln, Nebraska, 1967, p. 82. Meyer confirma que Orozco perdió, en gran parte, por la escasez de armas y suministros que la organización de Sommerfeld había

ocasionado. Para más detalles, véase von Feilitzsch, *Maestro de Espías*, capítulo 13.

³⁵³ Archivos Nacionales Grupo de Registros 131 Custodio de bienes de extranjeros, Registro 199, caja 28, archivo 654, Declaración de Frederick A. Borgemeister. Los bonos habían sido expedidos por el gobierno alemán, no por el Reichsbank. Por lo tanto, no eran bonos de la tesorería sino bonos sin garantía del gobierno alemán con un 5% de interés y válidos por 9 meses.

³⁵⁴ *Ibid.*

³⁵⁵ Senado de Estados Unidos, *Brewing and Liquor Interests and German Propaganda*, Subcomité del Comité Judicial, vol. 2, Oficina de Imprenta del Gobierno, Washington D.C., 1919, p. 2166.

³⁵⁶ Archivos Nacionales Grupo de Registros 165 División de Inteligencia Militar, archivo 9140-1754, documento 33.

³⁵⁷ *Ibid.*, documento 34.

³⁵⁸ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Colección de los documentos de Albert, caja 24, libro de contabilidad de la Amsinck and Company.

³⁵⁹ *Ibid.*, Box 34.

³⁶⁰ U.S. Senate, *Brewing and Liquor Interests and German Propaganda*, p. 2168.

³⁶¹ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Colección de los documentos de Albert, caja 27, Albert a la Merchant's Loan and Trust Company y caja 34, Cajero del St. Louis Union Bank a Albert, 6 de mayo de 1915. Albert depositó 100,000 dólares en la Mississippi Valley Trust Company el primero de abril. También depositó 150,000 dólares en la Merchant's Loan and Trust Company en Chicago el 5 de abril y cantidades desconocidas en el Continental and Commercial Bank of Chicago y en el Wisconsin National Bank alrededor de las mismas fechas. Retiró 50,000 dólares de la Mississippi Valley Trust Company el 12 de abril. Transfirió los 50,000 dólares restantes a otro banco, el St. Louis Union Bank, el 29 de abril. De ahí y de la Merchant's Loan and Trust Company en Chicago retiró 30,000 dólares (de cada banco) durante la primera semana de mayo y transfirió el dinero a la Equitable Trust Company en Nueva York. Albert también transfirió 15,000 dólares a la Equitable Trust desde Milwaukee y desde Cleveland respectivamente. El 28 de mayo, 40,000 dólares fueron transferidos del Continental and Commercial Bank en Chicago. Otros 15,000 y 20,000 dólares fueron transferidos

del Mississippi Valley Trust, pero sin que se haya registrado el destino de ese dinero.

³⁶² Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Colección de los documentos de Albert, cajas 27 y 34, cuentas del St. Louis Union Bank, cuentas de la Mississippi Valley Trust Company, y de la Merchant's Loan and Trust Company en comparación con las transacciones en la Mississippi Valley Trust Company en Senado de Estados Unidos, *Brewing and Liquor Interests and German Propaganda*, p. 2168.

³⁶³ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Colección de los documentos de Albert, caja 3, folder 16. La cuenta está marcada como 'cuenta K.M.', una abreviación de *Kriegsministerium*.

³⁶⁴ Véase, por ejemplo, Colección Lázaro de la Garza, Universidad de Texas, Benson Library, Austin, Texas, caja 9, folder K, Carranza a De la Garza, 26 de septiembre de 1917 regreso de la propiedad para la casa de De la Garza.

³⁶⁵ Katz, *Life and Times of Pancho Villa*, p. 487.

³⁶⁶ Véase, por ejemplo, Colección Lázaro de la Garza, Universidad de Texas, Benson Library, Austin, Texas, caja 2, folder A, julio de 1915.

³⁶⁷ *Ibid.*, caja 1, folder K, De la Garza a Villa, 10 de abril de 1915.

³⁶⁸ *Ibid.*, caja 9, folder K, Anotación del 7 de julio de 1915, "Sommerfeld telegrafía así: Tuve que parar desde hace tres días remesas de fábrica St. Louis y qui [sic] está también remesa de Winchester que no puedo pagar..." También *Ibid.*, folder A, los registros contables de De la Garza muestran pagos realizados a la Peters Cartridge Company a finales de abril por 27,500 dólares para un contrato de 500,000 cartuchos de 7 mm, esto es, 55 dólares por cada mil unidades.

³⁶⁹ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Expedientes del FBI, M1085, rollo 857, archivo 232-134, agente Phillips a jefe, 14 de febrero de 1915.

³⁷⁰ *Ibid.*

³⁷¹ *Ibid.*, archivo 8000-3089, Declaración sobre varios hechos y personas misceláneos, sin fecha, (1918).

³⁷² Documentos privados de Stallforth, Colección privada, Anotación en libro de visitas, 25 de julio de 1915.

³⁷³ *Ibid.*

³⁷⁴ Colección Lázaro de la Garza, Universidad de Texas, Benson Library, Austin, Texas, caja 5, folder I, cheque de De la Garza a Esteva Ruiz & Co., por 28,500 dólares, con fecha del 3 de mayo de 1915.

³⁷⁵ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Expedientes del FBI, M1085, rollo 862, archivo 232-311, Franklin W. Olin a Felix A. Sommerfeld, 19 de febrero de 1915.

³⁷⁶ Colección Lázaro de la Garza, Universidad de Texas, Benson Library, Austin, Texas, caja 9, División del Norte en cuenta con L. de la Garza, 10 de enero a 11 de octubre de 1915.

³⁷⁷ *Ibid.*, caja 5, fólder E, Peters Cartridge Co. a De la Garza 17 de junio de 1915. La orden de Esteva para 500,000 cartuchos y 500 rifles parece tener el mismo bajo precio: los rifles costaban entre 20 y 25 dólares cada uno, es decir que las 500 cajas de cartuchos costaron 35 dólares por cada caja. Evidentemente, este era el precio que solamente Sommerfeld recibía en dicho periodo.

³⁷⁸ Senado de Estados Unidos, *Brewing and Liquor Interests and German Propaganda*, Subcomité del Comité Judicial, vol. 2, Oficina de Imprenta del Gobierno, Washington D.C., 1919, p. 2168.

³⁷⁹ Colección Lázaro de la Garza, Universidad de Texas, Benson Library, Austin, Texas, caja 7, fólder C, Sommerfeld a F. W. Olin, 17 de mayo de 1915.

³⁸⁰ *Ibid.*, caja 9, fólder A, División Del Norte en cuenta con L. de la Garza, 10 de enero a 11 de octubre de 1915.

³⁸¹ *Ibid.*, caja 2 fólder B, Cuenta de Cartuchos, 1915. Las cuentas contienen dos registros: 52,000 dólares que fueron transferidos a De la Garza el 24 de septiembre de 1915 y 17, 431.47 dólares que fueron transferidos el 27 de octubre, ambos provenían de James Manoil, o sea, de Carl Heynen.

³⁸² *Ibid.*, caja 5, fólder I, cheque a crédito de la Peters Cartridge Company, 26 de mayo de 1915.

³⁸³ De hecho, Western Cartridge compró Winchester en 1931.

³⁸⁴ Si se multiplica la diferencia de 15 dólares por cada mil unidades veintisiete millones de veces, esto nos da un total de 405,000 dólares, es decir, 8.5 millones de dólares hoy en día.

³⁸⁵ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Colección de los documentos de Albert, caja 5, Memorándum de Carl Heynen, 30 de septiembre de 1915.

³⁸⁶ Colección Lázaro de la Garza, Universidad de Texas, Benson Library, Austin, Texas, caja 1, fólder K, De la Garza a Villa citando a Sommerfeld, 27 de mayo de 1915.

³⁸⁷ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Expedientes del FBI, M1085, archivo 232-311, Manifiesto de envío de la Western Cartridge Company de 1915. 482

³⁸⁸ *Ibid.*

³⁸⁹ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Colección de los documentos de Albert, caja 5, Memorándum de Carl Heynen, 30 de septiembre de 1915.

NA RG 65 Albert Papers, Box 45, Credit memo dated June 18, 1915.

³⁹⁰ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Expedientes del FBI, M1085, archivo 232-311, Manifiesto de envío de la Western Cartridge Company de 1915.

³⁹¹ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Colección de los documentos de Albert, caja 45, Nota de crédito con fecha del 18 de junio de 1915.

³⁹² Colección Lázaro de la Garza, Universidad de Texas, Benson Library, Austin, Texas, caja 5, folder E, Western Cartridge Company a De la Garza, 16 de septiembre de 1915.

³⁹³ *Ibid.*, folder A, De la Garza a Emilio Madero, 27 de agosto de 1915.

³⁹⁴ *Ibid.*, caja 2, folder B, para la Fundación de su propia compañía, nota con fecha de julio 1915 (sin fecha específica). Para la proposición a Carranza, *ibid.*, De la Garza a José Farías, 18 de agosto de 1915.

³⁹⁵ *Ibid.*, folder A, De la Garza a Emilio Madero, 27 de agosto de 1915.

³⁹⁶ Archivos Nacionales Grupo de Registros 165 División de Inteligencia Militar, archivo 10541-272-16. También *New York City Directory*, 1916, p. 2135.

³⁹⁷ Archivos Nacionales Grupo de Registros 165 División de Inteligencia Militar, archivo 10541-272-17.

³⁹⁸ Archivos Nacionales Grupo de Registros 85 Inmigración y Naturalización, M237, T715, rollo 2392.

³⁹⁹ Archivos Nacionales Grupo de Registros 165 División de Inteligencia Militar, archivo 10541-272-31, George P. Kennedy al coronel Ralph H. Van Deman, 20 de mayo de 1918.

⁴⁰⁰ Colección Lázaro de la Garza, Universidad de Texas, Benson Library, Austin, Texas, caja 5, folder E, De la Garza a Western Cartridge Company, 16 de septiembre de 1915.

⁴⁰¹ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Colección de los documentos de Albert, caja 45, Nota de crédito con fecha del 18 de agosto de 1915.

⁴⁰² Archivos Nacionales Grupo de Registros 60 Departamento de Justicia, archivo 9-16-12-5305, Declaración de Felix A.

Sommerfeld, 21 de junio de 1918.

-
- ⁴⁰³ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Colección de los documentos de Albert, caja 45, Nota de crédito con fecha del 18 de agosto de 1915.
- ⁴⁰⁴ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Expedientes del FBI, M1085, archivo 232-37, agente Webster al jefe Bielaski, 17 de septiembre de 1915.
- ⁴⁰⁵ *Ibid.*, 18 de septiembre de 1915.
- ⁴⁰⁶ Colección Lázaro de la Garza, Universidad de Texas, Benson Library, Austin, Texas, caja 5, folder H, First National Bank of Los Angeles a la Guaranty Trust Company, 13 de octubre de 1915.
- ⁴⁰⁷ *Ibid.*, caja 2, folder G, S. C. De la Garza a Lázaro de la Garza, 7 de septiembre de 1915.
- ⁴⁰⁸ *Ibid.*, caja 2, folder G, S. C. De la Garza a Lázaro de la Garza, 4 de octubre de 1915.
- ⁴⁰⁹ *The New York Sun*, 25 de septiembre de 1915, "Gen. Angeles and 15 Chiefs Desert Villa".
- ⁴¹⁰ Alemania contrató el barco Djember con el fin de traficar armas y municiones para los combatientes independentistas en India. El Servicio Secreto británico descubrió el plan y, junto a agentes estadounidenses, sorprendieron a los alemanes. Tauscher fue arrestado, pero fue puesto en libertad en espera de juicio por violar las leyes de neutralidad de los Estados Unidos.
- ⁴¹¹ Colección Lázaro de la Garza, Universidad de Texas, Benson Library, Austin, Texas, caja 5, folder B, Standard Stoker Company a De la Garza, 14 de octubre de 1915.
- ⁴¹² Carranza eventualmente devolvió los bienes de Lázaro de la Garza. Véase Colección Lázaro de la Garza, Universidad de Texas, Benson Library, Austin, Texas, caja 9, folder K, Venustiano Carranza a De la Garza, 26 de septiembre de 1915.
- ⁴¹³ Colección Lázaro de la Garza, Universidad de Texas, Benson Library, Austin, Texas, caja 9, folder H, recorte de artículo del L.A. Times, 7 de diciembre de 1918. La mansión de De la Garza supuestamente costó más de 100,000 dólares (cuyo valor actual sería de 2 millones de dólares).
- ⁴¹⁴ *The Los Angeles Evening Herald*, 17 de junio de 1916, "\$75,000 Suit over Cartridge Contract".
- ⁴¹⁵ Colección Lázaro de la Garza, Universidad de Texas, Benson Library, Austin, Texas, caja 9, folder K, recorte de periódico, 15 de febrero de 1920.
- ⁴¹⁶ *Ibid.*, caja 9, folder K. Leon Canova a Lázaro de la Garza, 21 de febrero de 1917.
- ⁴¹⁷ *Ibid.*, recorte de periódico, 15 de febrero de 1920.

⁴¹⁸ *Ibid.*, caja 7, folder F, Permiso para portar un arma oculta, Ciudad de México, 12 de septiembre de 1933.

⁴¹⁹ Por ejemplo: Colección Lázaro de la Garza, Universidad de Texas, Benson Library, Austin, Texas, caja 9, folder C, recorte de periódico con el encabezado: "El hombre que robó a Pancho Villa 10.000,000.00 de dólares".

⁴²⁰ De acuerdo con la familia Garza de Torreón, Lázaro de la Garza se mudó de vuelta a México a principios de la década de 1930 después de que su hija se graduara de UCLA.

⁴²¹ Archivos Nacionales Grupo de Registros 165 División de Inteligencia Militar, archivo 10541-272-17, 7 de mayo de 1918.

⁴²² James Manoil es muy conocido por haber sido socio comercial de la Manoil Manufacturing Company que hacía figuras moldeadas a presión y soldaditos de juguete. Jack murió el primero de septiembre de 1955.

⁴²³ La diferencia entre el precio de fábrica (35 dólares) y el que se les dio a los franceses (48.50 dólares) suman alrededor de 75,000 dólares. De la Garza también recibió 36,000 dólares de comisiones por los envíos a Carranza.

⁴²⁴ Archivos Nacionales Grupo de Registros 59 Departamento de Estado, archivo 812.00/15412 ½, Woodrow Wilson a Robert Lansing, 8 de julio de 1915.

⁴²⁵ Hans Tauscher mandó un cargamento de armas a Guatemala en el verano de 1915. No está documentado, pero es posible que este cargamento fuera destinado a apoyar la empresa militar de Díaz. No hay ninguna otra indicación de que Díaz haya tenido interacciones con oficiales alemanes durante el verano de 1915.

⁴²⁶ Archivos Nacionales Grupo de Registros 59 Departamento de Estado, archivo 812.00/1585 ½, Woodrow Wilson a Robert Lansing, 17 de junio de 1915.

⁴²⁷ Scott, *Some Memories of a Soldier*, p. 497.

⁴²⁸ Wilson seguía mencionado la posibilidad de reconocer a Carranza. Véase Archivos Nacionales Grupo de Registros 59 Departamento de Estado, archivo 812.00, Notas de Woodrow Wilson a W. J. Bryan y a R. Lansing del 2 de junio al 9 de octubre, 1915.

⁴²⁹ Colección de los documentos de Lansing, vol. 2, Wilson a Lansing 18 de junio de 1915, p. 536

⁴³⁰ *The New York Times*, 31 de julio de 1915, "Mexico's Nine Heads in Two Years".

-
- ⁴³¹ Archivos Nacionales Grupo de Registros 59 Departamento de Estado, archivo 812.00/15411 ½, Woodrow Wilson a Robert Lansing, 7 de julio de 1915.
- ⁴³² Archivos Nacionales Grupo de Registros 60 Departamento de Justicia, archivo 9-16-12-5305, Declaración de Felix A. Sommerfeld, 24 de junio de 1918.
- ⁴³³ Katz, *Life and Times of Pancho Villa*, p. 508.
- ⁴³⁴ *Ibid.*, p. 509.
- ⁴³⁵ Scott, *Some Memories of a Soldier*, pp. 504-505.
- ⁴³⁶ *Ibid.*, p. 505.
- ⁴³⁷ *Ibid.*, p. 506.
- ⁴³⁸ Archivos Nacionales Grupo de Registros 59 Departamento de Estado, archivo 812.00/15410 ½, Lansing a Wilson, 5 de julio de 1915.
- ⁴³⁹ *Ibid.*, 6 de agosto de 1915.
- ⁴⁴⁰ *The New York Times*, 2 de agosto de 1915, "Wilson Peace Plan Ready for Mexico".
- ⁴⁴¹ *The New York Times*, 8 de agosto de 1915, "Vasquez Tagle, Mexico's Hope".
- ⁴⁴² *Ibid.*
- ⁴⁴³ Archivos Nacionales Grupo de Registros 59 Departamento de Estado, archivo 812.00/15753 ½, Wilson a Lansing, 11 de agosto de 1915.
- ⁴⁴⁴ Véase una discusión del proceso de razonamiento de Wilson en Link, Arthur S., *Wilson: The Struggle for Neutrality, 1914-1915*, Princeton University Press, Princeton, Nueva Jersey, 1960, p. 491.
- ⁴⁴⁵ Archivos Nacionales Grupo de Registros 59 Departamento de Estado, archivo 812.00/15412 ½, Wilson a Lansing, 8 de julio de 1915.
- ⁴⁴⁶ *Ibid.*
- ⁴⁴⁷ Scott, *Some Memories of a Soldier*, p. 507.
- ⁴⁴⁸ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Expedientes de FBI, M1085, rollo 858, archivo 232-162, agente Benham al Departamento, 6 de noviembre de 1915.
- ⁴⁴⁹ *Ibid.*, Hopkins a E. Vásquez Gómez, 7 de junio de 1915.
- ⁴⁵⁰ La rebelión comenzó en Ciudad Juárez y se convirtió en el "levantamiento de Orozco". Este casi provocó el colapso del gobierno de Madero y devastó el norte de México debido a los intensos combates que continuaron hasta el otoño de 1912.
- ⁴⁵¹ Scott, *Some Memories of a Soldier*, pp. 513-514.

⁴⁵² Cronlund Anderson, Mark, *Pancho Villa's Revolution by Headlines*, University of Oklahoma Press, Norman, Oklahoma, 2000, p. 42.

⁴⁵³ *The New York Times*, 2 de agosto de 1915, "Villa Expels Americans".

⁴⁵⁴ Citado en Link, *Wilson: The Struggle for Neutrality*, p. 478.

⁴⁵⁵ *Ibid.*

⁴⁵⁶ *The New York Times*, 30 de agosto de 1915, "Scott Back with Mexico Report".

⁴⁵⁷ Scott, *Some Memories of a Soldier*, pp. 514-515.

⁴⁵⁸ Archivos Nacionales Grupo de Registros 59 Departamento de Estado, archivo 812.00/15751 ½, Wilson a Lansing, 7 de agosto de 1915.

⁴⁵⁹ Colección Lázaro de la Garza, Universidad de Texas, Benson Library, Austin, Texas, caja 2, folder A, Farias a De la Garza, 19 de agosto de 1915.

⁴⁶⁰ *The New York Times*, 30 de agosto de 1915, "Zapata and Aids Accept Peace Plan". También Link, *Wilson: The Struggle for Neutrality*, p. 630.

⁴⁶¹ Lawrence respaldó el que Sommerfeld fuera liberado tras su arresto en 1919. En una larga y fascinante carrera periodística, Lawrence llegó a ser el redactor jefe del *US News and World Report*.

⁴⁶² Link, *Wilson: The Struggle for Neutrality*, pp. 631-632.

⁴⁶³ *The New York Times*, 1 de septiembre de 1915, "Carranza Refuses Any Outside Help".

⁴⁶⁴ *The Century Magazine*, septiembre de 1915, pp. 737-744, "The Inevitable Trend in Mexico". Lawrence se convirtió en fundador y editor del *U.S. News and World Report*. Había pasado varios años en la frontera con México durante el furor de la Revolución. Era conocido de Sommerfeld e intentó de forma activa obtener que fuera liberado de su reclusión en 1919.

⁴⁶⁵ Por ejemplo, *The New York Times*, 30 de julio de 1915, "Warn Mexicans to Let Food In".

⁴⁶⁶ Para consultar el plan entero y un análisis exhaustivo de este, véase Harris, Charles H., III y Sadler, Louis R., *The Plan de San Diego: Tejano Rebellion, Mexican Intrigues*, University of Nebraska Press, Lincoln, Nebraska, 2013. También, de los mismos autores, *The Texas Rangers and the Mexican Revolution: The Bloodiest Decade, 1910-1920*, University of New Mexico Press, Albuquerque, Nuevo México, 2004, pp. 210-211.

Harris y Sadler señalan que hasta ahora nadie ha podido probar si el documento fue redactado o no en San Diego, Texas.

⁴⁶⁷ Harris y Sadler, *The Plan de San Diego: Tejano Rebellion, Mexican Intrigues*, pp. 1-4.

⁴⁶⁸ Para una exhaustiva y minuciosamente detallada explicación de los detalles y de la progresión de la violencia provocada por el plan, véase Harris y Sadler, *The Plan de San Diego: Tejano Rebellion, Mexican Intrigues*.

⁴⁶⁹ El historiador Trinidad Gonzales describe un segundo movimiento separatista que siguió al Plan de San Diego llamado la 'revolución de Texas.' Este esfuerzo de las minorías mexicano-estadounidenses llevado a cabo a lo largo de la frontera entre Estados Unidos y México para comenzar un movimiento separatista resultó ser parte de la conspiración del Plan de San Diego.

⁴⁷⁰ Citado en Katz, *The Life and Times of Pancho Villa*, p. 529. También Haley, Edward P., *Revolution and Intervention: The Diplomacy of Taft and Wilson with Mexico, 1910-1917*, The MIT Press, Cambridge, Massachusetts, 1970, p. 184, y Tuchman, *The Zimmermann Telegram*, p. 86.

⁴⁷¹ Alemania estableció un Concilio Secreto de Guerra en Nueva York en 1914 para dirigir las actividades del Servicio Secreto alemán en Estados Unidos durante la Primera Guerra Mundial.

⁴⁷² *Army History Journal*, Washington, D.C. no. 89 (Otoño 2013), "Chasing Ghosts in Mexico", de Thomas Boghardt, pp. 10-11.

⁴⁷³ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Colección de los documentos de Albert, caja 26. El 20 de abril de 1916, Albert recibió un millón de dólares de Frederico Stallforth "como pago por el millón de dólares dados a Stallforth el 5 de abril". El 24 de abril de 1916, la cuenta de Albert en el "Reichsbank" (Banco Central Alemán) muestra un débito de 94,921.87 dólares para "Stallforth and Co., Inc. etiquetado como "M 500,000 [marcos alemanes] fueron comprados con un tipo de cambio de 75 15/16..." Dos días más tarde, 93,906.25 dólares fueron transferidos a Stallforth marcados como "M 500,000 para el tipo de cambio de 75 1/8..." A pesar de que Leon parece haber visto transacciones previas del Gobierno alemán, las transacciones de abril de 1916 indican que el Gobierno alemán de hecho sí se involucró en "ventas significativas de marcos alemanes" en la primavera de 1916.

⁴⁷⁴ Krumm-Heller, Arnold, *Für Freiheit und Recht: Meine Erlebnisse aus dem mexikanischen Bürgerkriege*, Otto Thiele Verlag, Halle, Alemania, 1916, p. i.

⁴⁷⁵ *The El Paso Herald*, 22 de junio de 1915, "Madero's Physician to Lecture on Revolution".

⁴⁷⁶ Archivos Nacionales Grupo de Registros 242, T141, Documentos Alemanes Incautados, rollo 20, von Eckardt a von Bethmann Hollweg, 5 de mayo de 1916.

⁴⁷⁷ Cronland Anderson, *Pancho Villa's Revolution by the Headlines*, p. 105.

⁴⁷⁸ Archivos Nacionales Grupo de Registros 242, T141, Documentos Alemanes Incautados, rollo 20, von Eckardt a von Bethmann Hollweg, 5 de mayo de 1916.

⁴⁷⁹ *Ibid.*, p. 155.

⁴⁸⁰ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Expedientes del FBI, M1085, rollo 861, Carothers a Lansing, 25 de marzo de 1917.

⁴⁸¹ Archivos Nacionales Grupo de Registros 165 División de Inteligencia Militar, archivo 7140-5773/18, jefe asistente, DMI al director, DMI, 24 de marzo de 1920.

⁴⁸² Scott a Garfield, 10 de septiembre de 1915, citado en Link, *Wilson: The Struggle for Neutrality*, p. 633.

⁴⁸³ *The New York Times*, 16 de septiembre de 1915, "Moves to Prevent Reprisals by Villa".

⁴⁸⁴ De León, Arnoldo, ed., *War Along the Border*, "The Mexican Revolution, Revolución de Texas and Matanza de 1915" de Trinidad Gonzáles, Texas A&M, College Station, Texas, 2012, p. 261.

⁴⁸⁵ *The New York Times*, 6 de septiembre de 1915, "Kill Two Mexicans Across Rio Grande".

⁴⁸⁶ Harris y Sadler, *The Texas Rangers and the Mexican Revolution*, p. 296.

⁴⁸⁷ *Ibid.*, p. 290.

⁴⁸⁸ *Ibid.*, p. 297. El historiador Gonzáles está en desacuerdo con la teoría de que Carranza fue el patrocinador definitivo, pero está de acuerdo con que "sin duda, Carranza quería terminar los ataques para facilitar el reconocimiento oficial". Gonzáles argumenta, sin dar muchos detalles, que Carranza simplemente no tuvo los recursos para esto sino hasta octubre.

⁴⁸⁹ Para un análisis detallado véase Harris y Sadler, *The Plan de San Diego*. Carranza quería que las fuerzas estadounidenses dejaran México. En lugar de eso la Expedición de Pershing se

acuarteló en el norte de Chihuahua hasta que las tropas finalmente salieron a principios de 1917.

⁴⁹⁰ Katz, *Life and Times of Pancho Villa*, p. 519.

⁴⁹¹ *Ibid.*

⁴⁹² *The New York Sun*, 25 de septiembre de 1915, "Gen. Angeles and 15 Chiefs Desert Villa".

⁴⁹³ *The New York Times*, 6 de octubre de 1915, "Lansing Hears Villa Side".

⁴⁹⁴ *Ibid.*, 9 de octubre de 1915, "Villa sees Anarchy if Carranza Rules".

⁴⁹⁵ *Ibid.*

⁴⁹⁶ Link, *Wilson: The Struggle for Neutrality*, p. 639.

⁴⁹⁷ *Ibid.*, p. 643.

⁴⁹⁸ Scott, *Some Memories of a Soldier*, p. 517.

⁴⁹⁹ De La Pedraja Tomán, René, *Wars of Latin America, 1899-1941*, McFarland and Company Inc., Jefferson, Carolina del Norte, 2006, p. 252.

⁵⁰⁰ Scott, *Some Memories of a Soldier*, p. 517.

⁵⁰¹ Clendenen, *The United States and Villa*, pp. 203-205. Parecer poco probable que, como Clendenen afirma, Wilson solamente quería preservar el liberalismo de la revolución y estaba influenciado, en parte, por el hecho de que la Federación Estadounidense del Trabajo apoyaba a Carranza, a la vez que fue convencido por la propaganda en contra de Villa que lo representaba como una herramienta de los grandes intereses empresariales.

⁵⁰² Archivos Nacionales Grupo de Registros 165 División de Inteligencia Militar, archivo 5761-1091, Sommerfeld a Garrison, 7 de septiembre de 1915.

⁵⁰³ *Ibid.*

⁵⁰⁴ *Ibid.*, véase, por ejemplo, Sommerfeld a Garrison, 3 de septiembre de 1914, 26 de agosto de 1914, 27 de septiembre de 1914. También, Garrison a Bryan, nota sin fecha (5 de marzo de 1915).

⁵⁰⁵ *Ibid.*, Sommerfeld a Garrison, 23 de abril 1915.

⁵⁰⁶ Universidad de California, Los Ángeles, Colección de los documentos de Carey McWilliams, caja 1, Hugh Lenox Scott a Felix Sommerfeld, 9 de septiembre de 1914. "El secretario [Lane] quisiera que usted hiciese una investigación confidencial para localizar al Sr. Bierce. Cualquier cosa que pueda hacer respecto a esto será enormemente apreciada por él y por el secretario de Guerra [Garrison]".

-
- ⁵⁰⁷ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Expedientes del FBI, M1085, rollo 856, archivo 232-101, agente Pinckney al Departamento, 2 de noviembre de 1915.
- ⁵⁰⁸ *Ibid.*
- ⁵⁰⁹ Archivos Nacionales Grupo de Registros 59 Departamento de Estado, archivo 812.113, 3719.
- ⁵¹⁰ *The Federal Reporter*, vol. 235, octubre – noviembre de 1916, West Publishing Company, St. Paul, Minnesota, 1917, p. 611.
- ⁵¹¹ Archivos Nacionales Grupo de Registros 60 Departamento de Justicia, archivo 9-16-12-5305, Declaración de F. A. Sommerfeld, 22 de junio de 1918.
- ⁵¹² Cole, Carl H., “Douglas under Fire: An Account of Villa's Battle for Agua Prieta”, www.cochisecountyhistory.org, visitado en enero de 2014.
- ⁵¹³ Clendenen, *The United States and Villa*, p. 209.
- ⁵¹⁴ *Ibid.*
- ⁵¹⁵ *The New York Times*, 3 de noviembre de 1915, “Funston Asks Right to Cross Border”.
- ⁵¹⁶ Citado en Katz, *Life and Times of Pancho Villa*, p. 526.
- ⁵¹⁷ Archivos Nacionales Grupo de Registros 165 División de Inteligencia Militar, archivo 5761-1091, Villa a Sommerfeld, 27 de septiembre de 1914.
- ⁵¹⁸ *The Breckinridge News* (Cloverport, Kentucky), 27 de octubre de 1915, “Carranza Troops on American Soil”.
- ⁵¹⁹ *El Paso Herald*, 30 de octubre de 1915, “Without Food and in Poor Shape”.
- ⁵²⁰ Cole, “Douglas under Fire”.
- ⁵²¹ *Ibid.*
- ⁵²² *El Paso Herald*, 4 de noviembre de 1915, “Funston Tells of Seeing Villa”.
- ⁵²³ *The Day Book*, 2 de noviembre de 1915, “Nine American Wounded in Mexican Mix”.
- ⁵²⁴ *El Paso Herald*, 4 de noviembre de 1915, “Funston Tells of Seeing Villa”.
- ⁵²⁵ *The New York Times*, 3 de noviembre de 1915, “Funston Asks Right to Cross Border”.
- ⁵²⁶ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Expedientes del FBI, M1085, rollo 856, archivo 232-101, agente Pinckney al Departamento, 2 de noviembre de 1915.
- ⁵²⁷ Archivos Nacionales Grupo de Registros 59 Departamento de Estado, archivo 812.113, 3748.

⁵²⁸ *El Paso Herald*, 3 de noviembre de 1915, "Silver Pay for Villa Soldiers".

⁵²⁹ Clendenen, *The United States and Villa*, p. 216.

⁵³⁰ Katz, *Life and Times of Pancho Villa*, p. 527.

⁵³¹ Clendenen, *The United States and Pancho Villa*, p. 216.

⁵³² Katz, *Life and Times of Pancho Villa*, p. 527.

⁵³³ *Ibid.*, p. 528.

⁵³⁴ Katz, "Pancho Villa and the Attack on Columbus, New Mexico", *The American Historical Review*, vol. 83, no. 1 (febrero, 1978), p. 110.

⁵³⁵ Katz, *Life and Times of Pancho Villa*, p. 529.

⁵³⁶ *Ibid.*, p. 505.

⁵³⁷ *Ibid.*, 508.

⁵³⁸ Katz, Friedrich, "Pancho Villa and the Attack on Columbus, New Mexico", *The American Historical Review*, vol. 83, no. 1 (febrero, 1978), p. 127. Katz identificó a Keedy como un agente alemán, pero lo relacionó con Kurt Jahnke. El Servicio de Inteligencia Naval de Alemania era dirigido todavía por Karl Boy-Ed en el otoño de 1915 (hasta que fue expulsado en diciembre). Sommerfeld dirigía las misiones mexicanas para Boy-Ed y mantuvo el control de la misión para provocar una intervención en 1916.

⁵³⁹ Citado en Katz, "Pancho Villa and the Attack on Columbus, New Mexico", p. 114.

⁵⁴⁰ *Ibid.*, p. 530.

⁵⁴¹ *The New York Times*, 31 de octubre de 1915, "New Railways Boards". También *The El Paso Herald*, 3 de noviembre de 1915, "Directors are Elected for National Railways".

⁵⁴² Véase von Feilitzsch, *Maestro de Espías*, p. 367.

⁵⁴³ Katz, "Pancho Villa and the Attack on Columbus, New Mexico", p. 117. Katz argumenta que Carranza hubiera liberado las propiedades confiscadas de cualquier modo. Esto es bastante dudoso, dado el desarrollo de la nueva constitución de México en ese mismo tiempo, la cual estableció la confiscación de bienes extranjeros como parte de la ley. De cualquier modo, el hecho de que Carranza avanzara este tema justo en el momento en el que Villa alegó que se había consumado el supuesto acuerdo es suficiente evidencia para suponer un vínculo.

⁵⁴⁴ *The New York Times*, 30 de julio de 1916, "Currency Reform on Trial in Mexico".

-
- ⁵⁴⁵ *The El Paso Herald*, 3 de noviembre de 1915, "Denies that U.S. Imposed Any Condition on Carranza".
- ⁵⁴⁶ Archivos Nacionales Grupo de Registros 165 División de Inteligencia Militar, archivo 5761-1091/14, Sommerfeld a Garrison, 12 de noviembre de 1915.
- ⁵⁴⁷ *The New York American*, 12 de noviembre de 1915, "Whiskers Tie Mexico's Fate, Writes Villa".
- ⁵⁴⁸ Archivos Nacionales Grupo de Registros 165 División de Inteligencia Militar, archivo 5761-1091/14, Sommerfeld a Garrison, 12 de noviembre de 1915.
- ⁵⁴⁹ *The New York Times*, 22 de noviembre de 1915, "Villa is Routed by Gen. Dieguez".
- ⁵⁵⁰ *Ibid.*, 20 de noviembre de 1915, "Mexicans in Battle for Sonora Cities".
- ⁵⁵¹ *Ibid.*, 25 de noviembre de 1915, "Close Border at Nogales".
- ⁵⁵² *Ibid.*, 27 de noviembre de 1915, "American Soldier Killed by Mexicans".
- ⁵⁵³ *Ibid.*, 27 de noviembre de 1915, "More Troops to the Scene".
- ⁵⁵⁴ Katz, *Life and Times of Pancho Villa*, pp. 532-533.
- ⁵⁵⁵ *Ibid.*
- ⁵⁵⁶ *The New York Tribune*, 21 de septiembre de 1915, "U.S. Watching for Villa Move".
- ⁵⁵⁷ *Ibid.*, p. 534.
- ⁵⁵⁸ *The New York Times*, 14 de diciembre de 1915, "Villa Wreaks Spite on American Property".
- ⁵⁵⁹ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Expedientes de FBI, M1085, rollo 858, archivo 232-162, agente Benham al departamento, 6 de noviembre de 1915.
- ⁵⁶⁰ *The New York Times*, 23 de diciembre de 1915, "Defeat Big Villa Force".
- ⁵⁶¹ Katz, *Life and Times of Pancho Villa*, p. 487.
- ⁵⁶² Colección de los documentos de Hugh Lenox Scott, Biblioteca del Congreso, Washington, D.C., caja 16, Correspondencia general, Sommerfeld a Scott, 23 de diciembre de 1915.
- ⁵⁶¹ Scott, *Some Memories of a Soldier*, p. 517.
- ⁵⁶⁴ McLynn, *Villa and Zapata*, p. 320.
- ⁵⁶⁵ *The New York Times*, 13 de enero de 1916, "Swears Slayers are Villa Chiefs".
- ⁵⁶⁶ *Ibid.*
- ⁵⁶⁷ *The El Paso Herald*, 17 de enero de 1916, "Jose Rodriguez Not Executed – Americans from South Report".
- ⁵⁶⁸ *Ibid.*

⁵⁶⁹ *Ibid.*, 13 de enero de 1916, "Díaz Lombardi [sic] Arrested Here".

⁵⁷⁰ *Ibid.*, 17 de enero de 1916, "Díaz Lombardo will not discuss American Massacre".

⁵⁷¹ *Ibid.*, 14 de enero de 1916, "Crowd Starts Riot on Broadway".

⁵⁷² Véase *Ibid.*, 17 de enero de 1916, "Nothing Done". También véase Archivos Nacionales Grupo de Registros 242 Documentos Alemanes Incautados, T141, rollo 20, Conde Bernstorff a Ministerio de Relaciones Exteriores, 13 de enero de 1916. También véase Link, Arthur S., *Wilson: Confusion and Crises, 1915-1916*, Princeton University Press, Princeton, Nueva Jersey, 1964, p. 201.

⁵⁷³ Archivos Nacionales Grupo de Registros 242 Documentos Alemanes Incautados, T141, rollo 20, Conde Bernstorff a Ministerio de Relaciones Exteriores, 13 de enero de 1916.

⁵⁷⁴ Citado en Link, *Wilson: Confusion and Crises, 1915-1916*, p. 46.

⁵⁷⁵ Archivos Nacionales Grupo de Registros 242 Documentos Alemanes Incautados, T141, rollo 20, Conde Bernstorff a Ministerio de Relaciones Exteriores, 13 de enero de 1916.

⁵⁷⁶ *El Paso Herald*, 14 de enero de 1916, "Army to Patrol Railway Lines".

⁵⁷⁷ *The New York Sun*, 14 de enero de 1916, "Two More Americans are Slain by Mexican Bandits".

⁵⁷⁸ *The New York Times*, 20 de enero de 1916, "Fight American Troopers".

⁵⁷⁹ *The New York Sun*, 14 de enero de 1916, "Mining Men in Peril".

⁵⁸⁰ *The New York Evening World*, 21 de enero de 1916, "Shooting Had Been Ordered at Once, After Capture, For Massacre".

⁵⁸¹ *Ibid.*

⁵⁸² Véase, por ejemplo, *The New York Times*, 21 de enero de 1916, "Villa Not Yet Taken Prisoner".

⁵⁸³ *The El Paso Herald*, 10 de marzo de 1916, "Villa Invitation to Zapata to Join Attack on U.S. Found in Bandit's Papers". La fecha de la carta aún está a discusión ya que varias versiones han sido descubiertas a lo largo de los años. El consenso general es que la invitación de Villa fue redactada antes del ataque en Santa Isabel en enero de 1916. Alrededor del 6 de enero, Villa le pidió a Zapata que se uniera a él para un ataque en contra de EUA que sería llevado a cabo seis meses después.

⁵⁸⁴ *Ibid.*, 27 de mayo de 1916, "Villa Lives and Will Again Rule Vows Lopez Defiant to Death".

⁵⁸⁵ La lista de distribución, la cual fue escrita a mano, incluye varios otros destinatarios que el autor no pudo identificar.

⁵⁸⁶ Archivos Nacionales Grupo de Registros 242 Documentos Alemanes Incautados, T141, rollo 20, von Eckardt a von Bethmann Hollweg, 25 de septiembre de 1915.

⁵⁸⁷ Véase Katz, Friedrich, "Pancho Villa and the Attack on Columbus, New Mexico", *The American Historical Review*, vol. 83, no. 1 (febrero, 1978), pp. 101-130, este es el principal trabajo académico sobre esta teoría.

⁵⁸⁸ Tuchman, *The Zimmermann Telegram*, p. 90.

⁵⁸⁹ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Expedientes del FBI, M1085, rollo 860, archivo 232-237.

⁵⁹⁰ Archivos Nacionales Grupo de Registros 85 Registros del Servicio de Inmigración y Naturalización, T715, rollo 2445, Llegada de Gonzalo Enrile a Nueva York, 19 de diciembre de 1915.

⁵⁹¹ *The Oasis*, 6 de agosto de 1910, "An Unwarranted Insult to the Mexican Consul at Clifton".

⁵⁹² *The Arizona Republican*, 24 de febrero de 1912, "Washington Gets Startling News".

⁵⁹³ *The Copper Era and Morenci Leader*, 8 de marzo de 1912, "Enrile Arrested in Juarez". También *The Weekly Journal-Miner*, 15 de mayo de 1912, "Money Man Assaulted". También *The Tacoma Times*, 4 de junio de 1912, "Enrile – Man of Mystery and Cash in Revolt".

⁵⁹⁴ *The Copper Era and Morenci Leader*, 8 de marzo de 1912, "Enrile Arrested in Juarez". También, Senado de Estados Unidos, *Revolutions in Mexico*, p. 634, Enrique Llorente emitió una orden para el arresto de Gonzalo C. Enrile, 11 de junio de 1912.

⁵⁹⁵ Archivos Nacionales Grupo de Registros 85 Registros del Servicio de Inmigración y Naturalización, T715, rollo 2017, Llegada de Gonzalo Enrile a Nueva York, 21 de febrero de 1915.

⁵⁹⁶ *The Evening Independent*, 16 de octubre de 1913, "Foreign Envoys Ask Protection".

⁵⁹⁷ Harris and Sadler, *The Secret War in El Paso*, p. 250.

⁵⁹⁸ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Expedientes del FBI, M1085, rollo 860, William Offley al Departamento, 1 de marzo de 1916.

⁵⁹⁹ *Ibid.*, agente Breniman al Departamento, April 30, 1916.

⁶⁰⁰ *Ibid.*, rollo, 856, archivo 232-101, agente Blanford al Departamento, 22 de marzo de 1916.

⁶⁰¹ *Ibid.*

⁶⁰² *Ibid.*

⁶⁰³ *Ibid.*, Agente [ilegible] al jefe Bielaski, 12 de abril de 1916.

⁶⁰⁴ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Colección de los documentos de Albert, caja 24, Diarios de Albert, 12 de marzo de 1915.

⁶⁰⁵ La descripción de Stahl se encuentra en Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Expedientes del FBI, M1085, rollo 862, archivo 232-402, agente Scully al Departamento, 29 de abril de 1916. El otro "Stahl" relacionado con el Concilio Secreto de Guerra era Gustav Stahl, un agente alemán secundario que había mentido bajo juramento sobre el supuesto armamento del *Lusitania*. Había sido sentenciado y se encontraba cumpliendo una sentencia de dieciocho meses en una cárcel en Altalnta (*Washington Post*, 18 de diciembre de 1915, "3 Held in Bomb Plot").

⁶⁰⁶ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Colección de los documentos de Albert, caja 45, cuentas de von Papen, 1914 a 1917. También *ibid.*, caja 24, Libro mayor.

⁶⁰⁷ *Ibid.*, caja 26, Memorándum, 28 de diciembre de 1916.

⁶⁰⁸ *Ibid.*

⁶⁰⁹ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Expedientes del FBI, M1085, rollo 862, archivo 232-402, agente Kump al Departamento, 24 de febrero de 1916.

⁶¹⁰ *Ibid.*

⁶¹¹ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Colección de los documentos de Albert, caja 33, Tauscher a von Igel, 18 de mayo de 1916. También *Ibid.*, Tauscher a Stahl, 23 de marzo de 1916.

⁶¹² *Ibid.*, Tauscher a Stahl, 5 de mayo de 1916.

⁶¹³ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Expedientes del FBI, M1085, rollo 862, archivo 232-402, agente Scully al Departamento, 29 de abril de 1916.

⁶¹⁴ *Ibid.*

⁶¹⁵ *Ibid.*

⁶¹⁶ *Ibid.*

⁶¹⁷ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Colección de los documentos de Albert, caja 33, caja 24, registros contables de la G. Amsinck and Co., 1916.

⁶¹⁸ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Expedientes del FBI, M1085, rollo 862, archivo 232-311, agente J. B. Rogers al

Departamento, Interrogatorio a George R. Head, 8 de mayo de 1916.

⁶¹⁹ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Colección de los documentos de Albert, caja 21, Nota de Débito, 1 de enero de 1916.

⁶²⁰ *Ibid.*, caja 26, Memorándum, con fecha del 4 de abril de 1916.

⁶²¹ *The Argus* (Melbourne, Australia), 13 de noviembre de 1915, "S.S. *Zealandia* Case".

⁶²² Link, *Woodrow Wilson and the Progressive Era, 1910-1917*, p. 135.

⁶²³ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Expedientes del FBI, M1085, rollo 862, archivo 232-237, agente Pendleton al Departamento, 2 de mayo de 1916.

⁶²⁴ *Ibid.*, rollo 860, archivo 232-237, agente especial Cantrell al Departamento, 4 de marzo de 1916.

⁶²⁵ *Ibid.*

⁶²⁶ *Ibid.*, rollo 857, archivo 232-101, Carothers a Lansing, 3 de marzo de 1916.

⁶²⁷ Archivos Nacionales Grupo de Registros 242 Documentos Alemanes Incautados, T141, Rollo 20, Príncipe Ratibor a Auswärtiges Amt, 16 de agosto 1916.

⁶²⁸ Véase, por ejemplo, Katz, *The Secret War in Mexico* y Boghardt, Thomas, *The Zimmermann Telegram: Intelligence, Diplomacy, and America's Entry into World War I*, Naval Institute Press, Annapolis, Maryland, 2012.

⁶²⁹ Archivos Nacionales Grupo de Registros 242 Documentos Alemanes Incautados, T141, rollo 20, Conde Bernstorff a von Papen, 2 de julio de 1915.

⁶³⁰ *The El Paso Herald*, 8 de marzo de 1916, "Villa Captures Palomas Cowboys Including an American Foreman".

⁶³¹ *The El Paso Herald*, 9 de marzo de 1916, "Five Troops chase Villa in Mexico".

⁶³² Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Expedientes del FBI, M1085, rollo 857, archivo 232-101, Carothers a Lansing, 3 de marzo de 1916.

⁶³³ Chalkley, John F., *Zach Lamar Cobb: El Paso Collector of Customs and Intelligence During the Mexican Revolution, 1913-1918*, Texas Western Press, El Paso, Texas, 1998, p. 64.

⁶³⁴ *Ibid.*

⁶³⁵ Biblioteca del Congreso, División de Grabados y Fotografías, LC-USZ62-564.

⁶³⁶ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Expedientes del FBI, M1085, rollo 861, archivo 232-269, agente Underhill al Departamento, 20 y 22 de abril de 1916.

⁶³⁷ *Ibid.*

⁶³⁸ *Ibid.*

⁶³⁹ Sommerfeld le entregó a la AP News informes actualizados sobre la Revolución Mexicana entre 1908 y 1911. Después de eso manejó el acceso de la prensa al presidente Madero, lo cual lo puso en contacto directo con periodistas como David Lawrence. Como representante de Villa en Estados Unidos de 1914 en adelante, se encargaba en gran parte de su publicidad, por lo cual también mantenía una amplia red de contactos.

⁶⁴⁰ En 1918, cuando Sommerfeld fue arrestado, le debía a Warren 3,800 dólares. Por lo tanto, el Buró de Investigaciones examinó de cerca la relación entre Warren y Sommerfeld. Warren solo dio testimonios evasivos. Warren volvió a aparecer en el expediente de Sommerfeld como alguien que le había ofrecido un trabajo en la industria de cine cuando Sommerfeld fue liberado de su reclusión en 1919.

⁶⁴¹ Archivos Nacionales Grupo de Registros 60 Departamento de Justicia, archivo 9-16-12-5304.

⁶⁴² Katz, *Life and Times of Pancho Villa*, p. 564. También, Chalkley, *Zach Lamar Cobb*, pp. 64-66.

⁶⁴³ Sandos, James A., "German Involvement in Northern Mexico, 1915-1916: A New Look at the Columbus Raid", *The Hispanic American Historical Review*, vol. 50, no. 1 (febrero, 1970), p. 77. El estimado realizado por Sandos de los números de la tropa villista es el mejor investigado.

⁶⁴⁴ Existen algunas teorías que proponen que Villa estuvo en Columbus durante el ataque sobre una pequeña colina desde la que se veía el poblado. La evidencia que apoya la posibilidad de que Villa haya estado ahí es que sus alforjas fueron encontradas después del ataque. La evidencia que señala lo contrario es que hubo un rehén que se quedó con él en México.

⁶⁴⁵ *Ibid.*, p. 566. Ravel había ido a El Paso a ver un dentista.

⁶⁴⁶ *The El Paso Herald*, 27 de marzo de 1916, "No Insurance for Columbus".

⁶⁴⁷ Katz, *Life and Times of Pancho Villa*, p. 564.

⁶⁴⁸ *The El Paso Herald*, 9 de marzo de 1916, "23 Villa Men Fall in Fight".

⁶⁴⁹ *Ibid.*, 10 de marzo de 1916, "American Troops Kill over 75, Have close Call from Capture".

⁶⁵⁰ Scott, *Some Memoirs of a Soldier*, p. 519.

⁶⁵¹ *The El Paso Herald*, 9 de marzo de 1916, "Five Troops Chase Villa in Mexico". También *Ibid.*, 10 de marzo "Revised Casualty List".

⁶⁵² Biblioteca del Congreso, División de Grabados y Fotografías, Washington, D.C., LC-USZ62-92487.

⁶⁵³ Véanse los artículos en *El Paso Herald* y en *El Paso Times*.

⁶⁵⁴ Scott, *Some Memoirs of a Soldier*, p. 520.

⁶⁵⁵ Para más detalles véanse los artículos y libros de Friedrich Katz, Michael Meyer, James Sandos, E. Bruce White, Charles H. Harris III, Tom Mahoney, Francis J. Munch, Clarence Clendenen, Alejandro Quesada y Frank Tomkins.

⁶⁵⁶ Scott, *Some Memoirs of a Soldier*, p. 518.

⁶⁵⁷ Véase Sandos, "German Involvement in Northern Mexico, 1915-1916: A New Look at the Columbus Raid". El nombre de Rauschbaum no se encuentra mencionado en ninguno de los documentos en los que están enumerados los agentes alemanes activos en México o en Estados Unidos. Aunque es muy posible que haya sido un agente, el que tuviera la capacidad de brindarle apoyo material a Villa es cuestionable. Sommerfeld estaba en una posición mucho más favorable, a través de la cual podía proveerle apoyo militar y económico a Villa.

⁶⁵⁸ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Expedientes del FBI, M1085, rollo 856, archivo 232-101, J. W. Allen al coronel M. M. Parker.

⁶⁵⁹ *Ibid.*, Agente Beckham al Departamento, 17 de marzo de 1916.

⁶⁶⁰ *Ibid.*

⁶⁶¹ *Ibid.*, rollo 862, archivo 232-311, jefe del BI Bielaski a William Offley.

⁶⁶² *Ibid.*, William Offley al jefe del BI Bielaski, 5 de mayo de 1916.

⁶⁶³ Colección de los documentos de Hugh Lenox Scott, Biblioteca del Congreso, Washington, D.C., caja 21, Sommerfeld a Scott, 10 de marzo de 1916.

⁶⁶⁴ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Expedientes del FBI, M1085, rollo 860, archivo 232-237, George Lillard al jefe, 28 de febrero de 1916.

⁶⁶⁵ *Ibid.*, rollo 862, archivo 232-311, agente Berliner al Departamento.

⁶⁶⁶ *Ibid.*, rollo 856, archivo 232-101, agente Blanford al Departamento.

⁶⁶⁷ *Ibid.*

⁶⁶⁸ Véase, por ejemplo, *Ibid.*, archivo 232-101, agente Berliner al Departamento, 8 de mayo de 1916. Véase también *Ibid.*, William Offley al Departamento, 12 de abril de 1916.

⁶⁶⁹ Véase, por ejemplo, Meyer, Michael C., "Villa, Sommerfeld, Columbus y los alemanes", *Historia Mexicana*, vol. 28, no. 4, El Colegio de México, 1979. También Katz, Friedrich, "Pancho Villa and the Attack on Columbus, New Mexico", *The American Historical Review*, vol. 83, no. 1 (febrero, 1978), pp. 101-130.

⁶⁷⁰ Coronel Tompkins, Frank, *Chasing Villa: The Last Campaign of the United States Cavalry*, Penguin Books, Harrisburg, Pensilvania, 1939.

⁶⁷¹ Archivos Nacionales Grupo de Registros 242 Documentos Alemanes Incautados, T141, rollo 20, Kriminalschutzmann Schmidt a jefatura de la policía de Berlín, 17 de junio de 1916.

⁶⁷² *Ibid.*, Enrile a desconocido (probablemente al conde Montgelas, el cual dirigió las juntas), fecha desconocida, secreto.

⁶⁷³ *Ibid.*

⁶⁷⁴ *Ibid.*, Enrile a Ministerio de Relaciones Exteriores, Memorándum confidencial, 15 de junio de 1916.

⁶⁷⁵ Katz, "Pancho Villa and the Attack on Columbus, New Mexico", pp. 101-130.

⁶⁷⁶ Véase, por ejemplo, el ataque en Glenn Springs, Texas en mayo de 1916.

⁶⁷⁷ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Colección de los documentos de Albert, caja 23, von Papen a Albert, 9 de marzo de 1916.

⁶⁷⁸ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Colección de los documentos de Albert, caja 31.

⁶⁷⁹ *Ibid.*

⁶⁸⁰ Archivos Nacionales Grupo de Registros 242 Documentos Alemanes Incautados, T141, rollo 20, Conde Bernstorff a von Bethmann Hollweg, 20 de marzo de 1916.

⁶⁸¹ Archivos Nacionales Grupo de Registros 165 División de Inteligencia Militar, archivo 9140-1754, Memorándum con respecto a Felix Summerfelt [sic], 27 de junio de 1918. La División de Inteligencia Militar pensó que la boda había sido en 1915. Las actas de matrimonio muestran que la pareja se casó el 12 de febrero de 1916.

⁶⁸² Link, *Wilson: Confusion and Crises, 1915-1916*, p. 207.

⁶⁸³ *Ibid.* Esta misma opinión también se encuentra expresada en Haley, *Revolution and Intervention*, p. 190.

⁶⁸⁴ Véase Braddy, Haldeen, "Pancho Villa at Columbus: The Raid of 1916", *Southwestern Studies*, vol. 3, no. 1, (Primavera 1965), Monografía no. 9; Meyer, Michael C., "Villa, Sommerfeld, Columbus y Los Alemanes", *Sobretiro de Historia Mexicana*, vol. XXVIII, no. 4, El Colegio de México, 1979; Clendenen, Clarence, *The United States and Pancho Villa: A Study in Unconventional Diplomacy*, Cornell University Press, Ithaca, Nueva York 1961; Sandos, James A., "German Involvement in Northern Mexico, 1915-1916: A New Look at the Columbus Raid", *The Hispanic American Historical Review*, vol. 50, no. 1 (febrero, 1970), pp. 70-88; Katz, Friedrich, "Pancho Villa and the Attack on Columbus, New Mexico", *The American Historical Review*, vol. 83, no. 1 (febrero, 1978), pp. 101-130; White, E. Bruce, "The Muddled Waters of Columbus, New Mexico", *The Americas*, vol. 32, no. 1 (julio, 1975), pp. 72-98.

⁶⁸⁵ Sandos, "German Involvement in Northern Mexico, 1915-1916: A New Look at the Columbus Raid", pp. 70-88.

⁶⁸⁶ Katz, "Pancho Villa and the Attack on Columbus, New Mexico", pp. 101-130. Esto será discutido con más detalle posteriormente en este mismo capítulo.

⁶⁸⁷ Cita de Tumulty en Link, *Wilson: Confusion and Crises, 1915 – 1916*, p. 214.

⁶⁸⁸ Archivos Nacionales Grupo de Registros 242, Documentos Alemanes Incautados, T141, rollo 20, Montgelas a destinatarios desconocidos, 17 de marzo de 1916, ultrasecreto.

⁶⁸⁹ Link, *Wilson: Confusion and Crises, 1915-1916*, p. 210.

⁶⁹⁰ Citado en Haley, *Revolution and Intervention*, p. 191.

⁶⁹¹ Carranza a Lansing, 11 de marzo de 1916, Departamento de Estado, Relaciones Exteriores, 1916, citado en "A strategic examination of the Punitive Expedition into Mexico, 1916-1917", de Cyrulik, John M., mayor del ejército de EUA, Tesis de maestría en Historia Militar, Fort Leavenworth, Kansas, 2003, p. 23.

⁶⁹² Haley, *Diplomacy and Intervention*, p. 190.

⁶⁹³ Véase, por ejemplo, *El Paso Herald*, 14 de marzo de 1916, "El Paso is well protected by troops".

⁶⁹⁴ Lansing a Carranza, 13 de marzo de 1916, Departamento de Estado, Relaciones Exteriores, 1916, citado en Cyrulik, "A strategic examination of the Punitive Expedition into Mexico, 1916-1917", p. 48.

⁶⁹⁵ Welsome, Eileen, *The General and the Jaguar: Pershing's Hunt for Pancho Villa*, University of Nebraska Press, Lincoln, Nebraska, 2006, p. 173.

⁶⁹⁶ Carranza nombró a ambos miembros del gabinete el 14 de marzo de 1916. Véase *El Paso Herald*, 14 de marzo de 1916, "General Obregon Appointed Mexico Minister of War".

⁶⁹⁷ Haley, *Diplomacy and Intervention*, pp. 194-195.

⁶⁹⁸ Link, *Wilson: Confusion and Crises, 1915-1916*, pp. 217-218.

⁶⁹⁹ Scott, *Some Memories of a Soldier*, p. 521.

⁷⁰⁰ Welsome, *The General and the Jaguar*, pp. 164-168. La siguiente biografía de Pershing ha sido resumida del excelente trabajo de Welsome sobre la Expedición Punitiva.

⁷⁰¹ McLynn, *Villa and Zapata*, p. 325.

⁷⁰² Archivos Nacionales Grupo de Registros 242, T141, Documentos Alemanes Incautados, rollo 20, von Eckardt a von Bethmann Hollweg, 5 de mayo de 1916. Von Eckardt anunció que había enviado a Krumm-Heller a la embajada mexicana en Berlín. Como parte de su introducción para este, escribió que "Ya que tiene toda la confianza de Carranza, es posible que haga valiosas contribuciones a la legación alemana aquí".

⁷⁰³ *Ibid.*, Count Bernstorff a von Bethmann Hollweg, 14 de marzo, 20 de marzo, 29 de marzo.

⁷⁰⁴ Harris and Sadler, *The Plan de San Diego*, p. 124.

⁷⁰⁵ Archivos Nacionales Grupo de Registros 242, Documentos Alemanes Incautados, T141, rollo 20, Conde Bernstorff a von Bethmann Hollweg, 14 de marzo de 1916.

⁷⁰⁶ *Ibid.*, Conde Bernstorff a von Bethmann Hollweg, 29 de marzo de 1916.

⁷⁰⁷ *Ibid.*

⁷⁰⁸ *Ibid.*, Conde Bernstorff a von Bethmann Hollweg, 20 de marzo de 1916.

⁷⁰⁹ *Ibid.*

⁷¹⁰ *Ibid.*

⁷¹¹ *Ibid.*, Freyer al jefe de la Marina, 20 de marzo de 1916.

⁷¹² *Ibid.*

⁷¹³ *Ibid.*, Montgelas a destinatarios desconocidos, 17 de marzo de 1916, ultrasecreto.

⁷¹⁴ McLynn, *Villa and Zapata*, p. 325.

⁷¹⁵ Para más información sobre Dreben, Holmdahl, y otros mercenarios véase von Feilitzsch, *Maestro de Espías*.

⁷¹⁶ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Expedientes del FBI, M1085, rollo 861, archivo 232-258, jefe Bielaski al fiscal de Estados Unidos en Houston, Texas, 21 de junio de 1916.

⁷¹⁷ *Ibid.*, rollo 862, archivo 232-311, agente Harry Berliner al jefe Bielaski, 30 de mayo de 1916.

⁷¹⁸ *Ibid.*, agente Pinckney al Departamento, 28 de abril de 1916.

“Sommerfeld es el agente de compras de la facción de Villa... Su colaborador local [en El Paso] se encuentra en este momento en México con el general Pershing trabajando para este como explorador”, También *Ibid.*, jefe Bielaski al general brigadier Henry P. McCain, 8 de mayo de 1916 “Se nos informa que un tal Sam Dreben, el cual ha sido un agente activo de Villa y que ha estado en contacto cercano con Felix A. Sommerfeld, ha ofrecido sus servicios como explorador en México al general Funston... el que esté asociado de forma tan cercana a Villa, así como las actividades que ha desempeñado para este, hacen que amerite que se le vigile de cerca...” Para una documentación de la continua colaboración de Dreben con Sommerfeld véase *ibid.*

Agente Stone al Departamento, 27 de octubre de 1916, en donde se cita una carta que Felix Sommerfeld le escribió a su tío, Ed Rosenbaum, el 14 de septiembre de 1916: “Le voy a escribir al Sr. Dreben, el cual te dará los 300 dólares...”

⁷¹⁹ Leibson, Art, *Sam Dreben, the Fighting Jew*, Westernlore Press, Tucson, Arizona, 1996, pp. 110-111.

⁷²⁰ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Expedientes del FBI, M1085, rollo 866, archivo 232-1168, Memorándum para el fiscal de Indultos, 22 de marzo de 1917. Véase también Biblioteca del Congreso, Colección de los documentos de Hugh Lenox Scott, caja 15, Correspondencia general, Sommerfeld a Scott, 10 de julio de 1914, y von Feilitzsch, *Maestro de Espias*, pp. 280-301.

⁷²¹ Welsome, *The General and the Jaguar*, p. 170.

⁷²² Chalkley, *Zach Lamar Cobb*, p. 71.

⁷²³ Katz, *Life and Times of Pancho Villa*, p. 571.

⁷²⁴ *Ibid.*, p. 572.

⁷²⁵ Welsome, *The General and the Jaguar*, p. 174.

⁷²⁶ *Ibid.*, p. 177.

⁷²⁷ Katz, *Life and Times of Pancho Villa*, p. 561.

⁷²⁸ Para más información sobre la historia de Namiquipa y otras colonias militares durante la Colonia véase Katz, *Life and Times of Pancho Villa*, pp. 13-18.

⁷²⁹ *The Ogden Standard*, 31 de marzo de 1916, "Villa Murders More Americans"

⁷³⁰ Welsome, *The General and the Jaguar*, p. 189.

⁷³¹ *Ibid.*, p. 192. El general Pershing afirmó que habían matado a 60 villistas. Véase *The Bisbee Daily Review*, 2 de abril de 1916, "Bandit's Loss at the Guerrero Battle Said About Sixty by Many".

⁷³² *Ibid.*

⁷³³ *Ibid.*

⁷³⁴ Welsome, *The General and the Jaguar*, p. 193.

⁷³⁵ Citado en Eisenhower, John S. D., *Intervention! The United States and the Mexican Revolution, 1913-1917*, W.W. Norton and Company Inc., Nueva York, 1993, p. 261.

⁷³⁶ Welsome, *The General and the Jaguar*, p. 212.

⁷³⁷ Katz, *Life and Times of Pancho Villa*, p. 573.

⁷³⁸ Biblioteca del Congreso, División de Grabados y Fotografías, LC-USZ62-132203.

⁷³⁹ Cortesía de Creative Commons, autor \$1LENCE D00600D.

⁷⁴⁰ Biblioteca del Congreso, División de Grabados y Fotografías, LC-USZ62-563.

⁷⁴¹ *Ibid.*, LC-USZ62-89204.

⁷⁴² *Ibid.*, LC-USZ62-77977.

⁷⁴³ *Ibid.*, LC-USZ62-89208.

⁷⁴⁴ *Ibid.*, LC-USZ62-89224.

⁷⁴⁵ *Ibid.*, LC-USZ62-89218.

⁷⁴⁶ *Ibid.*, LC-USZ62-88742.

⁷⁴⁷ El antiguo pueblo minero había sido la capital de lo que alguna vez fue la gran frontera mexicana, el "Lejano Norte de México". Parral había crecido de forma acelerada en la década de 1880. Inversores extranjeros, principalmente estadounidenses, británicos, españoles y franceses, financiaron el desarrollo de la industria minera, la construcción de calles, puentes, la central eléctrica regional y los proyectos de electrificación. La principal empresa mercantil y banco de la ciudad era Stallforth y Hermanos, ya que contaba con importantes vínculos con poderosos bancos alemanes, tal como el Deutsch-Südamerikanische Bank, el cual era filial del Dresdner Bank y la prometedora competencia del Bleichröder und Sohn. El tío de Frederico Stallforth, Friedrich Stallforth, había realizado importantes inversiones en el desarrollo social de su comunidad y era conocido por ser un gran filántropo. Uno de los más prestigiosos edificios del centro de Parral es la Casa Stallforth, que hoy en día es un hotel. Do

construcción de este lujoso palacio en 1908. Su fachada barroca está decorada con seres de la mitología nórdica. La Casa Stallforth albergaba el reconocido banco Stallforth y Hermanos hasta que el negocio finalmente cerró sus puertas en la década de 1920.

Sería injusto no mencionar los esfuerzos que otras familias de Parral realizaron para el desarrollo de la ciudad. Por ejemplo, la familia Griensen que estaba conformada por inmigrantes austriacos que también hicieron una fortuna en la industria minera, la familia Urquidí que después se unió a través de una serie de casamientos a los Stallforth, y la familia Terrazas, cuyo patriarca, Luis Terrazas, fue gobernador de Chihuahua de forma intermitente de 1860 a 1904. La numerosa comunidad de inmigrantes alemanes y austriacos era muy reconocida y apreciada por la comunidad.

⁷⁴⁸ Welsome, *The General and the Jaguar*, p. 214

⁷⁴⁹ *Ibid.*

⁷⁵⁰ *Ibid.*, p. 215.

⁷⁵¹ Cyrulik, "A strategic examination of the Punitive Expedition into Mexico, 1916-1917", pp. 44-45.

⁷⁵² Welsome, *The General and the Jaguar*, p. 218.

⁷⁵³ Citado en *Ibid.*, p. 219.

⁷⁵⁴ Pershing, John J., *My Life Before the World War, 1860-1917*, University Press of Kentucky, Lexington, Kentucky, 2013, p. 351.

⁷⁵⁵ Scott, *Some Memories of a Soldier*, p. 525.

⁷⁵⁶ *The El Paso Herald*, 12 de mayo de 1916, "No Clash, Asserts Amador". También, Haley, *Revolution and Intervention*, p. 205.

⁷⁵⁷ Scott, *Some Memories of a Soldier*, p. 528.

⁷⁵⁸ Cyrulik, "A strategic examination of the Punitive Expedition into Mexico, 1916-1917", p. 53-54.

⁷⁵⁹ Stout, *Border Conflict*, p. 59.

⁷⁶⁰ Candelilla es una planta de la que se obtiene cera que crece abundantemente alrededor de Glenn Springs. La fábrica empleaba de cuarenta a cincuenta trabajadores y fue fundada en 1914.

⁷⁶¹ *The El Paso Herald*, 8 de mayo de 1916, "Raid Started on U.S. Side?"

⁷⁶² Stout, Joseph A. Jr., *Border Conflict: Villistas, Carranzistas and the Punitive Expedition, 1915-1920*, Texas Christian University Press, Fort Worth, Texas, 1999, p. 77.

⁷⁶³ *The El Paso Herald*, 9 de mayo de 1916, "Eight Citizens Escape Bandits".

-
- ⁷⁶⁴ *The Bisbee Daily Review*, 14 de mayo de 1916, "U.S. Troops Overtake Five Hundred Raiders and Prepare for Battle".
- ⁷⁶⁵ Pershing a Funston, 18 de abril de 1916, citado en Welsome, *The General and the Jaguar*, p. 222.
- ⁷⁶⁶ Scott, *Some Memories of a Soldier*, pp. 522-523.
- ⁷⁶⁷ Stout, *Border Conflict*, pp. 58-59.
- ⁷⁶⁸ Katz, *Life and Times of Pancho Villa*, p. 575.
- ⁷⁶⁹ Colección de los documentos de Holmdahl, Universidad de California en Berkeley, Bancroft Library, C-B 921, caja 1.
- ⁷⁷⁰ Colección de los documentos de Holmdahl, Universidad de California en Berkeley, Bancroft Library, C-B 921, caja 1, M. C. Schallenberger al intendente en Columbus, Nuevo México, 24 de julio 1916, "El guía E. L. Holmdahl ha sido dado de baja y viajará a la frontera en el primer transporte que esté disponible". El biógrafo de Holmdahl, Douglas Meed, sugiere que este aceptó asesinar a Villa a cambio de dinero y que fue dado de baja para dicho propósito. Es más probable que Pershing sospechara de la deslealtad de Holmdahl ya que había trabajado para Sommerfeld, Villa y, más recientemente, para Carranza.
- ⁷⁷¹ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Expedientes del FBI, M1085, rollo 866, archivo 232-1168, Memorándum para el fiscal de Indultos, 22 de marzo de 1917.
- ⁷⁷² *The New York Times*, 6 de junio de 1916, "Pablo Lopez is Shot".
- ⁷⁷³ *The El Paso Herald*, 27 de mayo de 1916, "Villa Lives and Will Again Rule, Vows Lopez, Defiant to Death".
- ⁷⁷⁴ *The New York Times*, 31 de mayo de 1916, "Cache of Arms is Found by Americans".
- ⁷⁷⁵ Quintana, Alejandro, *Pancho Villa: A Biography*, ABC-CLIO, Santa Barbara, California, 2012, p. 159.
- ⁷⁷⁶ Link, *Wilson: Confusion and Crises, 1915-1916*, p. 296.
- ⁷⁷⁷ *Ibid.*
- ⁷⁷⁸ Harris and Sadler, *The Plan de San Diego*.
- ⁷⁷⁹ Katz, *The Secret War in Mexico*, p. 341.
- ⁷⁸⁰ Archivos Nacionales Grupo de Registros 242, Documentos Alemanes Incautados, T141, rollo 20, von Eckardt a von Jagow, 5 de abril de 1916.
- ⁷⁸¹ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Colección de los documentos de Albert, caja 45, Nota de crédito firmada por Carl Heynen, 19 de mayo de 1916.
- ⁷⁸² Harris and Sadler, *The Plan de San Diego*, pp. 122-139.

-
- ⁷⁸³ Colección Lázaró de la Garza, caja 5, fólóder E, Western Cartridge Company a James Manoíl, 22 de octubre de 1916. Esta carta es prueba de que la relación entre la Western Cartridge Company y James Manoíl estaba vigente incluso después de que Carranza fuera reconocido diplomáticamente.
- ⁷⁸⁴ *Ibid.*, Western Cartridge a De la Garza, 19 de mayo de 1916.
- ⁷⁸⁵ *Ibid.*, Franklin Olin a De la Garza, 13 de octubre de 1915.
- ⁷⁸⁶ *Ibid.*, caja 2, fólóder A, Gerard y Smyth a De la Garza, 2 de diciembre de 1916
- ⁷⁸⁷ *Ibid.*, caja 5, fólóder E, Western Cartridge a De la Garza, 19 de mayo de 1916. La carta afirma que los inspectores serbios detuvieron las entregas el 12 de abril.
- ⁷⁸⁸ *Ibid.*, fólóder F, J. P. Morgan and Co. a De la Garza, 16 de mayo de 1916.
- ⁷⁸⁹ Véase von Feilitzsch, *Maestro de Espías*, capítulo 20, “Las Armas de la SS *Ypiranga*”.
- ⁷⁹⁰ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Expedientes del FBI, M1085, rollo 861, archivo 232-281, William Offley al Departamento, 1 de abril de 1916.
- ⁷⁹¹ *Ibid.*, jefe Bielaski a L. Garbarino, 16 de mayo de 1916.
- ⁷⁹² *Ibid.*, archivo 232-257, agente Schmid a A. Bruce Bielaski, 1 de abril de 1916.
- ⁷⁹³ *Ibid.*, rollo 862, archivo 232-313, agente Webb al Departamento, 25 de abril de 1916.
- ⁷⁹⁴ *Ibid.*, archivo 232-402, agente Scully al Departamento, 29 de abril de 1916.
- ⁷⁹⁵ *Ibid.*, archivo 232-311, agente Chalmers al Departamento, 16 de marzo de 1916.
- ⁷⁹⁶ Colección Lázaró de la Garza, caja 5, fólóder E, Western Cartridge Company a De la Garza, 6 de mayo de 1916.
- ⁷⁹⁷ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Expedientes del FBI, M1085, rollo 862, archivo 232-311, R. B. Spencer al Departamento, 13 de abril de 1916.
- ⁷⁹⁸ *Ibid.*
- ⁷⁹⁹ *Ibid.*
- ⁸⁰⁰ Archivos Nacionales Grupo de Registros 59 Departamento de Estado, M1490, rollo 562, Solicitudes de Pasaportes, A. J. Norcom, 1 de agosto de 1918.
- ⁸⁰¹ Harris and Sadler, *The Secret War in El Paso*, p. 262.
- ⁸⁰² Véase von Feilitzsch, *Maestro de Espías*, capítulo 13, “La organización Sommerfeld”.

⁸⁰³ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Expedientes del FBI, M1085, rollo 857, archivo 232-101, E. B. Stone al Departamento, 19 de junio de 1916. Stone identificó a Héctor Ramos y a Henry Kramp como colaboradores de Villa. Ambos habían trabajado en la organización de inteligencia que Sommerfeld estableció y controló entre 1912-1924 como líderes regionales al mando de docenas de agentes.

⁸⁰⁴ *Ibid.*, rollo 862, archivo 232-311, R. B. Spencer al Departamento, 13 de abril de 1916.

⁸⁰⁵ *Ibid.*, rollo 854, archivo 232, Oficina de Inteligencia Naval en Washington al jefe del B.I. Bielaski, 26 de junio de 1916.

⁸⁰⁶ *Ibid.*, rollo 855, archivo 232-26, Informante lbs al Departamento, 13 de enero de 1916.

⁸⁰⁷ *Ibid.*, rollo 854, archivo 232, Oficina de Inteligencia Naval en Washington al jefe del B.I. Bielaski, 26 de junio de 1916.

⁸⁰⁸ *Ibid.*, agente George Storak al Departamento, 16 de julio de 1916.

⁸⁰⁹ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Colección de los documentos de Albert, caja 33, registros contables de Tauscher de 1915. En estos se menciona la compra de pistolas el 23 de agosto para F. S. Elías y el 11 de septiembre para el Dr. Alfredo Caturegli. Elías eventualmente ocuparía el cargo de Secretario de Agricultura en México.

⁸¹⁰ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Expedientes del FBI, M1085, rollo 854, archivo 232-26, agente Storak al Departamento, 15 de julio de 1916.

⁸¹¹ *Ibid.*

⁸¹² *Ibid.*, Cuenta de Juan T. Burns y cuenta de Alfredo Caturegli, 20 de julio de 1916.

⁸¹³ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Colección de los documentos de Albert, caja 24 y 26, Libro de contabilidad y balances contables de 1916, caja 24.

⁸¹⁴ *Ibid.*, caja 26.

⁸¹⁵ *Ibid.*, caja 24.

⁸¹⁶ *Ibid.*, caja 26.

⁸¹⁷ *Ibid.*, caja 24. Más tarde, los investigadores intentaron determinar quién podría haber sido "ST". Strauss está anotado en otra transacción en el mismo libro de contabilidad como "Dr J. Str", lo cual significa que ST es la abreviatura para Stallforth.

⁸¹⁸ Para más detalles sobre las discusiones internas en Alemania y Estados Unidos sobre este documento véase Link, *Wilson: Confusion and Crises, 1915-1918* pp. 256-279.

-
- ⁸¹⁹ Citado en Katz, *The Secret War in Mexico*, p. 338.
- ⁸²⁰ Archivos Nacionales Grupo de Registros 242, Documentos Alemanes Incautados, T141, rollo 20, ministro en Argentina Lucius a Auswärtiges Amt, 29 de junio de 1916, copia del telegrama del conde Bernstorff con fecha del 24 de junio.
- ⁸²¹ Harris and Sadler, *The Plan de San Diego*, p. 138.
- ⁸²² *Ibid.*, p. 136.
- ⁸²³ Citado en *Ibid.*, p. 132.
- ⁸²⁴ *Ibid.*, p. 133.
- ⁸²⁵ *Ibid.*, p. 135.
- ⁸²⁶ *Ibid.*
- ⁸²⁷ Citado en *Ibid.*, p. 136.
- ⁸²⁸ Archivos Nacionales Grupo de Registros 65 Expedientes del FBI, M1085, rollo 861, archivo 232-258, informe de George R. Head, 13 de mayo de 1916. Head fue a Tampico a mediados de marzo y vio a Luis de la Rosa, con grado de general, trabajando para el general carrancista Emiliano Naffarete.
- ⁸²⁹ Harris and Sadler, *The Plan de San Diego*, p. 136.
- ⁸³⁰ Haley, *Revolution and Intervention*, pp. 211-212.
- ⁸³¹ Harris and Sadler, *The Plan de San Diego*, p. 141.
- ⁸³² *Ibid.*, p. 142.
- ⁸³³ *Ibid.*, pp. 154-155.
- ⁸³⁴ Haley, *Revolution and Intervention*, p. 212.
- ⁸³⁵ Los historiadores Harris y Sadler descubrieron recientemente los documentos personales de Agustín Garza, estos demuestran que Garza fue el líder de la conspiración del Plan de San Diego.
- ⁸³⁶ Harris and Sadler, *The Plan de San Diego*, p. 168.
- ⁸³⁷ *Ibid.*
- ⁸³⁸ *Ibid.*
- ⁸³⁹ *Ibid.*
- ⁸⁴⁰ Senado de EUA, *Investigation of Mexican Affairs*, volumen 1, 1919, pp. 1247-1248.
- ⁸⁴¹ *Ibid.*, p. 1248.
- ⁸⁴² Harris and Sadler, *The Plan de San Diego*, p. 178.
- ⁸⁴³ *Ibid.*, p. 166.
- ⁸⁴⁴ *Ibid.*, p. 183.
- ⁸⁴⁵ Pershing, *My Life Before the World War*, p. 356.
- ⁸⁴⁶ Harris and Sadler, *The Plan de San Diego*, p. 185.
- ⁸⁴⁷ *Ibid.*, p. 185.
- ⁸⁴⁸ Haley, *Revolution and Intervention*, p. 213.
- ⁸⁴⁹ Cyrulik, "A strategic examination of the Punitive Expedition into Mexico, 1916-1917", p. 59509

⁸⁵⁰ Scott, *Some Memories of a Soldier*, p. 524.

⁸⁵¹ El general Winfield Scott tomó la Ciudad de México durante la Intervención estadounidense en México que ocurrió entre 1846 y 1848.

⁸⁵² Cyrulik, "A strategic examination of the Punitive Expedition into Mexico, 1916-1917", p. 58-59.

⁸⁵³ *Ibid.*, p. 59.

⁸⁵⁴ *Ibid.*

⁸⁵⁵ Pershing, *My Life Before the World War*, p. 358.

⁸⁵⁶ Welsome, *The General and the Jaguar*, p. 272.

⁸⁵⁷ Pershing, *My Life Before the World War*, p. 358.

⁸⁵⁸ Los argumentos que apoyan el que Pershing haya en verdad intentado precipitar la guerra son que estaba extremadamente frustrado con su misión y con la actitud del Gobierno carrancista. Había pedido que se le autorizara ocupar Chihuahua, pero la propuesta fue rechazada. Sin embargo, Pershing también era un soldado modelo y, como tal, es muy probable que no haya actuado en contra de las órdenes específicas que había recibido sobre no provocar un choque. De hecho, si Pershing en verdad mandó a las tropas para causar un problema, entonces es muy probable que superiores militares, tales como Scott y Funston, hayan apoyado de forma extraoficial el enfrentamiento con Carranza para así presionar al presidente a aceptar una estrategia que involucrara una intervención.

⁸⁵⁹ El número de bajas mexicanas no se ha hecho público aún, por lo que las cifras son estimaciones, véase Welsome, *The General and the Jaguar*, p. 283.

⁸⁶⁰ Haley, *Revolution and Intervention*, p. 215.

⁸⁶¹ Welsome, *The General and the Jaguar*, p. 287.

⁸⁶² Citado en Katz, *Life and Times of Pancho Villa*, p. 605.

⁸⁶³ Harris, Charles H., III y Sadler, Louis R., *The Border and the Revolution: Clandestine Activities of the Mexican Revolution: 1910-1920*, High Lonesome Books, Silver City, Nuevo México, 1988, p. 15.

⁸⁶⁴ *Ibid.*, pp. 17-22.

⁸⁶⁵ Véase, por ejemplo, *The Toledo Blade*, 24 de marzo de 1988, "Professors Say U.S. Tried to Poison Pancho Villa". Véase también *The Ellensburg Daily Record*, 28 de marzo de 1988, "U.S. Plotted to kill Pancho Villa".

⁸⁶⁶ Scott, *Some Memories of a Soldier*, p. 520.

⁸⁶⁷ *Ibid.*, p. 521.

⁸⁶⁸ *Ibid.*, pp. 520-521.